952



DEL USO
Del P. Mro. Cordo,
Mercenario Calzado.

ESPAÑA SAGRADA.

THEATRO GEOGRAPHICO-HISTORICO DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

TOMO XIII.

ESPAÑA SAGRADA.

THEATRO

GEOGRAFICO-HISTORICO

DE LA IGLESIA

DE ESPAÑA.

TOMO XIII.

ESPAÑA SAGRADA.

THEATRO GEOGRAPHICO-HISTORICO

DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

ORIGEN, DIVISIONES, Y LIMITES de todas ſus Provincias. Antiguedad, Traslaciones, y eſtado antiguo y preſente de ſus Sillas, con varias Diſſertaciones criticas.

TOMO XIII.

DE LA LUSITANIA ANTIGUA EN COMUN, y de ſu Metropoli Merida en particular.

Dedicado à los Santos de eſta Metropoli.

Por el R.P.M.Fr.Henrique Florez, Doctor y Cathedratico de Theologia de la Univerſidad de Alcalá, y Ex-Provincial de ſu Provincia de Caſtilla de N. P. S. Aguſtin, &c.



En MADRID: En la Oficina de ANTONIO MARIN.

Año de M. DCC. LVI.

ESPAÑA SAGRADA.

THEATRO GEOGRAPHICO-HISTORICO

DE LA IGLESIA

DE ESPAÑA.

ORIGEN, DIVISIONES, Y LIMITES

de todas sus Provincias. Antigüedad, Traslaciones,

y estado antiguo y presente de sus Sillas,

con varias Dissertaciones críticas.

TOMO XIII.

DE LA LUSITANIA ANTIGUA EN COMUN,

y de su Metropoli Merida en particular.

Dedicado á los Santos de ella Metropoli.

Por el R. P. M. Fr. Henrique Florez, Doctor y Catedratico de Theologia de la Universidad de Alcalá, y Ex-Provincial de su Provincia de Castilla de N. P. S. Agustin, &c.



En MADRID: En la Oficina de ANTONIO MARIN.

Año de M. DCC. LVI.

PREVENCIONES, Y CORRECCIONES.

ALGO havrás eſtrañado la detencion de eſte Libro: pero mas ſenſible ha ſido para mi el motivo de la detencion, originado de una fluxion à los ojos, tan moleſta, y tan incorregible, que por mas de nueve meſes me ha impedido el uſo de la viſta, ſin permitir mas accion, que la de corregir eſtas planas poco à poco, y con interrupciones. Por lo miſmo ſale el Libro ſin el Mapa de la Luſitania, que ſegun el metodo obſervado en el Tomo primero de las demas Provincias, correſpondia colocarſe aqui: pero ſe pondrá, con la ayuda de Dios, en el Tomo ſiguiente, que trata de las Ciudades Epiſcopales de Luſitania.

Por eſto tampoco ſe ha publicado el Libro de las *Medallas de las Colonias, Municipios, y Pueblos antiguos de Eſpaña*, citado aqui, al hablar de las Medallas de Merida, remitiendonos à él, con la eſperanza de que ſe publicaſſe al tiempo que eſte, pues antes de mi indiſpoſicion eſtaban ya grabadas à bu-

buril mas de treinta Laminas: pero con la ayuda de Dios ſerá el primero que ſe publique: por cuyo medio tendrán los aficionados à eſta erudicion junto en un cuerpo todo lo que mira à las Medallas de Eſpaña; y los que no guſtan de tal eſtudio, ſe libran en eſta Obra del gaſto y diſguſto que el Tratado de las Medallas les pudiera cauſar.

Algunos de los que tuvieron noticia de mi indiſpoſicion, han creido ſer éſta la cauſa de que no reſpondieſſe à unos Papeles publicados ſobre puntos tocados en mis Libros. Mas no ha ſido eſte el motivo, ſino el expreſſado en la Reſpueſta à la Carta de D. Juachin de Azur, donde previne al publico, que en adelante no deſperdiciaria las horas ſobre ocios agenos, y que por tanto ninguno ſe juzgaſſe deſayrado *al ver que ſe queda ſin reſpueſta: pues ſabiendo mi prontitud à corregir quanto ſe conozca eſtar errado, ſerá la emulacion quien los aliente, no el amor à la publica utilidad: y aſsi reciban deſde ahora mi Vale.* Eſto dige en el año de 1752. y eſto vuelvo à decir, porque no haviendome manifeſtado ninguno los fundamentos que tuvieſſe, para moſtrar ſer falſo mi ſentir; es prueba que el dar à luz ſu intento lo hicieron por buſcavida, tomandole por medio para lo que imaginaron oportuno: y por mi tienen el paſſo franco, pues ni he leido, ni leeré lo que venga por ſemejantes medios: y al contrario para corregir mis yerros me baſta qualquiera prevencion familiar en que me haga fuerza la razon, como convencen los Tomos precedentes, y lo que ahora continuando ſu practica, corrijo ſobre el Tomo XII. en virtud de una Carta que me eſcribió deſde Granada el Doctor D. Juan de Echeverria y Ledeſma: quien eſtrañando lo que dige en las pag. 210. y 213. ſobre que no reza aquella Santa Igleſia de ſus Martyres S. Leovigildo, y S. Rogelio, me previno, que eſto no era verdad: pues al primero le celebra con oficio doble en 26. de Agoſto, y al ſegundo con el miſmo rito en 16. de Setiembre: y à eſto digo que ſe debe eſtar, no à mi Eſcrito. El fundamento que tuve fue graviſsimo, por no hallar tales Santos en el Orden del Rezo que me remitieron de Granada, impreſſo en la miſma Ciudad en el año de 1728. en virtud de enviar yo à pedir el de los Santos que actualmente celebra aquel Arzobiſpado:

y

y viendo que faltaban alli en Directorio tan moderno, remitido como indice de lo actual, dí por cierto, que no rezaban de los expreſſados Martyres: y eſto lo eſtrañaba yo con razon. Ahora digo, que aunque en el año de 1728. no ſe celebraban en Granada, ya ſe reza de ellos, verificandoſe uno y otro, por quanto el Decreto ſe expidió en 30. de Agoſto de 1732. por el Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo Don Franciſco de Perea.

En el miſmo Tomo XII. pag. 101. col. 1. lin. 13. donde dice *interruptos*, ſe ha de leer *no* interruptos. Y à las prevenciones hechas en el Prologo ſobre las citas de los Autores añado, que las de Dion Caſio Greco-Latino correſpondientes à la Edicion de Hanovia en el año de 1606. ſirven tambien para la noviſsima con Notas de diverſos hecha en Amburgo en el 1750. con la diferencia de que en éſta ſe han de buſcar en las margenes los numeros que en aquella ſirven para las planas.

Ya que el tamaño del Libro da lugar para ingerir los Chronicones antiguos de nueſtra Hiſtoria de Eſpaña, pongo deſpues de los Apendices particulares de Merida los dos monumentos mas antiguos que tenemos immediatos à la Hiſtoria del Pacenſe, cotejados con las ediciones y Manuſcritos que he podido recoger, para que todos desfruten ſin fatiga lo que à mi me ha coſtado algun trabajo: bien empleado, ſi à otros reſultáre utilidad.

CENSURA DEL R. P. M. Fr. PEDRO DE LOVIANO, Mro. de Numero en Sagrada Theologia de la Provincia de Caſtilla de N.P. S. Aguſtin, Prior del Convento de S. Phelipe el Real de Madrid, dada de orden de ſu Provincial, &c.

P. N.

OBedeciendo al mandato de vueſſa Paternidad he leído con atencion guſtoſa el Tom. XIII. de la *Eſpaña Sagrada*, que quiere dar à luz N.P.M. Fr.Henrique Florez, y he viſto en él muchas reſoluciones, que evidencian lo que haſta ahora ha ſido opinable: determinan lo dudoſo, y deſcubren lo cierto en una puntual deſcripcion de la Luſitania, origen, progreſſos, y precioſa muerte de los Santos, que la conſagraron en ſu Corte Auguſta de Merida, particularmente el martyrio, y milagros del portento de la gracia Santa Eulalia. Deja como en un reſpetoſo ſagrario de ſilencio ſu ſagrado Cuerpo; pero manifieſta la incertidumbre con que la opinion comun le venera en la Igleſia de Oviedo, ſiendo mas veroſimil ſu exiſtencia en Merida. No faltará, ni ha faltado quienes impugnen eſta, y otras verdades de ſus Eſcritos, no porque intenten impugnar la verdad, ſino porque à cada uno ſe le repreſenta donde pone ſu mira; pero con juſto ſentimiento de los que las ven impugnadas porque con muchos años de eſtudio, convidando el Autor à quantos quieran diſpenſarſelas para ſer inſtruido de la verdad, como hijo legitimo de nueſtro ſanto Padre: *Senex à juvene paratus ſum doceri, Epiſt. 33. ad Aurel.* no lo puede conſeguir, ſiendo cierto, que à pocos paſſos pudieran proponerle ſus congeturas.

Soy de ſentir, que no ſolo no contiene coſa opueſta à la Catholica Religion, y pureza de coſtumbres, ſino que mueve, y excita à devocion en la memoria de los Santos que contiene, honra à la Nacion Eſpañola, è iluſtra à la Religion Aguſtiniana. Enſeña à los Geografos, y ſatisface à los eſtudioſos en la Hiſtoria. Sin embargo, ſi contra eſte dictamen ſe deſcubren otros mejores, me ſometo à ellos como debo, mas ſi ſe hicieſſe empeño en contradecir ſin documentos dignos de aſſenſo, diré à mi modo con San Hilario lib. 7. de Trinit: *Hoc habet proprium veritas, ut dum perſecutionem patitur, floret.* En eſte de S.Phelipe el Real de Madrid. Abril 29. de 1755.

Fr. Pedro de Loviano.

LI-

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL M. Fr. Franciſco de Borja, Provincial de la Provincia de Caſtilla de la Obſervancia del Orden de los Ermitaños de nueſtro Padre San Aguſtin, &c. haviendo viſto la Aprobacion, que ha dado el P. M. Fr. Pedro Loviano, Prior de nueſtro Real Convento de San Phelipe de la Villa de Madrid, à un Libro intitulado: *Eſpaña Sagrada*, Tomo decimo tercio, que ha compueſto N. P. M. Fr. Henrique Florez: Por la preſente le doy licencia, para que cumpliendo con los Decretos del Santo Concilio Tridentino, y leyes de eſtos Reynos, que tratan de la impreſsion de los libros, pueda dar à la Eſtampa el arriba mencionado; y mando, en virtud de ſanta obediencia, que ningun nueſtro inferior ſe lo impida. Dada en nueſtro Convento de nueſtra Señora del Riſco, firmada de mi nombre, ſellada con el Sello menor de nueſtro oficio, y refrendada de nueſtro Secretario en 9. de Mayo de 1755.

Fr. Franciſco de Borja
Provincial.

Por mandado de N. P. M. Provincial

Fr. Alonſo Victorero, Secretario.

APRO-

APROBACION DEL R. P. Fr. MANUEL DE S. MIGUEL, Lector jubilado, Rector que ha ſido de los Colegios de Alcalá, y Salamanca: Prior del Convento de Talavera de la Reyna, y al preſente Diſinidor General de Recoletos Deſcalzos de N. P. San Aguſtin.

POR mandado, y comiſsion del Señor Vicario General de eſta Villa de Madrid, he leído el Tomo XIII. con que continúa la Obra de la *Eſpaña Sagrada*, y quiere dar à luz nueſtro M. R. P. Ex-Provincial Fr. Henrique Florez de la Orden de N. P. S. Aguſtin, &c. y confieſſo deſde luego, que ha ocaſionado en mi eſte mandato dos efectos muy opueſtos: pues ſi por una parte me brinda el guſto en anticiparme la fortuna de recrearme en la amenidad de flores (mejor diré de frutos ſazonados) con que brilla el hermoſo jardin de eſte Libro; me ocaſiona tambien por otra parte grandiſsimo deſconſuelo, por contemplarme de muy inferior talento al que pide eſta Obra para entenderla, y muy elevado el merito de ſu Autor para poder yo cenſurarla.

Pero ſiendo preciſa mi obediencia: para cumplir con el oficio de cenſor (que ſin merito ſe me encarga) digo, que egecutó mi atencion tan dulcemente la leccion de eſta Obra, que ſolo me dejó facultad para que admirando lo ſingular, lo util, y perfecto de eſte Libro diga lo que de otro dijo el Maximo Geronymo: (a) *Librum hunc doctiſsime ordinatiſsimeque compoſitum libenter legi, in eo nil mediocre, totum ſummum, totumque perfectum eſt*: Es ſingular, y doctiſsimo eſte Libro por las muchas, y exquiſitas noticias con que ſu Autor lo adorna, deſcubriendo antiguos monumentos, con varias inſcripciones que publica, corrigiendo los errores con que ſe hallaban mezcladas, ſiendo el norte de ſus continuadas tareas manifeſtar al mundo la verdad ſin viſos de oſtentacion, aclarando con la luz de ſu puntual Chronologia las ſombras de los Pſeudo-Chronicones, y de aquellos que con ſobrada credulidad los han ſeguido, ſeñala con pruebas eficaces, y critica muy acertada el lugar cierto del martyrio de S. Euſebio, S. Evaſio, y otros muchos, que mal informados tienen por

(a) D. Hieronym. ad Paulin.

por ſuyos algunos Pueblos: y en fin no hay coſa en eſta Obra, que no ſea muy ſuperior, y conſumada: *Totum ſumum, totumque perfectum eſt.* Y ſi es cierto que los libros, ſegun San Geronymo, ſon imagenes de los ingenios: *libros eſſe imagines ingeniorum*: quien al ver eſte erudito, y conſumado Volumen no admirará el ſuperior ingenio, erudicion, y talentos de nueſtro Reverendiſsimo Florez? A no contemplarle tan del todo ſuperior à mis elogios, dejára correr la pluma haciendo dilatado panegyris à que ſon muy acreedoras ſus prendas de religioſidad, y literatura: pero ſiendo notorio, aun en los Reynos eſtraños, el merito del Autor, y de ſu Obra, tan celebrada de muchos eruditos, con verdad, y con juſticia tengo por ſuperflua otra qualquiera alabanza: ſolo digo, que debemos eſtar muy agradecidos todos los que nos preciamos de Aguſtinianos por la honra que nos da con ſus eſcritos. Y todos los deſeoſos de ſaber, deben darle muchas gracias por lo mucho que ha trabajado, y trabaja para ſacar del obſcuro caos de la Hiſtoria antigua de Eſpaña quanto nos propone con claridad en eſta Obra, que juzgo tan digna de la prenſa, como util, y honroſa à la Nacion: y por tanto juzgo à ſu Autor como acreedor de juſticia à que ſe le conceda la licencia que pide. Aſsi lo ſiento en eſte de Copacavana de Recoletos Deſcalzos de N. P. S. Aguſtin de Madrid, y Mayo 30. de 1755.

Fr. Manuel de S. Miguel.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor D. Juan Antonio de las Infantas, Canonigo Doctoral de la Santa Igleſia de Toledo, Primada de las Eſpañas, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, Sede vacante, &c. Por la preſente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Tomo decimo tercio de *Eſpaña Sagrada*, compueſto por el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Henrique Florez, del Orden de nueſtro Padre S. Aguſtin: atento que de nueſtra orden, y mandado ha ſido viſto, y reconocido, y no parece tiene, ni contiene coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fé Catholica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à 31. de Mayo de 1755.

Doct. Infantas.

Por ſu mandado.

Joſeph Daganzo.

CEN-

CENSURA DE D. JUAN YRIARTE, BIBLIOTHECARIO de S. M. Oficial Traductor de la primer Secretaria de Eſtado, y del Deſpacho; Académico de la Real Academia Eſpañola, &c.

POR comiſsion del Real Conſejo de Caſtilla, he viſto el Libro intitulado: *Eſpaña Sagrada, Tomo XIII. De la Luſitania en general, y de ſu Capital Merida en particular. Por el R. P. Mro. Fr. Henrique Florez, del Orden de S. Aguſtin.* Su examen me ha confirmado en el concepto de que la preſente obra, al paſſo que crece en numero de tomos, va creciendo igualmente en grados, y quilates de perfeccion: pues aventajandoſe eſte Tomo à los anteriores, acredita mas ſingularmente el acierto del Autor en repreſentar à Eſpaña no ſolo *Sagrada*, ſino culta, amena, y hermoſeada con todos los primores de la erudicion profana. En él ſe manifieſtan à competencia el juicio, el guſto, la exactitud, y la deſtreza con que ſabe el Reverendiſsimo Florez valerſe ya del docto bronce, ya del literato marmol, y finalmente de las precioſas reliquias de la Antiguedad para adornar el *Theatro*, ó por mejor decir, el mageſtuoſo *Templo* que erige à la venerable memoria de nueſtra Eſpaña: Templo en que juzgo no ſe eternizará menos el nombre de ſu Artifice, que el del famoſo *Lacer* en aquella portentoſa fábrica, aſsombro del Orbe, y timbre de la Nobiliſsima Provincia, aſſunto del preſente Libro. Por eſtas, y otras muchas apreciables circunſtancias, como por no ofrecerſe en el diſcurſo de eſte Eſcrito coſa alguna contraria à las Leyes del Reyno, ni à las Pragmaticas y Regalías de S. M. ſoy de dictamen que puede S. A. conceder al Autor la licencia que ſolicita para la publicacion de ſu obra. Madrid, y Julio 5. de 1755.

D. Juan Yriarte.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico que por los Señores de él, ſe ha concedido licencia al Maeſtro Fr. Henrique Florez, del Orden de San Aguſtin, en ſu Convento de San Phelipe el Real de eſta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Tomo decimo tercio de ſu Obra, intitulada: *Eſpaña Sagrada*, con que la impreſsion ſe haga en papel fino, por el egemplar que va rubricado, y firmado al fin de mi firma: y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo dicho Tomo decimo tercio, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtar conformes para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos: y para que conſte lo firmé en Madrid à diez y nueve de Agoſto de mil ſetecientos y cinquenta y cinco.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 271. col. 1. lin. 31. *daſta*, lee haſta. P. 338. lin. 26. *nimiorum*, lee nimirum. P. 375. lin. 19. *preteretur*, lee peteretur. P. 410. lin. 15. *Gorioſa*, lee Glorioſa. P. 440. lin. 32. *effeſtus*, lee effectus.

Eſte Tomo XIII. de la *Eſpaña Sagrada*, compueſto por ſu Autor el Padre Maeſtro Fr. Henrique Florez, de la Orden de San Aguſtin, concuerda con ſu original, corregidas eſtas erratas. Madrid, y Abril 23. de 1756.

Lic. D. Manuel Licardo de Ribera,

Corrector General por S. M.

TAS-

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de él el Tomo decimo tercio de la obra intitulada: *Eſpaña Sagrada*, ſu Autor el Maeſtro Fr. Henrique Florez, del Orden de San Aguſtin, en ſu Convento de San Phelipe el Real de eſta Corte, que con licencia de dichos Señores concedida al ſuſodicho ha ſido impreſſo, taſſaron à ocho maravedis cada pliego, incluſas ſus Laminas: y dicho Tomo parece tiene ſeſenta y uno, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa quatrocientos y ochenta y ocho maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender: y para que conſte lo firmé en Madrid à veinte y nueve de Abril de mil ſetecientos cinquenta y ſeis.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

IN-

INDICE
DE LOS TRATADOS,
Y CAPITULOS
DE ESTE TOMO DECIMOTERCIO.

TRATADO XLI.

DE la Luſitania.

Cap.I. Nombre de la Provincia, ſu antiguedad, límites, y Regiones. pag.1.

Nueva obſervacion ſobre un yerro del Itinerario de Antonino. 11.

Calidades del terreno, y gentes de Luſitania en general. 13.

Regiones de la Luſitania. 16.

Turdetanos. 16.

Cynetas, Cineſios, y Cuneos. 18.

Celtas, Celticos, y Gletas. 22.

Luſitanos. 30.

Turdulos. 32.

Vettones. 34.

Cap.II. De los Rios de eſta Provincia. 40.

Ana, ò Anas (hoy *Guadiana.*) 40.

Rio Calipos: hoy *Sadao.* 42.

Tagus, Tajo, y Tejo. 42.

Muliadas, Munda, hoy *Mondego.* 44.

Vacua, Vacca, y Vaco, hoy *Vouga.* 45.

Eumenio, Eminio, lo miſmo que Munda, y Mondego. 45.

Dorius, Durius, *Duero.* 49.

Fuente notable de la Luſitania. 52.

Cap.III. De los Promontorios, Islas, y Montes. 53.

El Sacro. 53.

El Cuneo. 55.

El *Magno*, y de la Luna. 55.

El Barbario. 59.

Islas de Luſitania. 59.

Landobris. 59.

Erythia. 60.

Isla en que eſtuvo Julio Ceſar. 61.

Islas de la boca del Tajo. 61.

Montes de Luſitania. 62.

Del Monte Herminio. 63.

Cap.IV. Diviſion de la Provincia por Conventos Juridicos, y numero de ſus poblaciones. 68.

Cap.V. Suceſſos mas notables de los Luſitanos antiguos. 72.

Guerra de Viriato, y hoſtilidades del tiempo de los Suevos. 79.
Cap. VI. De la Metropoli de Luſitania deſpues que ſe hizo Provincia. 83.
Fundacion de Merida, y ſu territorio primitivo. 86.
Region, y ſitio individual de Merida: Metropoli Civil, y Colonia, con los veſtigios de algunas de ſus fabricas mas iluſtres. 95.
Merida civilizada, y aumentada. Su Convento, y Medallas. 103.
Cap. VII. De algunas poblaciones antiguas de la comarca de Merida. 106.
Metellinum (hoy *Medellin.*) 106.
Excluyenſe los Santos nuevamente atribuidos à Medellin. 110.
S. Euſebio, Palatino, y Compañeros. 110.
S. Theodoro. 112.
Caſtra Cæcilia (hoy *Cáceres.*) 114.
Excluyenſe los Santos aplicados nuevamente à Cáceres. 116.
S. Jonas. 116.
S. Evaſio. 117.
Caſtra Julia (reducido à Trugillo.) 119.
Santos atribuidos à eſta Ciudad. 120.
Norba Cæſariana. 122.
Cap. VIII. Antiguedad de la Chriſtiandad en Merida, y Catalogo de ſus Prelados. 132.
Metropoli Eccleſiaſtica en Merida. 148.
Cap. IX. Eſtado de Merida al fin del Imperio de los Godos. 226.
Igleſias. 229.
Cathedral. 229.
Atrio de la Igleſia. 231.
Baſilica de S. Juan Bautiſta. 233.
Igleſias de Santa Eulalia. 234.
Igleſias de S. Cyprian, S. Lorenzo, y las de otros Martyres. 239.
Santa Lucrecia. 239.
S. Fauſto. 240.
Santa Maria. 240.
Monaſterio de Cauliana. 241.
Otros Monaſterios, en eſpecial el del Abad *Nunctо.* 242.
Cap. X. Entrada de los Saracenos, y eſtado de Merida, haſta que fue conquiſtada por los Chriſtianos. 245.
Merida perſeveró con Obiſpos en el dominio de los Saracenos. 249.
Algunos ſuceſſos de Merida haſta ſu reſtauracion. 252.
Cap. XI. De la Igleſia Emeritenſe en quanto Metropolitana, y ſus Concilios. 257.

De

De los Concilios Emeritenſes. 258.
Cap. XII. De los Santos Emeritenſes. 266.
Santa Eulalia, Virgen y Martyr. 266.
Actas, Chronologia, y culto de la Santa. 275.
Del ſitio de las Reliquias de la Santa. 284.
De la Patria de Santa Eulalia. 296.
Santa Julia, Virgen y Martyr. 299.
De otras perſonas que ſe mencionan en las Actas de Santa Eulalia. 301.
S. Saturnino, ò Saturnina, Martyr. 302.
De los Martyres Septimino, Saturnino, Amaſio, Oraſio, y Luciano. 303.
De S. Victor, Stercario, y Antinogeno. 304.
De S. Fides, y Sabina. 306.
Santa Lucrecia. 306.
De S. Hermogenes, Donato, y Compañeros. 307.
S. Servando, y German. 307.
Tiempo, culto, y ſitio del martyrio. 312.
Cap. ultimo. De algunos Varones iluſtres Emeritenſes. 318.
Deciano. 318.
Juan, Presbytero. 320.
Redempto, Diacono. 321.
El Santo Abad Nunctio. 322.
El Santo niño Auguſto. 322.
Paulo Diacono, Eſcritor, y ſu Eſcrito. 326.
Ediciones de la Obra de Paulo Diacono. 330.
Opuſculum de Vita & miraculis Patrum Emeritenſium à Paulo Diacono editum. 335.

APENDICE I.

Tablas de Ptolomeo ſobre la Luſitania. 387.

APENDICE II.

Aurelij Prudentij Hymnus III. Paſsio Eulaliæ Beatiſsimæ Martyris. 392.
Actas del Martyrio de Santa Eulalia, haſta hoy no publicadas. 398.
S. Gregorij Turonenſis. De Santa Eulalia. 407.
Privilegio del gran Maeſtre del Orden de Santiago, en que ſupone el cuerpo de Santa Eulalia en Merida en el Siglo XIV. 408.

APENDICE III.

Orationes ex Miſſali Gothico in feſto Sanctorum Martyrum Servandi & Germani. 410.
Vita & Paſsio Sanctorum Servan-

vándi & Germani. Ex veteribus Eccleſiarum Hiſpaniæ Breviariis. 412.

APENDICE IV.

Epiſtola Tarræ Monachi ad Reccaredum Regem. 414.

APENDICE V.

Epiſtola Ludovici Pij Aug. ad Emeritanos Hiſpaniæ ab Einhardo, cujus Epiſtolis inſerta eſt, compoſita. 416.

APENDICE VI.

El Chronicon Albeldenſe (llamado tambien Emilianenſe) 417.

APENDICE VII.

Chronicon del Obiſpo de Salamanca Sebaſtian, publicado en nombre del Rey D. Alfonſo III. 464.

TRA-



TRATADO XLI.

DE LA LUSITANIA.

CAPITULO I.

NOMBRE DE LA PROVINCIA, ſu antiguedad, límites, y Regiones.



Eſpues que el Sol iluſtró con ſu luz toda la Provincia de la Betica, paſſa immediatamente à derramar ſus rayos ſobre la Luſitania, como Provincia confinante con aquella por Poniente, y la mas occidental de todo el Continente de la Europa. A eſte modo ſiguiendo el gyro de aquella mayor Lumbrera de los Cielos, paſſamos tambien à recorrer la Luſitania deſpues de concluir el eſtado antiguo de la Betica, por quanto nos vá guiando el methodo geographico de Oriente, Mediodia, y Occidente, ſegun lo proyectado deſde que empezamos à exponer el orden de la Obra.

1 LUSITANIA es voz de tan remota antiguedad, que no permite aſſegurar ſu origen, aun deſpues de largas inveſtigaciones hechas ſobre el aſſunto. Varrón mencionado por Plinio lib. 3. cap. 1. deduce la etymología, de Luſo, ò Lyſa, hijo, ò compañero de Bacco: lo que otros deſaprueban en qualquiera ſentido que ſe tome: pues ſi en *Luſo* ſe denota voz latina de juego, ù de *luſio*; es claro no poderſe admitir aquella etymología, à cauſa de no eſtár introducida tal voz en la edad remotiſsima de Bacco. Si ſe

aplica à perſona de la comitiva de Dionyſio, no ſolo ſe reputará fabula lo uno y lo otro; ſino que haviendo caminado Bacco y Luſo por diverſas Provincias, no ſe puede hallar motivo de que en éſta mas que en otra, perpetuaſſe ſu nombre: y por tanto queda deſautorizado aquel recurſo en qualquiera acepcion, en que ſe contrayga à la fabula de Bacco, eſcribiendo Luſo, Lyſo, ò Lyſſa: y ſi el origen fuera mas ſeguro, no debiera embarazarnos el uſo de eſcribir Luſitania, y no Lyſitania, por los egemplares que hay de confundir las dos letras: pues ſin ſalir del argumento, ſe halla LYSITANIA en una Inſcripcion de Ebora, publicada por Reſende, en Eſtrabon, y en Dion: pero Ptolomeo, Eſtephano, los Latinos, y la mayor copia de Inſcripciones ponen LVSITANIA. Preſcindiendo pues del modo de eſcribir la diccion, ſe hace poco creible que ninguno de la comitiva de Bacco dieſſe nombre à una Region, donde entre tantas no menciona la Fabula coſa particular para que aqui, mas que en otra Provincia, quedaſſe impueſto el nombre à la Region.

2 Samuel Bochart, como eſtudioſo en lenguas Orientales, recurrió à otro origen, que ſi no es mas ſeguro, à lo menos ſe aparta de la Fabula. Dice pues en el libro 1. de la Geographia Sacra cap.35. que *Luz* en Hebréo y Syro ſignifica la *Almendra*: y que como los Phenicios ſolian poner nombres à los lugares ſegun el fruto de que mas abundaban; viendo en eſta Provincia mucha Almendra, ſe fue introduciendo por el nombre de *Luz* en aquel fruto, el de *Luſitania* en la Region: pues aun hoy (dice) ſon celebradas en la Europa las Almendras de Portugal. Y añade, que huvo algun fundamento para mezclar con la fabula de Bacco el nombre de la Provincia, porque la Almendra es preſervativa de la embriaguez, ſegun los textos, que alli cita: y à mí me baſta añadir lo que Atheneo lib. 2. cap. 11. refiere de un Medico, que en tiempo de Druſo, hijo de Tiberio, vencia à todos en beber, por quanto antes tomaba cinco ò ſeis Almendras amargas.

3 En coſa tan remota es dificil hallar razon que aquiete, por cauſa de no venir deſde lo antiguo deſcubierta, ò per-

perpetuada la etymología. Y ſi Varron, que vivió antes del nacimiento de Chriſto, en tiempo de Pompeyo, no alcanzó el origen de la voz; difícil ſerá que ſe averigue hoy. Marciano Capela reconoce en eſta Provincia un rio del miſmo nombre: *Hæc quoque cognominis ſui fluvio permeatur*: y ſi eſto fuera aſsi, havia un buen principio para el fin de que ſe habla: pues al modo que la Betica recibió el nombre por el rio Betis; pudieramos decir, que le tomó la Luſitania de otro rio ſynonymo; Pero dónde eſtá el rio Luſo, ò Luſio? Que Eſcritor antiguo le menciona? Yo no me acuerdo haverle oído, ni leído: pero recelo que es el rio Tajo: no ſolo por ſer éſte el mayor, y unico que de Oriente à Poniente la atravieſſa, cortandola caſi por el medio, como el Betis à ſu Provincia; ſino porque eſte rio nace en la Region de los que antiguamente ſe llamaron *Luſones*. Conſta aſsi en Eſtrabon pag. 162. donde dice: *LVSONES quoque Orientales ſunt, & ipſi ad fontes TAGI pertingentes*. Apiano menciona tambien à los *Luſones*, como cercanos al Ebro: lo que en buen ſentido ſe puede verificar, conſtando por Eſtrabon pag. 152. que el Tajo nace en los Celtiberos: y eſtos confinaban con el Ebro.

4 Naciendo pues en los Luſones el Tajo, es muy veroſimil, que el nombre de aquella gente proviniеſſe del rio en cuyas fuentes habitaban; ò que mirando al de los Luſones, llamaſſen *Luſo* al rio que alli nacia. Lo cierto es, que Marciano ſupone rio aſsi llamado: y aunque otros Autores no le mencionan, pudo ſer por tener diverſos nombres entre diverſas gentes, y diferentes tiempos: de ſuerte que uno ſea vulgar de los Payſanos en edad muy remota, en que dieſſe nombre à Luſitania donde deſagua, y por donde vá mas caudaloſo: y otro fueſſe pueſto por gentes eſtrangeras, v. g. los Phenicios, en cuya lengua (como eſcribe Bochart en ſu *Chanaan lib.* 1. *cap.* 35.) *Dag* ſignifica el pez, y *Dagi*, abundante de peſca. Siendo pues facil la permutacion de Dagus en *Tagus*, es muy veroſimil, que eſte nombre proviniеſſe de los Phenicios: porque Eſtrabon le aplaude πολύϊχθυς, eſto es, *de muchos peces*, (pag. 152.) y Marcial le llama *piſcoſo* (lib. X. Epigr. 78.) *Piſcoſi calamo Tagi notata*: y conviniendo el ſig-

nificado à una voz Phenicia, es razonable ſeñalar aquel origen: diciendo, que el nombre de *Tajo* fue impueſto por los que hablaban Phenicio: y el de *Luſo* ſería el primitivo de los patricios de donde ſe intitularon *Luſitanos* los que viven junto à él quando vá mas caudaloſo, y entra en el mar. Pero ſi alguno no ſe aquieta con las derivaciones referidas, dejarémos el nombre de Luſitania cubierto con la miſma cortina con que tan dilatado cúmulo de Siglos ocultaron de nueſtro conocimiento ſu principio.

5 No ſucede aſsi en lo que mira al tiempo en que empezó à ſer Provincia particular ſeparada de todas las demás: pues acerca de eſto hay documentos, en virtud de los quales ſabemos, que en los ultimos tiempos de la Republica Romana ſe mantenia la Luſitania como parte de la Eſpaña *Ulterior*, en que convenia con la Betica, y por conſiguiente no componia la Luſitania Provincia particular, ni eſto ſe verificó haſta el Imperio de Auguſto, en el qual la Eſpaña, que haſta entonces ſolo ſe dividia en dos porciones (Citerior, y Ulterior) ſe repartió en tres, quedando como una la Citerior (bajo cuyo nombre entendian quanto no era Luſitania, ni Betica) y formando dos Provincias la Ulterior, eſto es, una la Betica, y otra la Luſitania.

6 Empezó aquella particion en el Conſulado ſeptimo de Auguſto, año 727. de la fundacion de Roma, y 27. antes de Chriſto, en el dia 13. de Enero, ſegun queda probado en el Tomo 1. Cap. 12. deſde el num. 108. Deſde aquel año empezó Luſitania à contarſe como Provincia particular en legitimo ſentido de *Provincia*, eſto es, que no ſolo ſe diſtinguieſſe de lo que no era Luſitania, como ſe diferencia una Region de otra; ſino como un agregado de Regiones, ò Gentes, cuyo cuerpo tiene limites prefijados por autoridad ſuprema, con Gefe, ò Prefecto particular, que gobierne aquellos miembros, y no otros, como Cabeza de la Comunidad. Aſsi la ſucediò à Luſitania (como à otras Provincias) deſde entonces: pues haviendo reſervado Auguſto para ſí las dos Provincias de Luſitania, y de Tarragona; enviaba à las dos ſus Gobernadores, uno Conſular, y otro Pretorio. El Conſular preſi-

dia

dia en la Tarraconenſe: el otro era Pretor de la Luſitania, como refiere Eſtrabon pag. 166. y por las Medallas vemos confirmado lo que añade, de que ſe intitulaban *Legados* : pues Publio Cariſio expreſſa el miſmo titulo en las Medallas que batió la Ciudad de Mérida. La otra Provincia de la Betica pertenecia al Senado, que enviaba allá al Pretor, como expreſſa el Geographo.

7 De aqui ſe infiere haverſe equivocado Eſtephano, quando ſobre la palabra *Luſitania* dice, que era parte de la Betica: pues ni en ſu tiempo, ni en el de Marciano Heracleota (à quien cita) ni mucho antes, fue Luſitania parte de la Betica, ni en rigor lo fue jamás: ni Marciano dijo tal coſa, ſino que la Betica era el termino en que acababa la Luſitania por el Mediodia: *Hiſpania Luſitanica terminatur à Septentrione quidem Tarraconenſi Hiſpania juxta Occidentalem partem Dorij fluvij: ab Oriente verò eâdem Tarraconenſi: ab Occidente verò occiduo Oceano: à meridie verò Bætica prædicta, noſtroque mari.* Y ſi la Luſitania era confinante por el Mediodia con la Betica, conſta que ninguna era parte de la otra, ſino Provincias diverſas confinantes, en cuya conformidad tratan de ellas los demás Geographos.

8 Ya eſtamos en lo que mira à límites. En lo antiguo todos ſaben, que no havia en la Eſpaña mas que las dos Provincias de *Citerior*, y *Ulterior*. La Luſitania era ſin duda parte de la *Ulterior*, pues à eſta correſpondia tambien la Galicia, como ſitas de la parte de acá del Ebro, que para los Romanos fue en lo antiguo el límite forzoſo de las dos Eſpañas: y por tanto las acciones de *Bruto* el Gallaico, ſe expreſſan, ò aplican à la Ulterior, como vemos, fuera de los Hiſtoriadores, en la Tabla de los Triumphos: pues en el de Bruto, *de Callaiceis*, ſe añade *ex Hiſpania Ulteriore*, como verás en el lib. 5. de los Faſtos de mi Panvinio, ſobre el año DCXVII. de Roma, 137. antes de Chriſto.

9 En aquel tiempo no era por ſí Provincia la Luſitania: pero tuvo diverſas accepciones en ſu extenſion: pues unas veces ſe alarga la voz de Luſitanos muy fuera de ſu Region: otras ſe acorta menos de lo que tuvo deſpues de ſer Provincia particular, ſegun todo

conſta por Eſtrabón, que en las pags.152. y 167. dice, que todo lo Septentrional ſobre el Duero, fue Luſitania (lo que es alargarla fuera de los límites no ſolo de Region, ſino de Provincia, porque en ambos ſentidos fue ſu límite el Duero, y ſolo ſe verificó aquella extenſion en quanto parte de la Provincia Ulterior, que paſſaba deſde el Duero al Septentrion, incluyendo à Galicia.) En la primera cita dice, que deſde el Tajo arriba corria la Luſitania: y eſto fue mirarla como Region, acortandola de todo lo que hecha Provincia abrazó deſde el Tajo al Mediodia. Fue tambien hablar en eſtylo antiguo: pues el miſmo Eſtrabón afirma en la cita ultima: *Olim Luſitania, nunc Callaica dicitur*, porque en ſus dias no era de Luſitania la Galicia: en cuya conformidad mencionados los Gallegos en la pag. 152. añade: *Secus quam nunc quidam etiam & hos Luſitanos appellant*: y es que eſcribió en el Imperio de Tiberio, quando ya Auguſto havia alargado la Luſitania deſde el Tajo al rio Ana, y acortado la Ulterior, fijandola en el Duero, de ſuerte, que lo boreal de eſte rio tocaba al Pretor de la Citerior Tarraconenſe, como afirma el Geographo pag.166. y por tanto en ſu edad no eran Luſitanos los Gallegos. De aqui reſulta, que el nombre de Luſitania vino à quedarſe caſi con la miſma extenſion que en lo antiguo: pues ſi antes ſe alargaba haſta el Mar Septentrional, y eſto ſe acortó al Duero; deſpues ſe la añadió deſde el Tajo al Atlantico, y boca de Guadiana, que viene à ſer tanta extenſion por Mediodia, como lo acortado por el Norte.

10 Eran pues límites de Luſitania, en quanto Provincia particular, los ſiguientes. Por el Norte acababa en el rio Duero, empezando deſde el confin de la Betica, como afirma Eſtrabón al fin de la pag.166. *Attingit Bæticam, & porrigitur uſque ad Durium amnem & ejus oſtia: ſic enim nunc propriè illam regionem nominant: ibique eſt Auguſta Emerita.* Aſsi dijo tambien Plinio, que Luſitania empezaba deſde el Duero: *A Durio Luſitania incipit lib.4. cap. 21.* lo que ſe entiende tomando el principio por el confin de Galicia: pues como expreſſa, en el fin del capitulo precedente, dividia el Duero à los Gallegos de los Luſitanos. Lo miſmo

mo conſta por Ptolomeo, por Marciano Heracleota ya citado, y por otros, que por ſer punto conſtante, no neceſsitamos alegarlos.

11 La linea occidental bajaba deſde la boca del Duero por la Coſta del Oceano haſta el Sacro Promontorio: y deſde alli empezaba la Meridional, proſiguiendo por la Coſta haſta el rio Guadiana, por el qual ſubía la miſma linea haſta dar en el punto de la Tarraconenſe, en que acababa la Luſitania. En eſta conformidad dice Eſtrabón, en las palabras dadas, que la Luſitania tocaba con la Betica: lo que ſolo ſe verifica por las margenes de Guadiana, que una era de la Betica, otra de la Luſitania: *Attingit Bæticam.* Eſte confin llegaba deſde la boca del rio haſta mas arriba de Mérida ſobre Medellin: y tirando deſde eſte punto de Guadiana una linea caſi recta haſta el rio Duero, ſe cerraba el quadro de la Provincia, ſirviendola de termino oriental eſta ultima linea.

12 Pero en eſte confin, ò limite oriental, hay alguna dificultad, por no eſtrivar, como los otros, en el curſo conocido de los rios, ſino en pueblos, que nunca tienen tan claro diſtintivo, como quando la naturaleza interpone Montes, Mares, ò Rios. Marciano Heracleota cometió ſobre eſto un gran yerro: pues alargó la longitud de Luſitania deſde la Coſta Occidental haſta las fuentes del Duero: coſa de notable inadvertencia, originada de haver viſto en Ptolomeo mencionadas y marcadas las fuentes de aquel rio al tiempo de hablar de Luſitania: pero no fue por llegar haſta alli la longitud, ò linea oriental de la Provincia, porque expreſſamente ſeñaló el termino de Luſitania en el grado 9. 10. de longitud, y las fuentes del Duero en el 12. 20. lo que es haver corrido el rio tres grados y 10. minutos de longitud antes de entrar en Luſitania.

13 La duda de la linea oriental de la Provincia ſe originó por los pueblos *Vettones*, aplicados ya à la Tarraconenſe, ya à la Luſitania. Pero creo que aqui hablaron los Geographos en diverſos ſentidos, eſto es, conſiderando à los Luſitanos como gentes particulares en razon de tal Region, ò mirando à la Luſitania como Provincia. En el primer concepto de *Region*, no eran los Luſitanos Vettones:

y conſiguientemente quedaban eſtos fuera de los límites de aquellos. En el ſegundo ſentido de *Provincia* abrazaba la Luſitania à los Vettones, ſin embargo de ſer gentes diverſas con límites ſeparados, como ſucedió en otras, v. g. en los Celtiberos, y en los Oretanos: que aunque eran Regiones diferentes con diverſos diſtritos; con todo eſſo convinieron en razon de una miſma Provincia, quedando ſiempre incluidos debajo de unos miſmos terminos de Provincia, quando ſe introdugeron tres Provincias, y tambien quando llegaron à ſer cinco. En todos eſtos tiempos cayeron los Celtiberos, y los Oretanos, dentro de una Provincia, ſiendo aſsi, que los Oretanos no eran Celtiberos, ſino gentes de diverſa Region, con diferentes límites. A eſte modo decimos, que en rigor de Regiones, no eran los Luſitanos Vettones: pero conſiderados ſegun el concepto de Provincia, deſde que Auguſto la introdujo; quedaron los Vettones dentro de la Luſitania.

14 En prueba de eſto vemos, que Ptolomeo pone dentro de Luſitania à los Vettones, empezando deſde el Duero, por el Oriente de Sentica (donde pone el punto del rio en quanto fin oriental de Luſitania, gr. 9. 10. 41. 50.) y bajando por el Oriente de Salamanca, y Abila, haſta Guadiana por el punto mas arriba de Mérida. Los pueblos que vivian junto al Tajo en el diſtrito que cae bajo la citada linea, eſto es, junto al curſo del rio deſde la *Puente del Arzobiſpo* haſta *Alcantara*, ſon los Vettones que Plinio refiere en la Luſitania, quando hablando de ella en el lib. 4. cap.22. dice: *CIRCA TAGUM VETTONES*. Los de Guadiana junto à Mérida eran tambien Vettones, y parte de la Luſitania conſiderada como Provincia: pues haviendo dicho Prudencio en el Hymno de Santa Eulalia, que Mérida era de la Vettonia: *Clara Colonia Vettoniæ*, expreſſa en el Hymno de los 18. Martyres de Zaragoza, que Mérida era Capital de los Pueblos Luſitanos: *Luſitanorum caput oppidorum*. Lo primero ſe verifica conſiderando aquel terreno en quanto proprio de Region: lo ſegundo en quanto parte de Provincia: y por eſto Julio Frontino mencionando à Salamanca en el Tratado *De agrorum qualitate*, la pone en Luſitania: *Ager eſt menſura com-*

pre-

prehenſus , cujus modus univerſus Civitati eſt aſsignatus, ſicut in Luſitania Salmanticenſibus, aut in Hiſpania Citeriore Palantinis. Por eſto tambien hablando Eſtrabon de Luſitania en la extenſion correſpondiente al Legado Pretorio que la gobernaba , deſde el confin de la Betica haſta el Duero, reduce à eſte territorio à Mérida , como verás en las palabras dadas num. 10. porque la Luſitania en quanto Provincia abrazaba à la Vettonia, aunque los Vettones no fueſſen Luſitanos , conſiderando à cada uno ſegun ſu Region particular.

15 En eſte ſentido de Region los diſtinguió el Ceſar quando *de Bello Civ.* 1. dijo: *Petreius ex Luſitania per Vettones &c.* y acaſo Plinio habló en eſte miſmo ſentido de la Vettonia como Region, quando mencionó à los Vettones en el lib. 3. cap. 3. nombrandolos entre otros de la Tarraconenſe , pues expreſſamente habla alli de Regiones , nombrando à los Oretanos , Carpetanos , Vaceos &c. y con ellos à los Vettones, pues realmente componian particular Region. Añado, que el nombrarlos alli no fue porque la Vettonia tocaſſe à la Tarraconenſe, ſino con el preciſo motivo de referir las Regiones confinantes con los Carpetanos : pues dice : *Ad Tagum Carpetani , juxta eos Vaccæi , Vettones &c.* lo qual es cierto : porque los Vettones confinaban con los Carpetanos del Tajo , alcanzando unos y otros las margenes de aquel rio , como expreſsó arriba : *Circa Tagum Vettones*, ſiendo los Carpetanos orientales à los Vettones. La razon de que Plinio hizo alli aquella mencion para declarar las Regiones confinantes con la Carpetania , y no porque los Vettones fueſſen pueblos aplicados à la Tarraconenſe, conſta por no referir alli las Ciudades de los Vettones , ſino quando trata de Luſitania, como convence el hecho. Luego los Vettones eran parte de la Provincia , conſiderada como tal la Luſitania : y por tanto hallarás en Plinio lib. 4. cap. 22. pueſtas dentro de eſta Provincia las Ciudades , que Ptolomeo propone en los Vettones , Lancia , Capara , Augoſtobriga, Ocellum. Pero no eran una miſma gente , ò Region que la Luſitana : y aſsi quando en el Tomo 1. cap. 12. num. 111. digimos con Reſende , que los Vettones de ácia el Duero , y Tormes , no

eran

eran de Luſitania, ſe entiende en quanto Region: pero en quanto Provincia llegaba Luſitania haſta alli. De los Luſitanos, y Vettones en particular ſe tratará deſpues.

16 Iſaac Voſsio ſobre Mela lib. 2. cap. 6. dice, que los Emperadores alteraron por ſu arbitrio eſtos límites: pues en tiempo de Theodoſio ſe agregaban à la Luſitania Aſturias, y Galicia, ſegun prueban las palabras de la Deſcripcion de la tierra hecha de orden de Theodoſio, las quales propone Voſsio de eſte modo: *Hiſpania Luſitania cum Aſturica & Gallæcia finitur ab Oriente Noiça Cantabrum, quæ eſt ad mare Oceanum in dicta Regione: ab Occaſu Atlantico: à Septentrione Oceano: à Meridie, flumine Ana. Patet in longitudinem millia paſſum CCCC-LXXX. in latitudinem CCCCL.* Yo no puedo perſuadirme à tal coſa: porque deſde Conſtantino Magno ſe hizo la Galicia Provincia diverſa de Luſitania, manteniendoſe diverſa en el Imperio de Valentiniano, como conſta por Sexto Rufo, y ſin mas alteracion deſde entonces haſta Arcadio, que el haver paſſado de Preſidial à Conſular, como digimos en el Tomo 1. No puede pues admitirſe, que en tiempo de Theodoſio dejaſſe la Galicia de ſer Provincia diverſa de Luſitania, pues ni lo permite lo alegado en contra, ni lo prueban las palabras citadas: en las quales parece miraron à las de M. Agripa, que uſó de la miſma expreſsion: *Luſitaniam cum Aſturia & Gallæcia*, ſegun refiere Plinio lib. 4. cap. 22. y el juntar à Luſitania con Aſturias y Galicia, no fue para denotar una preciſa Provincia (pues aun en tiempo de Agripa no ſe reducia la Eſpaña Ulterior à las gentes citadas, debiendoſe añadir la Turdetania para completar la Provincia Ulterior) El juntarlas fue, porque añadiendo à la Luſitania la Galicia, ſe completaba el eſpacio occidental de Eſpaña haſta el Norte, en cuya conformidad ſe conocia de un golpe la dimenſion total de la Coſta del Oceano. Pero en viſta de las medidas ſeñaladas, recélo que hablan en eſtylo antiguo, en que la Luſitania ſe contaba deſde el Tajo haſta el mar Cantabrico: pues aſsi el texto alegado, como el de Agripa, forman quadro, ſeñalando caſi la miſma latitud que longitud: lo que ſolo ſe verifica en eſtylo antiguo, quando la Luſitania no ba-

bajaba del Tajo. Parece pues, que ſiguieron las medidas antiguas, y por eſſo añadieron la mencion de Galicia: porque ſi Luſitania ſe mide como eſtaba deſde Auguſto, alargada al Atlantico, ſalen erradas las medidas de ambos.

17 Acerca de la alteracion de límites que huvo en tiempo de los Suevos, y del Rey Godo Receſvintho, ſe habló ya en el Tomo 4. pag. 176. donde nos remitimos.

Nueva obſervacion ſobre un yerro del Itinerario de Antonino.

18 Con motivo de los límites de la Luſitania ocurre una grave dificultad en el Itinerario de Antonino, donde hay un viage deſde Mérida à Zaragoza, intitulado *Per Luſitaniam*: ſegun cuya expreſſion, parece debe reconocerſe termino de Luſitania, ya que no todo el camino, à lo menos mucha parte de aquellos lugares que refiere en las primeras jornadas del que ſalga de Mérida: porque ſi deſde eſta Ciudad ſe paſſa luego à la Betica, ò à la Tarraconenſe; no es poſsible verificar el titulo de ſer aquel viage *por la Luſitania*: y hallandoſe eſta expreſsion con firmeza en todas las ediciones del Itinerario, parece indiſpenſable alargar mucho los límites de la Luſitania por lo que juzgamos Betica y Tarraconenſe: pues los lugares alli nombrados ſon de eſtas Provincias. El Itinerario es el ſiguiente (*num.* 29.)

PER LVSITANIAM AB EMERITA CAESARAVGVSTAM M. P. CCCCLVIII. ſic.

1 Contonſolia. M. P. XII	Mariana M. P. XXIIII
2 Mirobriga M. P. XXXVI	Lamini M. P. XXX
3 Siſapone M. P. XIII	Alces M. P. XL
4 Carcuvium M. P. XX	Vico cuminario M. P. XXIV.
5 Ad Turres M. P. XXVI	Titulcia M. P. XVIII. &c.

Aqui

Aqui no puede verificarſe camino por Luſitania, ſi los primeros lugares no eran de eſta Provincia: y como eſtos correſponden à la vanda Meridional de Guadiana; parece que Luſitania ſe alargaba mas allá de aquel rio.

19 Eſte es un reparo no obſervado en los Autores que he viſto: y tan importante, que de él pende la ſituacion de una Sede Epiſcopal: pues ſi lo huvieran notado los que eſcribieron por Badajóz (en eſpecial *Solano*) creo que cantáran el triumpho de haver pertenecido eſta Ciudad à Luſitania, deſaciendo la maquina mas urgente con que los ataca Portugal por ſu Igleſia Pacenſe.

20 Sin embargo digo, que no hace fuerza: pues el Itinerario propueſto tiene yerro en el titulo, y ſe debe corregir la voz de *Luſitania*. La razon es, porque ni un paſſo dá por aquella Provincia, paſſando à la primera jornada à la Betica, y atraveſſando la Beturia y la Oretania, como convencen los pueblos expreſſados, entre los quales conocemos à *Mirobriga*, *y Siſapon* (hoy *Capilla*, *y Almadén*) à *Lamini* (que eſtuvo en el campo de Montiél, junto à *Fuenllana*) y los demás vienen por la Carpetania. ¿Pues quien ha penſado en reducir eſtas Regiones à la Luſitania?

21 Añade à eſto, que Antonino pone otro Itinerario deſde Mérida à Zaragoza, en el qual atravieſſa la Luſitania deſde Mérida à Salamanca: y aqui, donde con razon pudiera haver dicho *Per Luſitaniam*, no añadió tal expreſſion, como ni en ningun otro viage de los que proceden por lugares de eſta Provincia. ¿Pues ſi en Itinerarios, que ciertamente ván por lugares de Luſitania, no uſa de aquel titulo; à que fin havia de ponerle, quando no dá paſſo, que no ſea fuera de aquellos límites? Digo pues, que de ningun modo ſe puede ſoſtener el titulo *Per Luſitaniam*: y que ſupueſto haver yerro, la correccion debe ſer *Per Oretaniam*, voces de alguna afinidad, y que por tanto ocaſionaron la permutacion de las letras. Ni es eſte el unico lance de haverſe pervertido el titulo en aquella Obra. Otro egemplar hay caſi identico en un viage de Aſtorga à Zaragoza, donde ſe añade el titulo *Per Cantabriam*: y ninguno de los lugares que propone, pertenecia à la Cantabria, ſino

à

à los Vaceos, y à la Celtiberia, como contra Pedro de la Marca dirémos al hablar de la Cantabria.

CALIDADES DE EL terreno y gentes de Luſitania en general.

22 Opulenta intitúla Eſtrabón à Luſitania (*pagin.* 153.) en virtud de las ventajas que por gozar de rios navegables la adquiria el comercio, y por eſtár dotada con vetas de oro al lado de los rios. Polybio alegado de Atheneo en el libro 4. cap. 1. pinta mas abundantemente la fertilidad de ſu terreno, celebrando la bondad de ſu clyma por la templanza del ayre, que fecundiza à todo lo vegetable: pues nunca (dice) faltan frutos en la Region: y ſiendo tan delicada la Roſa, la Violeta, el Eſparrago, ſe dán alli en los nueve meſes del año, faltando ſolo en tres. Los manjares del mar exceden conſiderablemente à los de otros mares, en abundancia, bondad, y pulcritud. La cebada, el trigo, y el vino abundaban tanto, que ſe daban ſeis celemines de cebada por una dracma, y de trigo, por nueve obolos: la cantara de vino por una dracma. Lo miſmo ſucedia en los animales: pues el Cerdo de cien libras, ò una Ternera, ſe vendia en cinco dracmas: el Buey capáz del yugo, en diez: el Cordero, valía tres ò quatro obolos: la Oveja, dos dracmas: y aſsi de otras coſas: de ſuerte que las carnes de los animales ſilveſtres no tenian valor, ſirviendo unicamente para darlas de gracia, como todo conſta por Atheneo en el lugar citado.

23 Aquella fecundidad de animales, y templanza de ayre para la abundancia de frutos, quedó bien ponderada en los antiguos, que eſcribieron la ſingularidad de que las Yeguas concebian de ſolo el viento, ſin mezcla de diferente ſexo, como cantaba el Poeta *Georg.* 3. *v.* 273.

Ore omnes verſæ in Zephyrum ſtant rupibus altis,
Exceptantque leves auras: & ſæpè ſine ullis
Conjugiis vento gravidæ (mirabile dictu!)
Saxa per & ſcopulos & depreſſas convalles
Diffugiunt.

Silio

24 Silio Italico en ſu lib. 3. verſo 378. aplica eſto con expreſsion à los Vettones, diciendo alli:

At Vettonum alas Balarus probat æquore aperto.
Hìc adeo cum ver placidum, flatuſque tepeſcit,
Concubitus ſervans tacitos grex proſtat equarum,
Et Venerem occultam genitali concipit aura.

25 Varron reconociendo la dificultad de perſuadir la eſpecie; con todo eſſo aſteſtigua ſer verdadera: *In fœtura res incredibilis eſt in Hiſpania, ſed & vera, quod in Luſitania ad Oceanum in ea regione ubi eſt oppidum Olyſippo, monte Tagro, quædam è vento, certo tempore, concipiunt equæ. lib.2. de re ruſt. cap.1.* Juſtino reconociendo ſer noticia publicada por muchos Autores, la explica en ſentido alegorico, de que provino por la fecundidad, y ligereza de las Yeguas, pues ſiendo los caballos veloces en la carrera, ſe ponderaba ſu velocidad, diciendo que eran hijos del viento: *In Luſitania juxta fluvium Tagum vento Equas fœtus concipere multi Auctores prodidere, quæ fabulæ ex Equarum fœcunditate, & gregum multitudine natæ ſunt: qui tanti in Gallæcia & Luſitania, & tam pernices viſuntur, ut non immerito ipſo vento concepti eſſe videantur, lib. 44. cap. 3.* No falta quien pretenda ſoſtener el concepto: pero à nueſtro aſſunto ſolo hace lo que unos y otros admiten, de la fecundidad y abundancia, pues eſto cede en elogio del terreno.

26 Quien mas individualmente trató de las calidades de los antiguos Luſitanos, fue Eſtrabon, que deſde la pag. 154. propone ſer treinta las Gentes que vivian deſde el Tajo haſta la coſta boreal. Eſtas gozaban de un ſuelo fértil, no ſolo en quanto à frutos y ganados, ſino en quanto à metales de oro, plata, y bienes de eſta claſſe. Pero con el tiempo los mas de los Luſitanos apartandoſe del inocente y pacifico eſtudio de vivir en el cultivo de la tierra, vinieron à parar en la continua inquietud de mantenerſe con la guerra y latrocinios. Dieronles ocaſion los que vivian en los montes y aſperezas: pues careciendo de frutos, y teniendo en ſu caſa

po-

pocos bienes, codiciaron los de ſus vecinos. Eſtos procuraban defenderſe de los invaſores: y tomando al principio las armas con derecho legitimo, vinieron à manejarlas injuſtamente; porque deſcaeciendo ſu agricultura con las guerras de los comarcanos, y creciendo el egercicio de la Milicia, dejaron la atencion de labrar la tierra, y ſe dieron à vivir por las armas. De eſte modo deſpreciado el cultivo de un campo fértil; la tierra antes poblada de Labradores, llegó à ſer domicilio de Ladrones. Robabanſe unos à otros quanto podian, y no ceſſaban de infeſtar à los comarcanos, haſta que dominandolos el Romano, reprimió los deſordenes, deſtruyendo algunas de ſus Ciudades, y mejorando à otras.

27 Aquel continuo egercicio de correrías y robos fue paleſtra de Soldados aſtutos, ligeros, y muy dieſtros en aſſechanzas, y ardides de la guerra. Sus armas y armaduras eran muy proporcionadas para la agilidad. El Broquel era pequeño, del diametro de dos pies, la eſpada corta: el Peto de lino, y pocos uſaban Cota de malla: algunos contra los golpes que podian recibir hacían armadura de nervios, y cubrian tambien los pies. Cada uno llevaba muchos Dardos, y tales quales uſaban Lanza con punta de metal.

28 Algunos de los que habitaban acia el Duero, vivian à la moda Laconina, en quanto à las commodidades de lavarſe, ungirſe, y calentarſe: ungianſe dos veces, y ſe calentaban con piedras encendidas. La comida era una, pero limpia, y parca. Todos los Luſitanos eran muy dados à los Sacrificios, y no hacian ſus auſpicios por cortaduras, ſino mirando las entrañas de lo que ſacrificaban. Obſervaban tambien las venas de los coſtados, y palpandolas formaban ſus agueros. A los cautivos los cortaban las manos derechas, para ſacrificarlas à ſus Dioſes. Los que habitaban en los montes ſe alimentaban principalmente de los machos cabríos, de los quales hacían ſacrificio à Marte, à quien ſacrificaban tambien Caballos, y cautivos. Cada año uſaban como los Griegos las Hecatombas, eſto es, ſacrificio de cien víctimas. La comida era corta, y no bebian vino: [lo que Phylarco, citado de Atheneo lib. 2. c. 2. pon-

pondera en los Eſpañoles, diciendo que aunque eran los mas ricos del mundo, no comían mas que una vez al dia, ſiendo agua ſu bebida.] Acoſtabanſe en el ſuelo: y traían el pelo largo y ſuelto, ciñendole con adorno por la frente, quando iban à pelear. Egercitabanſe en certámenes de diferentes luchas: deſnudos, con armas, à caballo, à puñadas, à carreras, en eſcaramuzas, y en eſcuadrones.

29 Todo eſto es de Eſtrabón: y aſsi las calidades del terreno, como las de ſu gente, ſe individualizarán mucho mas tratando particularmente de cada coſa, ſus Regiones, ſus Montes, ſus Rios, ſus Poblaciones.

REGIONES DE LA Luſitania.

30 Aquel eſpacio que hay deſde la boca de Guadiana à la del Duero eſtuvo poblado de diverſas Gentes, que aunque por el general concepto de Provincia ſe decian Luſitanos, tenian en los tiempos mas antiguos nombres y territorios particulares. De cada una es preciſo tocar algo, ſegun lo que reſulta de diverſos Autores, tomando de unos lo que falta en otros: pues aunque à los que no tienen genio geographico, les ſería moleſta la leccion, ſi no tuvieran licencia de paſſar adelante; es preciſo dejarlo aqui prevenido, por la conexion que tiene con las averiguaciones de los pueblos antiguos, y tal vez con Ciudades Epiſcopales.

TURDETANOS.

31 Empezando por la parte meridional, confinante con la Coſta de la Betica, hallámos que Ptolomeo atribuye à los *Turdetanos* todo el eſpacio que hay deſde la boca del rio Ana por el Sacro Promontorio haſta el que llaima Barbario, eſto es, deſde Guadiana por el Cabo de S. Vicente haſta el Cabo de Eſpichel, ſeñalando en eſta Coſta las Ciudades de Balſa, Oſſonaba, Salacia, y Cætobrix: y en lo mediterraneo del territorio que hay ſobre el Sacro Promontorio, à Julia Myrtilis y Pax Julia.

32 Eſta es una eſpecie peculiar de Ptolomeo, ſin que haya otro Geographo que coloque Turdetanos por aquella parte: pues ſolo Marciano Heracleota los menciona, dandoles parte entre la boca de Gua-

Guadiana, y la Ciudad de Balſa: *Ab oſtiis prædicti Anæ fl. ad Balſa ſtadia* 280. *atque hæc loca ex parte accolunt Turdetani*: pero eſte Autor no añade numero ſobre Ptolomeo, porque es ſu compendiador, y aſsi ſiguió ſus paſſos. Los demas Geographos no expreſſan Turdetanos en Luſitania, y ponen diverſas Gentes en el territorio que Ptolomeo aplica à los expreſſados: pues Eſtrabón, hablando en la pag. 139. de la Region entre las bocas de Guadiana y Tajo, dice que en la mayor parte la habitaban los Celtas, y los Luſitanos trasladados alli por los Romanos deſde la otra parte del Tajo (cuya ultima locucion de Luſitanos mira al eſtado primitivo, en que la Luſitania era lo que eſtaba ſobre el Tajo, como dice en la pag. 152. *A Tago verſus Septemtrionem eſt Luſitania*) Los Luſitanos pues, y los Celtas dice que ocupaban *en la mayor parte* la Region entre las bocas de los dos rios, ſin reconocer Turdetanos fuera de la Betica: y por tanto dió à los Celtas lo que Ptolomeo aplicó à los Turdetanos.

33 Mela aplicó à los *Cuneos* las Ciudades de Myrtilis, Balſa, y Oſſonoba, que Ptolomeo dió à los Turdetanos. Plinio atribuyó à los Luſitanos lo que hay deſde la boca de Guadiana haſta el Sacro Promontorio: *Ab Ana ad Sacrum, Luſitani*, y de alli adelante, los Celticos, Turdulos, y Vettones de junto al Tajo: *Gentes, Celtici, Turduli, & circa Tagum Vettones* lib. 4. cap. 22. Otros Eſcritores mas antiguos puſieron al occidente de Guadiana otras gentes particulares, como luego dirémos: de ſuerte, que ſolo Ptolomeo nos extrajo de la Turdetania (eſto es, de la Betica) à los Turdetanos, alargandolos haſta muy cerca de la boca del Tajo (como verás en ſu Mapa) lo que dado caſo que huvieſſe Turdetanos entre los dos rios, parece demaſiada extenſion: y aun el Heracleota lo reſtringió, quando ſolo mencionó à los Turdetanos al hablar del Ana haſta Balſa, y entonces fue con la reſtriccion de *en parte* ἐπὶ τῷ μέρει. En tiempo de Ptolomeo, y mucho antes, no ſe eſtylaba aquel nombre en los que vivian en aquel territorio, como convencen los tres Geographos citados, mas antiguos. En los mas remotos Eſcri-

critores hallamos por alli otras Gentes, y no à los Turdetanos: luego Ptolomeo habló de ſuyo, alargando el afamado nombre de aquellas Gentes mas de lo autorizable.

CYNETAS, CYNESIOS, y Cuneos.

34 Mas proprio y autorizado es el nombre de *Cynetas* en los que habitaban el territorio de Guadiana y del Sacro Promontorio, que el de los Turdetanos: pues hay varios teſtimonios de Eſcritores, que mirando al uſo antiguo ponen por alli à los Cynetas, como ſe vé en el libro decimo de Herodoto, citado por Conſtantino Porphyrogenito en el libro *de Adminiſtrando Imperio* cap.23. *Gens hæc Iberica cum dico maritima Trajecti habitare, quamvis una gens ſit, diverſis tamen nominibus ſecundum Tribus, diſtincta eſt. Primum quidem, qui ultimi verſus occaſum habitant Cynetes appellantur.* El miſmo Herodoto en ſu Euterpe pag. 45. dice, que los Celtas confinaban con los Cyneſios, fuera de las Columnas de Hercules, ultimos de la Europa por el Occidente: *Cæltæ autem ſunt extra Columnas Herculis*, Cyneſiis *finitimi, omnium in Europa ad occaſum habitantium ultimi*: lo que tambien repite lib.4. pag. 106. Eſtephano en la voz *Cyneticum* cita al miſmo Herodoto lib. 10. de Rebus Herculis, ſobre que junto al Oceano de Eſpaña havia un lugar de aquel nombre, cuyos habitadores ſe intitulaban Cynetas, y Cyneſios, promiſcuamente en ambas terminaciones: *Cyneticum, Iberiæ locus prope Oceanum: Herodotus 10. de rebus Herculis. Habitantes, Cynetes, & Cyneſij.*

35 Avieno pone tambien junto al Sacro Promontorio y el rio Ana à los Cynetas, como ſe vé deſde el verſo 201. ad 224.

Ana amnis illic per Cynetas effluit
...
Genti & Cynetum hic terminus. Tarteſsius
Ager his adhæret.

36 Segun cuyos teſtimonios reſulta, que en lo antiquiſsimo vivian los Cynetas entre Guadiana y el Sacro Pro-

Promontorio, donde hoy el Reyno del *Algarve*, pues por Guadiana confinaban con los Tarteſsios. Es muy creible que el nombre de Cynetas es ſyncopado de *Cynegetas*, como obſervó Aldrete: pues ſignificando à los *Cazadores*, tiene el terreno proporcion, por ſu mucha diſpoſicion para la caza, que abunda por alli, y ſe pueden aplicar aqui las palabras de Eſtrabon pag. 144. *Ingens ibi pecoris copia, & venandi materies.*

37 Iſaac Voſsio ſobre Mela lib. 3. cap. 1. quiſo deducir de Κύνης, ò Cynes, la voz de *Cuneus*, que los Geographos aplican al Promontorio entre el Sacro y Guadiana: de ſuerte que el nombre de Cuneus ſea corrupcion, y veſtigio de Cynes, y Cynetes, ſin admitir como legitima la leccion de Cuneus, ni la de *Curetes*, que Juſtino menciona *lib. ult. cap.* 4. pues en ſu lugar ſubſtituye *Cynetes*. Pero no tuvo razon: y no sé como paſsó Gronovio en blanco aquella nota, haviendoſe empeñado en impugnar à Voſsio: pues ciertamente conſta, que antes de Eſtrabon ſe hallaba introducida la voz *Cuneus* en ſignificado latino, y no en el Griego *Sphen*, pues aſsi lo expreſsa el Geographo à la entrada del libro 3. pag. 137. *Regionem ei adjacentem* Cuneum *latina voce appellant*, *Sphena* (ſic Græci Cuneum vocant) *volentes ſignificare*: donde ſe vé, que no provino la voz de otra griega, ſino de la latina, pueſta oportunamente, por quanto el territorio de aquel *Cabo*, llamado hoy *de Santa Maria*, ſe parece à la *cuña*, eſpecialmente metiendo en cuenta las tres Islas en que remata, las quales en ſu punta forman angulo agudo en figura de cuño: y expreſsamente ſeñaló Mela eſta razon: *Anæ proximum, quia lata ſede procurrens paulatim ſe ac ſua latera faſtigat, Cuneus ager dicitur. lib. 3. cap.* 1. añadiendo en prueba de eſto que en el eſpacio de aquel terreno eſtaban las Ciudades, Myrtilis, Balſa, Oſſonoba: *In Cuneo ſunt Myrtilis, Balſa, Oſſonoba*: pues las tres forman la linea que remata en la punta Balſa: Balſa junto à *Faro*, y aquellas junto à *Tavira*, y *Mertola*, Ciudades del Algarve entre Ana, y el Sacro Promontorio, cuyo medio es el Cabo de Santa Maria, donde remata el Cuneo.

38 De aqui ſe infiere, que no pretendió bien el Pinciano ſuprimir la voz *ager* en el texto de Mela: pues para las tres Ciudades que el Autor ſeñala en aquel Promontorio, no baſta, ni ſe puede inſiſtir en la punta, ſino alargarſe al campo ſeñalado, deſde la *Sierra de Monchique* à Mertola. Menos debe admitirſe el intento de que por *ager* ſe lea *à græcis*, ſupliendo *Sphen*: pues la voz *ager* tiéne alli proprio ſitio, y Mela no recurrió à voces griegas, quando aun los Griegos uſaban de la latina, como la uſó Eſtrabon. Plinio ſiguió lo miſmo: *Promontorium Sacrum, & alterum Cuneus. Oppida: Oſſonaba, Balſa, Myrtilis.* De ſuerte, que no podemos reconocer yerro en la voz *Cuneus* aplicada al Promontorio con ſu terreno adyacente por el Norte: porque es muy autorizada, y puéſta en atencion à la figura que forma el territorio.

39 Ni tampoco es neceſſario corregir aquella voz en Cynes, ò coſa ſemejante: porque ſin recurrir al nombre del Promontorio, ſe averigua el de las Gentes que vivian por alli, en virtud de otros principios: y eſtos prueban què eran los Cynetas, por quienes en algun ſentido podia el terreno decirſe Cynetico (eſto es, por habitarle Cynetas) y tambien *Cuneo*, por la configuracion de aquella parte.

40 Menos debe aprobarſe la correccion del texto de Juſtino, quando dice lib. 44. cap. 4. *Saltus verò Tarteſiorum, in quibus Titanas bellum adverſus Deos geſsiſſe proditur, incoluere* Curetes, *quorum rex vetuſtiſsimus Gargoris, mellis colligendi uſum primus invenit*, donde Voſsio, pretextando que no huvo Curetes en Eſpaña, puſo en ſu lugar *Cynetes*. Pero como huvo Curetes en la Grecia, y à Eſpaña vinieron muchos Griegos, no podemos afirmar, que no huvieſſe Curetes en Eſpaña: antes bien añadiendoſe el texto de Juſtino, debemos ſuponerlos, y no ſubſtituir Cynetas por Curetes. La razon es, porque Juſtino habla de Gentes Tarteſias, eſto es, Beticas de ácia el Betis: y como los Cynetas no vivian en la Betica, ſino al otro lado de Guadiana, como dice Avieno, quando al citado rio le expreſſa fin de los Cynetas; de aí es, que

Juſ-

Juſtino no habla de eſtas Gentes, ſino de otras Tarteſias, que alli nombra Curetes.

41 No contento Iſaac Voſſio con eſtas correcciones añadió otra ſobre Livio, quando en el libro 28. cap. 37. eſcribe, que Magon excluido de Cadiz ſe fue al lugar, no diſtante, que ſe llamaba *Cimbis*: *Excluſus inde ad Cimbim (haud procul à Gadibus is locus abeſt) claſſe appulſa &c.* donde Voſſio por hallar en un Codice *Cimbios* en lugar de *Cimbim*, corrige ambos nombres, y ſubſtituye *Cuneos*. Pero ſi la voz de *locus* en Livio denota pueblo (como parece lo confirma la terminacion de *Cimbim*) no tuvo razon en corregirla: porque la ſubſtituída (*ad Cuneos*) no es voz de poblacion, ſino de Gentes que vivian en el territorio del Promontorio Cuneo, el qual territorio incluía diverſas Ciudades, ſegun Mela, y Plinio, y ninguno menciona alli pueblo llamado *Cuneo*, para que le introduzcamos en Livio.

42 El miſmo argumento milita contra Caſaubon, que hallando en el texto Griego de Polybio lib. 10. pag. 581. que el miſmo Capitan de los Carthagineſes *Magon* eſtaba con una parte de Egercito en los *Conios*, añade en la verſion Latina, que eſta voz era nombre de un pueblo: lo que añadió de ſuyo, ſin apoyo en Polybio, antes bien contra ſu contexto: pues ſi Magon tenia alli una de las tres partes del Egercito, es mas proprio decir que habla de la Region y Gente de los Cuneos (eſcritos alli Conios) que no de un lugar aſsi llamado, pues un lugar no podia alojar la tercera parte de un Egercito. Y advierte, que Polybio y Livio no hablan de un miſmo ſuceſſo, ſino de coſa acontecida en diverſos tiempos, eſto es, el uno de lo que precedió à la conquiſta de Carthagena por Eſcipion, y el otro de lo poſterior: y aſsi no debe arreglarſe la voz de éſte por la de aquel, ſino dejar à *Cimbis* como eſtá, à cauſa de que huvo algunos pueblos de que no tenemos mas que una mencion: y mientras no haya coſa de mucho momento en contra, no deben corregirſe.

43 Sin formar pues ninguna correccion, dirémos que ſobre el rio Ana huvo Cynetas, y Cuneos, los quales eran unos miſmos ſegun el territorio, que ocupaban, y ſolo diverſos en el nombre que

los Autores les aplican, ſegun diverſas accepciones: pues Ptolomeo los llama Turdetanos: Avieno con Herodoto, los intitúla Cynetas, acaſo por voz de los Griegos antiguos (ſi es ſyncopada de Cynegetas) ò por uſo de Penos: Apiano uſa el nombre de *Cuneos*, diciendo que eran ſubditos de los Romanos, y que Servilio Galba invernó en ſu Region: que los Luſitanos de la otra parte del Tajo invadieron à los *Cuneos*, y ſe apoderaron de ſu gran Ciudad *Cuniſtorgis*: todo lo qual apela ſobre el territorio del margen occidental de Guadiana, donde Eſtrabon, Mela, y Plinio ſeñalan el campo llamado Cuneo, pues éſte confinaba con los Luſitanos antiguos. Pero de aqui reſulta otro nombre en el territorio de los Cuneos; porque donde Apiano uſa la voz de Cuneos, diciendo ſer Ciudad ſuya Cuniſtorgis: Eſtrabon pone la de *Celticos*, pag.141. (eſcrita alli la Ciudad Coniſtorſis, por Cuniſtorgis) y eſtos Celticos vivian junto à Guadiana, como luego dirémos. Uſaban pues los antiguos de la voz que mejor les parecia, aplicandola en mayor ò menor ampliacion: pues uno alargaba la de Turdetanos, otro la de Cynetas, Cuneos, y Celtas: ſin que eſto altére el territorio en que vivian; al modo que es uno miſmo el de Mérida, por mas que uno la expreſſe en los Turdulos, otro en los Vettones, otro en los Luſitanos, otro en la Beturia: pues eſto era tomar en mayor ò menor ampliacion las voces.

44 Finalmente advierto, que ſe equivocó Morales en las Antiguedades fol. 78. diciendo que los Cuneos eſtaban en la Coſta deſde el Eſtrecho à la boca de Guadiana: y eſto no fue aſsi: ſino entre la boca de Guadiana y el Promontorio Sacro, como prueba lo expueſto.

CELTAS, CELTICOS, y Gletas.

45 Es muy afamado el nombre de eſtas Gentes por la mucha extenſion con que ſe difundieron por el mundo, deſde el Danubio à Guadiana, ocupando aun dentro de Eſpaña no uno, ſino diverſos territorios: pues entrando en los contornos del Ebro, ſe intitularon *Celtiberos* los Celtas que ſe mezclaron con los Iberos, dejando alli nombre de Re-

Region llamada por las dos Gentes Celtiberia. Otros paſſaron mas adelante, llegando haſta Luſitania, de la qual ſe difundieron à la Betica, ſegun refiere Plinio lib. 3. cap. 1. hablando de los Celticos entre Guadiana, y el Betis, de quienes dice, *Celticos à Celtiberis ex Luſitaniâ advenisſe.* Pero como en la Luſitania no huvo Celtiberos, ſino Celtas, ò Celticos, leen algunos *à Celticis ex Luſitania*: otros *à Celtiberis & Luſitania*: y de qualquiera modo ſe verifica, que entre el Tajo y Ana, y entre éſte y el Betis, huvo Celticos: como tambien en otra parte de la Betica de la parte de allá de Guadalquivir, donde con Plinio ſeñalamos la *Celtica* en el Tomo 9. donde nos remitimos.

46 Eſtos Celticos de la Betica eſtuvieron primero en la Luſitania por la parte occidental del rio Ana, donde propriamente ſe llamaban *Celtas*, ſegun el teſtimonio alegado de Herodoto num. 34. que colocandolos en lo mas occidental de la Europa, confinantes con los Cynetas, declaró ſer los que habitan ſobre el Algarve entre Tajo y Guadiana. Eſtrabón expreſſa que deſde el Tajo al rio Ana vivian los Celtas, y los Luſitanos que havian ſido trasladados alli por los Romanos deſde la otra vanda del Tajo (lo que ſupone ſer territorio de Celtas el que hoy llaman *Alentejo*, eſto es, el de la coſta meridional del Tajo) *pag.* 139. Añade en la pag. 151. qué los Celticos por la vecindad y conexion con los Turdetanos, ſe havian civilizado, aunque no tanto como los Beticos, por quanto los Celticos vivian eſparcidos en Caſerías en gran parte, lo que no facilita tanta civilidad, como el habitar en Ciudades: *Turdetanis ad felicitatem regionis, vitæ etiam civilitas & manſuetudo accedit: quod* & Celticis *ob vicinitatem & cognationem contingere Polybius ait: minus tamen his, cum fere vicatim habitent.*

47 Aquella vecindad ſe verifica puntualmente, por no tener los Celtas, y Turdetanos mas diviſion que el rio Ana (pues Eſtrabon por los Turdetanos entiende à los Beticos, llamando Turdetania à la Betica) y los Turdetanos empezaban por la vanda meridional del Ana, ſiendo la boreal de los Celtas en propriedad,

dad, eſto es, de los Celtas ſegun el territorio primitivo que ocuparon y mantuvieron con ſu nombre en lo que deſde Auguſto ſe hizo Provincia de Luſitania. De alli paſſaron ácia el Betis, y no contentos con aquella extenſion, ſe ſubieron haſta el Norte de Galicia, habitando junto al Promontorio de los Artabros, llamado tambien Celtico, pues confieſſa Mela, que aun en ſu tiempo eran gentes Celticas las que habitaban por alli: *Etiamnum Celticæ gentis. lib. 3. cap. 1.* Eſtrabon expreſſa que aquellos eran rama de los Celticos que reſidian junto al rio Ana: *Cognati eorum Celticorum qui ſunt ad fluvium Anam. pag.* 153. ſegun lo qual era territorio peculiar de los Celtas el de la margen boreal de Guadiana, pues deſde alli ſe repartieron à la Betica, y à Galicia.

48 Individualizando mas la deſcripcion, hallámos ſer Celticos todos los de Guadiana deſde Badajoz abajo por ambas riberas, Meridional y Boreal, con la diferencia, que deſde Auguſto, tocaban los primeros à la Betica (por ſer límite entre éſta y Luſitania el referido rio) y los otros, eran Luſitanos. Aſsi vemos, que Plinio propuſo en la Betica, à los del margen meridional, porque eſtos eran Beticos: y ſus pueblos ſe llamaban *Seria, Nertobriga, Segida, &c.* como digimos en el Tomo 9. Ptolomeo reconoció al mediodia de Guadiana à los Celticos, como verás en ſu Mapa y Tablas del Tomo 9. pero propuſo alli los que Plinio contrajo à la *Celtica*, y eſtos fueron diverſos, como que vivian mas adentro del Betis, ſegun alli digimos.

49 Ninguno de los Celticos de la vanda de allá del rio Ana pertenece derechamente al Tratado de eſta Provincia: pero ſirve ſu memoria, para prueba de que ſi los del otro lado eran Celticos, mejor lo ſerían los de la vanda de acá, en toda la extenſion de lo que pertenece hoy à Portugal deſde *Elvas* abajo, y deſde alli arriba con linea recta al Tajo: pues entre los dos rios demarcan à los Celticos, Ptolomeo, Plinio lib. 4. cap. 22. y Eſtrabon pag. 139.

50 Cotejando con Apiano à Eſtrabon, ſe vé que los Celticos bajaban haſta el Oceano meridional de Luſitania, eſto es, haſta el Algarve, donde puſimos los *Cuncos*: pues à eſtos atribuye Apiano la

la Ciudad de *Cuniſtorgis*, que Eſtrabon aplica à los Celticos: *In Celticis* (dice) *notiſsima urbs eſt Coniſtorſis*, *pag.* 141. y es, que como los Celticos eran à lo menos confinantes con los Cuneos, ò Cynetas, ſolia un Autor ampliar un nombre; y otro, otro: ò acaſo miró Apiano al eſtylo del tiempo antiguo de que hablaba, y Eſtrabon, al uſo de ſus dias. Pero ſirve el cotejo para conocer la ampliacion de los Celticos, que bajaban haſta lo que otros atribuyen à los Cuneos.

51 Haciendo otro cotejo con el texto de Herodoto propueſto en la Obra de adminiſtrando Imperio, *Tom.* 1. *Imperij Orientalis*, *pag.* 23. reſulta que eſtos Celtas Luſitanos ſe llamaban tambien *Gletes* en lo antiguo: pues immediatamente deſpues del primer texto dado en el num. 34. proſigue aſsi: *Qui ultimi verſus occaſum habitant, Cynetes appellantur. Ab his verſus Aquilonem tendenti occurrunt* Gletes: *tunc Tarteſsij*, *deinde Elbyſsinij*, *poſt hos Maſtieni*, *tunc Calpiani*, *deinde etiam Rhodanus*: y como ſegun lo arriba dicho, vivian los Cynetas entre el rio Ana, y el Sacro Promontorio (hoy *Cabo de S. Vicente*) reſulta, que los Gletes, ò Gletas, eran lo miſmo que Celtas: pues el que caminaſſe de los Cynetas ácia el Aquilon, ſe hallaba con los Celtas, que en el citado texto ſe llaman Gletas, ò bien porque tuvieſſen ambos nombres; ò porque ſe permutaron las letras, como ſucedió ſegun Plinio en la voz de *Arotrebas*, eſcritos por otros *Artabros*: y yo me inclino à eſto: porque el miſmo Herodoto dice en el texto ſegundo del num. 34. que los Celtas eran los confinantes con los Cyneſios: luego diciendo ahora que deſpues de los Cynetas ſe ſeguian los Gletas, debemos entender por Gletas à los Celtas, y decir, que eſcribieron Gletas por Celtas.

52 Bien sé, que Eſtephano reſumió los Gletas, como gentes de Eſpaña deſpues de los Cynetas, citando al miſmo Herodoto: pero eſto ſolo prueba, que el Codice por donde ſe guió, tenia eſcrito aſsi el nombre de Gletas: al modo que mencionó los *Tletes*, por incidir en un Codice de Teopompo, donde por los Γλῆτες de Herodoto eſtaba eſcrito Τλῆτες. Aſsi es poſsible que invirtiendo las letras de Celtas, eſcribieſſen Gletas, como

mo por Artabros Arotrebas.

53 Tambien sé, que Eſtrabon pag. 166. refiere, que en lo antiguo llamaron à los Eſpañoles *Igletas*, ſubſtituyendo alli Caſaubon à los Gletas, ò à los *Eidetas* de Eſtephano. Pero ſi hay yerro en el nombre, y no certeza en la correccion; no puede deducirſe coſa cierta: pues haſta en los Eidetas de Eſtephano ſe mezcló vicio, como es indubitable, en fuerza del orden alphabetico que ſigue: porque deſpues de los nombres, que empiezan por EP. no puede admitirſe el que empiece por EI. y conſiguientemente no puede leerſe Eidetas en Eſtephano, ſino Eſdetas, como propone Holſtenio, que entiende por aquel nombre los *Edetanos*. Y ſi en Eſtrabon hay yerro en los Igletas, bien claro es, que no ſe autorizan por ſu texto los Gletas.

54 Si ha de hacerſe correccion, parece no deſcaminada la de entender alli à los Edetanos: porque el nombre referido por Eſtrabon dice, que era de Region no dilatada: *Regionis cultores non amplæ*: lo que ſe verifica en la Edetania. Pero lo mas es, que como cae al Oriente de Eſpaña, era la mas proporcionada para ſer conocida por los Orientales que vinieſſen acá, pues ſiendo la primera que hallaban los que venian por el Mediterraneo, podian los Griegos denotar por el nombre de aquella Region à los del Continente. En los Gletas que vivian ſobre los Cynetas, no ſucedia aſsi: porque como eran los mas occidentales, debia el que navegaſſe allá, tener conocido el nombre de todos los demas Eſpañoles, que vivian al Oriente de la Nacion: y aſsi no era oportuno el nombre de una Region occidental, para aplicarle à todo el Continente. No deben pues reducirſe à los Gletas, que Herodoto nombra ſobre los Cynetas, los Igletas que Eſtrabon aplica à los Eſpañoles: pues aun ſuponiendo conſtancia en eſta ultima voz, no ſe puede aplicar à Region de las mas occidentales, que no tenia motivo particular de ſobreſalir mas que las comarcanas (qual eran los Gletas confinantes con los Cyneſios) ſino reducirla à porcion de tierra oriental de Eſpaña, la qual era mas franca para los Griegos, en ſolos los quales ſe menciona aquel nombre de los Igletas: y ſi ha de hacerſe correccion en voz co-

conocida, ſubſtituirémos à los Edetas, ò Edetanos: como en Herodoto por Gletas à los Celtas.

55 De paſſo advierto, que Herodoto puſo al Aquilon de los Cynetas à los Gletas: pero en los confines de Regiones que luego expreſſa, no ſe ha de entender que proſigue por el Norte de los Cynetas, y Gletas. Eſto no fue aſsi: porque el Aquilon de los Cynetas ſolo correſponde à los Gletas, ò Celtas; y luego ſe convirtió al oriente de los Cynetas. El motivo fue, porque de eſtos habló en primer lugar, como gentes que eran las ultimas del mundo por el Occidente: y pueſto en lo mas remoto, debió proceder de alli ácia lo mas proximo, eſto es, ácia el Oriente donde él eſcribia, como comprueba el vér que acaba la narracion paſſando por el Eſtrecho al Rhodano, lo que es recorrer nueſtro continente deſde el Ocaſo al Oriente. Es pues ſu methodo el ſiguiente: „ Los „ Cynetas ſon los ultimos del „ Occidente. Con eſtos con„ finan los Gletas, ò Celtas „ por el Aquilon: por Orien„ te los Tarteſios (pues por el Ocaſo y Mediodia no hay tierra, ſino mar, como ſe vé en el Algarve, patria de los Cynetas: por eſſo paſsó del confin boreal al oriental) „ Deſpues ſe ſiguen los Elby„ ſinos: luego los Maſtienos: „ deſpues los Calpianos: y fi„ nalmente el Rhodano. Eſte proceſſo prueba, que deſde el Cabo de S. Vicente vino à la boca del rio Ana, donde empezaban los Tarteſios, y deſde alli al Eſtrecho los Elbyſinos, y Maſtienos: pues los Calpianos ſiguientes, ſon los comarcanos del monte Calpe: orden de coſta recorrida de Occidente à Oriente, y prueba de que los Elbyſinos habitaban junto al Betis, confinando por la coſta oriental con los Maſsienos de junto al Eſtrecho. Veaſe el Tomo 9. pag. 13. donde Avieno nombra Maſsienos, y Selbyſsinos, à los que aqui Herodoto Maſtienos, y Elbyſinos, y Eſtephano Maſtianos, y Olbiſinos, todos junto à las columnas de Hercules.

56 Chriſtoval Cellario en el Suplemento de ſu Tomo 1. *ad pag.* 78. §. 43. alega en nombre de Eſtephano el mencionado texto de Herodoto: interpretando los Maſtianos por lo miſmo que *Baſtitanos*: los Calpianos los explica mencionando los Carpeſios y Carpetanos

nos de Eſtephano: y el final del Rhodano le corrige en el rio Anas: poniendo en lugar de ὁ Ῥόδανος, ὁ ῞ροος Ἄναρ: con lo que (dice) ſe ſana facilmente un punto deſauciado. Pero con ſu licencia digo, que el punto no admite tal medicina: porque ſi el proceſſo es deſde el Occidente de Eſpaña al Oriente, paſſando de los *Cynetes* à los *Turdetanos* (que Cellario introduce donde el texto los *Tarteſios*) luego los Elbyſinos, luego los Baſtitanos, luego los Carpetanos: ſi eſto es aſsi (ſegun ſu mente) ¿como es poſsible, que deſpues de eſtos coloque el rio Anas? Si eſte rio es occidental à los Turdetanos; quien deſpues de recorrer la coſta oriental de eſtos, dirá que luego ſe ſigue el Anas? Nadie lo dirá, ſi no quiere pervertir los puntos cardinales del mundo.

57 Por tanto ya que nos hallamos metidos en las Regiones mas antiguas de Eſpaña, y que los eruditos Eſtrangeros no han podido caminar con acierto, conviene que dé luz algun patricio: y en primer lugar digo, que los *Maſtianos* nombrados antes de los Calpianos, no ſon lo miſmo que *Baſtitanos*: lo 1. porque los Maſtianos y Baſtitanos ſe nombraban aſsi, por diverſas capitales: conviene à ſaber los Baſtitanos por la Ciudad de *Baſti*: los Maſtianos por *Maſtia*, como dice expreſſamente Eſtephano: *Maſtiani ... ab urbe Maſtia.* De eſta Ciudad dice el miſmo, que eſtaba junto à las Colunas de Hercules, y que Maſsia era Region atribuida à los Tarteſsios (junto à los quales eſtaba ſegun eſto) y lo miſmo dá à entender Polybio lib.3. pag. 179. quando la refiere por límite de que (en la paz ajuſtada por los Carthagineſes) no pudieſſen paſſar los Romanos à hacer preſas, à comerciar, ni à eſtablecer ningun pueblo: *Romani ultra pulchrum promontorium, MASTIAM, & Tarſeium &c.* En la pag. 187. añade, que los Soldados traſladados por Annibal de Eſpaña à Africa, fueron *Maſtianos*, *Therſitas*, y *Olcades*. Eſtos Therſitas parecen ſer intitulados por la Ciudad nombrada antes *Tarſeium*, de la qual dice Eſtephano, citando al miſmo Polybio, que eſtaba junto à las Colunas: y como no menciona à los Therſitas (ni Eſtephano, ni otro) apruebo el dictamen de Holſtenio, que juzgó ſer Tarſeio

ſeio lo miſmo que Tarteſſo: ſegun lo qual ſe infiere, que los Maſtianos y Tarſeios, Therſitas, ò Tarteſsios eran comarcanos del Eſtrecho: y conſiguientemente los Maſtianos no ſon lo miſmo que Baſtitanos: porque aquellos eran preciſamente litorales del occidente de Calpe: y eſtos en rigor eran mediterraneos, y ſolo por mas famoſos ſe eſtendia ſu denominacion haſta el Eſtrecho y Cadiz, ſegun Eſtrabon pag. 141. Pero los Maſtianos (ò Maſtienos) vivian entre los Tarteſſios, y Calpianos, ſegun Herodoto: eſto es, entre las bocas del Betis y de Calpe: y por tanto no eran lo miſmo que los Baſtitanos, porque eſtos ſe eſtendian mucho mas por lo mediterraneo haſta el monte *Oroſpeda*, ſegun Eſtrabón pag. 162,

58 Inſta Cellario, diciendo con Eſtephano, que la Ciudad de *Sixus* era de los Maſtienos: y como eſta pertenecia à los Baſtitanos, ſegun los que la nombran *Sex*, ò *Sexi*; reſulta, que los Maſtianos eran lo miſmo, que Baſtitanos. Reſpondo, negando que *Sixus* ſea lo miſmo que *Sex*: y mientras no ſe pruebe eſto no hay argumento. Ptolomeo coloca à *Sex* en los *Baſtulos*: con que aun dado que Sixus y Sex ſean varios nombres de un lugar, reſulta que los Maſtianos no eran lo miſmo que Baſtitanos: porque Ptolomeo diſtingue à eſtos de los Baſtulos, donde tocaba Sex. Demás de eſto Eſtephano no reduce à Malaga à los Maſtianos, ſino en comun à la Iberia: y Sex era de una miſma Region con Malaga: luego ſegun Eſtephano no ſe prueba, que los Maſtianos abrazaſſen la coſta de Malaga, donde eſtaba *Sex*.

59 Tampoco los *Calpianos* fueron Carpetanos: porque eſtos eran mediterraneos: aquellos litorales junto à Calpe, de donde ſe intitulaban Calpianos. Ni hay mas fundamento para llamarlos Carpetanos, que haver eſcrito Eſtephano, ſobre Calpe, que algunos nombraban Carpetanos à los de Calpe, por quanto llamaban *Carpea* à eſta Ciudad: *Aliqui hos Carpitanos* (aſsi en la voz Calpe) *quod aliqui urbem dicunt Carpeam*, como añade, verbo *Carpeia*, remitiendoſe à Calpe. Con que ſi los Calpianos ſe dicen Carpetanos por algunos, por quanto à Calpe la nombran tambien Carpea; reſulta que eſ-

eſtos Carpetanos no ſon los mediterraneos, ſino los litorales de Calpe. Y en eſta ſuposicion; quién dirá, que à eſtos ſe ſigue el rio Anas, recorriendo la coſta deſde Occidente à Oriente?

60 El Rhodano ſe ſigue bien en aquel proceſſo, pues el que venga del Occidente al Betis, y à Calpe, encontrará deſpues al Rhodano en la Galia: ſin que ſea neceſſaria otra nota, mas que el decir, que deſpues de llegar al Mar Mediterraneo por Calpe, ſaltó toda la Iberia, paſſando à Francia: porque ſolo quiſo dár à conocer las Gentes Eſpañolas del Ocaſo y del Eſtrecho. Aſsi lo practicó tambien el Eſcilace, ſegun hoy le tenemos, que deſde Cadiz ſaltó haſta Ampurias en la raya de la Galia.

61 De todo ſe deduce, que aunque Eſtrabon enſanchó mucho à los Baſtitanos (como à los Oretanos) y aunque en aquella ſuposicion pueda toda la Betica litoral decirſe Baſtitania; con todo eſſo no deben confundirſe con eſte nombre los de otras gentes: porque el genero no deſtruye las eſpecies: y aſsi diremos que el Maſtiano, el Selbiſino, el Tarteſsio, y el Calpiano, ſon Baſtitanos en accepcion ampla de eſte nombre: pero no todo Baſtitano es Maſtiano: porque éſte, y los demás expreſſados tenian ſu diſtrito peculiar: el Baſtulo la coſta: el Calpiano à Calpe: el Maſtiano deſde el Eſtrecho ácia Cadiz: el Selbiſino, Elbiſino, ù Olbiſino haſta cerca de las bocas del Betis: luego el Tarteſsio haſta el rio Ana: deſde alli los Cynetes, Gletes, Celtas, y Luſitanos.

62 Finalmente inferimos, que quando Ptolomeo dió à los Turdetanos la coſta y tierra que hay deſde la boca de Guadiana haſta Cetobrix; fue ſingular en eſto, ſin egemplar en otro Autor: pues los demas puſieron alli diverſas Gentes.

LUSITANOS.

63 Deſde el Tajo arriba empezaba la Region de los Luſitanos, como ſe vé en Eſtrabon, pag. 152. *A Tago verſus Septentrionem eſt Luſitania, maximam complectens Hiſpanorum gentem, plurimoque tempore bellis Romanorum petita.* Su extenſion por el Norte fue en lo antiguo haſta el Mar, incluyendo à Galicia: pero deſde Auguſto ſe contra-

trajo al rio Duero : por lo qual Plinio, y Ptolomeo ſeñalaron por límite boreal de los Luſitanos al expreſſado rio.

64 Deſpues que los Romanos empezaron à dominar aquellas gentes, hicieron que paſſaſſen à la vanda meridional del Tajo : y deſde entonces quedó la mayor parte de la tierra que hay entre los dos rios Tajo y Guadiana, habitada de los antiguos Celtas, y de los Luſitanos nuevamente trasladados, como teſtifica Eſtrabon pag. 139. donde hablando de la expreſſada Meſopotamia, ò territorio incluído entre los dos rios, dice: *Quam majore ex parte Celtæ incolunt, & Luſitani, à Romanis è regione trans Tagum ſita eo translati.* Deſde entonces pues empezaron los Luſitanos à vivir en el territorio que hoy llaman de *Alentejo*, ò Ultra-tagano : y por tanto ſeñala Ptolomeo como parte de los Luſitanos la porcion oriental ſita entre los dos rios, y à los Celticos les da la occidental, en la conformidad que verás en ſu Mapa.

65 Eſtephano ſiguiendo à Artemidoro, refiere que los Luſitanos eran lo miſmo que los *Belitanos* : eſpecie que dificultoſamente ſe podrá comprobar: pues aunque en Plinio leemos à los Belitanos lib. 3. cap. 3. y en Apiano à los *Belos* (pag. 279.) eran eſtos Celtiberos, y aquellos de junto al Ebro, que concurrian al Convento de Zaragoza: y ni unos, ni otros ſe pueden confundir con los Luſitanos, por la grande diſtancia. Parece pues buen recurſo el de Pinedo, que atribuye la eſpecie, à que los Griegos no tuvieron individual noticia de las coſas interiores de la Iberia : y por tanto confundieron algunas coſas, haſta que con el comercio conſiguieron mas ſeguros informes.

66 Los Luſitanos fueron los que entre todas las gentes de ſu contorno lograron levantarſe con el nombre de la Provincia, intitulandoſe *Luſitania* lo que hay entre Duero y Guadiana : de ſuerte que ninguna gente de las que ocupaban aquel eſpacio, dió nombre al todo, ſino los Luſitanos : y en eſto publicaron ſer los mas ſobreſalientes. El tiempo fue deſde Auguſto : los límites, los propueſtos arriba.

TURDULOS.

67 Una de las Regiones mas nombradas en el territorio de la Luſitania, fue la de los Turdulos, gente muy antigua y famoſa en Eſpaña, por lo que ſe eſtendieron, eſpecialmente por la Betica: de ſuerte que caſi la mitad de aquella Provincia por la parte oriental era de los Turdulos, que luego ſe confundieron con los Turdetanos, ſin dejar diſtintivo. Havia tambien Turdulos en la Beturia, orientales à los Celticos de la Betica, que vivian de la parte de allá del rio Ana, y conſiguientemente no eran de nueſtra Provincia, por lo que acerca de eſtos nos remitimos à lo prevenido en el Tomo 9.

68 Ptolomeo no mencionó Turdulos en la Luſitania, porque el territorio que les correſponde, ſe le aplicó à los Luſitanos, como verás aqui en el Mapa que ponemos en el Apendice y realmente eſtaban incluidos los Turdulos dentro de la Luſitania, eſto es, entre Tajo y Duero, eſpecialmente por la parte occidental de la coſta, pues recorriendola Mela deſde el uno al otro rio, coloca alli à los Turdulos, aplicandoles el rio Monda (llamado hoy *Mondego*, que deſagua en el Mar caſi en medio de las bocas del Tajo y Duero) *In eoque* (flexu, ſcil. à promontorio juxta Tagi eruptionem ad alterum cujus radices Durius alluit) *ſunt Turduli veteres, Turdulorumque oppida: amnes autem, Monda in medium ferè ultimi promontorij latus effluens, & radices ejuſdem alluens, Durius, lib. 3. cap. 1.*

69 Lo miſmo afirma Plinio *lib. 4. cap. 20.* donde dice, que el rio Duero ſepara los Turdulos de los Brácaros: y como eſtos ſon los de Braga en Galicia, conſta ſer Turdulos los Luſitanos de la vanda meridional del Duero: por lo que al punto empieza el capitulo ſiguiente, diciendo: *A Durio Luſitania incipit: Turduli veteres*: eſto es, que bajando de Galicia, empieza la Luſitania por el Duero: y las primeras gentes que ocurren, ſon los Turdulos Viejos. Mela uſó de la miſma expreſsion de *Turdulos Viejos*: lo que parece da à entender, que deſde aqui ſalieron los Turdulos à ocupar otras tierras, por crecer en sí mucho, y no caber en margenes tan eſtrechas.

70 En efecto Eſtrabon atri-

atribuye à los Turdulos el terreno de Merida : *Auguſta Emerita in Turdulis, pag.* 151. Lo miſmo denota Plinio, quando en el lib. 4. cap. 22. habla de las gentes que hay deſde Guadiana arriba, y dice: *Celtici, Turduli, & circa Tagum Vettones.* Los Turdulos que ſe ſiguen à los Celticos, ocupan el territorio de Merida: porque, como arriba ſe dijo, llegaban los Celticos haſta *Elvas*, y *Badajoz*: y lo que reſta es de Merida, eſto es, de los Turdulos, ſegun Eſtrabon, y ſegun Plinio, que los pone, en el orden referido, al oriente de los Celticos, y es aſsi.

71 Pueſtos ya los Turdulos junto à Guadiana, fue muy facil el tranſito à la Beturia, pues ſolo havia el rio en medio, y el terreno brindaba : y como la Beturia confinaba con el termino de Cordoba, proſiguieron adelante, y ſe eſtendieron por la Betica, quedando Cordoba como Metropoli de los Turdulos, ſegun la propone Ptolomeo. De eſte modo ſe puede proponer la propagacion de los Turdulos, tomando por tronco à los que Mela, y Plinio llaman *Viejos*; pues aunque en el Tomo 9. nos inclinamos con Bochart à que los de las coſtas de la Betica ſerian los primitivos, y que eſtos de junto al Duero ſe nombrarian Viejos para diferenciarſe de otros eſparcidos por lo mediterraneo; parece puede ſoſtenerſe, que fueſſen primitivos los de la coſta del Duero : porque ſi, como propone Bochart, *Turdulos* quiere decir *gentes tranſportadas à coſtas muy diſtantes*; bien claro es, que el territorio entre Duero y Tajo es para todos los Orientales coſta mas diſtante que la del Betis.

72 Añadeſe que Plinio nos da en la Luſitania un pueblo con nombre de *Turdulo*, el qual por lo miſmo puede decirſe Capital denominante de aquellas gentes, al modo que *Oreto* lo fue de los Oretanos, *Edeta* de los Edetanos &c. y como ſolo entre los Turdulos Luſitanos ſe halla pueblo de aquel nombre (nombrado entre los lugares eſtipendiarios) parece que aquellos fueron los primitivos, de donde ſalieron à propagarſe : por lo que mantuvieron el dictado de *veteres*.

73 A lo miſmo alude la alianza que los Turdulos hicieron con los Celticos para una expedicion por el Norte de la otra parte del Duero: pues eſto correſponde à los

Turdulos de entre Duero y Tajo, los quales confinaban con los Celticos, y por la vecindad ſe confederaron. Demas de eſto, ſiendo la habitacion de los Turdulos Viejos entre Tajo y Duero, correſponde à eſtos, mejor que à ningunos otros, el proyecto de alargarſe en conquiſtas por la otra vanda del rio, ſubiendo ácia el Norte; à cauſa de que eran los confinantes, y todos los demas tenian mucha tierra intermedia. En efecto llegaron con los Celticos haſta el rio Limeo (llamado hoy *Lima*, al Mediodia del Miño) pero excitandoſe alli una ſedicion entre ellos miſmos, y muriendoſe el Gefe, que llevaban, ſe eſparcieron por los contornos, nombrado el rio deſde entonces *Lethes*, ù del Olvido, como diremos ſobre la Provincia Bracarenſe. Por ahora ſe menciona, à fin de que los Turdulos del Duero fueron los que le paſſaron, llegando haſta el Lima: pero no ſe intitularon alli Turdulos: pues no ſe menciona ſemejante nombre en el territorio de Galicia, ſino debajo del Duero. Parece pues, que el rio del Olvido hizo que ſe olvidaſſen aun de ſu nombre. Los Celticos paſſaron mas adelante, y ſe alojaron por los contornos del Cabo de *Finiſterre*, llamado por ellos Promontorio *Celtico* entre otros varios nombres, como declararemos à ſu tiempo.

VETTONES.

74 Ultimamente conſtaba la Luſitania de otras gentes, llamadas los *Vettones*, de quienes ſe dijo arriba, que eran parte de Luſitania, conſiderada como Provincia, eſto es, deſpues de la diſtribucion hecha por Auguſto: pero ſu Region era diverſa de los Luſitanos, como quienes tenian diferentes límites: pues los Vettones eran Orientales à los Luſitanos, ocupando toda la parte oriental de lo que perteneció à la Luſitania deſpues de hecha Provincia: y eſto cogia deſde Guadiana al Duero atraveſando el Tajo: porque Prudencio pone à Merida (que es Ciudad de Guadiana) en la Vettonia: Eſtrabon, y Plinio, mencionan junto al Tajo los Vettones, aquel en la pag.152. y éſte en el lib.4. cap. 22. donde dice: *Circa Tagum Vettones*. El miſmo Plinio los reconoce junto al Duero, diciendo que eſte rio di-

vi-

vide à los de tierra de Aſtorga de los Vettones, lib. 4. cap. 20. y aſsi lo declara Ptolomeo, que aplica à eſtas gentes el limite oriental de Luſitania deſde el Duero haſta mas abajo del Tajo, como verás en ſu Mapa, donde leerás individualmente las Ciudades de Salamanca, y Abila, con otras intermedias, y mas occidentales, juntamente con una, que parece de la vanda meridional del Tajo. Pero no deſciende haſta Merida y Medellin; porque mirado en rigor no eran de la Vettonia, ſegun prueba Eſtrabon, quando pone à Merida en los Turdulos, y Plinio, quando deſpues de nombrar à los Celticos, y Turdulos ſobre el Ana, añade, *Et circa Tagum Vettones*: lo que prueba, no ſer Vettonia el confin del Ana, ſino Turdulos Luſitanos: porque ſi los Vettones bajáran haſta Guadiana, no debia reducirlos al confin del Tajo. Diremos pues, que Prudencio uſó de la voz Vettonia, al hablar de Merida, porque le vino al metro, y realmente era confin de los Vettones, en cuyo ſentido pudo uſarla: pero en rigor, ſegun los tres mas antiguos Geographos mencionados, no llegaba eſta Region tan abajo.

75 Segun eſto empezaba la linea oriental de los Vettones deſde la ribera meridional del Duero entre Simancas y Toro, bajando por el oriente de Abila haſta el Tajo, à quien cortaba cerca de la Puente del Arzobiſpo, y bajaba por la cordillera de Guadalupe haſta el oriente de Trugillo, quedandoſe alli entre los dos rios Tajo, y Ana. Eſta linea oriental de los Vettones confinaba con los Oretanos, Carpetanos y Vaceos, y era límite entre la Tarraconenſe, y la Luſitania, en cuyo apoyo ſirve la Inſcripcion mencionada por Venero en ſu Enquiridion, al hablar de la Tarraconenſe, donde dice que en el Puerto de la Palomera de Abila entre Zebreros y las Navas del Marques exiſtia una Inſcripcion que por un lado decia:

HIC EST TARRACO

ET NON LVSITANIA

Por la otra ſuperficie, que miraba al Occidente, tenia la Inſcripcion lo ſiguiente:

HIC EST LVSITANIA
ET NON TARRACO.

y como eſte monumento es poſterior à Auguſto, y ſe puſo en el límite declarado, comprueba que los Vettones remataban orientalmente en la expreſſada linea: pues deſde que ſe hizo Provincia la Luſitania, quedaron aquellas gentes incluidas en ella, como convence la demarcacion de Ptolomeo, y el que Plinio menciona los pueblos de aquel territorio, al hablar de la Luſitania.

76 Convenceſe lo miſmo por los documentos Eccleſiaſticos, en que vemos ſer de la Metropoli Emeritenſe los Obiſpados de Salamanca, y Abila, expreſſados entre los Vettones por Ptolomeo; los quales ſe incluyen dentro de la expreſſada linea.

77 La occidental de los Vettones ſegun ſe deduce de Ptolomeo llegaba haſta el límite actual de Portugal con poca diferencia: de ſuerte que dentro de la Vettonia quedaſſe Ciudad Rodrigo, y Plaſencia: pues aunque à *Caurium* le puſo Ptolomeo entre los Luſitanos, erró la ſituacion, en ſupoſicion de que denota à Coria, como reconocen los Autores.

78 La linea boreal fue el Duero deſde cerca de Simancas haſta la entrada de Portugal. Y la Meridional remataba junto à Albuquerque, Trugillo, y Berzocana, que con poca diferencia es el medio entre Tajo y Guadiana. Todos eſtos Pueblos eran Vettones: y por tanto ſe les debe aplicar quanto conſte debajo de eſte nombre.

79 Una de las memorias de eſta gente es la invencion de la hierba, que haſta hoy pregona ſu nombre, perpetuado en el de *Vettonica*, de cuyas virtudes tratan los Botanicos, y en eſpecial Antonio Muſa, que eſcribió un libro *de herba Vettonica*. Plinio en el lib. 25. cap. 8. nos aſſegura la noticia: pues hablando de los inventores de las hierbas, aplica à los Vettones la de ſu nombre, graduandola de la mas plauſible: *Vettones in Hiſpania eam quæ Vettonica dicitur in Gallia, in Italia autem Serratula, à Græcis Ceſtros, aut Pſychotrophon, ante cunctas laudatiſsima.*

80 Eſte nombre de Vettones ſe eſcribe en algunos por *ct*, en lugar de las dos *tt*: pero

no

no debe prevalecer Vectones, ni Bettones, ſino Vettones, con dos *tt.* y *V.* en la inicial: pues aſsi conſta en las Inſcripciones publicadas por Reſende, y por los Codices mas correctos de los Autores Griegos y Latinos, que eſcriben Ουέττωνας, y *Vettones.* Otro nombre hay muy parecido, que era el de los *Berones*: pero éſta fue gente diverſa, conſtando por Eſtrabon pag. 162. que habitaba al Septentrion de los Celtiberos: y Ptolomeo los coloca tambien al oriente de los Arevacos, y Pelendones, ſobre la Celtiberia, como verás en ſu Mapa del Tomo 5. lo que repugna à los Vettones, que caían al Occidente de los Carpetanos, y Vaceos intermedios.

81 Los Vettones fueron gentes belicoſas, unas de las que concurrieron à las guerras de Annibal, ſegun Silio (que los menciona lib. 3. v. 378. y 16. v. 365) y aſsiſtieron tambien à Petreyo y Afranio en la guerra del Ceſar, como afirma Lucano lib. 4. v. 9.

His præter Latias acies erat impiger Aſtur,
Vettoneſque leves, profugique à gente vetuſta
Gallorum Celtæ miſcentes nomen Iberis.

82 Eſtrabon refiere de ellos una gracioſa hiſtoria, que poco deſpues de ſer dominados de los Romanos, vieron à unos Centuriones que con motivo de paſſearſe andaban dando vueltas por el campo. Los Vettones creyeron, que eſtaban priyados de razon, y compadecidos de ellos ſe movieron à irles à guiar à ſus Tiendas de Campaña. Fundabaſe la imaginacion en la práctica que ellos tenian, de que ò ſe havia de eſtar deſcanſando en la Tienda, ò que ſi ſe ſalía de ella, havia de ſer para pelear: *Putabant enim aut in tabernaculo quiete ſedendum, aut pugnandum eſſe. pag.* 164. máxima, que mueſtra bien ſu propenſion al trabajo, quando ignoraban que coſa eran paſſos ordenados à la recreacion.

83 Havia entre las Legiones de los Soldados Romanos Cohortes de Vettones, como tambien de Luſitanos, ſegun vemos en la Inſcripcion que Reſende recogió en Ebora, guardandola en ſu Caſa: la

qual pondremos aqui, no ſolo en prueba de la Cohorte de los Vettones, y Luſitanos, como gentes diverſas, ſino para que ſirva deſpues ſu cita, quando hablemos de Ebora. Es un gran cippo: y por tanto ſe conoce que la diſtribucion de los renglones es como Grutero los puſo, pag. 489. 9. en eſta forma:

L. VOCONIO. L. F.
QVIR. PAVLO. AED. Q
II. VIR. II. FLAM. ROM.
DIVORVM. ET. AUGG
PRAEF. COH. I. LVSIT. ET. COH
I. VETTONVM. 7. LEG. III. ITAL
OB. CAVSAS. VTILITATESQ. PVBLI
CAS. APVT. ORDIN. AMPLISS
FIDELITER. ET. CONSTANTER
DEFENSAS. LEGATIONE QVA
GRATVITA. ROMAE. PRO. R. P.
SVA. FVNCT. EST
LIB. IVL. EBORA
PVBLICE. IN. FORO

Aſsi

Aſsi la diſtribuyó Grutero, ſegun ſe la comunicó Andres Eſcoto: y aunque en el lugar citado ſe pone en la tercera linea II. VIR. II. VIR. FLAM. y Reſende II. VIR. VI. FLAM. parece ſobra en aquel la ſegunda ſylaba VIR. que no repite Reſende: y en lugar del VI. de éſte, hace mejor ſentido el II. VIR. II. de Eſcoto, ò ſe ha de poner en Reſende el Sevirato VI. VIR. FLAM. Eſte (en la Carta à Quevedo) puſo antes de LEG. III. la ſegunda letra del Alphabeto hebreo: aquel, un 7. y ambas notas ſignifican una miſma coſa, eſto es, *Centurio*, pues ſe denotaba por una como C. al rebes. Tenemos pues, que los *Vettones* componian Cohortes (que eran la decima parte de una Legion, eſto es, 660. Soldados, quando la Legion conſtaſſe de 6666.) pues aqui vemos à *Lucio Voconio Paulo, hijo de Lucio, de la Tribu Quirina, Edil, Queſtor, Duumvir ſegunda vez de Ebora ſu Patria, y Flamen en Roma de los Dioſes y de los Auguſtos*, que fue *Prefecto de la Cohorte primera de los Vettones, y Centurion de la Legion tercera Italica.*

84 Tenian tambien los Vettones cuerpo de ſu nombre entre los Soldados de à Caballo, que llamaban *Alas*: pues aſsi conſta por algunas Inſcripciones. Grutero en la pag. 73. 5. pone la ſiguiente:

DEAE. FORTVNAE
VIRIVS. LVPVS
LEG. AVG. PR. PR.
BALINGIVM. VI
IGNIS. EXVST
VM. COH. I. THR
ACVM. REST
ITVIT. CVRANTE
VAL. FRON
TONE. PRAEFEC
TO. ALAE. VETTO

85 Este Monumento es de Inglaterra, donde parece que estuvieron alojados algun tiempo los Vettones de Caballeria, pues segun otra Inscripcion, que pondremos al hablar de Coria, murió tambien en Inglaterra otro Soldado de la misma Ala de los Vettones.

CAPITULO II.

DE LOS RIOS DE ESTA PROVINCIA.

86 UNA de las prerrogativas que Estrabon refiere de Lusitania es la abundancia de aguas con que la Naturaleza la dotó, surtiendola liberalmente de Rios, que en la mayor parte eran navegables, y por tanto la acrecentaban el beneficio de poder gozar dentro de la tierra de los bienes del mar, contribuyendo las mismas aguas con otro de regalia con granos de oro, que el blando, pero perpetuo golpe de su curso hacia desprender de las Minas por donde passaban. El Tajo ocupa el centro: giran por los extremos Ana, y Duero, que corren paralelos con el intermedio, naciendo todos en la parte oriental, y buscando en su curso al Occeano.(*) Entre estos tres, que son los principales, hay otros inferiores, que ya unidos con los mas caudalosos, ya sin perder su nombre, caminan à meterse en el Pielago.

ANA, O ANAS (HOY Guadiana)

87 Recorriendo las aguas con el orden de las Regiones, se nos pone el primero por delante *Ana*, ò Anas, de que hicimos ya mencion entre los Rios de la Carthaginense, donde nace en el campo Laminitano (esto es, *de Montiel*) en las Lagunas, que llaman de Ruidiera, con la singular prerrogativa de no nacer, como las demas cosas, una sola vez, sino muchas: pues haviendo des-

(*) *Lusitania ergo opulenta est, ac magnis & parvis fluminibus pervia, quæ omnia Tagi parallela sunt, & ab oriente manant: per pleraque à mari subvehi in continentem licet, habentque auri ramenta plurima.* Strabo pag. 153.

deſcubierto ſus aguas en las citadas Lagunas, de que empieza à correr paſſando de una à otra, ſe oculta, y vuelve à nacer en otras, deſde las quales camina deſcubierto por eſpacio de unas ſeis leguas, al cabo de las quales ſe ſumerge en la tierra, renaciendo de alli à cinco leguas (poco mas, ò menos) en otras Lagunas, que llaman *ojos de Guadiana*: deſde las quales corre patente haſta el mar, bañando la Carthaginenſe haſta confrontarſe con *Villanueva de la Serena*, donde empieza à regar el campo de Luſitania, y por tanto pertenece deſde aqui à la conſideracion de eſta Provincia, no ſolo como límite que fue, ſino como quien tiene en ſu margen à la Ciudad Matriz, la iluſtre Merida.

88 La etymologia de el nombre *Ana* es, ſegun Bochart, tomada de la lengua Phenicia, en la qual *Hanas* ſignifica ocultarſe y volverſe à manifeſtar, como ſe verifica en la lengua Arabiga, donde *hanaſa* es *ſe propiere, ita tamen ut denuo appareat*: y como puntualmente ſucede eſto en el nacimiento del rio, le quadra bien el nombre de Ana, ò Hanas.

89 Deſpues de *Medellin* baja el rio à fecundar à *Merida*, dejando à una y à otra à ſu derecha, eſto es, à la banda de acá, que es la boreal. Pero eſto ſe ha de entender del eſtado antiguo de que hablamos, no ſegun el actual, en que Medellin ocupa la banda Meridional del rio, como deſpues ſe explicará. Proſigue adelante, y baña por la parte del Norte à *Badajoz*, à quien deja al Mediodia, teniendo caſi à la viſta en la banda contrapueſta, à la Ciudad de *Elvas* (cerca de la qual corre, dividiendo el rio los campos, y aun los Reynos, tocando Badajoz al de Caſtilla, y Elvas à Portugal) Deſde alli va el rio declinando al Mediodia, retirandoſe del occidente, donde el Tajo va corriendo; y finalmente baja à la frente meridional de Eſpaña, dejando à la ribera occidental de ſu curſo à Mertola, Alcoutin, y Caſtro Marin (Pueblos de Portugal) y à la Oriental, à S. Lucar de Guadiana, y Ayamonte (que ſon de Andalucia) metiendoſe en el Atlantico, al punto que ſe deſpide de Caſtro Marin y Ayamonte, ſitos à la coſta maritima: y alli fenece el rio; hoy con una

ſola

ſola boca entre Ayamonte y Caſtro Marin: antes con dos, como afirma Eſtrabon pag. 140. donde le llama *diſtomo*, eſto es, de dos bocas, y que por cada una ſe podia navegar: *Anas fluvius duobus ſe evolvens oſtiis, quorum ſingulæ ſunt navigationes.* Con eſtas dos bocas le pinta Barreyros, fol. 11. diciendo que la una eſtá junto à Lepe, cinco leguas de la otra. Pero hoy no perſevera mas que la de Ayamonte. Ptolomeo ſupone las dos bocas, quando deſcribe la mas oriental como fin de la Betica.

RIO CALIPOS: HOY Sadao.

90 Recorriendo Ptolomeo las coſtas de Luſitania deſde el Sacro Promontorio ácia el Tajo, da el nombre de *Calipos* al rio que por alli deſagua en el Oceano. Eſte preciſamente debe ſer el que corre de Mediodia à Norte, bajando deſde las Sierras del Algarve (caſi en medio del mar y de Alcoutin) haſta *Alcacer do Sal*, y *Setubal*, por donde entra en el Mar: pues ſe puede decir unico, por no haver en toda aquella coſta otro que à ſu viſta tenga nombre, ni caudal. Hoy ſe llama *Sadao*, cuya voz no la recibe en el origen, ſino deſpues de tener ya cuerpo, compueſto de la confluencia de otros pequeños rios. Pero Ptolomeo erró la graduacion de la boca del rio, poniendola mucho mas meridional que Salaria y Cetobrix, como verás en ſu Mapa: ſiendo cierto, que eſtos pueblos caen en ſu orilla boreal, Salacia, al tiempo de torcer el rio el curſo ácia Occidente, y Cetobrix à la miſma margen en que entra en el mar. Marciano Heracleota ſiguió à Ptolomeo en la demarcacion de la boca de eſte rio, y aſsi no añade autoridad, ni ſirve para la puntualidad, por quanto ſeñalando lo que diſta del Sacro Promontorio, admite mil Eſtadios en la diferencia del mas y menos: no mas, dice, que 1350. ni menos que 350. lo que (ſi no incluye yerro) no ſirve ni aun para averiguar la mente de Ptolomeo.

TAGUS, TAJO, Y TEJO.

91 De eſte rio tratamos ya en el Tomo 5. declarando ſu origen, y aqui, al hablar del nombre de Luſitania, num. 3. donde queda prevenida la etymologia de ſu voz, ſobre que

que *Tago* es lo miſmo en Phenicio, que *piſcoſo*, ò abundante de peces. Ahora reſta explicar ſu curſo por la Luſitania.

92 Ptolomeo expreſſó el ámbito que toca à eſta Provincia, declarando lo que hay deſde la boca del rio haſta la parte en que ſe deſpide de la Tarraconenſe, que ſon tres grados y medio de Longitud (con una miſma Latitud) lo que es conforme con la realidad, pues pone el límite del rio en la Tarraconenſe un poco mas al oriente de Abila en el grado nono de Longitud, donde eſtuvo el fin de los Vettones, y viene à correſponder cerca de la Puente del Arzobiſpo, bajando al ocaſo por todo lo que es de Eſtremadura y Portugal: en cuyo diſtrito le nombran los Portugueſes, no Tajo, como noſotros, ſino *Tejo*: al modo que al Duero le llaman *Douro*, por el dialecto particular de cada Reyno.

93 El Pueblo mas nombrado que el Tajo baña dentro de los Vettones, ò Eſtremeños, es *Alcantara*: en cuyo famoſo Puente del tiempo de Trajano, quedó gravado el nombre de nueſtro rio en la Inſcripcion, que ſe pondrá al tratar de aquel Pueblo:

TEMPLVM IN RVPE TAGI SVPERIS ET CAESARE PLENVM &c.

94 Baja deſpues por *Abrantes*, y *Santarén*, ſitos à ſu banda boreal, como tambien *Lisboa*, donde acaba el rio, ſepultandoſe con todas las aguas que recibió, en el Oceano, que parece le abre las puertas de ſu ſeno, ò viene à recibirle entrandoſe el mar en la boca del rio, de ſuerte que no ſe ſabe ſi el mar ſe convierte alli en Tajo, ò ſi el rio ſe transforma en mar, por lo ancho, por lo profundo, y por las Islas, que incluye dentro de ſu ultimo curſo, deſde antes de Villa Nova haſta mas adelante de Lisboa, que es eſpacio de unas ocho leguas. Eſtrabon trató de eſta eſpacioſa y profunda boca, y la navegacion que el rio permitia à Naves grandes μυριαγωγοῖς, eſto es, de porte de peſo de à diez mil, expreſſando juntamente la fertilidad de ſus campos por ambos lados, con otras circunſtancias, que del todo no ſe pueden individualizar, por eſtar alli el texto de-

defectuoſo (pag.151.) Polybio en el lib. X. pag. 581. refiere, que el Capitan de los Carthagineſes Aſdrubal Giſgon eſtaba con una parte del Egercito en Luſitania junto à la boca del Tajo, quando vino à Eſpaña Eſcipion el Africano: lo que ſirve para prueba de la extenſion de los Carthagineſes por las coſtas occidentales de nueſtro Continente.

95 Del curſo de eſte rio con la contrapoſicion que tiene con el Hebro, hay una inſigne memoria en Roma en una Urna grande de Marmol, eſtampada en Grutero pag. 690. delineada en Boiſſard parte 3. pag. 76. y reproducida por Grevio en la edicion que hizo de Grutero: en la frente de cuya Urna eſtan las figuras de Madre y Hija, Cornelia, y JUlia Secundina, con ſus inſcripciones: y al coſtado derecho de la Urna, eſtos verſos:

IAM. DATUS. EST. FINIS. VITAE. IAM. PAUSSA. MALORUM
VOBIS. QUAS. HABET. HOC. GNATAM. MATREMQ. SEPULCRUM
LITORE. PHOCAICO. PELAGI. VI. EXANIMATAS
ILLIC. UNDE. TAGUS. ET. NOBILE. FLUMEN. HIBERUS
VORSUM. ORTUS. VORSUM. OCCASUS. FLUIT. ALTER. ET. ALTER
STAGNA. SUB. OCEANI. TAGUS. ET. TYRRHENICA. HIBERUS
SIC. ETENIM. DUXERE. OLIM. PRIMORDIA. PARCAE. &c

96 Acerca del oro de eſte rio añadimos à lo dicho en el Tomo 5. que eſtá prohibido en Portugal el dedicarſe à extraerle, como afirma Reſende *lib. 2. de Antiq. Luſit.* pero afirma en ſu abono, que tienen los Reyes un Cetro de Oro del Tajo, el mas puro de quantos ſe conocen. Veanſe abajo las *Islas* de la boca de eſte rio.

MULIADAS, *MUNDA*, *hoy* Mondego.

97 Tratando Eſtrabon del eſpacio entre Tajo y Duero, pone como rio mas immediato al Tajo, al que llama *Muliadas*, uno de los mas conocidos en aquella coſta, por ſer en parte navegable, y por gozar tambien de arenas de oro.

oro. Corre como el Tajo, de Oriente à Poniente, naciendo cerca de la Ciudad de *Guarda*, y bajando al mar por *Coimbra*, y *Montemor*, ſitas à ſu orilla boreal.

98 Mela le llama *Monda*, ò Munda lib. 3. cap. 1. declarando que corre caſi en medio de Tajo y Duero: lo que es aſsi en el rio que hoy conſerva el veſtigio de la voz antigua, pues ſe llama *Mondego*. Plinio lib. 4. cap. 22. expreſſa que el Duero diſta cinquenta leguas del Tajo, teniendo à Munda en el intermedio: y eſto ſolamente conviene à Mondego. Ptolomeo puſo la boca del rio Monda en el miſmo ſitio del actual Mondego: y aſsi no queda duda en la reduccion. Veaſe *Eumenio*, ò *Eminio*, que parece ſer el miſmo Munda: y nadie ſe equivoque tanto como el Gerundenſe, que por ſola la aluſion de las voces, creyó eſtar aqui la Ciudad de *Munda*, donde el Ceſar venció à los hijos de Pompeyo, ſegun eſcribió en el cap. 18. *De fluminibus*: pues aquel Munda era pueblo de la Betica.

VACUA, VACCA, Y VACO, hoy Vouga,

99 En el miſmo ſitio en que Eſtrabon mencionó el rio Muliadas, expreſsó al *Vacua*, como immediato al Duero: declarando que tambien admitía pequeñas navegaciones, como el precedente. En Plinio ſe eſcribe *Vacca*; y en Eſtrabon es *Vaci* el ſegundo caſo: pero la ſituacion es una miſma: eſto es, la del rio que hay entre Mondego, y Duero, al qual llaman hoy los Portugueſes *Vouga*, cuyo curſo es paralelo con el Duero, teniendo ſu nacimiento al oriente del punto en que ſe entra en el mar, baſtante caudaloſo, eſpecialmente deſpues que recibió por la parte del Mediodia al rio *Agueda* (no el de Ciudad-Rodrigo, ſino otro de la Provincia de Beyra.)

EUMENIO, EMINIO, lo miſmo que Munda, y Mondego.

100 Plinio nos menciona el rio *Eumenio* en las ediciones antiguas, hechas antes de Gelenio, el qual puſo en lugar de aquel nombre el de *Minio*, y el miſmo dió Dalecampio en el texto, pero al mar-

margen puſo Eumenio, y Æminio. Eſta ultima voz propuſo el P. Harduino en ſu texto, en fuerza de ſeñalar Antonino, y Ptolomeo un pueblo *Eminio* por eſta parte: y Plinio dice, que el rio y el lugar convenian en el nombre. Adoptarémos por ahora eſta voz: pero éntra la dificultad de expreſſar que rio es: pues aunque Harduino con otros Eſcritores iluſtres Luſitanos dice ſer el *Agueda*; no me atrevo à ſeguirlos. La razon es: porque Plinio baja recorriendo la coſta deſde el Duero al Tajo, y por tanto expreſſa los rios que deſaguan en el mar, ſiendo el primero (deſde el Duero abajo) *Vacca*, y el ſegundo (y ultimo haſta Lisboa) el *Eminium*. Las palabras ſon: *A Durio Luſitania incipit. Turduli veteres, Pæſuri: flumen Vacca. Oppidum Talabrica. Oppidum & flumen Æminium. Oppida Conimbrica* &c. *lib.4. cap.21.* en las quales ſe vé, que va recorriendo las bocas de los rios, bajando por el Duero: deſpues del qual expreſſa à Vacca (hoy Vouga) ſigueſe Talabrica, y luego el rio Eminio. No puede pues ſer eſte rio el Agueda: porque Agueda entra en el Vouga dos leguas antes del grande eſtanque, ò ria, en que dentro del Continente ſe explaya y mezcla Vouga con el mar por la Bahia de *Aveyro*: de ſuerte que el rio Agueda perdió ſu proprio nombre dos leguas antes de la coſta maritima: y conſiguientemente no puede ſer el expreſſado por Plinio con el nombre de Eumenio: porque eſte es rio de la coſta, y el Agueda no lo es, conſtando que acaba en otro que entra en el mar con ſu proprio nombre de Vacca.

101 Mirando pues al orden con que procede Plinio, y conſiderando el territorio de la coſta, digo que Eumenio ſe llamó tambien *Munda*. La razon es, porque mas abajo del Vouga no hay mas rio que Munda, ò Mondego: y como Plinio expreſsó debajo del Vacca à Eumenio, y no mencionó aqui el nombre de Munda; reſulta que eſtas dos voces denotan à un miſmo rio: pues ni hay mas que uno, ni Plinio havia de omitirle, ſiendo tan iluſtre. Era pues el nombre de Eumenio comun al rio por la Ciudad: y el de Munda, proprio del rio en ſí: de ſuerte que deſde el principio de ſu curſo por todo lo mediterraneo ſe llamaſſe Munda: y al llegar al mar, le dieſ-

ſen

ſen tambien el nombre de la Ciudad mas cercana à la coſta, que era *Eumenium*: pues tenemos el miſmo egemplar en el Betis, el qual demas del nombre proprio de *Perces* (con que le nombraban los Turdetanos) y fuera del *Betis* (que le puſieron los Penos) ſe llamó *Tarteſſo*, por haver una Ciudad de aquel nombre cerca de donde el rio ſe metia en el mar. A eſte modo el Munda (llamado tambien *Muliades* en Eſtrabon) recibió, por la Ciudad cercana à ſu boca, el nombre de Eumenio, ſiendo proprio ſuyo el de Munda, ò Muliades, originada acaſo la material variedad por el uſo de los patricios y de los foraſteros, como en Guadalquivir el de Perces, y el Betis.

102 Añadeſe que Plinio immediatamente deſpues del rio Eumenio nombra el primero de los pueblos à Coimbra: y eſta Ciudad tiene ſu ſituacion ſobre el Munda: lo que viene bien con que el rio Eumenio ſea el de Coimbra: pues de otra ſuerte reſultaba, que Plinio callaſſe el nombre del rio de eſta Ciudad, ſiendo ella fluvial, y ſu rio el mas caudaloſo de aquella coſta entre Tajo y Duero: lo que no puede decirſe, quando Plinio va hablando de los rios, y haſta mas adelante no uſó el nombre de Munda.

103 Jacobo Meneſes Vaſconcelos en las Notas ſobre las Antiguedades Luſitanicas de Reſende, pag. 967. de la *Hiſpania iluſtrata*, ſe opuſo à eſte ſentir: alegando como argumento deciſivo de que el Eminio es diverſo de Munda, el que Plinio dice en el cap. 22. que Munda corre en medio de Tajo y Duero: *Ab Durio Tagus CC. M. paſſuum, interveniente Munda.* Añade Vaſconcelos el texto del Chronicon, donde Eminio conſta ſer Ciudad diverſa de Coimbra, y que por conſiguiente el rio de Coimbra (Munda) es diverſo de Eminio. Pero yo no veo el conſiguiente de que ſi los pueblos ſon diverſos, ſean tambien los rios diferentes: como conſta en los que ponen ſobre Guadalquivir, Ciudad llamada Betis, y otra en las bocas del rio, con nombre de Tarteſſo. Una y otra Ciudad eran diverſas: pero el rio uno miſmo. Tampoco prueba nada la eſpecie de que Munda corre en medio de Tajo y Duero: porque verificandoſe lo miſmo en aquel rio, bajo el nombre de Eumenio; ſolo hay di-

ver-

verſidad en las voces, no en las diſtancias: al modo que tanto diſta de Guadiana el Guadalquivir bajo el nombre de Betis, como en el de Tarteſſo.

104 Antes bien ſegun las diſtancias que en el cap. 22. ſeñala Plinio entre el Miño y Eminio, arguimos que el Eminio es Mondego, y no puede ſer el Agueda. La razon es, porque entre *Minio* y *Æminio* ſeñala tantas Millas, como entre Tajo y Duero, à ſaber, docientas, que ſon cinquenta leguas: y como la diſtancia entre Miño y Mondego es con poca diferencia, la miſma que del Duero al Tajo; reſulta que Mondego es el Eminio. Si digeres, que del Miño à Mondego hay algo menos, que del Tajo al Duero; ſe infiere, que convence mi argumento, ſobre que el Agueda no es Eminio: porque ſi niegas eſte nombre al Mondego, por no diſtar del Miño tanto como refiere Plinio; que diremos del Agueda, que diſta mucho menos? Agueda eſtá mas cerca del Miño que Mondego (pues aquel entra en Vouga, cuya boca eſtá unas doce leguas mas cerca del Miño, que la de Mondego) luego el Eminio debe aplicarſe à eſte con mayor fundamento, por quanto le favorece la diſtancia referida por Plinio, mejor que al rio Agueda.

105 En el proceſſo de lo expueſto haſta aqui, no ha mencionado Plinio à Munda, ſino ſolo à Eumenio (ſegun los mas) en el cap. 21. y à Æminio, ſegun todos, en el principio del cap. 22. Un poco mas abajo (quando ſe acerca al Tajo) expreſſa à Munda, diciendo que corre entre el Tajo y Duero: pero combinando las ſentencias referidas, ſe infiere que tuvò los dos nombres de Munda y Æminio, ò Eumenio. Quéjaſe alli Plinio de que algunos erraron acerca de los rios principales: *Erratum & in fluminibus inclytis*: y como para eſtablecer la verdad, empieza à referir las diſtancias: *Ab Minio, quem ſupra diximus, CC. M. paſſ.* (*ut auctor eſt Varro*) *abeſt Æminius, quem alibi quidam intelligunt, & Limæam vocant, Oblivionis antiquis dictus, multumque fabuloſus. cap.* 22. Aqui vés el nombre expreſſo de Eminio con diſtancia de docientas Millas del Miño: pero lo mas es, que Plinio ſupone que al rio Eminio le colocan algunos

en otra parte, llamandole Limæa, ò Lethes, eſto es, del Olvido: lo que incluye dos coſas, una que el Lethes ſe reduce à otra parte (lo que es cierto) y otra que el miſmo rio Lethes ſe llamó Eminio, ò que Eminio es ſegun algunos el Limea y Lethes: y eſto ſegundo no sé en que ſe funda: porque los que ponen al Lethes ſobre el Duero, no le llaman Eminio, como conſta en Eſtrabon, Mela, Ptolomeo, y Apiano.

106 De donde pues infiere Plinio que al Eminio le colocan algunos en otra parte, llamandole Limea y Lethes? Quien dió al rio del Olvido el nombre de Eminio? Parece pues, que eſte nombre de Eminio, ò Eumenio, no fue proprio del rio, ſino aplicado por la Ciudad Eminio, que eſtuvo junto à Mondego, ſiendo ſu proprio nombre el de Munda: y de eſta variedad de nombres pudo provenir el yerro que Plinio ſupone acerca de los rios: pues ſiendo la voz de Eminio muy cercana à la de Minio, es creible que alguno dieſſe al Lethes la de Eminio, por vér que eſtaba cerca del Minio. Plinio en las palabras alegadas ſolo quiſo decir, que el Eminio no era el Limea ò Lethes; y en eſto dijo bien: porque la Ciudad de aquel nombre, ſolo conſta entre Tajo y Duero. Pero ſi alguno le entiende, de que colocó aqui al Lethes; en eſto yerra: porque el rio del Olvido eſtuvo entre Duero y Miño, como ſe probará en la Provincia ſiguiente de Galicia.

DORIUS, DURIUS,
Duero.

107 Finalmente cierra el límite boreal de Luſitania el rio Duero, famoſo en la mencion de los antiguos, pues ſon muchiſsimos los que le nombran, con la preciſa variedad material de Dorias, Doria, Dorius, Doris, y Durius. S. Iſidoro eſcribe lib. 13. Etym. cap. 21. que los Griegos le llamaron *Durius*, *quaſi Doricus*. Eſto ſupone otra noticia de una region en la Grecia, llamada *Doris*, y ſus gentes *Dorienſes*, cuyo adjetivo es Dorico: y mirando el Santo Doctor à eſtos Griegos, parece quiſo decir, que el nombre del Duero provino de aquellas gentes, como que ſe llamaba aſsi, para denotar lo Dorico, eſto es, que era rio nombrado por los Dorienſes.

ſes. Debe tambien ſuponerſe, que los Dorienſes vinieron à los confines del Oceano, ſegun Timagenes citado de Amiano Marcelino lib. XV. cerca del fin: *Dorienſes, antiquiorem ſequutos Herculem, Oceani locos inhabitaſſe confines*: y como el Duero deſagua en el Oceano; pudo ſuceder, que viviendo junto à él los Dorienſes, ſe intitulaſſe Dorius, ò Durius, *quaſi Doricus*. Pero ſi los Dorienſes vinieron ſiguiendo à Hercules el mas antiguo (que fue el Phenicio) ſe hace mas creible, que fueſſen los Dorienſes Phenicios, y no los Dorienſes Griegos: pues en la Phenicia huvo una Ciudad Capital, llamada *Dor*, ſegun conſta en la Sagrada Eſcritura, y la menciona Eſtephano con el nombre de *Dorus*, citando à Joſepho. De eſtos Dorienſes Phenicios pudo provenir el nombre, mas que de los Griegos: porque aquellos correſponden al HerculesPhenicio.

108 Del nacimiento del Duero tratamos en el Tomo 5. Ahora añadimos la autoridad de Julio Orador, que Voſsio alega ſobre Mela lib. 3. cap. 1. *Fluvius Durius naſcitur in* Carpetania, *exiens de monte Cajo juxta Pyrenæum: currit per campos Spaniæ illuſtrans Pyrenæum. Deinde diſrumpens loca montuoſa, dividens Galliciam à Luſitania, ducens aquas multas valdè, occidit in Oceano occidentali. Currit millia CCCC. XCV.* La expreſsion de que nace en la *Carpetania* incluye yerro, que debe corregirſe poniendo *in campis Spaniæ*: pues aſsi, y no *in Carpetania*, ſe lee en las Excerptas de Julio Orador impreſſas por Gronovio: y el Duero ſabemos que no nace en la Carpetania, ſino en los Pelendones, parte de la Celtiberia, en cuyo territorio ſe mantiene hoy el nombre de *Moncayo*, que con toda expreſsion ſe eſcribe aqui *monte Cajo*: y no repruebo, como Voſsio, el que ſe diga cercano al Pyreneo: pues como Moncayo es parte del *Idubeda*, y eſte es rama del Pyreneo, tienen diſculpa los Eſcritores antiguos eſtrangeros en hablar con alguna ampliacion. *Cajo* ſe dice eſte Monte en Livio lib. 40. c. 50. Pero el texto de Julio Orador, y el nombre actual, favorecen al *Cayo*: y acaſo Marcial le llamó del miſmo modo en el lib. 1. Epigr. 50. (al 55) ſi donde unos eſcriben *ſterilemque calvum nivibus*, ò *ſterilem-*

rilemque canum, ſe halla *ſenemque Catum*: pues eſta voz es muy cercana à *Cajum*: y en efecto Voſsio (en el lugar citado) propuſo, *ſenemque Cajum nivibus*.

109 Añade Julio Orador, que divide à Galicia de Luſitania, llevando gran copia de aguas: y es aſsi: pues quando entra en la Luſitania ha recibido ya muchos rios, de ſuerte que camina al mar mas caudaloſo que el Tajo, aunque mas recogido. Por tanto es uno de los navegables por eſpacio de ochocientos eſtadios, como afirma Eſtrabon pag. 153. cuya exactitud ſe convence, por quanto en aquel eſpacio (eſto es, en las ultimas veinte y cinco leguas) tiene franqueza el rio; pero deſde alli hay un eſcollo inſuperable de donde el agua ſe precipita, cayendo, no corriendo, y por tanto no pueden ſubir, ni bajar los Barcos. Puſo la naturaleza eſte obſtaculo junto al lugar, que hoy llaman *San Joaõ de Peſqueira*, ſeis leguas antes de confrontarſe el rio con *Lamégo*: y aunque ſiendo mozo Reſende (como él miſmo refiere) procuró allanar la dificultad el Juriſconſulto Martin Ficareto, con el plauſible intento de porteat à Portugal con poco gaſto los frutos de que abunda el campo de Zamora; y aunque llegó à vencer algo con la proteccion del Rey; perdió la proteccion, el trabajo, y ſu caudal, preciſado à deſiſtir por la emulacion de los que no ſon capaces de promover la publica utilidad, alegando ante el Rey, que el eſcollo era obra de Dios, para cortar el paſſo à los Caſtellanos: como ſi no huviera otras puertas por donde entrar, ò fuera unica llave aquel peñaſco.

110 Deſpues que el Duero regó el campo de Toro, y de Zamora, ſe mete en Portugal muy caudaloſo, entrando por Miranda, à quien da el ſobrenombre, para diferencia de Miranda de Ebro. Llega en fin à la Ciudad de *Porto*, y cerca de ella ſe ſepulta en el mar. Es uno de los que producen arenas de Oro: pero Portugal, ſegun Reſende, tiene prohibido, como en el Tajo, el uſo de eſta grangería. Del Duero puede tambien entenderſe el elogio de Claudiano, que le aplaude de floridas riberas, quando en el Poema de la Reyna Serena, muger de Eſtilicon dijo en el verſo 70.

Te naſcente ferunt per pinguia culta tumentem
Divitiis undaſſe Tagum. Gallæcia riſit
Floribus, & roſeis formoſus Duria ripis.
Vellera purpureo paſsim mutavit ovili.

Aſsi da el texto la edicion de los Poetas hecha en Londres en el 1721. pag. 1390. y aunque otros eſcriben *Turia*, y es comuniſsimo recurrir al rio de Valencia; parece que no quadra tanto con el contexto del Autor: porque precediendo *Galicia*, viene bien el Duero, que la divide de Luſitania: y el Turia, como rio de la Edetania, es muy inconnexo con Galicia. Demas de eſto no es rio de los mayores de Eſpaña: por lo que teniendo en las riberas de Galicia à uno de los primeros, puede aplicarſe à eſte el elogio de ſus floridas margenes, y la prerrogativa de que, como el Betis, daban ſus aguas color encarnado à los Vellones.

FUENTE NOTABLE DE la Luſitania.

111 En el campo Carrinenſe de Eſpaña dice Plinio que exiſten dos fuentes maravilloſas, por la eſtraña y contrapueſta calidad, de que la una ſorbe y oculta quanto cae en ſus aguas: la otra lo deſpide todo: *In Carrinenſi Hiſpaniæ agro duo fontes juxta fluunt: alter omnia reſpuens, alter abſorvens. lib. 2. cap. 103. al 106.* No explica la Provincia, contentandoſe con el nombre, que entonces ſeria mas afamado: pero es la Luſitania, ſobre el rio Mondego, quatro leguas al occidente de *Coimbra*, no lejos de la coſta. Alli exiſten las fuentes expreſſadas: y Reſende lib. 2. tit. *de Munda*, nos dejó autenticado el ſuceſſo de que hallandoſe con el Cardenal Don Alfonſo en aquel ſitio, y arrojando un arbol ſobre la mas notable, ſe empezó deſde luego à ſumergir, y al cabo deſapareció de la viſta. El lugar dice que ſe llamaba *Catima* vulgarmente (hoy *Cadima*) pero que el nombre proprio era Catina: por lo que parece quiſo corregir la voz *Carrinenſe* de Plinio en *Catinenſe*. Pero mientras no ſe autorice mas eſta voz, no puede prevalecer contra la expreſſada en las edi-

ediciones de Plinio, que convienen en la referida: y por tanto dejamos intacto el nombre antiguo *Carrina*, de que el vulgo paſſó à Catima y Cadima.

CAPITULO III.

DE LOS PROMONTORIOS, ISLAS, y Montes.

EL SACRO.

112 UNA de las coſas memorables de eſta Provincia ſon los Promontorios, por la fama que tuvieron entre los antiguos, eſpecialmente el que llamaron *Sacrum*, conocido en el Orbe por las particulares circunſtancias que obligaron à los Geographos à nombrarle, cuya generalidad nos eſcuſa de individualizar Autores, pues en la Coleccion que tengo hecha, empieza por el Peryplo de Scylace, Agathemero, y Dionyſio, con el qual dice ſu Commentador Euſtathio ſobre el Verſo 561. que algunos le llaman cabeza de la Europa. Eſtrabon empieza por aqui la deſcripcion de Eſpaña, refiriendo, que Artemidoro le compara à un navío, por tres pequeñas Islas que ocaſionan la figura: eſpecie bien digna de notar: por quanto el miſmo Artemidoro (que floreció un Siglo antes de Chriſto, en la Olympiada 169. ſegun Marciano Heracleota (pag. 65. edit. Oxoniæ) confieſſa eſtuvo aqui (ſegun Eſtrabon) y à teſtigo de viſta no es facil deſmentirle. Por otra parte ſabemos, que junto al Sacro Promontorio no hay tales Islas, ni las menciona ninguno de los Geographos que tratan de aquel ſitio.

113 Por tanto debe decirſe, que Artemidoro llamó Islas à los Promontorios de los lados, ſegun vemos en otros varios lances en que los Geographos uſan promiſcuamente de las voces Isla y Promontorio, como obſervó Gronovio ſobre Eſtrabon pag. 138. O, ſi no me engaño, habla Artemidoro de dos grandes puntas en que remata el Cabo, las quales ſe dividen con un Seno intermedio, cuyo am-

bito es de cinco Millas con poca diferencia. En la punta oriental eſtá el lugar llamado *Sagres*, que parece conſerva el nombre antiguo del Promontorio *Sacrum*: en la punta occidental eſtá la Igleſia de S. Vicente Martyr, por el qual ſe llama hoy el Promontorio *Cabo de S. Vicente*: y aunque entre las dos citadas puntas hay una pequeña Isla, no habla de eſta Artemidoro, ſino de tres: las quales, en el ſentido prevenido de tomar por Isla à la punta que ſe abanza dentro del mar, pueden decirſe Islas los tres extremos de tierra que tiene el Promontorio: pues la punta de Sagres, como Procurrente, tiene dos ſenos à los lados, que rematando en punta forman entre todos, tres peninſulas, en la forma ſiguiente:



Aſsi propone el remate del Promontorio el Mapa del Algarve hecho en Lisboa por Granpré en el año de 1730.

y en eſto parece ſe denota la figura del Navío à que le compara Artemidoro.

114 Añade aquel Geographo con Artemidoro, que aunque Ephoro eſcribió moſtrarſe alli Templo de Hercules, no havia tal coſa: pues no ſolo Hercules, pero ni alguno otro de los Dioſes, tenian alli Ara. Segun lo qual no es verdad lo que Reſende (hablando de Oſſonoba en el lib. 4.) dijo, que el Promontorio ſe llamaba Sacro, por el Templo de Hercules: pues ſegun Artemidoro fue eſta eſpecie fingida por Ephoro: y lo que havia eran unas piedras, pueſtas tres ò quatro juntas en algunos ſitios, à las quales piedras movian los que llegaban alli, y luego fingian que ellas ſe havian mudado.

115 El titulo de *Sacro* provino por la ſuperſticion con que creyó la Gentilidad, que aquel ſitio, ultimo del mundo por el Ocaſo, era habitado de los Dioſes por la noche, eſto es, luego que ſe ponia el Sol, y que por tanto no era licito à los hombres ſacrificar alli, ni pernoctar: de lo que reſultaba, que los que iban à viſitar aquel ſitio, bajaban à tener la noche en un lugar vecino, llevando con-

conſigo agua por el dia, à cauſa de no tenerla el Promontorio. Aſsi Eſtrabon pag. 138, y eſte ſitio donde bajaban à pernoctar, parece ſer el que el Ravennate lib. 4. cap. 43. nombra *Statio-Sacra*, pues le menciona deſpues de Oſſonoba. Hoy conſagrado el ſitio con las Reliquias del inclyto Martyr S. Vicente, que deſde Valencia fueron trasladadas alli, ſe llama *el Cabo de S. Vicente.*

EL CUNEO.

116 Por la parte oriental del Promontorio Sacro havia entre eſte y la boca de Guadiana otro, llamado *Cuneus*, que menciona Eſtrabon al hablar del Sacro, como tambien Mela lib. 3. cap. 1. y Plinio lib. 4. cap. 22. De eſte hablamos ya, al tratar de los *Cuneos*: y es el que hoy llamamos *Cabo de Santa Maria*, enfrente de la Ciudad de *Faro*, en la coſta meridional del Algarve.

EL MAGNO, y de la Luna.

117 Al otro lado del Sacro Promontorio coloca Mela el *Magno*, que Plinio lib. 4. cap. 21. dice, tener ſegun algunos el nombre de *Oliſiponenſe*, recibiendole de la Ciudad aſsi llamada: *Promontorium, quod alij Artabrum appellavere, alij Magnum, multi Oliſiponenſe ab oppido*: ſegun lo qual, el Promontorio Magno es el *Cabo de Roca*, que ſe abanza ácia el mar por el Occidente de Lisboa. Y ſin duda eſte es el que Ptolomeo llama Promontorio del Monte de la Luna, pues le pone deſpues de la boca del Tajo, ſobre Lisboa, aunque con el yerro de levantar mucho el grado de Latitud, como verás en ſu Mapa: pues la punta del Promontorio no tiene mas Latitud que la Ciudad.

118 El motivo de llamarle de la Luna provino por un Templo que havia alli dedicado al Sol y à la Luna, cuya noticia ſe propone en virtud de las ruinas que à la falda de la cumbre del Promontorio reconoció Reſende, y conſta por las Inſcripciones, que halló; una de las quales dice aſsi:

SOLI. ET. LUNAE

CEST. ACIDIVS

PERENNIS

LEG. AVG

PROPR. PROV

LVSITANIAE

Aqui tenemos el nombre de un Legado de Auguſto, llamado *Ceſtius Acidius Perennis*, Propretor de la Provincia de Luſitania: y juntamente la memoria del Culto del Sol, y de la Luna: la qual ſe halla repetida en otra Inſcripcion del miſmo ſitio, que aunque mal conſervada en las ultimas lineas, pondremos las primeras, que hacen al caſo, y ſon dignas de notar, por ſer ſobervias:

SOLI. AETERNO. LVNAE.

PRO. AETERNITATE. IMPERII

ET. SALVTE. IMP. CA... SEPTIMI. SEVERI

AVG. PII

ET. IMP. AVG. CAES. M. AVR. ANTONINI

AVG. PII. &c.

119 Eſtando pues conſagrado al Sol y à la Luna el Monte ó Templo donde ſe colocaron eſtas Inſcripciones, recurrió Ptolomeo al nombre de Promontorio del Monte de la Luna, acaſo por quanto ſiendo el ultimo punto de la tierra ácia el Ocaſo, era el principio de la manifeſtacion de la Luna. Pero la demarcacion mueſtra, que el llamado aquí de la Luna es el Magno, y Oliſiponenſe: el qual, como afirma Plinio, es termino entre el Cielo, mar, y tierra: *Oliſiponenſe ab oppido, terras, maria, Cælum diſterminans. lib. 4. cap. 21.* lo que ſe declara en virtud de lo apuntado: eſto es, que como alli ſe pone el Sol ſe ve claro el punto cardinal del Ocaſo: pues ſiendo aquella coſta la mas occidental de la Europa, el Promontorio Magno es el mas occidental de aquel coſtado. Demas de eſto dando vuelta deſde alli (como de ultimo punto) ſe halla por una parte el Septentrion, con el Oceano Galico: por otra el Atlantico (que es el meridional) y el miſmo Promontorio es el fin del Ocaſo: con que alli eſtá el punto diſtintivo del Cielo, mar, y tierra. *Cælum & maria* (dice Solino cap.36.) *hoc modo dividit, quod à circuitu ejus incipiunt Oceanus*

nus Gallicus, *& frons Septentrionalis*, *Oceano Atlantico*, *& Oceaſu terminatis*: en lo que parece interpretó las palabras con que Plinio acaba el cap. 21. y empieza el 22. que ſiendo partes de un miſmo concepto, no debieron recibir en medio la diviſion de Capitulo diverſo.

120. Lo mas notable es, que Plinio intitule *Artabro* à eſte Promontorio, conſtando por los demas Geographos, que los Artabros vivian no en la Luſitania, ſino al fin de Galicia. Pero à eſto ſe ocurre, diciendo, no ſer aquella la mente de Plinio, ſino de otros: *Alij Artabrum appellavere*, lo que impugna luego, añadiendo, que erraron en poner alli la gente de los Artabros, que nunca eſtuvo en tal ſitio: *Ibi gentem Artabrum, quæ numquam fuit, manifeſto errore* [poſuere] No es pues ſentencia de Plinio, que fueſſe Artabro eſte Promontorio. Aſsi Reſende, al hablar de los límites de la Luſitania: pero no halló modo de diſculpar à Plinio, en que atribuyeſſe al Promontorio de Lisboa el diſtinguir las tierras, mar, y Cielo, y que en él ſe terminaſſe el lado occidental de Eſpaña. Harduino en las Emendaciones del lib. 4. de Plinio, num. CXX. dice, que Reſende, y otros del miſmo ſentir, no ſupieron que coſa era lado, y frente de Eſpaña: lo que explica aſsi: Frente de Eſpaña es deſde el Promontorio de Juno (cerca del Eſtrecho) proſiguiendo por el Sacro haſta el Artabro: y deſde aqui, dando vuelta ácia Galicia, y al Promontorio Celtico, empieza el lado, ò coſtado de Eſpaña. Segun lo qual dijo bien Plinio, que en el Promontorio de Lisboa ſe acaba el lado de Eſpaña, para el que deſcienda, como él deſciende, de Norte à Mediodia: porque ſi alli empieza el lado para el que ſuba, acabará alli para el que deſcienda. Dijo tambien Mela con razon lib. 2. cap. 6. que el lado de la Luſitania mira al Septentrion, la frente al Ocaſo: pues como añade Plinio lib. 4. c. 22. el Sacro Promontorio ſale de caſi el medio de la frente de Eſpaña (eſto es, entre los dos Promontorios de Juno, (hoy Trafalgar) y de Lisboa: y conſiguientemente cae al Ocaſo la frente de Luſitania, eſto es, quanto hay entre el Ana y el Tajo. Pero por quanto lo que hay entre Tajo y Duero, mira tambien

al

al Ocaſo por la coſta, y deſde el Sacro al rio Ana es Mediodia de Luſitania, reſulta, que no deben tomarſe con demaſiado eſcrupulo los reſpectos de lado y frente: en cuya prueba vemos que Eſtrabon en el principio de ſu lib. 3. deſcribe los quatro lados de Eſpaña, con el termino de *lado*, ſin diſtinguir entre eſte y el de frente: y el miſmo Mela llama frente à la coſta ſobre el Duero, lib. 3. cap. 1. *Frons illa aliquandiu rectam ripam habet*: de lo que reſulta que las voces, frente, lado, y tal vez cabeza, ſuelen tomarſe por reſpecto de extremo indiferentemente.

121 En eſte Promontorio Magno puſo Mela à *Ebora*: pero eſta no es la Epiſcopal de Luſitania, la qual diſta mucho del Promontorio de Lisboa, ſiendo una de las mediterraneas entre Tajo y Guadiana, y no de las arrimadas à la Coſta de que va hablando Mela, como conſta por ſu texto. Por tanto denota otra Ebora, y es la que hay no lejos del mar entre el Promontorio Magno, y la boca del rio Munda, llamada hoy *Ebora* de Alcobaza: la miſma que menciona Plinio lib. 4. cap. 21. con nombre de *Eburobritium* (que en lo comun ſe eſcribe Eburo, ò Euburo, Britium, en dos dicciones: pero Gaſpar Barreiros en ſu Corographia, fol. 50. b. afirma hallarſe como una diccion en piedras de aquel pueblo) y correſponde eſte lugar de Plinio con el de Mela, por quanto aquel le nombra bajando del Munda ácia el Promontorio de Lisboa, en que eſte pone à Ebora: colocandole alli, no porque tenga ſu ſituacion en la punta del Promontorio, ſino por caer en el territorio de ſu coſta, como uno de los mas ſobreſalientes: al modo que en el *Cuneo* puſo à *Mirtylis*, que diſta mas de diez leguas de la Coſta de aquel cabo: pero era una de las de ſu territorio, ſita junto al rio Ana que entra por alli al mar, y por tanto en algun modo pertenecia à la Coſta. No ſucede aſsi en la Ebora Epiſcopal, la qual es del todo mediterranea, y diſta de la coſta de Lisboa mas de veinte leguas: pero Ebora de Alcobaza cae junto al mar en triangulo con Santaren y Leyria: por lo que éſta, y no la Epiſcopal, debe ſer reconocida por la citada de Mela en el territorio del Promontorio Magno.

El

EL BARBARIO.

122 Entre el Sacro Promontorio y la boca del Tajo menciona al Promontorio *Barbario* Eſtrabon pag. 151. *A Sacro... verſus Tagum progredientibus ſinus eſt, deinde Promontorium Barbarium, & prope, Tagi oſtia, ad quæ rectà navigatur, decem ſtadiorum intervallo.* Eſta graduacion denota al que hoy llaman *Cabo de Eſpichel*, que cae al Occidente de *Setubal*, cinco leguas al Mediodia de la boca del Tajo: lo que prueba haver yerro en los Eſtadios del texto de Eſtrabon (pues no ſon X. ſino CL.) ò falta alli otra coſa ſobre quien apele aquel numero, pues la clauſula ſiguiente prueba haver defecto en lo que precede, en virtud de expreſſar *à dicta turri*, no haviendo precedido mencion de ſemejante torre.

123 Ptolomeo coloca tambien el Promontorio *Barbario* al Mediodia de la boca del Tajo. Mela, y Plinio, no le nombran, por no ſer muy ſobreſaliente, y tener cerca al *Magno*, de que hablaron. Florian de Ocampo interpreta el nombre de nueſtro Promontorio, recurriendo à que vivian alli los que llama Sarios, gente Luſitana barbara, cruel, y de mal hoſpedage para los Eſtrangeros, como eſcribe en el libro 3. cap. 7. Reſende graduó de ignominioſa eſta interpretacion: y propone otra en que no ſe aſſegura: por lo que no pide à los lectores que la ſigan. *lib. 1. tit. de Babariis.* Pero es muy proprio del concepto geographico prevenir lo que expreſſa, de ſer aquel territorio abundante en Jaſpes de diverſos colores, y muy finos: produciendo juntamente mucha Grana, no inferior à la de Merida, que Plinio aplaude lib. 9. cap. 41. y eſto puede ceder en utilidad de los Payſanos.

ISLAS DE LUSITANIA.

LANDOBRIS.

124 La Luſitania no tiene Isla ſobreſaliente à ſu lado, ni en lo actual, ni en lo antiguo. Ptolomeo menciona preciſamente una con nombre de *Landobris*, colocandola en el grado 41. de latitud, eſto es, en mas altura, que la boca del Tajo, y caſi en medio del Monda y del Vaco: en cuyo ſitio no hay tierra deſcubierta. Pero ſegun los yer-

yerros que hay en aquellas Tablas, puede eſte diſsimularſe, y decir que intentó demarcar una de las Islas, que llaman hoy *Berlengas*, entre el Tajo y Mondego, unicas en toda aquella coſta ſobre el Tajo, que ſegun Voſsio en las Notas à Mela ſe reducen à eſcollos, ni tienen poblacion: por lo que con razon impugna à los que ponen aqui la *Erythia*, que Mela lib. 3. cap. 6. reduce à la Luſitania: pues no hay alli la ſumma fertilidad que Mela da à la Erythia.

ERYTHIA.

125 Eſta Isla pertenece ſegun Mela à Luſitania, ſiendo la unica que nos menciona en la Provincia, y el unico que la coloca en Luſitania: pues los demas la mencionan junto al Eſtrecho, atribuyendo el nombre de Erythia à Cadiz, ò à otra immediata, como refiere Eſtrabon pag. 169. Plinio lib. 4. cap. 22. y Eſtephano verbo *Aphrodiſias*. Añade Plinio, que algunos juzgan ſer otra la Erythia, poniendola en frente de la Luſitania, y que en ella habitaron los Geryones: en lo que aludió à Mela, que en el lib. 3. cap. 6. expreſſa: *In Luſitania Erythia, quam Geryone habitatam accepimus, aliæque ſine certis nominibus, adeo agri fertiles, ut cum ſemel ſata frumenta ſint, ſubinde recidivis ſeminibus ſegetem novantibus, ſeptem minimum, interim plures etiam meſſes ferant.* Los Geryones ſe hallan reducidos comunmente à la Betica, y no à la Luſitania, aunque no falta quien los ponga en la Erythia de Epiro. Pero ſi en algun modo puede hoy adoptarſe el dictamen de Mela, diremos con Voſsio, que no quiſo denotar à las Islas *Berlengas* de entre Tajo y Mondego, por no quadrarlas la fertilidad mencionada por Mela, ſino à la Isla de Saltes, ſita à la boca de Guadiana, y por tanto en algun modo en Luſitania, que empieza deſde alli: cuya fertilidad reduce Voſsio à la hierva llamada *Alfalfa*, ò *Mielga*, y en latin *herva medica*, la qual ſe ſiega muchas veces al año, donde ſe cultiva, y es de tal guſto y calidad para los animales, que ſi no ſe les quita, ſe ſufocan por la abundancia de ſangre.

ISLA EN QUE ESTUVO Julio Ceſar.

126 La noticia de la Isla mencionada en el titulo, pende de la hiſtoria del monte Herminio, theatro de la accion mas ſobreſaliente que tuvo el Ceſar ſiendo Pretor de la Luſitania: por lo que nos remitimos à lo que ſe dirá ſobre aquel Monte, dejando ahora mencionada la Isla (de que habló Dion Caſsio) en viſta de que perteneció à Luſitania.

ISLAS DE LA BOCA del Tajo.

127 Entra tan anchuroſo en el mar el rio Tajo, que admite en el diſtrito de ſu boca algunas Islas. Eſtrabon pag. 151. dice, que tiene aquella boca veinte eſtadios de latitud, con ſuma profundidad, de ſuerte que admite à las mayores naves: lo que ſe debe entender del rio en ſi, antes de entrar al mar en mas de ocho leguas antes de Liſboa: pues mucho antes de acercarſe à eſta Corte, paſſa de ſeſenta eſtadios la diſtancia que hay entre las margenes de la tierra. Demas de aquella anchura, añade Eſtrabon, que al crecer el mar, ſe eſparce el rio por los campos, formando una playa de ciento y cinquenta eſtadios, (eſto es, cerca de ſeis leguas) por la qual ſe puede navegar: y que hay una Isla de treinta eſtadios de longitud, y caſi tanto de latitud, fertil de arboles y de parras. Proſigue hablando de la Isla: pero eſtando alli el texto defectuoſo, no puede perficionarſe el ſentido. Tiene hoy el Tajo à ſu boca antes de acercarſe à Lisboa en eſpacio de tres leguas, unas cinco Islas, deſiertas, pero abundantes de paſtos, ſegun el caſo referido por Reſende lib. 1. tit. *de Monte Tagro*, donde dice, que haviendo procurado informarſe en Benavente (lugar de la banda meridional de las Islas del Tajo) lo que ſentian los Ganaderos acerca de las Yeguas que concebian del viento, le reſpondió uno, que no havian cuidado de tal coſa: pero que hallandoſe con una Yegua muy hermoſa, y deſeando venderla bien, la metió en la Isla ſita en medio del Tajo, à fin que con la abundancia del paſto ſe puſieſſe lozána. Fuela à ver à los dos meſes, y hallandola preñada, eſtrañó la novedad, por no ha-

haver Caballo en la Isla. Anduvo à la mira del ſuceſſo: y à los ſiete meſes parió, no un animal, ſino un bulto de ſangre informe, con lo que ſe perſuadió à que havia abortado. Referimoslo en prueba de la abundancia de paſtos en la Isla.

MONTES DE LUSITANIA.

128 Tiene tambien la Luſitania algunas Sierras y Montes, cuya mayor parte pertenece à la deſcripcion, que en el Eſtado moderno ſe hará de la actual conſtitucion, por quanto los Geographos antiguos no deſcribieron ſus Montes. *Varron* en las palabras arriba referidas num. 25. expreſſa el Monte *Tagro*, en que dice concebian en cierto tiempo las Yeguas con el viento: y como añade, que eſto era en la region donde exiſte Liſboa, reſulta ſer el que hoy llaman Monte *Yunto*, que es como parte de la Sierra de *Albardos*, donde ſe cria mucha abundancia de ganados.

129 Otro monte *de la Luna* mencionó Ptolomeo, hablando del Promontorio Magno, bajo el nombre de Promontorio de la Luna, de que ya tratamos. Hoy llaman aquel Monte Sierra *de Sintra*, por la poblacion del miſmo nombre: y en la parte en que éſta Sierra ſe inclina al mar, eſtuvieron las memorias, arriba referidas, que dedicaron los Gentiles al Sol y à la Luna. A eſte miſmo ſitio atribuyeron la Inſcripcion ſiguiente:

SIBIL. VATICINIUM OCCIDUIS DECRETUM.

VOLVENTUR SAXA LITERIS ET ORDINE RECTIS
CUM VIDEAS OCCIDENS ORIENTIS OPES
GANGES INDUS TAGUS ERIT MIRABILE VISU
MERCES COMMUTABIT SUAS UTERQUE SIBI

SOLI AETERNO AC LUNAE DECRETUM.

Pe-

130 Pedro Apiano en el cuerpo de Inſcripciones, que eſtampó en Ingolſtad en el 1534. fue el primero que publicó eſta Inſcripcion, diciendo ſe deſcubrió en el ſitio de que vamos hablando à 9. de Agoſto del año 1505. como ſe lee alli pag. 2. Pero D. Antonio Auguſtin (Dialogo XI.) Reſende, y los Criticos modernos, la tienen ya reconocida por fingida, colocandola entre las eſpurias, donde en Grevio hay la nota de haver ſido inventada, à fin de excitar à los Portugueſes à la navegacion de las Indias con la eſperanza de las ganancias por la ſeguridad del Oraculo.

DEL MONTE HERMINIO.

131 Otro monte notable es el *Herminio*: pero antes de entrar en él, eſperimentamos ſu arduidad, porque unos le ponen en Galicia, otros en Luſitania. Morales ſiguió el primer partido en el lib. 8. cap. 23. pero mas fue dandolo por ſupueſto, ò notorio, que probandolo, ſiendo aſsi, que era punto digno de ſer calificado, por quanto en el miſmo Dion Caſsio, à quien ſiguió Morales, conſta, que Julio Ceſar (con cuyo motivo habló del monte Herminio) gobernaba à la *Luſitania*: y mientras no ſuene otro nombre, no hay fundamento para recurrir à Galicia. Los Eſcritores Portugueſes inſiſten en que el Herminio cae en la Luſitania, como deſpues de Reſende afirma Fr. Bernardo Brito, Benedictino de Alcobaza, en ſu Monarquía Luſitana lib. 4. cap. 1. y eſto es lo que tengo por mas autorizable, en virtud de no haver texto que mencione à Galicia, quando ſe habla del Herminio, ſino à Luſitania, como ſe ve en el de Dion, que pone al Ceſar Pretor de Luſitania, y haſta deſpues de concluir la guerra con los Herminios, no menciona à Galicia. Entonces dice, que paſsó à Brigantio, Ciudad de Galicia: lo que ſupone haver hablado en lo precedente de diverſa Region.

132 Con mayor claridad habló Hircio lib. de Bello Alex. cap. 48. *Cum in Luſitania Medobregam oppidum, montemque Herminium expugnaſſet, quo Medobregenſes confugerant, ibique Imperator eſſet appellatus &c.* Trata de Quinto Caſsio Longino Propretor del Ceſar en la Eſpaña Ulterior: y claramente conſta, que ha-

habla de Luſitania, no de Galicia. Lo miſmo vemos en Suetonio cap.54. *Luſitanorum quædam oppida, quamquam nec imperata detrectarent, & advenienti portas patefacerent, diripuit hoſtiliter.* Eſtos Luſitanos fueron los Herminios que eſtaban en paz con él, haſta que deſeoſo de proezas inventó guerra, inſtigandolos con el empeño de que deſamparando los ſitios aſperos, bajaſſen à vivir en los llanos: coſa que deſde luego conocia el Ceſar ſería deſatendida por los naturales, nacidos, y criados alli: pero eſſe era ſu fin, para pretextar motivo en la guerra, que ſu animo impaciente en la paz y en el ocio, maquinaba ſobre hacerſe memorable.

133 En efecto deſpreciando los Herminios la demanda, llegaron à las armas, pero fueron ſuperiores las de los Romanos: con lo que recelando otros comarcanos, ſi daria luego contra ellos, paſſaron al otro lado del Duero las mugeres, hijos, y quanto tenian precioſo, lo que fue cauſa de que ocupando ſus lugares el Ceſar, dieſſe deſpues contra los que ſe retiraban. Eſtos viendoſe invadidos, puſieron en la vanguardia los ganados y rebaños con el ardid de acometer felizmente à los enemigos, viendolos deſordenados y diſtraidos en las preſſas. Pero el Ceſar mirando mas adelante, dió ſobre las gentes, y ſe hizo Señor de todo.

134 Los Herminios ſe rehicieron con ſu auſencia, previniendoſe por el camino con enceladas y aſſechanzas, à fin de deſtrozarle en el regreſſo: pero informado el Ceſar, volvió por otra via, cautelando el grave rieſgo de lugares fragoſos, mas familiares à los naturales, que à ſus tropas: y atacandolos por el Oriente, los hizo ir retirando ácia el Oceano, haſta que dejando el Continente ſe refugiaron los Enemigos en una Isla cercana, en que por no tener naves el Ceſar ſe mantuvieron por algun tiempo con vigoroſa defenſa: pues los Romanos diſponiendo algunas embarcaciones pequeñas paſſaron à la Isla; pero los hicieron cara los Luſitanos con tal denuedo, que los mataron à todos, ſin que ſalieſſe vivo mas que el famoſo *Sceva*, que muy herido, y perdido el Eſcudo, ſe arrojó al agua, y ſe evadió nadando. Finalmente trayendo el Ceſar naves deſde Cadiz, paſ-

ſó

ſó à la Isla con toda ſu gente : y como ya la nueſtra carecia de viveres, los obligó à que ſin batalla ſe rindieſſen.

135 Eſte es el hecho referido por Dion lib. 37. pag. 55. ſegun cuyo proceſſo ſe arguye à favor de que en Luſitania, y no en Galicia, eſtaban los Herminios : pues ſi vivieran entre Duero y Miño (como quiere Morales) los vecinos que para huir del Ceſar querian paſſar el Duero, vendrian à dar entre el Duero y Tajo : y eſto no era retirarſe, ſino meterſe en la tierra mas dominada del Pretor, qual era la legitima Luſitania, ſita entre aquellos dos rios. Pero al contrario reconociendo el monte Herminio al Mediodia del Duero (como ſe dirá) era oportuno el intento de paſſar al otro lado de aquel rio, porque aſsi corrian ácia el Norte, alejandoſe de la Luſitania con cada paſſo que daban à Galicia.

136 Demas de eſto no pueden ſer las Islas de Bayona el ſitio donde ſe retiraron los Herminios (ſegun pretende Morales, en ſupoſicion de que eran gentes y monte de Galicia) pues ni Dion menciona Islas, ſino una, ni eſta pudo ſer ninguna de Bayona: porque la que menos, diſta una legua del Continente : y eſte dilatado eſpacio no pudiera ſer vencido à nado por un Soldado deſpues de eſtar canſado de pelear, y cargado de heridas. Sabiendoſe pues que Publio Sceva paſsó nadando deſde la Isla en que eſtaban los Herminios à la tierra firme, deſpues de la pelea, y con muchas heridas; es preciſo decir, que no eſtaban en las Islas de Bayona, ſino en otra mas cercana, y propria de la coſta de Luſitania : la qual tampoco pudo ſer la *Landobris* de Ptolomeo, ò actuales *Berlengas*, porque eſtas diſtan del Continente mas que las de Bayona : y aſsi entre lo que hoy exiſte no ſe deſcubre otro mejor recurſo, que el de Reſende (con quien Brito) ſeñalando la punta junto à *Atouguia*, donde exiſte *Peniche*, caſi en frente de Santaren por Occidente : donde haſta hoy ſe conſerva una gran porcion de tierra, ſeparada del Continente con un intermedio de quinientos paſſos, el qual en alta mar ſe llena de agua, dejando hecha Isla perfecta, è inacceſsible ſin barcos, à la que en menguando las aguas

es Peninſula: y acaſo en aquel tiempo faltando de alli mas tierra, ò arena, faltaria aquel Iſthmo.

137 Confirmaſe todo eſto por pruebas poſitivas: pues en las palabras ya alegadas de Hircio, vemos que Caſsio Longino rindió la Ciudad eſcrita alli Medobrega, y luego paſsó al monte Herminio, donde ſe havian retirado los de aquella Ciudad: cuyo texto y contexto prueban, que eſtaba el monte Herminio en Luſitania: porque *Medobrega* era de los Luſitanos, ſegun vemos en Plinio, quando nombra à los *Medubrigenſes*, que tenian el ſobrenombre de *Plumbarios*. Ptolomeo pone tambien en la Luſitania à *Meribriga* en el ſitio en que el Itinerario de Antonino eſcribe *Mundobriga*, eſto es, diez y ſeis leguas de Merida en el camino que va à ella deſde Santaren; lo que prueba, no deberſe inſiſtir en la material variedad de letras, quando la identidad de la ſituacion mueſtra un miſmo lugar: pues ya hemos notado algunas veces el vicio que los Codices contrageron por los copiantes acerca de nombres proprios, que conſiguientemente deben arreglarſe à las Medallas, ò Piedras literatas, pues ſolo eſtas ſe libraron del vicio de las copias.

138 En la famoſa Inſcripcion del Puente de Alcantara en Eſtremadura hay los Meidubrigenſes, como uno de los lugares que concurrieron à coſtear la obra: y ſegun eſte texto ſe llamaba el pueblo *Meidubriga*: el qual es el miſmo de que hablan los Autores citados: porque cae al Sudoeſte del mencionado Puente, en diſtancia de ſiete leguas, ſitio proporcionado para contribuir à la fabrica, como confinante, junto al lugar que llaman hoy *Marvaõ*, raya de Portugal, entre el qual y *Valencia de Alcantara* va el límite de los dos Reynos. En aquel ſitio cae la Mundobriga de Antonino: en aquel la Medubriga de Plinio, pues exiſten las minas de plomo, por donde ſe intitulaba Plumbaria. Alli conſpira la Meribriga de Ptolomeo: alli en Marvaõ ſe verifica la immediacion al Puente de Alcantara, que ocaſionó la contribucion de los Meidubrigenſes: y todo eſte rodéo va à parar, en que alli eſtuvo la Ciudad que Hircio nombra *Medobrega*, ſin que deba eſcrupulizarſe en la di-

fe-

ferencia material de Medubriga, ò Meidubriga, porque eſta es una de las menores desfiguraciones, que hay en aquella obra ſobre los nombres de los pueblos de Eſpaña.

139 De aqui ſe deduce, que el Herminio era monte de Luſitania: pues ſobre expreſſarlo el texto referido, lo comprueba el contexto de que deſde Meidubriga paſsò Caſsio Longino al Monte Herminio, donde ſe retiraron los Meidubrigenſes: porque eſtando Meidubriga en Luſitania entre Tajo y Guadiana, junto à Valencia de Alcantara, como ſe ha probado, no tenia conexion con el Herminio, ſi eſte cayera junto al rio Miño con diſtancia de unas cinquenta leguas, pues aquello no fuera refugiarſe à comarca mas ſegura por ſu aſpereza, ſino huir con fuga la mas eſtraña de quantas ſe hayan viſto: porque por una parte era ſumo el miedo y cobardia de los que fueſſen huyendo mas de quarenta leguas, ſi no havia quien los perſiguieſſe: y por otra, ſi los Romanos ſeguian el alcance, no podemos decir, que en mas de quarenta leguas no pudieſſen cogerlos. Eſtando pues Meidubriga junto al Tajo, conſta que el Monte donde ſe refugiaron los Meidubrigenſes no era de Galicia, ſino de la miſma Luſitania: en la qual ſe verifica todo bien: pues en ella hay un grande y encumbrado monte entre Tajo y Mondego, del qual monte nace el miſmo Mondego con otros diverſos rios, y tiene muchas poblaciones, paſtos, y cumbres. Llamaſe hoy *Monte ò Sierra de la Eſtrella*, por cauſa de tener configuracion de Eſtrella una de ſus mas encumbradas puntas: pero en lo antiguo le daban el nombre de *Hermeno*, como conſta por las Eſcrituras del Monaſterio de Santa Cruz, Canonigos de Coimbra, que propone Reſende lib. 1. donde en donaciones de la herencia de San Roman, cerca de Sena, ſe dice eſtar junto al monte Hermeno, como vemos en la mas antigua del Conde Don Henrique, y ſu muger Doña Tereſa: *De illa hereditate nomine Sancto Romano, quæ ſita eſt juxta Senam ſub monte Hermeno*: y en efecto junto à la Sierra de la Eſtrella entre Coimbra y Guarda exiſten los lugares de *S. Romaõ*, y *Sea*: y conſiguientemente el aqui llamado

Hermeno dice ſer el antiguo *Herminio*: en el qual ſe verifica à la letra lo que de él ſe eſcribe en las acciones del Ceſar, y de Caſsio Longino: pues eſtando entre Tajo y Mondego, tuvieron oportunidad los comarcanos entre Mondego y Duero para idear el paſſarſe al otro lado del Duero, recelando no dieſſe el Ceſar ſobre ellos como confinantes. Tambien los Meidubrigenſes ſe refugiaron oportunamente al monte Herminio con quien por Norte confinaban, ſiendo ſu territorio falda, ò extremo meridional del Herminio, como prueba el hecho de que à la cumbre junto à Marvaõ llaman *Herminio*, y à las ruinas de Meidubriga (que eſtan alli) intitulan *Haraminia*, como afirma Reſende, denotando en ello el nombre antiguo de Herminio, como parte, ò extremo meridional. Pero la principal fragura de aquel monte es entre Tajo y Mondego, de donde ſalen varias cordilleras con tal qual llanura intermedia, ya ácia el Oriente, ya ácia Norte, y ya ácia el Mediodia. Alli pues ſe refugiaron los Meidubrigenſes: pero ni la geographia de eſta Ciudad, ni los puntos hiſtoriales del Herminio permiten colocarle en Galicia.

CAPITULO IV.

DIVISION DE LA PROVINCIA POR Conventos Juridicos, y numero de ſus poblaciones.

140 LA partición que los Romanos hacian del territorio de cada Provincia para ſu buen gobierno, era por Conventos Juridicos, eſtableciendo Chancillerías en algunas Ciudades, que fueſſen Cabezas de ſu reſpectivo territorio, y acudieſſen alli los de la juriſdicion con todos los pleitos que ocurrieſſen.

141 La Luſitania eſtaba repartida en tres Conventos, como nos dice Plinio lib. 4. cap. 22. *Univerſa Provincia dividitur in Conventus tres*: y eſtos eran el Emeritenſe, el Pacenſe, y el Scalabitano (ſegun el miſmo añade) ſitos todos

dos tres en Ciudades, que eran Colonias Romanas, y formaban un triangulo, cuya punta oriental ocupaba el primero: la meridional, el ſegundo: y la boreal, el tercero: de ſuerte, que *Mérida* tenia debajo de ſu juriſdicion todos los pueblos Orientales de la Luſitania deſde Guadiana al Duero. El *Pacenſe*, à todos los que hay entre Guadiana y Tajo, que es la parte meridional de Luſitania. *Santarén* (que es la antigua *Scalabis*, y de aqui adelante ſe eſcribirá al uſo caſtellano *Eſcalabis*) como ſita à la ribera ſeptentrional del Tajo, ſe eſtendia haſta el Duero por toda la coſta maritima occidental, haſta la linea en que por oriente ſe dividia del Convento de Mérida. Plinio no deſcribió eſtos límites, porque no hizo aqui la diſtincion de pueblos que concurrian à cada Convento, como practicó en las demas Provincias: cuya expreſsion individual ſervía de mucha luz para deſcubrir los límites: pero à falta de ella, nos guiamos por la ſituacion de las matrices, cuya juriſdicion debe medirſe por la diſpoſicion del terreno en que exiſten: pues colocada Mérida ſobre Guadiana, límite meridional en aquella parte, y caſi oriental de Luſitania; no podia alargarſe al mediodia, que tocaba à diverſa Provincia de la Betica, y à los Conventos de Sevilla y de Cordoba, ſegun Plinio: y aſsi toda ſu extenſion era ácia el Norte, que paſſaba ſobre Salamanca haſta el Duero. Eſta colocacion era muy incommoda para los pueblos de entre Tajo y Duero: pues la mayor parte diſtaba mucho de la Capital, y por tanto eran moleſtos los recurſos. Pero no podia evitarſe el perjuicio de algunos, por correſponder aſsi à la ſituacion de la Metropoli, cuyo honor pedia el de Convento: y aqui ſe verificaba lo que en Carthagena, que como ſita en la coſta del Mediterraneo, eſtaba muy diſtante de los pueblos del Tajo: pero aſsi lo pedia la circunſtancia de que la Metropoli no tenia juriſdicion por el Oriente en que el Mar la cercaba. No pudiendo pues Mérida alargarſe ni una legua por el Mediodia; toda ſu eſtenſion era por el Norte.

142 Caſi lo miſmo ſucedió en Santarén: porque el curſo del Tajo (en cuyo margen exiſte) era límite muy proporcionado para dividirſe

por el Mediodia del Convento Pacenſe : y conſiguientemente no pudiendo alargarſe por alli , era preciſo ſubir por Norte haſta el Duero , por no haver otro Convento mas arriba.

143 Solo el Pacenſe (que es hoy *Beja*) tenia proporcionada juriſdicion para todos ſus pueblos , por eſtar caſi en medio de la coſta meridional y del Tajo, teniendo límites fijos en la naturaleza , por el mar, y los dos rios Ana y Tajo.

144 El territorio de eſtos tres Conventos eſtaba poblado de quarenta y cinco Ciudades , como propone Plinio en la edicion de Gelenio: pues aunque otras ſeñalan quarenta y ſeis , conſtan las 45. por las ſumas ſiguientes , declaradas por el miſmo Plinio. Cinco Colonias : un Municipio de Ciudadanos Romanos: tres con el Derecho del Latio antiguo; y 36. eſtipendiarias , que forman 45.

Las cinco Colonias eran:

Auguſta Emerita.
Metallinenſis.
Pacenſis.
Norbenſis , *Cæſariana.*
Scalabis, *Præſidium Julium.*

A Norba Ceſariana eſtaban contribuidas las dos Ciudades

Caſtra Julia.
Caſtra Cæcilia.

145 El Municipio de Ciudadanos Romanos era *Lisboa*, que tenia el ſobrenombre de *Felicitas Julia.*

Las Ciudades que gozaban del Derecho del Latio antiguo eran

Ebora , *Liberalitas Julia.*
Mirtilis.
Salacia , *Urbs Imperatoria.*

146 De los pueblos eſtipendiarios omitió Plinio , ſegun coſtumbre , los nombres que tenian aſpero ſonido , y expreſſó los ſiguientes:

Auguſtobrigenſes.
Ammienſes.
Aranditani.
Arabricenſes.
Balſenſes.
Cæſarobricenſes.
Caparenſes.
Caurenſes.
Colarni.
Cibilitani.
Concordienſes.
Elbocorij.
Interannienſes.
Lancienſes.
Mirobrigenſes, qui Celtici.
Medubrigenſes, qui Plumbarij.
Ocelenſes , qui Lancienſes.
Turduli , qui Barduli.
Tapori.

Eſte

147 Eſte orden mueſtra que ſiguió el Alphabeto de las iniciales, aunque no el de las ſylabas: y quando procede guardando el Alphabeto (lo que no ſiempre obſerva) no ſe debe graduar la ſituacion de un lugar junto à otro por el orden de la mencion, pues conſta que no miró à las diſtancias, ſino à las voces: y aſsi en eſtos lances no ſe debe buſcar la ſituacion por el modo con que procede.

148 Propúſonos eſtos nombres, al hablar de los tres Conventos: pero, como ſe previno, no diſtinguió la Chancillería à que tocaba cada uno: ſobre lo que hablaremos al tiempo de invidualizar lo que aqui por concepto de diviſion de la Provincia ſe propone en comun. Pero al miſmo fin agregaremos otros lugares, que mencionó Plinio mas arriba, deſde el cap. 21. y no repitió deſpues. Tales ſon

Eumenium, ò Æminium.
Conimbrica.
Callippo.
Eburobritium.
Merobrica.
Oſſonoba.
Balſa.

149 Ptolomeo añade otras varias Ciudades, como verás aqui en las Tablas y Mapa, que ſe pondrán deſpues: y el numero de todas fue cinquenta y ſeis, ſegun Marciano Heracleota, que refiere eſta ſuma, aplicandola al nombre de *Ciudades* con elogio de *inſignes*: πόλεις ἐπισήμους νς'. Eſte numero le ajuſtó Marciano por el texto de Ptolomeo, pues otras tantas Ciudades reſultan por ſus Tablas, y Marciano no tuvo mas guia para coſas de Eſpaña, que à Ptolomeo. De aquel numero reſulta, que no vió en ſus Tablas el nombre de *Capaſa*, referido en las ediciones griegas de Ptolomeo como ultimo pueblo de los Luſitanos: pues con aquel eran todos 57. y Marciano contó uno menos. En efecto la edicion latina de Ulma no propone tal pueblo: ni le debemos reconocer: porque la latitud que ſe le aplica es veinte minutos menos que à Mérida, eſto es, mas de cinco leguas y media de altura en Mérida, que en Capaſa: lo que repugna en Ciudad de Luſitania: porque eſta no bajaba ni una legua de Mérida al mediodia, por tocar à la Betica quanto caía à la banda meridional de Guadiana que baña la Capital: y aſsi mas abajo de Mérida, y con mayor longi-

tud (qual ſe ſupone Capaſa) no podia haver Ciudad de Luſitania : porque en caſo de haver tal pueblo en aquel ſitio , eſtaba al mediodia de Guadiana muy dentro de la Betica.

150 El numero de Ciudades que propone Marciano con Ptolomeo es mayor que el de Plinio : y todavia nos conſtan por el Itinerario de Antonino otros pueblos no mencionados en aquellos. Segun lo qual parece que unos miraron à los mas famoſos , y otros à los que encontraban por delante , ſin mirar à que fueſſen populoſos.

De los pueblos que han dejado algun veſtigio ſe tratará al hablar de cada Obiſpado.

CAPITULO V.

SUCESSOS MAS NOTABLES DE LOS Luſitanos antiguos.

151 OMitidas las memorias que de tiempos y monumentos fabuloſos han extractado algunos ſobre la Luſitania, en eſpecial ſu hiſtoriador Fr. Bernardo de Brito ; empiezan las mas ſeguras deſde el imperio de los Carthagineſes en Eſpaña: pues à viſta de haverſe contentado los Romanos , deſpues de la primera guerra Punica , con que el Ebro fueſſe el límite entre las dos Potencias (como refiere Livio lib. 21. cap. 2.) queda la Luſitania con el reſto de la Eſpaña Ulterior, abandonada al dominio de los Carthagineſes , como que ſería deſpojo de la Republica , ò Gentes , que con fuerzas unidas proyectaſſen entrar à ſeñorear ſus campos: eſpecie que ſin dolor no puede ocurrir à la memoria , por renovar la de nueſtra deſunion , reconcentrada con el miſmo terreno , no sé ſi por funeſto influjo , ò por felicidad de la tierra , que dando en cada porcion quanto ſe neceſsita , no induce à la confederacion preciſa entre los pueblos que penden unos de otros en ſus frutos. Fertil Eſpaña en todo , parece que perjudicó con la miſma abundancia à los ſuyos , brindando à los eſtra-

traños, y siendo pressa de su avaricia por no saber unirse à la defensa: cosa tan conocida de las Naciones, como ignorada de los mismos Españoles: pues si huviessen advertido su poder, uniendo la virtud, no huviera sido posible, que los Tyrios, los Celtas, los Griegos, los Carthagineses, ni Romanos entrassen à dominarla, como confiessa Estrabon: *Qui si conjunctis viribus tueri se voluissent, numquam licuisset, neque Carthaginensibus incursione facta majorem Hispaniæ partem nemine prohibente subigere, neque ante hos Tyriis, & Celtis &c. pag.* 158. porque segun escribe Floro lib. 2. cap. 17. si España huviera unido sus fuerzas, no solo no huviera quien la dominasse, pero ni fuera posible que nadie entrasse en ella: *Nec adiri quidem potuerit.* En fin hasta despues de vencida, no supo que era invencible: y dejando abiertas las puertas sin resistir à nadie, entraron como por su casa los Estrangeros, no solamente à robar lo mejor, sino à mandarla, quedando tan arbitros del terreno, que ellos señalaban los limites, como en alaja del primer ocupante. Prefijado pues el Ebro por limite de los Carthagineses, à excepcion de Sagunto, quedó la Lusitania siendo parte de lo permitido à su dominio: y en efecto consta por la Exortacion de Annibal (en Livio lib. 21. cap. 43.) que los Carthagineses anduvieron por los vastos Montes de la Lusitania, y Celtiberia, siguiendo las pressas de los ganados, porque les faltaría gente à quien perseguir, por estar à su mando: *Satis adhuc in vastis Lusitaniæ, Celtiberiæque montibus pecora consectando &c.*

152 Prevaleciendo despues los Romanos contra los Carthagineses, vino España à ser theatro de las armas del Senado, porque ni Roma podia menos de apetecer tan gran Reyno, ni este sufria el yugo, que se dejaba poner. Fue casi una continua guerra: pero como nos faltan proprios Historiadores, es preciso arreglarnos à los Estraños, que suelen referir los sucessos à su modo, en especial *Tito Livio*, que dissimuló quanto pudo las glorias de esta Nacion, por ensalzar las Armas de los Romanos.

153 Sea el primer sucesso el que nos ofrece sobre los Lusitanos, *lib.* 35. *cap.* 1. los quales (dice) al volver à su Ca-

Caſa cargados de preſſas hechas en la Betica, fueron acometidos del Pretor Eſcipion *Naſsica* à las tres horas deſpues de amanecer, y finalmente los venció, quitando la vida à doce mil, y haciendo priſioneros à quinientos y quarenta, con pérdida de ſetenta y tres por parte de los Romanos. Haſta aqui Livio: y aqui clama Reſende ſoſpechando ſobre el candor del Hiſtoriador, y con razon: pues ſi ſe mira al hecho referido por Livio en el modo de la batalla, no queda tan deſayrado el valor de los Luſitanos, como promete la relacion del triumpho del Pretor. Primeramente ſe debe tomar en cuenta, que los Luſitanos havian venido caminando deſde la tercera Vigilia: y à eſte eſpacio de la noche, ſe añadieron otras tres horas del dia: de ſuerte que quando los acometieron los Romanos, llevaban ya los nueſtros unas cinco horas de camino, en que forzoſamente havian de eſtar algo fatigados: y ſin embargo de eſte canſancio en los unos, y del exceſſo que en ſalir de refreſco llevaban los Romanos (*recenti milite adverſus feſſos longo itinere concurrerat*, como confieſſa Livio) con todo eſſo fue tal el valor de los Luſitanos, que en el primer acometimiento turbaron à los Enemigos, perſeverando en el combate con tanta valentia, que por eſpacio de cinco horas eſtuvo incierto el éxito. El Pretor Eſcipion Naſsica ſe vió en tal conflicto, que hizo voto à Jupiter de ſacrificarle una fieſta, ſi vencia: poco à poco ſe fue igualando la batalla: y finalmente echando el ultimo esfuerzo los Romanos, fueron vencidos los que mucho antes debian haver ſido desbaratados, ſi empezando la pelea canſados, huvieran perſeverado en ella tan ſin brazo, ò ſin armas, que en mas de cinco horas de combate no mataron ſetenta y quatro enemigos. Solo 73. expreſſa Livio: pero eſto ſe hiciera menos inveroſimil, ſi no huviera hiſtoriado lo demas referido: porque aquel turbar al Egercito Romano en el primer impetu ¿ ſe hace acaſo ſin muerte de ninguno de los turbados? Uſe Livio en hora buena de ſolo el verbo *turbar* (que acaſo ſeria mas) ¿Pero de que ſe turban los Romanos, ſi pelean con quien no mata Soldados? ¿Que hacian los que contra ellos

ellos ſoſtuvieron por cinco horas la batalla, con duda en todo aquel eſpacio de quien vence; ſi no caía ninguno de los Romanos? ¿Si Eſcipion no pierde gente, y derriba à millares à los enemigos; como duda por cinco horas, ſi ſerá vencido, ò vencedor? ¿Que aprieto le preciſa à recurrir à los Dioſes, ſi tiene en pie à todos ſus Soldados, tan felices que ſaben matar uno à docientos, pero no ſaben que coſa es caer de ciento uno? Aquellos doce mil Luſitanos que murieron ¿es poſsible que ſoſtuvieron por tanto tiempo la batalla (ſuperiores en algun eſpacio) y entre ciento no mataron un enemigo? Livio dice, que no (ſeñalando ſolos 73. y para ſalir uno por ciento, debian ſer ciento y veinte) pero eſto lo creerà quien quiſiere: porque el Luſitano era muy agil, muy egercitado en la guerra, bien armado, y muy dieſtro en el manejo del eſcudo, de la Lanza, y la flecha. Sirva pues de egemplar para conocer la cautela con que ſe han de leer los que refieren triumphos de ſus gentes.

154 En el lib. 36. cap. 46. refiere Livio otra batalla de los Luſitanos, contra el Proconſul Lucio Emilio Paulo (ſuceſſor de M. Fulvio, el que conquiſtó à Toledo) en la qual por haver ſido totalmente vencidos los Romanos, no tuvo que tergiverſar: confeſſando llegó à Roma (en el año 563. de ſu fundacion, *Scipione, & C. Lælio Coſſ.*) la triſte noticia de que los Luſitanos lograron una total victoria, matando à ſeis mil del Egercito Romano, y poniendo tal terror en los demas, que no juzgandoſe ſeguros en las trincheras, donde ſe refugiaron, ni pudiendo defender los Reales ſin gran dificultad, huyeron aceleradamente. Pero al otro año (564. de Roma, 190. antes de Chriſto) recogiendo nueva gente venció à los Luſitanos, matandoles diez y ocho mil, y cogiendo à tres mil y trecientos: con cuya total derrota, ſe apaciguaron las Eſpañas, aunque por poco tiempo: pues à los tres años ya hallamos en Armas à los Luſitanos, y Celtiberos, ſegun menciona Livio lib. 39. c. 6. y en el c. 21. refiere, que Cayo Atinio venció en tierra de Aſta (eſto es, junto à Gerez de la Frontera) à los Luſitanos, muriendo luego el Pretor, herido en la toma de Aſta.

Al

155 Al punto vinieron nuevos Pretores C. Calpurnio, y L. Quincio, los quales juntando ſus fuerzas, paſſaron à la Carpetania, entre Toledo y Hippona, donde eſtaban los Luſitanos y Celtiberos, y empeñados unos y otros en la batalla deſpues de algunas eſcaramuzas, derrotaron los nueſtros à los dos Egercitos Romanos, dejando muertos à cinco mil, con cuyos deſpojos ſe armaron: pero no ſiguiendo los vencedores à los vencidos, tuvieron eſtos lugar de deſamparar ſus Reales, retirandoſe por la noche en ſilencio, de ſuerte que los nueſtros ſalieron por la mañana à buſcar al enemigo, y ſe hallaron ſin contrario en el campo, con lo que deſtrozando quanto el miedo obligó al enemigo à abandonar, ſe arrimaron pacificos al Tajo, haſta que reclutando nuevas fuerzas los Romanos volvieron à buſcarlos, deſeoſos eſtos de reſarcir la ignominia con que havian huido, orgulloſos aquellos con el reciente triumpho. Unos y otros acometieron con braveza: los nueſtros penetraron haſta el medio donde eſtaba la fuerza de las Legiones, llegandolas à poner en tal aprieto, que envió el Pretor dos Legados à exortarlas ſobre que en ellas eſtrivaba la Victoria: que ſi movian el pie, no ſolo perdian à Eſpaña, y no verían mas à Italia, ſino que ninguno del Egercito repaſſaría el Tajo. Armaronſe todos del ultimo valor: los Pretores ſe metieron en perſona por los coſtados del Cuneo que formaron los nueſtros: los Centuriones abergonzados de ver à ſus Gefes en los mayores rieſgos, inſtaban à los Alféreces à mover los Eſtandartes, que ſin detencion ſiguieſſen los Soldados: los Caballeros Romanos ſe vieron preciſados à dejar los Caballos: agregoſeles la Quinta Legion: concurrieron todas las tropas que pudieron: acometieron, eſtrecharon, vencieron. De los Luſitanos y Celtiberos no ſe ſalvaron mas que quatro mil, ſiendo antes mas de treinta y cinco mil, ſegun Livio lib. 39. cap. 31. por lo que al punto fueron Legados à Roma, para que ſe dieſſen gracias à los Dioſes por tan gran Victoria: y en el año ſiguiente (569. de Roma, *P. Claudio, & L. Porcio Coſſ.*) triumpharon en Roma los dos Pretores expreſſados *de Luſitanis & Celtiberis*, como refiere Livio cap. 42.

Que-

156 Quebrantados, mas que pacificados, con aquel deſtrozo los Luſitanos, fueron proſiguiendo en ſu modo de vida belicoſa con algunos adverſos ſuceſſos, aunque no ſobreſalientes, haſta el año 575. de Roma, en que ya havian padecido una derrota por el Propretor *L. Poſtumio Albino*, pues triumphó en Roma en el citado año *de Luſitaneis*, como vemos en las Tablas Triumphales de Panvinio pag. 100.

157 No les ſucedió aſsi à los Pretores *Manlio* y *Calpurnio*, los quales fueron vencidos por los Luſitanos con muerte de ſeis mil Romanos, teniendo los Luſitanos por Capitan à uno que Apiano llama *Punico* (pag. 286.) el qual enſalzado con eſta Victoria, y uniendoſe con los *Vettones*, bajó haſta los *Baſtulos*, à ſaquear à los aliados con los Romanos: pero muerto de una pedrada en la cabeza, y ſucediendole otro, llamado *Ceſaras*, fue vencido por el Pretor *Mummio* (que con gente acababa de venir de Roma) Siguió Mummio à los vencidos: pero viendo eſtos, que venía deſordenado, revolvieron ſobre él con tal acierto, que matando à nueve mil, recobraron ſus Reales, apoderandoſe de los del Enemigo, con muchas armas, y Vanderas, que llevaron por la Celtiberia en oſtentacion de ſu triunfo, y ludribio de los contrarios. Mummio recogiendo cinco mil hombres que le quedaron, procuró atrincherarſe, ſin atreverſe à mover, haſta que perdieſſen el miedo de tan grave derrota: y entonces, viendo que ſus enemigos caminaban conduciendo parte de la preſſa, los acometió de improviſo, apoderandoſe de lo que llevaban, con la muerte de muchos.

158 A eſte tiempo los Luſitanos de la otra banda del Tajo ſalieron contra los *Cuneos*, ſocios de los Romanos, y ſe apoderaron de la gran Ciudad *Coniſtorgis*, atreviendoſe à paſſar el Eſtrecho para ſaquear à los Africanos, y aplicandoſe otros à ſitiar à la Ciudad, que Apiano llama *Ocila*. Entonces Mummio, aumentadas ya ſus fuerzas, dió ſobre ellos con tan notable esfuerzo, que mató à quince mil, y cargando luego ſobre los que conducian la preſſa, no quedó vivo ninguno de ellos: por lo que entró con Triumpho en Roma en el año 601. de ſu fundacion (153. antes

tes de Chriſto) como ſe lee en los Triumphos de Panvinio.

159 *Atilio*, ſuceſſor de Mummio, quitó la vida à ſetecientos Luſitanos, y aſſolando ſu máxima Ciudad, llamada *Oxthrace*, ſe rindieron con el terror los comarcanos, entre los quales eran algunos de los Vettones. Pero como toda la ſugecion provenia de la mayor fuerza, y no de amor; ſe rebelaron, luego que Atilio ſe retiró à invernar, y ſitiaron à unos ſubditos de los Romanos, en cuyo ſocorro vino el ſuceſſor de Atilio, llamado *Galba*, con tanta acceleracion, que en un dia y una noche hizo caminar à la Tropa quinientos Eſtadios, eſto es, quince leguas y media; y ſin deſcanſar ſe echó ſobre los enemigos, haciendolos huir: pero teniendo la imprudencia de ſeguirlos, y advirtiendo los Luſitanos el deſorden y poco aliento con que caminaban (pues era mucho el canſancio) procuraron ellos deſcanſar por veces, y formando un cuerpo, dieron ſobre los Romanos, quitando la vida à ſiete mil. Huyó Galba con la Caballería que tenia al lado, à la Ciudad de *Carmelis*, donde otros ſe havian refugiado, y todos ſe fueron à invernar à los Cuneos.

160 Al miſmo tiempo *Licinio Lucullo* (que por maldad propria, y avaricia inſaciable, hizo guerra à los Vaceos) ſe hallaba invernando en la Turdetania, y dando contra los Luſitanos, hizo en ellos y en ſu Region, gran deſtrozo. Galba logró lo miſmo por ſu parte: de ſuerte que eſtrechados los Luſitanos, prometieron à Galba guardar los tratados quebrantados contra ſu anteceſſor. El Pretor convino doloſamente, compadeciendoſe de la eſterilidad de ſus campos, à que atribuía ſus latrocinios, y que por tanto les daría buenas tierras en tres territorios opulentos, que les ſeñaló. Creyeronle los nueſtros: y haciendoles ſoltar las armas, como que ya eran amigos; cometió la vileza de paſſar à cuchillo à los tres ſeparados campos deſarmados, ſin que unos ſupieſſen de otros: lo que en lugar de aumentar el partido de los Romanos, agravó la guerra, por el horror que causó aquella maldad en todos los que pudieron evadirſe, entre los quales uno fue *Viriato*, cuya guerra empezó de eſte infauſto principio, y llegó à

ſer

ſer muy funeſta à los Romanos.

GUERRA DE VIRIATO, y hoſtilidades del tiempo de los Suevos.

161 Deſpues de la perfidia de Galba, congregandoſe haſta diez mil de los que no perecieron, ſe metieron por la Turdetania à talar quanto pudieron. Pero dando ſobre ellos el nuevo Pretor *Vetilio*, mató à muchos, eſtrechando à los demas en un ſitio, donde no pudiendo ſalir, ni ſubſiſtir por falta de alimentos, trataron de ſometerſe, enviando Legados con ramos de Oliva para el ajuſte. Viriato, uno de los ſitiados, encendió los animos, poniendoles à la viſta la perfidia de los Romanos, y que ſi querian librarſe, encontraria modo de ſacarlos. Sonó bien la propueſta à los que eran tan amantes de la libertad: eligieronle por Capitan: y ordenandolos à todos en forma de batalla, les previno que al verle montar en el caballo, ſe retiraſſen todos acceleradamente por diverſos caminos à la Ciudad de *Tribola*, eſperandole alli. A eſte fin puſo en la frente del Egercito à mil Soldados eſcogidos: y montando él en ſu caballo, huyeron los demas, pudiendo con ſu aſtucia y valor ocupar por dos dias al Enemigo, ya huyendo, ya haciendole cara: de ſuerte que conociendo eſtarian ya en ſalvo ſus compañeros, ſe retiró velozmente por la noche, ſin poder ſer ſeguido de los Romanos: accion que aumentó dignamente la fama de Viriato entre los ſuyos, mereciendola entre todos los eſtraños.

162 Vetilio perſiguió al enemigo, paſſandoſe ácia Tribola: pero ardidoſo Viriato diſpuſo una emboſcada, de que ſaliendo los Soldados por la eſpalda del enemigo, y retrocediendo Viriato à la frente, deſtrozaron à los Romanos, cogiendo al miſmo Pretor, à quien un Soldado, viendole anciano y grueſſo, le mató por deſprecio. Quiſo el Queſtor de Vetilio vengar la deshonra: y aunque reclutados cinco mil ſobre ſu gente, fue à buſcar à Viriato, le ſalió tan mal, que ni uno quedó vivo de quantos ſe le puſieron por delante.

163 No fue menos infeliz el ſuceſſor *Plaucio*, que vino de Roma con diez mil infantes, y mil y trecientos de à caballo: pues fingiendo Viria-

to

to que huía, y ſiguiendole quatro mil, dió ſobre ellos, dejando pocos vivos. Caſi lo miſmo ſucedió luego, queriendo Plaucio reſarcir aquel daño: pues fue tan deſtrozado, que al medio del verano ſe retirò el Pretor à los quarteles de invierno, ſin atreverſe à volver à ſalir. Vino de Roma con gran aparato de guerra *Claudio Unimano* à vengar aquellas infamias: pero las aumentó, perdiendo ſu Egercito, que era lo mas ſobreſaliente de los Romanos, y Viriato coronó los montes con las Inſignias que les quitò, poniendolas alli por tropheos, como afirma Oroſio *lib.5. cap.4.* y añade, que encontrandoſe una partida de Luſitanos con otra muy ſuperior de Romanos, y vencidos eſtos, ſucedió que retirandoſe los Luſitanos, cayó uno de los que iban à pie, en una partida de enemigos de à caballo: y ſin acobardarſe, mató de una lanzada el caballo de uno, y al Ginete le cortó la cabeza con un ſolo golpe de la eſpada: lo que atemorizó tanto à los demas Romanos, que como atónitos le dejaron ir burlandoſe de ellos con deſprecio y ſin venganza de parte de los inſultados.

164 Venciò tambien Viriato al Pretor *C. Nigidio*, como ſe eſcribe al fin del libro de *Aurelio Victor*, intitulado *de Viris illuſtribus*, que anda publicado bajo el nombre de Cornelio Nepos, de Suetonio, y de Plinio el menor: del qual Pretor Nigidio habla la piedra de junto à la Ciudad de Viſeo, que ſe dará à ſu tiempo: y creciendo la fama y pujanza de Viriato con tantas Victorias y deſtrozo de Pretores, fue preciſo que Roma (caſi exauſta de gente) continuaſſe la guerra con Egercitos Conſulares, compueſtos de Varones eſcogidos, y de reclutas proprias, y de aliados. En fin empezó Viriato à ſer vencido algunas veces, aunque no ſin venganza: y no queriendo abuſar con inſolencia de ſu fortuna, la hizo ſervir à unos tratados de paz muy honorificos, que ſiendo luego quebrantados por los Romanos, le coſtó la vida la renovacion, no por ſer vencido de los enemigos, ſino aſſeſinado vilmente de ſus amigos, que le degollaron hallandole durmiendo, por haverlos inducido con dones y promeſſas el Pretor *Cepion* à tal maldad, cerca del año 612. de la fundacion de Roma,

ma, 142. antes de Chriſto.

165 En el año 617. de Roma triumphó en Roma *Decio Junio Bruto*, con titulo *de Luſitaneis & Callaiceis*, y deſpues leemos otros con el miſmo triumpho *de Luſitaneis*, por lo mucho que dieron que hacer à los Romanos en diverſas ocaſiones, ya por sí, ya unidos con otros, como ſucedió en la guerra de *Sertorio*, y en las de Julio Ceſar con los Pompeyanos. Finalmente pacificado el Orbe en el Imperio de Auguſto, y hecha la Luſitania Provincia diverſa de la Betica y Galicia, ſe fueron reduciendo todos à policía, haciendoſe Romanos en trage, lengua, y propenſion, y valiendoſe de ellos los Romanos para militar en ſus Legiones, en cuya conformidad ſe hallan varias Cohortes de Luſitanos, mencionadas en Inſcripciones, como verás en una pueſta arriba, al hablar de los Vettones, y en otras de Grutero pag. 366. 6. y pag. 368. 5. (donde ſe habla de uno que fue PRAEF*ecto* COH*ortis* I. HISPANORVM. ET. COH*ortis* I. MONTANORVM. ET. COH*ortis* I. LVSITANOR*um* Tribuno de la LEG*ion* I. ADIVTRICIS) y en la pag. 382. 6. en que ſe lee la COH. VII. LVSITAN. en un Tribuno de la Legion XXI. RAPAC*is*.

166 Deſde Auguſto quedó ennoblecida la Luſitania con la Colonia Romana *Auguſta Emerita*, que ſe hizo Capital, y reſidencia de los Legados y Pretores, haviendo ſido el primer Legado de Auguſto, *Publio Cariſio*, como teſtifican las Monedas. Othon (que deſpues fue Emperador) gobernó por diez años eſta Provincia en tiempo de Neron, portandoſe en ſu Legacía con gran moderacion. Aſsi fue proſiguiendo Luſitania en poder del Imperio haſta el Siglo quinto en que dominado todo nueſtro Continente por los Barbaros, cayó en ſuerte la Luſitania à los *Alanos* en el año de 411. pero los duró muy poco: pues à los ocho años los deſtruyó el Rey Godo *Walia*, acabando con el nombre de Reyno de los Alanos: pues los pocos que ſe libraron, tuvieron que ſometerſe al Rey Vandalo *Gunderico*, que mandaba en Galicia, como expreſſa en ſu Chronicon Idacio ſobre el año de 419.

167 Paſſandoſe los Vandalos de Galicia à la Betica, ſe bajaron los Suevos de los mon-

tes Nervaſios (donde los tenian ſitiados los Vandalos) à talar la Luſitania, llegando con ſus hoſtilidades haſta Mérida: pero *Gaiſerico* Rey de los Vandalos, aunque eſtaba diſponiendo el irſe à Africa, volvió contra el Rey Suevo *Hermigario*, à quien alcanzó cerca de Mérida, y matandole muchos, murió el Rey Suevo al huir, caſtigando Dios ſus deſacatos cometidos en Mérida contra la Virgen y Martyr Santa Eulalia, por medio de precipitarle en el rio Ana, como afirma Idacio ſobre el año 429.

168 Al Rey Hermigario ſucedió el Suevo *Hermerico*, que hallandoſe muy enfermo ſubſtituyó à ſu hijo *Rechila*: y éſte proſiguiendo en las hoſtilidades, ſe apoderó de Mérida en el año de 439. donde murió Gentil en el 448. por Agoſto. Por ſu muerte empezó à reynar el hijo *Rechiario*, que era Catholico, y no ſolo mantuvo lo que fue del Padre en Luſitania, ſino que invadió las Provincias Carthaginenſe y de Tarragona, haſta que en el año 456. fue vencido por el Rey Godo *Theudorico* en la tierra de Aſtorga, cautivandole luego, y quitandole la vida, con lo que ſin eſtorvo paſſó Theudorico à Luſitania, y queriendo ſaquear à Mérida, le aterró con prodigios Santa Eulalia. Volvioſe à las Galias: y con ſu auſencia, paſſó de Galicia à Luſitania el Partido de Suevos, que ſeguia al Rey *Maldra*, y ſe apoderaron de Liſboa, haciendo muchos daños por la Provincia.

169 Entre eſtas turbaciones ſe vió hecha la Luſitania Theatro de hoſtilidad por todas partes: pues el Conde Sunierico puſo cerco à *Eſcalabis*, y la tomó: los Suevos entraron en *Coimbra* con eſpecie de paz, y aſſolaron los campos y la Ciudad en el año de 468. Al año ſiguiente llegaron haſta Lisboa, tomandola por traicion: y entonces entraron tambien los Godos, ocupando y deſtrozando cada uno quanto pudo: de ſuerte que con eſtas competencias de Reyes, con tantas hoſtilidades, ſe turbaron los límites antiguos de Luſitania en lo civil y eccleſiaſtico: pues los Suevos que tenian en Galicia la Corte (como ſu primera habitacion deſde la ſuerte con que repartieron los Barbaros entre sí las Provincias) ſe hallan en el Siglo ſexto poſſeyendo todo lo que antigua-

men-

mente fue Region legitima de Luſitania, eſto es, quanto hay deſde el Duero al Tajo, à excepcion del Obiſpado de Liſboa, alargado el dominio de los Reyes de Galicia à las juriſdiciones de Lamego, Viſeo, Coimbra, y Egitania.

170 Duró aſsi haſta el Rey Godo Leovigildo, que ſe apoderó del Reyno de los Suevos en el año de 585. y como deſde entonces volvieron à quedar las Provincias ſegun eſtaban imperando los Romanos, ſin diviſion de Principes, ſino reconociendo à un miſmo Soberano; huvo motivo para que ſe redugeſſen à los límites antiguos, eſto es, que la Galicia no bajaſſe del rio Duero, y llegaſſe haſta él la Luſitania, como ſe explicará en lo ſiguiente; pues aqui ſe menciona por titulo de ſuceſſos de la Luſitania en comun, reſervando las individualidades para los ſitios donde pertenecen.

CAPITULO VI.

DE LA METROPOLI DE LUSITANIA deſpues que ſe hizo Provincia.

1 ANtes que la Eſpaña Ulterior eſtuvieſſe dividida en las dos Provincias de Betica, y Luſitania, no conſta que huvieſſe Metropoli fija y determinada en todo el territorio que ſe aplicó à eſta Provincia deſpues de ſeparada, ni parece que era neceſſaria: porque en viſta de ſer toda la Ulterior una Provincia, no correſpondia tener muchas Metropolis, ſino que ſuprimiendo el nombre de *Provincia*, pongamos en ſu lugar el de *Region*, y ſe eſtablezca una Capital en cada territorio de las Gentes antiguas: v. g. una en los Celticos, otra en los Vettones, y otra en los Luſitanos. Pero aun en eſte ſentido faltan documentos para reſolver por una determinada: y es creíble que no huvieſſe ninguna, por quanto en lo antiguo eran muy independientes unos Pueblos de otros, ſin ſubordinacion, ſin union, ſin cabeza: lo que (como mencionamos arriba num. 151.) en lugar de aſſegurar la libertad (à lo

que parece aludía la independencia) fue cauſa de introducir la ſugecion, por no haver en tanta deſunion fuerzas para reſiſtir al Eſtraño.

2 Solo pues deſde que vemos Pretores de Romanos en Eſpaña ſe puede raſtrear algo: pero eſtos no baſtan para inveſtigar la Capital de las Regiones (por no haver uno para cada una) ſino, à lo mas, de la Provincia: aunque tampoco de un modo convincente: porque es muy regular que paſſaſſen los inviernos en la Ciudad mas oportuna para la guerra movida: la qual ſi andaba por Galicia (como en tiempo de Decio Bruto el Galaico) no pedia reſidencia del Pretor en la Betica, por la ſuma diſtancia. Aſsi vemos en Eſtrabon pag. 167. que el Pretor de la Citerior ſolía tener los inviernos, ya en Tarragona, ya en Carthagena, ſegun lo pidieſſen las circunſtancias. Siendo tambien muy ampla la Ulterior, podia eſcoger la reſidencia, acomodandoſe à la oportunidad: en cuya conformidad refiere Apiano, que los dos Eſcipiones invernaron uno en *Oſuna*, otro en Caſtulo [pag. 263.] que Galba, ſuceſſor de Atilio, invernó en los Cuneos [pag. 287.] y que Fabio Maximo Emiliano paſſó el invierno en Cordoba, (como tambien Quincio) ſegun eſcribe pag. 292. y en Polybio vemos pag. 969. que M. Claudio hizo lo miſmo. Con que por el preciſo titulo de los ſitios en que los Pretores invernaban, no puede convencerſe la Capital de los Luſitanos, quando eran preciſamente Region: porque ni havia Pretor para una ſola Gente, ni entonces formaban ſus Ciudades cuerpo à modo de Reyno.

3 En lo antiquiſsimo fue la mayor de Luſitania, una que Apiano pag. 287. llama *Oxtrace*: pero eſta fue arruinada por M. Atilio, ni parece que ſe reſtauró (à lo menos con aquel nombre) pues no vuelve à ſonar en adelante: *Exciſaque Luſitanorum maxima urbe, cui nomen Oxthracæ &c.* y ſi por ſer la mayor, ſervía como de Capital, paſſaría à otra aquel honor deſpues de la aſſolacion.

4 Pero mas notable es la aſsignacion de la Metropoli aun al tiempo de empezar à ſer Provincia la Luſitania: porque aunque lo comun de todos es recurrir à Mérida; no ſirve eſta reſpueſta para el que

que pregunte, qual fue la Capital de Luſitania en el año primero en que Auguſto la ſegregó de la Betica: porque entonces no exiſtia Mérida, y conſiguientemente no podia ſer ni Cabeza, ni miembro. Conſta lo uno y lo otro por la Chronologia: pues la diviſion de las Provincias ſe hizo en el Conſulado *ſeptimo* de Auguſto, [año 27. antes de Chriſto] como reconocen los Autores con Dion Caſsio, y con Caſsiodoro en ſu Chronicon: la fundacion de Mérida no empezó haſta dos años deſpues en el Conſulado *nono* del miſmo Auguſto, acabada ya la guerra de los Cantabros y Aſturianos, como conſta por el miſmo Dion, ſobre aquel Conſulado, pag. 513. y ſig. De lo que ſe convence, que Mérida no fue Capital de la Luſitania, al tiempo de introducir Auguſto eſta Provincia: porque entonces no havia tal Ciudad, ni tuvo ſu principio haſta de alli à dos años: y como al empezar la Provincia parece que havian de ſeñalar Metropoli; ſe hace indubitable, que éſta no fue Mérida en aquel origen: y por tanto no ſe puede preſcindir de inveſtigar la Capital de la Luſitania en quanto Region, eſto es, antes de ſer hecha Provincia por Auguſto: coſa que haſta hoy creo no ſe ha pueſto en duda, por no haver reparado los Autores en que la Luſitania en quanto Provincia es mas antigua que Mérida.

5 Lo mas ſenſible es, que los antiguos Hiſtoriadores y Geographos no lo dejaron expreſſado en lo que ha llegado à mi noticia. Pero lo mas veroſimil parece reſolver por *Eſcalabis*. La razon es: porque antes de Auguſto ſabemos que los Romanos tenian en la Eſpaña Ulterior Ciudades con Conventos Juridicos: pues ſiendo Julio Ceſar Queſtor en aquella Provincia, le mandó ſu Pretor *Tuberon*, que fueſſe à viſitar los Conventos, como eſcribe en ſu Vida Suetonio num. 7. Uno de eſtos Conventos, ò Chancillerias, preciſamente debia eſtar en Eſcalabis: porque ſiendo tan grande el territorio entre Guadiana y Duero, no podia eſtar la Eſpaña Ulterior (en que havia Conventos) ſin tener, à lo menos, uno en aquel dilatado eſpacio: y éſte debemos decir fue el de Eſcalabis: porque aunque deſpues de Auguſto hallamos tres, (como arriba ſe dijo) ninguno me-

mejor debe ſer reconocido antes del Ceſar, que el Eſcalabitano: pues el de *Mérida* no exiſtia en aquel tiempo, en que no ſe havia fundado la Colonia: el de *Pax Julia* es à lo menos ſoſpechoſo de lo miſmo: porque el nombre tomado de Julio Ceſar, publica que no huvo pueblo de aquel nombre antes del Ceſar: *Eſcalabis* mueſtra deſde luego ſu mayor antiguedad en el nombre: tiene tambien à ſu favor la ſituacion, exiſtiendo caſi en el centro del eſpacio entre Guadiana y Duero, ocupando el margen boreal del Tajo. Con que ſi entre aquellos rios huvo algun Convento (como parece preciſo reconocer en virtud de lo prevenido) ninguna Ciudad de Luſitania tiene mas fundamento que Eſcalabis. Y ſi antes de Julio Ceſar gozaba de Chancillería (de un modo que ninguna puede hacer competencia en la ſeguridad) ¿en que otra ſe podrá reconocer la Capital? Por ventura la razon de Convento donde todos los pueblos deben acudir à recibir la ley en ſus pleytos y competencias; no la hace cabeza de ſus miembros? Diganlo las Chancillerias actuales: digalo la naturaleza del Convento Juridico: pues alli es donde todos los de ſu juriſdicion concurren, ò *conveniunt*, como à ſu Capital.

6 Luego ſi en toda la Luſitania no ſe deſcubre Ciudad con mejores, ni iguales fundamentos para reconocer en ella el Convento Juridico mas antiguo, antes de Julio Ceſar; éſta es la que debemos ſuponer reconocida por Capital de Luſitania al tiempo de empezar à ſer Provincia, y mientras no exiſtió Auguſta Emerita. Pero deſpues de la fundacion de eſta Ciudad, ſe puſo en ella todo el honor y fueros de Metropoli, en atencion à las prerrogativas que la engrandecian, ya de ſu propria magnitud, ya del nombre del Emperador, ya de los Soldados Eméritos, que deſde luego parece la erigieron para que fueſſe Matríz, como comprobará lo que ſe irá exponiendo.

FUNDACION DE MERIDA, y ſu territorio primitivo.

7 Concluida la guerra de los Cantabros y Aſturianos, que el Emperador Auguſto vino à comandar perſonalmente, ſe halló todo el Imperio Romano en aquella paz general

ral que el Cielo havia eſcogido para que vinieſſe en ella al mundo el Autor de la Paz, Dios de los Egercitos, Reconciliador de los hombres, que hecho hombre quando eſtaban cerradas las puertas de Jano, vino à abrir las del Cielo. Hallabaſe Auguſto en ſu *nono* Conſulado, quando vino à la expedicion Cantabrica (y por tanto corria entonces el año 729. de Roma, 25. antes de Chriſto, ſegun queda prevenido deſde el Tomo 4.) Acabóſe en aquel año la mencionada guerra: y como las Tropas ſe hallaban en Eſpaña, y era conveniente reformar muchos Soldados, ſe les concedió el premio de los trabajos paſſados por el medio de erigir nuevas Colonias en campos cuya fertilidad pagaſſe bien el empleo de labrarlos: porque ſi nunca huvieſſe de llegar el deſcanſo; quien ſe ſacrificaria à los trabajos? Aſsi habla bien (como acoſtumbra) Lucano, quando en ſu *Pharſalia* lib. 1. verſo 343. pregunta:

Conferet exanguis quò ſe poſt bella ſenectus?
Quæ ſedes erit emeritis? quæ rura dabuntur,
Quæ noſter veteranus aret? quæ mœnia feſsis?

8 Auguſto tuvo poco que vacilar ſobre eſto. Tenia muchos Veteranos: baſtabanle pocos: hallabaſe Señor de toda Eſpaña: abundaba éſta en campos fertiliſsimos: tenia pues mucha tierra que repartir en premio à los que le havian ſervido: porque, como eſcribe Hygino, Liberto del Emperador Auguſto, en la obra *de Limitibus conſtituendis* (poco deſpues del principio) *Erat tunc præmium terra, & pro emerito habebatur.* Una parte de los Veteranos jubilados tomó por campo de ſu deſcanſo el territorio de Mérida, límite forzoſo entre Luſitania y la Betica, proximo à la Tarraconenſe, donde podian concurrir facilmente los generos de todas las Provincias. En aquel punto fundaron una nueva Ciudad, à la qual por el nombre del Emperador *Auguſto*, y por el titulo de los Soldados *Emeritos*, ò reformados, llamaron AVGVSTA EMERITA, como expreſſa Dion Caſsio lib. 53. pag. 514. *Finito hoc bello* [*Cantabrico*] *Auguſtus emeritos milites exautoravit, urbemque eos*

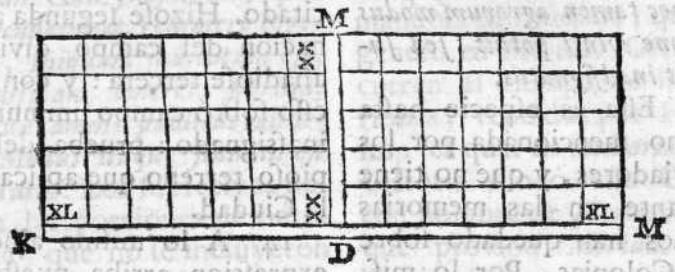
in Luſitania, Auguſtam Emeritam *nomine*, *condere juſſit.*

9 No ſe ha publicado haſta hoy, qué Veteranos fueron, ú de que Legiones, los Soldados à quienes ſe concedió aquel territorio, y el honor de erigir una Ciudad à cuyo nombre concurrieſſen como à médias, ò con partes iguales, el Emperador y los Soldados, de ſuerte que ſiempre que ſonaſſe la Ciudad, reſonaſſe en ſu nombre de *Auguſta Emerita*, tanto el de el Emperador, como el de los Eméritos fundadores. Eſto no ſe llegó à averiguar, haſta que vinieron à mis manos unas muy raras Medallas, batidas en aquella Ciudad en tiempo del miſmo Emperador Auguſto, donde ſe expreſſan entre los Signos Legionarios y el Aguila imperial, las Legiones Quinta y Decima, en la conformidad, que ſe ve en mi libro, de las *Medallas de las Colonias, Municipios, y Pueblos antiguos de Eſpaña*, Tabla *XXIII.* num. 1. ſegun cuyo documento conſta haver concurrido à la fundacion de Mérida Veteranos que ſirvieron en las Legiones Quinta y Decima: eſpecie que no ſe pudo averiguar ſino por el beneficio de las Medallas.

10 Como en eſta fundacion ſe mezclaba el nombre del Soberano, y el fin era premiar à los que lo tenian merecido; huvo mucha liberalidad en la conceſsion de campos, ſeñalandolos muy copioſos, como que pretendian erigir una Ciudad, que fueſſe Cabeza de la Provincia. De eſto nos dió luz *Hygino*, en la obra mencionada, donde dice, que las Centurias eran ſeñaladas de diverſos modos, ſegun la extenſion de los campos: porque en Italia las preſcribieron los Triumviros, de cinquenta yugadas, y tal vez de docientas: en Cremona de docientas y diez: pero en Mérida, las hizo el Emperador Auguſto de quatrocientas: *Modum autem centuriis quidem ſecundum agri amplitudinem dederunt. In Italia Triumviri jugerum quinquagenûm, alicubi ducenûm: Cremonæ juger. CCX. Divus Auguſtus in Beturiæ Emerita juger. CCCC. Quibus dimenſionibus decumani habent longitudinis actus in Orientem* N. *XL Kardines actus XX. Decumanus eſt in Orientem. Quibuſdam deinde Coloniis perticæ fi-*

nes

nes, hoc eſt primæ aſsignationes aliis limitibus, aliis præfecturæ continentur. In Emeritenſium finibus aliquæ ſunt præfecturæ, quarum decimani æque



in Orientem diriguntur, cardines in meridianum.

11 Sobre eſta diviſion de campos huvo porciones immunes, ò no aſsignadas, como teſtifica Julio Frontino, al medio de limit. agror. *Multis enim locis aſsignationi agrorum immunitas ſuperfuit, ſicut in Luſitania finibus Auguſtinorum.* Eſtos Auguſtinos ſon los que llamamos *Auguſtanos* de Mérida, pues *Aggeno Urbico* comentador de Frontino repite en la *ſegunda parte* de *Controverſis agrorum*, tit. *de Alluvione*, que en los fines de los Emeritenſes en Luſitania ſe dió à los Veteranos un eſpacioſo campo, de ambas bandas del rio Ana, repartiendo ſus heredades por los extremos, y pocas junto à la Ciudad y junto al rio, dejando lo demas para que deſpues ſe llenaſſe. Y aunque ſe hizo ſegunda y tercera aſsignacion, con todo eſſo no ſe acabó el eſpacio del campo, quedando todavia porciones ſin aſsignar, que eran las immunes: *Curſum* fluminis *an pretium* (*) *etiam ſi qua uſque potuit Veteranis eſt adſignatum ſcio in Luſitania finibus Emeritenſium non exiguum per mediam Coloniæ perticam pro flumine Ana, circa quod agri ſunt adſignati quouſque tunc ſolum utile viſum eſt. Propter magnitudinem enim agrorum Veteranos circa extremum ferè finem velut terminos diſpoſuit, pauciſsimos circa Coloniam & cir-*

(*) *In editione Amſteledamenſi anno 1674. ſic ad oram pag. 70.* An perticam ſequi uſque decuit Veteranis. Et aſsignatum &c.

circa flumina, reliquum ita remanſcrat, ut poſtea repleretur. Nihilominus & ſecunda & tertia poſtea facta eſt adſignatio, nec tamen agrorum modus diviſione vinci potuit, ſed ſuperfuit inadſignatus.

12 Eſta es eſpecie haſta hoy no mencionada por los Hiſtoriadores, y que no tiene ſemejante en las memorias que nos han quedado ſobre otras Colonias. Por lo miſmo, y por ſer tan poco uſados los terminos *de re agraria*, deſeáran algunos que nos detuvieſſemos ſobre ellos: pero como no tienen conexion con las demas Ciudades, nos contentamos con tomar lo que pertenece à la preſente, remitiendo al que deſee mas à lo que eſcribieron Nicolas Rigaltio, y Wilelmo Goeſsio, en el aſſumpto.

13 Sábeſe, que la pertica, ò territorio de Mérida, caia por ambas bandas del Rio, eſto es, de ſu parte meridional y boreal, en que eſtaba el *Kardo Maximus*: y que por aquellas bandas ſe hizo la aſsignacion del territorio: *Per mediam Coloniæ perticam pro flumine Ana, circa quod agri ſunt adſignati.* Sábeſe, que los Veteranos en la mayor parte fueron diſtribuidos por los extremos, y pocos junto à la Ciudad y rios, dejando lo reſtante para que ſe llenaſſe deſpues, como expreſſa el Autor citado. Hizoſe ſegunda aſsignacion del campo dividido: añadióſe tercera: y con todo eſſo ſobró campo immune, ò inaſsignado: prueba del copioſo terreno que aplicaron à la Ciudad.

14 A lo miſmo alude la expreſsion arriba pueſta de Hygino, quando afirma, que en los terminos de Mérida havia *præfecturas*: pues eſtas en la materia de límites denotan porciones de campo de otro pueblo vecino, que ſe aplican à los límites de la nueva Colonia.

15 Añade Aggeno otra mencion del Preſidente de la Provincia de Luſitania ſobre la materia de los límites, diciendo que los poſſeſſores de los *ſubſecivos* alcanzaron del Pretor, que ſeñalaſſe latitud al rio: porque ſe tuvo por injuſto, que quando alguno ſe hallaba preciſado à redimir los ſubſecivos que havia ocupado, tuvieſſe que comprar ſitio eſteril, ò el que era perjudicado por el rio: *In his agris* (dice immediatamente deſpues de las palabras dadas, que acaban *inadſignatus*) *cum ſub-*

ſubſeciva requirerentur, impetraverunt poſſeſſores à Præſide Provinciæ ejus, ut aliquam latitudinem & flumini daret: quoniam cum *ſubſeciva, quæ quis occupaverat, redimere cogebatur, iniquum judicatum eſt, ut quiſpiam emeret ſterilia, aut quæ amnis publicus alluebat. Modus itaque flumini eſt conſtitutus.* Los ſubſecivos denotan las porciones de tierra aſpera, que no ſe incluyeron en los límites de la aſsignacion, porque al Veterano ſe le ſeñalaba tierra de buena labor: y tal vez ſignifican los eſpacios que no fueron aſsignados, por exceder el territorio al numero de los Colonos. Siendo pues ocupados unos ù otros por los immediatos, y llegando tiempo de examinar el terreno, que no eſtuvo aſsignado, y era ſubſecivo, ò como cortado, ò apartado de la linea menſural; no ſe tuvo por juſto obligar al poſſeſſor à que redimiendo lo ocupado, compraſſe lo que alli havia eſteril, ò expueſto à los daños del rio: y aſsi el Preſidente condeſcendió à la juſticia, y ſeñaló límites al rio.

16 De aqui podrá alguno arguir contra los que mendigando, ò fingiendo antiguedades, reconocen en Mérida una fundacion remotiſsima, atribuyendola à los Griegos Mirmidones, que deſpues de la deſtruccion de Troya dicen poblaron à Mérida, llamandola Mirmidona, que degeneró en *Mérida*. Otros recurren al tiempo de los Geriones, vencidos por Hercules: el qual *en memoria* de ſu Victoria fundó eſta Ciudad con nombre de *Memorida*, de que provino *Mérida*. Que? Te ries? Pues aun es mas de llorar el recurſo de los que juzgando moderno aquel origen, apelan à Tubal, y dicen la llamó *Morat*, voz Caldea, la qual quiere decir pueblo de cabeza mayor, y luego ſe nombró Mérida. Si de eſto buſcas prueba, no hallarás mas teſtimonio que el haverlo querido eſcribir aſsi aquellos à quienes ſe les antojó el decirlo en los tiempos modernos.

17 Moreno de Vargas ſuponiendo en el cap. 2. de ſu Hiſtoria de Mérida, que huvo alli poblacion deſde el tiempo de Tubal, por decirlo Tarif Abentarique (eſcritor fingido en el celebro de Miguél de Luna) confieſſa en el Capitulo ſiguiente, no ſaberſe de cierto el nombre de aquella Ciudad antes de los Romanos, atribuyendolo à la ambi-

bicion y particular cuidado de eſtos, con fin de que ſepultado en el Olvido el nombre antiguo, prevalecieſſe el de *Emerita Auguſta* que ellos le havian pueſto. Como ſi los Romanos huvieran tirado à ocultar los nombres antiguos, y no los huvieſſen dejado bien publicados en los que antes de ellos le tenian, como ſe vé en el *Salduba* de Zaragoza, en *Ilurcis* de Graccurris, en Sevilla, en Cordoba, en Ecija, en Acci, y en otras mil Ciudades, à quienes los Romanos puſieron nombre latino, ſin ocultar el antiguo, antes bien publicandole de modo que en los mas ſolo le ſabemos por ellos. El no expreſſarſe pues otro nombre en Mérida mas que el de *Auguſta Emerita*, favorece à los que digan que antes no huvo alli pueblo: pues Dion Caſsio afirma que Auguſto mandó à ſus Veteranos fundar eſta Ciudad: y ſi ellos la fundaron parece, que antes no la havia.

18 Mas urgente parece lo prevenido ſobre la diſtribucion primera de ſus campos, en que Aggeno refiere, que el territorio ſeñalado à los Veteranos era en los extremos, ò terminos del territorio dividido, à excepcion de poquiſsimos que recibieron campo junto à la Ciudad y ſu rio: porque eſto quedó reſervado para llenarſe deſpues [conforme ſe fueſſen aumentando los vecinos] ſegun leerás en las palabras del num. 11. de las quales podrá alguno inferir, no haver alli Ciudad anticipadamente fundada: porque en tal caſo no quedáran ſin llenar las heredades immediatas al pueblo, debiendo haver territorio para los antiguos Ciudadanos. Conſtando pues que por alli no ſe hizo aſsignacion, reſulta no haver antes poblacion en aquel ſitio: porque al erigir alguna los Romanos empezaba la aſsignacion de lo centuriado por los extremos: y conſiguientemente ſiempre que el eſpacio del territorio medido fueſſe ſuperior al numero de las perſonas que iban à vivir en la nueva Ciudad, havia de caer en el medio, ò junto al pueblo, lo que ſobraſſe, como reconoce Wilelmo Goeſio en ſus Antiguedades Agrarias pag. 105. y ſi huvieſſe alli Ciudad antecedentemente, no havian de quedar immunes, ò ſin aſsignacion, las heredades mas cercanas à la poblacion, porque eſtas eran de ſus antiguos habitadores. Pero à eſto ſe reſpon-

ponde que los vecinos antiguos debian ſeguir la condicion de los Veteranos, ſi querian quedarſe alli : y digo, que ſi huvo pueblo antiguo, no tuvo nombre cuyo veſtigio perſevere en el de *Mérida*: porque eſte no es currupcion de ninguno de los mencionados en el num. 16. ſino preciſamente de *Emerita*, voz principal y diſtintiva de la Ciudad, de ſuerte que eſta es la que ella miſma uſaba, quando no ponia mas que un nombre, como vemos no ſolo en Inſcripciones, ſino en las Medallas, donde à veces ſe lée EMERITA, ſin añadir Auguſta. Lo comun es poner los dos : y entonces ſe antepone el de *Auguſta* : por lo que no es digno de atencion el empeño de quien pretenda ſe poſponga ; pues vemos ſer lo mas uſual de ſus Medallas la antepoſicion AVGVSTA EMERITA. Tal vez hay EM. AVG. como en una de mis Medallas : pero lo comun es poſponer el *Emerita* ; y de aqui provino el uſo actual de pronunciar Mérida, y no de ninguno de los nombres imaginarios arriba mencionados.

19 Lo mas probable me parece, que antes huvo alli pueblo, al modo que ſucedió en otros que eſcogieron los Romanos para formar ſus Colonias, donde vemos que precedian habitadores, pero deſde entonces ſe ampliaban los lugares, ſe ennoblecian, y empezaban à ſer fundados en razon de *Colonia*, aprovechandoſe de lo que eſtaba edificado, y eſcogiendo para aquel fin de premiar à los Vettones el terreno mas oportuno. Infiereſe de Eſtrabon, que en la pag. 151. tratando de los Turdetanos junto al Betis, afirma ſe havian acomodado à las coſtumbres, trages, y lengua de los Romanos en tal conformidad, que faltaba muy poco para que en un todo ſe digeſſen Romanos : y la miſma mutacion (añade) ſe obſerva en las nuevas Colonias de Pax Auguſta, *Auguſta Emerita*, y Cæſarauguſta. De lo que ſe infiere havia antes en Mérida poblacion, como la huvo en Zaragoza : pues ſi entonces empezára ſu primer ſer, habitandola Veteranos Romanos, no podia decir que alli ſe havia mudado el modo antiguo de Republica, ni que faltaba poco para ſer Romanos en un todo : porque ſi empezaron à poblarla Veteranos latinos, preciſamente obſervarian ſu lengua, ſus trages,

ges, ſus coſtumbres. Diciendo pues que caſi en un todo ſe havia Romanizado aquella Ciudad; ſupone habitadores antiguos, à los quales ſe agregaron los Veteranos, que los humanizaron, los dieron Policía, y fueron verdaderos fundadores del pueblo en razon de Colonia. Eſte fundamento es tan urgente, que no pide diſtraerſe à otros, ya por el titulo de la Calzada Romana que cruzaba por Mérida, ya por el Derecho Italico que ſe concedió à la Ciudad (ſegun digimos en el Tomo 7. pag. 227.) baſtando la mencion, pues uno y otro ſupone vecindario antiguo de Eſpañoles, pues por aquella ſe tranſitaba, y à eſtos ſe concedió el fuero referido, que era mas correſpondiente para gente eſtraña, que para Veteranos de Legiones Romanas.

20 La comiſsion para la fundacion de eſta Colonia fue, ſegun Morales, y ſeguń otros, concedida por Auguſto à ſu Legado *Publio Cariſio*: para lo qual, aunque no hay teſtimonio de Eſcritor antiguo que lo expreſſe, tenemos el de las Medallas batidas en Mérida, donde vemos el nombre de aquel Legado. Dion no le menciona, porque ſolo habló de los que anduvieron en la guerra de los Cantabros, C. Antiſtio, Lucio Emilio, Tito Cariſio, y C. Furnio. La Luſitania eſtaba ſeparada de la Cantabria: de ſuerte que éſta era de la Eſpaña Citerior, y aquella de la Ulterior: por tanto pertenecian à diverſos Legados. No es pues neceſſario corregir el *Tito* Cariſio de Dion en el *Publio* Cariſio de las Medallas, ò ſi hemos de ſuponer errado el Codice de Dion, dirémos que huvo dos eſtados en Publio: uno en quanto militó contra los Cantabros en la Eſpaña Citerior (à cuya formalidad pertenecen los Denarios, y Quinarios, donde ſe repreſenta la Victoria componiendo tropheos de armas Eſpañolas) otro en quanto Preſidente de la Luſitania: y à éſte tocan las Medallas de cobre, donde con ſu nombre ſe junta el de Mérida, y las que ſolo expreſſan el de P. CARISIVS LEGatus AVGVSTI. El ver en eſtas Medallas el nombre del Legado es coſa tan irregular, que no tiene egemplar en otro Pretor de Eſpaña: por tanto ſe le puede atribuir la direccion de la fundacion de la Colonia, y que por eſſo introdujo ſu nombre en las primeras Monedas.

RÉ-

REGION, Y SITIO individual de Mérida: Metropoli Civil, y Colonia, con los veſtigios de algunas de ſus fabricas mas iluſtres.

21 La Region en que eſtá fundada la Ciudad fue la Vettonia, ſegun eſcribió Prudencio. Eſtrabon la redujo à los Turdulos: Mela, Dion Caſſio, Ptolomeo, y Aggeno, la colocan en los Luſitanos: Hygino, en la Beturia, ſegun los teſtimonios ya alegados: y aunque algunos pienſan no haver variedad, recurriendo à que todos digeron una miſma coſa, por hablar cada uno ſegun el eſtado de ſus dias; yo no adopto el recurſo: porque deſde Auguſto no huvo alteracion de límites de Regiones, ſiendo ya coſa antiquada la diviſion de las Gentes primitivas de que ya no ſe cuidaba, por eſtar reducidas à límites de Provincia: y aſsi deſde entonces no crecieron, ni menguaron los terminos de cada Region, ſino de las Provincias.

22 Conſiſte pues la diferencia de las locuciones, en que unos miraron al concepto de Provincia, otros al de Regiones. En el primero perteneció ſin duda à la Luſitania, como ſu Capital: en el ſegundo fue de los Turdulos, como expreſſa Eſtrabon, y Plinio en la conformidad arriba expueſta. Pero como aquel ſitio era confin de Vettones, y de la Beturia; participaba Mérida de los dos: por Nordeſte de los Vettones; y por Mediodia, de los Beturios Turdulos, cuya Region llegaba haſta el margen meridional del rio Ana por la parte de Mérida, empezando de alli abajo la Beturia de los Celticos de la Betica, ſegun con Plinio ſe dijo en el Tomo 9. Mirando pues Hygino à los campos de Mérida (que alcanzaban à la parte meridional de Guadiana) la redujo à la Beturia: Prudencio por eſtar la Ciudad en la parte boreal del Rio, la puſo en la Vettonia, con quien confinaba por el Norte: pero aſsi lo uno como lo otro ſe ſalva unicamente por immediacion, ò cercanía, no en rigor. Y de paſſo debemos corregir la gran errata, que en las Antiguedades Agrarias de Goeſio ſalió en la pag. 94. edit. Amſtel. 1674. donde dice: *Colonia Emeritenſis in Africa*: lo que debe emendarſe ſegun lo expueſto:

pues

pues habla alli con reſpecto à las palabras arriba referidas de Hygino.

23 El territorio preciſamente havia de ſer bueno, ſi los miſmos Veteranos le eſcogieron, ò Auguſto le ſeñaló como premio de ſus meritos. Aun hoy tiene mueſtras de la fertilidad en la produccion de granos, vino, aceyte, miel, legumbres, paſtos, y conſiguientemente ganados, Vacas, Ovejas, lanas &c. Plinio dejó memoria de lo raras que eran las aceytunas de Mérida, dulces mas que las paſſas, las quales ſe ſecaban por sí ſolas, ſin neceſsitar del Sol, ù otro artificio: *Sunt & prædulces, per ſe tantum ſiccatæ, uviſque paſsis dulciores, admodum raræ in Africa, & circa Emeritam Luſitaniæ. lib. 15. cap. 3.* En el libro nono ponderó la excelencia de la Grana, que producia el contorno de Mérida, diciendo que ſe la daba la mayor alabanza, como à la de Galacia: *Coccum Galatiæ rubens granum... aut circa Emeritam Luſitaniæ, in maxima laude eſt. cap. 41.* Uno y otro perſevera haſta hoy.

24 Ptolomeo no colocó bien eſta Ciudad: pues la puſo en mas altura de la que correſponde, ſegun prueba la diſpoſicion de los demas pueblos, y del curſo del rio Ana, que ſabemos era límite entre los Lugares de la Betica, y la Luſitania. De ſuerte que ſuponiendo (como debe ſuponerſe) que el rio corria arrimado à Mérida, y que los demas pueblos referidos por Ptolomeo eſtaban à ſu banda boreal (por ſer de Luſitania) no puede colocarſe la Ciudad en tanta altura, por repugnarlo el modo con que corre el rio, que no es de Norte à Mediodia deſde Merida (y eſto pedia la graduacion de Ptolomeo para ſalir bien, como verás en ſu Mapa) ſino de Oriente à Poniente, como declara el primer Mapa de eſte Libro. Demas de eſto pone muy debajo de Mérida un lugar, que llama *Capaſa*: el qual de ningun modo podia ſer de Luſitania, ſi eſtuvo alli: porque cayendo muy apartado de Guadiana por la parte meridional, preciſamente havia de ſer pueblo de la Betica. Debió pues colocar mas abajo à Mérida, y Medellin, y mas arriba à *Capaſa*, ſi huvo tal lugar en la Luſitania, el qual falta en la edicion de Ulma del 1486. y en la numeracion del Heracleo-

cleota, ſegun lo prevenido arriba en el num. 149.

25 Otra mencion hizo Ptolomeo de Mérida en el lib. 8. cap. 2. Tabla 2. donde trata de los dias mayores de las principales Ciudades, y de la diferencia de Alejandria, que en Mérida es de tres horas, y caſi treinta minutos, por ſer el dia máximo de catorce horas y cinquenta minutos: *Auguſta Emerita maximam diem habet horarum* 14. 50. *Et diſtat ab Alexandria verſus occaſum hor.* 3. 30. *ferè.*

26 El ſitio individual de la Ciudad es al margen del rio Ana, que la baña, como expreſſa Plinio lib. 4. cap. 22. *Anæ fluvio appoſita*, y ya vimos arriba, que Aggeno ſignifica lo miſmo. Pero Prudencio ſe acercó mas, diciendo, que el rio Ana (à quien da el dictado de *Memorable*) baña los hermoſos muros de la Ciudad, y que éſta tiene ſu ſituacion ſobre un alto, como canta en el Hymno 3. v. 186.

Nunc locus Emerita eſt tumulo
Clara Colonia Vettoniæ:
Quam memorabilis amnis Anas
Præterit, & viridante rapax
Gurgite mœnia pulchra lavit (*ſic* pro lavat.)

27 Por la voz de *túmulo* declara el ſitio material de la Ciudad, que es algo levantado ſobre el campo de los lados, para gozar de ſanidad por la ventilacion de los ayres. Dice tambien que tenia hermoſas murallas, y que eſtas eran bañadas por el rio con ſu verde y rápida corriente: la qual paſſa de Oriente al Ocaſo por el proſpecto meridional de Mérida, ſita à la orilla ſeptentrional de Guadiana, que tiene alli un grande y antiguo Puente (de mas de ſetenta arcos, ſegun Barreyros) para el paſſo deſde la Betica à la Luſitania, las quales dos Provincias ſe unen alli en el rio: y à coſa de ſeis leguas mas arriba eſtaba el confin de la Tarraconenſe: de ſuerte que Mérida por ſu material ſituacion eſtaba como dando las manos à las dos Provincias, y en la entrada y frente de la Luſitania, como quien ſe erigió para Cabeza y Matríz de toda ella.

28 Que Mérida deſde ſu eſtablecimiento fue eſcogida

para Metropoli de la Luſitania, parece no admite controverſia: pues qué otra coſa denota aquella grandioſa atribucion de territorio (en que no ſolo en la primera aſſignacion de campos, ſino aun deſpues de hecha ſegunda y tercera reparticion, todavia ſobró terreno) qué denota, vuelvo à decir, ſino que como à la mayor la cortaban un veſtido el mas cumplido, ò como à Matriz la daban hacienda muy copioſa con que dotaſſe à los muchos que havia de criar? Aſsi la celebró Prudencio de poderoſa y rica en vecindario, quando hablando del lugar en que nació la inſigne Virgen y Martyr Santa Eulalia, le da el elogio de *Urbe potens, populis locuples* [*verſo* 8.] Pero en el Hymno 4. verſo 37, en que vuelve à hablar de la Santa, dice con toda expreſſion, que ſu Ciudad era Cabeza de todas las demas de Luſitania:

Luſitanorum caput oppidorum
Urbs, adoratæ cineres puellæ
Obviam Chriſto rapiens, ad aram
Porriget ipſam.

29 Eſto miſmo denotan las Monedas en que al Legado de Auguſto Publio Cariſio le vemos preſidiendo en Mérida, donde ſe batieron ſus Monedas: pues la ordinaria reſidencia del Preſidente (qual mueſtra ſer la de batir Medallas en ſu nombre) favorece à la Capital: en cuya conformidad vemos que tratando Eſtrabon del Legado Pretorio, que el Ceſar enviaba à la Provincia de Luſitania, y diciendo que éſta abrazaba deſde el límite de la Betica haſta el Duero, añade immediatamente que alli eſtá Mérida: *Legatus Prætorius jus dicit Luſitaniæ, quæ attingit Bæticam, & porrigitur uſque ad Dorium amnem & ejus oſtia (ſic enim nunc propriè illam regionem nominant) ibique eſt Auguſta Emerita. pag.166.* Eſte nombrar à Mérida en la juriſdicion del Pretor de Luſitania, y no expreſſar mas Ciudad, alude à la Capital: pues bien ſabía Eſtrabon, que en el diſtrito del Preſidente citado havia mas Ciudades: pero como trataba del Gefe de la Provincia, le baſtó nombrar à la Matriz. Aſsi vemos tambien, que al hablar Plinio de los Conventos Juridicos, y Colonias de la Luſitania, nombra ſiempre en primer lugar à Mérida, en una, como en otra linea. Aſsi tam-

tambien Mela tratando de las Ciudades mediterraneas mas iluſtres, no mencionó en la Luſitania mas que una, y éſta es Mérida: *Urbium de mediterraneis clariſsimæ... in Luſitania Emerita. lib. 2. cap. 6.* Al miſmo fin puede aplicarſe el Epigrama de Auſonio, *nono* en el *Ordo nobilium urbium*, que anda rotulado *Emerita*, y en la noviſsima edicion de Londres Tomo 2. de los Poetas latinos, pag. 1301. dice aſsi:

Clara mihi poſt has memorabere nomen Iberum
Emerita, æquoreus quam præterlabitur amnis,
Submittit cui tota ſuos Hiſpania faſces.

30 De eſtos verſos hablamos en el Tomo 9. pag. 64. por quanto en las ediciones anteriores à Eſcaligero ſe leía *Hiſpalis* en lugar de *Emerita*: lo que ha ſido cauſa de que cada una de las dos Ciudades pretenda el elogio para si, como alli ſe previno: pero la deciſion ſobre la mente de Auſonio pende de ſus Codices: y aun deſpues de eſtablecer la voz, parece habló en eſtylo poetico, por el ſobervio elogio del tercer verſo, que con dificultad ſe puede aplicar criticamente à ninguna Ciudad particular de las tres antiguas Provincias, que no tenian ſubordinacion alguna de una à otra. Por tanto la que mas ſobreſalieſſe en ſu juriſdicion, ſolo podia gloriarſe de Metropoli: y para eſta prerrogativa no nos hace falta el texto de Auſonio, aunque huvieſſe hablado de *Hiſpalis*, (ſi acaſo por aluſion de eſta voz con la de *Hiſpania*, creyó provenir éſta de aquella, y que por tanto *ſubmittebat faſces*: pues no ſe deſcubre otro inductivo para aquella expreſsion) A Mérida la publican Metropoli no ſolo los teſtimonios alegados, ſino los que ſe pondrán deſpues en la linea ſagrada.

31 Deſde que los Veteranos ſe avecindaron alli, la erigieron *Colonia*, y no Municipio, como antes havian practicado los Soldados de Eſcipion, quando poblaron à *Italica*: porque à los Veteranos, ò por mejor decir, al Emperador Auguſto, le pareció mejor, hacer una Ciudad que fueſſe como una nueva Roma, con unas miſmas leyes; y eſto es lo que denota el hacerla Colonia, por quanto no go-

zaba los honores de la Ciudad de Roma por modo de participacion, como los Municipios, ſino que les correſpondian à ſus vecinos por ſer hijos de Roma, como propagada haſta Mérida: en cuya conſequencia no uſaban de leyes peculiares, ſino de las eſtablecidas para Roma, de ſuerte que ſu gobierno era como ſi vivieſſen en aquella Ciudad; como explica Aulo Gelio: *Coloniarum alia neceſſitudo eſt: non enim veniunt extrinſecus in Civitatem, nec ſuis radicibus nituntur, ſed ex Civitate quaſi propagata ſunt: & jura inſtitutaque omnia populi Romani, non ſui arbitrij habent. lib. 16. cap. 13.* y aunque eſto incluía menos libertad, que en los pueblos gobernados por ſus eſtablecimientos; con todo eſſo lo reputaban mas honorifico, por la comun propenſion de vivir à la moda de la Corte: porque en aquella conformidad quedaba la poblacion hecha un retrato de la Capital del mundo, eſto es, como una pequeña Roma: *Quæ conditio cum ſit magis obnoxia, & minus libera; potior tamen & præſtabilior exiſtimatur, propter amplitudinem majeſtatemque populi Romani, cujus iſtæ Coloniæ quaſi effigies parvæ ſimulacraque eſſe quædam videntur*, ſegun añade el alegado Gelio.

32 Eſte titulo de Colonia conſta no ſolo por Plinio, y por Aggeno, ſino por las Medallas, donde la miſma Ciudad expreſſa aquel honor, grabandole con las tres primeras letras COL. y algunas veces con ſola la C. como uſaban otras Colonias. Hallaſe tambien el dictado de Colonia en Inſcripciones, como vemos en la publicada por Reſende lib. 4. *Antiq. Luſit. tit. ult.* donde tratando del Templo de Jupiter que huvo junto al rio Exarrama à media legua de Torraõ, expreſſa éſta:

IOVI. O. M.
FLAVIA. L. F. RVFINA
EMERITENSIS FLA
MINICA PROVINC.
LVSITANIAE. ITEM. COL.
EMERITENSIS PERPET
ET. MVNICIPI. SALACIEN
D. D.

A un lado de la piedra eſta-

ba

ba grabado un arbol, y al otro el Aguila, eſtendidas las alas, con el Rayo de Jupiter en las uñas: y aunque Moreno de Vargas eſcribió en el fol. 32. b. que fue hallada en Mérida la Inſcripcion (de que deduce huvo alli Templo de Jupiter) conſta haverſe equivocado; pues Reſende no atribuye à Mérida la piedra, ni el Templo, ſino al ſitio ya expreſſado junto al rio Exarrama, y el lugar que nombra Terrano, ocho leguas de Ebora al Sudoeſte. Pero la Inſcripcion nos confirma el titulo de COLonia, y añade la noticia de una Ciudadana de Mérida, que era Flaminica de la Provincia de Luſitania, y Sacerdotiſſa perpetua de la Colonia Emeritenſe, y del Municipio Salacienſe, la qual hizo aquella dedicacion à Jupiter.

33 Elevada Mérida al honor de Colonia, y de Capital de toda la Provincia, era conſiguiente iluſtrarla con edificios publicos ſumptuoſos, ſegun la magnificencia de los Romanos, de que aun hoy perſeveran diferentes veſtigios, ya en la abundancia de Colunas, algunas muy ſobervias de treinta varas en alto; ya en el famoſo Arco de mas de quarenta y ſiete pies de elevacion, 21. de diametro, y 42. de ancho, ſegun Moreno de Vargas; ya en Aqueductos, cuyos fragmentos actuales, mueſtran bien la grandeza de lo que fueron; ya en el Theatro, que en el año de 1546. en que le vió Gaſpar Barreyros, conſtaba haver tenido ſiete altos, alzados ſobre arcos, como el de Roma, aunque muy inferiores: los arcos eſtaban derribados, las paredes enteras, los aſsientos gaſtados. El ſemicirculo tiene quatrocientos pies en la parte de adentro deſde una puerta à otra. Conſta de unas muy grandes y ſobervias piedras de cantería labrada, que dan (dice) à la obra fortaleza y megeſtad [*fol.* 24.]

34 Hay tambien (añade el miſmo Autor, fol. 27. de ſu Corographia) una *Naumaquia* de las mejores, que he viſto, porque ni en Roma, ni en otra alguna parte creo ſe pueda hallar otra mejor. Eſta Naumaquia es à modo de un grande Eſtanque en figura oval, diſpueſto artificialmente para que llenandole de agua pudieſſe ſervir de Theatro à la repreſentacion de batallas navales que Roma uſaba, para egercitar la gente, y

para recreacion del pueblo. Su figura es oval de M.CCCC. pies de largo, cercada de muy grueſſos muros de piedra y argamaſa, hechos en arcos ſegun los veſtigios que perſeveran en algunas partes: y en aquellos muros havia aſsientos, como en los Amphitheatros, de donde ſe miraba la lucha de las naves. Llenabaſe de agua aquella grande concavidad por medio de unos aqueductos que conſervan veſtigios, y mueſtran haver ſido mas iluſtres que otros exiſtentes al preſente.

35 Eſta relacion de Barreyros parece la mas antigua y veridica que tenemos: y creo ſer el monumento mas famoſo de quantos conſervan veſtigio en aquella Ciudad, pues ciertamente es indicio de la mayor magnificencia, por no haver coſa ordenada à oſtentacion y grandeza, que no pueda ſuponerſe donde vemos la que puede decirſe ultima de la opulencia y profuſion. Por tanto no tengo recelo en creer lo que refiere Moreno fol. 34. b. que fuera de los muros, como à dos tiros de piedra en la parte del Oriente huvo un *Circo Maximo*, que tiene forma oval, mas prolongada que redonda. Por el extremo oriental remata en medio circulo, por el occidental acaba en quadro. De largo tiene dos mil pies, y quatrocientos de ancho. En el medio à lo largo eſtá levantada la eſpina, ò como Isla prolongada, en cuyos remates eſtaban las metas, que ſervian para las carreras; ſobre lo que puede verſe Panvinio en los Triumphos, donde puſo Eſtampas, y trató aſsi de la Naumaquia, como de los Juegos Circenſes.

36 De eſtos monumentos ſe infiere la grandeza y opulencia de la Ciudad, juntamente con lo populoſo del vecindario, pues el notable ambito del Theatro, Naumaquia, y Circo, denotan la multitud de Ciudadanos que havia, quando cortaban tan largo en la circunferencia de los eſpectáculos, la qual ſobrepujaba mucho à las mencionadas medidas, como quienes debian ſer menores que el eſpacio de los circunſtantes dentro de cuyo ambito ſe incluían las plazas referidas, ſegun percibirás por las Eſtampas del Amphitheatro de Italica, pueſtas en el Tomo precedente: con lo que ſe ve tambien la razon con que Prudencio aplaudió à eſte lu-

lugar de poderoſo y populoſo en vecindario : *Urbe potens, populis locuples*, como arriba ſe dijo.

37 Pero envidioſa la ſuerte, y adverſa la fortuna, han desfigurado la grandeza de aquella antigua Metropoli, conduciendola à tan laſtimoſa decadencia, que dentro de ſus muros ſe redugeron à heredades los que antes eran famoſos edificios: no viendoſe ya donde antes los eſpectáculos de la mayor delicia de los hombres, mas repreſentaciones en el Theatro, mas batalla de naves en la Naumaquia, ni mas carreras en el Circo: que la mutacion de ſembrar varias legumbres, la lucha del gorgojo con los frutos, y la carrera de las hormigas contra el grano: pues como eſcriben Barreyros, y Moreno ſe redujo el terreno à ſementera de cebada, melones, y otras legumbres. *Tantum ævi longinqua valet mutare vetuſtas.* Æneid. lib. 3. v. 415.

MERIDA CIVILIZADA, y aumentada. Su Convento, y Medallas.

38 Formada ya Mérida en razon de Colonia de los Romanos, reducida à ſus leyes, y poblada con Veteranos de las Legiones Quinta y Decima; fue civilizandoſe de tal ſuerte toda la vecindad, que como eſcribe Eſtrabon faltaba poco para que ſu gente ſe digeſſe totalmente Romana, en lengua, en trage, en coſtumbres : y por tanto aſsi à éſta, como à las demas Ciudades de aquel tenor de vida daban el dictado de Togadas, ò Eſtoladas, en virtud de los veſtidos aſsi llamados de hombres y mugeres Romanas. [pag. 151.] Era eſto en tiempo del Emperador Tiberio: y poco deſpues creceria aquella Civilidad con motivo de la franqueza del Emperador *Othon*, que llegando à ſer Auguſto deſpues de haver eſtado gobernando por diez años à la Luſitania, aumentó en Mérida Familias, como eſcribe Tacito lib. 1. *ab exceſſu Neronis* cap. 19. *Eadem largitione.... Emeritenſibus familiarum adjectiones.... dono dedit.*

39 Lo que mas contribuiria para aquella vida civil tan acomodada al genio y moda de los Romanos, ſeria el Convento Juridico con que iluſtraron à Mérida, poniendo en ella una Chancilleria que adminiſtraſſe juſticia à

todo el territorio : pues aquellos diſtinguidos Varones, ſobreſalientes en la Juriſprudencia, no ſolo aumentarian con ſu Tribunal el decoro de la Ciudad, ſino que en ſu modo de proceder irían atrayendo à todos à la emulacion comun de vivir al modo de la Corte dominante. Veaſe el cap. 4.

40 Tomó Mérida deſde ſu origen en razon de Colonia el blaſón, ò Armas, que ſu miſmo circuito la daba, preciandoſe de ſu grandeza, ù de la elegancia de ſus Muros, pues qual en ninguna otra Colonia de Eſpaña vemos que el ſymbolo mas frequente de ſus Medallas era la Portada principal de la Ciudad compueſta de dos grandes Arcos, con Torreones à los lados, y en lo comun ſe ve entre uno y otro ſobre los arcos el nombre de AVGVSTA EMERITA. Tal vez le ponen en el contorno, añadiendo el titulo de Colonia : COL. AVGVSTA EMERITA, y otras veces ſe lee ſolo EMERITA, como en las de Publio Cariſio. El edificio creído por unos el Puente de la Ciudad, por otros, los Reales del Egercito, eſtá ya reconocido por las Puertas del muro y ambito de la Ciudad : pues que deſde lo antiguo ſe hallaba murada, conſta por los verſos pueſtos en tiempo del Rey Godo Ervigio en el Puente, donde ſe ve que cerca del año *686.* renovó el Duque *Sala* los muros de la Ciudad: *Eximiis novavit mœnibus urbem*, como propondrémos en el Catalogo de los Obiſpos, al hablar de *Zenon* : y eſtos muros antiguos ſon los denotados por el circulo que proſigue en las Medallas de torreon à torreon en la circunferencia de la parte ſuperior, moſtrando la planta del reſto del muro de la Ciudad con ſus rebellines y almenas, lo que ni correſponde al Puente, ni à los Reales. Conoceſe eſto claramente en las Medallas que tengo de P. Cariſio, que no ſe han publicado puntualmente, como eſtan, ſegun verás en el libro de nueſtras Medallas. Ni es razon detenernos en el ridiculo empeño de Moreno de Vargas, que en la figura de las almenas imagina las letras TT. ſino proſeguir en nueſtro aſſunto.

41 Uſó tambien Mérida en ſus Medallas del Symbolo del Buey y Baca uncidos, con los quales ſeñalaban el circuito de los muros de la Ciudad,

dad, que ſe havia de fundar, ò bien erigiendola donde no precedieſſe poblacion, ò elevando à Colonia el lugar antiguo, dandole mayor amplitud, como ſe ve aqui, y en las Monedas que Zaragoza batió con el miſmo Symbolo, en cuyo ſitio havia antes poblacion. En eſtas de Mérida con el Buey y la Baca, ſe pone encima AVGVSTA, y debajo EMERITA, dando en el anverſo la Cabeza de Auguſto laureada vuelta à la izquierda, y la Inſcripcion PERMISSV CAESARIS AVG. P. P. Otras tengo, que en lugar de aquella cabeza vuelta à la izquierda, proponen una de frente, moſtrando ambos ojos: y eſtas ſon diferentes: unas con cabeza adulta: otras con cabeza de joven: y la inſcripcion es tambien diverſa de las que ponen la cabeza de Auguſto en medio perfil: pues las que la dan de frente en perſona adulta, dicen: PERMISSV CAESARIS AVGVSTI. Las del Joven: PERMISSV CAESARIS AVG. y por no haverlas viſto los Antiquarios, han tenido alguna opoſicion, como decimos en la obra de Colonias y Municipios: notando aqui, que el ſymbolo del buey y baca no le uſó Mérida, (como juzgó Vaillant) en contrapoſicion al de los Signos Legionarios, ſino para denotar la ereccion de la Colonia: pues tambien propuſo eſtos Signos, como ſe ve entre nueſtras Medallas: pero como haſta hoy no ſe havian publicado, no pudieron hablar de otro modo los Antiquarios.

42 Otra tengo mas rara (ſi no es unica) donde ſobre el buey y baca agitados con látigo por el Colono, ſe lee PERMiſſu CAESaris, y debajo del exergo: AVGuſti. Por el otro lado ofrece una Cabeza de muger, vuelta à la izquierda, junto à cuya boca hay un pequeño ramo de palma, y en el contorno AVGVSTA EMERITA. perfectamente conſervado todo, con un barniz negro, que parece azabache, y por el canto ſe conoce ſer de bronce en mediano módulo. La cabeza es de la muger de Auguſto, en cuyo imperio ſe batió la Moneda, pues no añade en el reverſo el dictado de *Divo*: y fuera de eſto hay la confirmacion de otra Medalla de gran bronce, tambien inedita, batida en Mérida à la miſma Julia Auguſta, viviendo Auguſto, en la qual por un lado

eſtá

eſtá una gracioſa cabeza de muger, vuelta à la izquierda, y al rededor: SALVS. AVGVSTA. PERM. AVGVSTI. (ſin el DIVI) Por el otro ſe ve ſentada una muger con lanza en la izquierda (ácia donde mira) y en la derecha dos eſpigas, eſcrito en el contorno: IVLIA AVGVSTA C. A. E. Eſto es, Colonia Auguſta Emerita, de que yo tengo diferentes cuños en gran bronce; y otra en mediano con eſta miſma inſcripcion, y cabeza de muger (à la izquierda) ſin velo, pero con la cabeza de Tiberio por el otro lado: y à viſta de aquella práctica en repreſentar á Livia en ſus Medallas, decimos ſer de eſta la cabeza de muger, que ſin ſu nombre propone la primera de eſte parrafo.

43 Muerto Auguſto proſiguió Mérida batiendole Monedas con el dictado de DIVVS AVGVSTVS PATER. ya repreſentando en el reverſo las puertas y muros de la Ciudad con ſu nombre; y ya una Ara, dedicada à ſu PROVIDENTia. En las que expreſſan el nombre de Tiberio vemos no ſolo à la citada Julia Auguſta, y las puertas y muros de la Ciudad, ſino un Templo de quatro Colunas: de todo lo qual ſe habla en ſu lugar: ſirviendo ahora la mencion en prueba de la excelencia de la Ciudad en batir tantas y tan iluſtres Monedas, como tambien para que ſe vea comprobada la razon de Colonia, y el origen de los Veteranos.

CAPITULO VII.

DE ALGUNAS POBLACIONES ANTIGUAS de la comarca de Mérida.

METELLINUM. (HOY Medellin.)

44 ENtre las Ciudades mas iluſtres de la Luſitania fue una la que en el Itinerario de Antonino ſe nombra *Metellinum*, diſtante de Mérida por la parte del Oriente (eſto es, caminando ácia Cordoba) veinte y quatro Millas, ſegun el Itinerario. En Plinio leemos fue Colonia, pues como tal la nombra

bra immediatamente deſpues de la Emeritenſe: pero la ſegunda ſylaba no es alli *e*, como en Antonino, ſino *a*, eſcribiendoſe *Metallinenſis*. El Ravenate la nombra *Metilion* lib. 4. cap. 44. *Juxta ſupraſcriptam Civitatem Auguſtã Meritam dicitur Civitas Metilion*: pero como alli ſigue al Itinerario, conſta deber leerſe *Metellinum*. En Ptolomeo me parece hay dos yerros, quando al Oriente de Mérida pone *Cæcilia Mellinum*, como pueblo immediato à la Capital, ſegun verás en ſu Mapa. Los yerros ſon, el 1. juntar à Cæcilia con Mellinum: pues como no menciona fuera de eſto à Caſtra *Cæcilia*, ni ofrece dos poſiciones ſeparadas, parece la juntó con Mellinum. El 2. es poner Mellinum por *Metellinum*: pues la ſituacion que ſeñala, prueba ſer aquel Mellinum el Metellinum de Antonino, ambas al Oriente de Mérida, ſin otro pueblo en medio. Demas de eſto el Mellinum (eſcrito aſsi en el Griego eſtampado por Eraſmo, y no *gemellinum*, como eſtamparon otros) parece abreviatura de Metellinum: por lo que ſin eſcrupulo puede eſcribirſe en Ptolomeo *Metellinum*: y el Cæcilia fuera mejor ponerle mas arriba, como lugar diverſo, que Plinio llama *Caſtra Cæcilia*.

45 En Plinio puede tambien corregirſe Metellinenſis, con *e* en las dos primeras ſylabas, ſegun el texto de Antonino, y en virtud del ſentir comun de nueſtros Eſcritores, que reconocen à Q. Cecilio *Metelo* (el que vino contra Sertorio) por fundador de eſta Colonia, y de Caſtra *Cæcilia*: pues de Metelo ſe deduce *Metelinenſe*, y no Metalinenſe. Celario en el lib. 2. n. XXII. no ſe reſolvió à eſta correccion, en viſta de que ſi por Metelo podia intitularſe Metelinenſe, tambien por los Metales, Metalinenſe, pues Eſpaña es *Metalifera*. Yo no aſsiento à que eſte pueblo recibieſſe el nombre por los Metales: pues aunque Eſpaña es fertil en minerales, no tiene el ſitio de Medellin aquella prerrogativa, y debia ſobreſalir en ella, para recibir el dictado por los Metales: y en tal caſo ſe nombrára *Metallica*, no Metalinenſe. Parece pues mejor corregir à Plinio por Antonino: y dejar reducido el nombre à Cecilio Metelo: pues aunque no tenemos documento antiguo que lo expreſſe; tampoco le hay en

en contra: y la paridad de nombres aplicados à otros lugares por diverſos Pretores, juntamente con el egemplar de ver cerca de Metelinum el pueblo Caſtra Cæcilia; apoya el recurſo à Cecilio Metelo, para deferir los dos à eſte Emperador.

46 La ſituacion de Metellinum fue à la banda boreal del rio Ana, como Mérida: pues por tanto la reducen Plinio y Ptolomeo à Luſitania. La diſtancia de la Capital era de ſeis leguas, ò 24. Millas, como conſta en el Itinerario: pues todas las ediciones que tengo, convienen en aquel numero, y por tanto creo fue voluntario en Moreno de Vargas, y en Solano de Figueroa, el poner XX. Millas, acomodandolas à las cinco leguas que hoy ſeñalan de Medellin à Mérida. Pero no es preciſo alterar, por quanto no tenemos fundamento para ello: y aun ſuponiendo las ſeis leguas, conſta que la antigua Metellinum es la Villa actual de *Medellin*, ſegun prueba el nombre, que es el miſmo, con la preciſa mutacion de la *t* en *d*, como acoſtumbra nueſtro vulgar idioma: y porque aſsi Medellin como Metellinum convienen en ocupar la parte oriental de Mérida: debiendoſe medir las ſeis leguas del Itinerario en ſupoſicion de haver eſtado antiguamente el pueblo à la ribera boreal del rio, y hoy à la meridional, lo que ocaſionó diferencia, aunque corta, en el camino, por torcer algo el curſo del rio, ácia el Mediodia, entre Medellin y Mérida: y acaſo iría el camino de las Tropas por el Mediodia, en que hay las ſeis leguas.

47 La alteracion del curſo de Guadiana la dejó ya probada Reſende en la Epiſtola à Vaſeo por la Colonia Pacenſe, con motivo del argumento de *Sepulveda*, que ſin embargo de tener Medellin ſu ſituacion en la banda de la Betica, moſtraba haver pertenecido à Luſitania: y paſſando Reſende à la expreſſada Villa, vió deſde el Caſtillo la madre antigua de Guadiana por la parte del Mediodia, juntamente con unas bóbedas ſubterraneas, que deſde lo mas alto del lugar bajaban ácia el Mediodia, para bajar à tomar agua por cubierto: y añade Solano en la Hiſtoria de Medellin pag. 7. que con mucha facilidad ſe encuentra agua por aquella parte con cantidad de piedras

y

y conchas: lo que prueba haver ſido aquella la madre antigua del rio, ſin que haga novedad à los que conocen la gran planicie del terreno, y las aguas que de ordinario arroja en ſus crecientes:„ pues „ (como eſcribe Solano) ve„ mos que hoy deſagua por „ donde otras veces era ter„ mino y fin de ſus avenidas. „ Y de veinte y quatro años à „ eſta parte ha mudado ſe„ gunda vez ſu curſo en las „ Aceñas que llaman del Con„ de, y con medios que ſe „ han intentado, no le han „ podido traer à ſu antiguo „ canal. Segun eſto vemos, que Metellinum no perteneció à Luſitania por atribucion, ſino en virtud de ſu propria ſituacion, como exiſtente al lado de Guadiana por el Norte, que era la banda de la Luſitania.

48 Conſerva Medellin algunos monumentos antiguos en piedras Sepulcrales, y de Dedicaciones, que eſtampó Solano de Figueroa en ſu Hiſtoria de Medellin, y en una ſe mencionan los Duumviros Quinto Licinio Saturnino, y Lucio Mummio Pomponiano, en eſta forma:

DOMITI : : :

AVGVST : : : :

Q. LICINIVS

SATVRNINVS

ET. L. MVMMIVS

POMPONIANVS

II. VIRI

49 Otra es Dedicacion al Ceſar *Druſo*, hijo del Ceſar Germanico, y biznieto del Emperador Auguſto, al qual trata aquella Republica de Patrono, aunque ſin expreſſar el nombre de lugar: y por ſer raras las Inſcripciones de Druſo, hijo de Germanico, como tambien por la circunſtancia de haverle nombrado ſu Patrono eſta Colonia, la pondrémos aqui, ſin cuidar del yerro con que Solano hizo à Druſo, hijo de Veſpaſiano, por no ſaber la genealogia de los Ceſares.

DRV-

DRVSO CAESARI
GERMANICI
CAESARIS. F.
DIVI AVGVSTI
PRONEPOTI
PATRON.

Lo mismo quisieramos hacer sobre el assunto de los Santos que aplicà à Medellin: y en efecto omitieramos la mencion, si no fuera por haverse introducido en aquella Villa, y en todo el Obispado de Plasencia el Rezo de algunos Santos, que imaginaron ser proprios de Medellin: lo que pide decir algo en la materia.

EXCLUYENSE LOS SANtos nuevamente atribuidos à Medellin.

S. EUSEBIO, PALATINO, y Compañeros.

50 Desde el medio del Siglo precedente adoptó el Obispado de Plasencia como proprios de su Dieceſi algunos Santos, à quienes concedió rezo público, siendo no pocos los que aplicó à Medellin, despues que en el año 1646. concluyó Solano su obra por los Santos de aquella Villa, que empiezan por *S. Eusebio*, y *Palatino*, con otros nueve compañeros, celebrados como martyrizados en Medellin en el dia cinco de Marzo.

51 El motivo para esta novedad fue el mismo que el ya expressado sobre otras Iglesias: reduciendose à la seduccion ocasionada por el fingido Flavio Dextro, unico inventor de aquellas voluntariedades ridiculas, quien hallando en algunos Martyrologios sobre el dia 5. de Marzo à los mencionados Martyres sin contraccion à lugar, los recogió en España, y los envió francamente à Medellin, pues como Colonia y Ciudad de las principales de Lusitania, pedia algun heredamiento ante un Padre tan liberal y rico, que se imaginó dueño de todas las Provincias de estos Reynos. Este fue el unico origen de los nueve citados Santos atribuidos à Medellin; y consiguientemente se vé el mal fundamento, por estrivar en el precisso celébro de quien se puso à fingir, convencido ya tantas veces de falsario, quantas son las menciones de lo que unicamente estriva en él.

En

52 En el caſo preſente ſe verifica lo miſmo: pues los Santos Euſebio, Palatino, y compañeros, que los Martyrologios proponen en el 5. de Marzo, fueron martyrizados en Africa, como expreſſan algunos Martyrologios en si antiguos, pero que no eſtaban publicados en tiempo de fraguarſe el Chronicon atribuido à Dextro, por lo que no haviendolos viſto ſu inventor, procedió libremente, imaginando impunidad, en viſta del ſilencio de los monumentos que llegaron à ſu noticia. Pero publicados ya otros mas individuales, ſe deſcubre la audacia con que ſe puſo à fingir, pues ſon Martyres Africanos, como nos expreſſa el antiquiſsimo Martyrologio Geronymiano Lucenſe, publicado por Franciſco Maria Florentinio en el año 1668. en cuyo dia quinto de Marzo ſe lee aſsi: *III. Nonas Martij. In Africa, Petri. Euſebi. Ruſtici. Heribi. Maris. Palatini. & aliorum VIIII.* Del miſmo modo el Epternacenſe, con la preciſa diferencia de no expreſſar el ſegundo nombre de Euſebio, que como el Lucenſe, propone el Blumano. Los Padres Antuerpienſes ſobre el dia 5. de Marzo aplican tambien à Africa à los miſmos Euſebio, y Palatino, con otros, como verás en ſus *Actas de los Santos.* Y ſin embargo de que hay alguna variedad ſobre los nombres, y ſobre el ſitio del martyrio; no perjudica à nueſtro intento, porque entre los muchos Martyrologios que tenemos, ninguno contrajo à Eſpaña à los Santos del dia cinco de Marzo: y eſto baſta para convencer la temeridad del primero, que no contento con la Nacion, individualizó la Provincia de Luſitania, y el lugar de Medellin: pues ſi haviendo alguna diferencia entre los documentos antiguos, ninguno recurre à Eſpaña, ſino los mas à Africa; claro eſtá no hay fundamento para contraerlos à Luſitania, ſino para excluirlos.

53 De paſſo (y acaſo en mayor confirmacion del aſſunto) prevengo, que Galeſinio ſe halla muy vituperado en Solano, porque puſo el martyrio de eſtos Santos en Antioquia, como que fue antojo de ſu pluma. Pero ni Solano, ni Bivar debieron recargarle tanto: porque haviendo citado en ſu favor Galeſinio un Ms. no pudieron decir, que procedió ſin Autor, mientras

tras no vieſſen aquel Codice. Yo hallo, que el Martyrologio Corbeyenſe de Achery reduce à Antioquia à eſtos Martyres: *Antiochiæ paſsio S. Focæ, Ruſtici, Herebi, Maris, Palatini, & aliorum novem Mart.* El yerro eſtuvo en que con el martyrio de S. Focas en Antioquia, juntó el copiante los Martyres ſiguientes, que otros dividen interponiendo à Africa, como vemos en el Epternacenſe: *Antiochiæ paſsio S. Focatis. In Africa Petri, Ruſtici &c.* Omitiendo pues el copiante del Corbeyenſe la diccion *in Afriſa*, dejó aplicados aquellos Santos à Antioquia: y ſi el Ms. de Galeſinio tenia la miſma falta, claro eſtá que ſin razon le culpan de haver procedido ſin Autor. Pero lo principal que reſulta ſobre nueſtro aſſunto es, que hallandoſe variedad y tranſpoſicion de eſtos Santos en los documentos antiguos, reduciendolos ya à Africa, ya à Antioquia; ninguno penſó en aplicarlos à Eſpaña. Conſta pues la temeridad del que los hurtó para Luſitania, y determinadamente para Metellinum.

S. THEODORO.

54 Aun mas palpable es la mala fé, ò eſtudioſa malicia con que ſe empeñó en mentir, y querer engañar al mundo el fingido Dextro, quando ſe atrevió à poner reſolutoriamente en un deſierto junto à Medellin al Santo Ermitaño Theodoro, de quien ſin mas teſtimonio que el de aquel embaucador rezan como proprio en Medellin, y en todo el Obiſpado de Plaſencia en el dia veinte de Abril, en el qual pone el Menologio de los Griegos la memoria de eſte Santo con elogio, y luego le introdujo Baronio en el Martyrologio Romano, pero ſin determinar el lugar: lo que fue cauſa de aplicarle à donde quiſo el que andaba à caza de ſemejantes preſſas.

55 Pero aunque el haver ſido conocido eſte Santo preciſamente entre los Griegos, de quienes le tomó el actual Martyrologio Romano, baſtaba para convencer, que no es Santo del Occidente, ſegun lo notado en varias partes; ſe juntan aqui otros particulares convencimientos: pues en el Menologio del Imperio de Baſilio Porphyrogenito, y en el antiguo Synaxario de

los

los Griegos, que propone Henſquenio ſobre el dia 20. de Abril, conſta que el Santo era natural de Conſtantinopla, donde nació y ſe crió entre Padres opulentos: pero renunciandolo todo, ſe fue à la Soledad á vivir entre Monges, de que abundaba la Thracia: *Theodorus ſanctus Pater noſter, cognomento Trichinas, Conſtantinopolitanæ urbis nobile fuit germen & alumnus &c.* Infiere ahora el fundamento con que le aplican à Luſitania, y con que Solano dijo que nació en Medellin, mientras yo paſſo à cerrar eſte titulo.

56 Recobróſe Medellin de los Moros reynando el Santo Rey Don Fernando año de 1234. en que ſe contaba la Era 1272. como expreſſan los Anales ſegundos Toledanos: *Los Freyres de las Ordenes priſieron Medellin, e Alfange, e Santa Cruz, Era MCCLXXII.* Eſtos Caballeros fueron los del Orden de Alcantara, comandados del gran Maeſtre D. Pedro Yañez, como eſcribe Rades en ſu Chronica cap. 7. por eſtas palabras: „ Eſte „ año (de 1234.) entró por „ tierra de Moros con los Ca„ balleros y Vaſſallos de ſu „ Orden, haciendo guerra en „ la Provincia de la Serena: „ y tomó por fuerza de armas „ la Villa y Caſtillo de Mede„ llin, con otras fortalezas y „ aldéas de ſu comarca. Por „ eſto el Rey D. Fernando le „ dió para ſu Orden algunos „ de aquellos Caſtillos, y mu„ chos heredamientos en ter„ mino de Medellin. Eſta Vi„ lla havia ſido algunos años „ antes tomada otra vez por „ el Rey de Leon [en el 1228.] „ mas haviaſe perdido cinco „ años antes que el Maeſtre „ la ganaſſe. Tuvola por ſus „ dias, y llevó las rentas „ de ella por merced del Rey, „ aunque no tenia la propriedad, porque el Rey pre„ tendió no apartarla de ſu „ Corona: y ſucedieron en „ la tenencia de ella otros „ Maeſtres de eſta Orden, por „ lo qual en tiempo del Rey „ D. Fernando quarto, huvo „ pleyto ſobre ſi la propriedad de ella perteneſcia à la „ Orden. Finalmente el Rey „ por quedarſe con la Villa, „ dió à la Orden algunas Al„ déas de ſu termino, y mas „ otra llamada las Elges con „ ſu caſtillo, que era aldéa „ de la Ciudad de Coria. En„ tre las aldéas de Medellin „ que fueron dadas à la Or„ den fue una llamada enton„ ces

„ ces *Aldéa nueva* , la qual „ deſpues ſe dijo Aldéa de los „ Freyles , y en eſte tiempo „ ſe dice *Villanueva de la Se-* „ *rena* , pueblo bien conoſci- „ do, en el qual hay un Prio- „ rato de eſta Orden. Con eſto „ que el Rey dió , quedó la „ Villa de Medellin por ſuya, „ aunque la havia ganado el „ Maeſtre , y la Orden tenia „ privilegio del Rey D. Alon- „ ſo de Leon , que todo lo „ que ganaſſe de Moros fueſſe „ ſuyo. Haſta aqui Rades.

57 Medellin eſtuvo deputada à la juriſdicion del Obiſpado de Plaſencia deſde antes de ſalir del dominio de los Moros , como conſta por los Privilegios Reales , y Bulas Pontificias , que propone la Hiſtoria de Plaſencia lib. 1. cap. 6. y hoy ſe conſerva dentro de los límites de la miſma Sede , por no gozar Mérida de la ſuya.

58 Tiene eſta Villa de Medellin la honra de haver nacido en ella , en el año 1485. el immortal *Hernan Cortés*, Marques del Valle, cuyo nombre aun ſolamente mencionado baſta para dejar engrandecida la Patria.

CASTRA CÆCILIA (hoy Cáceres.)

59 Con Metellinum juntó el texto que hoy tenemos de Ptolomeo à *Cæcilia* : lo que ya arriba prevenimos, diciendo que deben ſepararſe , por quanto en Plinio vemos à *Caſtra Cæcilia* , como pueblo diverſo de la Colonia Metellinum. Convienen aqui los Autores , en que eſte lugar recibió , como el precedente , ſu nombre por el de *Cecilio* Metelo : y aunque no hay documento antiguo que lo expreſſe , parece muy veroſimil, por la concurrencia de los dos nombres en aquel territorio por donde anduvieron las armas de Cecilio Metelo contra Sertorio.

60 Es tambien lo mas comun reducir ſu ſituacion à la Villa que hoy llamamos *Cáceres* , muy iluſtre en la Eſtremadura , en medio de Coria y Mérida : pues aunque Ortélio en ſu Theſauro geographico recurre con Barreyro à Guadalupe , no tienen teſtimonio à ſu favor : antes bien lo contradice Plinio , que no permite recurrir à ſitio tan apartado de Norba Cæſariana , quando expreſſa que Caſ-

tra

tra Cæcilia era pueblo contribuido à la Colonia expreſſada: pues los lugares ſe contribuian à Colonia cercana: y Guadalupe diſtaba mucho de Norba, teniendo mas cerca à Metellinum. Es pues mas conforme la reduccion de Caſtra Cæcilia à Cáceres: pero de ningun modo debe confundirſe con Caſtra Cæcilia de Plinio la Cæciliana, que el Itinerario de Antonino pone en el camino de Lisboa à Mérida; pues éſta repugna del todo à Cáceres, por mas rodeos que Harduino ſuponga en el Itinerario: porque la Cæciliana de Antonino diſtaba de Liſboa ocho leguas, ò 32. Millas: lo que repugna à Cáceres, y à Caſtra Cæcilia, que eſtando contribuida à Norba, no podia caer entre Setubal y Alcacer do Sal, eſto es, entre Cætobriga, y Salacia, donde coloca Antonino à Cæciliana. Añadeſe que luego paſſa à Ebora caminando ácia Mérida: y eſto ſe opone à Cáceres, y à todo lugar de la juriſdicion de Norba: porque aunque el Itinerario uſa de rodeos, no vuelve à deſandar lo andado, ni vuelve la eſpalda al pueblo donde ſe endereza. Pero ſi deſde Cáceres tirára à Ebora, fuera para volver à Lisboa, no à Mérida, à quien dejaba à la eſpalda en tanto quanto hay deſde el Meridiano de Mérida al de Ebora.

61 Es pues la Cæciliana de Antonino muy diverſa de Caſtra Cæcilia de Plinio: y yo creo que no ha de eſcribirſe *Cæciliana*, ſino *Celiana*, ò Ciliana. La razon es, porque el Codice Napolitano, citado por Zurita, dice *Ciliana*; lo miſmo el Longoliano en la rubrica, y las eſquelas del Cuſano, citadas por Weſeling. El Ravenate cap. 43. *Cæliana*: y como éſte tuvo por delante el Itinerario, parece deben prevalecer las lecciones citadas: ò à lo menos ſi adoptares la de Cæciliana, no ha de ſer por reſpecto à Caſtra Cæcilia de Plinio, ni el Cæcilia de Ptolomeo; porque la poſicion de eſtos repugna al pueblo que Antonino coloca à ocho leguas de Lisboa, como convence la viſta de los Mapas.

62 Lo que Harduino debió citar del Itinerario para el Cæcilia de Plinio, fue otro pueblo que Antonino expreſſa en el camino de Mérida à Zaragoza, nombrado alli *Caſtris Celicis*, que Zurita dió con nombre de *Caſtra Cæcilia*. Eſte

quadra al Caſtra Cæcilia de Plinio: pues le coloca à 46. Millas de Mérida en camino de Salamanca: lo que correſponde à Cáceres, como tambien las 64. Millas, ò 16. leguas, que ſeñala de alli à *Capara*: y conſiguientemente ſe califica la reduccion del Caſtra Cæcilia de Plinio al ſitio actual de Cáceres, por las medidas del Itinerario, y porque aſsi ſale bien la contribucion de eſte lugar à Norba, junto à quien eſtá. Añadeſe, que ſobre caer Cáceres en el Camino Real de los Romanos de Salamanca à Mérida (que llamamos camino de la Plata) tiene veſtigios de verdadera antiguedad, y mantiene una Inſcripcion del tiempo del Emperador Septimio Severo, donde ſe expreſſan los Duumviros *Decio Julio Celſo*, y *Petronio Nigro*, familias muy iluſtres. Veaſe la Inſcripcion en Morales lib.9. cap.41.

63 Sobre el nombre actual de *Cáceres* dicen algunos que provino de una eſtatua de la Diosa *Ceres*, otros de *Caſtra Cæſaris*, que degeneró en Cáceres: todo lo qual parece invencion moderna, hecha por aluſion y juego de los nombres, pues carece de apoyo, no haviendo quien llame al pueblo *Caſtra Cereris*, ni *Caſtra Cæſaris*, ſino Cæcilia, Celicis, ò Cecilis, de que pudo ir degenerando en *Cacelis*, Caceles, y Cáceres.

EXCLUYENSE LOS SANtos aplicados nuevamente à Cáceres.

S. JONAS.

64 Como eſta Villa es tan ſobreſaliente, no quiſo el inventor de los nuevos Chronicones dejarla ſin alguna mueſtra de ſu liberalidad: y aſsi la concedió à S. Jonas, ò Jonio Presbytero, y Martyr, diciendo en nombre de Flavio Dextro, que predicó en *Caſtra Cæcilia* de Luſitania, y que luego ſe volvió à las Galias, como eſcribió ſobre el año 76.

65 Eſte unico teſtimonio pareció ſuficiente para rezar de aquel Santo en el Obiſpado de Coria, à cuya juriſdicion pertenece Cáceres en el eſtado actual. Pero en viſta de no tener à ſu favor mas que la invencion de aquel moderno; conſta ſer fingida la contraccion à Cáceres: ſin mas aluſion que haver hallado en el Martyrologio de Baronio ſobre el 22. de Setiembre la mencion de eſte Santo *apud pagum Caſtrenſium* (en cuyo ſi-

ſitio, y dia 22. de Setiembre le ingirió Natalibus en ſu Catalogo lib. 8. cap. 106.) y como en Eſpaña havia unos *Caſtrenſes*, le aplicó à Caſtra Cecilia: embrollando tanto la mencion de eſte Santo ſobre el año 76. 112. y 130. que ni aun los ſequaces de aquel mal empleado Autor, pudieron quedar de acuerdo ſobre ſu mente.

66 Lo cierto es, que el pago *Caſtrenſe*, donde ſe contrae la memoria de eſte Santo, fue junto à París (donde hoy *Chatres*) como ſe lee en las Actas que propone el Belvacenſe lib. 10. cap. 23. *Prope Pariſius pervenerunt, cui vicinior eſt pagus* Caſtrenſis, *qui dicitur mons ſancti Jonij: eumque ibi repererunt Nonis Auguſti docentem populum.* Y como para recurrir à Caſtra Cæcilia no hay otra aluſion; ſe ve el arrojo temerario del que le quiſo traer à Luſitania.

67 De eſte Santo tratan los Padres Antuerpienſes ſobre el dia *quinto* de Agoſto, con la circunſtancia de no hacer mencion del antojo de quien ſe atrevió à reducirle à Cáceres: práctica laudable, que debian ſeguir en todos los Santos de eſta claſſe, por no gaſtar el tiempo contra quien abuſó de él tan vanamente.

S. EVASIO.

68 De otro Santo reza el Obiſpado de Coria en el dia 1. de Diciembre, como proprio de ſu juriſdicion, por decirſe que padeció en la Villa de *El Caſár de Cáceres*, pueblo cercano à Cáceres, donde le quiſieron traer à predicar el Evangelio deſde Tuy (en que le imaginaron Obiſpo) ſuponiendole diſcipulo de S. Pedro Ratiſtenſe. Su nombre es *Evaſio*: y aunque la antiguedad de aquel Siglo I. (à que le reducen) correſpondia al Chronicon de Dextro; con todo eſſo no le mencionó ſu Autor, porque por entonces no le tuvo preſente, ni quando compuſo los ſuplementos de Maximo, Luitprando, y Julian. Pero encontrando deſpues à S. Evaſio en Ciudad llamada *Caſal*, y aplicando eſte nombre de *Caſalenſis Civitas* al citado lugar del Alcazar, ò Caſár de Cáceres, ſin autoridad de ningun Geographo, ſolo por capricho; le contrajo à eſte pueblo en eſquelas familiares, que luego ſe hicieron públicas en los eſcritos de otros, eſpecialmente quando Tamayo derramó en ſu

Martyrologio todas las heces de aquellas peſtilencias: pues alli le dió atribuido à un Epigrama de Julian, conſervado en ſu Aulo *Halo*, donde dice, que predicó en Cáceres, y en el Caſár, donde le quitó la vida, para ſalvar que era Martyr Caſalenſe.

69 El caſo es que S. Evaſio fue martyrizado en una Ciudad llamada *Caſal di S. Vaſo*, eſto es, de S. Evaſio, que es ſu Patrono, donde ſe conſerva ſu cuerpo, como eſcribe Ughellio en ſu Italia Sacra tom. 4. hablando de la Igleſia Aſtenſe en ſu primer Obiſpo S. Evaſio, martyrizado en el dia 1. de Diciembre. Aquella Ciudad es de Italia, entre Pavia y Turin, confinante con Vercelis, y Aſta, como eſcribe Ferrario en la nueva Topographia del Martyrologio Romano, donde expreſſa à S. Evaſio, Obiſpo Aſtenſe, y Martyr en el dia 1. de Diciembre: y lo miſmo mi *Lubin* en el Martyrologio iluſtrado: por lo que Galeſinio en las Notas à ſu Martyrologio menciona para eſte Santo los monumentos de la citada Igleſia Caſalenſe, y otros muy antiguos de Vercelis, y Bergomo, que él miſmo vió: *Prout nos etiam vidimus*: y por tanto Baronio (aunque no reconoció por sí aquellos monumentos) puſo al Santo en ſu Martyrologio con la expreſsion, *In Civitate Caſalenſi S. Evaſij Ep. & Mart.* pues alli ſe celebra, y alli eſtá ſu cuerpo.

70 Quéjaſe, como acoſtumbra, Tamayo, de que los Autores por no ſaber la verdadera ſituacion del Caſal, apliquen el Santo à Italia: pues conſta (dice) mas claro que la luz, que padeció acá: porque en un antiquiſsimo Martyrologio de la Santa Igleſia de Plaſencia ſe dice que padeció en el Caſal de Luſitania, como refiere Sandoval en la hiſtoria de Tuy fol. 18.

71 En viſta de eſto no neceſsitamos recurrir à que diſtingas dos Evaſios en la Sede Aſtenſe, uno Confeſſor del tiempo del Rey Luitprando, otro Martyr (de quien hablamos) no neceſsitamos, digo, recurrir à eſto, para evitar algunas confuſiones ſobre S. Evaſio Caſalenſe; ſino proponer las palabras que Tamayo cita del Señor Sandoval, pues con ellas ſe corre la cortina del theatro, deſcubriendo la mano del Autor. Empieza pues Sandoval à tratar de

de S. Evaſio, y dice aſsi en el fol. 18. „ Mucho me he „ valido de las grandes dili- „ gencias y curioſidades del „ Maeſtro Geronymo Roman „ de la Higuera: pues de ſu „ mano he gozado del ſegun- „ do Obiſpo de eſta Santa „ Igleſia. Eſte fue San Evaſio „ Martyr, y aſsi dice del un „ Martyrologio manuſcrito de „ la Cathedral de Plaſencia, „ que vino à manos de eſte „ doctiſsimo Padre. 1. *Decem- „ bris. Caſali in Luſitania „ Sanctus Evaſius, ſecundus „ Epiſcopus Tudenſis Martyr.* De mano pues de aquel artifice, y de pieza que ſalió de ſus manos, ſe formó todo lo que deſcubierta la mano debiera reformarſe.

CASTRA JULIA
(reducido à Trugillo.)

72 Con Caſtra Cæcilia juntó Plinio la mencion de *Caſtra Julia*, diciendo que una y otra Ciudad eſtaban contribuidas à Norba: de lo que ſe infiere que eran cercanas: y por tanto recurren nueſtros Eſcritores à ſeñalar ſu ſituacion, donde hoy ſe halla la Ciudad de *Trugillo*, una jornada al Oriente de Cáceres, deduciendo tambien el nombre actual del latino *Turris Julia*, lo que neceſsita de mayor calificacion, por no haver mas teſtimonio antiguo de eſte pueblo que la mencion de Plinio, donde no le intitula *Turris*, ſino *Caſtra*. Lo que el nombre antiguo teſtifica es, que provino de Julio Ceſar: pues de eſte ſabemos que ſiendo Pretor de la Eſpaña Ulterior anduvo por la Luſitania: y el dictado de *Julia* eſtá renovando ſu memoria.

73 Pero ya que Trugillo no ſe halla mencionado en Geographos antiguos, reſarce bien aquel ſilencio con la fama que ha merecido en lo moderno por medio de ſus iluſtres Varones, entre los quales baſta nombrar à D. Franciſco Pizarro, Conquiſtador del Perú. Tratan de eſta Ciudad muchos Autores, eſpecialmente *Rades* en la Chronica de Alcantara, cuyos Caballeros la conquiſtaron, como alli ſe refiere: y concuerda con los Anales ſegundos Toledanos, que ponen ſu conquiſta en el año de 1232. eſto es, en la Era 1270. por eſtas palabras: *Los Freyres de las Ordenes, è el Obiſpo de Placencia priſieron à Turgiello, dia de Converſion Sancti Pauli*

en Janero, Era MCCLXX. Eſtos Freyres fueron los de Alcantara, ſegun lo alli mencionado. El nombre del lugar *Turgiello* ſe eſcribe *Turgellum* en la Bula de Clemente III. y *Truxellum* en la Confirmacion hecha por S. Fernando, que exibe la Hiſtoria de Plaſencia pag. 22. y 24.

SANTOS ATRIBUIDOS à eſta Ciudad.

74 En el año de 1431. empezó à ſer Ciudad por conceſsion del Rey D. Juan el Segundo: y queriendo tambien honrarla el Autor de los falſos Chronicones, que no la havia dado nada en los primeros eſcritos, reſarció bien la omiſsion en el ultimo, donde la concedió veinte y quatro Martyres de un golpe: pues en el Adverſario 307. de Julian Perez dijo, que S. Hermogenes, Donato, y otros 22. Martyres, fueron naturales de Trugillo (à quien nombra *Trogilio*) y que alli empezaron à padecer, conſumando luego ſu martyrio en Mérida.

75 En virtud de eſte deſnudo teſtimonio paſſó el Obiſpado de Plaſencia à celebrar à eſtos Santos como proprios (pues Trugillo es de ſu juriſdicion) ſeñalando el dia 12. de Diciembre, en que ſe leen ſus nombres en los Martyrologios. La novedad empezó en el año de 1651. en que à doce de Junio el Señor D. Diego de Arce y Reynoſo, Obiſpo que era de Plaſencia, firmó ſu Edicto, inſtigado del fautor de aquellas invenciones *D. Juan Tamayo Salazar*, que ſe hallaba ſu Secretario, y como tal refrendó el Decreto de aquellos Rezos, que eſtampó en el Tomo 3. de ſu Martyrologio pag. 799. confeſſando en el Tomo 6. pag. 460. que por ſu diſpoſicion ſe havia reſtituido el culto de eſtos Santos: pues realmente no huvo mas motivo, que la vana credulidad con que aſsintió y quiſo promover los delirios agenos, añadiendo de ſuyo algunos, por medio de pervertir, ò inventar nuevos teſtimonios.

76 Vió el Autor de los Adverſarios de la verdad, que algunos Martyrologios aplican à Mérida à los mencionados Santos: y como halló por aquella tierra à la Ciudad de Trugillo, ſe le antojó decir, que nacieron alli, y que alli empezaron à padecer el martyrio, ſin que para eſta circunſ-

cunſtancia de contraerlos à Trugillo, huvieſſe el mas minimo fundamento en los monumentos antiguos: pues ni aun es cierto que murieſſen en Mérida: por lo que Baronio en ſu Martyrologio no quiſo expreſſar lugar de eſte martyrio, como ni le ſeñalaron Adon, y Uſuardo.

77 Algunos Martyrologios los excluyen de Merida con total expreſsion: y entre eſtos el mas antiguo Geronymiano Epternacenſe, que ſobre el doce de Diciembre dice aſsi: *II. Idus Decembris. In Spanis Civitate Emerita natalis Eulaliæ, & alio loco Ermogenis, Donatæ, & aliorum XXII.* como propone el Florentinio ſobre el miſmo dia. Lo miſmo teſtifica del Martyrologio Blumano, el mas emendado, que deſpues de S. Eulalia, expreſſa: *Et alibi Hermogenis, Donatæ, & alior. XXII.* Aſsi tambien el Richenovienſe, que deſpues de S. Eulalia de Mérida, dice, *Et in alio loco, Ermogenis, Donati &c.* El Labbeano: *II. Id. Dec. In Spaniis, Eulaliæ virginis. Alibi, Hermogenis, Donatæ.*

78 En todos eſtos antiquiſsimos Geronymianos ſe excluyen de Mérida los referidos Santos: ſiendo muy veroſimil que aquellos que los contraen à ella, lo hicieſſen en virtud de preceder la mencion de Mérida en S. Eulalia, con cuya ocaſion omitiendo el *alibi*, quedaron atribuidos al miſmo lugar de la Santa, como ſe ve en Rhabano: *II. Idus. In Hiſpanis Civitate Emerita, natale Eulaliæ virginis, & Hermogenis, Donatæ, & aliorum XXII.* pues la poſitiva diferencia de lugares entre S. Eulalia y los demas Santos, que vemos en los citados monumentos, no permiten que aſſertivamente adoptémos la eſpecie: pues ſobre aquella excluſion hay el alto ſilencio de los Breviarios antiguos de Eſpaña, Santorales, y Flos Sanctorum, en que ni aun mencion ſe encuentra de tales Martyres, ſiendo no menos que 24. en un dia. Y quando para la contraccion à Mérida no hay ſeguridad, ſino textos antiquiſsimos, que poſitivamente la excluyen ¿que dirémos de la firmeza con que ſe dicen naturales de Trugillo? ¿En que Actas deſcubrió Julian Perez una circunſtancia tan individual, quando ni en todo el mundo hay mencion de que ſe eſcribieſſen Actas de eſtos Martyres, ni en

en Eſpaña el mas minimo veſtigio de ſer nueſtros?

NORBA CÆSARIANA.

79 Eſta es la Colonia à que Plinio pone contribuidos los dos pueblos precedentes, y no à Mérida, à que Zurita los redujo: pues la contribucion apela ſobre la Colonia immediatamente nombrada, que fue Norba: *Coloniæ, Auguſta Emerita, Anæ fluvio appoſita: Metallinenſis, Pacenſis, Norbenſis, Cæſariana cognomine. Contributa ſunt in eam Caſtra Julia, Caſtra Cæcilia.* lib. 4. cap. 22.

80 Sobre el ſitio de eſta Ciudad hay alguna variedad. Lo mas regular es reducirla à la Villa de Eſtremadura, que los Moros llamaron *Alcantara*, en virtud del famoſo Puente que perſevera alli deſde el tiempo de Trajano, y en Arabigo es lo miſmo Alcantara, que *el Puente*. Para eſta reduccion no hay texto mas cercano, que el de Ptolomeo: pues coloca à Norba al Nornoroeſte de Mérida, con diſtancia de veinte y cinco minutos de latitud: lo que conſpira à Alcantara: pues aunque la diſtancia de éſta à Mérida es algo mayor; con todo eſſo es corta la diferencia, y la poſicion del Nornoroeſte es puntual. A viſta pues de los muchos yerros de aquellas Tablas, no es eſte reparable.

81 Celario en el num. XIV. dice, que Ptolomeo aparta à Norba del Rio; y eſto no correſponde à Alcantara. ¿Pero donde vió Celario la mente de Ptolomeo ſobre el curſo del rio? Hay acaſo algun texto, donde expreſſe las Ciudades que baña, deſde que entra en la Luſitania, haſta Liſboa? Digo que no: pues Ptolomeo ſolo propone el punto en que el Tajo ſale de la Tarraconenſe (por el grado 9. de longitud, y el 40. con 10. min. de latitud) y luego la entrada en el mar: ſin mencionar el curſo intermedio, ni qué Ciudades baña? quales deja à la derecha? quales à la izquierda? Nada de eſto declara Ptolomeo. ¿Pues de donde infiere Celario, que Ptolomeo aparta à Norba del rio, mas que Alcantara del Tajo? Reſpondo, que lo infirió de los Mapas añadidos à las Tablas de Ptolomeo: los quales ſe han proyectado por los modernos, tirando las lineas del curſo de los Rios conforme los vén correr en otros

otros Mapas: de lo que reſultaron coſas muy monſtruoſas: pues colocando las Ciudades conforme las Tablas de aquel Autor, y dando à los rios curſo como en otras, y tal vez como quiſieron; traſtornaron la naturaleza, conduciendo las aguas por donde nunca fueron, y deſquiciaron de ſus ſitios las Ciudades, trasladandolas donde nunca eſtuvieron. Sirvan de egemplo los Mapas de Bercio en ſu edicion Græco-latina. Alli verás à Caſtulo colocado al margen de Guadiana, ſiendo aſsi que eſtuvo junto al Betis. A Mérida ſeparada en medio grado del rio Ana por el Norte; ſiendo cierto, que la bañaba el rio, como ſe ha probado. A eſte modo Norba Ceſarea ſe ve alli mediterranea, porque aſsi lo quiſo el que ſeñaló el curſo del rio Tajo: y realmente el que ſepa como corren los Rios, ſi los traslada al Mapa de Ptolomeo; no podrá menos de eſtampar muchos yerros. Por eſto en el que noſotros formamos, no ſe tiran las lineas de los rios, que corren por medio de las Provincias, ſino ſolo ſus bocas en la entrada del mar, las fuentes, ò lo demas que expreſſe Ptolomeo, por no ſer poſsible averiguar ſu mente en eſta linea: y en caſo de corregirle en algo, havia de ſer en los numeros de los Pueblos, arreglando ſus poſiciones à los rios, y no apartando los rios de las Ciudades que bañan, porque eſtos no tienen yerros, y los hay muchas veces en las Tablas de la graduacion de los lugares.

82 Decimos pues, que por las Tablas de Ptolomeo no ſe puede decir, que Norba diſte del rio; porque no declaró el curſo del Tajo: y en caſo de ſuponer que erró en algo (como es cierto que erró) no hemos de alterar el curſo que la naturaleza dió à las aguas, ſino los numeros que atribuyó à la poſicion de las Ciudades: porque viſto el modo con que corren Tajo y Ana, conſta con certeza que à Mérida la dió mas altura de la que tiene: y aſsi no hay que eſtrañar, que à Norba la puſieſſe mas méridional de lo que correſponde à pueblo del Tajo, porque quien erró en tantos pueblos, no ſe debe ſuponer acertado en los rios. Pero ſuponiendo *ut jacet* ſu texto, decimos que el reſpecto de Norba con Mérida favorece à Alcantara.

Ha-

83 Hallanſe en eſta Villa monumentos de Inſcripciones gentilicas, que propone en ſu hiſtoria D. Jacinto Arias cap. 6. y aunque ninguna expreſſa el nombre del Pueblo, ſirven de apoyo para ſu antiguedad. Morales en el lib. 9. cap. 28. hizo al lugar menos antiguo que Trajano, creyendo que el Puente ſe erigió antes de haver poblacion, en viſta de que entre los Pueblos nombrados en la Inſcripcion del Puente ſe puſo en primer lugar otro diverſo de Norba, y algo diſtante. Pero con razon ſe ha deſatendido eſte alegato, conſtando por el miſmo Morales, que en lo antiguo huvo quatro Inſcripciones, „ donde eſtaban eſcritos los „ nombres de los pueblos que „ contribuyeron para la obra. „ Agora (dice) no queda mas „ de la primera, y las ſeñales „ de donde faltan las otras „ tres. Las dos deſtas Tablas „ de marmol eſtaban al un la- „ do, y las dos al otro. Mas „ faltando las tres, ſe ve co- „ mo faltan nombres de har- „ tos pueblos. Y muy bien ſe „ entiende, como forzoſa- „ mente huvieron de ſer mu- „ chos mas los pueblos, que „ contribuyeron: pues el gaſ- „ to inmenſo no fuera poſsi- „ ble ſufrirſe, ſino ſiendo re- „ partido por mucha tierra. Pues ſi faltan tres Inſcripciones del nombre de otros Pueblos; quien le dijo à Morales, que en ninguna ſe hallaba el de la Ciudad donde el Puente ſe erigia? Luego el ſilencio de la Inſcripcion exiſtente no es digno de alegarſe para el fin de que obra tan coſtoſa ſe erigieſſe en deſpoblado. Sabiendoſe pues, que por alli eſtaba la Colonia Norbenſe, como prueban los contextos de Plinio y de Ptolomeo; no hay ſitio mas oportuno para reducirla, que aquel donde hallamos un monumento tan famoſo: pues ni es creible que la Colonia eſtuvieſſe privada del beneficio del rio (teniendole tan cerca) ni que careciesſe de Puente.

84 Otra prueba deſcubro en el nuevo Theſauro de Inſcripciones de Muratori, que en la pag. MLXIV. 6. propone la ſiguiente:

RESP.

RESP. NORBENSIS CVRA ET IMPENSA AVITAE MODERATI A VITAE SVAE POSVIT

Recibiola Muratori del P. Cattaneo, como exiſtente en las Brozas, campo de Alcantara: y aunque tiene algun yerro la copia, vemos ſer monumento pueſto por la Republica Norbenſe: y conſiguientemente eſtaba por alli la Colonia: porque el campo de las *Brozas* confina con el de Alcantara.

85 Lo que mas ha engrandecido el nombre de eſte lugar es la fabrica de ſu famoſo Puente, una de las mas ſobervias Obras que perſeveran haſta hoy deſpues de mil ſeiſcientos y quarenta y ocho años de antiguedad. El P. Montfaucon deſeó vivamente la delineacion de eſta gran fabrica, y no pudo lograrla: yo la publico aqui ſegun la delineó Sebaſtian Ventura Araujo, Architecto en la Villa de Brozas, que formó el dibujo en punto mayor, y D. Diego de Villanueva, Architecto de ſu Mag. le redujo al de la adjunta Eſtampa.

86 Empieza ſu ſingularidad por un pequeño Templo labrado en peña viva, producida alli por la naturaleza. Rompió el arte aquella Roca, por lo que ſu Artifice dijo en la Inſcripcion que le puſo, *Templum* IN RVPE *Tagi &c.* Las tres paredes que componen el Templo ſon de una pieza, como formadas excabando la peña. El ámbito es de veinte pies de largo, y diez de ancho. La portada ſe compone de tres piedras grandiſſimas: dos à los lados, de pie derecho: la tercera encima de ellas coronando el frontiſpicio. En eſta grabó el Artifice unos Verſos y dedicacion del Templo, hecho en honor del Emperador Trajano. El Epigrama ſe compuſo en aplauſo del Architecto, que rompió la Roca: en recomendacion de la firmeza del Puente: y en declaracion del fin del Templo. Las letras del Epigrama ſon de mas de ſeis dedos de alto, y algo mayo-

res

res las de la dedicacion à Trajano, que eſtá encima de los verſos en la conformidad que aqui las proponemos, tomadas de un Ms. del Lic. Juan Fernandez Franco. El Templo eſtá hoy dedicado à *S. Julian*, por los Caballeros del Orden de S. Julian del Pereyro, que decimos *de Alcantara*, deſde que los Caballeros de Calatrava les dieron eſta Villa.

IMP. NERVAE TRAIANO
CAESARI. AVGVSTO. GER
MANICO. DACICO SACRVM

TEMPLVM IN RVPE TAGI SVPERIS ET CAESARE PLENVM
ARS VBI MATERIA VINCITVR IPSA SVA
QVIS QVALI DEDERIT VOTO FORTASSE REQVIRET
CVRA VIATORVM QVOS NOVA FAMA IVBAT
INGENTEM VASTA PONTEM QVAM MOLE PEREGIT
SACRA LITATVRO FECIT HONORE LACER
QVI PONTEM FECIT LACER ET NOVA TEMPLA DICAVIT
ILLIC SE SOLVVNT HIC SIBI VOTA LITANT
PONTEM PERPETVI MANSVRVM IN SECVLA MVNDI
FECIT DIVINA NOBILIS ARTE LACER

IDEM ROMVLEIS TEMPLVM CVM CAESARE DIVIS
CONSTITVIT FELIX VTRAQVE CAVSA SACRI

87 La Inſcripcion anda mal publicada en Eſcritores domeſticos y foraſteros. Pero el ya citado Franco la dió mas puntual que todos, obſervando la diſpoſicion material.

Mo-

Morales dejó en blanco el octavo verſo, como que no ſe podia leer, ſiendo aſsi que Vaſeo tenia ya impreſſa la mayor parte, y Franco copiada toda, antes de eſcribir Morales.

88 Hay tambien otra Inſcripcion, en que el Architecto volvió à repetir ſu apellido, declarando ſu nombre, y ſobrenombre, en que vemos ſe llamaba *Cayo Julio Lacer*: dice aſsi:

C. IVLIVS LACER H. S. F
ET DEDICAVIT AMICO
CVRIO LACONE IGAEDITANO

Sobre ſu inteligencia conſultó Morales à Reſende, y éſte le reſpondió conforme vemos en el Tomo 2. de la *Hiſpania Illuſtrata* pag. 1024. donde dice, que eſtuvo mas de una hora mirando la Inſcripcion, y que halló mal conſervadas las ultimas letras de la primera linea. La fecha de eſta reſpueſta es del año de 1570. Pero veinte años antes tenia ya Vaſeo formada la primera Parte de ſu Chronicon, y allí fol. 63. nos propone aquellas letras conforme las tuvo tambien Franco en la Copia de que nos hemos valido.

89 Montfaucon en el Tomo quarto, *Suplemento* de la Antiguedad explicada, pag. 94. interpreta las tres ultimas letras del primer renglon *Hoc Sepulcrum Fecit*, eſto es, que Lacer hizo aquel Sepulcro, y le dedicó à ſu amico Curio Lacon Igeditano. Es, dice, coſa muy nueva ver un Sepulcro dedicado à un amigo. Pero tambien es de eſtrañar, que Montfaucon interpretaſſe aſsi las Notas, quando pudo advertir por la miſma relacion de ſu Capitulo, que aquello no puede apelar ſobre Sepulcro, pues eſtá en el frontiſpicio del Templo: y aſsi debe recurriſe à que la S. denota *Sacellum* (como vemos en las Notas de Valerio Probo) ò à que dice *Solus*, ſegun interpreta el Autor de las Abreviaturas pueſtas en el Tomo 4. de Grutero con Grævio pag. XCIX. donde hablando de la pre-

preſente Inſcripcion ſe interpretan aquellas tres Notas, diciendo *Hoc Solus Fecit*: y puede comprobarſe con lo ſiguiente: pues aunque ſolo Lacer hizo la obra, no la dedicó ſolo, ſino acompañado para la Dedicacion del Templo con ſu amigo *Curio Lacon*, que era natural de *Igedita*, Ciudad Epiſcopal de Luſitania.

90 El techo del Templo es tambien de piedras: pero tan perfectamente unidas, que paſſados tantos Siglos no permiten ſe conozca humedad por dentro, quando abundan las lluvias. Dentro del miſmo Templo es muy creible que eſtuvieſſe la Ara, que en el año de 1658. exiſtia en Alcantara en el patio y caſa de D. Pedro Barrantes, Caballero del Orden de Alcantara, como teſtifica D. Jacinto Arias en ſu hiſtoria: cuya Inſcripcion renueva el nombre del Artifice, y dice, que havia erigido aquella Ara, para hacer Sacrificios à los Dioſes. Por tanto ſaldria de alli la piedra.

C. I. LACER
HANC ARAM
EREXIT. VT
D I S. S. F.

91 Otra exiſte en la miſma caſa, la qual ſirvió para cubrir el Sepulcro del mencionado Architecto, que conſiguientemente eſtaba avecindado alli: pero eſta no exiſtió en el Templo, por haver ſido ſepulcral. No es de la figura que otras, ſino redonda: y todas ſus dicciones ſe abreviaron en Notas, de eſte modo:

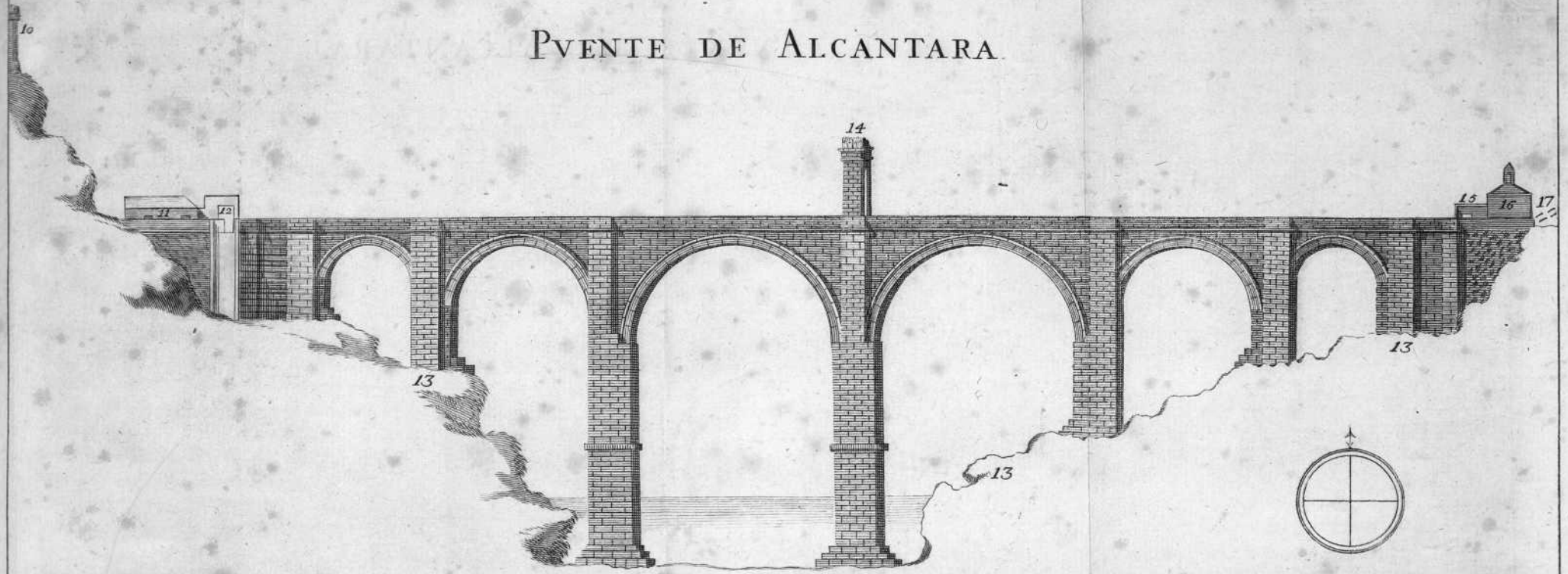


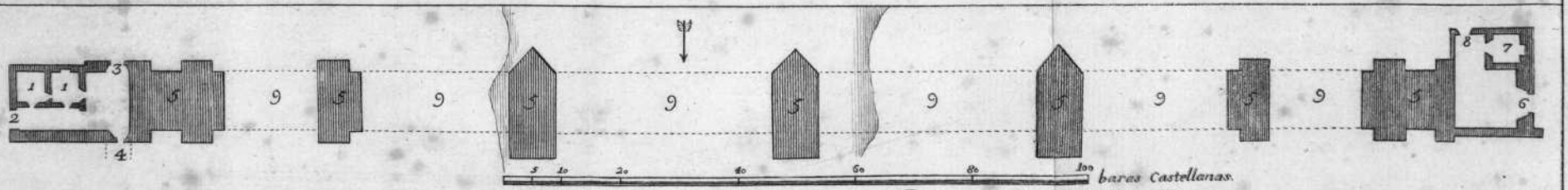
Su ſentido es: *Cajus. Iulius. Lacer. Hic Situs Eſt. Sit. Tibi. Terra. Levis.* Aqui eſtá enterrado Cayo Julio Lacer. Seate la tierra liviana.

92 Deſpues que los caminantes admiran las grandezas de tan pequeño Templo, entran à regiſtrar otras mayores, metidos ya en el Puente, donde ſe dilata la viſta, hallandoſe con una anchura de ocho varas en el ſuelo (ò 24. pies Caſtellanos) y un tiro tan dilatado en lo largo, que paſſa de docientas y veinte y

tres

Pvente de Alcantara



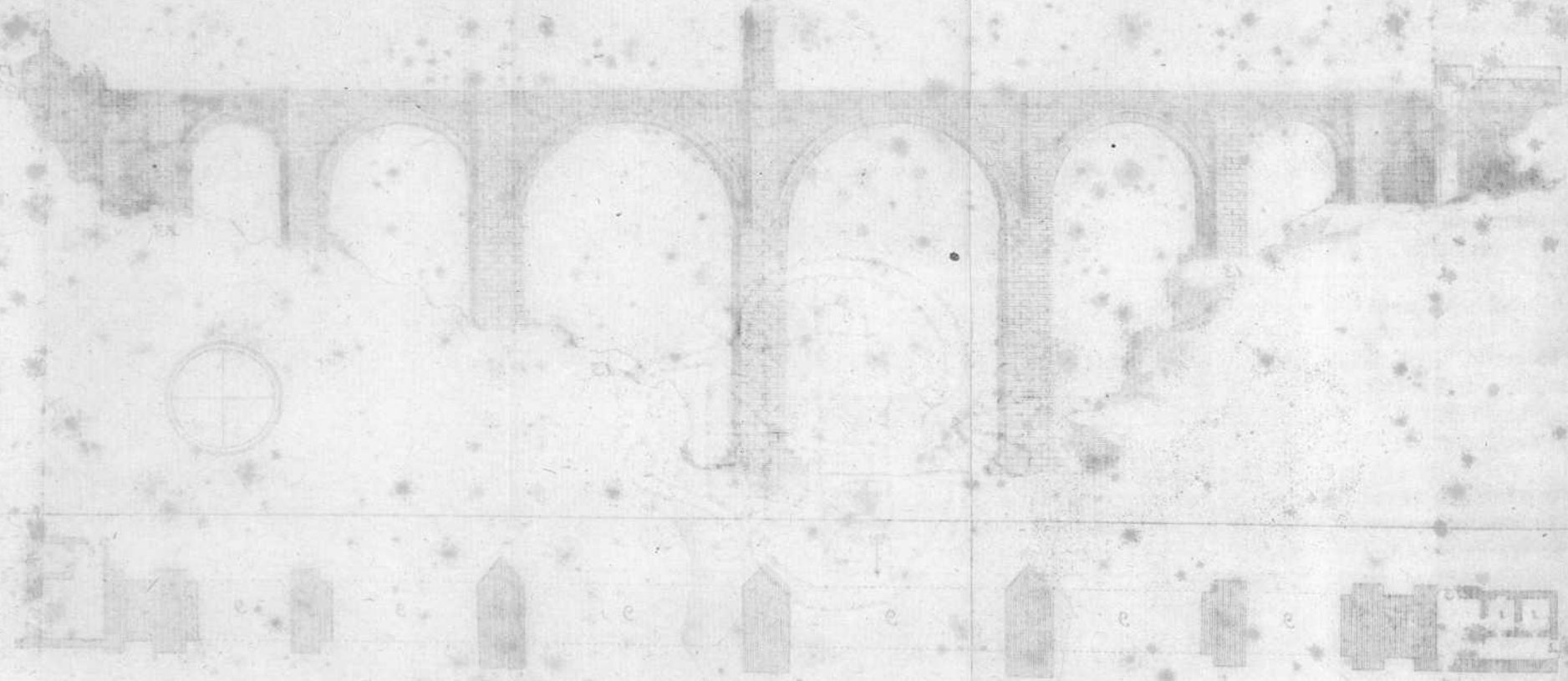


Plan Orizontal del Pvente.

1. Quartel de la Guardia.
2. Puerta para subir à la Torre del Oro.
3. Puerta principal que va à Portugal.
4. Deszēdedero para bajar al Rio.
5. Plan superficial de los pilares.
6. Puerta principal para subir àla Villa.
7. Capilla de S.ⁿ Julian.
8. Puerta y contadero de la Cañada Real.
9. Arcos del Puente por su pavimento.
10. Torre del Oro.
11. Alzado del Quartel.
12. Puerta de Portugal.
13. Rocas sobre que estan fundados los Pilares.
14. Nido del Aguila donde se allan las Inscripciones.
15. Puerta del Contadero.
16. Capilla de S.ⁿ Julian.
17. Camino para entrar enla Villa de Alcantara.

D. Villa. del.

Ibia Scp.ᵗ M.ᵈ



tres varas, eſto es, 670. pies Caſtellanos. En el medio del Puente ſe levanta una Torre muy notable, no ſolo por ſu Arquitectura, quanto por la hiſtoria, Chronologia, y Geográphia, que grabaron en ſus Marmoles. Eſta Torre no tiene de ancho mas que once pies: pero en lo alto, quarenta y ſiete: de ſuerte que deſde ſu remate haſta el ſuelo del rio hay 248. pies de altura, eſto es, 82. varas, y dos tercias: por quanto deſde el ſuelo del Puente al ſuelo del rio hay 201. pies de altura, que es elevacion bien notable, y prueba de los buenos cimientos de la fabrica. Eſtos en la mayor parte eſtrivan en unas rocas, que la naturaleza produjo en aquel ſitio por ambas margenes del rio: de ſuerte que entre todos los pilares del Puente, ſolo dos tienen aſsiento en el fondo del rio: y eſtos ſon los que contribuyen à una de las mayores excelencias de la fabrica, formando un arco de tan maravilloſa grandeza, que de pilar à pilar hay la diſtancia de unas quarentas varas, anchura verdaderamente admirable, y tan fuera de lo regular, que no podràs formar idéa correſpondiente, ſino midiendo lo largo de tu ſala, y admirando deſpues la anchura de aquel arco, por los exceſſos que la hará. Lo miſmo ſe verifica en el que tiene al lado, que parece le igualaron para la uniformidad en lo mageſtuoſo, y ſobervio de la fabrica.

93 Sobre el pilar de en medio ſe erigió la torre mencionada, compueſta de un grande arco, por donde tranſita la gente, ſobre el qual puſieron la dedicacion à Trajano con la expreſsion Chronologica del año octavo de ſu Tribunicia Poteſtad, ſiendo Emperador quinta vez, con el miſmo numero en el Conſulado, ſegun la propone Franco: pues aunque otros ſeñalan año VI. de Imperio, es mas conforme con la Tribunicia Poteſtad octava el dictado de Emperador quinta vez, que el VI. ſegun la diſtribucion del Conde Mediobarba, en cuya Chronologia debe reduciſe la concluſion de eſta obra al año 106. de Chriſto.

IMP. CAESARI. DIVI. NERVAE. F. NERVAE

TRAIANO AVG. GERM

DACICO. PONTIF. MAX. TRIB. POTES

VIII. IMP. V. COS. V. P. P.

MVNICIPIA

PROVINCIAE

LVSITANIAE. STIPE

CONLATA. QVAE OPVS

PONTIS PERFECERVNT

IGAEDITANI

LANCIENSES OPPIDANI

TALORES

INTERAMNIENSES

COLARNI

LANCIENSES TRANSCVDANI

MEIDVBRIGENSES

ARABRIGENSES

BANIENSES

PAESVRES

De ſuerte que en eſte año de 1754. ſe verifica haver competido la obra con los vientos, con el agua, y con el tiempo por eſpacio de 1648. años, y ha quedado por ſuya la Victoria. Eſta Dedicacion ſe grabó en la piedra que eſtá ſobre el Arco, repitiendola por una y otra fachada, à fin que aſsi el que entraba, como el que ſalía de la Ciudad, ſupieſſen el Heroe à quien eſtaba dedicada una obra tan ſobervia. El tamaño de las letras correſpondió à la grandeza de la fabrica: pues ſon de tercia, ò algo mas, ſegun Morales.

94 A los lados del Arco puſieron quatro grandes tablas de marmol blanco (dos à cada lado) donde grabaron los nombres de los lugares que coſtearon la obra; pero hoy no perſevera mas que la piedra de una fachada, y los nichos donde colocaron las otras.

Los Pueblos aqui expreſſados ſe irán declarando, conforme ocur-

ocurran las ſituaciones de los conocidos, à fin de no recargar mucho eſte capitulo. Hay variedad en los Autores: pero corta: de lo que tambien ſe tratará à ſu tiempo.

95 El Licenciado D. Jacinto Arias ſe queja agriamente contra Morales, de que huvieſſe afirmado, que ſe tiene por obra de Trajano eſte Puente, pero que ni hay Autor que lo diga, ni ſe puede traer baſtante razon para probarlo. Contra eſto alega Arias las Inſcripciones precedentes como teſtimonio convincente de que es obra de Trajano: ſin reparar en que ninguna le pone en caſo recto, como correſpondia al erector, ſino en tercer caſo, como Auguſto en cuyo tiempo ſe levantó la obra, y à cuyo honor y memoria ſe dedicó. Y que no fue Trajano el que hizo la obra, conſta por las Inſcripciones del Arco, donde ſe expreſſan los Municipios à cuyas expenſas ſe concluyó la fabrica, debiendo ſuponer, que en la otra Inſcripcion colateral eſtarian las Ciudades principales y Colonias, que contribuyeron à los gaſtos, v. g. Norba, Caſtra Cæcilia, Julia, Metellinum, Caurium &c. con todos los Pueblos de la comarca en el circuito de tantas leguas, por ſer todos igualmente intereſſados en el beneficio para el tráfico. Y ſi la fabrica ſe levantó à coſta de los lugares; que hizo Trajano? ¿Por que razon le dirémos Autor de lo que otros hicieron? Si à coſta del Erario público huvieſſe mandado erigir el Puente, ſe digéra bien obra de Trajano: pero entonces ni ſe huviera callado en la Inſcripcion ſu Magnificencia, ni ſe redugera el gaſto à la contribucion de tales y tales Pueblos. Solo pues le correſponde la liſonja que quiſieron hacerle, en dedicar à ſu nombre una obra digna de la Mageſtad del Imperio: pero no debe publicarſe erector de lo que otros erigieron.

96 Si eſte pueblo ſe ha hecho memorable por gozar de una fabrica tan famoſa; mas nombre y mas gloria le correſponde por haverle Dios honrado con el diſtinguidiſsimo favor de que naciesſe alli *San Pedro de Alcantara*: cuyo nombre baſta por ahora para el mayor timbre de eſta Villa, reſervando para el eſtado moderno ſus maravillas.

CAPITULO VIII.

ANTIGUEDAD DE LA CHRISTIANDAD en Mérida, y Catalogo de sus Prelados.

1 OMitidas las memorias apocrifas con que algunos de nuestros Escritores quieren persuadir el origen de la Christiandad de Mérida; basta la misma calidad de la Ciudad, para que qualquiera entendimiento se aquiete en la persuasion de que los primeros Ministros Evangelicos que empezaron à promulgar el Evangelio por España, y establecer Cathedras Pontificias; mirarían como parte muy principal de su Apostolico zelo la predicacion de la Fé en pueblo tan sumamente sobresaliente, como que era una de las tres Ciudades Capitales, unicas Metropolis de todo el Continente, y que por nueva Colonia de Veteranos, engrandecida con el nombre de Augusto, era (digamoslo assi) como Ciudad de moda. Sin tener pues monumento individual de como, y por quien, se introdujo en Mérida el Evangelio; debemos suponer, que fue muy à los principios de introducirse en España: pues no permite otra cosa el zelo de tantos Ministros Apostolicos como desde el Siglo I. de la Iglesia entraron en este Reyno (segun lo expuesto en el Tomo 3.) y la calidad de tal Colonia, Metropoli de toda la Lusitania.

2 Persuade el mismo assunto la antiguedad de la Cathedra Evangelica: pues aunque tampoco existe documento que determine el tiempo, nombre, y circunstancias del primer Prelado; no se debe dudar, que Mérida tuvo Obispo en el espacio muy cercano à los primeros Varones Apostolicos, porque esto da por supuesto la remota antiguedad en que empieza à sonar Prelado de aquella Sede en monumentos autenticos, no solo del Concilio de Eliberi, sino de San Cypriano al medio del Siglo tercero de la Iglesia. Por entonces se menciona Obispo Emeritense, que no podemos probar fuesse el pri-

primero: y conſiguientemente debemos retroceder para el origen; neceſsitando bajar poco, para dar en el fondo con alguno de los Varones Apoſtolicos.

3 No menor comprobacion es la de los Martyrios, con que Merida fue iluſtrada en el tiempo de la Gentilidad: porque la ſangre derramada en teſtimonio de la Fé, es prueba irrefragable de la firmeza con que eſtaba arraygada en los corazones de los Emeritenſes la Religion Chriſtiana; pues ni la promeſſa, ni el rigor de los Gentiles pudieron prevalecer, antes bien fueron vencidos haſta por el débil brazo de doncellas, como ſe dirá al hablar de los Santos de eſta Ciudad. Ahora ſegun el methodo de la obra tratarémos de la dignidad Pontificia, componiendo el Catalogo de los Prelados que han dejado memoria.

MARCIAL.

Deſde antes del año 252.

4 El primer Obiſpo cuyo nombre ha llegado à la poſteridad entre los primitivos de Mérida, fue *Marcial*, mencionado con expreſsion por el glorioſo Martyr S. Cypriano en la Epiſtola 68. aunque la Sede no eſtá alli declarada con tanta claridad como el nombre: por lo que algunos la proponen con duda, y otros en lugar de Mérida expreſſan la de Aſtorga, como le ſucedió al Cardenal Baronio en ſus Anales ſobre el año de 258. num. 1. à quien ſiguieron luego Fleury en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica lib. 7. num. 23. y otros Eſcritores. Pero mejor procedieron Pamelio ſobre la citada Epiſtola de S. Cypriano, Tillemont tomo 4. art. 40. Ceillier tomo 3. pag. 283. y otros, que no es neceſſario citar, por quanto el punto ſe debe decidir ſegun el texto de S. Cypriano, unico documento de toda eſta materia.

5 El ſobreſcrito de la Carta del Santo dice aſsi: „ Al „ Presbytero Feliz, y à los „ vecinos de Leon y Aſtorga: „ juntamente al Diacono Le„ lio, y pueblo de Mérida, „ ſalud en el Señor. Aqui vemos en ſegundo lugar à Mérida: en el primero à Leon y Aſtorga, como un cuerpo, con un ſolo Presbytero, lo que no ſucediera, ſi Leon y Aſtorga fueran dos Obiſpados à los quales pertenecieſ-

ſen las Perſonas de los dos Obiſpos depueſtos, de quienes alli ſe trata, uno llamado *Baſilides*, otro *Marcial*: porque ſi fueſſen dos Igleſias con diverſos Prelados, ambos depueſtos; debiera cada Igleſia eſcribir por sí, eſto es, una en cabeza de un Arcipreſte, ò Arcediano, y otra de otro, de ſuerte que por dos Sedes huvieſſe dos Perſonas que las repreſentaſſen: y del miſmo modo vendria la reſpueſta à las dos Igleſias como dos, y no como una, porque el Preſbytero de Leon, no tenia conexion con Aſtorga, ſi eſta era Sede diverſa. Añadeſe, que ſi por nombrarſe alli las dos Ciudades de Leon y Aſtorga, ſe han de reducir à ellas los dos Obiſpos de que ſe trataba; era muy impertinente la reſpueſta que S. Cypriano dirige à la Ciudad de Mérida: porque ſi el aſſunto es de Prelados de Aſtorga y de Leon ¿que conexion tiene con ellos una Ciudad tan diſtante como Mérida? Si ninguno de los depueſtos es ſu Prelado ¿ à que fin ſe mezcla con ellos la Igleſia perteneciente à diverſa Provincia? Y en caſo de querer informar ¿que papel hace un Diacono Emeritenſe?

6 Todo eſto ſe allana facilmente, dando à la clauſula el ſentido que pide: à ſaber, que Leon y Aſtorga fueron repreſentadas por un ſolo Presbytero, à cauſa de que no componian mas que una Sede, la qual deſpues ſe intituló *Aſturicenſe*, cuya parte era *Leon*, como ſe lee en la diviſion del tiempo de los Suevos, pueſta en el Tomo 4. pag. 132. *Ad Aſturicenſem, Aſtorica, Legio &c.* en cuya conformidad no ſe lee jamás titulo de Obiſpo *Legionenſe* en tanto numero de Concilios como tenemos del tiempo de los Suevos, y de los Godos, porque las dos Ciudades componian una Sede: y por lo miſmo S. Cypriano las juntó, y ellas formaban un cuerpo, repreſentado en auſencia del Prelado por un ſolo Presbytero, que eſcribió en nombre de las dos. No deben pues reputarſe como Sedes diverſas, aquellas que aſsi S. Cypriano, como las razones alegadas, proponen como una: y conſiguientemente los dos Obiſpos depueſtos (de los quales habla S. Cypriano) no ſe han de contraer à Leon y à Aſtorga, ſino uno à las dos, y otro à Merida, que por haver ſi-

do

do uno de ellos ſu Prelado, eſcribió, y ſubſcribió la Conſulta à que reſpondió S. Cypriano, nombrando con expreſsion al Diacono Emeritenſe y à ſu pueblo, porque como Igleſia de uno de los depueſtos debia en cauſa comun unirſe con Leon y Aſtorga.

7 La aplicacion de los Obiſpos, uno à Leon, y otro à Mérida, ſe hace en virtud del orden con que S. Cypriano nombra las Ciudades y los depueſtos: pues haviendo pueſto en primer lugar à Leon con Aſtorga, y en ſegundo à Mérida; ſe diſtribuyen en la miſma conformidad los Obiſpos, de ſuerte que el primero fueſſe de Leon, y el ſegundo de la ſegunda: y como el Santo nombra ſiempre en primer lugar al que ſe llamaba *Baſilides*, y deſpues à *Marcial*; con razon ſe dice que éſte fue el Obiſpo de Mérida.

8 Viſto ya el fundamento de colocar à Marcial en el Catalogo de los Prelados Emeritenſes, reſta proponer lo que ſabemos dél, funeſto en la ſubſtancia, pero comprobante de la antiguedad de la Sede, por ſer el monumento mas cercano al origen entre quantos tenemos.

9 Fue el caſo de los mas ruidoſos, por haver reſonado no ſolo en toda Eſpaña, ſino en Italia, y en Africa, como correſpondia à la ruina de dos Obiſpos, Baſilides de Leon y Aſtorga, y Marcial de Mérida. Eſtos en tiempo de la perſecucion de Decio (antes del año 254.) tuvieron tanto miedo de ſer delatados à los Jueces, tanto amor à la vida, y tanto deſeo de conſervarſe en ſu honor, que redimieron con dinero la vejacion, haciendoſe *Libeláticos*, nombre que ſe daba à los que con dádivas alcañzaban de los Magiſtrados Gentiles el *Libelo*, patente, ò certificacion, por la qual quedaban libres de las extorſiones de los Miniſtros, como lo eſtaban los que idolatraban. Eſte ſe reputaba delito muy grave entre los Chriſtianos, con razon, porque no ſiendo el Libelatico perſeguido por los que perſeguian à los Chriſtianos, venía à quedar fuera de aquella claſſe, y conſiguientemente eſtaba el Libelatico en el público ſin confeſſar delante de los hombres à Jeſu Chriſto, con la libertad de los que le negaban, lo que como delicadamente arguye Tertuliano [*de fuga in perſequutione cap.* 12.] era ſer

rico contra Dios, porque ſe valía del dinero, para no confeſſar à Dios delante de los hombres. Aſsi ſe verificaba aun quando el Libelatico no idolatraba poſitivamente, ſino que compraba el que no le preciſaſſen à la maldad: pues aunque no blasfemaba; con todo eſſo la conciencia era erronea, como arguye S. Cypriano [*Epiſt. 52. prope med.*] por juzgar licito lo que ſegun lo prevenido no era bueno.

10 Baſilides y Marcial no recibieron el Libelo en eſte preciſo concepto de que no fueſſen conſtringidos à llegar à la Ara de Satanas, ò que no les preciſaſſen à confeſſar la fé; ſino faltando à ella, diciendo que no eran Chriſtianos (y que por tanto ſe les dieſſe Caucion, ò Libelo, de que no fueſſen buſcados, ò perſeguidos por titulo del nombre de Chriſto) ſegun conſta por el informe remitido à S. Cypriano de que eſtaban manchados con Libelos de Idolatría (*ſignificantes Baſilidem & Martialem libellis idololatriæ commaculatos.*) El Libelo de Idolatría era ya del que obedecia al mandato imperial: y como perdído el temor de Dios por miedo de los hombres, faltaba freno à la maldad; ſe precipitaron en otras abominaciones. Baſilides cayó enfermo, y blasfemó de Dios, ſegun confeſsó deſpues. Marcial frequentó los impuros, y deteſtables convites de los Gentiles: enterró ſus hijos en los ſitios de los profanos con ritos de los Infieles (probandoſe de aqui, que los Chriſtianos ſe enterraban aparte) y fuera de otros delitos, en que el uno y el otro ſe mancharon, conſta expreſſamente, que Marcial actuó publicamente ante el procurador Ducenario, que renunciaba à Chriſto, y ſe ſugetaba à los Idolos. Eſte nombre de *Ducenario* no era proprio de perſona, ſino comun de oficio, eſto es, del Procurador de las rentas y tributos, que por el ſalario de docientos Seſtercios, ſe intitulaba *Ducenario*; y como à éſte le tocaba recoger los intereſſes, actuó con él Marcial ſu apoſtaſia.

11 Aſsi uno, como otro Obiſpo declararon ſus delitos: y como en viſta de ellos no podian perſeverar en la dignidad, paſſaron las Igleſias y pueblos de Leon y de Mérida, à nombrar ſuceſſores. Juntaronſe los Obiſpos comarcanos, y con aſſenſo de las plebes, y de otros Prela-

dos

dos auſentes, que accedieron por eſcrito, quedó electo, y conſagrado en la Sede de Leon y Aſtorga *Sabino*, ſucediendo à Baſilides, como expreſſa S. Cypriano: infiriendoſe del contexto de la Carta, que en lugar de Marcial fue colocado *Felix*, por ſer éſte el nombre del Obiſpo que con Sabino paſsó à Africa ſobre la cauſa de que vamos hablando. Baſilides conoció ſus pecados, y no ſolo ſe apartó voluntariamente del honor, conociendoſe indigno, ſino que añadió el dedicarſe à la penitencia, teniendoſe por baſtante afortunado, ſi le permitian comulgar con los legos. Duró poco ſu humildad: pues en lugar de abatirſe mas y mas conſiderando el peſo y gravedad de ſus culpas, le ſugerió la Serpiente que volvieſſe à ſubir al Throno de que le havia derribado: y vencido de la ambicion el que debia eſtar ſumergido en el mar de ſu llanto, reſolvió ſeguir ſu tema, paſſando à Roma, no à confeſſar ſus pecados, ſino à cometer otros nuevos, como lo hizo por las malas artes, de engañar al Pontifice S. Eſtevan I. que à la ſazon gobernaba la Igleſia. Calló ſus abominaciones; manifeſtó la depoſicion del honor: propondria, que otro, viviendo él, ocupaba la Sede: y como eſto era contra el Canon, no conſtando el delito, que obligaba à la juſta depoſicion; logró orden del Papa para ſer reſtituido à la Sede.

12 En efecto volvió à Eſpaña Baſilides à poner por obra ſus injuſtos conatos, agrabados ya con el nuevo delito de la ſeduccion del Pontifice: y como la cauſa era comun à Marcial, quiſo hacer tambien ſuya la injuſta pretenſion de ſer reſtituido à la Sede, ſegun comprueba la Carta de S. Cypriano, que igualmente aplicà à los dos las doctrinas de que no pueden volver al honor de que ſe hicieron indignos: *Sed nec Martiali poteſt profuiſſe fallacia, quominus ipſe quoque delictis gravibus involutus Epiſcopatum tenere non debeat.* Quiſo pues Marcial que le ſufragaſſe la falacia con que Baſilides ſe armó: pero en valde (añade el Santo) pretenden eſtos tales uſurpar el Obiſpado, quando ſus graves pecados, los tienen removidos de la Sede: *Cumque alia multa ſint & gravia delicta, quibus Baſilides, & Martialis implicati tenentur; fruſtra tales Epiſ-*

Epiſcopatum ſibi uſurpare conantur.

13 Viendo las Igleſias la pretenſion de los dos depueſtos, y que ſe autorizaban con el orden del Papa; ſe hallaron algo embarazadas, porque por una parte conocian no poder efectuarſe lo que era contra los Canones, y por otra les impelia el ſumo rendimiento al ſuceſſor de Pedro. Huvo diverſidad de pareceres: porque unos Obiſpos ſe puſieron de parte de los depueſtos: otros perſeveraron contra ellos. Florecia à la fazon en Africa el inclyto Doctor S. Cypriano, como Sol entre los Aſtros: y deſeando aſſegurarſe nueſtras Igleſias con la reſolucion de aquel doctiſsimo y ſantiſsimo Prelado, le eſcribieron, dirigiendo à ſu preſencia à los miſmos Obiſpos ordenados en lugar de los depueſtos, para que eſtos informaſſen de palabra y por extenſo de todo lo que paſſaba. El glorioſo Padre juntó treinta y ſeis Obiſpos (cuyos nombres ſe leen en algunos Mss.) y leídas las Cartas de Eſpaña, reſpondieron aprobando la depoſicion de unos, y ordenacion de los otros: y que no ſe podia reſcindir la conſagracion hecha ſegun Derecho, por el reſcripto obtenido del Papa; pues eſto en lugar de favorecer à Baſilides, le perjudicaba mas, por quanto havia ſido por ſurrepcion, engañando al Pontifice, que por eſtar diſtante ignoraba la verdad del hecho. Tampoco (dicen) os debe conturbar, que algunos de nueſtros Coepiſcopos favorezcan à Baſilides y Marcial: pues no ſolo ſon culpables los tranſgreſſores, ſino los que cooperan con ellos. Y aſsi debe quedar en ſu vigor la Conſtitucion de los Obiſpos de todo el mundo, con quienes el Papa San Cornelio decretó, que ſemejantes delinquentes pueden ſer admitidos en la Igleſia para hacer penitencia, pero no para ſer reſtituidos al honor ſacerdotal. Alabamos pues (concluye el Santo) la integridad de vueſtra fé, y la religioſa ſolicitud, pidiendoos, que no os mezcleis con los profanos y pervertidos Sacerdotes.

14 Con eſta deciſion tan terminante es muy creible ſe ſerenaſſe aquella turbacion: pues ſin duda procurarian las Igleſias reſponder al Pontifice S. Eſtevan, informandole de la verdad, que Baſilides le ocultó; en cuya viſta preciſamente manifeſtaria el miſmo

mo dictamen que ſe ha expueſto de la Igleſia Africana, porque eſte fue tomado del Papa S. Cornelio : y conſiguientemente Marcial acabaría ſu vida en la depoſicion del honor , ſin que tengamos documento del año en que murió.

15 El de ſu conſagracion fue antes del 252. pues la caída fue en tiempo de perſecucion , y eſta correſponde al Emperador Decio , porque la Carta de S. Cypriano fue en el año de 254. en que la coloca la nueva edicion de las obras del Santo por Juan Fello , y Ceillier Tomo 3. pag. 283. Tillemont en la Chronologia pueſta al fin de ſu Tomo 4. contrahe y expreſſa la depoſicion de eſtos dos Obiſpos en el año de 252. (eſto es , un año antes de empezar à ſer Papa S. Eſtevan , que ſubió à la Sede Romana en el de 253.) y en el de 254. coloca la ſeduccion del Papa por Baſilides , y la reſpueſta de S. Cypriano à la Conſulta de Eſpaña ; porque deſde la depoſicion de los Obiſpos ſe neceſsita tiempo para los ſuceſſos , en eſpecial , de ir , y volver de Roma. Pero lo mas es , que como Valeriano fue favorable à los Chriſtianos en ſus principios (deſde fin del 253. haſta el de 256.) es preciſo retroceder mas atrás del año de 253. para ſeñalar la perſecucion en que Baſilides y Marcial ſe hicieron Libelaticos , y vendrémos à incidir en la perſecucion de Decio, que empezó en el 250. ſegun lo qual coincide la depoſicion de aquellos dos Obiſpos muy cerca del año 252. deſde el qual haſta el de 254. en que ya no havia perſecucion, ſe coloca bien el viage de Italia , el de Africa , y los efectos. Y como no ſabemos quantos años tenia ya de Obiſpo antes de ſer depueſto; por tanto nos contentamos con decir, que empezó Marcial antes del 252.

Veaſe la Carta de S. Cypriano (ſobre la qual eſtriva la fé de eſtos ſuceſſos) en el Tomo 4. pag. 271.

FELIX.

Deſde muy cerca del año 252. en adelante.

16 Depueſto Marcial de la Sede Emeritenſe por junta de los Obiſpos comarcanos, puſieron eſtos miſmos por Paſtor con informe y teſtimonio del Pueblo ſobre la buena fa-

fama y prendas del ſuceſſor, à uno llamado *Felix*, ſegun comprueba la ya citada Carta de S. Cypriano, donde vemos, que los dos Obiſpos dirigidos à informarle ſobre aquel graviſsimo negocio, fueron Felix, y Sabino. De *Sabino* afirma alli el Santo, que era ſuceſſor de Baſilides, Obiſpo de Leon y Aſtorga: *Manus ei in locum Baſilidis imponeretur*, como ſe lee en el num. 3. de nueſtra edicion en el lugar citado del Tomo 4. Y ſegun eſto el otro que le acompañó, llamado *Felix*, correſponde ſer el conſagrado en Mérida, porque la cauſa de que ſe trataba, era comun à los dos ſuceſſores de los depueſtos.

17 En virtud de eſto ſabemos, que Felix paſsó à Africa, y trató perſonalmente à S. Cypriano en Carthago. Sabemos tambien, que la conſagracion de Felix y de Sabino fue aprobada, y calificada de legitima, en el Concilio que el Santo congregó para eſte fin, con la expreſsion de que no podia ſer reſcindida por mas que Marcial y Baſilides pretendieſſen ſer reſtituidos à ſus Sedes en virtud del Reſcripto Pontificio à ſu favor, porque aquel havia ſido obtenido por ſurrepcion con la deteſtable malicia de ſeducir al Papa: y aſsi no queda duda en que Felix y Sabino proſeguirian en el gobierno de ſus Igleſias, reconocidos como legitimos y unicos Prelados: pues ſe hace veroſimil, que deſde Carthago ſe embarcarian para reſponder y aſſegurar al Pontifice del hecho como fue, llevandole ya autorizado con la reſolucion que el Concilio Africano formó ſobre los informes remitidos por las Igleſias de Eſpaña Leon, Aſtorga, y Mérida (donde paſſaron los ſuceſſos) con las quales informó tambien otro Felix de Zaragoza, elogiado por S. Cypriano. *num.* 5.)

18 El tiempo de aquella conſagracion fue cerca del 252. en la miſma ſazon de la depoſicion de Marcial, ſegun lo prevenido alli num. 15. Pero el orden entre los dos ſuceſſores Felix, y Sabino, ſegun los nombra S. Cypriano, mueſtra que el Obiſpo de Mérida fue depueſto antes que el de Leon: porque aſsi como pone ſiempre à Baſilides en primer lugar (por ſer mas antiguo que Marcial) aſsi tambien nombra al ſuceſſor de Baſilides deſpues de Felix: y eſto prueba, que primero

fue

ſue la depoſicion del Emeritenſe, y la conſagracion de Felix, que la eleccion de Sabino.

19 Empezó pues el Pontificado de Felix cerca del 252. deſde el qual proſiguió en paz por algun tiempo, ſegun ſe infiere de que era mas antiguo que el ſuceſſor del Obiſpo Baſilides: y éſte deſpues de depueſto eſtuvo penitente, en el humilde reconocimiento de ſu indignidad, teniendo por mucho favor el que le concedieſſen comulgar entre los legos: y aſsi por entonces no huvo empeño contra los ſuceſſores, haſta que paſsó y vino de Roma en el año de 254. Deſde entonces Marcial con el mal egemplo de Baſilides, quiſo tambien remover à Felix de la Sede: pero ſentenciada luego la injuſticia de la pretenſion, proſeguirian los dos, reconocidos como legitimos, ſin competencia por la parte de los hijos de la Igleſia; pero no en paz con los de afuera, porque en el año de 257. ſe hizo general la perſecucion de Valeriano y Galieno: en que podemos creer procurarian moſtrar la conſtancia que faltó á los anteceſſores, por no caer ellos en la flaqueza que derribó à los otros. Pero en fin no ſabemos lo que ſe ſiguió, ni el tiempo que vivió Felix, ni ſus acciones.

LIBERIO.

Deſde el fin del Siglo tercero, haſta deſpues del año 314.

20 Proſiguió Mérida con ſu honor Epiſcopal deſpues del Pontificado de Felix, ſegun prueba la memoria de un ſuceſſor en el tiempo de la perſecucion de Diocleciano. Eſte ſe llamó *Liberio*: pero no conſta ſi huvo otro Prelado entre los dos: y aſsi parece lo promete el eſpacio intermedio, en caſo que el Obiſpado de Felix no huvieſſe ſido de los mas prolongados.

21 El nombre de Liberio, y la dignidad Epiſcopal Emeritenſe perſevera en el Concilio de Eliberi: entre cuyos Prelados hallamos à Liberio con titulo de Obiſpo de eſta Igleſia. El orden con que ſe nombra, es el *decimo* en nueſtros Codices Mss. ò el *decimo quinto* en las ediciones antiguas, que antepuſimos al hablar de Oſio en el Tomo X. y por tanto es preciſo decir, que haviendoſe celebrado aquel

quel Concilio en la entrada del Siglo quarto (como ſe expuſo ſobre la Igleſia de Eliberi en el Tomo precedente) incidió la conſagracion de Liberio al fin del Siglo tercero, pues era de los menos antiguos entre diez y nueve que aſsiſtieron.

22 Acerca de ſus acciones la primera es eſta de haver concurrido perſonalmente à Eliberi, y haver decretado con los demas Prelados de aquel Synodo los Canones de obſervancia y diſciplina tan recomendable como alli ſe propuſo, proprios del eſpiritu fervoroſo de los primeros Padres.

23 Poco deſpues de aquel Concilio empezo la perſecucion general de Diocleciano, en que Mérida tuvo la gloria de algunas Coronas de Martyrio, eſpecialmente de ſu iluſtre Ciudadana la Inclyta Santa Eulalia, que triumphó glorioſamente de la ſuperſticion en el año de 304. ſegun referirémos en ſu lugar. Eſte tiempo incidió en el Pontificado de Liberio, que perſeveró en la Sede en los años ſiguientes; y por tanto tuvo el gozo de ver en ſus dias un triumpho tan heroyco en una delicadiſsima doncella. Cooperaria à ſepultar y honrar aquel ſacratiſsimo cadaver con el júbilo de Padre en las celeſtiales nupcias de la hija: Padre digo, por oficio, como Paſtor que era de los Fieles de todo aquel rebaño; no por naturaleza (como algunos quieren) porque el llamarſe Liberio el Padre de la Santa, y ver alli al miſmo tiempo un Obiſpo de aquel nombre, es muy flaca congetura para identificar las perſonas: y por la circunſtancia del Sacerdocio pedia teſtimonio muy abonado: ni ſe hace creible, que los documentos antiguos huvieſſen omitido una coſa tan notable, ſi el Padre de la Santa ſe hallaſſe à la ſazon Obiſpo de la miſma Ciudad.

24 Otra accion notable del Prelado Liberio es, que à los diez años deſpues del Martyrio de la Santa, ſalió de Eſpaña para las Galias al Concilio, que de orden del Emperador Conſtantino ſe congregó en el año de 314. en la Ciudad de Arles, y fue el Arelatenſe I. Entre los muchos Obiſpos, que formaron el Synodo, ſe halló nueſtro Liberio, acompañado de un Diacono, llamado *Florentio*, con el qual ſubſcribió, exprеſ-

preſſando la Igleſia, y la Nacion: *Liberius Epiſcopus, Florentius Diaconus, de Civitate Emerita, Provincia Hiſpania.* Eſte fue el unico Obiſpo de Eſpaña, que ſe lee entre los nombres de los que concurrieron al Concilio, ſegun hoy le tenemos: pues aunque ſuenan mas Ciudades, no eſtuvieron repreſentadas ſus Igleſias por Obiſpos, ſino por Clerigos, dirigidos en nombre de las Comunidades que pudieron y quiſieron enviar Miniſtros que repreſentaſſen ſus Sedes. Por tanto Liberio, como Obiſpo, precede à todos los demas Eſpañoles que alli ſe expreſſan: y tambien podia preceder à otros, aunque fueſſen Obiſpos, por la antiguedad, que era ya de unos diez y ſiete años de conſagracion, tomandola deſde cerca del 297. cuya epoca reſulta de verle menos antiguo que Oſio en el Concilio de Eliberi (con tres Obiſpos entre los dos) y mas antiguo que quatro en el miſmo Concilio. Pero las firmas ſe puſieron diſtribuidas por Provincias.

25 Su Pontificado fue mezclado de peſáres y gozos, ſegun prueban los dos tiempos tan contrarios, como el de la perſecucion de Diocleciano, y el de la paz general de Conſtantino. Sobrevivió algunos años deſpues del Concilio Arelatenſe, como promete el Pontificado del ſuceſſor, ſi eſte fue el miſmo Diacono *Florencio* que concurrió con él al citado Concilio (ſegun parece probable) porque hallando à éſte preſidiendo en Mérida en el año de 347. pide el juicio prudencial de lo regular, ſeñalar el fin de uno y principio del otro cerca del 321. con poca diferencia, como ſe dirá.

FLORENCIO.

Deſde cerca del 321. *haſta cerca del* 357.

26 Deſpues de Liberio hallamos en la Sede de Mérida un Prelado que ſe llamó *Florencio*, cuyo nombre y dignidad conſta por las ſubſcripciones del Concilio Sardicenſe en las noviſsimas ediciones (pues las antiguas le nombran Florentino) y juntamente ſe autoriza el nombre de Florencio por el Libelo de los Presbyteros Marcelino y Fauſtino à los Emperadores Valentiniano y Theodoſio.

27 Eſte miſmo nombre de Florencio hallamos en la Igleſia

ſia de Mérida en uno de ſus Clerigos, eſto es, en el Diacono que aſsiſtió con ſu Obiſpo Liberio al Concilio Arelatenſe: y no tenemos dificultad en admitir, que aquel Diacono Florencio fue el que ſucedió à Liberio en la Sede, pues à eſto conſpiran las circunſtancias, conviene à ſaber, la identidad de la Igleſia, la del nombre, y la del tiempo: pues eligiendoſe entonces los Prelados del gremio de los Clerigos que ſervian à la miſma Igleſia, y hallando entre los de Mérida uno del miſmo nombre que el electo; no tenemos fundamento para negar que el conſagrado Obiſpo, fue el que antes ſervía alli como Diacono: antes bien le tenemos para decir, que eſte fue el ſuceſſor de Liberio: pues ſobre ſer una miſma la Igleſia, y uno miſmo el nombre, hay la circunſtancia de hallar aquel Diacono condecorado con la eleccion de ſu Prelado para concurrir al Concilio general Arelatenſe, en que efectivamente ſe halló: y por tanto deſpues de muerto Liberio, no havia en ſu Igleſia Clerigo mas ſobreſaliente que el Arcediano Florencio, por lo que todos pondrian en él los ojos para enthronizarle en la Sede.

28 Favorece tambien el tiempo: pues el que viviendo Liberio ſe hallaba condecorado con el primer empleo de Diacono, y con el honor de haver aſsiſtido à un Synodo general, tiene proporcion para ſer reconocido ſuceſſor immediato de Liberio: eſpecialmente ſi éſte vivió algunos años deſpues del Concilio Arelatenſe, como pudo ſegun orden regular, y en viſta de que por aquel tiempo eſcogian para la Prelacía à ſugetos no muy ancianos, à fin que la robuſtez de la edad les facilitaſſe las operaciones del zelo, y de ſu cargo. Pudo pues Liberio preſidir en ſu Igleſia 24. años poco mas ò menos (eſto es, ſiete, ù ocho mas de los que tenia en el año de 314.) pues à viſta de lo prolongados que eran los Pontificados de otros Obiſpos de aquel tiempo, es eſte eſpacio de los mas cortos: y en tal ſupoſicion entra bien la Chronologia de Florencio, como ſuceſſor immediato de Liberio: pues ſeñalando ſu conſagracion cerca del 321. con poca diferencia; ſe ſalva lo que en éſte nos conſta acerca de la Chronologia, que es la luz

pa-

para los ſuceſſos: pues ſolo en virtud de eſto dirémos, que Florencio ſe crió en la Igleſia de Mérida: que llegó à ſer ſu Arcediano: que le eſcogió Liberio entre todos ſus Clerigos para llevarle al Concilio Arelatenſe: que eſtuvo en aquel Synodo: y que faltando el Prelado, fue electo en ſu lugar.

29 Las acciones de Florencio en ſu Pontificado no han llegado à la noticia de la Poſteridad. Solo ſabemos con certeza, que fue uno de los Obiſpos Eſpañoles, que concurrieron al Concilio General Sardicenſe, preſidido por el Grande Oſio de Cordoba, en el año de 347. entre cuyas ſubſcripciones vemos en tercer lugar la de nueſtro Prelado: *Florentius ab Spaniis de Emerita.* Fue precedido de Oſio, y de Aniano, Obiſpo Caſtulonenſe, mas antiguos: pero precedió Florencio à los demas Eſpañoles, que aſsiſtieron, el de Aſtorga, el de Zaragoza, y el de Barcelona: porque entonces tenia ya baſtante antiguedad, ſegun prueba lo expueſto; pues ſi empezó cerca del 321. contaba entonces cerca de 26. años de Prelacía.

30 Sobrevivió diez años, ſi es verdad lo que acerca de ſu muerte eſcribieron Marcelino y Fauſtino en el Libelo preſentado al Emperador Theodoſio: pues alli dicen, que murió de reſulta del Concilio Sirmienſe, con muerte repentina, en pena de haver comunicado con Oſio y Potamio, ſabiendo que havian prevaricado. El modo con que tiraron à proteger aquellos Presbyteros ſu ciſma, fue diciendo, que Florencio deſpues de tratar con los prevaricadores Oſio, y Potamio, cayò de repente de ſu aſsiento en un concurſo publicó de ſu Igleſia, de que le ſacaron palpitando. Volviò ya mejorado à ocupar la Sede, y volvióle à ſuceder lo miſmo. Quiſo tercera vez ſubir al throno: y finalmente fue repelido como indigno, cayendo no deſmayado como antes, ſino muerto. Aſsi los mencionados Preſbyteros en el fragmento propueſto en el Tomo X. pag. 483. num. 5.

31 La inſinuada prevaricacion de Oſio fue en Sirmio en el año de 357. y ſi Florencio comunicó entonces con Oſio, es prueba de que ſobrevivió haſta el citado año: en que de vuelta à Eſpaña (ſi fue à Sirmio) es creíble falleciſ-

ſe, por tener ya mas de treinta años de Prelacía, ſi es verdad lo que arriba ſe dijo. Tambien puede admitirſe, que Marcelino y Fauſtino ſupieſſen la muerte de Florencio por aquel tiempo, y la tomaſſen por medio para el fin de ſu idéa, que era eſpantar al mundo con caſtigos de los que huvieſſen tratado con los caídos, para autorizar de aquel modo ſu ſecta Luciferiana, que no admitía comercio con los que huvieſſen flaqueado.

32 Pero acerca de ſi fue verdad la muerte de Florencio en la conformidad que alli ſe expone, cayendo tercera vez de ſu Throno, ſe neceſsitaba teſtimonio mas autorizado que el de aquellos Presbyteros: porque eſtos en lugar de conciliar credito, hacen ſoſpechar, que no huvo tal coſa, y que Florencio fue uno de los buenos Prelados, que no ſiguieron el partido de los Luciferianos: pues contra eſtos ſe armaron los Ciſmaticos mencionados, publicando caſtigos eſpantoſos, para aterrar al Orbe, y traerle à ſu ſecta. Pero como eſta no podia autorizarſe por milagros verdaderos; tomaron ellos à ſu cuenta el fingirlos, como ſe vió en las demas calumnias, eſpecialmente en la de Oſio, en que ſe deja ya deſcubierta ſu maldad.

33 Si ſe mira individualmente la materia ſegun ſus circunſtancias, poca reflexion ſe neceſsita para conocer que no merece credito aquella relacion. Los que hablan ſon Ciſmaticos, opueſtos, y declarados enemigos de todos los que no ſon de ſu ſecta. Son tambien falſarios, como ſe probó en la cauſa de Oſio. Hablan privadamente en un Memorial dirigido à buſcar proteccion de ſu mala conducta. El fin ſe conoce no ſer bueno; pues quien eſtrañará que uſen de malos medios? El inſtrumento, donde ſe conſerva la eſpecie, es un Memorial particular de unos quejoſos: y cada dia vemos à los litigantes exponer en ſus peticiones lo que deſdóre à la parte contraria, ſin que alcance ſu relacion à ſentenciar, mientras no llegue el proceſſo de teſtigos y pruebas. Ateſtiguan los Preſbyteros con la gran Ciudad de Mérida: *Scit hoc quod referimus magna civitas Emerita*: pero eſto no era hablando con un Pretor, ò Vicario de Eſpaña, que pudieſſe informarſe facilmente del hecho, ſino

con

con unos Emperadores que eſtaban en el Oriente, diſtantiſsimos del lugar mencionado: por lo que no podian conocer luego la ficcion: y el intento de los pretendientes era lograr algun Decreto Imperial, como le conſiguieron prontamente, ſin buſcar mas informes. Aſsi tambien digeron deſpues de referir la imaginada competencia de S. Gregorio con Oſio, y el fin deſgraciado de éſte, que Eſpaña ſabía mejor, que no fingian: *Scit melius omnis Hiſpania, quod iſta non fingimus.* Parece que recelaban fueſſe reputado ficcion lo que tramaron; y recurrieron à lejas tierras para que no fueſſen luego deſcubiertos: pero aſsi como ſe atrevieron à ateſtiguar con Eſpaña aquella famoſa calumnia del grande Oſio; no hay que eſtrañar, ni que creerlos, quando para la tragedia de Florencio ateſtiguan con Mérida: pues una y otra relacion ſon labor de una mano, que aſsi en Oſio, como en Florencio, y en Potamio de Lisboa, moſtró un miſmo genio, en forjar iguales muertes repentinas, porque aſsi conducia para el intento de aumentar el partido de ſu Secta con terrores de caſtigos formidables, à cuyo fin inventaron las tragedias: pues como expreſſan al hablar de Florencio, iba aquello ordenado à que eſcarmentaſſen no ſolo los prevaricadores, ſino los que trataſſen con ellos: *Hoc ideò retulimus, ut videant illi quid ſibi agendum ſit, qui cum non ſubſcripſerint ut prævaricatores, tantum per communionem prævaricatoribus ſibi cognitis copulati ſunt. Et puto, quod intelligent quid exemplo Florentij timere debeant.* Aquella comunicacion con los que huvieſſen caido, era la que hería à los Luciferianos. Es creible que Florencio ſiguieſſe en ella à los Catholicos, y que por tanto deſcargaſſen ſu encóno contra él: no porque no huvieſſe otros, ſino porque éſte era de los mas retirados del Oriente (como quien tocaba à Luſitania) y por tanto mas dificil para que ſe deſcubrieſſe la ficcion.

34 Concluyo pues, que la mencionada relacion de los Luciferianos no baſta para vulnerar la fama de Florencio: antes bien puede recomendarla el hecho de que los Sectarios le tiraron à infamar deſpues de muerto: pues eſto es prueba de que no ſeguia ſu partido. Y aunque para la

cauſa de eſte Obiſpo no tengamos otros documentos que hablen del modo individual con que murió, para convencer por ellos ſer ficcion lo que le atribuyen; tampoco ſe neceſsitan: por ſer pena digna del que fingió unas coſas, el no creerle en otras: y ſi una vez ſe le convence de infamador injuſto, debe preſumirſe inocente qualquiera contra quien enderece ſu calumnia.

METROPOLI ECLESIASTIca en Mérida.

35 Al tiempo de eſte Prelado Florencio reducimos la prerrogativa de que Mérida fueſſe Metropoli eſtable en lo eccleſiaſtico, como lo havia ſido deſde Auguſto en lo civil: pues aunque ſuele ſuponerſe aquel fuero muy anticipadamente, es ſin documento legitimo, en virtud de algunos teſtimonios apocryfos, ya de Decretales, ya de Diviſiones de Obiſpados, que no huvo, como digimos en el Tomo 4. Lo mas autorizable es decir, que en los primeros Siglos ſe gobernaron nueſtros Prelados en la conformidad en que ſe mantuvo Africa, reconociendo por Metropolitano de cada Provincia al Obiſpo mas antiguo en conſagracion: pues aun deſpues de eſtar la primera Sede de la Provincia eſtablecida permanentemente en la Capital civil, vemos que los Obiſpos en Concilios Generales, ò Nacionales, guardaban la antiguedad de ordenacion, haſta que en fin ſe concedió abſoluta precedencia à los Metropolitanos. Aſsi vimos en el Concilio de Eliberi, que precedió à todos un Obiſpo, que no lo era de Ciudad Matríz. Aſsi vimos en el Concilio General Sardicenſe, que el Prelado de Cazlona precedió à nueſtro Florencio Emeritenſe, ſiendo eſta Ciudad Capital, y no Cazlona: porque todavia no gozaban los Obiſpos de las Metropolis civiles el fuero de preceder al que no fueſſe Metropolitano, ſi no que fueſſe la junta dentro de ſu Provincia. En eſte lance reconocemos precedencia en el Obiſpo de la Ciudad Matríz deſde el año 341. en adelante, eſto es, deſde que el Concilio Antioqueno (celebrado en aquel año) decretó la precedencia del Obiſpo de la Capital Civil ſobre todos los de ſu Provincia, como ſe propuſo en el Tomo 4. pag.79. Y como por entonces y deſpues preſidia Florencio en Mérida (como conſ-

conſta por ſu aſsiſtencia al Concilio Sardicenſe del año 347.) ſe infiere, que en tiempo de eſte Prelado debe confeſſarſe Mérida con la prerrogativa de que ſu Obiſpo fueſſe Metropolitano, ò primero entre todos los de la Provincia, por fuero de tal Sede, ſin atencion à la mayor antiguedad de la Perſona en linea de la conſagracion: pues aunque (como ſe dijo en el Tomo 4. pag. 97.) fueſſe neceſſario algun tiempo para la promulgacion y poner por obra lo decretado en el Antioqueno; puede contraerſe al Pontificado de Florencio en virtud de lo que éſte ſobrevivió, y de haver eſtado en el Oriente al Concilio Sardicenſe (lo que facilitaba mas la noticia del Antioqueno) y ſobre todo que ſu Ciudad no tenia competencia de ninguna en el honor de Metropoli civil.

36 Todo eſto obliga à que no atraſſemos del tiempo de Florencio el honor de Metropoli firme y eſtable en ſu Igleſia, ſino que ſe reconozca primera Sede de la Luſitania por titulo de tal Igleſia, ſin recurſo à la calidad de la Perſona que preſida en ella. Pero hay otra prueba poſitiva, tomada de la hiſtoria del que gobernó à Mérida deſpues del fallecimiento de Florencio: pues hallandole egercitando acciones de Metropolitano en juicio contradictorio ſobre cauſas de Obiſpos de la Provincia, es preciſo reconocer eſtablecido aquel honor en ſu Igleſia anticipadamente: y ningun tiempo mas oportuno para ſu introduccion, que el de Florencio, por las razones alegadas.

IDACIO.

Deſde antes del 379. haſta el de 385.

37 Deſpues de Florencio gobernó la Metropoli de Mérida un Prelado, que en el fin de la Hiſtoria de San Sulpicio Severo ſe nombra *Idacio*. Ya notamos en el Tomo 4. pag. 296. que las ediciones de Sulpicio ſe hallan viciadas en los nombres que pertenecen à Eſpaña, y que los Obiſpos nombrados alli Idacio y Ithacio, ſe eſcriben en el Chronicon de Proſpero, y en S. Iſidoro, Ithacio y Urſacio. En unos ò en otros parece preciſo reconocer errata, pues tratan de unos miſmos Obiſpos: y aunque en el *Idacio iluſtrado* del Tomo 4. nos inclinamos à las edi-

ediciones de Proſpero y S. Iſidoro, puede ſoſtenerſe la leccion de Sulpicio: pues aunque hay alli algunas erratas, parece no haverlas en eſtos nombres: porque repitiendoſe algunas veces, ſe eſcribe con firmeza *Idacius & Ithacius*. Pero lo mas es, que en S. Geronymo eſtan del miſmo modo, ſegun prueba el texto griego de la verſion de Sophronio, donde leemos *Hydacij & Ithacij* Ὑδατίε καὶ Ἰθακίε: y por tanto aunque en las ediciones vulgares de S. Geronymo anda viciado el texto con los nombres *Hylatij*, Hydiati, Hilarij, & *Ithacij*; debe eſtarſe à la noviſsima de Fabricio en el Tratado *de Viris illuſtr.* cap. 121. donde, como en el texto griego de Sophronio, ſe lee ya en el latino *Hydacij & Ithacij*: pues la mencionada Verſion griega convence que Sophronio tuvo las palabras de S. Geronymo del miſmo modo que las leèmos en Sulpicio: y conſiguientemente en favor de los nombres Idacio, y Ithacio, hay los textos mas antiguos del aſſunto: los quales en hallandoſe conteſtes (como lo eſtan) parece que deben prevalecer contra los mas modernos. Añadeſe el Concilio I. de Zaragoza tenido contra Priſciliano, donde concurrieron los dos Obiſpos que mas le perſeguian: y entre ſus nombres leemos à Ithacio y Idacio. Con que aunque el texto de Sulpicio por si ſolo no pudiera prevalecer contra los demas, por tener algunas erratas; debe formarſe otro juicio, viendole ſoſtenido por S. Geronymo, y comprobado por las Actas del citado Concilio: pues ſiendo los documentos mas antiguos, ſiendo tres, y hallandoſe conteſtes, forman lazo inſoluble.

38 Todo eſto ha ſido neceſſario para ſeñalar el nombre del Prelado preſente, que eſtriba en el texto de Sulpicio, y en viſta de lo expreſſado debe prevalecer, eſcribiendole *Idacio*, voz mas uſual que la aſpirada *Hydacio*, porque éſta correſponde à la ortographia griega; aquella à la latina, à que nos acomodamos.

39 Deſpues del nombre ſe infiere tambien del texto de Sulpicio la Sede en que preſidia Idacio, la qual era la Emeritenſe, ſegun conſta por el contexto, *Ad Idacium Emeritæ ætatis Sacerdotem*, donde ſe ha corregido ya *Emeritæ Civitatis* (en lugar de *Ætatis*) co-

como pide la locucion: pues lo Emerito no correſponde à la edad, ſino à la Ciudad que ſe llama *Emerita.* Y à eſto miſmo favorece el proceſſo de la hiſtoria que alli refiere: conviene à ſaber, que el Obiſpo de Cordoba *Hygino*, noticioſo de lo que paſſaba, quando ſe empezó à propagar la heregia de Priſciliano, à quien protegieron y ſiguieron algunos Obiſpos, dió cuenta à Idacio, para que ocurrieſſe al mal, que Hygino, por eſtar vecino, ſabía amenazaba: *Quo Adyginus* (Iginus ſe eſcribe alli poco deſpues) *Epiſcopus Cordubenſis ex vicino agens comperto, ad Idacium Emeritæ ætatis Sacerdotem refert.* Eſte confin, ò vecindad del Obiſpo de Cordoba, viene bien con Mérida, pues ſon Sedes confinantes, ſin haver otra en medio de las dos. Aquel recurrir à Idacio, para que cuidaſſe de la cauſa de los Obiſpos, favorece à la miſma Sede Emeritenſe, como Metropoli de la Luſitania, donde andaba ya la infeccion, y à cuya Provincia pertenecian los Obiſpos fautores de Priſciliano, como ſe vió por el efecto de que le hicieron Obiſpo Abulenſe, Igleſia de la Luſitania, lo que los ſupone de una miſma Provincia. Añadeſe que el Obiſpo agregado à Idacio en la perſecucion de Priſciliano, era tambien de Luſitania, Oſſonobenſe: y todo junto con la voz *Emeritæ* expreſſada y conſtante en Sulpicio, no permite otro recurſo ſobre la Sede de Idacio, mas que à la Emeritenſe, como Capital de Luſitania, en la qual ſe vuelve à manifeſtar el fuero Metropolitico, quando en el año de 448. expelió el Prelado Emeritenſe de toda la Luſitania à Paſcencio, como luego dirémos al tratar de Antonio.

40 Era pues Obiſpo de Mérida el Idacio à quien Sulpicio afirma, que el Prelado de Cordoba dió parte de lo que paſſaba en ſu Provincia acerca de la nueva perniciosiſsima ſecta de Priſciliano, en que eſtaban ya inficionados varios pueblos de Galicia, y de Luſitania; y eſpecialmente dos Obiſpos de eſta Provincia, llamados Inſtancio, y Salviano, los quales fueron ſeducidos tan ciega y tercamente de la peſtilente doctrina, que no ſolo protegian à Priſciliano con ſu aſſenſo, ſino que llegaron à conjurarſe de que ſiempre le defenderian.

41 Idacio como Gefe y

Paſtor de la Provincia empezó à proceder contra los turbadores: pero dejandoſe llevar del zelo con mas exceſſo de lo que pedia la coyuntura, trató al Obiſpo Inſtancio, y à los de ſu partido con dureza, de ſuerte que exaſperando los animos en lugar de ſuavizar y reprimir los daños, encrudeció las heridas, y la azeyte que havia de gaſtar en la curacion, ſirvió para enardecer el incendio. Llegó el fuego à tomar tanto cuerpo, que no alcanzaba ya Idacio à poder apagarle. Juntaronſe en Zaragoza [en el año de 380.] los Obiſpos de Eſpaña, y algunos de Aquitania, que à lo menos fueron doce entre todos, ſegun hoy perſeveran los nombres. Entre eſtos leemos los de Itacio, y Idacio, expreſſados en Sulpicio. Idacio, es el de Mérida. Itacio era Obiſpo de Oſſonoba en Luſitania: pues aunque en Sulpicio ſe eſcribe *Soſſubenſe*, convienen los Autores en leer *Oſſonobenſe*, Ciudad Epiſcopal, cuyo titulo conſta antecedentemente deſde el Concilio de Eliberi. A eſte Itacio dieron los Padres de Zaragoza la comiſsion de publicar los decretos del Concilio, en que havian ſido condenados los Obiſpos Inſtancio y Salviano (que no ſe atrevieron à concurrir al Synodo) y los legos Helpidio, y Priſciliano; excomulgando à los que comunicaſſen con ellos, y eſpecialmente al Obiſpo Hygino, que haviendo ſido el delator, fue luego cómplice.

42 Los perverſos Obiſpos puſieron à Priſciliano por Obiſpo Abulenſe, para que con la reputacion de aquel honor tuvieſſe mas recomendacion ſu conducta. Idacio y Itacio aumentaron entonces la oposicion, tirando à cortar los daños en el principio, y conſiderando que ya no eran por ſi ſuficientes para reprimirlos, recurrieron al Emperador Graciano: el qual por ſolicitud de Idacio dió orden de que todos los hereges fueſſen excluidos de las Igleſias y Ciudades. Inſtancio, Salviano, y Priſciliano fueron à Roma, à ver ſi lograban purificarſe con el Papa, que era entonces S. Damaſo: pero no queriendo éſte admitirlos à ſu viſta, y haciendo luego lo miſmo S. Ambroſio en Milan; recurrieron à la Corte Imperial, donde con dinero y malas artes corrompieron à Macedonio, Gran Maeſtre del Palacio, y ſacaron Decreto de ſer reſti-

tui-

tuidos à ſus Igleſias, en el año de 382.

43 Armados con aquel Decreto volvieron à Eſpaña Inſtancio, y Priſciliano (Salviano havia muerto en Roma) y no ſolo recuperaron ſus Igleſias, ſino que corrompieron al Proconſul Volvencio; de ſuerte, que aunque à nueſtro Metropolitano Idacio no le faltaba voluntad de reſiſtir, deſiſtió por falta de fuerzas, viendo ya al Proconſul de parte de los contrarios. Eſtos acuſaron en ſu Tribunal à Itacio de perturbador de las Igleſias, y queriendo prenderle con la fuerza, tuvo éſte que huir al Prefecto Gregorio, que reſidia en las Galias. El Prefecto-Pretorio informado de lo que paſſaba, dió orden de que fueſſen llevados à ſu preſencia los perturbadores, y al miſmo tiempo informó al Emperador, à fin de cortar los paſſos à los hereges: pero eſta prevencion no llegó à tiempo: pues hallandoſe el Palacio corrompido de la avaricia, eſtaban de venta todos los expedientes, y los hereges havian ya ſobornado al Gran Maeſtre del Palacio Macedonio, que facilitó Decreto del Emperador, inhibiendo al Prefecto ſobre el conocimiento de la cauſa, y mandando ſe devolvieſſe al Vicario de Eſpaña. Envió tambien Miniſtros que cogieſſen à Itacio, y le volvieſſen à Eſpaña deſde Treveris, donde eſtaba retirado, eſperando el efecto de la voz que corria, ſobre que *Maximo* havia ſido publicado Emperador en las Bretañas, y que luego entraria en las Galias, como ſe verificó: con lo que fruſtrando aſtutamente à los Miniſtros que venían à buſcarle, y defendido por el Prelado de Treveris; logró Ithacio informar en la miſma Ciudad à Maximo, y éſte dió orden al Prefecto-Pretorio de las Galias, y al Vicario de Eſpaña, para que los hereges compareciеſſen à Synodo en Bourdeaux, como en efecto ſe hizo [en el año de 384.] paſſando allá Inſtancio y Priſciliano, y los Obiſpos Idacio de Mérida, y Itacio de Oſſonoba: los quales viendo que Priſciliano apeló al Ceſar, le fueron ſiguiendo allá, perdiendo el loor de perſeguir à los hereges, por quanto ſe propaſſaron en el exceſſo de tirar à vencer, aunque fueſſe à coſta de derramar la ſangre de los contrarios.

44 El que mas enconado eſ-

eſtaba en la acuſacion, fue Itacio: tanto que S. Martin le reprehendió en la miſma Ciudad de Treveris, tirando à que deſiſtieſſe; y al Emperador le rogó, que no derramaſſe la ſangre de los infelices, tomando por baſtante caſtigo que fueſſen echados de ſus Igleſias, por haver ſido declarados hereges en Concilio de Obiſpos. Añadió el Santo, que era coſa ilicita, y jamás oída, el que un Juez ſecular ſentenciaſſe una cauſa de la Igleſia. En fin dió Dios tanta fuerza à las palabras del Santiſsimo Prelado, que no ſe vió la cauſa mientras el Santo ſe mantuvo en Treveris, y al ſalir le dió Maximo palabra de que no correria ſangre: pero auſentado S. Martin, enardecieron al Emperador los Obiſpos Magno y Rufo: y remitida la cauſa al Prefecto, que era hombre ſevéro, fue Priſciliano declarado reo, y el proceſſo paſsó al Emperador. Haſta aqui ſiguieron la inſtancia los Obiſpos acuſadores, entre quienes ſobreſalia Itacio: y conociendo éſte, que pareceria muy mal à los Obiſpos ſu aſsiſtencia en un juicio que era ya ultimo en ſentencia capital, ſe retiró del examen que ſe iba à hacer en preſencia del Emperador: pero era ya tarde, por eſtar actuada la ſentencia: y en fin de orden de Maximo fueron degollados en Treveris Priſciliano, y otros ſus ſequaces en el año de 385. ſegun S. Proſpero, ò en el 387. ſegun Idacio, de lo que tratarémos al hablar de Priſciliano en la Igleſia Abulenſe.

45 Todo eſto ha ſido neceſſario referir con Sulpicio en la cauſa de nueſtro Metropolitano Idacio, por lo que le pertenece deſde el principio (en que procedió contra los Obiſpos diſcipulos de Priſciliano) haſta el fin de la ſentencia: pues éſta ſegun S. Geronymo ſe efectuó por faccion de Idacio y Itacio: *Priſcillianus Abilæ Epiſcopus, qui factione Hydacij & Ithacij Treveris à Maximo Tyranno ceſus eſt &c.* [cap. 121. de Vir. illuſtr.] Deſpues de aquel ſuceſſo ſe ſiguieron otros muy funeſtos, que ſe tocarán en otra parte. Itacio fue convencido de reo en la muerte de Priſciliano, por mas que procuraba diſculparſe de que lo hizo por conſejo de otros. Privaronle de la comunion de los Fieles, como eſcribe Proſpero: fue depueſto del Obiſpado, ſegun S. Sulpicio: demas de eſto le deſ-

deſterraron, y murió en el deſtierro, imperando Theodoſio y Valentiniano (como eſcribe S. Iſidoro *de Vir. illuſtr. cap.* 15.) lo que fue antes del 392. en que falleció Valentiniano, ſegun el Chronicon de Idacio.

46 Tilemont viendo que deſpues de la muerte de Priſciliano no ſe vuelve à oir el nombre de nueſtro Idacio, ſe inclinó à creer, que murió antes que Priſciliano. Pero no debemos adoptar el dictamen: ſino decir que éſte fue el Prelado de quien Sulpicio afirma haver ſido menos culpable que Itacio, y que voluntariamente renunció el Obiſpado: *Solus tamen omnium* [Ithacius] *Epiſcopatu detruſus. Nam Idacius, licèt minus nocens, ſponte ſe Epiſcopatu abdicaverat* [lib. 2. in fine.] La alucinacion de Tilemont conſiſtió en que en lugar de *Nam Idacius*, puſo la Edicion Antuerpienſe del 1574. (de que él uſó, y yo tengo en mi Eſtudio) *Nardacius*, ſeguido al *detruſus*, ſin coma, ni punto entre las dos dicciones, lo que no forma ſentido, y el contexto pide *Nam Idacius*, como tienen ya notado Sigonio, y D. Nicolas Antonio. Tilemont huviera ſeguido eſte dictamen, como ſe le huviera prevenido: pues por el contexto corrigió la voz de *Trachio* en *Idacio*, quando Sulpicio uſa de aquella en la pag. 174. y menos diſta Nardacius de Nam Idacius, que Trachio de Idacio: pero uno y otro debe entenderſe aſsi por el contexto: ſegun lo qual reſulta, que nueſtro Metropolitano Idacio vivió deſpues del ſuplicio de Priſciliano: lo que ſe comprueba tambien por S. Geronymo, que defiere la muerte del hereſiarca à la inſtancia ò faccion de Idacio y Itacio: y aſsi como Itacio vivia quando murió Priſciliano; lo miſmo ſucedió en el otro acuſador Idacio.

47 Pero lo mas es, que el texto de Sulpicio prueba que ſobrevivieron los dos acuſadores, quando diſtingue los efectos, diciendo, que Itacio fue convencido de reo, y depueſto de la Sede: pero que el otro renunció de ſuyo, eſpontaneamente, el Obiſpado. Eſto ſupone la diſtincion de las perſonas, y que ambos acuſadores vivian deſpues de muerto el reo. Los acuſadores fueron ſegun Sulpicio Idacio y Itacio, de quienes afirma, que quando Maximo avocó à si à los reos, los ſiguieron eſtos dos haſta la Corte, que

que era entonces Treveris: *Omnes quos cauſa involverat, ad Regem deducti. Secuti etiam accuſatores, Idacius & Ithacius Epiſcopi.* Aqui ves à Idacio con Itacio en la Corte donde ſe hizo luego el caſtigo de Priſciliano; y que eſtos eran los acuſadores. Si Idacio huviera muerto alli antes que el reo, no lo huviera callado S. Sulpicio, ſiendo coſa tan ſobreſaliente, como parte principal en los Actores, y mas notable que la muerte de *Salviano* en Roma, de la qual hizo mencion expreſſa. Viendo pues que deſpues del ſuplicio de los hereges, trata de dos Obiſpos acuſadores, uno privado, otro que renunció voluntariamente; es preciſo decir, que éſte era Idacio, pues el primero fue Itacio, como alli ſe expreſſa. Por tanto queda convencida la leccion de *Nam Idacius* en virtud del contexto.

48 Tilemont [tomo 8. tit. *Les Priſcillianiſtes* artic. 13.] viendo que en S. Proſpero, y S. Iſidoro ſe nombran *Itacio* y *Urſacio* los dos Obiſpos caſtigados por la ſangrienta perſecucion de Priſciliano, los quiſo conciliar con el Itacio y Nardacio, (que ſupuſo en S. Sulpicio) diciendo que *Urſacio* ſe llamaba tambien *Nardacio*. Pero aunque huviera documento que afirmára haver tenido los dos nombres, todavia era dificil perſuadir el intento: pues ſi Sulpicio, como unico coetaneo, ha de ſer por quien ſe expliquen, ò corrijan los poſteriores (como dice alli Tilemont) ceſſará toda la diferencia, leyendo por *Nardacius* Nam Idacius, y arreglando à eſta leccion las demas. La razon es, porque ni Nardacio, ni Urſacio han ſido tomados en boca en todo el proceſſo de Sulpicio antes de la muerte de los reos. Pues ſi no han ſonado entre los acuſadores; à que fin viene la expreſsion del caſtigo en quien no ha influido en el exceſſo? Si antes teniamos dos perſeguidores, uno Itacio, otro Idacio; quien mete deſpues en lugar de éſte un ſegundo, no mencionado en la cauſa, ſin prevenir el motivo de introducir de repente en el caſtigo al que nunca ſonó en la culpa? ? Que hizo éſte Nardacio, ò quando tuvo lugar de encarnizarſe contra Priſciliano, ſi en el ultimo viage deſde Bourdeaux à Treveris, vemos que le ſiguieron Itacio y Idacio? ¿Quien nos quita de en medio repentinamente à Idacio, ſubſ-

ſubſtituyendo otro nunca oido, à quien pone caſtigado, ſin mencionarle reo?

49 Eſta razon baſtaba para no admitir el nombre de Nardacio, ni Urſacio, y conſervar los de Itacio y Idacio en los dos Obiſpos excomulgados por el exceſſo de la acuſacion. Pero ſe acaba de convencer por el texto dado de S. Geronymo, donde deſpues de la muerte de Priſciliano vemos nombrado à Idacio con Itacio como Actores del ſuplicio, ſin que entre la variedad de ediciones que desfiguraron los nombres, haya alguna que refirieſſe à Urſacio, ni à Nardacio: luego eſtos deben reputarſe desfigurados: y decir que en Proſpero ſe corrompió el Urſacio (ſiguiendo luego aquella voz S. Iſidoro) como en Sulpicio el *Nardacio*: y quedarnos en el lance del caſtigo de los acuſadores con los miſmos nombres de Idacio y Itacio, que hallamos en los perſeguidores.

50 Fue pues nueſtro Idacio privado, como Itacio, de la comunion de los Fieles, y no huvo neceſsidad de privarle de la Sede, porque conociendo ſu exceſſo, depuſo voluntariamente el honor. Eſte humilde conocimiento y la anticipacion en la penitencia, le libró de la pena del deſtierro, que fue aplicada à Itacio, pues S. Iſidoro no refiere el deſtierro mas que en Itacio. Sulpicio dice con expreſsion, que Idacio fue menos nocivo que el compañero, y que con todo eſſo renunció eſpontaneamente la dignidad.

51 Haſta aqui es laudable la penitencia de Idacio: pero luego la deſayró: pues mal perſuadido de otros, ò ſugeriendole el enemigo el mal egemplo de ſu anteceſſor Marcial, pretendió volver à ocupar la Sede, que havia renunciado. Aſsi lo expreſſa Sulpicio: *Licèt minus nocens, ſponte ſe Epiſcopatu abdicaverat. Sapienter id, & verecunde, niſi poſtea amiſſum locum repetere tentaſſet.* No proſigue el Santo en continuar los ſuceſſos: y aſsi tampoco podrémos exponer las conſequencias, por no haver documentos. Parece lo mas creible, que murieſſe Idacio privado del honor, como quien eſtaba removido de la comunion de los Fieles deſde el año 389. en que Proſpero refiere aquella pena; haviendo ſido muerto en el año antes el Tyrano Maximo, que los protegia. Vivian pues Itacio y Idacio en el año 389. El

pri-

primero murió antes del 392. y éſte parece mas antiguo que Idacio: pues firmó primero en el Concilio de Zaragoza, por no eſtar introducido todavia el fuero de que el Metropolitano precedieſſe fuera de ſu Provincia à todos los comprovinciales, ſi no hay yerro en los nombres, ò en el orden. Deſde el año de 379. en que fueron Conſules *Auſonio* y *Olybrio* ya hallamos en el Chronicon de Proſpero la heregia de Priſciliano: y como Idacio empezó deſde luego à perſeguir à los que le ſeguian, conſta hallarſe preſidiendo en Mérida antecedentemente. Ignoraſe lo que vivió deſpues del año 389. en que fue privado de la comunion de los Fieles: pero ſabemos que mas de diez años antes ſe hallaba Prelado Emeritenſe, perſiguiendo à los Priſcilianiſtas deſde ſu origen, eſto es, deſde el año 379. con lo que viene bien la Chronologia del Concilio I. de Zaragoza, colocado en el año de 380. eſto es, en el año deſpues de fraguar Priſciliano ſu heregia: porque en aquel año primero ſe empezó à propagar, y à ſer perſeguida por Idacio: pero no pudiendo ſer apagada por éſte, ſe juntó en el año ſiguiente el Synodo en que leemos los nombres de Idacio y de Itacio. Aſsiſtió tambien Idacio con Itacio al Concilio Burdigalenſe, donde fueron de orden del Tyrano Maximo los hereges: y deſde alli paſſaron unos y otros à Treveris, como expreſſa Sulpicio en las palabras dadas: ſegun las quales ſe vé la ligereza con que procedió Moreno de Vargas, quando repitió, que deſde el Concilio de Zaragoza no volvió Sulpicio à nombrar mas à Idacio, ſino à Itacio: lo que es falſo: y por lo miſmo ſe arruina quanto quiſo edificar ſobre aquel fundamento.

52 Otra eſpecie apunta alli en orden à que éſte Idacio tuvo por ſobrenombre el de *Claro*, alegando para ello à Sulpicio, en cuyo nombre pone (fol.127. b.) *ad Idacium, cognomento Clarum Emeritæ ætatis Sacerdotem refert.* Pero eſto prueba la poca exactitud en conſultar las Obras de los Eſcritores en ſus textos: porque en Sulpicio no hay tal ſobrenombre de *Claro*: y ſi le huviera, debiera Moreno haver aplicado à éſte ſu Idacio la Obra, que contra Priſciliano eſcribió Itacio el Claro (ſegun S. Iſidoro) lo que no ſe atrevió à aſſegurar (aunque lo apun-

apuntó) diciendo que el eſcrito contra Priſciliano era del Idacio de Lamego: coſa muy deſcaminada, como ſe propuſo en el Idacio Iluſtrado: pues aquel eſcrito fue de uno de los acuſadores de Priſciliano, excomulgado por el exceſſo en ſu perſecucion: y eſto no pudo convenir al Idacio, que llaman de Lamego, el qual eſcribió mas de ochenta años deſpues de morir Priſciliano, en el de 469. Convino pues à uno de los dos perſeguidores, de que hemos hablado: y éſte fue Itacio de Oſſonoba (ſegun lo prevenido en el lugar citado del Tomo 4.) no el Idacio de Mérida.

53 D. Nicolas Antonio en ſu Bibliotheca antigua lib. 2. num. 136. atribuyó à nueſtro Idacio Emeritenſe el dictado de Claro, y la Obra que San Iſidoro aplica al de eſte ſobrenombre, refiriendo en nombre del Santo las palabras ſiguientes: *Idatius Hiſpaniarum Epiſcopus, cognomento & eloquio* Clarus, *ſcripſit &c.* (veaſe Tomo 5. pag. 451.) Pero ſi preguntas de donde ſacó el nombre de Idacio para proponerle aqui como conſtante, digo que no fue de las ediciones de S. Iſidoro: porque teniendo yo las que ſe han hecho de las Obras del Santo, dos en París, una en Madrid, y otra en Colonia; todas uſan en eſte lance del nombre Itacius, y ninguna del *Idacius*. Viendo pues en Sulpicio diſtinguidos los nombres y perſonas de los dos Obiſpos de Eſpaña, contemporaneos de Priſciliano, uno Idacio, otro Itacio; y hallando en las Obras de S. Iſidoro à Itacio (en lo que mira à la Obra contra el citado hereſiarca) y no à Idacio; por que razon hemos de poner alli ſu nombre, y no el de Itacio?

54 El P. Andres Eſcoto en la plana 2. del Tomo 2. de la *Hiſpania illuſtrata*, puſo *Itacius*: y en la nota de la pag. 17. corrigió, que debia leerſe *Idacius*, alegando para eſto à Sigeberto, Trithemio, y Vaſeo: como ſi eſtos tuvieran mas autoridad que los codices de las Obras de S. Iſidoro. Pero lo mas es que en eſto tuvo una grande equivocacion Eſcoto: pues Sigeberto en el cap. 18. (en que le cita) habla de Idacio Lemicenſe, Eſcritor del Chronicon, al qual correſponde el nombre que alli expreſſa de Idacio: pero eſte es muy diverſo del Claro; como ſe ha prevenido, y como conſta tambien por S. Iſidoro, que ha-

habló de los dos como diverſos. Vaſeo (en el lugar que Eſcoto cita, del año 420.) trata expreſſamente del Idacio Lemicenſe, (como Sigeberto) ſin mencionar al Claro: y aſsi ambos uſan bien el nombre de Idacio: pero no ſirven para corregir el Itacio de S. Iſidoro, con ſobrenombre de Claro, porque hablan de perſonas diſtintas. Trithemio uſó tambien del nombre de Idacio: pero fue porque trata del Lemicenſe, Eſcritor del Chronicon: y añadió la alucinacion de confundirle con el Claro, haciendo de los dos una perſona, con un nombre, un apellido, y unos miſmos Eſcritos. No debe pues corregirſe el Itacio de S. Iſidoro por el Idacio de los mencionados: pues el miſmo S. Iſidoro en todas las ediciones de ſus Obras, los diſtinguió bien, ſegun el nombre, dictados, tiempos, y eſcritos: y aſsi aunque en las Colecciones *de Viris illuſtribus* ſe lee Idacius, hablando del Claro, debe corregirſe *Itacius*, como en las Obras del Santo. Y de todo reſulta, que el Claro, el Eſcritor contra Priſciliano, no fue el Emeritenſe: porque éſte no ſe llamó Itacio, ſino Idacio; y el Eſcritor no fue Idacio, ſino Itacio. Fue pues el impugnador de Priſciliano el Oſſonobenſe, como ſe dijo en el Tomo 4. Del nueſtro no podemos afirmar, que eſcribieſſe: ſino que viſta la muerte de Priſciliano, y conociendo lo que havia cooperado à ella; hizo dejacion de la Sede.

55 Lo que ſe puede añadir es, que en ſu tiempo ſe celebró el Concilio de los Obiſpos Luſitanos, que menciona el Concilio primero de Toledo: porque, ſegun diremos al hablar de los Concilios de Mérida, es muy probable que incidió el mencionado Concilio en el Pontificado de Idacio.

Sucediole en la Sede Emeritenſe

PATRUINO.

Deſde cerca del 385. *haſta cerca del* 402.

56 De éſte, ni de otros ſuceſſores, no tuvieron noticia los que han eſcrito de Mérida, por no haver tenido preſente la Epiſtola del Papa San Inocencio I. eſcrita à los Padres del Concilio de Toledo, que publicó completa el Cl. Sirmondo, y ſolo en ella ſe declara la Igleſia de Patruino,

que

que fue Mérida ; con cuyo deſcubrimiento ſe manifieſta la poca ſolidez con que procedieron algunos Eſcritores, que por las coſas de eſte iluſtre Prelado quiſieron enſalzar à otras Igleſias.

57 Hizoſe famoſo nueſtro Obiſpo por haver aſsiſtido al Concilio Primero de Toledo, celebrado en el año de quatrocientos, como queda probado en el Tomo ſexto. Y no ſolo fue uno de los que concurrieron à la cauſa de los Priſcilianiſtas en aquel Concilio, ſino que tuvo el honor de ſer el Primero de todos los Obiſpos que compuſieron el Synodo. Por tanto fue Patruino el que los preſidió, y habló en primer lugar, al empezar la Seſsion de los Canones, proponiendo como fundamento de toda la Diſciplina Eccleſiaſtica, la obſervancia del Santo Concilio Niceno. „ Noſotros (dijo) eſtamos diſ„ cordes, obrando unos en „ ſus Igleſias unas coſas, y „ otros otras, de lo que re„ ſulta un genero de eſcanda„ lo, que paſſa à ciſma. Por „ tanto neceſsitamos decretar „ lo que todos obſervemos „ uniformes acerca de las or„ denaciones de los Clerigos. „ Y en primer lugar me pare„ ce ſe debe poner por funda„ mento lo eſtablecido en el „ Niceno, de ſuerte que na„ die dege de obſervar ſus „ Decretos. A eſta tan prudente y religioſa propoſicion reſpondieron todos los Obiſpos, que les agradaba : mandando que ſi alguno, ſabiendo lo alli eſtablecido, ſe atrevieſſe à egecutar otra coſa; eſſe tal ſe tenga por excomulgado.

58 Deſpues de tan ſaludable fundamento procedieron à decretar lo demas que neceſsitaba expreſsion individual, y el todo llegó à veinte Canones, que firmaron los diez y nueve Prelados del Concilio, ſiendo el primero de todos nueſtro Obiſpo Patruino, cuyo nombre ſe eſcribió *Patrono* en las ediciones antiguas ; *Petruinus*, y *Patrunius* en algunos Mss. pero en otros, y en la Epiſtola de San Inocencio I. *Patruinus*, que es el que prevalece.

59 Como ninguno de los Prelados de eſte Synodo manifeſtó ſu Igleſia, tuvieron lugar los modernos para contraher à nueſtro Obiſpo à donde mejor les pareció. Loayſa, viendole preſidir el Concilio celebrado en Toledo, no quiſo cederle à otra Igleſia, y le aplicó à la ſuya.

Pero eſto queda ya rebatido en el Tomo 5. pag. 232. y 242. D. Nicolas Antonio lib. 2. Bibl. vet. num. 152. le contrajo à Braga, en virtud de la *Sentencia Diſinitiva* del miſmo Concilio, donde *Paterno* ſe dice Bracarenſe. Eſto queda deſecho en el Tomo 6. pag. 63. por ſer muy clara la diſtincion entre Paterno, y Patruino, no ſolo por la diferencia de los nombres, ſino por los hechos, de que Patruino fue Preſidente, y Juez en aquel Concilio, en que Paterno de Braga fue juzgado, y convencido de que havia ſido Priſcilianiſta, aunque luego conoció el yerro por virtud de los eſcritos de S. Ambroſio. Y como entre el Juez y el juzgado debe reconocerſe diſtincion; es preciſo decir que Patruino, Preſidente del Synodo, no era Obiſpo de Braga, cuyo Prelado Paterno fue juzgado por Patruino con los demas Obiſpos.

60 Conſta pues que Patruino no ſe debe aplicar à Toledo, ni à Braga, ſino à Mérida: porque éſta es la que el Papa S. Inocencio nos declaró en ſu Decretal à los Obiſpos del Synodo de Toledo, quando en el titulo V. dice, que ſe oyga la queja de Gregorio, Obiſpo Emeritenſe, conſagrado en lugar de Patruino, ya difunto: *Gregorij etiam Emeritenſis Epiſcopi, qui in locum Patruini venerabilis recordationis eſt ordinatus, querela, ſi qua eſt, audiatur: & ſi contra meritum ſuum paſſus eſt injuriam, in invidos honoris alterius vindicetur, ne poſthac in quemquam bonorum ſpiritus factionis inſurgat.* Si Gregorio, Obiſpo de Mérida, era ſuceſſor de Patruino; conſta con certeza, que éſte fue Emeritenſe: y en viſta de tan claro y genuino documento no debe quedar duda en aplicar à la Igleſia de Mérida el honor de haver ſido ſu Prelado el Preſidente del Concilio primero de Toledo.

61 Eſta Preſidencia de Patruino le correſpondió en virtud de ſer el mas antiguo ſobre los diez y ocho Obiſpos que concurrieron al Synodo en el año de quatrocientos: pues como Toledo no pertenecia à ſu Provincia, no podia egercer fuero proprio de ſu Igleſia, ſino de ſu Perſona. La antiguedad de la conſagracion era ya de unos quince años (eſpacio à que el efecto nos dice, no llegaba otro de los preſentes) pues ſegun lo declarado en el anteceſſor, conſ-

conſta haverſe mantenido Idacio en el honor, haſta el año de la muerte de Priſciliano, en que conociendo ſus exceſſos, renunció la dignidad: y entonces empezò el ſuceſſor, que es preciſo decir fue Patruino, por quanto de otro modo no pudiera el Obiſpo de Mérida preſidir por fuero de mayor antiguedad (unico en aquel tiempo) à diez y ocho Prelados en el año de *quatrocientos* (en que ſe tuvo el Concilio.) El año de la renuncia de Idacio fue en el de la muerte de Priſciliano, eſto es, en el de 385. ſegun San Proſpero, ò en el de 387. ſegun Idacio: y ſi no ponemos la eleccion de Patruino, y dejacion de Idacio, en el miſmo año, no es tan facil calificar la antiguedad, que en el año de 400. concedió à Patruino la preſidencia del Concilio. Pero juntando eſta antiguedad con la renuncia del anteceſſor, reſulta que no puede removerſe la conſagracion del año 387. para que aſsi tuvieſſe Patruino trece años de Prelacía en el de 400. Y ſi con Proſpero anticipamos dos años en el caſtigo de Priſciliano; puede tambien anticiparſe la dejacion de Idacio al año de 385. y aſsi ſalvamos 15. años de conſagracion en Patruino.

62 Colocado Patruino en la Sede Emeritenſe ſe halló luego con la novedad de que ſu anteceſſor Idacio intentaſſe turbarle en la poſſeſsion, con el feo conato de pretender reſtablecerſe en el honor de que laudablemente ſe havia retirado, como refiere Sulpicio en las palabras pueſtas en el num. 51. Aquella pretenſion fue enderezada contra el immediato ſuceſſor (como de ſuyo conſta) lo que debe aplicarſe à Patruino, ſegun lo prevenido: pues éſte ocupó todo el eſpacio que hay deſde Idacio haſta el año de 400. y por tanto preſidió el Concilio I. de Toledo.

Sobrevivió pocos años: pues quando S. Inocencio eſcribió la mencionada Epiſtola, ſabemos que tenia ſuceſſor, llamado

GREGORIO.

Deſde cerca del 402. *en adelante.*

63 La memoria de eſte Prelado perſevera junta con la de Patruino en la Carta de S. Inocencio, cuyas palabras dimos en el num. 60. por las quales ſabemos, lo 1. que Gre-

gorio fue Obiſpo de Mérida: lo 2. que era immediato ſuceſſor de Patruino: lo 3. que ſe halló con alguna querella, digna de proponer al Concilio de los Padres, que ſe congregaron à Synodo en tiempo de S. Inocencio, à los quales mandó el Santo que le oyeſſen. La materia parece era de alguna contradiccion que padeció Gregorio por parte de los envidioſos de ſu honor, eſto es, de algunos que deſearian la Sede: y ſi al miſmo tiempo no huvo otro Obiſpo del miſmo nombre, tenian los envidioſos motivo para la contradiccion: porque Gregorio deſpues de recibir el bautiſmo ſe havia empleado en negocios forenſes, ſegun expreſſa alli S. Inocencio en el titulo 4. por lo que digimos, que ſi no havia entonces otro Obiſpo llamado Gregorio, huvo motivo para contradecir al Emeritenſe: pues el que deſpues de la gracia del bautiſmo egercia Cauſas, no debia ſer admitido à la Clerecía, como expreſſa el Santo en el titulo 6. Gregorio tuvo aquel empleo: havia pues motivo para perturbarle. Pero la querella no nació de eſto (ò no ſe redujo à ello, si empezó por alli) ſino de algun exceſſo, ò violencia que ſobrevino: pues añade el Papa la condicional de *ſi padeció injuria contra ſu merito*: lo que prueba, fundarſe la queja de Gregorio, en otra coſa diverſa del empleo forenſe: pues lo que ſolo provinieſſe de alli, no era contra ſu merito. Pero no ſabemos en que conſiſtió la injuria individualmente.

64 El tiempo de eſtos ſuceſſos fue el del miſmo Papa S. Inocencio, que gobernó la Igleſia deſde el año 402. y eſcribió la Carta mencionada antes del 409. ſegun prevenimos en el Tomo 6. pues como en el año de 409. entraron los Barbaros en Eſpaña, y empezaron las guerras lamentables que turbaron las Provincias; es preciſo decir, que la Carta precedió, pues no ſignifica, ni ſupone guerra, ſino paz: y aſsi lo mas congruente es reducirla al eſpacio intermedio, eſto es, cerca del año 405. Entonces no ſolo havia fallecido Patruino, ſino que eſtaba ya conſagrado el ſuceſſor Gregorio, como expreſſa el Santo Padre: y no ſabiendoſe el año determinado de la muerte de Patruino (que vivia por Setiembre del año 400. en que preſidió el Concilio de Toledo) inſiſtirémos en el medio, que

que fue cerca del 402. Por entonces le ſucedió Gregorio, cuya cauſa ſería examinada en la junta que los Obiſpos tuvieron de reſulta de la Carta del Pontifice: quedando afianzado en ſu dignidad, aunque fueſſe éſte el Gregorio del Oficio forenſe: porque el Santo Padre Inocencio, mirando à las turbaciones que los Priſcilianiſtas havian introducido en las Igleſias, y conſiderando prudentiſsimamente que la actual conſtitucion no pedia rigores que aumentaſſen la inquietud, ſino indulgencia que acabaſſe con las diſſenſiones; reſolvió perdonar y abſolver lo mal egecutado, pero con la caucion de que en adelante no ſe toleraſſe el deſorden, ſino que fueſſen depueſtos quantos efectuaſſen ordenaciones contra el Canon.

65 Proſiguiendo en paz Gregorio en la adminiſtracion de ſu empleo, ſobrevino la grave turbacion de la entrada y guerras de los Alanos, que acompañadas de muertes, robos, y deſtruccion de frutos, ocaſionaron una general turbacion, peſtilencia, y hambre tan cruel, que no ſolo las fieras entraban en las poblaciones à comer carne humana, viciadas en los cadaveres que las batallas, la hambre, y la peſtilencia las franqueaban; ſino que los hombres comian à los hombres, las madres à los hijos, como refiere Idacio. En tan lamentables dias paſſaria ſus noches nueſtro Obiſpo, llorando lo que haſta los miſmos Barbaros ſintieron: pues como no podian ſubſiſtir, ſi acababan con todo; reſolvieron pacificarſe entre ſi, y echar ſuertes ſobre los reſiduos, en que à los Alanos les tocó Mérida con toda ſu Provincia, y la de Carthagena. Lo que deſpues de eſto ſobrevino, y pertenece al aſſunto, ſe tocó arriba en el cap. 5. deſde el num. 166. Fue aquella particion en el año de 411. en que Gregorio, como tenia pocos años de conſagracion, pudo vivir, y ſobrevivir algun tiempo: pero no ſabemos quanto: y aſsi paſſarémos à otro Obiſpo.

ANTONINO.

Deſde antes del 445. *haſta deſpues del* 448.

La ignorancia del año en que murió Gregorio, es cauſa de que tampoco ſepamos, ſi Antonino le ſucedió ſin otro en medio, pues no conſ-

ta el primer año de Antonino.

66 De eſte Prelado tampoco tuvieron noticia D. Thomas Tamayo en el *Apoſpaſmation de Rebus Emeritenſibus*, ni Moreno de Vargas en ſu Hiſtoria: por lo que aquel paſſó en blanco todo lo que hay deſde Idacio haſta el tiempo del Rey Leovigildo, y éſte ingirió los nombres de Prelados Emeritenſes, que encontró en teſtimonios fingidos, ya acerca del Concilio de Braga *ſub Pancratio*, reducido al año de 411. (de que tratarémos ſobre aquella Igleſia) ya del Chronicon de Julian Perez.

67 El nombre y dignidad de Antonino conſta por el Chronicon de Idacio (pueſto en el Tomo 4.) donde ſobre el año de 445. refiere, que en Aſtorga ſe havian ocultado unos hereges Maniqueos, eſto es, unos ſectarios de Priſciliano, los quales en aquel tiempo ſolian nombrarſe Maniqueos, por quanto aquella heregia era un inmundo charco, donde ſe eſtancaron las mas feas peſtilencias de los Gnoſticos, y de los Maniqueos, como afirma N. P. S. Auguſtin en el libro de las heregias cap. 70. y por lo miſmo Proſpero Tyron dijo en el Chronicon Imperial ſobre el año I. de Theodoſio, que el Tyrano Maximo acabó en Treveris con los Maniqueos que ſe hallaron alli; y eſtos eran Priſciliano, y ſus ſequaces.

68 Aquellos Priſcilianiſtas de Aſtorga fueron deſcubiertos y juzgados por Santo Toribio, y por el Obiſpo Idacio, que eſcribe eſto. Hicieron proceſſo contra los reos: y deſpues remitieron lo actuado al Obiſpo de Mérida Antonino: *In Aſturicenſi urbe Gallæciæ quidam ante aliquot annos latentes Manichæi geſtis Epiſcopalibus deteguntur, quæ ab Idatio & Turibio Epiſcopis, qui eos audierant, ad Antoninum Emeritenſem Epiſcopum directa ſunt*: en que no ſolo conſta el nombre y dignidad de nueſtro Obiſpo, ſino el hecho de que los dos referidos le enviaron las Actas de aquella cauſa, à fin (ſegun preſumimos) de que eſtuvieſſe prevenido del contagio, como quien era Metropolitano de la Luſitania, confinante con Galicia: ò porque viendoſe deſcubiertos y perſeguidos los hereges de Aſtorga, huyeron algunos, y fueron à parar à Mérida: en cuya ſu-

po-

poſicion era preciſo informar al Obiſpo, dandole cuenta de lo proceſſado en la materia, para continuar en la peſquiſa y ſentencia de los que alli eſtuvieſſen. Infiereſe aſsi por el contexto del Chronicon de Idacio: pues haviendo referido eſta eſpecie ſobre el año de 445. añade en el de 448. que un herege Maniqueo, llamado Paſcencio, que era natural de Roma, y havia huido de Aſtorga, fue cogido por el Obiſpo Antonino en Mérida: *Paſcentium quemdam urbis Romæ, qui de Aſturica diffugerat, Manichæum, Antoninus Epiſcopus Emeritæ comprehendit.* Parece pues, que el remitir à Antonino lo actuado en Aſtorga, fue por correr la voz de que algunos de los perſeguidos alli, huyeron à Mérida, como vemos ſe verificó en Paſcencio.

69 Prevenido nueſtro Obiſpo con aquella inſtruccion de Idacio y de Toribio, deſcubrió al ya expreſſado Priſcilianiſta, Paſcencio, à quien prendió, proceſſando contra él: y haviendole oido y examinado, ſentenció que fueſſe expelido de ſu Provincia, como añade en ſu relacion Idacio deſpues de las palabras alegadas: *Auditumque etiam de Provincia Luſitania facit expelli.* an. 448. En eſto vemos egercitado el fuero Metropolitico de Antonino, quando ſu decreto obra ſobre los límites de toda la Luſitania, y no preciſamente de ſu Obiſpado, como quien era Cabeza de la Provincia, ſegun ſe deja prevenido deſde el Tomo 4. pag. 100.

70 Deduceſe por eſte documento el tiempo y noticia de Antonino: pero no ſe expreſſa alli ſu principio, ni ſu fin, por lo que ni ſabemos mas acciones, ni el año en que murió. Vivió en el reynado del Suevo Rechila, por el qual es muy creible que padecieſſe algunas contradicciones, por quanto Idacio refiere que era Gentil, en cuya ceguedad murió en Mérida en el miſmo año en que Antonino deſterró de Luſitania al herege Paſcencio. Empezó entonces à reynar Reciario (hijo de Rechila) y como era Catholico, es veroſimil que reſpiraſſe en ſu tiempo la Igleſia: pero muerto luego por el Rey Godo Theodorico en el año de 456. invadió eſte enemigo de la Igleſia à Luſitania, y queriendo ſaquear à Mérida, ſalió el Cielo à ſu defenſa por el ſoberano patrocinio de

la Virgen y Martyr Santa Eulalia, que le aterró con portentos. Fue eſte maravilloſo ſuceſſo en tiempo de Antonino, ù de ſu ſuceſſor, cuyo nombre ignoramos, como tambien el de los que vivieron deſde el medio del Siglo quinto haſta el medio del ſiguiente: en cuyo eſpacio ſabemos, que el Rey Godo *Eurico* hizo grandes daños en eſta Provincia de Luſitania cerca del 446. ſegun refiere S. Iſidoro en la hiſtoria de los Godos.

71 Del tiempo del Rey Amalarico hay en Mérida una Memoria chriſtiana eſtampada por Moreno en el fol. 136. b. y pueſta en la Polygraphia con ſus miſmos caractéres, que por ſer curioſa reproducimos aqui: la qual es como ſe ſigue.



De

72 De eſta Valeria no ſe expreſſan los Padres, ſino el dictado de ſierva de Dios, con que los Catholicos ſe diferenciaban (como por el Alpha y Omega) de los Arianos: y à viſta de aplicarſe aqui (como en otras Inſcripciones) el titulo de *Famula Dei* à una niña de quatro años y nueve meſes; ſe convence la ligereza de los que tal vez por el preciſo titulo de *famulus Dei* quieren deducir ſantidad heroyca en el ſugeto, y tal vez, eſtado Monacal, como le ſucedió al Doctor *Huerta* en los Anales de Galicia tomo 1. pag. 257. donde infirió, que Valeria fue Monja, porque eſto (dice) ſignifica el *famula Dei*: ſin reparar en que murió de quatro años y nueve meſes, edad incapaz de aquel eſtado: ò ſi reparó; fue mas culpable en poner de ſuyo el numero de 54. quando en Moreno (à quien cita, y de quien la traslada) no hay mas que *quatro*. Pareciole ſin duda errata (porque repugnaba con ſu preocupacion) pero ni ſe hizo cargo de la correccion voluntaria, ni podia autorizarla, por hallarſe otras muchas Inſcripciones donde el dictado referido, ſe aplica à la tierna edad, como (omitiendo otras) puede verſe en Rodrigo Caro lib. 3. fol. 197. b. donde pone dos, una de un niño de quatro años, y otra de una niña de once. Uſabanſe pues aquellas expreſsiones en tiempo de los Godos, para diferenciarſe los Catholicos de los Gentiles, y de los Arianos: y por tanto ſabemos que Valeria fue hija de Padres Catholicos. El dia de ſu muerte fue el decimo de las Kalendas de Febrebrero (23. de Enero.) El año, la Era 556. (año de 518.) pues el numero ultimo de ſeis, ò ſexta, ſe declaró por *ſexſis*, con mas barbarie, que el *requeivit* por *requievit*.

73 No era de aquella claſſe el que compuſo otro Epitaphio de la miſma Ciudad de Mérida à otra niña, llamada *Siricia*, que no llegaba à ſeis años, y murió poco deſpues de ſu madre. La memoria ſe conſerva en un Epigrama, eſtampado por Moreno fol. 137. cuyos verſos ſon;

LVX MIHI SIRICIA DIVINA RAPTA FLAGELLO
TE MATREMQ. TVAM TEMPVS ENORME TVLIT
NECDVM TER VINOS CRESCENS ATTIGERAS ANNOS
LIQVISTI MOESTO VULNERA DIRA PATRI.
FLETIBVS ECCE TVIS RENOVASTI FVNVS OPERTVM
QVOD MATRIS TVMVLO IVNGERIS IPSA CITO
ERA DLXXXVII.

Eſta Era de 587. correſponde al año de 549. en que por muerte de Theodiſclo, ſuceſſor de Theudis, y éſte de Amalarico, empezó à reynar *Agila*, el qual deſpues de vencido por los Cordobeſes, ſe retiró à Mérida, y alli fue muerto por la rebelion de Athanagildo, como refiere S. Iſidoro en ſu hiſtoria ſobre el año de 554. Pero por quanto en aquel tiempo tenemos ya noticia de Prelados Emeritenſes; continuarémos el Catalogo.

PAULO.

Deſde cerca del 530. haſta cerca del 560.

74 Deſde aqui empezamos ya à gozar del tratado, que Paulo Diacono de Mérida eſcribió ſobre las Vidas y Milagros de los Santos Padres Emeritenſes, entre los quales habla de cinco Obiſpos, ſiendo el primero *Paulo*, en cuya entrada menciona el Pontificado de ſu anteceſſor, pero ſin declarar el nombre, ni explicar una notable circunſtancia que apunta, ſobre la tempeſtad de turbaciones que en tiempo del predeceſſor de Paulo dice afligió la Igleſia. No declara el origen de aquella turbacion, ni creo ſe ha perpetuado en otro documento: pero ſabemos que Paulo fue el Iris de ſerenidad, cuya exaltacion al Throno diſsipó todas las nubes como Sol; y aſsi empieza ſu memoria con auſpicio feliz.

75 Nació eſte iluſtre Varon en la Grecia, y ſe dedicó à los eſtudios de la Medicina.

El

El lugar de ſu nacimiento, y el motivo individual de haver paſſado à Eſpaña, no le expreſſa el Hiſtoriador: pero ſabemos, que los Griegos de la tierra de Paulo tenian comercio con Guadiana, porque deſpues llegaron à la miſma Ciudad de Mérida otros Griegos, en cuya compañia venía un Sobrino de Paulo. En fuerza de eſte comercio, ò por mejor decir, por eſpecial providencia del Cielo, ſacó Dios de ſu Patria à eſte Varon, y le condujo à Mérida, no tanto para egercitar ſu arte de medicina con los cuerpos, quanto para ſer Padre de las almas.

76 Avecindoſe en la Ciudad, donde vivió por mucho tiempo, ſobreſaliendo mas en prendas eſpirituales, que en dotes de ſeglar. Florecia en virtudes y ſantidad: excedia à todos en la humildad, y benignidad: y como llegaſſe à faltar en aquel tiempo el Obiſpo, eligió Dios à eſte Medico por Paſtor. Haceſe muy creible, que huvo algun viſible portento para aquella eleccion: pues la expreſsion del Hiſtoriador es, que electo por Dios, fue conſagrado Obiſpo: y aquel eligirle Dios, parece indicio de que el Cielo le eſcogió con algun milagro, ya de voz de algun infante, ya del ſigno de Paloma, ya de entrar en la Igleſia en tal oportunidad, al modo que ſe hicieron otras elecciones de Santos. Pero no podemos aſſegurar mas que lo declarado, de que fue electo por Dios: *Eligente Domino ordinatus eſt Epiſcopus.* cap. 4.

77 Electo Paulo por tan buena mano, ſe deja bien entender el acierto de ſu conducta, y lo que aprovecharia à todos en ſu Pontificado. Deſde luego ſe empezaron à manifeſtar los efectos: pues hallandoſe la Igleſia combatida de olas de turbaciones deſde el tiempo de ſu anteceſſor, logró perfecta tranquilidad la Nave, al punto que à Paulo le dieron el Timon. Proſiguió con viento favorable, gobernandole en paz, y repartiendo liberal à ſus feligreſes los bienes que tenia ateſorados. Preſidia à todos, y à ninguno dejaba de atender. A cada uno ſe acomodaba con afecto paternal, ſiendo todo para todos, como Paſtor eſcogido por el Cielo.

78 Sucedió por aquel tiempo que enfermó gravemente una Señora de familia iluſtriſsima, caſada con un

Pro-

Procer de los mas nobles de la Ciudad, que era del Orden de los Senadores. Eſta Señora padeció el infortunio de que ſe la murieſſe en ſu vientre una criatura que havia concebido: y aunque muchos Medicos intentaron ſalvar la vida de la Madre, no encontraron remedio. Acercabaſe cada dia à la muerte. El Caballero ſu marido eſtimaba la ſalud de la conſorte ſobre todo, porque la amaba tiernamente, y eſtaban muy freſcas las primeras finezas, porque havia poco que ſe havian caſado. Viendo las entrañas paternales del Obiſpo Paulo, acudió à ſu patrocinio, rogandole, que pues era ſiervo y miniſtro de Dios, le pidieſſe y alcanzaſſe la ſalud de la enferma: ò que, pues ſabía el arte de Medicina, ſe dignaſſe paſſar à curarla en perſona. El ſanto Obiſpo reſpondió, que no podia efectuar por si la curacion, à cauſa de eſtar ſus manos conſagradas al Altar: pero que en nombre de Dios iria à viſitar la enferma, y prevendria lo que alcanzaſſe, para que otros Medicos lo efectuaſſen, pues él por si no podia.

79 El Caballero conociendo que el cuidado de los demas Medicos no alcanzaba en el extremo en que eſtaba ya ſu muger medio muerta, proſiguió con muchas lagrimas rogandole, que no ſe valieſſe de otro, ſino que la curaſſe por si. Y como el Obiſpo no conſintieſſe, empezaron todos los miniſtros de la Igleſia, que ſe hallaban preſentes, à pedirle, tambien con lagrimas, que lo hicieſſe. Bien sé (dijo entonces) que Dios es muy miſericordioſo, y creo que à la enferma la ſanará, y à mi me perdonará el uſurpar la accion: pero tampoco dudo, que luego me la echarán en cara todos los envidioſos. Nada menos (reſpondieron los Eccleſiaſticos) ninguno de noſotros dirá nada por ello: y recargando la ſúplica, le ſacaron la palabra, con tal que le dejaſſen tratar primero con Dios ſobre la accion: à cuyo fin paſſó luego à la Igleſia de Santa Eulalia, y poſtrado alli por todo el dia en Oracion, perſeveró tambien por la noche, en que conociendo la voluntad del Señor, paſſó à caſa de la enferma: oró: impuſola las manos en nombre de Dios: y haciendo la operacion con maravilloſa ſutileza, ſalió el cuerpecito del infante en particu-

las

las de carne ya corrompida.

80 La Madre que eſtaba ya caſi muerta, logró repentina ſanidad. Entregóſela ſana à ſu marido: pero la previno que no volvieſſe à conocer varon, porque la ſucederia peor: y dando ambos palabra de que guardarian quanto les mandaſſe, ſe convirtieron los peſáres en gozos, quedando aquella caſa llena de mil placéres, alabanzas de Dios, y bendiciones de que les huvieſſe enviado ſu Angel, para librarlos de la tribulacion. Moſtraron la gratitud aquellos opulentos Señores haciendo inventario de ſus bienes, que eran los mas copioſos de quantos ſe conocian en toda la Provincia: cedieron deſde luego al Obiſpo la mitad, y le hicieron heredero de la otra parte para deſpues que ellos falleciesſen. El Santo Obiſpo recusó lo que le daban, no queriendo recibirlo: pero fueron tan importunas las inſtancias, que ſe vió preciſado à condeſcender, admitiendolo no tanto para ſu uſo, quanto para ſocorrer à los pobres. Poco deſpues paſſaron à la otra vida ambos conſortes: con lo que todos ſus bienes recayeron por entero en el Prelado: y el que havia llegado peregrino ſin tener poſſeſsion de coſa alguna, ſe vió mas poderoſo que todos los potentados: de ſuerte que todas las poſſeſsiones de la Igleſia, ſe reputaban por nada en comparacion de los bienes del Obiſpo.

81 Enriquecido Paulo con limoſna tan crecida, proſiguió mucho tiempo en el gobierno pacifico de ſu Igleſia, creciendo en virtudes, y enriqueciendo à los pobres con ſus copioſos bienes. Sucedió un dia de aquellos, que aportando à Eſpaña unos mercaderes de la Grecia (de donde era el Obiſpo) y llegando à Mérida, fueron (ſegun coſtumbre) à tomar la bendicion del Prelado. Eſte los recibió benignamente: y como al otro dia le enviaſſen un regalo por medio de un joven, llamado *Fidel*, que traïan los comerciantes à ſu bordo; arrebató éſte la atencion del Obiſpo, por la bella indole que manifeſtaba. Preguntóle el nombre, la Provincia, y la Ciudad de donde era: y como las reſpueſtas le fueſſen empeñando en la individualidad de quienes eran ſus Padres, halló ſer un ſobrino carnal, hijo de ſu hermana. Commovieronſe las en-

tra-

trañas del tio en el amor natural del ſobrino : abrazóle con ternura : lloró en viſta de todos , obrando aqui mas la gracia, que la naturaleza,pues ſegun los efectos , conducia Dios aquel joven para que fueſſe ſu hijo eſpiritual , y ſuceſſor en el gobierno de la Igleſia.

82 Pidió el Obiſpo à los Comerciantes que le dejaſſen en ſu compañia aquel joven: y como ellos no convinieſſen, diciendo que ſin él no podian volver à ver à ſus Padres ; les previno que tuvieſſen por cierto , no llegarian à ſu tierra , ſi no le cedian al muchacho. Atemorizados con eſto, le preguntaron ¿ que motivo tenia para amar tanto à un mozo à quien no conocia? A lo que les reſpondió , que era ſu ſobrino : y que aſsi fueſſen en paz , aviſando à ſu hermana como quedaba con él , para ſu conſuelo. Envióla algunos regalos , y dió tambien varios dones à los Mercaderes , con lo que volvieron gozoſos à ſu Patria.

83 Al punto dedicó Paulo à ſu ſobrino al ſervicio de la Igleſia , tonſurandole , y educandole en el Templo de dia y de noche , como otro Heli à Samuel. En pocos años le enſeñó todo el Oficio Eccleſiaſtico , y toda la Sagrada Eſcritura. Fuele dando Ordenes, haſta hacerle Diacono : y Fidel correſpondió tan bien à los deſeos, que parecia Templo del Eſpiritu Santo , ſegun el colmo de virtudes que le iluſtraban , pues excedia à todos los demas Clerigos en humildad , paciencia , caridad, y ſantidad. Era tal ſu afabilidad y ſantidad para con Dios y con los hombres, que le juzgaban como uno de los Angeles.

84 Perſeverando irreprehenſible por muchos años en ſervicio de Dios , de la Igleſia , y de ſu Maeſtro, llegó Paulo à la edad decrepita : por lo que reſolvió ordenarle ſu Coadjutor , como lo hizo , declarandole heredero de todos ſus bienes en tal conformidad , que ſi la Igleſia de Mérida le eligieſſe por ſu Obiſpo , quedaſſen deſpues de ſus dias todos aquellos bienes à la Igleſia : pero que ſi no; pudieſſe Fidel diſponer de ellos à ſu arbitrio. Eſto lo diſpuſo Paulo ſabiendo con luz prophetica lo que deſpues de ſus dias havia de paſſar entre envidioſos contra la dignidad de ſu ſobrino , y promulgó aquella diſpoſicion por revela-

lacion del Eſpiritu Santo (ſegun el Hiſtoriador) lo que exime de qualquiera nota.

85 Diſpueſtas aſsi las coſas cedió Paulo todo el peſo del cargo en el ſobrino: de ſuerte, que no le aſsiſtieſſe ya como miniſtro, ſino que cuidaſſe de la Igleſia con la autoridad pontifical que havia delegado en él, por no permitirle ſu ancianidad el egercicio. El Santo viejo ſe retiró à una eſtrecha Celda de la Igleſia de Santa Eulalia: donde abſtraído de todo lo temporal, ocupado en meditar ſobre lo eterno, veſtido de ſilicio, cercado de polvo y de ceniza, orando por las culpas de todos, ſalió ſu alma del cuerpo en que havia peregrinado por tan largo tiempo para gozar los premios de la patria.

86 El año de ſu tranſito no quedó declarado en ſu hiſtoria: pero ſabemos que gobernó la Igleſia por mucho tiempo: pues antes de la venida de Fidel llevaba muchos años de Prelacía: *Denique cum plurimos per annos &c.* como empieza el Diacono ſu cap. 5. Al ſobrino le eſtuvo inſtruyendo algunos años, aunque pocos (*infra paucorum curricula annorum*) pero Fidel ſirvió deſpues à la Igleſia muchos años, antes de ſer conſagrado (*cum pluribus annis Deo irreprehenſibiliter deſerviret.*) El viejo deſpues de retirarſe, vivió algo en la Igleſia de Santa Eulalia (*cum aliquandiu ibidem poſitus*) y à viſta de hallarſe en edad decrepita; es preciſo decir, que ſu Pontificado fue largo, v.g. de treinta años, en eſta conformidad: que llegaſſe à Mérida de quarenta años de edad: que vivieſſe alli diez años antes de ſer Obiſpo (pues el Diacono dice *ibidem multo tempore degens*, antes de ſu eleccion) y que murieſſe de ochenta, ò coſa aſsi, pues falleció en edad decrepita. En lo que hay veroſimilitud para los treinta años de Obiſpado, en prueba de los muchos que repetida y ſucceſsivamente le da el Hiſtoriador. Si ſobre eſtos damos diez al ſobrino que le ſucedió (que no parece mucho) reſulta, que haviendo muerto Fidel cerca del 571. (como ſe dirá) puede ponerſe el principio de Paulo cerca del 530. haſta cerca del 560. no porque ſepamos ciertamente que fue aſsi, ſino porque los comprincipios alegados lo permiten prudencialmente con el poco mas ò menos: y para la luz de la Chronologia

con-

conviene ſeñalar el tiempo en cada Obiſpo.

87 Pero aunque algun eſcrupuloſo no aſsienta à los treinta años, es preciſo reconocer, que la muerte del Rey Agila en Mérida en el año de 554. incidió en el Pontificado de Paulo, por no permitir otra coſa los muchos años que el Diacono reconoce en los ſuceſſos de ſu vida. Ni hizo mencion de aquel punto civil, por no haverſe rozado con la vida y milagros de los Obiſpos, de que ſolo eſcribia.

FIDEL.

Deſde cerca del 560. haſta cerca del 571.

88 Deſpues de Paulo gobernó la Igleſia de Mérida Fidel, como es preciſo confeſſar en virtud del proceſſo referido en la vida del anteceſſor, que convence el yerro grande, publicado en nombre de Marco Maximo, donde ſe eſcribe haver ſucedido Paulo à Fidel, y Maſona à Paulo, todo lo qual es contra la verdad de la Hiſtoria.

89 Fue éſte (como ſe ha dicho) Griego de Nacion, ſobrino de Paulo, Diacono de Mérida, Coadjutor del Tio, y finalmente ſuceſſor pacifico, aunque no ſin contradiccion en el principio: porque muerto Paulo, al punto ſe declararon contra Fidel algunos malévolos, pretendiendo removerle de la Sede: lo que entendido por Fidel, no tuvo empeño en perſiſtir: y aſsi diſpuſo retirarſe de ellos con los bienes que heredó del Tio. Entonces conociendo los Eccleſiaſticos, que la Igleſia quedaba pobre, ſi él apartaba ſu hacienda, ſe echaron à ſus pies como por fuerza, pidiendole con mucha inſtancia, que no los deſamparaſſe. Condeſcendió en fin con ellos: y deſde entonces aplicando todas ſus heredades à la Igleſia de Mérida, quedó éſta la mas opulenta de todas las de Eſpaña. Pero lo mas notable fue, que deſde aquel dia ſe mudaron de tal ſuerte los animos en amor de Fidel, que no huvo mas diſſenſion, ſino un amor entrañable con que todos ſe hicieron un labio, y un corazon con el Prelado, y éſte proſiguió en paz, gobernando ſu Igleſia, iluſtrandola, y ſobreſaliendo en virtudes y maravillas, de que el Hiſtoriador hace alguna memoria, omitiendo otras muchas, por

no

no cauſar faſtidio : aunque fuera mas diſculpable en no paſſar en blanco lo que era de ſu aſſunto.

90 Cierto dia de Domingo fueron ſegun coſtumbre los Clerigos con albas, y con el Arcediano deſde la Igleſia al Palacio del Metropolitano, que eſtaba acompañado de muchos hijos de la Igleſia : y levantandoſe todos, caminaron à la Cathedral, llevando los Diaconos incenſarios delante del Obiſpo (como ſe acoſtumbraba.) Lo miſmo fue ſalir todos del Atrio del Prelado, apartados ya como diez paſſos, que de repente ſe arruinó aquella gran fabrica: pero con la felicidad de que à nadie hizo mal, manifeſtando Dios el merito de ſu ſiervo en no permitir la ruina, haſta que huvieſſe ſacado de alli à todos ſus miniſtros. Certificado de que nadie havia perecido, no ſe conturbó en coſa alguna:celebró la Miſſa con gozo, dando gracias à Dios, y paſsó todo el dia alegre con los ſuyos.

91 Dentro de poco tiempo reedificó la caſa Epiſcopal, levantandola mas eſpacioſa y magnifica que la antigua arruinada : pues la dió mas capacidad y altura, erigiendola con mucho adorno de columnas, las paredes, y los ſuelos de marmoles, los techos muy viſtoſos. Aplicóſe tambien à mejorar la Igleſia de Santa Eulalia, que reſtauró en bella diſpoſicion, levantando altas torres en ella.

92 Entre eſtas ſolicitudes la principal era la de erigir en sì Ara y Templo del celeſtial eſpiritu, promoviendo en ſu corazon aquellos grados de virtudes en que digimos ſobreſalia deſde el cargo de Arcediano de la Igleſia. Creció tanto en la fe, humildad, y caridad, que algunas veces le vieron en el córo acompañado de multitud de Santos entonando con ellos alabanzas de Dios. Otras muchas coſas ſe refieren de él, que por no ſer moleſto omite el hiſtoriador, y ſolamente nos cuenta lo ſiguiente.

93 En una ocaſion envió à un familiar ſuyo al lugar llamado *Caſpiana*, diſtante diez y ſeis millas de Mérida, mandandole que volvieſſe prontamente: pero no pudiendo hacerlo en el miſmo dia, ſe detuvo alli aquella noche, haſta que haviendo dormido un poco, le parecio que cantaban los Gallos: y montando en ſu caballo, llegó antes de

la media noche à la puerta de la Ciudad, llamada puerta del puente, la qual eſtaba cerrada: y como nadie le reſpondieſſe, puſo el caballo à pacer mientras abrieſſen. Vió entonces un globo de fuego, que ſalia de la Igleſia de San Fauſto (diſtante de la Ciudad una milla,) y llegó haſta la de Santa Lucrecia. Atendió à ver el exito, y al punto vió una multitud de Santos (entre los quales eſtaba Fidel) que ſiguiendo el globo de fuego por el puente, llegaron à la puerta. Vio entonces à Fidel veſtido de una ropa muy blanca en medio de aquella comitiva muy copioſa, y paſmado, quedó como muerto. Abrió el Obiſpo la puerta de la Ciudad, y entrando todos, quiſo tambien ſeguirlos el que eſperaba la abrieſſen: mas no pudo: por hallarla tan cerrada como antes. Entrò en fin por la mañana: y llegando à caſa del Obiſpo, le preguntó ¿à que hora havia ſalido de Caſpiana? Dijole la hora, y la detencion: y preguntado, ſi havia viſto algo? reſpondio, que si. Entonces le mandó, que no lo contaſſe à nadie, mientras Fidel vivieſſe, porque no le ſucedieſſe algun mal.

94 Otra vez ſucedió, que un varon religioſo le vió entre una multitud de Santos, que ſalian de la Igleſia de Santa Eulalia, y entraban en las de los Martyres: lo que no ſolo refirió à muchos, ſino que finalmente ſe lo manifeſtó al Obiſpo. Preguntóle Fidel, ſi lo havia contado à alguno? y confeſſando ſencillamente, que si; le dijo: Dios te lo perdone: no hiciſte bien: pero tampoco te ſe imputará à culpa en el juicio futuro. Vete à comulgar, y dame el oſculo de deſpedida; porque eſtás para partir. Diſpon prontamente las coſas de tu caſa, y ſi deſeas el remedio de la penitencia, recibela. Aſsi ſe verificó todo: pues recibiendo luego la penitencia, y diſpueſtas ſus coſas, murió en la noche ſiguiente.

95 Eſtando cierto varon religioſo durmiendo una noche, y pareciendole, que tocaban à Maytines, ſe levantó prontamente, y fue con velocidad à la Cathedral, cuya invocacion era de la Virgen MARIA. Oyó unas voces muy ſonóras de Santos que cantaban en el côro: y viendo aquella celeſtial comitiva, quedó atemorizado, retirandoſe à un rincon de la Igleſia, deſde

don-

donde oyó que acabaron el oficio de Maytines : y concluido antes de cantar el Gallo, paſſaron entonando Laudes à la Baſilica de San Juan (donde eſtaba el Baptiſterio) contigua con la Cathedral, con ſola una pared en medio, pero con un miſmo techo. Concluidas las Laudes digeron: „ Ya llega la hora de que „ ſe haga ſeñal ; cumplamos „con aquello à que hemos ve- „ nido. Al punto aparecieron dos Etyopes, de eſtatura agigantada , feiſsimos , terribles, atezados , que ſin duda parecian miniſtros del infierno , y traïan eſpadas muy agudas en ſus manos. A eſtos digeron los Santos : Id prontamente al Atrio , y entrando en el quarto de San Fidel , heridle gravemente en el cuerpo , para que ſu alma vaya con noſotros à gozar la Corona. Fueron : pero ſe volvieron diciendo , que de ningun modo podian entrar en ſu celda , porque no duerme (digeron) ſino que eſtá poſtrado en tierra orando : y es tanta la fragrancia del incienſo que ha ofrecido à Dios , que no permite entremos. Id , replicaron los Santos , porque es preciſo cumplir lo que Dios manda. Fueron : y volvieron ſegunda vez rechazados , como en la primera. Pero intimados ſobre la indiſpenſable egecucion , permitió Dios, que entraſſen , y le hirieron con tanta crueldad , que oyó el grito y ſuſpiro el miſmo que veïa eſto en la Igleſia. Por la mañana ſe fue al Prelado , refiriendo lo que havia viſto. Fidel le dijo, que ſe hallaba noticioſo : y viendoſe ya deſtituido de fuerzas en ſu ultima, repentina enfermedad, hizo le llevaſſen à la Igleſia de Santa Eulalia , donde lloró ſus culpas : repartiendo luego muchas limoſnas à muchos cautivos y neceſsitados.

96 Entregó à todos ſus deudores los Recibos de lo que les havia preſtado : y ſolo le havia quedado el de una Viuda , à quien eſperaba para darla ſu caucion : pero la pobre no podia llegar , à cauſa de la multitud de gente que eſtaba al rededor del Obiſpo ; y como ſe volvieſſe afligida , ſe la aparecieron una noche los Martyres San Cypriano , y San Lorenzo, preguntandola , ſi ſabía el motivo de no encontrar lugar para llegar al Obiſpo? Y reſpondiendo , que no ; volvieron à preguntarla : ¿ Por que acudes con frecuencia à las

Igleſias de otros nueſtros hermanos Martyres, y no vas à las nueſtras? Deſpertada con eſto, fue à pedirles perdon à ſus Igleſias, y paſſando à la de Santa Eulalia, no ſolo encontró lugar para llegar donde eſtaba Fidel, ſino que le encontró con el Recibo en la mano, eſperandola, para entregarſele; el que recibió gozoſa, y poco deſpues paſsó el Santo Prelado à recibir ſus premios, precediendole comitivas de Santos, y eſperandole los côros de los Angeles. Su cuerpo fue colocado honorificamente en el miſmo ſepulcro de ſu predeceſſor.

97 Haſta aqui el Diacono hiſtoriador, que no declara lo que pertenece al tiempo individual: pero ſegun lo que diremos en el ſuceſſor, conſta haver fallecido cerca del 571. por cuyo tiempo empezó el Pontificado de Maſona.

MASONA.

Deſde antes del 573. haſta el de 606.

98 Duró poco el dolor de la muerte de Fidel, porque el Cielo tenia preparado un gran Varon, que llenaſſe todo el buque de Fidel, y enjugaſſe las lagrimas de ſu falta con el gozo de las prendas que le iluſtraban. Su nombre era *Maſona*, (eſcrito aſsi comunmente en nueſtros Codices, en otros Maſſona, Maſſano, Maſone, y Mauſona.) Fue de familia muy iluſtre entre los Godos, como declara Paulo Diacono: pero mas noble en los bienes infuſos, y adquiridos, que en los heredados. Sirvió en la Igleſia de Santa Eulalia: y fue tanto lo que ſobreſalian ſus meritos, que faltando el Prelado, arrebató Maſona los ojos, y la atencion de todos, para colocarle en la Sede. Sacaronle de ſu Igleſia, y fue conſagrado por Paſtor de todas las de aquella Metropoli.

99 Al punto que ſubio al Throno Pontificio empezó à brillar como Sol ſobre el firmamento de ſu Igleſia, diſipando Dios por ſus meritos, y de Santa Eulalia, las infecciones de los ayres, las dolencias, la pobreza, è influyendo los bienes de ſalud, y de abundancia con tanta liberalidad, que ni el rico, ni el pobre tenian que deſear. Todo era en todos afluencia, todo paz, todo concordia ſin envidia, gozo ſin exceſſo, alabanzas de Dios ſin intermiſsion. Gozabanſe con tan

gran

gran Padre los hijos de la Igleſia: pero el zeloſo Paſtor alargaba ſu ſolicitud haſta los de afuera, tratando con tal afecto de caridad à Judios, y Gentiles, que los reducia al gremio de la Igleſia.

100 Dedicóſe deſde luego à erigir Monaſterios, en que ſe cantaſſen ſolemnes alabanzas à Dios, dotandolos con liberalidad. Fundó tambien muchas Igleſias, en que conſagró à Dios no pocas almas. Labró un Hoſpital para toda ſuerte de enfermos, eſclavos, libres, Chriſtianos, ó Judios, aplicandole copioſo patrimonio, con muchos Medicos, Miniſtros, y ſurtimiento de quanto podia conducir al bien de los enfermos. A los Medicos los mandó que recorrieſſen continuamente la Ciudad, para recoger quantos enfermos hallaſſen, peregrinos, ó naturales: añadiendo, que de todos los regalos que fueſſen al Palacio del Prelado, llevaſſen al Hoſpital la mitad para recrear à los enfermos: porque en ſu intenſa caridad todo le parecia poco con los pobres.

101 Sabiendo todos la ſuma propenſion del Obiſpo para hacer bien, acudian à ſu Palacio, aſsi de la Ciudad, como de los lugares, à pedir qualquiera coſa uſual que les faltaſſe, v. g. vino, azeyte, ò miel. Si la vaſija que traïan era pequeña; el buen Prelado ſegun la grandeza de ſu corazon, como era tan agradable y plácido; la mandaba quebrar, y que trageſſen otro vaſo mayor.

102 ¿Quien podra contar, à viſta de eſto, lo liberal que era en las limoſnas? Solo Dios (dice el hiſtoriador) ſabe quan largo fue. Al Diacono de Santa Eulalia (llamado Redento) le tenia entregados dos mil ſueldos, para preſtar à qualquiera que neceſsitaſſe algun dinero, con que ſocorrerſe de pronto ſin neceſsitar acudir al Obiſpo. Aquella cantidad eſtaba ſiempre en ſer: pues cada uno volvia à recoger ſu Recibo, quando pagaba el empreſtito: y de eſte modo ſin uſuras, y aun ſin ſonrojo, tenian todos caudal para hacer ſus proviſiones à tiempo. Fuera de eſto lo que efectivamente daba no puede declararſe, porque le era general la largueza, perſuadido à la ſentencia del Apoſtol, de que es mejor dar, que recibir. Los Miniſtros de la Igleſia eſtaban tan copioſa y ricamente proveidos, que en el dia de

la Paſcua al ir à la Igleſia, iban delante de él muchos veſtidos de ropas de ſeda, obſequiandole como ſi fuera perſona Real, pues en aquel tiempo ſolamente los Reyes uſaban de tal grandeza: pero el venerable Prelado ordenaba toda aquella opulencia à la gloria de Dios y de ſu Igleſia, ſin abuſar, ni enſobervecerſe con la proſperidad temporal, porque eſtaba ſuperior à eſta flaqueza, afianzadas ſus potencias en aquel grado heroyco de igualdad, donde ni lo adverſo turba, ni lo proſpero engrie, por eſtar bien zanjado en humildad.

103 La grandeza de aquellas proſperidades de Mérida, y las prendas tan ſobreſalientes del Santo Metropolitano, no podian eſtar ocultas, ni reducidas à los limites de ſu juriſdicion. Y como el liberal, el humilde, el caritativo es amable para Dios y para los hombres, todos preconizaban aquel feliz eſtado: reſonaban en todas partes las excelencias, y aplauſos de Maſona. Llegaron à oidos del Rey Godo Leovigildo, è inſtigado eſte por ſugeſtion de la Serpiente que le tenia inficionado con le peſte de la heregia Ariana, envio Miniſtros que le mandaſſen dejar la Religion Catholica, y abrazar la perfidia deteſtable. El venerable Padre bien fundado ſobre la incontraſtable piedra de la Fè, los rebatió una y otra vez, echando al Rey en cara ſu heregia, y aſſegurando que jamas ſe apartaria de la verdad una vez conocida. Entonces enconado mas el Rey, ſe valió de alágos, promeſas, y regalos, à ver ſi por eſte medio podia atraer à ſu ſecta à tan gran Varon. Pero inflexible; no ſolo deſpreció ſus dones, mas inculcò con eficacia la neceſsidad de la Fé Catholica, porque no falſeaſſen á ſu favor el ſilencio, ſi callaba. Recurrió el ciego Principe al regular conato de la amenaza con terrores y opreſsiones, viendo que era ſuperior al amor de los premios temporales: pero aquella fuerza era tirar mas del lazo que apretaba la fe del buen Prelado.

104 Y como ni con el agrado, ni con la amenaza le pudieſſe torcer, dió en otro depravado empeño, de enviar à Merida por Obiſpo à un Ariano, llamado *Sunna*, para que turbaſſe al Paſtor y rebaño de los Catholicos, como Lobo contra las ovejas. El per-

perverſo Miniſtro al punto que entró en la Ciudad, ſe apoderó de algunas Igleſias por autoridad del Rey, y empezó à contradecir al Santo Obiſpo: pero eſte ſe opuſo como muro firmiſsimo contra las baterías del enemigo en defenſa de la Fè, y de la caſa de Dios. Propaſſóſe el intruſo à querer dedicar à la ſecta Ariana la Igleſia de la iluſtre Virgen y Martyr Santa Eulalia: y como Maſona y todo el pueblo ſe opuſieſſen firmemente; eſcribió Sunna al Rey, calumniando al Obiſpo, y pidiendole auxilio para apoderarſe de la Igleſia. El Rey creyendo que la aſtucia y verboſidad de ſu Miniſtro baſtaría para lograr el fin ſin recurſo à la fuerza; mandó que ambos Obiſpos diſputaſſen publicamente delante de ſus Jueces ſobre la Religion, y que fueſſe la Igleſia de Santa Eulalia del que prevalecieſſe.

105 Al punto que llegó à los oídos de Maſona la noticia, ſe fue à la Igleſia de la Santa, donde por tres dias y tres noches ſe encomendó à Dios por medio de la glorioſa Martyr, poſtrado ante el altar donde eſtaba ſu cuerpo, en oracion, y ayuno: y armado con tan eficaces armas ſe fue al theatro de la paleſtra, tan ſeguro de la victoria, que ſobre publicarla la ſingular alegria de ſu roſtro, anunció à los Catholicos el triumpho. Eſperó por mucho tiempo al competidor, que en fin vino muy pompoſo, acompañado de los Jueces, y de gran comitiva. Sentados todos, empezó el Herege la diſputa con voces orgulloſas y blaſphemas, à que el Catholico reſpondió con blandura y ſuavidad, penetrando con cada palabra, como con una flecha, la oſtentacion y vanidad del contrario, que en fin, como no podia prevalecer contra Dios, (que tiene ofrecidas à ſus ſiervos palabras irreſiſtibles, quando por ſu fé ſe vean delante de los Jueces) tuvo que enmudecer con ignominia, ſin que el empeño de los Miniſtros de ſu ſecta pudieſſe coadyuvar (aunque lo procuraban,) pues unos y otros ſe vieron convencidos, ſin tener que reſponder à lo que la celeſtial Sabiduria ponía en la boca de ſu ſiervo: y los que poco antes venían à contradecirle, quedaron eſpantados, admirando, aplaudiendo, y enſalzando la eloquencia, la eficacia, y la energia de ſus vo-

ces, que aunque en lo regular eran claras, dulces, y perſuaſivas; aquel dia derramó Dios tanta gracia en ſus labios, que deleytaban, convencian, arrebataban. Y ſi aun los enemigos quedaron atónitos, y admirados ¿qual ſería el gozo de los Catholicos? Eſtos ſobre el júbilo del triumpho, tenian el particular inductivo de conocer los quilates con que Dios realzó en aquel lance ſu facundia, pues nunca le havian viſto con eſtylo tan eloquente, tan eſcolaſtico, tan limpio, tan ſublime. Quedaron como fuera de si abſortos en el paſmo. Prorrumpieron en alabanzas de Dios. Caminaron à la Igleſia de Santa Eulalia, llevando en triumpho al glorioſo Vencedor, y con el regocijo que ſe puede imaginar, mas no decir, dieron gracias à ſu invicta Patrona, por cuyos meritos les hizo Dios tan oportuno y diſtinguido favor.

106 Avergonzado el herege Sunna, pero no convertido, intentó vengarſe de Maſona, maquinando contra él quanto pudo en los oidos del Rey, à fin que le removieſſe del Obiſpado: y como Leovigildo eſtaba tan mal afecto à uno, y propenſo à otro, no huvo mucho que vencer para inclinarſe al mal. Envio Miniſtros que intimaſſen al Metropolitano compareciеſſe en la Corte (que era Toledo) ſin dilacion la mas minima, como ſe egecutó: y viendo el Pueblo la violencia con que le quitaban el conſuelo del Padre, y que al inocente le trataban como reo, fueron indecibles los clamores, gemidos, y dolor con que ſe condolian de la auſencia del Paſtor, quedando expueſtas al Lobo las Ovejas que antes gozaban en ſeguridad los paſtos mas pingues y deleytables. Conmovieronſe las entrañas del Prelado por el amor tierno del Rebaño, que ſe le ſalió por los ojos, pues dicen que lloró. Conſolólos con razones muy vivas: deſpidioſe de todos: armóſe con el divino auxilio: ſalió con tranquilidad de animo, mente ſerena, roſtro alegre, corazon inmutable.

107 Llegó en fin à Toledo: y pueſto en la preſencia del Rey, le habló éſte con palabras muy aſperas, pretendiendo perſuadirle con rigor, à que ſiguieſſe la heregia Ariana. El Obiſpo deſatendiendo quanto miraba à las contumelias proprias, ſacó la

cara

cara por lo que tocaba à las injurias de nueſtra ſagrada Religion: con lo que el Rey faltó à otro intento de pedirle la tunica de la Virgen y Maryr Santa Eulalia, diciendo que la queria colocar en la Igleſia que tenia de ſu ſecta en Toledo. El Prelado reſpondió, que jamás mancharia ſu corazon en cooperar à coſa que ſe mezclaſſe con la perfidia Ariana; y la Tunica (dijo) de mi Señora Eulália nunca la entregaré, ni aun para ſer tocada de las ſacrilegas manos de los hereges. El Rey pretendiendo vengarſe, envió à Mérida Miniſtros que la buſcaſſen con exquiſitas diligencias en la Cathedral, y en la Igleſia de Santa Eulalia: y aunque lo hicieron aſſi, ſe volvieron vacíos. Enfurecido mas con el deſayre, le intimó, que ſi no deſcubria la tunica, le maltrataria con mayores injurias, y le deſterraria à Region diſtante, donde lleno de miſerias, y deſtituido de todo alivio, acabaſſe con una muerte cruel. No temo (dijo Maſona) tus amenazas. Si ſabes de alguna Region, donde Dios no eſté, eſſe ſerá deſtierro. Leovigildo le inſtó: Pues dime, mentecato, en qué lugar no eſtà Dios? A que reſpondio el Obiſpo: Si ſabes que eſtá Dios en todas partes ¿à que fin me amenazas con deſtierro? A qualquiera parte que me envies, me ſeguirá la miſericordia del Señor. Y ſábete, que mientras mas cruel fueres contra mi, tanto mas me conſolará ſu clemencia.

108 Eſta conſtancia Sacerdotal irritó nuevamente la ira del enconado Principe. O damé (dijo) lo que engañoſamente has ocultado, ó ſi no atormentaré tu cuerpo con diverſos ſuplicios. Ya te he dicho (reſpondió el intrépido Prelado) que no temo tus amenazas. Inventa contra mi quanto tu animo pervertido te ſugiera. Ni te temo, ni te daré jamás lo que pretendes: pues te hago ſaber, que reducida à polvos la tunica, la bebí, y la tengo aqui dentro (lo que decia tocando con la mano ſu pecho, donde ſin que nadie lo ſupieſſe la tenia ceñida por debajo de todas ſus veſtiduras.)

109 A eſte tiempo, en que el Cielo eſtaba muy ſereno, de repente ſonaron unos truenos tan grandes, que atónito y pavoroſo el Rey cayó del Throno al ſuelo: y Maſona le dijo: Si eres Rey; mira

al

al Rey à quien ſe debe temer, que no es tal como tu. Leovigildo deſpreciando la voz del Cielo, dictó al punto la ſentencia de que Maſona fueſſe apartado de ſu viſta, y deſterrado, como enemigo de ſus coſtumbres, y contrario à ſu religion. Para el cumplimiento del Decreto diſpuſo el perverſo Principe, que le dieſſen un caballo, en que nadie ſe atrevia à montar, à cauſa de que à muchos les havia ya coſtado la vida, precipitandolos con rara ferocidad, ſin querer conſentir à ninguno. En eſte bruto indómito mandó el Rey (ya homicida) que montaſſe Maſona: y el vengativo Principe ſe fue à la ventana del Palacio, que caïa à aquel lado, para divertirſe en el eſpectáculo que eſperaba con la ruina del confeſſor de la Fé. El Siervo de Dios militando como buen Soldado en la expedicion que por la Fé ſe le intimaba, ſe perſignó, al montar, con la ſeñal de la Cruz que guſtoſo abrazaba: y el bruto que antes parecia fiera, ſe convirtió en cordero, caminando con manſedumbre, y como con cautela de no cauſar fatiga al que havia domado ſu ſoberbia. Quedaron todos paſmados con tan inopinada maravilla: el Rey ſobre burlado, aturdido: pero endurecido como otro Pharaon, ni ſe ablandaba con prodigios del Cielo, ni la luz aprovechaba, porque ya eſtaba ciego.

110 Salió en fin à ſu deſtierro Maſona acompañado de ſolas tres perſonas de ſu familia; y al punto envió el Rey à ocupar la Sede à uno de ſus perverſos Miniſtros, que tenia nombre de Obiſpo en otra Ciudad, y ſe llamaba *Nepopis* (Sunna ſe mantuvo ocupando las Igleſias que tenia uſurpadas, como luego diremos,) Nepopis tanto mas ſe manchaba en ſu empleo, quanto Maſona ſe purificaba en ſu deſtierro. Eſte le paſſaba el venerable Padre en un Monaſterio, cuyo nombre no declara Pablo Diacono: pero ſe ſabe que le era como un Paraiſo, por la vida feliz que alli tenia, apartado del bullicio profano, y dedicado todo al egercicio de virtudes, ſin olvidarſe de la que tan genial le era, la limoſna: pues aun quando no gozaba de las rentas del Obiſpado, repartia à los pobres lo que tenia para ſu manutencion: de ſuerte que llevando ya mas de tres años de deſtierro, ſe halló ſin te-

tener que dar, por haverlo dado todo.

A eſta ſazon llegó una pobre Viuda à pedirle limoſna, y como no hallaſſe con que ſocorrerla, dijo à ſus familiares, que ſi alguno tenia algo, lo trageſſe para aquella pobre. El principal (que ſe llamaba *Sagato*) dijo, que tenia un ſueldo; pero que le neceſsitaba para traer de comer, pues no havia otra coſa para ſu alimento, y el de la cabellería que tenian. El Obiſpo le mandó dar à la pobre todo el ſueldo, ſeguro de que Dios los ſocorreria. Y aunque Sagato lo hizo aſsi; deſayró luego la accion con poca fé, ſiguiendo à la pobre, y pidiendola un *Tremiſſe* (eſto es, la tercera parte del ſueldo que la acababa de dar:) y la Viuda ſe le franqueó, oyendo que no les quedaba nada con que ſocorrer la neceſsipad, y ella ſe fue contenta con los dos *Tremiſſes*.

111 A eſte tiempo llegaron à la puerta del Monaſterio docientas Caballerias menores, cargadas de alimentos y regalos, que algunos Caballeros Catholicos enviaban al Santo Metropolitano: quien luego que lo ſupo, dando gracias à Dios, llamó à Sagato, y le dijo: ¿Quanto diſte de limoſna à la pobre? Reſpondio confeſſando la verdad; de que ſolo havia llevado dos Tremiſſes, por haver recogido el tercero. Dios te lo perdone (dijo el ſiervo de Dios,) que dudaſte de la miſericordia del Señor, y cauſaſte perjuicio à muchos pobres. Por los dos Tremiſſes, nos devuelve el Señor dos mil ſueldos, y docientas cargas de alimentos. Si huvieras dado el tercero; ſin duda que huvieras recibido trecientas. Deſpues de eſto dio gracias al Señor, y à los que le favorecieron: y al punto empezó à repartir à los pobres lo que havia recibido.

112 Eſtando en aquella vida pacifica, empleado en obras tan del agrado de Dios, obró el Cielo otro prodigio por medio de la glorioſa Virgen Santa Eulalia: pues entrando un dia Maſona en la Igleſia del Monaſterio à orar, como acoſtumbraba, vino ſobre el Altar la Santa en la miſma figura de candida Paloma, con que en el triumpho de ſu Maryrio ſubió ſu alma puriſſima à la Gloria: y preſentandoſe à la viſta de ſu ſiervo con blandura y agrado maternal, ſe dignó conſolarle, dicien-

ciendo entre otras coſas: Ya ſe llegó el tiempo de que vuelvas à tu Igleſia, para que me tribútes tus antiguos ſervicios. Dicho eſto deſapareció: quedando el Varon de Dios, gozoſo con la dignacion de ſu Señora, pero tambien dolorido de perder la quietud en que vivia, pues no dudaba en que ſe cumpliria luego lo que anunció la Santa.

113 Eſta invencible Patrona tomó por ſu cuenta la cauſa, ſiguiendola por la via egecutiva de una eſtraña providencia, con que vindicó las injurias de ſu ſiervo. Eſtaba el Rey Leovigildo una noche en ſu cama: y bajando la Santa, le dió muchos y crueles azotes, diciendo: *Vuelveme à mi ſiervo: y ſi no me le vuelves prontamente, ten por ſeguro un caſtigo mas doloroſo.* Fueron tan de buena mano los azotes, que deſpertando el infeliz con gran llanto, moſtró à ſus familiares las heridas que eſtaban bien eſtampadas en ſu cuerpo, publicando el motivo de las injurias que havia hecho à Maſona, pues la Santa le declaró quien era, y la cauſa de ſu viſita. El Rey uſando de la ſimulacion que acoſtumbraba, y fingiendo piedad; mandó que el Metropolitano volvieſſe à gobernar ſu Igleſia. Maſona reſpondió, que eſtaba contento en ſu deſtierro, y que alli queria permanecer: pero el Rey temiendo que volvieſſe la Santa à viſitarle, como le tenia prometido; hizo repetidas inſtancias: y en fin cedió el Prelado, no tanto al decreto de Leovigildo, quanto à la voluntad de ſu Señora. Todavia no eſtaba el Rey aſſegurado de lo que merecia: y queriendo tener propicio à Maſona, le hizo varios regalos, acompañados de ſúplicas: pero él, perdonandole las injurias, le devolvió las dádivas.

114 Salió de ſu deſtierro Maſona, volviendo como triumphante à ſu Igleſia con mucha comitiva: en lo que tambien tuvo à ſu favor la proteccion del Cielo: pues oyendo el intruſo Nepopis la noticia de que el legitimo Prelado volvia à la Ciudad, conſternado repentinamente con divino terror, reſolvió eſcaparſe à la Ciudad en que antes era Obiſpo: y como no vino à Mérida por verdadero Paſtor, ſino como ladron: hurtó antes de ſalir quanta plata y ornamentos precioſos

ador-

adornaban la Igleſia, cargando carros, que de noche encaminó fraudulentamente à ſu deſtino, y él ſe anticipó à ſalir precipitado, porque llegando Maſona no le echaſſen con mayor ignominia de la Ciudad. A eſta ſazon diſpuſo Dios por meritos de ſu amada Eſpoſa Santa Eulalia, que ſe acercaſſe à Mérida el Venerable Metropolitano acompañado de una infinita multitud de gente por el miſmo camino por donde iban los carros cargados con las alajas de la Igleſia: y como preguntaſſe à los que conducian la recámara, quienes eran, y que llevaban; reſpondieron (conociendo à ſu Paſtor) noſotros, Señor, ſomos vueſtros criados. Lo que va en el Carruage ſon alajas vueſtras y de Santa Eulalia, que hurtó el ladron avariento *Nepopis*, llevandonos à noſotros obligados à la ſervidumbre, arrancados de nueſtras caſas, de nueſtras mugeres, nueſtros hijos, y nueſtra amada Patria. Oyendo eſto elSiervo de Dios, lleno de gozo dió gracias al Cielo de la alta providencia con que cuidó de ſus Siervos, pues le condujo con felicidad en coyuntura de que los theſoros de la Igleſia ſe libraſſen de las manos de ſus enemigos. Mandó que todo y todos volvieſſen à la Ciudad: por cuyo nuevo triumpho fue mas colmado el gozo, el júbilo, la aclamacion, con que llegó à Mérida. Y aſsi como un ſediento ſe tira en el rigor del eſtío al caño de una fuente; del miſmo modo ſe fue à la Igleſia de Santa Eulalia el enamorado Padre, abraſado con la ſed de tanta auſencia, y encendido por el nuevo calor, que en ella havia fomentado la tierna y amoroſa dignacion de la finiſsima Patrona, quando como Paloma enamorada le bajó à conſolar en ſu deſtierro. Los afectos, la ternura, el fervor con que el Siervo de Dios la tributaria el corazon en gratitud y reconocimiento de ſu ſoberano Patrocinio, lo podrá imaginar quien alcance los eſtylos del amor: yo no lo sé decir, ſino proſeguir con Paulo Diacono refiriendo, que deſahogado el afectuoſo deſeo del Prelado en la Igleſia de ſu amada, entró gozoſo en la Ciudad, y éſta ſalió de si al verle entrar, por el indecible júbilo con que todos le recibian, como que en él encontraba el enfermo ſanidad, el afligido conſuelo, el pobre alimento: y en fin todas las penalidades que el Pueblo

pa-

padeció en la auſencia del Prelado, las dolencias, la pobreza, las olas de turbacion, ceſſaron al entrar en la Nave de ſu Igleſia el Piloto que la gobernaba.

115 Todo eſto fue antes del año 586. reynando Leovigildo: y dejando deſcanſar por un corto rato à Maſona, conviene hacer memoria de San Hermenegildo: pues ſi fuera verdad lo que Moreno de Vargas eſcribe, que Leovigildo dió à ſu hijo la Ciudad de Mérida, y que en eſta abrazó la Fé; deberiamos conceder gran parte de la converſion al Metropolitano Maſona, que antes de caſarſe Hermenegildo, era Obiſpo de Mérida, como luego ſe probará. Pero ya queda prevenido en el Tomo 5. pag. 202. que Mérida no fue Corte del Santo Rey, ſino una de aquellas Ciudades que el Biclarenſe (ſobre el año de 579.) dice haver ſeguido el partido del hijo, rebelandoſe contra el Padre. Eſta guerra, y eſte declararſe algunas Ciudades en favor de S. Hermenegildo, ya Catholico, no fue eſtando el Santo Rey en Mérida, ſino reſidiendo en Sevilla, como expreſſamente teſtifica el Biclarenſe: *Tyrannidem aſſumens IN HISPALI Civitate rebellione facta recluditur, & alias Civitates, atque Caſtella, ſecum contra patrem rebellare fecit.*

116 La unica mencion que hay de Mérida en eſta guerra, es la de S. Gregorio Turonenſe lib. 6. cap. 18. donde dice, que Leovigildo quitó à ſu hijo la Ciudad de Mérida: *Leuvichildus rex in exercitu contra Hermenegildum filium ſuum reſidebat, cui & Emeritam civitatem abſtulit.* Pero eſto de ningun modo prueba, que Mérida fueſſe Corte del Santo, ſino una de las que ſeguian ſu Vandera: pues el Biclarenſe expreſſa mas conquiſtas de Leovigildo, diciendo, que en el año de 584. recobró las Ciudades que havia tomado el hijo: *Civitates & Caſtella, quas filius occupaverat, cœpit.* El Turonenſe mencionó à Mérida: el Biclarenſe à Sevilla, Cordoba, Italica, y (en general) à todas las demas que ſeguian à S. Hermenegildo: ¿Por ventura reſidia el Santo en cada una? ¿Eran todas ſu Corte? ¿Abrazó la fé eſtando en cada Ciudad de las que el Padre le quitó? No por cierto. Y como el Turonenſe no dijo mas que Leovigildo conquiſtó à Mérida, conſta no inferirſe de alli, que fueſſe Corte de San Hermeme-

menegildo, ſino que como tan Catholica, ſiguió el partido del Santo, luego que le vió militar por la Religion: lo que es crédito de la Ciudad, y no ſe ſupiera, ſi no fuera por el texto de S. Gregorio.

117 Como la conquiſta de las Ciudades que Leovigildo recobró fue ſegun el Biclarenſe en el año de 584. no ſabemos de cierto, que entonces ſe hallaſſe en Mérida Maſona: antes bien ſi el regreſſo de ſu deſtierro fue poco antes de morir Leovigildo (como da à entender Paulo Diacono, quando ſeguido à aquel regreſſo refiere el fin del miſerable Rey) conſta, que incidieron aquellas novedades mientras el Prelado eſtaba en ſu deſtierro, pues éſte paſſó de tres años: *Cum jam per annos tres, & eo amplius*, como refiere el Diacono en ſu cap. 13. y antes del 586. ya ſe hallaba reſtituido Maſona à ſu Obiſpado. Parece pues que el Cielo miró à los meritos de eſte gran Varon, no permitiendo que mientras eſtuvieſſe preſente padecieſſe la Ciudad los ſobreſaltos que la guerra ocaſiona.

118 Llegó en fin el dia ultimo de Leovigildo deſpues de eſtar Maſona reſtituido à ſu Sede, donde tuvo el gozo de que Recaredo, ſuceſſor en el Reyno, ſe hicieſſe heredero del Eterno, abjurando la heregia Ariana, y abrazando la Fé Catholica en Toledo, donde le dió Dios gracia para reducir al gremio de la Igleſia la gente de los Godos en el fin del año 586. ò principios del ſiguiente. Aquella maravilloſa converſion fue de la mayor y mas florida parte de los Godos, que luego arraſtró à los demas, aunque de pronto no à todos: porque en Mérida ſe mantenia por entonces el infeliz Obiſpo Ariano Sunna pueſto por Leovigildo como Angel de Satanas, que afligieſſe à Maſona. Ya digimos, que deſde luego uſurpó algunas Igleſias de Mérida, protegido de la fuerza del Rey, pero no pudo introducirſe en la de Santa Eulalia, y en lo mas principal de la Ciudad, porque eſto quedó en poſſeſsion del Prelado Catholico, haſta que deſterrado envió el Rey à Nepopis: en cuyo tiempo ocupó éſte lo que era de Maſona, quedando Sunna en poſſeſsion de lo uſurpado: de ſuerte que el Rey barbaro tenia dividida en dos de ſu falſa Secta la Igleſia, que no era Eſpoſa de ninguno, ſiendo ambos adúlteros, por vivir el legitimo Paſtor. Pero

eſto

eſto cauſaba poco eſcrupulo en los que no miraban mas que al Patrimonio de las rentas: en cuya prueba ſe añade ſobre la que ahora es aſſunto, la ya citada de que Nepopis era à un miſmo tiempo Obiſpo de otra Igleſia, donde volvió, quando llegó el regreſſo de Maſona. Y como Nepopis ocupaba lo que el legitimo Prelado tenia deſpues de introducido Sunna (que era lo principal, conviene à ſaber, la Cathedral, y la Igleſia de Santa Eulalia) ocupó Maſona deſpues de la fuga de Nepopis, lo que éſte tenia: quedandoſe Sunna en eſte lance en la conformidad que eſtuvo antes en tiempo de Maſona, y de Nepopis, como prueba el efecto de que haſta deſpues de la conjuracion que movió reynando ya Recaredo, no le quitaron, ni recobró el legitimo Prelado lo que aquel uſurpó en ſu primera entrada. Sin duda perſeveró en aquella conſtitucion en la miſma conformidad aun deſpues de ſer Catholico Recaredo: porque aunque éſte reſtituyó deſde luego à las Igleſias lo que ſus anteceſſores aplicaron al fiſco (como dice el Biclarenſe) no alteró nada por entonces acerca de los Obiſpos intruſos de la Secta Ariana, haſta ver ſi ſe convertian; en cuyo caſo, perſeveraban con el miſmo titulo de Obiſpos en aquellas Igleſias donde eſtaban, ſegun convencen las Actas del Concilio tercero de Toledo.

119 Sunna en la entrada de Recaredo perſeveró como todos haſta el tiempo de la converſion del Rey, que fue en el decimo mes de ſu Reynado: pero no ſe convirtió como otros: antes bien de la bondad del Rey tomó ocaſion ſu maldad, para otra mas execrable de pervertir, y ſeparar del gremio de la Igleſia à quantos Godos pudo inficionar, haciendo el tiro à los perſonages mas iluſtres, en riquezas, y empleos de gobierno, como quien conocia que eſtos podian arraſtrar à los demas: y en efecto fue grande la tropa de gente que auxiliado de las fuerzas del infierno reclutó para la rebelion: y como ſu reſidencia era en Mérida, quiſo empezar por alli, quitando de en medio à Maſona con muerte cruel y violenta.

120 Eſta traycion deteſtable fue trazada entre los Condes que Sunna havia pervertido, en tal conformidad, que convidaſſen à Maſona à caſa del

del Obiſpo Ariano, y alli le quitaſſen la vida cruelmente. De hecho fue recado de familiar convite al Metropolitano, para que ſe ſirvieſſe paſſar à la caſa de Sunna. Pero como Dios cuidaba de ſu Miniſtro, fruſtró el conſejo y aſtucia de los perverſos, inſpirandole el odio que ſe ocultaba en lo que parecia caridad: y aſsi reſpondió Maſona, que no podia ir, à cauſa de ciertos negocios del bien de la Igleſia Catholica. Que ſi Sunna le queria ver, podia venir à ſu caſa.

No deſiſtió por eſto el implacable herege. Dió cuenta à los Condes ſus aliados, llamandolos à ſu caſa, y reſolvieron ir mancomunados à efectuar ſu traycion en el miſmo Palacio del Metropolitano. Uno de los Condes ſe llamaba *Witerico*, Varon muy animoſo, y esforzado (que luego ocupó el Throno de los Godos, matando al hijo del Catholico Recaredo, que havia ſucedido à ſu Padre.) A eſte pervertido Ariano encomendó Sunna la accion de conſumar la maldad, tratando todos con él, que en eſtando ya en la Sala de Maſona le paſſaſſe de parte à parte con la eſpada. Fueron aſsi reſueltos à caſa del Obiſpo, y aunque quiſieron entrar ſin detencion, ſalió un recado de que eſperaſſen un poco en la Ante-ſala.

121 El motivo fue, porque el Prelado quiſo que eſtuvieſſe preſente el Duque Gobernador de Mérida, llamado *Claudio*, de familia nobiliſsima de Romanos, gran Soldado, y mejor Chriſtiano, muy temeroſo de Dios, fideliſsimo hijo de la Igleſia, honrado con Cartas de los Santiſsimos Doctores Gregorio, y Iſidoro, cuya caſa eſtaba muy contigua con la del Obiſpo, y por tanto, oyendo ſu recado, prontamente paſſó allá acompañado de gente con alguna cautela. Al entrar el Duque, le ſiguieron los Condes y el Gefe de la maldad, ſin acortarſe por aquella preſencia, ſino alargando la traycion à que Witerico mataſſe tambien à Claudio. Sentados todos, y hechas las ſalutaciones familiares, ſe alargaba ya la converſacion mas de lo que deſeaban los facinoroſos, eſtrañando, cómo Witerico no cumplia lo pactado, y haciendole urgentes ſeñas con ojos y cabeza ſobre que deſcargaſſe los golpes. No podian dudar del valor y de ſu intrepido arrojo: pero eſto miſmo les tenia

admirados de la falta de la egecucion. Paſmabanſe ellos: Witerico mucho mas: porque empuñando la eſpada (ſiempre obediente à ſu brazo) por mas que ahora forcejeaba, no podia extraerla de la vayna. Aumentaba el esfuerzo: añadia la induſtria: echaba el reſto al arte y al valor. Pero quien tiene brazos contra Dios? Corria la vida deMaſona por cuenta del Dios de los Egercitos. Si éſte cierra; quien abrirá?

122 Viendo los homicidas, ò palpando, que alli andaba la mano Omnipotente, ſe deſpidieron triſtes y conſternados, pero no arrepentidos, pues todavia tenian prevenida otra mayor maldad, ſi éſta ſe les fruſtraba. Salieron de alli todos, menos Witerico: pues éſte tocado de la mano de Dios que le contuvo, ſe echó à los pies del Santiſsimo Prelado, deſcubriendole quanto havia paſſado, pidiendole perdon con muchas lagrimas, y manifeſtando otra nueva traycion que eſtaba armada, de que en el dia de Paſcua deſpues de celebrar la Miſſa en la Cathedral, quando ſalgais (dijo) en Proceſsion ſegun coſtumbre, para ir cantando Pſalmos à la Igleſia de Santa Eulalia (que eſtaba fuera de la Ciudad) tienen diſpueſto, que ſu gente llegue à la puerta de la Ciudad con muchos Carros cargados, en la apariencia, de trigo; pero en realidad, de armas, eſpadas, y garrotes, para que dando todos los Arianos de repente ſobre voſotros deſarmados y deſprevenidos, maten à hombres, y mugeres, viejos, y niños. Yo infeliz (añadió) que haſta ahora me hice cómplice en la maldad; arrepentido ya te pido perdon, y que ſegun tu piedad me alcances la de Dios. Manifieſto fielmente quanto sé, poniendome en vueſtras manos, para que hagais de mí quanto os pareciere conveniente. Y porque no imagine vueſtra Santidad, ſi acaſo ſoy faláz, cerradme aqui en vueſtra caſa en la priſion que quiſiereis, mientras ſe haga examen de la verdad; y ſi no fuere aſsi, como yo digo, no quiero vivir.

123 El buen Padre, propenſo ſiempre à la piedad, trató al Conde con blandura, alentandole à que no temieſſe ningun mal. Dió gracias al Señor, por la paternal providencia con que libró à ſus ſiervos de tales y tan continuados peligros. Aviſó al Duque Claudio lo que paſſaba.

Eſte

Eſte mandó que todo ſe guardaſſe en ſigilo, à fin que no huyeſſen los reos, ſi ſe propalaba ſu conſejo: y haciendo peſquiſas con ſingular cautela, halló ſer todo aſsi. Previno aſſechanzas contra aſſechanzas: y ſaliendo de repente ſu gente bien armada contra los que imaginaban ſeguridad, prendieron à unos, mataron à otros de los que no ſoltaron las eſpadas: y paſſando à caſa del malvado Sunna, le prendió, entregandole al Prelado, para que le aſſeguraſſe en eſtrecha cuſtodia, haciendo lo miſmo con todos ſus familiares. Al Conde Witerico le dejó ſalir libre, por haver ſido fiel en la delacion.

124 Dió luego parte al Rey de lo que paſſaba, pidiendole orden de lo que debia hacerſe de los reos: y ſu Mageſtad reſpondió, que todos fueſſen privados de honores y patrimonios, deſterrandolos con priſiones: que al falſo Obiſpo Sunna le perſuadieſſen que ſe hicieſſe Catholico, y ſi abjuraba la heregia, que recibieſſe la Penitencia, lloraſſe ſus pecados: y ſi deſpues conocieſſen que verdaderamente era Catholico, le ordenaſſen Obiſpo en alguna Ciudad. Intimaronle la ſentencia: pero el infeliz eſcogió el deſtierro, mas que la converſion, diciendo, que ni ſabía que coſa era penitencia, ni ſe apartaria de ſu Secta: con lo que prevenido un Navichuelo le expelieron de Eſpaña, paſſandoſe à Mauritania, donde pervirtiendo el perverſo à quantos pudo, tuvo luego el deſgraciado fin que merecia. Al punto que ſalió de Mérida pertenecieron à Maſona las Parroquias y rentas, que Sunna tenia injuſtamente uſurpadas, y el Catholico Principe Recaredo mandó las poſſeyeſſe [por lo que digimos arriba, que Sunna aſsi en tiempo de Nepopis, como deſpues del deſtierro de Maſona, ſe mantuvo con lo que uſurpó deſde el principio, pues ſolo ahora recobró el legitimo Prelado ſus Igleſias.] Veaſe Paulo Diacono cap. 18. num. 42. al fin.

125 Los demas complices de Sunna fueron deſterrados, à excepcion de uno de ellos (llamado Vacrila) que eſcapandoſe de la priſion, ſe refugió à la Igleſia de Santa Eulalia. El Rey informado por el Duque Claudio, eſtrañó dignamente, que el enemigo de la Igleſia Catholica huvieſſe tenido cara de valerſe de ella. Pero en fin, conociendo las

muchas miſericordias del Señor, que no deſecha à ninguno, por indigno que ſea, ſi ſe convierte à él, mandamos (dijo el Rey) que Vacrila, ya que buſcó aſylo en Santa Eulalia, ſirva perpetuamente à la Santa, con todo ſu patrimonio, muger, y hijos: y aſsi como los infimos criados ſirven à ſu Señor yendo à pie delante del Caballo de ſu Amo; del miſmo modo mándo, que Vacrila camine ſin oſtentacion, ni trage de honor [que era proprio de Conde] delante del Caballo del que preſida en el Monaſterio de Santa Eulalia, haciendole los ſervicios proprios del mas infimo Eſclavo.

126 Viſto el Decreto del Rey, al punto mandó el Prelado que Vacrila ſalieſſe del Sagrado, y pareciesſe en ſu viſta. Tratóle como Padre con blandura ſegun las entrañas que tenia de miſericordia. Aſſeguróle que ya no tenia que temer: pero para obedecer al Rey, y juntamente moſtrar ſu compaſſion, diſpuſo que en efecto ſalieſſe Vacrila deſde la Igleſia de Santa Eulalia haſta caſa del Obiſpo delante del Caballo de Redempto (que preſidia alli) llevando el báculo de Redempto en ſu mano, y el freno del Caballo ſegun un texto. Luego que llegó al Palacio del Obiſpo (que eſtaba dentro de la Ciudad) le dió total libertad à él, à ſu muger, hijos, y patrimonio, intimandole vivamente, que guardaſſe la Fé Catholica con integridad por todos los dias de ſu vida.

127 Todo eſto paſſó en Mérida en el año ſegundo de Recaredo (587. de Chriſto) en que el Biclarenſe refiere la rebelion de los Arianos, nombrando al Obiſpo Sunna, y à Segga: de quienes dice, que el primero fue deſterrado (como ſe ha expueſto) y al ſegundo le cortaron las manos, enviandole en deſtierro à Galicia. Al año ſiguiente fue la famoſa Victoria, que el expreſſado Duque Claudio logró en la Galia Narbonenſe contra los Franceſes, ſegun refiere el miſmo Biclarenſe ſobre el año 588. de la qual Victoria tratamos en el Tomo 5. pag. 216. Eſte glorioſo triumpho fue muy feſtejado en Mérida, no ſolo por haver ſido logrado contra los enemigos por motivo de Religion, excitado el tumulto por Arianos; ſino por cauſa del Comandante en Gefe, que fue el Duque Claudio, à quien Maſona y la Igle-

Igleſia eran deudores de una gran fidelidad y proteccion. Juntó el Metropolitano todo el Pueblo, y dieron à Dios las gracias, paſſando en Proceſsion à la Igleſia de la Patrona Santa Eulalia cantando hymnos de alabanza. Siguióſe luego la Paſcua, en que toda la Ciudad de Mérida continuó el júbilo con publicos feſtejos y regocijos.

128 Extinguidos todos los turbadores de la paz, reſolvió el Catholico Recaredo congregar un Concilio general de todas ſus ſeis Provincias, para que fueſſe proclamada la Fé, que poco antes havian abrazado los Godos, y pudieſſen los Padres eſtablecer la Diſciplina Eccleſiaſtica, que deſpues de tanta intermiſsion de Concilios, y largas turbaciones, era muy neceſſaria. Eſte Concilio fue el tercero de Toledo, celebrado en el año de 589. por Mayo, el mas notable de todos los de Eſpaña, por la ſingular circunſtancia de haver abjurado alli los Godos la heregia Ariana ſolemnemente, y haver ſido univerſalmente proclamada la Religion Catholica, con aſſiſtencia de ſeſenta y dos Obiſpos, y cinco Vicarios de otros, que no pudieron concurrir perſonalmente.

129 Con eſte motivo paſſó à Toledo nueſtro iluſtriſſimo Prelado, y no ſolo fue uno de tantos en aquel ſanto Synodo, ſino que tuvo el diſtinguido honor de ſer Preſidente de todos, precediendo al Metropolitano de Toledo, à San Leandro de Sevilla, à Migecio de Narbona, y à Pantardo Bracarenſe: firmando aſsi: *Maſona in Chriſti nomine Eccleſiæ Catholicæ Emeritenſis Metropolitanus Epiſcopus Provinciæ Luſitaniæ, his Conſtitutionibus, quibus in Urbe Toletana interfui, annuens ſubſcripſi.* Eſte honor le correſpondió à Maſona, ſegun la Diſciplina de aquel tiempo por ſer el Metropolitano mas antiguo en conſagracion entre todos los que concurrieron à Toledo.

130 Reſtituido à ſu Igleſia continuó gobernando en la paz que Dios les dió, haſta el año doce de Recaredo, en que para celebrar otro Concilio volvió à la Corte de Toledo, y ocupó el primer lugar, preſidiendo como el mas antiguo. Era ya entonces el año 597. en que vuelto à Mérida el Santo Metropolitano, viendoſe cargado de años, y deſtituido de fuerzas, conoció

que no podia diferirſe ſu tranſito: y velando ſobre el bien proprio y de la Igleſia, diſpuſo llamar à ſu Arcediano, que ſe llamaba *Eleutherio*, y le dijo: Sabe, hijo, que à mi ſe me llega ya el fin de mi peregrinacion. Pidote y te encargo que tomes ſobre tí el cuidado de la Igleſia y de los fieles, à fin que aſſegurado de tu ſolicitud, viva yo quieto y retirado, llorando mis malos guſtos en el ſecreto de un animo cubierto de dolor.

131 Viendoſe el Arcediano honrado con tan honorifica dignacion, en lugar de condolerſe de la ancianidad del Padre, y de que luego les faltaria aquel conſuelo, ſe le llenó el corazon de gozo vano de la mundana proſperidad, y abuſó de la honra, ordenandola à la oſtentacion temporal, por medio de un gran aparato de criados que llevaba delante de ſu Caballo, en que orgulloſo vagueaba de unas à otras partes, dando mas mueſtras de animo mundano, que de Padre de pobres, como efectivamente ſe confirmó dentro de poco tiempo con ocaſion de que el Santo Maſona remuneró el fiel ſervicio de algunos eſclavos, dandoles libertad, y confirmandola con alguna dádiva de dinero, ò poſſeſsion pequeña. Eſto que en el buen Paſtor era efecto de ſus buenas entrañas, dió ocaſion al nuevo ſubſtituto de moſtrar la infeccion de las ſuyas: pues al punto que ſupo lo que el Padre havia hecho, fue al Palacio del Obiſpo, à ſaber como eſtaba: è informado de que agravada la enfermedad, eſtaba muy proximo à la muerte; ſe imaginó dueño de la caſa. Llamó à los criados que el ſanto viejo remuneró, è informado de lo que les havia dado, les intimó muy furibundo, y con terrores, que conſervaſſen intacto lo recibido, porque ſi no lo tenian todo entero, quando él los requirieſſe, ſerian gravemente caſtigados.

132 Los ſiervos viendoſe tan injuſta y duramente amenazados, entraron à la alcóba en que yacía enfermo el Santo Obiſpo, y llorando amargamente, le refirieron lo que les paſſaba, doliendoſe de que ſi viviendo todavia el Padre, padecian los hijos aquella violencia ¿qué ſería, quando les faltaſſe? El venerable anciano, como era experimentado y muy prudente, no rompió ſin informarſe antes de lo que

no

no creïa facilmente: y hallando ſer todo aſsi, lloró de ſentimiento. Hizo que en una Silla le llevaſſen à la Igleſia de Santa Eulalia, como à ſu Oráculo: y puesto delante del Altar, eſtendió los brazos, levantó los ojos al Cielo, lloró, gimió, poſtróſe en la tierra, oró algun tiempo, recibió el Oráculo, exclamó dando gracias à Dios de que le huvieſſe oido (oyendo eſto todos los circunſtantes,) y volvió à ſu Palacio: pero tan confortado, tan renovado, tan animoſo, que no creyeras ſer un enfermo y anciano, ſino un reſucitado. Diſpuſo ir à Viſperas, ſegun acoſtumbraba: y cauſando eſto un gozo inefable en todos; ſolo el Arcediano, ſobreſaltado de ſu miſma conciencia, quedó atónito de oir que iba à las Viſperas aquel de quien juzgaba que moria aquel dia. Lleno en fin de confuſion fue ſegun coſtumbre con el Clero à recibir y acompañar al Prelado: y al incenſarle el Arcediano por ſu oficio, le dijo el Santo Padre: *Irás delante de mi.* No entendió Eleutherio el ſentido de eſtas palabras; y preguntando à otros Diaconos, que queria decir en aquello; como ellos tampoco ſabían el myſterio, digeron que no denotaba otra coſa, ſino que el Arcediano havia de ir delante del Prelado deſde ſu caſa à la Igleſia (y no era eſte el ſentido, ſino que Eleutherio moriria primero que el ſanto viejo.) En efecto al empezar el Oficio Veſpertino, le acometió al Arcediano un graviſsimo dolor, que le hizo ir à ſu caſa muy enfermo: y al punto la Madre, que era Matrona muy ſanta, acudió al Prelado, rogandole con gran llanto que oraſſe por ſu hijo. El ſanto viejo no reſpondió otra coſa, mas que eſta: *Lo que oré, oré.* Al tercer dia murió el Arcediano: quedando aſsi bien calificada la Prophecia, de que iría delante.

133 El ſanto viejo ſobrevivió muchos dias, empleandolos en hacer copioſas limoſnas à los pobres, como tenia de coſtumbre, y à los criados les franqueó mayores beneficios. Lleno en fin de dias en edad ya decrepita, conſumó ſu curſo, dando el ultimo ſuſpiro entre clauſulas de ſu acoſtumbrada Oracion con la paz en que vivió, y no careciendo ni en la vida, ni en la muerte de ſeñales que teſtifican lo grato que fue à Dios eſte ſu ſiervo: por lo que no es de eſ-

trañar la admiracion de Bivar, ſobre que ſe deſee ſu nombre en el Martyrologio, pudiendo ſer comparado con los grandes Padres de la Igleſia, y Confeſſores de la Fé, ò bien ſe mire lo que padeció por ella, ſu conſtancia y fortaleza en lo adverſo; ò ſi ſe atiende à las demas virtudes, y aun milagros, con que en vida le honró el Cielo, continuando aun deſpues de muerto, ſegun teſtifica Paulo Diacono en el capitulo ultimo, donde hablando del ſitio del Sepulcro de eſte y otros Prelados (que era junto al altar de Santa Eulalia) dice, obraba Dios por ſu interceſsion ſanidades repentinas: y al preſente le trata à boca llena de Santo. El Arzobiſpo de Toledo Don Rodrigo juntandole con Leandro Hiſpalenſe, intitula à los dos *Santiſsimos Obiſpos* (lib.2. c.14.) El Señor Loayſa, pag.235. le llama varon *eximio en ſantidad*, acerrimo enemigo de la perfidia Ariana, y defenſor intrépido de la Fé, por la qual fue privado de ſus bienes, y deſterrado de la Igleſia, conſervando pura la Religion recibida de los mayores con invicto animo, no ſolo en el corazon, ſino en la boca, y en público. Aſsi otros muchos, con merecidos elogios: pero los principales ſon los perpetuados en ſu hiſtoriador, donde hablan las obras: ſu heroyca caridad con los pobres: ſu inſigne zelo con los Monaſterios, Igleſias, y Hoſpitales: ſu fé incontraſtable: ſu conſtancia en confeſſarla, y ſoſtenerla, ſin ladearſe con promeſſas, ni con amenazas de un Rey: ſu firmeza en un deſtierro prolongado: ſu oracion, y egercicios de aſsiſtir diariamente à los divinos Oficios: ſu merito de haver movido al Cielo en canonizacion de ſu conducta, ya quando en el principio de ſu Pontificado diſsipó Dios por ſus meritos las dolencias y penurias: ya quando en pública diſputa triumphó de los enemigos de la Fé: ya quando domó milagroſamente el bruto fiero en que pretendian que perdieſſe la vida: ya quando en la heroyca limoſna de dar quanto tuvo à la Viuda, le premió Dios ſucceſsivamente con mas de ciento por uno: ya quando bajó à viſitarle, y hablarle Santa Eulalia: ya quando eſta declaró al Rey Leovigildo, que corria por ſu cuenta eſte fiel ſiervo: ya quando le concedió que reſtauraſſe el theſoro de las Igleſias: ya

quan-

quando repetidas veces le libró de la muerte con milagros: ya quando repentinamente le reſtituyó ſanidad en el lance del Arcediano Eleutherio, en que el Cielo le dió conocimiento Prophetico: y ya en fin quando deſpues de muerto proſiguió favoreciendo à los que concurrian devotamente à ſu ſepulcro. Todas eſtas ſon prerrogativas, que parece ſuponen virtud en grado heroyco, acreedoras al titulo de Santo con que algunos le tratan: pero éſta declaracion no nos toca à noſotros, y aſsi paſſarémos à referir otras memorias. Veaſe el num. 154. y ſig. en la Vida del Obiſpo Renovato.

CHRONOLOGIA, Y MEMORIAS de Maſona en otros documentos.

134 El Hiſtoriador mas antiguo, que recomendó la fama de Maſona, fue ſu contemporaneo el Abad Biclarenſe, que hablando, en ſu Chronicon, del año ſeptimo del Emperador Juſtino, y del quinto del Rey Leovigildo, dice, que el Obiſpo de Mérida Mauſona (aſsi ſe eſcribe alli) era iluſtre y afamado en el dogma de nueſtra ſagrada Religion: *Mauſona Emeritenſis Eccleſiæ Epiſcopus in noſtro dogmate clarus habetur.* Acerca de eſta memoria tuvo dos equivocaciones Moreno de Vargas, quando en el fol. 148. dice, que el Biclarenſe la propone en el año *quarto de Juſtino*, y que habla del año de la eleccion de Maſona: lo que no fue aſsi: pues ciertamente conſta, que el año de que alli trata el Biclarenſe es el ſeptimo del Emperador Juſtino, como ſe vé en la edicion, que cita Moreno de la Eſpaña Iluſtrada. Equivocóſe (yendo de priſa) porque antes de las palabras propueſtas ſe lee alli *an. IV. Mauſona &c.* y eſto que el Biclarenſe dice ſer el eſpacio del Pontificado de Benedicto I. (*præfuit an. IV.*) lo entendió Moreno, de que alli ſe trataba del Imperio de Juſtino: lo que no es aſsi: pues aquel parrafo empieza: *Anno VII. Juſtini Imp. qui eſt Leonegildi V. annus &c.* y aſsi no hay que detenernos ſobre ello.

135 Tampoco dice S. Juan de Vallclara, que entonces fue electo Maſona, ſino que entonces florecia con fama de Religion Catholica en la Igleſia de Mérida donde preſidia: y eſto le ſupone Obiſpo, no le hace: al modo que diciendo

do el miſmo Biclarenſe, que en el año *decimo* de Leovigildo florecia el Presbytero de Mérida, llamado *Juan*, no es decir, que en aquel año fue ordenado de Presbytero, ſino que ordenado antes, corria ſu fama por entonces. A eſte modo, introduciendo al Obiſpo de Mérida en el año *quinto* de Leovigildo, como que ya en aquel año andaba ſu nombre famoſo entre los hombres, debemos reconocerle conſagrado antes, dando algun tiempo para el egercicio de aquellas acciones ſobreſalientes que tuvo en el principio de ſu Pontificado, las quales paſſando à la pública voz y fama, obligaron al Eſcritor à decir, que en aquel año, de que habla, ſobreſalia ſu nombre con aplauſo. Lo miſmo ſe comprueba por la práctica del Biclarenſe en mencionar à otros ſugetos: pues à S. Leandro le introduce en el año *decimo ſeptimo* de Leovigildo, aplicandole alli la miſma phraſſe de *Clarus habetur*: y nadie dirá, que le reſervó para aquel año, por haver empezado en él à ſer Obiſpo (ſabiendoſe que lo era antes de la converſion de S. Hermenegildo) ſino porque ya entonces volaba entre los Catholicos ſu nombre por ſus meritos, y acaſo le deſterró el Rey Leovigildo en aquel año, ſegun lo que prevenimos en ſu Vida.

136 Eſtas confirmaciones del texto del Biclarenſe ſe han propueſto, por ſer el mejor texto para la Chronologia de Maſona: pues haviendo incidido el año 7. de Juſtino, y 5. de Leovigildo en el año de 573. reſulta, que ſi entonces era ya afamado eſte Obiſpo Emeritenſe, fue conſagrado antes, ſegun lo ya propueſto. El año determinado no ſe ſabe à punto fijo: pero andando ya ſeñalado el de 570. o el ſiguiente, nos acomodarémos à eſſe tiempo, por no hallar coſa en contra, y baſtar dos ò tres años de conſagracion para hacer famoſo à Maſona, à cauſa de lo viſibles que eran las acciones deſde el principio de ſu Pontificado, como ſe dijo deſde el num.99. Pero no podemos anticipar mas ſu Epoca, porque ſin mayor antelacion, ſe verifican treinta y cinco años de Prelacía: eſpacio que ſin documentos expreſſos, no ſe debe alargar, por ſer de los irregulares.

137 Eſtos treinta y cinco años conſtan en virtud de otra memoria, que perſevera entre las Obras de S. Iſidoro, donde hay

hay una Carta del Santo, en la qual vemos que Maſona le eſcribió por medio de un criado ſuyo, llamado *Nicecio*, conſultandole ſobre un punto de Diſciplina Eccleſiaſtica, à que el Santo reſpondió en el año tercero de Witerico, dia ultimo de Febrero, pues la fecha de la Carta dice aſsi: *Data ſub die Prid. Kal. Martij anni iij, regni Dñi. noſtri glorioſiſsimi Witerici regis.* Aquel año fue el de 606. de Chriſto: pues Witerico empezó à reynar en el año de 603. Era DCXLI. como conſta por S. Iſidoro en la Hiſtoria de los Godos (ſegun las mas correctas ediciones, de Madrid, de Labbe, y de Grocio, que propuſimos en el Tomo 6. pag. 493.) y en la Continuacion del Biclarenſe (que publicamos en el miſmo Tomo pag. 422.) por lo que no ſe debe eſtar à las ediciones de S. Iſidoro, que introducen à Witerico en la Era 642. y mucho menos à la nota marginal, que Jacobo *Du Breul* puſo al fin de aquella Carta pag. 353. donde atribuye la Epoca de aquel Rey à la Era 645. contra lo que en ſu miſma edicion (pag. 402.) conſta por S. Iſidoro. No debe pues atraſſarſe aquella Data del año 606. por Febrero: y ſi fuera de algunos meſes ultimos del año, pudiera anticiparſe al de 605. porque à fin de éſte corria ya el año tercero de Witerico: pero como es de Febrero, recurrimos al principio del año 606. en que vivia Maſona,

138 Eſta Carta (de que vamos hablando) ſe halla en las Colecciones antiguas de los Penitenciales de Halitgario (Eſcritor del año 825.) y de Rabano Mauro (del año 854.) ſegun la edicion de D. Antonio Auguſtin; como tambien en el Decreto de Gracian Diſt. 50. cap. 28. donde pone à la letra la principal materia de la Epiſtola; reproduciendola en la Segunda Parte, Cauſa 33. Quæſt. 2. *Hoc ipſum.* Henrique Caniſio dice, que demas de los manuſcritos de Halitgario Obiſpo Cameracenſe, en que halló eſta Epiſtola, la vió tambien en otros pergaminos del Monaſterio Weingartenſe. Du Breul la eſtampó ſegun un Ms. de S. German de Paris, creyendo ſer el primero que la daba completa, por quanto al tiempo de ſu impreſsion no tuvo noticia de la Real que ſe havia hecho en Madrid de las Obras de S. Iſidoro, donde el Gl. D. Juan Bautiſta Perez la propuſo en el libro de las Epiſtolas del San-

Santo, que recogió de varios Mss. con ſu acoſtumbrada diligencia.

139 Sin embargo de una tan remota antiguedad de Mss. y conſentimiento de naciones, ha reputado el P. Ceillier eſta Carta por ſupueſta, en virtud de que S. Iſidoro en la Epiſtola à Helladio, y en el lib.2. *de Div. Offic.* dice, que el lapſo de la eſpecie de que alli ſe trata, debe ſer depueſto: y en la Epiſtola à Maſona reſuelve, que puede ſer reſtituido à ſu honor deſpues de haver cumplido la penitencia: lo que à Ceillier no ſolo le pareció inconciliable, ſino que lo tuvo por ſuficiente para excluir eſta Carta de las Obras de S. Iſidoro, como eſcribe en el Tomo 17. cap.29. num.XII. *Letre à Maſſanus ſuppoſée.*

140 Pero con ſu licencia digo, que parece haver procedido en eſto ſin mucha detencion, quando el eſtylo de la Epiſtola no deſdice del Santo, ni la materia. Eſta ſe reduce à que Maſona conſulta ¿como debe entenderſe, que el Canon en una parte excluya al Sacerdote lapſo del honor que gozaba; y en otra le permite reſtaurarle? A eſto reſponde la Epiſtola, que no hay contradiccion: porque quando el Concilio Ancyrano (cap.19. ò 20. en otra verſion) dice, que el adúltero pueda recobrar ſu perfeccion, ò primitivo honor, habla de los que cumplieron legitimamente los ſiete años de penitencia (ſegun el Canon expreſſa) y los demas Canones, que excluyen de ſu honor al adúltero, tratan de los que no ſe emiendan. Eſte es el concepto de la Epiſtola. ¿Que hay aqui indigno, ò ageno de la gravedad, literatura, y ſantidad de Iſidoro? Confieſſo que no lo advierto: pues ſupueſto que el Ancyrano (celebrado cerca del 314.) decretaſſe la reſtauracion del honor Sacerdotal deſpues de ſiete años de legitima penitencia; ò que aſsi eſtuvieſſe entendido el Canon en la verſion de aquel tiempo; no hay inconveniente en reconocer por legitima declaracion de S. Iſidoro la propueſta: porque lo que puede deferirſe à los Padres Ancyranos, no repugna à nueſtro Santo. Ni éſte enſeña coſa contraria en los lugares citados por Ceiller: pues alli ſigue los Canones, que preſcriben la depoſicion del lapſo: y aqui no dice, que no ſea depueſto, ſino que deſpues de la depoſicion, ſi por ſiete años huviere llorado legi-

gitimamente ſu pecado, permite el Canon que ſuponemos, la reſtauracion del primitivo honor: en cuyo favor ſon muy oportunos los textos de Eſcritura alli alegados por el Santo, los quales ſon mas expreſsivos de ſu mente, que el referido Canon. No diciendo pues en aquellos ſitios coſa contraria de la que explica en eſta Epiſtola, no debemos darla por ſupueſta, contra la fé de tantos y tan venerables Mss. que uniformemente la proponen en nombre de San Iſidoro.

141 Por ella vemos el tiempo en que Maſona perſeveraba en ſu Igleſia: vemos el zelo de los Canones, vemos el aprecio que hacia de la Sabiduria de Iſidoro, quando le conſulta: vemos tambien la equivocacion de Moreno de Vargas, que en el fol. 165. dice, haver dedicado S. Iſidoro à nueſtro Obiſpo el libro *de Summo bono*, alegando para eſto la cita mencionada de Gracian, *cap. Hoc ipſum* 33. *quæſt.* 2. que en alguna edicion dice: *De his ita ſcribit Iſidorus ad Maſſonem Epiſcopum in præfatione ad librum de Summo bono.* En la edicion que yo uſo de Paris en el 1552. no hay nada deſpues de la voz *Epiſcopum*: ni neceſsitamos conſultar ediciones, pues el fragmento que exhibe alli Gracian, es parte de la Epiſtola de que hablamos, y no del libro *de Summo bono* (eſto es, el *de las Sentencias*) que por empezar *Summum bonum*, le nombran algunos *de Summo bono*) y aſsi ſe conoce la equivocacion con que de una Obra, han hecho dos: pues la citada por Gracian es la Epiſtola à Maſona, no la Obra de las Sentencias.

142 El Autor que tomó nombre de M. Maximo introdujo la muerte de Maſona en el dia primero de Noviembre del año 605. à lo que aſsintió Moreno ſin mas prueba. Pero en viſta de que vivia por Febrero del año *tercero* de Witerico (como convence la Carta mencionada) no ſe puede colocar ſu muerte en Noviembre del 605. mientras no ſe pruebe, que Witerico empezó à reynar en Enero, ò Febrero del 603. y eſto no tiene documento à ſu favor: en cuya falta es mas ſeguro colocar ſu Epoca deſpues de Febrero: por quanto reſtan diez meſes: en los quales incidió la entrada de aquel Rey, mientras no conſte coſa cierta en que ſe determine haver ſi-

do

do por Enero, ò Febrero.

143 Parece pues mas prudencial y ſeguro el reducir el año tercero de Witerico al año *606.* por Febrero, y decir, que deſpues de aquel mes falleció Maſona, lleno ya de años en edad decrepita, como afirma el Hiſtoriador, y ſegun prueban las dos memorias, por las quales ſabemos empezó à ſer Obiſpo antes del 573. y que vivia en Febrero del *606.* lo que forma un Pontificado de mas de treinta y tres años, eſto es, de 35. ſi era Obiſpo en el de 571. como arriba ſe previno. Con que ſi fue electo en edad de quarenta y ſeis años; paſſaba de ochenta en el de *606.* En eſte colocamos ſu muerte, aſsi por ſu abanzada edad; como porque à los quatro años ſiguientes hallamos preſidiendo en Mérida al ſuceſſor, que en el año de *610.* era mas antiguo que otros Metropolitanos, y ſu nombre fue

INOCENCIO.

Deſde el año de 606. haſta cerca del 616.

144 De Inocencio trata Paulo Diacono Emeritenſe en el capitulo ultimo, por cuyo medio ſabemos, que era Varon de gran ſantidad y de coſtumbres inocentes, de ſuerte que el nombre correſpondia perfectamente à la perſona, porque à nadie hizo mal, y fue piadoſo para todos. Muerto el anteceſſor arrebató la vida inculpable de Inocencio la atencion de todos para enſalzarle à la Cathedra Pontificia, como en efecto ſe hizo, no obſtante que Inocencio ſe hallaba à la ſazon en el Orden de los Diaconos el ínfimo de todos: pues la humildad, la manſedumbre, y la inocencia enſalzan en la viſta de Dios, y de los hombres.

145 Pueſto Inocencio ſobre el càndelero de la Igleſia empezó à lucir con tanta generalidad, que no ſolo à los hombres, ſino à las criaturas inſenſibles alcanzaba la benignidad de ſus influjos, logrando mover al Cielo à que en tiempo de ſequedad ſocorrieſſe à la tierra con copioſas lluvias, y correſpondiendo Dios à ſu oracion en coyuntura que fueſſe indicio patente de hacerlo por ſus meritos: pues haviendo incidido en ſu pontificado algunos años ſecos, que obligaban à recurrir à Dios con rogativas públi-

cas,

cas, ſucedia, que quando el Prelado Inocencio iba en la Proceſsion, de repente caïa copioſa lluvia, que ſocorria largamente à la tierra. Y como eſte favor ſe alcanzaba publicamente, quando el Obiſpo iba en la Proceſsion, tenian todos por cierto, que la eficacia de ſus lagrimas convertia el ayre en lluvia, como nacidas de corazon tan blando, humilde, y agradable à Dios por inocente.

146 Llegó el año de 610. en que el Rey Gundemaro hizo ſu entrada pública en Toledo, concurriendo à la aclamacion muchos Obiſpos de diverſas Provincias. Uno de ellos fue nueſtro Inocencio: y como por entonces ſe celebró el Concilio Toledano, congregado en favor de la unica Metropoli Carthaginenſe; quiſo el Rey añadir ſu Decreto confirmatorio, y que accedieſſen los Prelados preſentes: entre los quales el primero fue San Iſidoro: el ſegundo, Inocencio, à quien ſe ſiguieron los Metropolitanos de Tarragona, y Narbona, con otros *veinte y dos* Obiſpos, como verás en el Tomo 6. pag. 335. donde ſe ponen à la letra aquellos monumentos.

147 De aqui reſulta, que la conſagracion de Inocencio fue immediata à la muerte de Maſona, ſin que pueda diferirſe del 606. por quanto eſte eſpacio ſe requiere para que en el año de 610. tuvieſſe nueſtro Prelado mas antiguedad que otros dos Metropolitanos: y aun pareciera corto eſpacio, ſi no vieramos que Maſona vivia por Febrero del 606. (ſegun alli ſe dijo) pues à falta de certezas hemos de recurrir à lo mas regular, por quanto las caſualidades no dan reglas, mientras no conſten con expreſsion: y no deja de ſer algo irregular que en quatro años murieſſen tres Metropolitanos. Por tanto decimos, que nos pareciera corto eſpacio, à no ver que Maſona vivia en el de 606. Pero en aquella ſupoſicion, es preciſo colocar en el miſmo año la conſagracion de Inocencio, para que precedieſſe à dos Prelados: pues aunque hemos dicho en otras partes, que los Obiſpos firmaron aquel Decreto, ſin atender à las antiguedades; alli miſmo expreſſamos entenderſe aquella eſpecie de los ſufraganeos, no de los Metropolitanos: porque eſtos, como eran mas viſibles, y ſolos

tres,

tres, pedian la atencion de mirar à ſu antiguedad, aſsi como les guardaron el privilegio de preceder à los demas Obiſpos. Demas de eſto vemos, que Iſidoro precedió à Inocencio, pues realmente era mas antiguo: y quando entre los dos conocidos vemos guardado el orden, no tenemos fundamento para decir que ſe pervirtió en los otros. Por tanto ſale de aqui alguna luz para deſcubrir el tiempo de la conſagracion del Metropolitano de Tarragona, y del Narbonenſe, de cuyas Epocas no tratan Don Antonio Auguſtin en ſus Faſtos Tarraconenſes, ni los Padres de la Congregacion de San Mauro en ſu Galia Chriſtiana ſobre la Provincia de Narbona, ſiendo tan util la Chronologia de cada Obiſpo en quanto ſea poſsible contraerſe.

148 Paulo Diacono tampoco tuvo genio Chronologico, pues no ſeñaló las Eras, que entonces ſerían bien patentes, y hoy ſu falta nos hace andar mendigando conexiones, y que carezcamos de otras noticias individuales, pues al punto añade, que por muerte de Inocencio ſe ſiguió Renovato. Diciendo luego, que Renovato gobernó la Igleſia por muchos años, ſe infiere que el Pontificado de Inocencio no fue largo: pues Renovato murió antes del 633. en que ya nos conſta ſuceſſor: y debiendo darle muchos años de Sede, es preciſo que Inocencio no la gobernaſſe por muchos. Dando pues diez años al uno, no pudo paſſar el otro de diez y ſeis.

RENOVATO.

Deſde cerca del 616. haſta antes del 632.

149 Deſpues de Inocencio fue colocado en la Sede Emeritenſe *Renovato*, ultimo de los mencionados por Paulo Diacono, à quien debemos el nombre y lo que de èl ſe ſabe, pues creo no ſe ha perpetuado en otra parte. A eſte le conocia muy de cerca el Eſcritor, pues refiere con tanta individualidad ſus calidades, que parece quiſo dejarnos dos retratos: uno de ſu cuerpo, y otro del eſpiritu. Empezó à dibujarle por el origen, y declaró que fue Godo de familia, noble en linage, muy iluſtre en la ſangre. El cuerpo era robuſto, de eſtatura crecida, talle agradable, roſtro hermoſo, y to-

do

do bien parecido. Aſsi eran ſus facciones exteriores : pero mas bien diſpueſto , mas amable , mas glorioſo , y mas recomendable le hacian las prendas interiores. Su ingenio era vivo y perſpicaz : el animo eſtaba cultivado en artes y facultades : florecia maravilloſamente en las ciencias eccleſiaſticas : en la Sagrada Eſcritura , del todo conſumado. Pero todavia debe enſancharſe el lienzo , ſi ha de tirarſe algun raſgo de ſus virtudes. En eſta linea ſe hallaba copioſamente dotado por el Eſpiritu Santo : era manſo, ſufrido , miſericordioſo , prudente , juſto , edificativo Santo en fin en ſus acciones. Y como todos eſtos reſplandores no podian ocultarſe , lucía en si , y alumbraba à otros, inſtruyendolos de palabra , y por obra , comunicando ſin envidia las ciencias que aprendió ſin ficcion , y enſeñando la Virtud con el ſantiſſimo egemplo de ſus operaciones.

150 Eſte caudal de prendas le tenia atheſorado Renovato mucho antes de aſcender al honor Pontifical , y empezó à manifeſtarle anticipadamente , quando fue hallado digno de ſer electo Abad del Monaſterio Caulianenſe , ſito junto al rio Guadiana , à ocho millas , ò dos leguas , de la Ciudad. En eſte Monaſterio preſidió como Abad nueſtro Prelado antes de ſer Obiſpo , ſegun expreſſa el hiſtoriador en el cap. 2. donde afirma el maravilloſo zelo con que velaba ſobre el bien de los ſubditos, dirigiendolos por la ſenda de la perfeccion con doctrinas, y con el vivo exemplo. Pero como el Lobo infernal quiere cebar ſu inſaciable voracidad con lo mejor , hizo el tiroà una Oveja de Renovato , procurando arrancar de la manada à un Monge de aquella ſanta caſa, con el cebo del exceſſo en comer y beber , en que efectivamente le prendió : y como perdido el temor de Dios y de los hombres , no queda pundonor ; dió en otro feo vicio de hurtar quanto encontraba. El dolor que faltaba à la oveja , eſtaba en el Paſtor. Sentía tiernamente ſus deſordenes : amoneſtábale con blandura: volviale á reprehender con ſeveridad : y como ni el agrado , ni el rigor de palabras le movieſſen , recurrió à las obras , manejando las armas de la Religion , diſciplinas, ayunos, y encierro. Pero ſi eſtas le privaban la accion,

no alcanzaban à curar el animo. Salia del encierro, y volvia à caer en los miſmos exceſſos. Viendo ya el Medico lo incurable del vicio, dejó al enfermo en manos de ſu conſejo, à ver ſi haciendoſe mas disforme la fealdad, ſe avergonzaba, ò buſcaba el remedio.

151 Mandó que no cerraſſen las deſpenſas: que nadie le prohibieſſe entrar: que le dejaſſen tomar, y ſacar quanto quiſieſſe. En efecto el inſaciable entraba, comia, bebia, y ſacaba quanto queria. Creyeron ya todos que ni el exceſſo podia contenerle: pero compadecido el Medico celeſtial, hizo una curacion como ſuya. Hallábaſe un dia por la mañana tan borracho como los demas dias: y viendole los muchachos del Eſtudio, empezaron à reprehenderle, diciendo; Como no conſideras el terrible juicio de Dios? ¿Como no temes el formidable caſtigo que te amenaza? ¿Como no reparas en los años de tu edad, para eſcoger ſiquiera un dia en que corregir tus coſtumbres? A noſotros ſiendo mozos nos fuera muy indecente tu deſcáro; quanto mas à ti, que eſtás cargado de años?

152 Palabras fueron eſtas, que como pueſtas por Dios en boca de los infantes, obraron la obra de Dios. Abergonzoſe aquel hombre de si miſmo en tanto grado, y con mutacion tan propria del Altiſsimo, que compungido repentinamente; bañado en lagrimas; elevando al Cielo los ojos, exclamó con gran clamor: Señor mio Jeſu-Chriſto, que no quieres la muerte del pecador, ſino que ſe convierta de ſus iniquidades y viva; ruegote, que me corrijas, y apartes de mi eſte ignominioſo oprobrio, ò ſi es de vueſtro agrado, ſacadme de eſta vida miſerable, para que no oyga mas los improperios. Oyó Dios ſus gemidos: y al dolor que le dió de ſus pecados, añadió dolencia corporal de unas calenturas agudas. Quedó repentinamente mudado à mejor mente: aborreció todas las delicias del ſentido que antes le tenian hechizado: pidió la penitencia, y comunion. El Abad Renovato creïa que la calentura le hacía delirar; por lo que ſolo le aplicó la penitencia canonica (que el hiſtoriador llama aqui gracia para el camino.) Eſtuvo aſsi el enfermo por tres dias y tres noches,

ches, curandoſe con lagrimas, dolor, y confeſsion de ſus exceſſos: y al tercer dia, eſtando ya para morir, y deſpidiendoſe de los hermanos dijo: Sabed, que ſe me han perdonado mis pecados: y à la puerta me eſperan los Santiſsimos Apoſtoles Pedro y Paulo, con el beatiſsimo Martyr y Diacono Lorenzo, acompañados de innumerable multitud de Santos con quienes llégue à la preſencia del Señor: y dicho eſto, eſpiró. Enterrado en el modo acoſtumbrado, ſucedió deſpues de quince años, ò algo mas, que arruinando el rio Guadiana con una de ſus avenidas muchas fábricas vecinas, y entre ellas el Monaſterio Caulianenſe; al reſtaurarle los Monges, abrieron la ſepultura del expreſſado, de que ſalió un olor maravilloſo, y encontraron ſu cuerpo tan incorrupto, como ſi en la miſma hora huviera ſido enterrado: de ſuerte, que ni el habito, ni los cabellos tenian la mas minima leſion. De eſte modo miró Dios por la oveja perdida, que con tanto conato procuró Renovato recobrar: y ſi tal fue la mala; quales ſerian las demas?

153 Colocado en fin el buen Abad por Paſtor de la Igleſia Emeritenſe, ſe deja bien entender el zelo con que miraría por el bien univerſal de las Ovejas: pero no podemos individualizar ſuceſſos, por no haverlos expreſſado Paulo Diacono, quien ſobre las prendas ya referidas, ſolo añade, que con ſu doctrina, con ſu predicacion, con ſu egemplo, crió otros tales como era en ſi miſmo: que todavia brillaba la Igleſia con ſu doctrina, como la Luna por el Sol: que la gobernó irreprehenſiblemente por muchos años: y que finalmente ſubió ſu alma à gozar de la compañia de los bienaventurados, y reynar con Chriſto en la Corte de ſu eterna felicidad.

154 El cuerpo aſsi de eſte como de los precedentes (de que trata el Diacono) fue ſepultado en una miſma Capilla junto al Altar de la Martyr Eulalia, donde todos eran tenidos en digno honor, y obraba Dios por ſu interceſsion tantos milagros, que quantos imploraban alli la divina piedad en ſus enfermedades, ò dolencias, experimentaban gozoſos el remedio, como afirma expreſſamente el Hiſtoriador en el cap. ultimo.

155 En eſta conformidad deſcanſaron los ſagrados cuerpos en el ſitio de ſu primera colocacion por todo el tiempo de los Godos haſta el de los Saracenos. En tiempo del dominio de eſtos barbaros padeció Mérida baſtantes infortunios: y como no reſpetaban à los Santos, fue preciſo, que quando la perſecucion amenazaba rieſgo à lo ſagrado, procuraſſen los Chriſtianos aſſegurar y reſguardar las Reliquias. En efecto los Chriſtianos de Mérida, ſe vieron en algun conflicto ſemejante al que preciſó à los de Cordoba à juntar y ocultar en un ſepulcro las Reliquias de que hablámos en el Tom. X. deſde la pag. 329. num. 91. pues Ambroſio de Morales dice en el cap. X. lib. X. que en la Igleſia de Santa Eulalia de Mérida, al hacer alli obra en tiempo de los Reyes Catholicos (año de 1500. ſegun Moreno fol. 173. b.) ſe deſcubrió en una concavidad de la pared, cerca del Altar mayor, „ una caja, donde havia cabe„ zas y hueſſos de haſta doce „ ò catorce Santos. Y quiſo „ nueſtro Señor manifeſtar „ luego, como eran Reliquias „ de ſus Santos: porque de„ mas de ſentirſe un olor ſua„ viſsimo en toda la Igleſia, „ con que todos los preſentes „ ſe alegraban, y bendecian „ à nueſtro Señor; ſucedie„ ron milagros de cobrar la „ viſta algunos ciegos, y ſa„ nar hartos enfermos. Por „ eſto ſe metieron todas aque„ llas Reliquias con mucha „ veneracion en una arca do„ rada, que para eſto ſe hizo: „ y ſe puſo alli en la Capilla „ mayor, &c. Aſsi Morales en el lugar citado. Deſpues en el libro XII. cap. 22. añade: „ Y podria alguno pen„ ſar, y no ſin fundamento, „ que los cuerpos ſantos que „ ſe hallaron en eſta Igleſia „ en nueſtros tiempos ... fueſ„ ſen los de eſtos cinco ben„ ditos Perlados [de que ſe ha hablado aqui con el Dia„ cono Emeritenſe] ò à lo „ menos que con Reliquias „ de otros Santos, que alli „ huvieſſe, eſtaban tambien „ las de ellos. Haſta aqui Morales: cuyas palabras y ſuceſſo, proponemos, por lo que toca à los cinco Obiſpos referidos, Paulo, Fidel, Maſona, Inocencio, y Renovato: pues ſegun el numero de cabezas y hueſſos de haſta doce ò catorce Santos, hay lugar, para reconocer en la citada caja las Reliquias de los

Pre-

Prelados, por cuya interceſſion afirma el Emeritenſe, que obraba Dios milagros. En eſta ſupoſicion conſta, que en Mérida los veneraban como à Santos: y conſiguientemente llegando el lance de alguna perſecucion, es muy creible, que juntaſſen ſus Reliquias con las de otros, para guardar à todas, y que eſtas fueſſen las deſcubiertas.

156 Pero ſuponiendo que fue aſsi, hay que añadir otra individualidad, à ſaber, que huvo traslacion de las cabezas y hueſſos de los Obiſpos. La razon es, porque la Igleſia de Santa Eulalia, donde fueron ſepultados, eſtaba fuera de la Ciudad, como eſcribe el Diacono Emeritenſe, y ſe expreſſará en ſu lugar. El Templo donde ſe deſcubrieron las mencionadas Reliquias fue otro que hay dentro de la Ciudad, como refiere Morales. Reſulta pues, que ſi eſtas ſon de los mencionados Prelados, fueron ſacadas de la Igleſia extra muros, y colocadas dentro de la Ciudad en la pared: cuyo ſuceſſo es el teſtimonio mas abonado de la veneracion en que fueron tenidos deſpues de ſu glorioſo tranſito. Acerca de lo que mira à eſtas materias ſe tratará deſpues.

157 Ahora reſta decir, que el Pontificado de Renovato no paſſó del año 632. pues en aquel año, à mas tardar, preſidia en Mérida el ſuceſſor Eſtevan, como ſe dirá: y en viſta de afirmar el Diacono Emeritenſe, que Renovato gobernó por muchos años ſu Igleſia (*per plurimos annos*) diſtribuimos el eſpacio que hay deſde el 606. dando prudencialmente al ſuceſſor de Maſona diez años, y aſsi no paſſó de diez y ſeis el ſuceſſor de Inocencio, entendidos los expreſſados años no de duracion real, ſino de límite; eſto es, que no paſſó del ultimo, aunque pueda dudarſe, ſi llegó.

ESTEVAN I.

Deſde cerca del 632. haſta cerca del 637.

158 En la muerte de Renovato acaba el Diacono Emeritenſe el Tratado de los Padres de aquella Igleſia, por lo que ſe hace muy veroſimil, que eſcribia viviendo el ſuceſſor Eſtevan: pues ſi fuera deſpues de haver fallecido éſte,

no es creible que huvieſſe dejado de mencionarle, como ſuceſſor de Renovato: pero eſtando vivo, tuvo el inductivo que le obligó à callar, acaſo por no rozarſe con liſonjas.

159 Pero aunque el Diacono no le nombra, quedó perpetuado en las ſubſcripciones del Concilio quarto de Toledo, celebrado en el año de 633. por Diciembre, en el dia 5. entre cuyas firmas ſe halla en tercer lugar la de nueſtro Prelado con ſu nombre proprio y dignidad: *Stephanus Eccleſiæ Emeritenſis Metropolitanus Epiſcopus ſubſcripſi.* Convivió pues, y trató à S. Iſidoro, que preſidió el expreſſado Concilio: y como deſpues de Eſtevan ſubſcriben tres Metropolitanos, es preciſo reconocerle conſagrado anticipadamente, pero no mucho: porque el Toledano *Juſto* (que firmó immediato deſpues de Eſtevan, ſegun lo prevenido en el Tomo 6.) empezó en el miſmo año del Concilio à principios del 633. como digimos en ſu Vida en el Tomo 5. y para preceder Eſtevan à Juſto, le baſtaba haver ſido conſagrado en el año 632. ò algo antes, cuyo año no puede determinarſe; pero no diſtaria mucho del expreſſado, por haver dos Prelados en los 26. años precedentes, de uno de los quales conſta, que vivió mucho en el honor: y conſiguientemente no es mucho dar 26. años à los dos: en cuya ſupoſicion empezó Eſtevan cerca del 632. eſto es, en el miſmo año, ò poco antes.

Sabeſe unicamente, que concurrió à Toledo al Concilio quarto: y que no ſobrevivió mucho: pues en el año de 638. por Junio preſidia en Merida el ſuceſſor. Fue pues corto ſu Pontificado.

ORONCIO.

Deſde antes del 638. haſta deſpues del 653.

160 La memoria del ſuceſſor de Eſtevan empieza en el Concilio ſexto de Toledo, celebrado à nueve de Enero del año 638. en el qual Concilio, aunque Oroncio no ſe halló perſonalmente, aſsiſtió en ſu nombre un Presbytero, llamado *Guntiſclo*, el qual ſubſcribió el primero de los Vicarios, por ſerlo de un Metropolitano: *Ego Guntiſclus Preſ-*

Presbyter, agens vicem Orontij Epiſcopi Eccleſiæ Emeritenſis, ſubſcripſi. Conſta pues, que Oroncio fue conſagrado Obiſpo antes del año 638. porque el Concilio ſe tuvo à nueve de Enero de eſte año, y conſiguientemente en el antecedente de 637. era ya Metropolitano.

161 De alli à nueve años ſe celebró el Concilio ſeptimo de Toledo: y ya que Oroncio en tiempo del precedente tuvo eſtorvo que le impidió paſſar à la Corte; pudo hacerlo en el año de 646. en que ſe halló preſente al Concilio ſeptimo, y tuvo el honor de preſidirle, como mas antiguo de todos los Metropolitanos que aſsiſtieron.

162 Sobrevivió deſpues de eſto algunos años: pues volviendoſe à congregar otro Concilio Nacional en Toledo en el año de 653. (que fue el *octavo*) volvió à la Corte nueſtro Obiſpo, y difinió con los demas los Canones que alli ſe contienen, ſiendo el mas antiguo de todos los Metropolitanos, por lo que ocupa ſu nombre el primer lugar, como en el Concilio precedente.

163 Alcanzó pues tres Concilios Nacionales: y preſidió los dos: conſtando por eſtos documentos *diez y ſeis* años en el Pontificado de Oroncio, deſde el 637. haſta el de 653. ſin que pueda determinarſe con certeza quanto vivió ſobre eſtos: pero es veroſimil, que à los tres años ſiguientes por Noviembre huvieſſe fallecido, pues en el Concilio X. de Toledo, celebrado à 1. de Diciembre del año 656. no ſuena ya ſu nombre, ni por si, ni en Vicario. Y digo ſer *veroſimil*, en fuerza de la edad, que entonces ſería ya abanzada: pero no hay certeza: porque en aquel Concilio X. aunque fue Nacional, concurrieron pocos Obiſpos, y no fueron Vicarios de otros, que de los Carthagineſes: por tanto no es argumento tan fuerte, como en otros Concilios: pero la edad, la vecindad de los lugares, y la falta de ſu memoria, hacen veroſimil la vacante.

164 En tiempo de eſte Prelado, y por ſu diligencia conſiguió la Metropoli de Mérida recobrar los límites antiguos de la Luſitania, que en tiempo de los Suevos ſe havian alterado, y enagenado, perdiendo Mérida ſu primitiva extenſion, por cauſa de ha-

verſe introducido los Suevos con ſus conquiſtas dentro de la Luſitania, en cuya poſſeſſion permanecieron deſpues del eſtablecimiento de los Godos, y por tanto ſe hallaba Mérida defraudada de algunos Sufraganeos.

165 Viendo Oroncio el derecho de ſu Metropoli, y que ya havia ceſſado deſde Leovigildo el motivo de la ſeparacion, ocaſionada por los dos Reynos de Suevos y de Godos (pues deſde Leovigildo pertenecian Galicia y Luſitania à un miſmo Rey) conoció que era coyuntura oportuna para pretender la reintegracion. Juntóſe à eſto, que Oroncio paſſó dos veces à la Corte de Toledo, como ſe ha dicho: favoreciale tambien la circunſtancia de ſer el Prelado mas condecorado, por el primer lugar que le daba ſu venerable antiguedad, y eſto le daria tambien mas entrada, mas repreſentacion, y mas confianza para hablar al Rey, que era entonces Receſvintho. Repreſentóle ſu derecho: y en efecto obtuvo la proteccion Real à ſu favor, con lo que ſe juntaron los Obiſpos à reconocer los límites antiguos de la Luſitania, y declararon pertenecer à Mérida como Metropoli los Obiſpados fundados dentro de los terminos de la Provincia, à lo que el Rey añadió Decreto confirmatorio, como todo conſta por el Concilio Emeritenſe *tit.* 8. donde ſe expreſſa, que el ſantiſsimo Obiſpo Oroncio logró eſto con proteccion de Receſvintho: *Suggerente ſanctæ memoriæ ſanctiſsimo Viro* ORONTIO *Epiſcopo animum ejus ad pietatem moverit, ut terminos hujus Provinciæ Luſitaniæ cum ſuis Epiſcopis, eorumque Parochiis, juxta priorum Canonum ſententias ad nomen Provinciæ, & Metropolitanam hanc Sedem reduceret, & reſtauraret. His ergo juxta eamdem regulam decreto Synodico, judicij formula, & ſuæ Clementiæ confirmatione ad hanc Metropolim reductis &c.*

166 Debió pues la Provincia de Luſitania à Oroncio la reintegracion de ſus antiguos límites, de que eſtuvo defraudada deſde el tiempo de los Suevos: y en eſta reſtauracion ſalió Mérida mejorada, entrando en ſu Metropoli los aumentos, que en tiempo de los Suevos obtuvo la Luſitania en la parte dominada por aquellos Reyes. De todo eſto ſe trató con indivi-

dua-

dualidad en el Tomo 4. Trat. 3. cap. 4. por ſer materia perteneciente à las Particiones de Obiſpados en las Provincias antiguas: donde propuſimos las Igleſias que Mérida mantuvo antes y en tiempo de los Suevos, y quales fueron las que logró deſde Receſvintho. De todas ſe formará Catalogo, al tratar de la Metropoli Emeritenſe en el capitulo 11.

167 No quiero detenerme en lo que Moreno eſcribió ſobre eſte Metropolitano, diciendo, que quando S. Ildefonſo fue conſagrado, ſe hallaron en ſu conſagracion los Arzobiſpos de Mérida, y de Sevilla, y que Oroncio hizo el Oficio, y le conſagró dia de Santa Leocadia à 9. de Diciembre del año de 659. No me detengo, vuelvo à decir, ſobre eſto, porque todo fue dictado por la voluntad, y no por el entendimiento: pues ni S. Ildefonſo fue conſagrado en el año de 659. ni conſta que entonces viviеſſe Oroncio, ni aunque viviеſſe, le tocaba la conſagracion de otro Metropolitano: y aſsi no es razon que ocupemos el tiempo ſobre tales voluntariedades, pudiendoſe decir, que Oroncio trató à S. Ildefonſo, pues en el Concilio octavo (preſidido por nueſtro Obiſpo) firmó entre los Abades Ildefonſo, pero no conſta que le conſagraſſe.

PROFICIO.

Deſde antes del 666.

168 El ſuceſſor de Oroncio ſe llamó *Proficio*, cuyo nombre y dignidad ſe perpetuaron en el Concilio de Mérida, celebrado en el año de *666.* en que ſe contaba el 18. del reynado de Receſvintho, y la Era 704.

169 Por eſte Concilio vemos el zelo del Prelado à favor de la Diſciplina Eccleſiaſtica, y la ſolicitud y eficacia con que obtuvo del Rey la facultad para congregar los Obiſpos de ſu Provincia, que à la ſazon era de mucha extenſion, pues llegaba ya haſta el rio Duero, en la conformidad con que empezó deſde el Emperador Auguſto: y es creible que eſtrivaſſe en eſto el motivo de haver ſolicitado Proficio congregar un Concilio, y no otros de ſus anteceſſores: pues eſtos no podian convocar à todos los que eſtaban dentro de los terminos de ſu Provincia (hallandoſe algunos

agre-

agregados à Galicia) y no querrian hacer Synodo Provincial ſin preſencia de todos los de la Provincia: pero como Proficio los hallaba ya unidos à ſu Metropoli, era muy congruente que procuraſſe congregarlos à todos, para tomar poſſeſsion, y dejar autenticada la reduccion, como en efecto ſe hizo. Lo cierto es, que deſde la entrada de los Suevos haſta el reynado de Receſvintho no tenemos noticia de que el Emeritenſe huvieſſe celebrado ningun Concilio: y hallandole poco deſpues de eſtar recobrados los límites primitivos, es veroſimil que intervinieſſe el inductivo expueſto.

Eſte venerable monumento es el teſtimonio mas recomendable de Proficio: pero es ſenſible que tengamos que añadir el que tambien es unico, pues no hemos deſcubierto documento diverſo con ſu nombre, ni del tiempo en que perſeveró gobernando la Igleſia. Solo podemos decir, que empezó antes del año *666.* en que congregó el Concilio: pues algun tiempo era neceſſario, para obtener del Principe el beneplacito, y convocar à los Padres. Juntamente ſabemos, que à los ſeis años deſpues (con poca diferencia) ya preſidia en la Igleſia de Mérida otro Prelado, llamado

FESTO.

Deſde antes del 672.

170 La memoria de eſte Prelado perſevera, por una rara incidencia, en un Pliego que el Rey Egica preſentó à los Padres del Concilio *decimo ſexto* de Toledo (celebrado en el año *693.*) pues alli les propone un ſuceſſo, en que menciona à *Feſto*, Obiſpo de Mérida, retrocediendo al reynado de Vamba en ſus principios: y como éſte empezó à reynar en 1. de Setiembre del año *672.* (ſegun probamos en el Tomo 2.) por tanto introducimos à Feſto preſidiendo en Mérida antes del *672.*

171 El ſuceſſo que el Rey refiere es acerca de un Prócer, llamado *Theudemundo*, el qual era de linage y profeſsion iluſtre, pero ſegun el efecto parece que degeneró en alguna accion, que al Obiſpo Emeritenſe Feſto le pareció digna de caſtigo, pues en efecto acudió à la Perſona Real, que entonces era Vamba, y ſe hallaba recien electo.

La

La reſulta fue poner à Theudemundo en el Oficio de *Numerario*, empleo muy ageno de ſu nobleza y profeſsion; pues el Numerario era el que recogia el dinero de los tributos y rentas públicas, nombrandole aſsi por las voces latinas de *numus* y *ærarium*, como ſignifica San Iſidoro en las Etymologias lib.9. cap.4. Eſte cargo le hizo egercer el Rey Vamba à Theudemundo en Mérida, atropellando ſu honor, por la repreſentacion que hizo el Metropolitano Feſto: y en efecto egerció Theudemundo el Oficio por un año, ſin poder reſiſtir à la ſuprema poteſtad.

172 El Rey Egica conociendo luego la injuria que ſe havia hecho al honor de Theudemundo, no ſe contentó con elevarle al honorifico empleo de ſu *Spathario*, ò Capitan de Guardias, ſino que propuſo à los Padres del Concilio, que declaraſſen nulo lo efectuado, à fin que no ſolo por la Real autoridad, ſino por la Eccleſiaſtica, quedaſſe ſincerada no preciſamente la perſona de Theudemundo, ſino toda ſu familia, de ſuerte que ninguno de ſu poſteridad padecieſſe la mas mínima moleſtia por aquel ſuceſſo. Aſsi conſta por el mencionado documento: *Et quia præceſſor noſter divæ memoriæ Dñs. Wamba Rex in ipſis regnandi primordiis Theudemundum Spatarium noſtrum contra generis vel ordinis ſui uſum, FESTI quondam incitatione Emeritenſis Epiſcopi, ſolius tantum Regiæ poteſtatis impulſu, in eadem Emeritenſi urbe Numerariæ Officium agere inſtituit &c.* como leeràs al fin del Concilio 16. de Toledo.

Segun eſto ſabemos, que Feſto vivia al principio del reynado de Vamba: que ſe diſguſtó del proceder de Theudemundo: que dió parte al Rey ſyndicandole: que el Rey correſpondió à ſu repreſentacion. Pero ſe ignora el año de ſu muerte: pudiendoſe afirmar unicamente, que fue antes del 680. en que ya tenia ſuceſſor, como ſe va à explicar.

ESTEVAN II.

Deſde antes del 680. haſta deſpues del 684.

173 El Prelado Eſtevan, ſuceſſor de Feſto, queda ya mencionado en varias partes, con ocaſion del ſuceſſo en cuya

ya noticia ha llegado à noſotros ſu memoria. Eſta ſe conſerva en el Concilio XII. de Toledo tit. 4. donde refieren los Padres, que el venerable y ſantiſsimo Eſtevan Obiſpo de la Sede Emeritenſe, les propuſo como por inſtancia del Rey Vamba erigió una Sede Epiſcopal en un lugar pequeño, llamado *Aquis*, donde eſtaba ſepultado con el debido honor el cuerpo del Santiſsimo Confeſſor *Pimenio*. Alli puſo por Obiſpo à *Cuniuldo*: y conociendo ſu facilidad è indiſcrecion en aſſentir al Principe, quando intimaba una coſa injuſta (qual es, conſagrar Obiſpo para Villas pequeñas, donde nunca le huvo) el miſmo Eſtevan ſe delató à ſi miſmo, ſe poſtró en tierra, pidió perdon, y rogó à los Padres declaraſſen lo que ſe debia hacer acerca de la perſona conſagrada.

174 Por eſte hecho conocemos el nombre y dignidad de Eſtevan. Conoceſe tambien el tiempo de ſu conſagracion, que fue al fin del reynado de Vamba, al modo que Feſto preſidia en Mérida en los principios de aquel reynado, ſiendo uno ſuceſſor immediato de otro, por quanto Vamba no reynó mas que ocho años y mes y medio. Pero la contraccion del primer año de Eſtevan, no ſe ſabe. Yo digo que empezó à ſer Prelado antes del 680. en que à 14. de Octubre acabó el reynado de Vamba: y ya notamos en el Tomo ſexto, ſobre la Primacía de Toledo num.95. que el hecho de la ereccion del nuevo Obiſpado pide reconocer à Eſtevan conſagrado antes del 680. porque practicamente no es poſsible, que en el eſpacio anterior al 14. de Octubre, y dentro del miſmo año, fueſſe conſagrado Eſtevan, ſe trataſſe de eregir Obiſpado en Aquis, ſe reſolvieſſe, ſe nombraſſe ſugeto, y fueſſe conſagrado. Por tanto decimos, que Eſtevan empezó antes del 680. ſin determinar quanto antecedió; ſino ſolo, que no fue mucho: aſsi por vivir en tiempo del miſmo Rey ſu anteceſſor Feſto, como porque en el Concilio del año 681. firmó Eſtevan ultimo de los Metropolitanos.

175 Por el documento referido ſabemos demas del tiempo, la accion expueſta, de haver conſagrado Eſtevan à Cuniuldo por Obiſpo de Aquis: el qual lugarcillo pertenecia, por lo miſmo, à la Luſitania, pues de otra ſuerte

no

no tocaba la conſagracion del Aquenſe al Metropolitano de Mérida. De aqui reſulta, que aunque fueſſe verdad lo que el Arzobiſpo Don Rodrigo eſcribió en el *lib.* 5. *cap.* 8. donde dijo, que Talavera ſe llamó antiguamente *Aquis*; aunque eſto (vuelvo à decir) ſea verdad, no podemos entenderlo del lugar de que hablamos: porque eſte tocaba al Emeritenſe, y Talavera es del Toledano, ſegun el Arzobiſpo, y ſegun los límites entre la Luſitania y Carpetania. Por tanto no debe reducirſe el Obiſpado Aquenſe à Talabera: porque para colocar Obiſpo en eſte pueblo, huviera recurrido el Rey Vamba al Metropolitano de Toledo, y de ningun modo al Emeritenſe.

176 Si preguntas donde eſtuvo el lugar y Monaſterio de Aquis, reſponde el Padre Higuera en la hiſteria Ms. de Toledo lib. 12. cap 18. que eſtuvo en la jurisdicion de Mérida, ſeis ò ſiete leguas de la Ciudad, donde hoy *Valdefuentes*, pequeño lugar, pero de muchas aguas, que le dieron el nombre. Pero como él miſmo cita en aquel territorio otro ſitio de muchas aguas, à dos leguas poco mas de la Ciudad, ſe infiere, que el nombre de *Aquis*, no es ſuficiente para determinar el lugar individual: y como era pueblo corto (ſegun afirman los Padres del Concilio) no le mencionaron los Geographos, ſin cuya luz ſerá querer adivinar: y aſsi es mas ſeguro confeſſar que no ſabemos donde eſtuvo. Tampoco ſé, de donde ſacó el Arzobiſpo la eſpecie de que Talavera ſe llamó antiguamente Aquis. Reſende dijo, que lo ſabía, ſegun eſcribe en la reſpueſta à Bartholome Quevedo, §. *Porro tua illa ſolicitudo*: pero eſto creo fue por hacer mas ridicula la eſpecie: pues reſpondió, que la ſacó de la miſma parte donde halló que Toledo fue fundada por los Conſules *Tolemon y Bruto*, ciento y ocho años antes del imperio de Julio Ceſar: lo que dijo Reſende, no porque donde ſe halla originalmente la ficcion de los citados Conſules, ſe diga que Talavera tuvo el nombre de Aquis; ſino, porque lo uno es tan arbitrario como lo otro. A cerca de Talavera y los nombres que la han aplicado, hablaremos al tratar de Ebora. Ahora proſeguiremos con nueſtro Prelado.

En

177 En el año de 681. ſe celebró en Toledo el Concilio XII. en que, por ſer Nacional, fue convocado Eſtevan, y eſtuvo en él preſente, ocupando el ultimo lugar entre los Metropolitanos, como menos antiguo que el de Sevilla, y Bracarenſe. Demas de la noticia que nos dan las ſubſcripciones del Concilio, conſta en el tit. 4. ſu nombre, dignidad, y accion referida acerca del Obiſpado Aquenſe, que alli miſmo anularon los Padres, dejando el ſitio de Aquis reducido al eſtado antiguo de Monaſterio, gobernado por ſu Abad, y previniendo que à Cuniuldo ſe le tuvieſſe preſente para una de las Sillas que vacaſſen, como en efecto ſe hizo, pues luego ſe lee ſu nombre entre los Obiſpos de Italica.

178 A los dos años ſiguientes ſe congregó el Concilio XIII. y Eſtevan ſe halló en él, ocupando el tercer lugar, antes que Floreſindo de Sevilla. Al año ſiguiente, 684. ſe ofreció otra junta de Obiſpos por orden del Papa: pero como acababan de moverſe los Prelados para el Concilio precedente, ſe tomó la providencia de que ſolo concurrieſſen los de la Provincia de Toledo, y Vicarios de los Metropolitanos, como en efecto ſe hizo; y Eſtevan envió en ſu nombre al Abad *Maximo*, que firmó entre los demas Vicarios.

Aqui acaban las memorias de Eſtevan, que duran por cinco años, ſin ſaberſe lo que vivió deſpues del 684. en que à 14. de Noviembre ſe tuvo el Concilio XIV. de Toledo. Pero conſta haver fallecido luego, antes del 687. en que ya tenia ſuceſſor, que tambien vivió poco en la Sede, ſegun ſe explicará. Su nombre fue

ZENON.

Deſde antes del 687.

179 Immediatamente deſpues de Eſtevan II. entró en la Sede Emeritenſe un Prelado llamado *Zenon*, ſegun conſta por unos Verſos latinos conſervados en un Codice Gothico muy antiguo, conocido ya en el publico por el titulo de Codice *de Azagra*, en que eſtan los Verſos de Draconcio, de San Eugenio Toledano, de Corippo, Sedulio, y eſtos de que vamos à hablar. Eſte Codice ſe conſerva hoy en la Bibliotheca de la Santa Igleſia de Toledo, y alli le ví, y copie

pié los Verſos conforme eſtan con ſus defectos: lo que expréſſo, por quanto entre los papeles del Padre Geronymo Roman de la Higuera ſe hallaron de otro modo, y ſin prevencion de correccion ſe dicen ſacados del Codice de Azagra, como eſtampó Moreno de Vargas en ſu hiſtoria fol. 23. lo que no es aſsi: pues en el Codice ſe leen de otro modo: y Moreno los dió conforme los corrigió el Padre Roman de la Higuera. En el Gothico dicen como ſe ſigue, ſin leyes de Proſodia, y con otros defectos del tiempo en que ſe eſcribieron en aquel Codice, à que añadimos en diverſo caracter algunas letras que faltan.

INCIPIVNT VERSI IN PONTE EMeRiTeNSi iNsCrIpTi

Solverat antiquas molles ruinoſa vetuſtas
Lapſum & ſenio rumptum pendebat opus
Perdiderat uſum ſuſpenſa via per amnem,
Et liberæ pontis caſus negabat iter.
Nunc tempore potentis Getarum ERVIGII Regis
Quod deditas ſibi præcepit excoli terras
Studuit magnanimus factis extendere nomen
Veterum & titulis addidit SALLA ſuum.
Nam poſtquam eximiis novavit mœnibus urbem
Hoc magis miraculum patrare non diſtitit.
Conſtruxit arcos, penitus fundavit in undis,
Et mirum auctoris imitans vicit opus.
Necnon & patriæ tantum creare munimen
Summi Sacerdotis ZENONIS ſuaſit amor.
Urbs auguſta felix manſura per ſæcula longa,
Novata ſtudio ducis & PONTIFICIS — *Era DCCI.*

180 Todos los defectos de latinidad y poeſia ſe los perdonamos liberalmente por la memoria que nos conſervó del Metropolitano Zenon: pues ſi no fuera por eſte documento, careciéramos de ſu noticia. En virtud de él ſabemos, que en tiempo del Rey *Ervigio* preſidió en Mérida un Prelado llamado *Zenon*, pues expreſſamente ſe aplican à eſte nombre los dictados de Sumo Sacerdote, y de Pontifice.

fice. Sabemos tambien que vivia al fin del reynado de Ervigio, y no al principio, porque éſte correſpondió à Eſtevan, que deſde el reynado de Vamba ſe hallaba en la Sede. De aqui reſulta, que la Epoca puntual de Zenon fue entre el año de 684. y el de 687. porque en el de 84. vivia Eſtevan: y en el de 87. murió el Rey Ervigio: con que hallandoſe Zenon preſidiendo en la Sede Emeritenſe en tiempo de eſte Rey, es preciſo decir, que empezó entre el año de 684. y el de 687.

181 Eſto es lo que pertenece al tiempo en que Zenon empezó à ſer Obiſpo de Mérida. Ahora reſtan otros puntos que pueden deducirſe de los miſmos Verſos: pues primeramente ſabemos que la fabrica antigua del puente de la Ciudad flaqueó con el tiempo, y que en el del Rey Ervigio no eſtaba tranſitable, por haverſe arruinado algunos arcos. Sabemos demas de eſto, que reynando el Rey Ervigio huvo en Mérida un Duque, ó Gobernador, llamado *Sala*, hombre magnanimo, el qual renovó las murallas de la Ciudad, y con eſte motivo le perſuadió el Obiſpo Zenon, por amor à la patria, que levantaſſe tambien las ruinas del puente, como en efecto lo hizo, con tanto acierto, que al querer imitar la obra del primer arquitecto, le excedió. Sábeſe pues, que eſte beneficio le conſiguió la Provincia por ſolicitud del Prelado Zenon: y podemos añadir, que eſte era natural de Mérida, ſegun prueba la expreſsion de que por el amor à la patria perſuadió al Duque la empreſſa: y la voz *patria* parece apela mas ſobre el Obiſpo, que ſobre el Duque Sala. Finalmente deſpues de reſtaurado el puente, ſe grabaron en alguna piedra los Verſos aqu copiados, con fin de que la poſteridad tuvieſſe noticia de los bienhechores: pues aquel hecho de grabarlos efectivamente ſe prueba por el titulo con que los pone el Codice.

182 El autor del Epigrama puſo tambien el año en que ſe perficionó la fabrica: pero las manos por donde la copia ha llegado à nueſtros dias, viciaron los numeros. En el Codice de Azagra ſe dan al fin de la ultima linea quatro numeros en la Era, cuyo primero es D (500) y los dos ſiguientes parecen CC.

ò

ò XX. de ſuerte que no prometen mas que la Era DCCI. (701.) y en eſto hay ſin duda yerro por defecto : pues en aquella Era no reynaba todavia Ervigio, ni ſu anteceſſor Vamba. Sabiendo pues, que Zenon no era Obiſpo en la Era DCCXXII. (año de 684. en que, ſegun ſe ha viſto, vivia Eſtevan) es preciſo decir, que los numeros alli pueſtos originalmente tuvieron una, dos, ò tres unidades mas, que la Era DCCXXII. Pero no paſſaron de tres, porque Ervigio acabó en la Era DCCXXV. con que ſi eſcogemos el medio, diremos que ſe acabó la fabrica, y que vivia Zenon en la Era DCCXXIIII. año de 686.

Falleció poco deſpues eſte Prelado : porque en el año de 688. à primeros de Mayo tenia ſuceſſor : y por tanto ſu Pontificado no llegó à quatro años.

MAXIMO.

Deſde antes del 688. por Mayo, haſta deſpues del 693.

183 Llegamos finalmente al ſuceſſor de Zenon, llamado *Maximo*, ultimo de los que conſervan memoria en el imperio de los Godos, y mientras perſeveraron los Concilios. Su nombre y dignidad conſta por las firmas del Concilio XV. de Toledo, celebrado à 11. de Mayo del año 688. donde ſubſcribió en ultimo lugar entre los Metropolitanos, como menos antiguo: pues ſu conſagracion fue poco antes, ſegun lo prevenido en el anteceſſor, y como autoriza tambien la corta antiguedad que aqui moſtró, no ſolo en el ultimo lugar, ſino en precederle el Bracarenſe, ſuceſſor del que vivia à fin del 684.

Parece muy veroſimil que Maximo aſcendió à la Sede, ſiendo Abad en algun Monaſterio, ò Igleſia de Mérida: porque quatro años antes de eſtar conſagrado, ſonó ſu nombre como Abad entre los Vicarios que aſsiſtieron al Concilio XIV. pues el de Mérida ſe llamaba *Maximo*. Viendo pues muchos egemplares de que en aquellos tiempos aſcendian à las primeras Sedes los que no eran Obiſpos, y hallando en Mérida un Abad, diſtinguido con el honor de repreſentar en un Concilio la perſona de ſu Arzobiſpo, cuyo nombre ſe lee à los quatros años ſiguientes en la Sede; parece que el nombre, el tiem-

po, y el lugar declaran identidad de las perſonas.

Cinco años deſpues del Concilio XV. de Toledo perſeveraba Maximo gobernando ſu Igleſia: pues en el año de 693. volvió à Toledo, convocado para el Concilio XVI. que ſe tuvo en aquel año à dos dias de Mayo, y ſubſcribió tercero entre los Metropolitanos.

Al año ſiguiente fue el Concilio XVII. de Toledo: y aunque hoy le tenemos ſin ſubſcripciones, afirma el Arzobiſpo Don Rodrigo, que Maximo Emeritenſe eſtuvo en él: ſegun lo qual concurrió à tres Concilios Nacionales, y conſta que gobernó ſu Igleſia por ſeis años, ſin que podamos determinar lo reſtante, porque deſde aqui empieza la falta de los Concilios: lo que es cauſa de que tambien ignoremos, ſi alcanzó la invaſion de los Saracenos, ò ſi aquel infortunio incidió en tiempo del ſuceſſor.

CAPITULO IX.

ESTADO DE MERIDA AL FIN DEL imperio de los Godos.

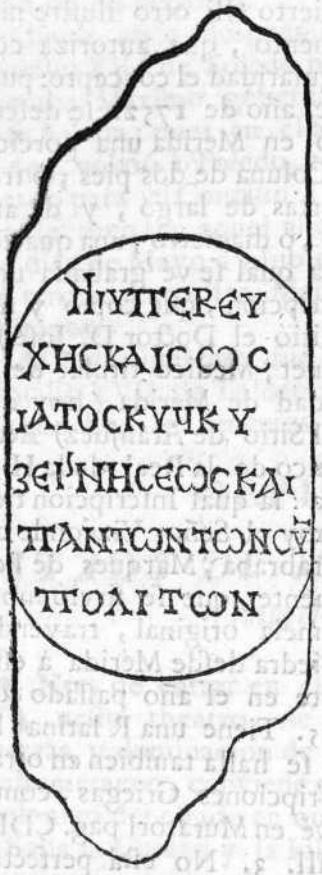
ANtes de entrar en el funeſto theatro de las guerras y dominacion de los Mahometanos, conviene prevenir algo del eſtado en que ſe hallaba la Ciudad y la Igleſia Emeritenſe deſde el tiempo de los Romanos y de los Godos.

1 La Ciudad en quanto à lo material y lo Civil gozaba de la opulencia y grandeza à que por muchos ſiglos la eſtuvieron conduciendo los ſudores de los Emperadores y de los Reyes: pues ſi la miſma antiguedad havia deteriorado algo; lo reſtauró deſpues con mejoría la ſolicitud y magnificencia de ſus Gobernadores. Aſsi vimos que el puente con que los antiguos hicieron camino llano ſobre las copioſas aguas de Guadiana, viendoſe en partes poſtrado por ſu miſma ancianidad; fue del todo renovado cerca del año 686. Aquellos grandes muros de que Mérida ſe gloriaba, oſtentándolos en ſus Medallas antes del nacimiento de Chriſto, y que

que Prudencio alaba, diciendo *Mœnia pulchra lavat*; ſi cedieron à los Siglos; fueron en el ſeptimo reſtituidos à ſu antiguo eſplendor: de ſuerte, que quando entraron los Saracenos en Eſpaña, havia poco mas de 24. años en que ſe havian renovado las fortalezas de Mérida, ſegun lo prevenido deſde el num. 179.

2 Eſte circuito material ſe hallaba con las grandezas formales de poblacion correſpondiente à una Ciudad, que era Capital de la Provincia, iluſtrada en tiempo de los Romanos con reſidencia de Pretores, Chancilleria, Tropas: y en tiempo de los Godos, con reſidencia de Duques, Intendentes, y Capitanes generales, ſegun conſta por lo expueſto en las Vidas de Maſona, y de Zenon. La frequencia de gentes, y multitud de vecinos ſe deja bien entender por la razon de Matríz, ſin recurrir à lo que eſcribe el autor intitulado Raſis: y ya vimos en la Vida de Paulo la concurrencia de Griegos que venían à Mérida: lo que prueba la mucha fama que tenia en el mundo, y la grandeza que la daria el comercio con gentes del Oriente.

3 En eſtos dias ſe ha deſcubierto alli otro iluſtre monumento, que autoriza con ſingularidad el concepto: pues en el año de 1752. ſe deſcubrió en Mérida una porcion de Coluna de dos pies, ò tres quartas de largo, y de ancho, ò diametro, una quarta, en la qual ſe vé grabada una Inſcripcion, que copió y me remitió el Doctor D. Joſeph Alſinet, Medico titular de la Ciudad de Mérida (hoy del Real Sitio de Aranjuez) Academico de la Real de la Hiſtoria: la qual Inſcripcion tiene hoy el Señor Vizconde de Sierrabraba, Marques de Peñafuente, que ſe ſirvió moſtrarmela original, trayendo la piedra deſde Mérida à eſta Corte en el año paſſado de 1755. Tiene una R latina: lo que ſe halla tambien en otras Inſcripciones Griegas, como ſe vé en Muratori pag. CDLXVIII. 3. No eſtá perfectamente integra ſu conſervacion: pero no diſcrepa de la Copia que recibí en el año de 54. la qual dice como ſe ſigue:



Υ̓περ ἐυχῆς, καὶ σωσίατος κυνκυβερνήσεως, καὶ πάντων τῶν συνπολιτῶν. Es Dedicacion Votiva hecha en deprecacion *por Voto, felicidad y ſalud de los Magiſtrados, y de todos los Ciudadanos*: y ſu tenor denota haver ſido pueſta por algun cuerpo de Griegos reſidentes de aſsiento en Mérida, los quales agradecidos à la Republica manifeſtaron ſu reconocimiento, y quiſieron captar mas la acceptacion de la Ciudad, colocando en público aquel Voto por la proſperidad del Orden de la Gobernacion, y de todos los Concives. De aqui inferimos la frequencia de gentes, y grandeza del Pueblo, quando hallamos avecindados en Mérida à los Griegos con el uſo de ſu proprio idioma: en cuya prueba del gran comercio por mar, ſirve el teſtimonio de Eſtrabon, pag. 140. donde expreſſa ſer navegable Guadiana por cada una de las dos bocas con que deſaguaba en el mar, como digimos pag. 42. Aſsi vemos tambien un Itinerario en Antonino deſde la boca de Guadiana à Mérida: y en la Vida del Obiſpo Paulo ſe mencionan los Griegos que llegaban à eſta Ciudad.

4 Mantúvoſe tambien la Ciudad en tiempo de los Godos con el fuero obtenido en el imperio de Auguſto ſobre batir Moneda, ſegun puede inferirſe de las que perſeveran en oro con nombre de la Ciudad y de los Reyes Godos, una de Recaredo con la Inſcripcion de EMERITA VIC-

VICTOR. Otra del mismo: EMERITA PIVS. Otra de Recesvintho EMERITA PIVS. y de Vamba con la misma leccion EMERITA PIVS. sin que por esto sea necessario recurrir al pensamiento de algunos, que por estos principios, quieren probar celebracion de Concilios, como que por tanto se daba el titulo de Piadoso al Principe: lo que se dice voluntariamente, sin apoyo, ni necesidad: porque segun vemos en el resto de las Medallas de los Godos, el comun dictado que en ellas se les daba, era el de PIVS, el de IVSTVS, el de VICTOR, de suerte, que para no poner el nombre del Rey, sin algun elogio, le intitulaban el Justo, el Piadoso &c. y ésta era la moda comun en todas sus Monedas, sin que en las de semejantes dictados haya que recurrir à puntos historiales, pues assi lo usaban quantas Ciudades batían las Monedas: y algunas lo practicarian, como hoy, en las Coronaciones de los Reyes, en que solo la gratulacion del nuevo Principe bastaba para las expresiones referidas, usando unas el elogio de Piadoso, otras otro; pero añadiendo cada una el nombre de la Ciudad, para que se viesse donde estaban batidas. Lo cierto es, que en las Monedas de la Corte vemos las mismas locuciones: y como alli estaba la fabrica principal (segun prueba la abundancia) se conoce, que aquel era el estylo de los Godos.

IGLESIAS.

5 Contribuyó tambien à ilustrar lo material del Pueblo la Religion, y la Sede Pontifical, pues con aquello se aumentaron las fabricas de Iglesias, Monasterios, y Cathedral. Algunos Templos constan con expresion por la Obra de Paulo Emeritense, sin cuya luz careciéramos de noticia individual; pero con ella descubrimos lo engrandecida que estaba la Ciudad.

CATHEDRAL.

6 Primeramente se nos viene à la vista la Iglesia Mayor, esto es, la Cathedral, conocida no solo por concepto general de Sede Episcopal, sino por documentos particulares, assi del mencionado Paulo, como del Concilio Emeritense. En el exordio de éste se expressa, que los Obispos de

la Luſitania ſe congregaron en la capital de la Provincia la Ciudad de Mérida dentro de la Igleſia Mayor, que nombran con el titulo de *Jeruſalen*: el qual dictado es expreſſivo de la Igleſia Matriz (ſegun digimos en el Tomo 9. pag. 102. y en el Tomo V. pag. 512.) Pero el Diacono Emeritenſe nos da mayor noticia, diciendo, que la Igleſia llamada *Santa Jeruſalen* eſtaba dedicada à Dios con la invocacion de *Santa Maria*, ſegun expreſſa en el cap.8. *Eccleſiam Sanctæ Mariæ, quæ Sancta Hieruſalem nunc uſque vocatur.*

7 Aqui nos manifieſta dos titulos: uno el de *Santa Maria*: otro el de *Santa Jeruſalen*, y ambos denotaban una miſma Igleſia, aunque ſegun diverſa formalidad: pues el de *Jeruſalen* ſignificaba la Cathedral, no preciſamente como Sede Epiſcopal, ſino como Metropoli: pues por tanto vemos el miſmo titulo en Tarragona, y en Sevilla, Igleſias Matrices de las otras dos Provincias, y no en otra de las Sufraganeas: y como Mérida era tambien Capital de Luſitania, la quadraba el dictado de Santa Jeruſalen, aplicado en lo primitivo à eſtas Igleſias, por quanto como de Jeruſalen ſalió para las demas el Evangelio; aſsi de las Matrices ſalió la ley para ſus Sufraganeas. Y es de notar el modo con que ſe explica el Autor, diciendo, que *haſta ahora ſe llama Santa Jeruſalen*, pues aquel *haſta ahora* tiene alguna energia, ſuponiendo, que empezó deſde el origen de la Igleſia aquel dictado, y por tanto era notable que ſe mantuvieſſe en el Siglo ſeptimo, en que eſcribia el Diacono: *Nunc uſque vocatur.* El otro titulo, que expreſſa, denota la invocacion particular de la Igleſia Mayor, cuyo titulo era de *Santa Maria*: de ſuerte, que ſi el dictado de Santa Jeruſalen nos declara la formalidad de Igleſia Metropolitana; el de Santa Maria determina, que eſta Igleſia Mayor tenia por titular peculiar à la Virgen Maria.

8 De eſta ſabemos haver ſido la primera Igleſia que huvo en Mérida, antes de Santa Eulalia: pues el Diacono Emeritenſe en el cap. 18. habla del Templo en que el Obiſpo havia de celebrar en el dia de Paſcua los Divinos Oficios, y deſde el qual ſalian en Proceſsion para el de Santa Eulalia; que ſin duda

era

era la Cathedral : y todo eſto lo explica dando à aquella Igleſia el titulo de la mas antigua : lo que declara ſer anterior à la de Santa Eulalia. Y para que no ſe dude en que la Cathedral era la mas anciana y primitiva, juntó el referido Autor los dos titulos en el num. 30. de nueſtra edicion, donde expreſſa, que la Santa Jeruſalen era la primitiva, ò mas antigua : *Eccleſiæ ſenioris, quæ vocatur S. Hieruſalem.*

ATRIO DE LA IGLESIA.

9 Junto à eſta Igleſia eſtaba el *Atrio*, eſto es, el Palacio donde habitaba el Obiſpo, la qual caſa ſe decia unas veces *el Atrio* ſin mas adicion; otras, el *Atrio de la Igleſia*, y el *Atrio del Obiſpo*, que todo es uno : pues lo que es del Obiſpo, es de la Igleſia, y ſu fin era ordenado al ſervicio del Templo. Moreno de Vargas entendió que el Atrio (muchas veces nombrado en Paulo Diacono) era el Portál de la Igleſia, eſto es, el Pórtico por donde ſe entra al Templo : pero los Godos (y determinadamente el Diacono Emeritenſe) uſaron de aquella voz, para ſignificar la caſa, ò Palacio Epiſcopal, como con certeza conſta por todo el contexto de Paulo Diacono : pues en el cap. 8. pone la habitacion del Obiſpo en el Atrio : y en el miſmo ſupone à Maſona enfermo, como ſe lee en el num. 47. y claro eſtá que los Obiſpos no vivian, ni tenian la cama en el Portál de la Igleſia, ſino en ſu caſa. Añade, que Maſona hizo le llevaſſen deſde alli en una Silla al Templo de Santa Eulalia, y luego ſe volvió al *Epiſcopio*, cuya voz ſignifica aqui la caſa del Obiſpo, que antes expreſsó bajo el nombre de Atrio, donde ſe hallaba enfermo.

10 Lo miſmo ſe comprueba por el cap. 6. donde refiere, que un dia de Domingo vinieron ſegun coſtumbre los Clerigos al Atrio para llevar al Obiſpo à la Igleſia, y que deſpues de ſalir todos de alli, andados ya diez paſſos, caminando à la Igleſia, ſe arruinó la gran fabrica del Atrio : todo lo qual denota la Caſa Epiſcopal, y no el Portál del Templo, como de ſuyo conſta. A eſte modo hay alli otras muchas locuciones, que todas correſponden al Palacio, y no al Portico de la Igleſia : pero ſobre las apuntadas baſta añadir

dir el teſtimonio de S.Iſidoro, que en el lib. 15. de las Etymologias cap. 3. declara ſer el Atrio una grande y eſpacioſa Caſa (eſto es Palacio) la qual por conſtar en lo exterior de tres pórticos ſe dijo Atrio: *Atrium magna ÆDES eſt, ſive amplior & ſpatioſa DOMVS. Et dictum eſt atrium, eo quod addantur ei tres porticus extrinſecus.* Donde claramente lo aplica no al Portál, ſino al Palacio, ò caſa que por ſu magnificencia tenga delante tres pórtales: y à eſte modo era la Caſa Epiſcopal: la qual en Mérida fue reſtaurada por Fidel con ſuma oſtentacion de colunas y mármoles, ſegun prevenimos en ſu Vida.

11 Eſta accepcion de Atrio por el Palacio Epiſcopal puede añadirſe al Gloſſario de Cange: pues no ſe lee alli directamente: y aunque en incidencia puſo el concepto alegado de S. Iſidoro, no fue en nombre del Santo, ſino citando el Ms. del Franciſcano *Guillelmo Briton*: lo que por la Obra del Diacono Emeritenſe ſe contrae firmemente à la habitacion Epiſcopal.

12 Moreno dice, que el ſitio de la Cathedral antigua es el miſmo de la Igleſia Mayor actual, llamada tambien *Santa Maria*, y que ſe conſervan veſtigios de Obra Góthica, junto à la qual eſtaba contigua la Caſa Arzobiſpal, cuyas ruinas hacen una gran altura ácia la Igleſia de Santa Clara, y caſas que por alli eſtan. Lo que ſabemos por el Diacono Emeritenſe es, que la Cathedral y Atrio del Obiſpo eſtaban dentro de la Ciudad, ſegun prueba ſu capitulo 18. donde expreſſa, que para ir de la Igleſia Mayor à la de Santa Eulalia, havian de ſalir à las puertas de la Ciudad, pues el Templo de la Santa eſtaba fuera: y por tanto en el num. 43. dice, que deſde la Igleſia de Santa Eulalia vino el Arcediano à caballo haſta el Atrio, fabricado dentro de los muros de la Ciudad. Tambien puede añadirſe la immediacion del Atrio con la Igleſia, pues en el cap. 8. refiere del que eſtaba en la Cathedral à media noche, que oyó deſde alli la voz del Obiſpo Fidel, quando le hirieron los Miniſtros de los Santos: y aunque por milagro la pudiera haver oído de muy lejos; no es neceſſario recurrir à milagro: baſtando la vehemencia de la voz deſde un ſitio cercano, en hora de ſilencio general. Demas de eſ-

eſto correſponde de ſuyo la immediacion del Palacio Epiſcopal con la Igleſia para la commodidad de la accion con que los Clerigos con albas è incenſario ſacaban de ſu caſa al Obiſpo: por lo que haſta hoy vemos en Igleſias antiguas los Palacios Epiſcopales muy cercanos al Templo.

Sabeſe tambien que en la Cathedral ſe celebraban los Oficios de Maytines à media noche, ſegun la hiſtoria de Paulo Emeritenſe en el cap. 8.

BASILICA DE SAN JUAN Bautiſta.

13 Junto à la Cathedral eſtaba la Baſilica de San Juan Bautiſta, ſin mas ſeparacion que la de una pared, pues los tejados de la una ſeguian haſta cubrir la otra, como refiere el Diacono en el cap. 8. donde añade, que alli eſtaba el *Baptiſterio*: todo lo qual correſponde al uſo antiguo de la Igleſia, en que el lugar deſtinado para bautizar eſtaba ſeparado, pero arrimado al Templo principal: y ſe decia Aula, Caſa, y Baſilica del Bautiſmo, por ſer fabrica que por ſi formaba cuerpo à parte. En medio de ella eſtaba la Fuente bautiſmal: à los lados, Altares, Reliquias, y pinturas ſagradas aluſivas al myſterio de la renovacion, como San Juan bautizando al Redentor, San Pedro à Cornelio, &c. Y eſta, como coſa del uſo primitivo, y como conjunta à la Igleſia Mayor, la juzgamos tan antigua como Templo principal, y la mencionamos junto à él. Alli fue el côro de los Santos, de que hablamos tratando del Obiſpo Fidel, à celebrar Laudes divinas, y deſde alli enviaron ſus Miniſtros à herir al Prelado, conforme queda dicho. El titulo general de eſtas Baſilicas era de San Juan, el Precurſor, porque à eſte le encomendó el Cielo el miniſterio del Bautiſmo. Aſsi vimos en las Actas de los primeros Varones Apoſtolicos, que llegando à la Ciudad de Acci, y regenerada con el agua bautiſmal la Senatriz, erigieron Baptiſterio, formando Igleſia con altar è invocacion de San Juan Bautiſta: *Joannis Baptiſtæ conſecrato altario, Eccleſia Dei conſtruitur.* Tom. 3. App. 2. §. 5.

IGLESIAS DE SANTA Eulalia.

14 Dificilmente ſe podrà perſuadir, que el Templo de Santa Eulalia no fueſſe en Mérida de los primeros que alli huvo deſpues del primitivo, y el primero que ſe erigieſſe deſpues de la paz de Conſtantino: porque eſtando tan freſca la ſangre de la glorioſa Virgen, y tan eſtampado en la devocion del pueblo el triumpho de ſu iluſtre compatriota, no es creible huvieſſe dilacion en erigir à Dios altar ſobre el cuerpo de la que havia ſido Ara y Templo del Eſpiritu Santo. Erigido el titulo, tenemos ſitio donde los Fieles ſe congreguen à implorar la proteccion divina: y por tanto es forzoſo reconocer Igleſia deſde que el Cielo puſo fin à las perſecuciones gentilicas, en la conformidad que hablando Prudencio de San Vicente expreſſa ſe le erigió altar luego que empezó la Paz en la Igleſia Catholica:

Sed mox, ſubjectis hoſtibus,
Iam PACE IUSTIS REDDITA,
Altar quietem debitam
Præſtat beatis oſsibus.
Subjecta nam ſacrario
Imamque ad aram condita,
Cæleſtis auram muneris
Perfuſa ſubtus hauriunt.
Sic corpus. *à verſu* 513.

15 Aqui vemos con expreſsion, que con la paz de la Igleſia empezó el altar debajo del qual ſe colocaron las ſagradas Reliquias de Vicente, alegandolo por la paridad del tiempo immediato à la ſerenidad de las perſecuciones, pues en lo demas tenemos expreſſas locuciones del miſmo venerable Eſcritor, que en el hymno de nueſtra Santa, declara el altar que ſe erigió à la inclyta Martyr:

Sic venerarier oſſa libet,
Oſsibus altar & impoſitum:
Illa Dei ſita ſub pedibus,

Proſ-

Proſpicit hæc, populoſque ſuos
Carmine propitiata fovet. *Verſ. ult.*

Erigióſe à Dios Altar ſobre el cuerpo de la Santa, pueſtos ſus ſagrados hueſſos debajo de los pies de Dios, porque no ſe colocaban en aquel tiempo los cuerpos de los Santos ſobre el Altar, ſino debajo: y conſiguientemente teniendo encima el verdadero Cuerpo del Señor, eſtaban las Reliquias à los pies de Dios.

16 Aquel altar de la Santa eſtaba cubierto de un precioſo y viſtoſo edificio, que ſervia de Templo, labrado de piedras de Eſpaña, y otras trahidas de fuera: pues en tiempo del expreſſado Eſcritor (eſto es, en el Siglo quarto) era ſu Igleſia de marmoles labrados, techo dorado, y ſuelo viſtoſamente matizado de piedras de diverſos colores, que formaban como un prado matizado de flores, ſegun canta en los Verſos ſiguientes (191)

Hic, ubi marmore perſpicuo
Atria luminat alma nitor,
Et peregrinus & indigena,
Reliquias cinereſque ſacros
Servat humus veneranda ſinu
Tecta coruſca ſuper rutilant
De laquearibus aureolis,
Saxaque cæſa ſolum variant,
Floribus ut roſulenta putares
Prata rubeſcere multimodis.

Sabemos pues, que el Templo de Santa Eulalia en Mérida fue muy cercano à ſu martyrio, como immediato à la paz de la Igleſia, y como de quien padeció en la ultima perſecucion de Diocleciano, à que ſe ſiguió la paz de Conſtantino. Sabemos lo coſtoſo y precioſo de la fabrica, por medio de piedras finas domèſticas y peregrinas, ſegun correſpondía à la opulencia de la Ciudad, à la devocion del pueblo, y à los meritos de la Santa. Sabemos que alli eſtaba colocado ſu puriſsimo cuerpo debajo del altar: y todo eſto en el miſmo Siglo de ſu martyrio.

Per-

17 Perſeveró ſu Igleſia en la miſma conformidad haſta el Siglo ſexto, en que ſiendo Metropolitano *Fidel*, como ſe hallaba opulento, mejoró la fabrica, y la iluſtró con torres, ſegun refiere Paulo Emeritenſe en el cap.6. *Miro diſpoſitionis modo Baſilicam Sanctiſſimæ Eulaliæ reſtaurans in melius, in ipſo ſacratiſſimo templo celſa turrium faſtigia ſublimi produxit in arce.*

18 Celebrabanſe en eſta Igleſia los divinos oficios de las horas canonicas aſsi diarias, como nocturnas, al modo de Colegiata obſervantiſſima: pues el Diacono Emeritenſe lo dice aſsi en el cap. 1. hablando de los Maytines à media noche, que en Invierno ſe tenian un poco deſpues de las Vigilias, ò excubias, en cuyo intervalo fue à viſitar al Joven Auguſto, que eſtaba enfermo, y ſucedió lo que ſe dirà deſpues. Por el miſmo capitulo ſabemos, que ſe criaban alli mancebos para el ſervicio de la Igleſia: y tenian Abad, ò Prepoſito, que cuidaba y preſidia à todos los Clerigos y Miniſtros de aquella Baſilica. En el cap.3. repite la expreſsion de los Maytines que ſe celebraban de noche, y añade el nombre que tenia el Preſidente de aquella ſanta caſa en tiempo del Rey Leovigildo, que ſe llamaba *Redempto*, y era Diacono, ò Arcediano, el qual perſeveraba en el miſmo empleo en el reynado de Recaredo, como conſta por el cap. 18.

19 Para aquel ſervicio de la Igleſia havia alli celdas de habitacion para los Miniſtros, ſegun ſe acoſtumbraba antiguamente: y aſsi vemos que Auguſto (ya mencionado) tenia alli apoſento en que eſtaba enfermo: y el Metropolitano Paulo eſcogió una celda de las menos apreciables, para acabar alli ſu vida, como ſe verificó. Y adviertaſe, que tal vez ſuele llamarſe *Celda* la Igleſia y todo ſu adherente, como ſe lee en el Diacono Emeritenſe num. 43. donde refiere el decreto del Rey Recaredo, en que mandó al Conde Vacrila fueſſe delante del caballo del Prefecto de la Celda de Santa Eulalia (que era entonces el nombrado Redempto,) y la Celda en eſte caſo ſignifica la Igleſia de Santa Eulalia, lo que no deſdice del eſtylo antiguo, pues una de las partes de los Templos del Gentiliſmo ſe llamaba *Cella*, y era donde poniàn los

los ſimulacros de los Dioſes.

20 Tambien advierto, que aunque Don Thomas Tamayo en las Notas al capitulo primero de Paulo Emeritenſe aplica à la Igleſia de Santa Eulalia de Mèrida el Abad que por el Monaſterio de eſte nombre ſubſcribe en el Concilio once de Toledo [*Florentius Eccleſiæ monaſterij S. Eulaliæ Abbas, &c.*] no ſe debe aprobar el penſamiento: porque ſiendo aquel Concilio puramente Provincial, donde no concurrió Obiſpo ninguno de fuera de la Carthaginenſe ¿à que fin havia de ir al Concilio un Abad de Mérida? Eſto repugna: pero ſe infiere, que la bendita Santa Eulalia tenia en la juriſdicion de Toledo un Monaſterio de ſu advocacion, donde havria alguna Reliquia, con que ſe propagaba ſu culto.

21 La devocion que toda la Ciudad de Mérida tenia con la Igleſia de Santa Eulalia correſpondia à los incomparables meritos de la Santa, cuyo cuerpo era como prenda de todas las felicidades que los Ciudadanos podian deſear, y por tanto acudian alli como à aſylo en ſus tribulaciones, y ella los oïa, ſegun teſtifica Prudencio: *Populoſque ſuos carmine propitiata fovet.* Alli iban las Proceſsiones de la Ciudad: alli ſe retiró el Obiſpo Paulo à morir: alli fue enterrado: alli recibió tambien ſepultura el ſuceſſor Fidel: alli ſe crió Maſona: alli fue ſepultado, como los ſuceſſores, Inocencio, y Renovato: alli yace el Santo Joven Auguſto: alli buſcaban aſylo haſta los hereges, ſegun vimos en el Conde Ariano Vacrila, à quien por tanto perdonó Recaredo: alli quiſo introducirſe el Ariano Sunna; pero de alli le repelió el pueblo, y aun el Cielo le excluyó con el triumpho que concedió à Maſona. Alli cebó ſu avaricia el Ariano Nepopis; pero Dios hizo que prontamente fueſſe reſtituido el hurto, ſegun todo conſta por lo expueſto antecedentemente.

22 Delante de eſta Igleſia fue tambien el theatro en que el Cielo quiſo oſtentar una de ſus mas gracioſas maravillas, que refiere San Gregorio Turonenſe en el libro 1. de la Gloria de los Martyres cap. 91. Hay (dice) delante del Altar, ò Igleſia de Mérida, en que eſtan las Reliquias de Santa Eulalia, tres arboles, cu-

(cuya eſpecie ignoro) los quales hallandoſe en Diciembre ſin ojas, de repente en el dia de la Santa [que es à *diez*] al tiempo de amanecer ſe cubren de flores. Pero no es eſto lo mas maravilloſo, ſino que las flores ſon blancas de figura de Paloma, en cuya eſpecie voló al Cielo el puriſsimo eſpiritu de la Santa, y lo blanco renueva la memoria de la nieve con que milagroſamente cubrió Dios ſu inmaculado cuerpo. Añadiaſe en eſto miſmo otro prodigio, de ſer anuncio feliz de un buen año en ſanidad y frutos, quando las flores brotaban deſde luego: pero ſi tardaban, era indicio de algunos contratiempos. Por tanto anticipandoſe el Pueblo, iba en Rogativa à la Igleſia de la Santa implorando ſu benéfico Patrocinio, y no ceſſaba, haſta que aparecian las flores. Si brotaban à la hora acoſtumbrada, conocian la tenian propicia, y era ſumo el gozo. Recogian las flores, bañados todos de un regocijo indecible, y de la fragrancia que deſpedian, liſongeando de una vez los animos y el ſentido. Llevabanlas à la Igleſia, y ſe las entregaban al Sacerdote, haciendo una proceſsion muy feſtiva. Y por quanto flores tan myſterioſas no podian carecer de fruto, ſe verificaba en ellas otro beneficio, de que aplicadas à los enfermos, les concedian ſalud. Yo (dice S. Gregorio) lo he conocido aſsi varias veces. Veanſe ſus palabras en el Apendice II.

23 El ſitio de eſte venerable Santuario eſtaba fuera de la Ciudad, como repetidas veces mueſtra el Diacono Emeritenſe, y ſe vé claro en el cap. 18. donde expreſſa, que para ir al Templo de la Santa ſe havia de ſalir de las puertas de la Ciudad. Fundóſe alli, por quanto aquel fue el ſitio de ſu triumpho, y en el miſmo deſcanſaba ſu cuerpo. La parte era la que mira al Septentrion, cerca del arroyo Albarregas, donde perſeveraron las ſagradas Reliquias haſta la traslacion, de que ſe hablará en la Vida de la Santa.

24 Mantúvoſe aquel Templo en tiempo de los Moros: y deſpues de volver al dominio de los Chriſtianos ſe erigió alli Parroquia, que tiene adjunta una Comunidad de Religioſas del Orden de Santiago, trasladada alli deſde Robledo en la Sierra de Montan-

tanches, en el año de 1530. ſegun Moreno lib. 5. cap. 10.

IGLESIAS DE S. CYPRIAN, S. Lorenzo, y las de otros Martyres.

25 En el Diacono Emeritenſe vemos mencionadas otras Igleſias de Mérida, dedicadas à Dios con titulo de diferentes Martyres (pues ſolo eſtos ſe celebraban en lo antiguo.) Algunas ſe refieren en comun, diciendo *per Baſilicas Martyrum*: otras ſe individualizan, expreſſando los nombres. Tales ſon la Igleſia del Martyr S. Cyprian, y la de S. Lorenzo, que ſin duda ſerian de las mas antiguas, ſegun la antiguedad, y meritos de ſus Santos titulares. Eſtas ſe expreſſan en el num. 20. donde vemos ſe aparecieron aquellos Martyres à una pobre Viuda, culpandola de la poca devocion que tenia en acudir à ſus Igleſias, ſiendo aſsi, que frequentaba las de otros: *Quare per reliquas Baſilicas fratrum noſtrorum ceterorum Martyrum frequenter concurris, & ad nos venire contemnis?* Aqui vemos no ſolo dos Igleſias con el titulo expreſſo que tenian, ſino que havia otras dedicadas à diverſos Martyres. Y para que no ſe juzgue, que era un Templo ſolo conſagrado con el titulo de los dos, añade el Hiſtoriador la diſtincion, diciendo, que la buena muger acudió prontamente à viſitar las Igleſias de S. Cyprian, y S. Lorenzo, y logró lo que deſeaba: *Ad eorum Baſilicas cucurrit &c.* Vemos tambien lo propicio que ſe moſtraba Dios con los que iban à las Igleſias de eſtos Santos à implorar ſu patrocinio, pues al punto que la Viuda las viſitó, logró ſu buen deſpacho. Pero no vemos el titulo de las demas Igleſias, ſupueſtas en aquella clauſula: por lo que ſolo ſabemos que havia otras, pero no à quien eſtaban dedicadas.

SANTA LUCRECIA.

26 Junto al puente de la Ciudad havia otra Igleſia, intitulada de *Santa Lucrecia*, como refiere en el cap. 7. de la edicion de Moreno: pues aunque D. Thomas Tamayo, y Bivar eſtamparon *Leocricia*, fue yerro del que eſcribió los Codices: y es muy de eſtrañar la nota de D. Thomas, que equivocó à la Santa de que habla nueſtro Autor, con la Santa Leocricia de que trató

Al-

Alvaro Cordobés: pues haviendo padecido éſta en Cordoba al medio del Siglo nono; cómo es poſsible que fueſſe ſuyo el Templo de que trata el Emeritenſe, hablando del Siglo ſexto? Claro eſtá, que deben reconocerſe Santas muy diverſas la que en Mérida tenia Igleſia en tiempo de los Godos, y la que trecientos años deſpues murió en Cordoba. Por tanto decimos, que la Santa mencionada en Paulo Diacono no es *Leocricia* la de Cordoba, ſino otra llamada *Lucrecia*, la qual murió en Mérida (ſegun dirémos en el capitulo de los Santos) y à éſta erigieron los Ciudadanos Emeritenſes aquel Te nplo. Su ſituacion era junto al puente, ſegun da à entender el Diacono Emeritenſe en el capitulo 7. (por la razon que ſe apuntará en la Igleſia que ſe ſigue) y como Santa Lucrecia murió en Mérida, es muy creible, que eſtuvieſſe alli ſu cuerpo, edificando el Templo de ſu invocacion en el ſitio donde havia ſido ſu ſepulcro.

SAN FAUSTO.

27 Cerca de un quarto de legua, ò caſi una milla de la Ciudad, havia otra Igleſia, de que era titular San Fauſto, por la parte meridional de la Ciudad, eſto es, ácia el puente: pues en el cap. 7. refiere Paulo Diacono, que llegando à la puerta del puente el familiar del Metropolitano Fidel, vió un globo de fuego que ſalia de la Igleſia de San Fauſto, y llegaba à la de Santa Lucrecia, con cuyo reſplandor venía una multitud de Santos, que llegando al puente, ſe metieron en la Ciudad: y conſiguientemente ſabemos que eſtas dos Igleſias caïan à la parte meridional del rio, y que fueron iluſtradas con prodigios del Cielo. El titular San Fauſto ſería el Martyr Cordobés aſsi llamado, que en tiempo de los Gentiles padeció con Januario, y Marcial: pues teniendo dentro de caſa el nombre y las Reliquias, no neceſsitamos recurrir à Santos eſtrangeros.

SANTA MARIA.

28 A mas diſtancia de la Ciudad, eſto es, à legua y quarto, ò cinco millas, havia otra Igleſia, con titulo de *Santa Maria*, la qual era Santuario de mucha devocion: pues el miſmo Diacono Emeritenſe,

ſe, que al fin del cap. 1. nos da noticia del Templo, afirma que ſe fue à orar à eſta Igleſia de la Virgen. Añade, que el vulgo la llamaba *Santa Quintilina*: y Moreno de Vargas ſe inclina à que es la Ermita, llamada *nueſtra Señora de Ureña*, por ſer una miſma la diſtancia, y retener mueſtras de fabrica del tiempo de los Godos. El titulo vulgar de Santa Quintilina parece le reduce à que fueſſe Santuario de cinco Eſtaciones en memoria de la Paſsion del Señor: pues deſde lo antiguo conſervan los Vecinos de la Ciudad ir allá los Viernes de la Quareſma.

MONASTERIO DE Cauliana.

29 Demas de las Igleſias referidas, menciona el Diacono Emeritenſe el Monaſterio de *Cauliana*, ò *Cauliniana*, que diſtaba unas dos leguas, ò caſi ocho millas de la Ciudad, cerca del rio, ſegun ſe infiere de que en una inundacion deſtruyó el rio Ana las celdas de aquel Monaſterio, como afirma el Diacono al fin del cap. 2. El ſitio puntual fue donde eſtá la Ermita de *Cubillana*, à dos leguas de la Ciudad, ſegun Moreno. Alli fue Abad el Santo Varon *Renovato*, que deſpues aſcendió à la Sede Emeritenſe. Alli vivió tambien aquel dichoſo Monge de que tratamos, al hablar de Renovato. Alli florecia la enſeñanza de la juventud, pues havia Eſcuelas públicas, donde concurrian à dedicarſe à las letras los que deſeaban ſaber, como ſupone el Diacono, quando refiere la itriſion que los Eſtudiantes de aquellas Aulas hicieron al ver borracho al Monge, que luego admiraron penitente: *Pueri parvuli qui ſub pedagogorum diſciplina in SCHOLIS literis ſtudebant.* Servian de Maeſtros los miſmos Monges: y era el ſitio del Monaſterio muy oportuno para la enſeñanza, aſsi por la abſtraccion del bullicio, como por los buenos egemplos que les daban aquellos Padres venerables.

30 Eſte es el Monaſterio mencionado en una Carta del Monge Tarra, que haſta hoy no ſe ha publicado, y por tanto la darémos en el Apendice IV. ſacada de Mss. de eſta Real Bibliotheca de Madrid, y de la Santa Igleſia de Toledo, aunque no ſin algunos defectos, por incuria de los eſcribientes. Dice en ella,

que fue infamado en el Moneſterio Caulinianenſe de un grave delito, por lo que compareció ante el Obiſpo, y parece le expelieron de alli, manteniendoſe cerrado y ſin deſcargo, haſta que el Rey Recaredo le mandó hablar. Entonces dió ſu deſcargo, diciendo, que ni en Mérida, ni en otra parte de Luſitania havia aprendido ſemejante maldad: que eſtuvo caſado una vez: pero que muerta ſu muger, y entrando Monge, no havia vuelto à tocar à otra: ſobre lo que invocaba por teſtigo al Padre, al Hijo, y al Eſpiritu Santo, como ſe verà en ſu miſma depoſicion, en que ſe declara inocente: y por tanto ſe infiere, que Dios le quiſo acriſolar, probando ſu virtud por medio del doloroſo examen de un falſo teſtimonio en materia muy grave, y en ſugeto que parece muy diſtinguido, ſegun la inveſtigacion que el Rey hizo por si.

31 Eſte es finalmente el Monaſterio de que habla la Eſcritura publicada por Brito en ſu Monarchia Luſitana lib. 7. cap. 4. pag. 389. donde ſe lee, que vencido el Rey Don Rodrigo en la ultima batalla de los Godos, y huyendo aun de los ſuyos, llegó al Monaſterio de *Cauliniana*, y de alli ſalió con el Monge *Romano*, para irſe à lo ultimo de Eſpaña, y llegaron haſta la coſta occidental de Alcobaza, junto à la Villa de Pederneyra, con lo demas que puede verſe en el lugar citado, por no ſer del aſſunto.

OTROS MONASTERIOS, en eſpecial el del Abad Nuncto.

32 Sabemos por el Diacono Emeritenſe, que havia otros muchos Monaſterios deſde el tiempo del Prelado Maſona: pues en el num. 23. dice, que al principio de ſu Pontificado fundó muchos Monaſterios, dotandolos con grandes heredades [porque ſi no hay congrua ſuſtentacion para vivir abſtraídos, ſerá muy dificultoſo vivir con obſervancia.] Pero como el Autor no expreſſa los nombres de aquellas Caſas, no podemos noſotros declararlos.

33 En el cap. 3. refiere una muy eſtrecha, fundada fuera de Mérida en un deſpoblado, donde vivió con otros el Santo Abad *Nuncto*, que havia paſſado deſde Africa à Eſpaña poco deſpues del medio del Si-

Siglo ſexto, y vino à parar à Mérida. Eſte Santo Varon por devocion à la glorioſa Virgen y Martyr Santa Eulalia aſsiſtia con frequencia à orar à ſu Igleſia: y como fueſſe ſumamente eſmerado en evitar no ſolo el trato, ſino la viſta de las mugeres; llegó à tal extremo, que ni permitia le vieſſen. A eſte fin rogó al Diacono Redempto (que preſidia en la Igleſia de la Santa) que puſieſſe guardas entre ſu celda y la Igleſia, para que quando Nuncto venía por la noche à la Oracion à la Igleſia de la Santa, no le vieſſe ninguna muger. Paſſó en eſte empleo algunos dias reſguardado con aquella cautela: pero excitada la piedad, ò curioſidad de una Señora Viuda, en deſeos de ver al Siervo de Dios, ſolicitó lograrlo. Llamabaſe eſta Señora *Euſebia*, y era de nobiliſsimo linage, muy dada à la virtud. Rogaron por eſto algunos al Santo Varon, que condeſcendieſſe à los deſeos: pero no huvo modo de blandearle: y como es dificil que una muger deſiſta del conato à que llegó à determinarſe; rogó à Redempto, que una noche deſpues de acabados los Maytines encendieſſe junto al Santo Abad muchas luces al tiempo que ſe volvieſſe à la celda, para que aſsi pudieſſe verle à lo menos de lejos, donde ella eſtaria muy oculta. Hizoſe como propuſo: y ſin embargo de que no havia cooperado Nuncto à la accion, ſintió tanto que le huvieſſe viſto la muger, que al oirlo, cayó en tierra con un gran gemído, como ſi le huvieſſen herido con algun fuerte golpe. Dijo deſpues à Redempto ¿Que has hecho, hermano? Dios te lo perdone. Y viendo que ya no eſtaba alli ſeguro, ſe fue al deſpoblado con algunos compañeros, donde labraron una pobre habitacion, viviendo como Ermitaños en total retiro del mundo, y por tanto mas vecinos del Cielo.

34 Reſplandecia alli Nuncto deſpidiendo tanta claridad de virtudes, que ſe diviſaba de muy lejos. Llegó à noticia del Rey, que era entonces Leovigildo: y aunque no convenia con el Santo Ermitaño en Religion (por eſtar pervertido en la heregia Ariana) fue tanta la opinion de Santidad en que tenia à Nuncto, que envió allá un menſagero que le hablaſſe en ſu nombre, pidiendole le encomendaſſe à Dios, teniendole preſente en ſus oraciones: y para obligar-

le mas, le envió una donacion, cediendole un lugar principal, para que valiendoſe de los Derechos que tocaban à la Real autoridad, tuvieſſe alimentos y veſtidos para si, y para los demas Monges que le acompañaban. El ſanto Abad ſe reſiſtió à recibir lo que le daban: pero eſtrechandole el enviado con inſtancia de que no debia deſpreciar la oblacion delRey que le miraba como à Padre; cedió finalmente al que le compelía.

35 De alli à algunos dias penſaron los vecinos del lugar que el Rey le havia dado, en ir à ver al Señor à quien pertenecian: y como parece que buſcaban y eſperaban oſtentacion, y ſe hallaron con un hombre pobriſsimo, de trage deſagradable y feo; le deſpreciaron altamente, teniendo por mejor el morir, que ſervir à tal Señor. De alli à unos dias conſumaron la ultima maldad à que les indujo ſu deſpecho: pues como el Santo varon ſe huvieſſe alargado à un monte, donde apacentaba unas ovejas, y los villanos le encontraſſen ſolo, le quitaron cruelmente la vida. Fueron preſos los homicidas no mucho tiempo deſpues: y como dieſſen cuenta al Rey, diciendole que eran los reos de la muerte del Siervo de Dios; reſpondió, que les quitaſſen las priſiones, y los dejaſſen ſalir libres de la Carcel: porque ſi eſſos (dijo) fueron los que quitaron la vida al Siervo del Señor, no ſerá neceſſaria nueſtra venganza: el miſmo Dios ſaldra por la cauſa de ſu Siervo. Aſsi fue: pues aprobando el Cielo la ſentencia del Principe de la tierra, lo miſmo fue ſalir los reos de la Carcel, que apoderarſe de ellos los Demonios, atormentandolos por muchos dias, haſta que les quitaron la vida cruelmente.

36 Todo eſto es relacion del Diacono Emeritenſe: lo que referimos, no ſolo para gloria de Dios, y credito de la Fé Catholica, ſino para el fin de los Monaſterios de Mérida y ſus contornos, pues el preſente en que vivió con otros el Abad de que hablamos, fue fundado alli cerca en un yermo, ò deſpoblado. Hemos prevenido en otras partes, que no intentamos mezclarnos en inſtitutos de Monaſterios antiguos, y perſeveramos en el miſmo dictamen. Por tanto omitimos la candidéz de Moreno de Vargas,

gas, que en las Notas à Paulo Diacono no ſolo quiſo dar à eſte y à Nuncto la cogulla, ſino à todos los Monges que florecian en Eſpaña antes del año 516. (eſto es, antes que San Benito eſcribieſſe ſu ſagrada Regla) como eſcribió tambien Morales: en lo que ſe vé la poca critica con que ſe ha procedido en la materia por una preocupacion indiſcreta de medirlo todo por una regla, ſin reparar en que antes del Siglo ſexto eſtaba muy propagado por Eſpaña el Monacato, y que el inſtituto de aquel antiguo tiempo (que no pudo ſer Benedictino) no pudo eſtar deſvanecido en el Siglo ſexto y ſeptimo, en que florecieron Nuncto y Paulo Diacono. Veaſe el Cardenal de Aguirre en las Notas ſobre el Concilio Tarraconenſe: y perdóneſele à Moreno de Vargas lo que erró en el aſſunto, por la ſencillez del tiempo en que eſcribia.

CAPITULO X.

ENTRADA DE LOS SARACENOS, Y ESTADO de Mérida, haſta que fue conquiſtada por los Chriſtianos.

1 EN eſta conformidad ſe hallaba la Ciudad de Mérida al principio del Siglo octavo, quando en caſtigo de los pecados del Reyno de los Godos permitió Dios ſe introdugeſſe otro Reyno, entrando à dominar eſtas Provincias los Saracenos, que tenian avaſalladas las de Africa.

2 Deſpues de la derrota de los Godos fueron los vencedores ſiguiendo los progreſſos que ſu triumpho les ofrecia ſobre la conquiſta del Reyno, echandoſe ſobre las Ciudades principales antes que pudieſſen levantar cabeza. El General Muza, deſpues de tomar à Sevilla, ſe enderezó contra Mérida. Hallábaſe eſta (como ſe ha prevenido) muy guarnecida de muros, poco antes reſtaurados: moſtraba (dice el Arzobiſpo Don Rodrigo) la gloria de ſu antigua excelencia en muchos y ancianos edificios: gloriábaſe de la

la populoſa poblacion que la daba ſu multitud de gente: (*) y conſiderandoſe capaz de reſiſtir al poder del enemigo, ſalió à darle batalla. En efecto ſe portaron los Ciudadanos con tal valor, que no pudo Muza prevalecer: y viendo que la fuerza no alcanzaba para la conquiſta, recurrió al arte, poniendo una encelada de gente en una cantéra cerca de la Ciudad, para que quando los Ciudadanos volvieſſen à ſalir, pudieſſe combatirlos de una vez por el pecho y eſpalda, como ſe hizo: pues cogiendolos en medio, hizo un gran deſtrozo: y los que pudieron romper, ſe refugiaron à la Ciudad, cuyos muros, por ſu gran fortaleza, los daban ſeguridad.

3 Viendo los Chriſtianos la gente que iban perdiendo, ſin eſperanza de reclutar otra nueva, fueron deſcaeciendo de animo: y penſando en capitular con los ſitiadores, enviaron à conferir ſobre el aſſunto. Los Ciudadanos obſervaron que Muza eſtaba muy cano: y volviendo ſin efectuar compoſicion, digeron à los ſuyos, que el viejo Muza podia vivir muy poco. Con eſto el enemigo viendo que no ſe le rendian, eſtrechó mas ſu aſſedio, mandando cabar los muros por varias partes. Salieron los Ciudadanos, y mataron à muchos: pero viendo que ſe extenuaban, volvieron à contratar con Muza, el qual noticioſo de que le havian reputado muy anciano por las canas, tiñó el cabello de negro: coſa que ſobrecogió à los enviados, y volvieron atónitos, atribuyendo à ſoberanía maravilloſa del ſugeto la variedad con que ſegun queria ſe mudaba, apareciendo ya anciano, ya joven. Eſto conſternó los animos de todos en tanto grado, que al punto ſe rindieron al enemigo, capitulando (ſegun el Arzobiſpo Don Rodrigo) la indemnidad de bienes y perſonas: *Urbem potius reddiderunt, interpoſito tamen pacto, ut ſalvis rebus recederent & perſonis.* Eſto ſuena preciſamente à evacuar la Ciudad: pero debe entenderſe, no de que ſalieſſen todos los Chriſtianos, ſino de que pudieſ-

(*) *Deinde ivit Emeritam, quæ multis & antiquis ædificiis antiquæ dignitatis gloriam teſtabatur, & incolæ de multitudine præſumentes contra eum ad prælium exierunt: ſed ea die Muza non potuit prævalere.* lib. 3. cap. ult.

dieſſen ir libres los que quiſieſſen: pues conſta haver perſeverado la Igleſia con Chriſtiandad. El año fue, ſegun el miſmo Arzobiſpo, la Hegira 94. que concurrió en ſu mayor parte con nueſtro año 713. por haver empezado en el Jueves dia 6. de Octubre del precedente 712. El dia (añade el Arzobiſpo) fue el ultimo del mes de Ramadan: *Cepit itaque Uillam anno Arabum* 94. *ultima die menſis Ramadan.* Y como el *Ramadán* es el mes nono del año de los Arabes, reſulta que en la Hegira 94. empezó el Ramadan en el dia 30. de Mayo de nueſtro año 713. Aquel mes de los Arabes es pleno, de 30. dias: y conſiguientemente cayó en la Hegira 94. el ultimo dia de Ramadan en 28. de Junio de nueſtro año 713. De lo que ſe infiere, que quando Moreno de Vargas confrontó el dia ultimo de Ramadan con nueſtro 23. de Octubre, ajuſtó la cuenta por voluntad à ſus glorioſos Patronos S. Servando y German (que ſe celebran en el 23. de Octubre) no por reſpecto à la Hegira 94. pues haviendo eſta empezado en 6. de Octubre; de ningun modo pudo el ultimo dia de ſu nono mes incidir en el 23. de Octubre de aquel año de los Chriſtianos, ni del ſiguiente.

4 En el eſcrito aplicado al Moro Raſis ſe refiere la conquiſta de Mérida con muchas individualidades, rematando en que las capitulaciones fueron, que ſe dieſſe à Muza todo el haver de los muertos, y de los heridos, de las Igleſias, y de lo que en ellas huvieſſe, aſsi de piedras precioſas, como de otras coſas nobles, y todo el haver de los Clerigos. Añadeſe, que deſpues de eſtas capitulaciones le abrieron las puertas, entregandole la Ciudad: y ſe quedaron alli los Chriſtianos que quiſieron, ſin hacerles mal, y otros que guſtaron irſe, ſe fueron ſin recibir moleſtia. Otras varias coſas refiere alli, que conſtarán al publicar aquella hiſtoria, por no ſer ahora neceſſarias, à cauſa de eſtar reputado por fingido aquel eſcrito.

5 Lo principal de nueſtro aſſunto es, que no ſolo perſeveró la Ciudad, ſino la Chriſtiandad con ſu Prelado, como antes: haciendo eſta prevencion expreſſa, para que no ſe alucine alguno con lo que eſcribieron Morales, y Don Thomas Tamayo de Vargas:

pues Morales en el libro 12. cap. 73. dice, que Mérida en la entrada de los Moros estaba destruida de las guerras de Suevos, Vandalos, y Godos: y que aunque estaba assi *destruida y arruinada* la Ciudad antigua, todavia estaba bien cercada por el cuidado del Duque Sala. Yo no hallo fundamento para aquella destruccion y ruina: pues en tiempo de los Suevos y Godos no fue destruida, sino saqueada por Hermigario Suevo, lo que le costó la vida por castigo del Cielo: y queriendo el Godo Theudorico poner las manos en la Ciudad, le aterró con prodigios la glorioſa Patrona Santa Eulalia, como refiere Idacio. Fuera de esto no padeció Merida infortunios de ruinas por hostilidades, sino por ancianidad de las fabricas, que no pueden prevalecer contra los Siglos. Pero estos menoscabos del puente, muros, y otras cosas, fueron restaurados por el Duque Sala en tiempo del Rey Ervigio, y quedó la Ciudad renovada con hermosura, prometiendo duracion por muchos Siglos, como vimos en los Versos latinos del Pontificado de Zenon. En el de Masona consta que fue engrandecida con fabricas, sobre lo que edificó Fidel. ¿Pues quien la destruyó y arruinó desde entonces hasta la entrada de Muza? y si estaba arruinada ¿donde vivia aquella multitud de vecinos en cuyo copioso numero esperó la Ciudad restir al Egercito de Muza? Si estaba destruida ¿como dice Morales con Rasis, que Muza quedó espantado de ver su grandeza y magnificencia?

6 Mas notable es, que el mencionado Tamayo en el Apospasmacio, que puso al fin de la obra de Paulo Diacono, pag. 150. digesse haver quedado Mérida desde la entrada de los Moros sin nombre y sin Sede: *Jacuit itaque, jacente inter barbaros Emerita, hæc Metropolitana Emeritensis dignitas sine Sede, sine nomine, usque ad annum nostræ salutis plus minus* 1122. Esto no fue assi: pues Mérida mantuvo su dignidad Episcopal, y honor de Metropoli, durante el cautiverio, del modo que otras Ciudades conservaron su Obispo, como se verá en las pruebas de los Obispos siguientes.

MI-

MERIDA PERSEVERO con Obiſpos en el dominio de los Saracenos.

7 Aunque no ſe conſervan, ó no ſe han deſcubierto documentos que traten de la Chriſtiandad y Arzobiſpos que tuvo en el Siglo octavo la Ciudad de Mérida; con todo eſſo no ſe puede dudar, que fué la Igleſia continuando en la conformidad que eſtaba antes del yugo de los Moros, eſto es, perſeverando Chriſtianos gobernados por Clerigos, y eſtos por ſu Arzobiſpo, ſin otra novedad que la inſeparable de la ſervidumbre à Principes eſtraños, agenos de la verdadera Religion, que la permitian por politica y avaricia, como ſe ha declarado en otras partes.

8 La razon de eſta conſtancia en Mérida ſe toma de ver alli Metropolitano en el Siglo nono, quando ya havian paſſado unos ciento y cinquenta años de ſervidumbre: y por tanto ſe convence que la Chriſtiandad y Sede Pontificia fue continuando como eſtaba en el dominio de los Godos: pues el ſiglo nono, y la perſecucion que entonces ſe movió contra la Igleſia, no era tiempo oportuno para eſtablecer Metropolitano en Mérida, ſi aquel honor huvieſſe ſido extinguido en la entrada y dominacion de los Saracenos.

9 Que perſeveraba la Metropoli conſta por el inſigne Cordobés el Abad Samſon, Eſcritor del medio del Siglo nono: el qual en la prefacion de ſu libro ſegundo num. 8. de nueſtra edicion, nombra al Obiſpo *Ariulfo*, diciendo que era Metropolitano de Mérida: *Ariulfus videlicet, qui Concilio non adfuerat, Emeritenſis Sedis Metropolitanus Epiſcopus* [*pag.* 383. *tom. XI.*] y conſiguientemente ceſſa toda duda ſobre la perſeverancia de la dignidad Epiſcopal en Mérida.

10 De eſte Arzobiſpo ſolo ſabemos lo que conſta por la expreſſada memoria, y lo que de ella ſe infiere, conviene à ſaber, que vivia deſpues del medio del Siglo nono, coetaneo con el glorioſo Padre San Eulogio, y con el mencionado Abad Samſon. Sabeſe que el año determinado era el de 862. en que ſe tuvo en Cordoba el Concilio, donde por la maldad del Obiſpo Hoſtegeſis ſalió condenado el expreſſado Abad. En aquel Concilio no

ſe

ſe halló preſente el Obiſpo de Mérida, ni otro de ſu Provincia, como conſta por el Abad Samſon, que no menciona ninguno de la Luſitania, ſino à Ariulfo, y de éſte dice, que no aſsiſtió al Concilio, ſegun expreſſa en las palabras alegadas. Pero ſin embargo de no haver concurrido à aquel Synodo, le dieron parte de lo que paſſaba acerca de la cauſa del Abad, cuya Confeſsion de Fé havia preſentado à los Padres del Concilio el miſmo intereſſado. Ariulfo viendo la buena doctrina, declaró à Samſon por inocente, manifeſtando ſu mente por eſcrito, pues éſte es el primero à quien nombra el Abad entre los que le abſolvieron por Cartas: *Fuere autem Epiſcopi, qui epiſtolis me cenſuerunt ſuis abſolvi, hi: Ariulfus videlicet &c.* y como éſte no ſe halló en el Concilio, conſta que no fue de los ſeducidos por las malas artes de Hoſtegeſis.

11 Ya que no concurrió Ariulfo à la citada junta, parece preciſo reconocerle preſente en otra que ſe tuvo poco antes (eſto es, cerca del 861.) ſobre ocurrir à la diviſion que havia entre los Chriſtianos de Cordoba, como conſta por lo expueſto en el Tomo X. ſobre los Concilios de Cordoba, pag. 355. pues ſegun los textos alli citados concurrieron Metropolitanos: y fuera del Sevillano, ninguno puede entenderſe con mas fundamento que el de Mérida, por ſaberſe (en virtud de lo prevenido en el numero precedente) que deſde Cordoba comunicaban con el Emeritenſe.

12 Por el miſmo principio de expreſſar Metropolitanos en Concilio de Cordoba, ſe deduce, que el de Mérida puede decirſe incluido en la expreſsion de S.Eulogio, quando dice lib.2. cap. 15. que el Rey Abderraman hizo concurrir à Cordoba à los Metropolitanos de diverſas Provincias [*Metropolitanorum judicio, qui ob eamdem cauſam tunc è diverſis Provinciis à rege fuerant adunati*] y entre aquellos Metropolitanos no tenemos fundamento para exceptuar al de Mérida: pues demas del Hiſpalenſe no reſtaban en los dominios y confines de Cordoba mas que Toledo, y Mérida, los quales ſon los incluidos en la expreſsion de Metropolitanos de Provincias, diverſas de la Betica: y para Mérida tenemos la declaracion citada, de que en el año de

de 862. ya que el Emeritenſe no concurrió à Cordoba, fue determinadamente conſultado, y ſubſcribió en la cauſa de que ſe trataba. La mencionada por S. Eulogio era diverſa en materia, y en tiempo: pues el aſſunto era acerca de los que ſe preſentaban al martyrio: y el año fue el de 852. lo que antecedió en diez años al Concilio de que trata el Abad Samſon, en cuya materia nombra con expreſsion al Emeritenſe Ariulfo: y ſi eſta diferencia de diez años baſta para diferenciar las perſonas, dirémos que Ariulfo no era Metropolitano en el año de 852. pero de aqui reſulta otro Prelado de Mérida en el medio del Siglo nono, anteceſſor de Ariulfo, cuyo nombre ignoramos, à quien ſe acomode la concurrencia à Cordoba, que S. Eulogio atribuye à Metropolitanos de Provincias diverſas: y en toda combinacion ſe deduce, que havia Metropolitano en Mérida al medio del Siglo nono: y que ſe llamaba Ariulfo el que vivia en el año de 862. El tiempo de ſu Pontificado no ſabemos quanto duró: pues ni el nombre ſe ſupiera, ſi no fuera por el eſcrito de Samſon, en el qual no ſe declara haſta quando vivió.

13 Omito la mencion de otro Obiſpo llamado *Lando*, à quien Moreno introdujo por Emeritenſe; engañandoſe con el P. Higuera, que por aluſiones ridículas ſe atrevió à reducir à Luſitania à S. Magno, diſcipulo de S. Galo, añadiendo en confirmacion de eſta invencion el error de hacer Obiſpo de Auguſta Emerita, à *Lando* Obiſpo *Auguſtenſe*, eſto es, Obiſpo de *Ausbourg*, llamada en latin *Auguſta Vindelicorum*: el qual Lando fue ſuceſſor de Sindperto, Auguſtenſe, y éſte del que trató à S. Magno, como mas largamente ſe vé en la Vida del miſmo Santo, publicada por Caniſio, y reproducida por Baſnage en el tomo 1. donde con expreſsion ſe dice *AuguſtaVindelicum*, y ſe menciona à San Narciſo: ſin que haya mas fundamento para Mérida, que el dictado general de *Auguſta*: ni otro para aplicar à S. Magno à Luſitania, que el ponerle Galeſinio en ſu Martyrologio, *Ad fauces, S. Magni &c.* [6. de Setiembre] y el P. Higuera, conſiderando que *fauces* en latin es *garganta*, y que en Eſtremadura hay un lugar, lla-

llamado *Gargantalaolla*; reſolvió à favor de éſte (como ſe vé en ſus notas à Luitprando, eſtampadas por Ramirez de Prado pag. 303.) penſamiento verdaderamente ridiculo, y temerario, conſtando por la citada Vida del Santo, cap. 21. que el ſitio llamado *Fauces* era immediato al de *Fontes alpium Juliarum* en el Obiſpado de Ausbourg, donde erigió el Monaſterio llamado *ad fauces*, y alli murió. Mira que buen camino lleva para Gargantalaolla!

14 Tan deſcaminado es el penſamiento ſiguiente de que en el año de 910. era Obiſpo de Mérida uno llamado *Andres*, pues para éſte no alega Moreno otra prueba, que el falſo teſtimonio atribuido à Julian Perez en el Chronicon de ſu nombre, ſobre el citado año, en que como introdujo un imaginado Blas, Obiſpo de Toledo, y Sede Epiſcopal en Talavera, forjó tambien un Andres para Mérida. Omitiendo pues eſtas ideas, mientras no ſe deſcubran mejores documentos, queda reducida la memoria de los Metropolitanos Emeritenſes durante el cautiverio, al expreſſado *Ariulfo*: y éſte baſta para aſſegurarnos de que perſeveró la Sede, aunque ignoremos los nombres de los que la poſſeyeron, y el año determinado de ſu fin.

ALGUNOS SUCESSOS DE Mérida haſta ſu reſtauracion.

15 Las moleſtias y tribulaciones, que las Ciudades ſugetas al dominio de los Mahometanos padecieron en ſu cautiverio, quedaron perpetuadas en algunos documentos, que las tocan en general, y otros, que hablando de pueblos determinados refieren coſas individuales, v. g. lo que ſe ha referido ſobre Cordoba en virtud de las Obras de San Eulogio, y de otros. Alli vimos la tyranía de tributos, y la multitud de extorſiones, con que los enemigos acriſolaron la conſtancia de los Fieles. Eſte rigor ſe alargaba à las demas Ciudades por algunos Reyes, ſegun refiere S. Eulogio en el principio de ſu libro tercero: y ſi Mérida huviera tenido en aquel tiempo algun Eſcritor ſagrado, como le tuvo Cordoba, ſin duda eſtuvieramos menos eſcaſos de noticias: pues el Siglo octavo y no-

nono ſe nos paſſan en el concepto comun de que eſtuvo, como otras, ſugeta à los Gobernadores pueſtos por los Reyes de Cordoba, unicos Monarcas de los Moros de Eſpaña en aquellos tiempos: los quales cauſaban mas ò menos extorſiones, ſegun era el genio, ò crueldad de cada uno.

16 De los rigores con que al fin del Siglo octavo, y principios del nono afligieron à los Chriſtianos de Mérida los Reyes Alaacan, y ſu hijo Abderraman II. perſevera un documento individual, proprio de las coſas de eſta Ciudad, el qual ſe halla en el Tomo 3. de las Obras de Sirmondo, col. 404. y es Carta del Emperador Ludovico Pio (colocada entre las de Eginardo) dirigida à la Ciudad y pueblo de Mérida, en el tenor ſiguiente:

17 „ Hemos oído vueſtra „ tribulacion, y las muchas „ anguſtias que padeceis por „ la crueldad del Rey Abdiraman, el qual por la demaſiada codicia con que quiere „ quitaros vueſtros bienes, os „ ha afligido muchas veces „ con violencia, como tenemos noticia haverlo hecho „ tambien ſu padre Abolaz, el „ qual aumentando injuſtamente los tributos de que „ no erais deudores, y exigiendolos por fuerza; hacia „ de amigos enemigos, y de „ obedientes, contrarios, intentando quitaros la libertad, y oprimiros con injuſtos tributos. Pero voſotros, „ ſegun hemos oido, ſiempre „ como varones esforzados „ haveis rebatido con valor „ las injurias hechas por los „ Reyes malvados, y reſiſtido „ à ſu crueldad y avaricia, ſegun al preſente practicais, „ como nos aſſegura la relacion de muchos. Por tanto „ hemos tenido à bien eſcriviros eſta Carta, conſolandoos, y exortandoos à que „ perſevereis en defender vueſtra libertad contra un Rey tan cruel, y reſiſtais, como haſta aqui, à ſu furor y crueldad. Y por „ quanto no ſolo es vueſtro „ enemigo, ſino nueſtro; peleemos contra ſu crueldad „ de comun conſejo. Yo intento con la ayuda de Dios „ enviar en el proximo Verano mi Egercito à los límites „ de mi juriſdicion, para que „ alli eſpere vueſtro orden del „ tiempo de paſſar adelante, „ ſi os pareciere bien, que en „ vueſtra ayuda ſe ocupe contra el comun enemigo: de „ ſuer-

„ ſuerte, que ſi Abdiraman, „ ò ſu Egercito quiſiere ir „ contra voſotros, lo impida „ mi tropa. Y os hago ſaber, „ que ſi quiſiereis apartaros „ del, y venir à mí, os con- „ cedo pleniſsimamente, que „ goceis vueſtra antigua liber- „ tad, ſin alguna diminucion, „ ni tributo: y no pretende- „ rémos que vivais en otra ley „ mas que en aquella en que „ quiſiereis vivir: ni nos por- „ tarémos con voſotros, ſino „ como con amigos y confe- „ derados honorificamente en „ defenſa de nueſtro reyno. „ Dios os guarde como de- „ ſeamos.

18 Eſta Carta ſe halla la 39. entre las de Eginardo pag. 379. de la edicion de Bouquet en el Tomo 6. de la Coleccion de los Eſcritores de la Francia, poniendo al margen el año de 826. eſto es, el año antes del 827. en que el Emperador envió ſu tropa à las fronteras de Eſpaña contra la rebelion del Godo *Aizon*, que con auxilio del Rey Abderraman causó muchos daños en los dominios de la Francia, volviendoſe ſin pérdida à Zaragoza, como expreſſa el Autor de la Vida de Ludovico Pio, y otros coetaneos. Pero lo mas notable es, que en la edicion de Bouquet ſe pone el titulo de eſta Carta *ad Cæſarauguſtanos*, previniendo al pie, con Cointio, que quando en el texto ſe lee *populo Emeritano*, debe corregirſe *Cæſarauguſtano*. Lo cierto es, que Mérida diſta mucho de los eſtados de Ludovico: pero acaſo eſte miſmo fue motivo de incitar aquella Capital à la rebelion, por ſer mas oportuna para la digreſsion de las fuerzas del enemigo. En fin alegamos el texto como ſe halla.

19 En efecto ſabemos que Mérida ſe rebeló contra Mahomad Rey de Cordoba, hijo del expreſſado Abderraman: pues el Arzobiſpo D. Rodrigo lo refiere aſsi en el cap. 28. de la hiſtoria de los Arabes: *Sequenti anno Emerita rebellavit.* Aquel año es tercero deſpues de la Hegira 245. nombrada al fin del capitulo antecedente: y tres años deſpues, forman la Hegira 248. que concurrió en ſu mayor parte con nueſtro año 862. deſde el 6. de Marzo en adelante. No les ſalió bien à los de Mérida ſu alzamiento: pues acudiendo el Rey, hizo derribar el arco del puente, con lo que los Ciudadanos ſe rindieron, ofreciendo rehenes que fueſſen conducidos à Cordo-

doba: y en efecto convino el Rey en ello: pero para evitar ſemejantes alzamientos, hizo derribar las murallas de la Ciudad, manteniendo unicamente la Fortaleza, en que puſo guarnicion de ſus Soldados.

20 En el Monge Silenſe leemos, que el Rey de Leon D. Ordoño II. paſsó à tierra de Moros en el año quarto de ſu reynado (917. de Chriſto) y que entró talando haſta mas allá de la Ciudad de Mérida: *Ultra Emeritenſem urbem hoſtiliter proficiſcitur.* Apoderóſe del lugar llamado *Caſtrum colubri*, matando à todos los Moros que alli havia, y ſacando las mugeres y hijos con todo el oro, plata, y bienes que tenian: lo que causó tal terror en los demas, que todos los de Mérida ſalieron à pedirle paz, y ofrecerle dones, con ſu Rey, llegando à recibirle à la Ciudad de Badajoz: *Cui omnes Emeritenſes cum Rege eorum Badalioz civitate obviam exeuntes, curvi, pronique pacem obnixius poſtulando, ei innumerabilia munera obtulerunt.* En el Tudenſe fol. 81. ſe lee *cum Rege de Badalioz obviam exeuntes*: de ſuerte, que es equívoco el ſentido: pero en viſta del texto del Silenſe (à quien alli copia algunas veces à la letra) parece, que los de Mérida con ſu Rey fueron à recibir à D. Ordoño à Badajoz, ò que ſalieron los de Mérida, y los de Badajoz con ſu Rey, à pedirle la paz, y en tal caſo falta la copulativa *& de Badalioz.* El lugar de Caſtrum colubri, añade el Silenſe, que ſe llamaba por los Arabes *Alhanze.* En el Tudenſe ſe eſcribe *Alhanza.* En el Arzobiſpo, *Turne Alariz*, que parece debe leerſe, *Turris* (en lugar de *Caſtrum*) y *Alhanze* (donde *Alariz*) y parece fue el Caſtillo de *Alhange*, ſito à tres leguas de Mérida, de la parte de allá del rio: lo que viene bien con la expreſsion del Silenſe, y del Tudenſe, que dicen paſsó D. Ordoño *ultra Emeritenſem urbem.*

21 En la miſma conformidad fueron luego entrando por la Eſtremadura otros Reyes de Leon: y finalmente tuvieron los Moros ſus guerras entre si, intitulandoſe Reyes todos los Gobernadores de las Capitales, en eſpecial deſde que ſe acabó la Monarquia de Cordoba en el principio del Siglo once. A la entrada del Siglo doce ya parece ſe havia acabado la dignidad Epiſcopal

pal en Mérida, pues aſsi conſta en la Bula de traslacion de la Metropoli Emeritenſe à Compoſtela hecha por el Papa Calixto II. en el año de 1119.

22 El año de la conquiſta de Mérida fue, ſegun Moreno, el de 1228. Los Anales Compoſtelanos ſeñalan la Era 1268. que fue el año 1230. La miſma Era expreſſan los Anales Toledanos: pero creo incluyen yerro: pues en el año antes (eſto es, en la Era 1267.) concedió el Rey de Leon D. Alonſo la Ciudad de Mérida à la Igleſia y Arzobiſpo de Santiago, ſegun conſta por la Eſcritura que alega Moreno fol. 228.

23 Como la Ciudad eſtaba en frontera de Moros, y el Arzobiſpo no podia defenderla ſegun convenia, ſe ajuſtó con el Maeſtre del Orden de Santiago, D. Pedro Gonzalez Mengo, cediendole la mitad de Mérida, y ſus pertenencias, en la conformidad que ſe otorgó en la Era 1270. año de 1232. ſegun conſta por Eſcrituras del Convento de Uclés.

24 Todavia no eſtaban el Maeſtre y Orden de Santiago contentos con aquella particion: y à los dos años ſiguientes lograron por entero la Ciudad y ſus terminos, ajuſtandoſe con el Arzobiſpo y ſu Igleſia de Santiago por medio de cederles equivalente en otras coſas que el Maeſtre tenia en Galicia: lo qual ſe hizo con aprobacion del Rey S. Fernando, y confirmacion del Papa, como conſta por Eſcritura efectuada à diez de las Kalendas de Mayo en la Era de 1272. (año de 1234.) ſu fecha en Toledo, la qual exiſte en el Archivo de Uclés, ſegun la razon que tomó Moreno para ſu hiſtoria, como refiere fol. 210. Deſde entonces perteneció eſta Ciudad à la juriſdicion del Orden de Santiago, en que ſe mantiene, en la conformidad que refiere ſu Hiſtoriador, donde debe acudir el que deſee mas noticias, pues eſto no es ya del eſtado antiguo, de que vamos tratando: y por tanto volverémos à tocar lo perteneciente à aquel eſtado, acerca de Concilios, y de Santos.

CA-

CAPITULO XI.

DE LA IGLESIA EMERITENSE en quanto Metropolitana, y ſus Concilios.

25 YA digimos arriba, que Mérida gozó del honor Metropolitico en lo Eccleſiaſtico, aſsi como era Cabeza de la Provincia en lo Civil. Eſta prerrogativa empezó muy poco deſpues del Concilio Antioqueno en el año de 341. ſiendo Obiſpo Emeritenſe Florencio, ſegun lo expueſto en ſu titulo. Por tanto empezó luego eſta Igleſia à egercitar los fueros de ſu honor, formando cauſas à cerca de los Obiſpos comprovinciales, y moſtrando ſu juriſdicion ſobre los limites de toda la Provincia, como ſe vió al tratar de los Prelados Idacio, y Antonino. Era tambien ſuya por Derecho la conſagracion de todos los Obiſpos de Luſitania: y en eſta linea conſerva la memoria de haver ſido el Emeritenſe quien conſagró un Obiſpo que el Rey Vamba nombró para el lugarcillo de *Aquis*.

26 Su aſsiento era entre los Metropolitanos, antepueſto à todos los Sufraganeos, como teſtifican los Concilios deſde el tercero Toledano. La ſuperioridad à todos los de ſu Provincia, el derecho de ſer quien los convocaſſe, quien ſeñalaſſe el tiempo, y el lugar para los congreſſos, y que todos le reconocieſſen como Cabeza; eſto ha quedado bien perpetuado en el Concilio Emeritenſe.

27 La mucha extenſion de ſu Provincia ſe conoce por los limites antiguos del tiempo de los Romanos, à que ſe redujo en el de los Godos contra las uſurpaciones de los Suevos: y ſegun los documentos de Concilios y Diviſiones de Provincias en Obiſpados, reſulta que la Metropoli de Mérida tuvo juriſdicion ſobre doce Prelados, que à un miſmo tiempo coexiſtian, y reconocian por Gefe al Emeritenſe. Eſtas Igleſias fueron las ſiguientes:

1 Abelenſe.
2 Caliabrenſe.
3 Caurienſe.
4 Conimbricenſe.
5 Eborenſe.
6 Egitanienſe.
7 Lamecenſe.
8 Oliſiponenſe.
9 Oſſonobenſe.
10 Pacenſe.
11 Salmanticenſe
12 Viſenſe.

28 Sobre todos eſtos Obiſpados ſe extendia la juriſdicion del Metropolitano de Mérida por fuero particular de ſu Igleſia: y de cada uno tratarémos en lo reſtante por el miſmo orden alphabetico con que aqui ſe han propueſto, en conformidad al methodo que obſervamos en las demas Provincias, para evitar por eſte medio las competencias. Todo eſto mira preciſamente al eſtado antiguo, de que ahora tratamos, pues el actual es ſumamente diferente: viendoſe aquella iluſtre Igleſia, antes cabeza de todas las referidas, hoy inferior à todas: pues no ſolo carece de Metropoli, ſino de Sede: ſin Paſtor la que daba Paſtores à las demas Igleſias: hecha tributaria la que fue una de las Princeſas de las Provincias.

DE LOS CONCILIOS Emeritenſes.

29 La primera mencion que nos ha quedado en monumentos antiguos à cerca de Concilios en la Provincia de Luſitania, es la incluida en el Concilio I. de Toledo, del año 400. Alli en el primer Canon ſe expreſſa que los Obiſpos de la Luſitania havian eſtablecido antecedentemente un punto, que toman por regla los Padres del Concilio Toledano: y eſto no pudo eſtablecerſe entre los Luſitanos, ſin juntarſe un Concilio: por lo que es preciſo reconocer, que le huvo.

30 Pero es muy de ſentir, que ni exiſten ſus Actas, ni mas noticia que la alli embebida: ſegun la qual decimos, que congregados los Padres de eſta Provincia, trataron de la pureza de los Eccleſiaſticos, excomulgando à los que no obſervaſſen continencia, aunque antecedentemente tuvieſſen legitimas mugeres. Eſte Canon no ſolo fue renovado en el año de 400. por los Padres congregados en Toledo, ſino que le reconocieron con

con ſu fuerza en lo anterior al Synodo Luſitano: y por tanto reſolvieron, que ſi algun Diacono (caſado antes de ſer ordenado) vivió incontinentemente con ſu muger deſpues de ſer Diacono, eſte tal no aſcienda al Presbyterado, aunque la incontinencia huvieſſe precedido à la prohibicion publicada por los Obiſpos Luſitanos. Y lo miſmo (añaden) ſe debe practicar con los Presbyteros: los quales no ſeran aſcendidos al honor Pontifical, ſi vivieron incontinentemente con ſus mugeres, ſin embargo de que la incontinencia huvieſſe precedido al Decreto: *Placuit, ut Diacones, ſi vel integri, vel caſti ſint, & continentis vitæ, etiamſi uxores habeant, in miniſterio conſtituantur: ita tamen, ut ſi qui, etiam ante interdictum quod per LUSITANOS Epiſcopos conſtitutum eſt, incontinenter cum uxoribus ſuis vixerunt, Presbyterij honore non cumulentur. Si quis verò ex Presbyteris ante interdictum filios ſuſceperit, de Presbyterio ad Epiſcopatum non admittatur.*

31 Segun eſtas expreſsiones inferimos, que el Canon de los Obiſpos Luſitanos fue poſterior al Concilio Niceno, y no mucho antes del primero de Toledo: pues el contexto ſupone que vivian algunos Diaconos, y Presbyteros, los quales pudieſſen defender ſu incontinencia con la evaſion de que havia precedido à la prohibicion de los expreſſados Obiſpos: y quando el Concilio del año 400. da por nulo eſte recurſo, ſupone que la prohibicion ſe publicó no mucho antes, ſino en tiempo en que los Diaconos actuales pudieſſen alegar mayor antiguedad: lo que no puede anticiparſe al año de 379. ſino ſeñalarſe por entonces, eſto es cerca del tiempo en que Idacio Metropolitano de Mérida, andaba muy empeñado en reprimir los daños que amenazaban à la Igleſia por las inmundicias de Priſciliano y ſus ſequaces. Aquel tiempo era muy oportuno para la junta de los Obiſpos, como Paſtores, Maeſtros, y Jueces de la doctrina verdadera: y en viſta de que el Metropolitano de Mérida era el mas ſolicito, y que algunos reos eran Obiſpos, parece preciſo reconocer Concilio, aunque no le ſupuſieran tan à las claras los Codices Mss. que manejó Loayſa: los quales ponen *per Luſitanos Epiſcopos*, donde otras ediciones *per prio-*

res ante nos Epiſcopos. Y aunque en la expreſsion referida, no ſe reduce à Mérida, parece veroſimil ſe juntaſſen alli, convocandolos el Metropolitano à ſu Igleſia, como es lo regular, mientras no conſte lo contrario expreſſamente.

32 Otro Concilio (que tampoco exiſte) ſe halla mencionado en el Emeritenſe del año *666.* tit. 8. reduciendole al reynado de Receſvintho, y al Pontificado de Oroncio (eſto es, poco deſpues del año *650.*) en el qual Concilio quedaron reconocidos los limites de la Luſitania ſegun ſu eſtado antiguo, reduciendoſe à la Metropoli de Mérida los Obiſpados que en conſequencia del terreno conquiſtado por los Suevos, ſe havian aplicado à la Provincia de Galicia, ſegun lo expueſto en el Tom.4. Trat. 3. cap. 4. y aqui, al hablar del Obiſpo Oroncio, donde ſe puſieron las palabras de eſte aſſunto: pues diciendoſe alli que ſe efectuó aquel reconocimiento *decreto Synodico*, parece preciſo admitir Synodo, en que Obiſpos nuevamente agregados à Mérida reconocieſſen à eſte Prelado como ſu Metropolitano. El principal aſſunto ſe redujo à eſte fin, y por tanto de ſolo eſto ha quedado memoria, ingerida por el ſuceſſor de Oroncio en las Actas del Concilio Emeritenſe, para que nunca ſe deſvanecieſſe.

33 El unico Concilio que ha llegado à nueſtros dias con ſus Actas, es el congregado en Mérida en la Era 704. año de *666.* aunque tambien tardó en publicarſe, pues no eſtuvo conocido al tiempo de las edíciones antiguas. Copióle el Señor Don Juan Bautiſta Perez del Codice Lucenſe, y los dos Toledanos: y le eſtampó Loayſa en ſu Coleccion. El teſtimonio mas honorifico ſobre eſte Concilio es el de el Papa Inocencio III. que en la Epiſtola propueſta en el Tom.4. pag. 274. expone lo ſiguiente: *Emeritenſe Concilium authenticum eſſe multis rationibus aſtruebas: tum quia cum aliis Conciliis continetur in libro, qui Corpus Canonum appellatur, quem Alexander PP. per interlocutionem authenticum approbavit: tum quia de ipſo Concilio ſumptum eſt illud capitulum*, Priſcis quidem Canonibus, *quod continetur in corpore Decretorum*: num. 14.

34 El año en que ſe congregó fue la Era DCCIIII. expreſ-

preſſada en el Codice Lucenſe, ſegun conſta por el Señor Perez, y por el indice que yo tengo original de Juan Vazquez del Marmol, à quien el Rey encomendó el reconocimiento del expreſſado Codice, quando ſe trasladó deſde Lugo al Eſcorial, y le concluyó en Madrid à 4. de Marzo de 1573. La miſma Era expreſſan los dos Codices Toledanos. La miſma ſe verifica por el año XVIII. de Receſvintho, en que los mencionados documentos dicen haverſe celebrado: pues como empezó aquel Rey en 22. de Enero de la Era 687. reſulta que el año 18. empezó deſde 22. de Enero de la Era 704. y como el dia del Concilio fue dentro de aquella Era, y deſpues del 22. de Enero (eſto es, á 6. de Noviembre) ſale acorde la Era con el año del reynado: y uno y otro correſponde al año 666. de Chriſto.

35 El ſitio del Concilio fue la Ciudad de Mérida, Capital de la Provincia; congregados los Padres en la Cathedral: donde primeramente dieron gracias à Dios, de que les huvieſſe concedido juntarſe, y deſpues al Rey, orando por ſu proſperidad: con lo que procedieron à los Canones.

CANONES DEL CONCILIO.

36 El primer Canon fue confeſſar la Fé Catholica, excomulgando al que no convenga en los articulos alli expreſſados.

El 2. ſe ordenó à la uniformidad que debe haver en el orden de los Oficios divinos: mandando que como en otras Igleſias ſe decia en las fieſtas el Oficio Veſpertino deſpues de poner luz, anteponiendo la parte que llamaban *Veſpertino*, à la que decian *Sono*; aſsi tambien ſe obſervaſſe en las Igleſias de Luſitania.

El 3. que quando el Rey ſalga à campaña, ſe ofrezca à Dios ſacrificio todos los dias por ſu proſperidad, y del Egercito, haſta que ſe reſtituya à ſu caſa.

El 4. que aſsi el Metropolitano, como los demas Obiſpos, deſpues de ſer conſagrados hagan el *Placito*, eſto es la declaracion y promeſſa de vivir caſtamente, en templanza, y rectitud.

El 5. que quando el Obiſpo no pueda concurrir al lugar del Concilio decretado por el Metropolitano con orden del Rey, deba enviar ra-

zon del impedimento al Metropolitano, y no ſeñalar por Vicario al que no ſea Presbytero, porque el Diacono no puede tener aſsiento al lado de los Obiſpos.

El 6. que el Obiſpo convocado por el Metropolitano para que le acompañe en las Paſcuas, deba concurrir, quando no tiene impedimento.

El 7. eſtablece la pena del Obiſpo que no concurra al Concilio eſtablecido por ſu Metropolitano con orden del Rey.

El 8. refiere la reſtauracion de limites antiguos de la Luſitania; por lo qual el Obiſpo Egitanienſe, que pertenecia ya à Mérida, reclamó contra el de Salamanca ſobre juriſdicion de lugares, que decia tenerle uſurpados: en lo que el Concilio dió la acoſtumbrada providencia, de que ſe reconocieſſen los limites, y ſe guardaſſen.

El 9. que no ſe reciba nada por el Santo Chriſma, ni por adminiſtrar el Bautiſmo.

El 10. que los Obiſpos tengan en ſus Cathedrales Arcipreſte, Arcediano, y Primiclero: y eſtos guarden el obſequio debido à ſu Prelado.

El 11. que los Presbyteros, Abades, y Diaconos ſean humildes, y reverentes à ſu Obiſpo, recibiendole dignamente, quando ſegun los Canones viſite ſus Parroquias, y miniſtrandole lo que neceſsite, ſeguu puedan. Item, que ningun Presbytero, ò Diacono trate cauſas de ſeglares ſin voluntad de ſu Obiſpo.

El 12. que los Obiſpos puedan eſcoger de los Preſbyteros, ó Diaconos de ſus Parroquias à los que hallare dignos, y llevarlos à ſu Igleſia principal, que es la Cathedral. Los que aſsi fueren trasladados, deben moſtrar al Prelado la miſma reverencia, y honor, que los ordenados en aquella Igleſia. Y aunque por eſta obediencia reciban algun eſtipendio del Prelado; no deben quedar totalmente excluidos de los bienes de las Igleſias en que fueron ordenados: pero ſe pondrá en la Parroquia otro Presbytero que cumpla con ſu oficio, dandole congrua ſuſtentacion.

37 Loayſa no entendió bien eſte Canon: pues al margen de *Cathedralem ſibi facere* ſacó *erectio Cathedralium*, ſiguiendole Aguirre ſin mas nota. Pero aqui no ſe denota por la voz *Cathedral* poteſtad de erigir Igleſia Cathedral en

la

la Parroquia, ſino poteſtad en el Obiſpo para hacer Clerigo de la Cathedral al que era Clerigo de Parroquia: porque en el tiempo de la media é infima latinidad llamaron *Cathedrales* à los que llamamos *Canonigos*, eſto es, à los que ſirven en la Igleſia principal donde eſtá la Sede, ò Cathedra del Obiſpo. Y por el titulo del capitulo conſta claramente eſte ſentido, donde ſe ve que la voz *Cathedrales* concierta con los Presbyteros, ò Diaconos: *Ut Epiſcopus, qui illi placiti fuerint de Parochia ſua Presbyteros, atque Diaconos, Cathedrales ſibi faciat.* Conſta tambien por la razon que alegan los Padres, diciendo que ſi en caſo de neceſsidad puede un Obiſpo pedir à otro un Clerigo ¿por que no podrá tomar al que le pareciere de ſu Dieceſi, y llevarle à ſu Igleſia Cathedral? Donde ſe ve, que hablan de los Clerigos, no de las Parroquias: y por tanto añaden luego, que los Clerigos aſsi trasladados (de la Parroquia à la Cathedral) ſean humildes y reverentes al Prelado, como los que fueron deſde el principio ordenados en la miſma Igleſia principal. Pero aun mas claramente hablan en las palabras ſiguientes: *Omnes Epiſcopi Provinciæ noſtræ, ſi voluerint de parochianis Presbyteris, atque Diaconibus Cathedralem ſibi in principali Eccleſia facere, maneat per omnia licentia.* Aqui vemos, que el Presbytero, ò el Diacono es el que puede ſer hecho Clerigo Cathedral en la Igleſia principal: y eſto ſolo ſe verifica trasladando al que ſirve en una Parroquia à la Cathedral: y no haciendo Igleſia Cathedral à la que es Parroquial: porque entonces ſobrára la adicion *in principali Eccleſia*: pero en ſu virtud conſta, que el hacer *Cathedral* à un Presbytero, ò Diacono, es trasladarle de una Parroquia à la Igleſia principal: eſto es, hacerle de Parroco, Canonigo. Y con razon expreſſan eſta poteſtad los Padres en caſo de neceſsidad, porque la Diſciplina de aquel tiempo mandaba, que el Clerigo no paſſaſſe de una Igleſia à otra.

Tambien advierto, que aſsi como en Loayſa y Aguirre hay la errata de latinidad, de poner *omnes Epiſcopos* (en las palabras alegadas) en lugar de *omnes Epiſcopi*, ù *omnibus Epiſcopis*; aſsi tambien es mejor leer *Cathedrales ſibi facere*, que

no *Cathedralem*: porque habla de Presbyteros, ò Diaconos en plural: y porque en el titulo (donde ſe extracta el ſentido principal) no expreſſa *Cathedralem*, ſino *Cathedrales ſibi faciat.*

38 El canon 13. concede à los Obiſpos, que puedan beneficiar con bienes de la Igleſia al Clerigo que vieren adelantar en el aprovechamiento eſpiritual: y volverle à privar de lo concedido, ſi ſe entorpeciere en el ſervicio de la Igleſia.

El 14. que la limoſna ofrecida por los Fieles en los dias de fieſta, ſe recoja fielmente, dando una parte al Obiſpo, otra à los Presbyteros, y Diaconos: y la tercera à los demas Clerigos, entre los quales la repartirá el Primiclero ſegun el ſervicio de cada uno. Y lo miſmo ſe obſervará en las Parroquias.

39 De aqui ſe infiere, que como el Arcipreſte era el primero de los Presbyteros, y el Arcediano el primero de los Diaconos; aſsi el Primiclero era el primero de los Clerigos, eſtò es, el que preſidia à los Clerigos deſde el grado de Subdiaconos abajo, los quales en contradiſtincion de los grados ſuperiores ſe nombraban Clerigos: y conſiguientemente el que preſidia à eſtos, ſe llamaba Primiclero: por lo que no parece neceſſario corregir la voz en *Primicerio*: porque éſta es general al primero en qualquiera orden, y aquella propria de la Jerarquía Ecleſiaſtica en la conformidad explicada: por lo que en el Concilio XV. de Toledo ſubſcribe deſpues del Arcediano el Primiclero, como que éſte cuidaba de los Ordenes inferiores: y en el Concilio Compoſtelano del 1031. ſe encomienda el cuidado de todos los Ordenes al Arcipreſte, y al Primiclero: *Diſciplinam & nutritionem Clericorum faciant & ſuper omnes Ordines Archipresbyteri & Primicleri.* cap. 1.

El canon 15. que ni el Obiſpo, ni el Presbytero pueden condenar en cauſa grave criminal à la familia de la Igleſia, ſin examen del Juez.

El 16. que el Obiſpo no tome las Tercias de las Igleſias, ſino que ſe empleen en la reparacion de las fabricas.

El 17. que no ſe diga mal del Obiſpo, aunque ſea deſpues de muerto. Señalanſe las penas de los que le vilipendien.

El 18. que los Parrocos inſti-

tituyan Clerigos de ſu feligresía, ſegun ſus rentas, criandolos dignamente para el ſervicio divino, y dandolos congrua ſuſtentacion.

El 19. que el Presbytero de dos Igleſias diga Miſſa en cada una en los dias de fieſta, recitando los nombres de los dotadores, ſi viven; y ſi no, entre los difuntos.

El 20. trata de los Libertos largamente.

El 21. del modo de conſervar firme la donacion hecha por el Obiſpo à ſus amigos, criados, ò libertos.

El 22. que ſea excomulgado el que traſpaſſare lo aqui eſtablecido.

Finalmente concluyen dando gracias à Dios, y al Rey: y rogando por el bien de todos.

40 Concurrieron doce Obiſpos. El primero el Metropolitano, llamado *Proficio*. El 2. Selva, Egitaniense, el qual declara pertenecer à Mérida, por ſer uno de los reducidos à eſta Metropoli, y da à ſu Prelado el titulo de *Arzobiſpo*, que es la unica vez en que ſe expreſſa en Eſpaña aquel dictado, como aplicado à Prelado de eſtos Reynos antes del Siglo octavo: y eſto no fue uſandole en nombre proprio el Metropolitano, ſino queriendole honrar el Sufraganeo, que empezaba à reconocerle por Prelado. El 3. Adeodato Pacenſe. 4. Aſphalio de Abila. 5. Theoderico de Lisboa. 6. Theodiſclo Lamecenſe (tambien agregado de nuevo.) 7. Juſto de Salamanca. 8. Cantabro de Coimbra (uno de los nuevos.) 9. Donato de Coria. 10. Exarno de Oſſonoba. 11. Pedro de Ebora. 12. Alvario de Caliabria. Solo faltó el Obiſpo de Viſeo, para verificar el numero total de la Provincia: pero aquella Sede parece que vacaba, quando no ſuena en Prelado, ni en Vicario.

No tenemos noticia de mas Concilios Emeritenſes en el eſtado antiguo: y es que como los Godos congregaron tantos Concilios Nacionales en la Corte, eran muy raros en las demas Provincias.

CA-



CAPITULO XII.

DE LOS SANTOS EMERITENSES.

1 FUE tambien Mérida muy iluſtre en la gloria de algunos Santos con que enſalzó ſu nombre no ſolamente en la tierra, ſino en el Cielo. Quien mas la glorificó fue Eulalia, que como Luna entre las Eſtrellas brilla y ſobreſale entre todos los Santos de eſta Igleſia, y por tanto es la primera en el Firmamento Emeritenſe.

SANTA EULALIA, Virgen y Martyr.

2 En el año de 292. ò en el antecedente, nació en Mérida, para gloria de Dios, credito de la gracia, honra de Eſpaña, y luſtre de la Igleſia Catholica, la Virgen Santa EULALIA. Sus Padres fueron de familia muy iluſtre, y rica, ſegun conteſtan los Santorales Mss. y Breviarios antiguos, correſpondiendo al hymno de Prudencio, que en el verſo 108. celebra la nobleza del linage de la Santa. Los miſmos Mss. y Breviarios expreſſan el nombre de ſu Padre, diciendo, que ſe llamó *Liberio*, y que era del eſtado Senatorio, lo que Prudencio no declaró en ſu hymno, porque atendió principalmente à la gloria de los triumphos, ſin expreſſar todas las individualidades de la hiſtoria, que propondrémos ſegun los mencionados documentos, ſiguiendolos en lo que ſi no ſe halla declarado en Prudencio, tampoco tiene coſa que le contradiga.

3 El nombre que la puſieron ſus Padres, es griego, correſpondiente en nueſtro idioma à *buena loqüela*: y aunque en Eſpaña eran frequentes los nombres de los Griegos, aqui puede entenderſe particular providencia, por lo

lo bien que con el nombre ſe adequó la realidad de lo que habló la Santa en edad tierna, confeſſando la Fé delante del Tyrano. Su crianza correſpondió no ſolo à la nobleza y eſplendidez de ſus Padres, ſino à la Religion que profeſſaban, la qual era la Chriſtiana, como prueban todas las circunſtancias. Eſcogieron ſus Padres un Presbytero, llamado *Donato*, el qual, à modo de Capellan, ſirvió à la niña de Maeſtro en la doctrina Chriſtiana, enſeñandola los myſterios de Fé, è imbuyendola en las máximas dignas de un Sacerdote, ſobre el temor y amor de Dios, y ſobre el menoſprecio de las coſas mundanas.

4 La niña oyendo las finezas con que el Redentor del mundo manifeſtó à los hombres ſu infinita caridad, ſe fue enamorando del celeſtial Amante, en tanto grado, que creciendo el amor mas que la edad, deſeó morir por el Amado, antes de vivir para el mundo. Aquel fuego de lo eterno, que cada dia ſe iba encendiendo en ſus entrañas, la hizo deſpreciar todo lo perecedero. Era niña, y no guſtaba de juegos. Era doncella, y no cuidaba de parecer bien à los hombres. Era rica, y no queria joyas. Era en fin muger, noble, opulenta, y agraciada, y deſpreció las galas, los feſtines, las bodas. Dedicó à Dios ſu cuerpo, para darſele mas con toda el alma. Su converſacion era mucho mas ſéria, no ſolo que la de otras de ſu edad, ſino que la de muchas ancianas. Su modo de andar correſpondìa à la gravedad de ſu mente, mas juicioſa que lo que podian prometer ſus tiernos años, y mas admirable, por ſobrepujar en ellos à las canas.

5 Eſte conjunto de prendas en una niña, preciſamente havia de arrebatar la atencion de los Padres. Tampoco la vehemencia del amor al celeſtial Eſpoſo podia eſtar oculta en quien tanto le amaba. Conocieron pues los Padres, que la hija ſe arrojaria intrépida à las llamas, ſi llegaba ocaſion de que el Tyrano intentaſſe perſeguir ſu conſtancia: y como en efecto publicaron los Emperadores, Diocleciano y Maximiano perſecucion general contra los Chriſtianos en el año de 303. diſpuſo el Padre de Eulalia, reſguardar à la hija, por el amor natural de tan eſtrecho parenteſco, y por la amabilidad,

dad, que ſobre la naturaleza añadia la gracia.

6 Envió Liberio à ſu hija fuera de la Ciudad à una poſſeſsion, que los Santorales dicen eſtaba caſi treinta y ocho millas de Mérida (ò nueve leguas y media de alli) en los confines de la Betica, al qual lugar nombran *Pontiano*, ò coſa ſemejante: pero de ningun modo conſerva veſtigio donde eſtuvo, por no haverle mencionado los Geographos: y ſi realmente diſtaba nueve leguas y media de Mérida, en los fines de la Betica, ò en ſus confines; es preciſo decir que eſtaba rio abajo, ò rio arriba: porque ſiendo el rio límite de la Betica, no podia caer *Pontiano* en los fines de eſta Provincia, y eſtar muy diſtante de Guadiana. Por tanto no ſe puede recurrir à ſitio muy retirado de Mérida por el Norte, ni por el Mediodia: pues aquel era Luſitania, y éſte Betica, ambos apartados de confines.

7 Lo unico que ſabemos de cierto es lo que eſcribe Prudencio, que era caſa de campo, diſtante de la Ciudad: *Abdita rure, & ab urbe procul*, v. 38. y que ſaliendo de alli la Santa por la noche anduvo muchas millas antes de ſalir el Sol, caminando ligéra [v. 61.] Eſto ſupone que havia diſtancia conſiderable: pero capaz de ſer vencida por una Doncella de doce años en una noche y una madrugada, por eſpacio de coſa de nueve horas: lo que no deſdice de las nueve leguas y media referidas: por ſaberſe que caminaba con paſſo accelerado, y con buena guia, como luego dirémos.

8 En eſta Granja, poſſeſsion, ò Villa, eſtaba retirada la Santa, no por propria eleccion, ſino por diſpoſicion de ſu Padre, que conociendo bien los deſeos con que la hija ſuſpiraba por el Martyrio, la apartó de la Ciudad: y como no podia tenerla ſola, quando la procuraba divertir, es preciſo decir que la acompañaria gran parte de familia, con recreos, y diverſiones, ſegun correſpondia à la opulencia del Padre, y à ſus intentos. Entre aquella familia refieren los Santorales y Breviarios antiguos à una doncella, llamada *Julia* (de quien hablarémos deſpues) y à un Varon, de nombre *Felix*, à quien dan el titulo de Confeſſor, como que tuvo la dicha de haver confeſſado la Fé ante el Tyrano. Con eſtos y los demas

mas de la familia eſtaba Eulalia en ſu Granja, retirada del mundo, ſi mucho con el cuerpo, mas con el eſpiritu, porque toda ſu converſacion era en el Cielo, teniendo el alma donde eſtaba ſu amor, mas que donde animaba.

9 Supo en fin la perſecucion que el Pretor movia contra los Chriſtianos en Mérida, publicando edicto ſobre que todos acudieſſen à ſacrificios públicos, en que ofrecieſſen à los Dioſes incienſo, echandole por ſu mano en el fuego, ofreciendo el hígado de los animales, y añadiendo ſal ſegun coſtumbre. Eſta ſuperſticion ſacrilega commovió el corazon y las entrañas de la Santa doncella, abraſandola en zelo de la Fé de ſu Eſpoſo; y deſeando vindicar ſu honor con un triumpho admirable, determinó preſentarſe al enemigo. No contaba entonces mas que doce años de edad: pero como toda la gloria havia de ſer de ſu Eſpoſo, convenia que no huvieſſe dilacion, ſaliendo deſde luego à la batalla el ſexo fragil en el vaſo mas tierno, una muger contra un hombre, una niña deſarmada contra un Capitan reveſtido del orgullo y del poder.

10 Diſguſtada pues de la quietud y del retiro, conoció que ſu nombre de Eulalia no ſe acomodaba bien con el ſilencio: y como la cautela de los hombres no alcanza á precaver los conſejos de Dios, ſirvió poco la precaucion del Padre contra la que el Cielo llamaba para confundir con ſu triumpho à los mas fuertes. Salióſe denoche de la caſa, ſin ſer ſentida de los que pretendió reſguardarſe. Era denoche, pero caminaba como ſi fuera de dia, porque los Angeles la iban alumbrando, al modo que condugeron al Pueblo Israelitico con la Coluna de luz, pues unos y otros ſe enderezaban à la tierra prometida, volviendo las eſpaldas à la Idolatría. Iba à pie, piſando el mundo, mas no ſiempre la tierra, porque à veces piſaba las eſpinas y las piedras, que hacían aſperiſsimo el camino para una doncella delicada, pero amable para quien iba à deſpreciar la vida.

11 Llegó en fin al campo de la lucha, y animoſa è intrepida con el esfuerzo infundido por el Cielo, deſafió al Preſidente, preſentandoſe en ſu miſmo Tribunal, y pueſta en medio de los Miniſtros ar-

ma-

mados de las inſignias de juſticia, habló aſsi: „ Decidme; „ que furor es el vueſtro en „ pretender la perdicion de „ las almas, haciendo que los „ corazones con pródigo y „ ſacrilego deſperdicio de si „ miſmos ſe poſtren à las pie„ dras labradas, y nieguen al „ Dios unico verdadero? Si „ venís, ó miſerables, à deſ„ cubrir Chriſtianos, aqui me „ teneis à mí. Yo ſoy decla„ rada enemiga de los ritos „ ſacrilegos con que ſacrifi„ cais à los Demonios. Yo „ pongo debajo de mis pies „ los Idolos, y en mi pecho y „ labios à Dios, creyendole „ con el corazon, y confeſ„ ſandole con la boca. Iſis, „ Apolo, Venus, y el miſmo „ Emperador Maximiano, no „ ſon nada: aquellos, porque „ no tienen mas ſer, que el „ que les quiſo dar la mano „ del Eſcultor: eſte, por ado„ rar la obra de los hombres: „ frívolos unos y otros: todos „ nada. Maximiano con todas „ ſus riquezas, adorador de „ piedras, rinda por si ſu cabe„ za à ſus Idolos; pero por que „ maltrata à los Chriſtianos? „ Cierto que teneis buena „ guia! Un excelente arbi„ tro! El que bebe la ſangre „ de inocentes: el que ſuſpira „ por los cuerpos ſantos: el „ que deſpedaza las entrañas „ piadoſas: el que guſta de „ moleſtar la Fé. Date pues „ priſa, verdugo: quema, „ corta, divide los miembros „ de barro. Facil es romper „ una coſa fragil: pero no ſe„ ra la fuerza del dolor capaz „ de conmover el animo. Aſſi habló Eulalia, ò aſsi habló Dios por boca de una niña.

12 Irritado con tan animoſa confeſsion el Pretor, mandó prender à la intrépida doncella, y que deſcargaſſen ſobre ella exquiſitos tormentos, à fin que conocieſſe la realidad de los dioſes, y que no era vano el imperio del Principe. Pero primero (dijo) quiſiera, ò fiera niña, ſanar tu maldad. Repára en los muchos gozos que te ofrece el deleyte, y de que te privas. Tu caſa arruinada llora; la nobleza de tu familia gime acongojada de verte marchitada flor, quando eſtás à la viſta del dote y deſpoſorio. ¿No te mueve la oſtentoſa pompa del tálamo, ni la venerable ancianidad de tus padres à quienes temeraria debilítas? pues aí vés preparados los inſtrumentos de un miſerable fin. O la eſpada cortará tu peſcuezo, ò las fie-

fieras deſpedazarán tus miembros, ò entregada al humo y fuego de hachas encendidas ſerás reſuelta en cenizas, hecha llanto miſerable à los tuyos. ¿Pero que te cueſta, ò que trabajo hay, en librarte de eſtos infortunios? Solo con que te reduzcas à tocar con los tres dedos ſuperiores de la mano un poco de ſal y de incienſo, te libras de las penas.

13 La invencible virgen no ſe movió con tales perſuaſiones, ni reſpondió palabra, pero de obra manifeſtó ſu indignacion, bramando en el animo: y llena de zelo è inſpiracion del Cielo, eſcupió en los ojos del Tyrano, derribó los ſimulacros, y piſó el incienſo y farro molido de los incenſarios. Al punto la tomaron à ſu cargo dos verdugos, azotando cruelmente ſus delicadas carnes, y añadiendo los garfios de yerro hechos à modo de uñas, la fueron deſgarrando los coſtados haſta los hueſſos. Eulalia ſuperior à tan cruel tormento, no ſolo no ſe afligió con el mas minimo ſuſpiro, ſino que intrépida y alegre en el martyrio dió uno de los mas altos teſtimonios de quantos pueden imaginarſe ſobre la valentía de la gracia: pues quando la naturaleza ſe hallaba cercada del dolor, moſtró el eſpiritu la igualdad y ſuperioridad paſmoſa, de ponerſe à contar las llagas, ó (ſegun creo, permite la phraſſe de Prudencio) de eſcribir con ſu miſma ſangre el nombre y las victorias de JESUS, por cuyo amor ſufria, de cuyo amor eſtaba llena, cuyo amor reſpiraba, en cuyo amor vivia: y como no penſaba mas que en el Amor, no podia pronunciar mas que al Amado. En carne viva, ſirviendola de pluma ſus dedos, de tinta ſu ſangre, y de piel la carne, eſcribia en ſu cuerpo el nombre del que reynaba en ſus entrañas. „ Ahora ſi, Se„ ñor (decia) que te eſcribes „ para mi bien, como Bien mio! „ Que gozo tengo en leer eſ„ tos apices, que publican „ Chriſto mio tus victorias! „ La purpura de la ſangre que „ corre por tu amor, eſſa por „ ſi habla y teſtifica tu ſagra„ do nombre.

14 Aſsi cantaba la invicta virgen ſus tropheos: aſsi enſeñaba los mas finos quilates del amor: aſsi moſtraba la fuerza de la gracia: magnanima, alegre, admirable, pintada con la purpura, lavada con ſu ſan-

ſangre. Y no ſiendo baſtante aquella carniceria para diſſolver la fuerza de tan heroyco eſpiritu, aplicaron el cuerpo virginal à las llamas, para probarle con fuego como oro puriſsimo. Enciendeſe una hoguera: arriman à ſu cuerpo las hachas: enfureceſe la llama por los coſtados y pecho. Los cabellos fragrantes [aderezados no por humano artificio, ſino por olor ſuaviſsimo comunicado del Cielo] eſtaban tendidos por los hombros, bajando à cubrir por delante del cuello la honeſtidad del pecho: y como la materia era tan combuſtible voló la llama por los cabellos al roſtro, à la cabeza, al celebro. La valeroſa martyr, muy lejos de volver la cara al fuego, deſeó meterle en ſus entrañas, para dar mas preſto la vida por ſu Eſpoſo. Abre la boca para beber las llamas: entran eſtas à lo intimo: y cortando el delicado lazo del cuerpo y del eſpiritu, ſalió eſte en forma de una blanca Paloma por la boca, dejandola mas blanca que la nieve, y ſubiendo viſiblemente al Cielo. Aſsi aſcendió con triumpho aquella alma ſantiſsima, ligera como una ave, blanca como la nieve, inocente como Paloma. Cedió el cuello la figura recta, al dejarle el eſpiritu: apagóſe la hoguera, deſcanſaron los miembros, huyeron los Miniſtros, paſmaronſe con la inopinada maravilla de ver ſalir una ave por la boca: pero continuando los triumphos de la Santa deſpues de muerta, vieron todos el prodigio de honrar el Cielo el cuerpo de ſu nueva corteſana, cayendo nieve que cubrió ſus miembros, y la plaza, como que los elementos celebraban la victoria y las exequias, no con fúnebres lutos, ſino viſtiendo de blanco el theatro del triumpho.

15 Haſta aqui el hymno de Prudencio, que acaſo mirando à que eſcribia hymnos, no hiſtorias totales de los Martyres, ſe contentó con expreſſar lo ſuficiente para dar gloria à Dios en honor de ſus Santos: y por tanto aſsi como no eſcribió de todos los Martyres, tampoco fue preciſo, que en cada uno expreſſaſſe quanto havia. No es pues argumento ineluctable el ſilencio del ſagrado Poeta: y aſsi puede admitirſe lo que conſte por otro documento fidedigno, à lo menos en lo que no ſe oponga con Prudencio.

De

16 De eſta claſſe es la expreſsion del Breviario Gothico, que en el hymno de Laudes refiere la carcel de la Santa con priſiones: coſa que Prudencio no expreſſa: y no por eſſo podemos dudar de ello: pues parece preciſo ſuponerlo, aunque no eſtuviera declarado. Con que el ſilencio de aquel no excluye lo que conſte por otros, eſpecialmente quando ſon legitimos y antiguos, ſegun ſe verifica en el Oficio Gothico, cuya antiguedad es mayor que la de San Iſidoro, ſegun hemos probado en otras partes contra la comun perſuaſion de los Eſtrangeros, que por ver en el Kalendario del Oficio Muzarabe Santos nuevos, confundieron el todo con lo que ni es parte de aquel Oficio: pues éſte debe calificarſe ſegun el caracter de los Oficios proprios en aquel rito, los quales todos ſon verderamente antiguos, y ninguno poſterior à S. Iſidoro.

17 Alli pues leemos en el Miſſal, que la Santa recibió el tormento de azeyte ardiendo en ſus pechos: que fue puеſta en el Eculeo y colgada en Cruz, como expreſſa la Oracion *Poſt Sanctus*, diciendo: *Pro cujus nomine beatiſsima martyr Eulalia cremandum corpus ſuum obtulit flammis, ſuſcipiens candentis olei ſupplicium in mammillis, ac per reliqua ſuppliciorum genera finem faciens paſsionis: illa etenim eculeo impoſita, crucique appenſa, Te unum & verum Deum in Trinitate profeſſa eſt.* El Breviario en la Oracion decima de las proprias, dice: *Corpuſculum in Cruce pendentem ſuperna adſparſione veſtiſti*: y en el hymno de Laudes:

Tunc in reciſo ſtipite
Ductis in altum brachiis,
Latus puellæ ceditur,
Nudaque flammis uritur.
Victor recedit ſpiritus
Corpus relinquens pallidum &c.

18 No faltará quien aplique la expreſsion de la Cruz al tormento del Eculeo, porque ſu figura era à modo de Cruz, como leemos en las Actas de S. Theophilo, que ſon parte de las de Santa Dorothea, en el cap. 3. num. 17. *Ubi in equuleo ſuſpenſus eſt dixit. Ecce modò factus ſum Chriſtianus, quia in Cruce ſuſpenſus ſum: Equulei enim factura Crucis ſimilitudinem gerit.* Pero tengo por mejor entender aquellas locuciones de tormentos diverſos, porque real-

mente lo eran la Cruz y el Eculeo, y como tales los propone el Miſſal : *Eculeo impoſita, Crucique appenſa.* El Breviario tambien los diſtingue: pues en la Capitula immediata al hymno de Laudes, expreſſa, con el tormento de las *ungulas*, la *cataſta*, que alli ſignifica el Eculeo: y en las palabras alegadas del hymno refiere los brazos levantados en alto contra un palo ; lo que no denota el Eculeo, en que los brazos no ſe levantaban en alto, ſino ſe eſtiraban, como los pies, eſtando tendido el cuerpo : y ſi la figura era de eſtar ſentado el cuerpo (como algunos explican el Eculeo) los pies y brazos tenian peſo, que inclinaſſe el cuerpo ácia abajo : y aſsi no puede aplicarſe al Eculeo la figura de los brazos levantados en alto : y por tanto padeció la Santa, no ſolo el tormento del Eculeo, ò la Cataſta (pues de ambos nombres uſa el Codice Veronenſe en la Oracion 1. y 20. de la Santa) ſino el de la Cruz. Pero eſte parece fue el de atarla al fin à un palo para quemarla, pues los textos citados unen lo uno con lo otro, poniendo el fin de la Santa en el palo, en que fue quemada, y cubierta con la nieve : y à eſte modo parece que ſupone tambien Prudencio en el v.179. que el cuerpo de Eulalia eſtaba en un palo, quando eſpiró y la ſirvió la nieve de mantilla: *Membra tegit ſimul Eulaliæ, axe jacentia ſub gelido, pallioli vice linteoli.* La voz *axis* la aplicó al Eculeo Tertuliano en el *Scorpiaco* cap.X. *Eculeus, axis ipſe qui torquet*, donde habla del Ege del Cielo : y conſiguientemente el palo en que atormentaban à los Martyres ſe parecia al Ege. Suponiendo pues Prudencio el cuerpo de la Santa en un palo à modo de Ege (en el ultimo tormento) ſe concilia uno con otro, diciendo que en aquel palo la ataron en el fin de ſu paſsion con los brazos levantados en alto, à manera de Cruz: de ſuerte, que no hay opoſicion en los textos, ſino mayor individualidad en unos, que en los otros.

19 De aqui reſulta, que ò Prudencio denotó el Eculeo en el Ege, en que ſupone el cuerpo ; ò ſi le omitió, puede ſer admitido en virtud del Oficio Gothico, y del Codice Veronenſe, cuya antiguedad y autoridad es ſumamente venerable, ſegun la expone y reconoce Blanquini. En

aquel

aquel palo puede tambien verificarſe la Cruz, en la conformidad que explica el hymno referido, de ſer atada contra el con los brazos levantados en alto. Reſta el tormento de la azeyte hirviendo: y éſte ſi no ſe halla expreſſado en Prudencio, tampoco tiene coſa que le contradiga.

20 Finalmente por lo que mira al argumento del ſilencio de aquel Autor, decimos, que tiró à compendiar los tormentos, para rematar con el ultimo en que dió maravilloſamente la vida: pues referido el martyrio de las *ungulas*, y las heroycas palabras de la Santa, canta aſsi:

Ultima carnificina dehinc,
Non laceratio vulnifica,
Crate tenus nec arata cutis,
Flamma ſed undique lampadibus
In latera ſtomachumque furit.

Aqui vemos la gran carniceria que hicieron con la Santa, en la qual el Poeta no quiſo detenerſe, ſino paſſar à la *ultima*, mencionando ſolo en general, que no murió en otros martyrios en que deſpedazaron con heridas ſus carnes, ni en otros con que la deſcarnaron haſta las miſmas coſtillas; ſino que el ultimo fue la llama. Conſta pues que no ſe eſmeró en individualizar los tormentos, comunes à otros Martyres, ſino que tiró à celebrar el triumpho con el ultimo heroyco y ſingular aliento de haver bebido el fuego:

Virgo, citum cupiens obitum,
Appetit & bibit ore rogum.

Segun eſto no ſe opone à los que refieran menudamente los ſuceſſos, ſino que da lugar y permite mayor individualidad, quando menciona en general otros tormentos, y paſſa à celebrar el ultimo.

ACTAS, CHRONOLOGIA, y culto de la Santa.

21 Lo que ſe ha dicho ſobre que el ſilencio de Prudencio no contradice à lo que otros expreſſen, puede tambien

bien aplicarſe al ſilencio del Oficio Gothico: pues aunque en éſte no encuentro el tormento de haver ſido metida la Santa en cal viva; ſe halla en muchos Breviarios antiguos de España, tomado de varios Santorales Mss. donde ſe expreſſa. Pero deſde aqui no hay ya tanta ſeguridad: por quanto la noticia pende de un genero de Actas, formadas mucho deſpues de Prudencio, ò que à lo menos incluyen interpolacion de algunas coſas, como ſe va à exponer.

22 Acerca de Actas (que nos pudieran dar luz de coſas individuales) eſtamos muy faltos: pues unas que publicó el Belvacenſe, Tomo 4. lib. 12. cap. 123. (y reprodujo Mombrit, Tomo 1. fol. 250.) ſon tales, que parece ſer una Vida de la Santa eſcrita ſegun el hymno de Prudencio, ſin añadir, ni quitar, pues convienen en todo, menos en el metro: y aſsi Ruinart puſo entre las Actas ſinceras de los Martyres el hymno de Prudencio, como unico documento antiguo en coſas de la Santa. Solerio ſobre el Martyrologio de Uſuardo en el dia de la Santa, dice, que tienen aquellos Padres varias Actas de Santa Eulalia: pero ſi ſon eſtas las que ſupone Bolando (ſobre el XII. de Febrero en la Vida de Santa Eulalia de Barcelona) tienen contra ſi à Prudencio en el principal aſſunto del ultimo martyrio; pues haviendo referido Bolando en el num. 3. las coſas, que Thomas Trugillo propone ſobre Santa Eulalia de Barcelona, las quales acaban en que fue degollada; añade Bolando, que aquellas coſas ſolamente convinieron à la de Mérida. Si eſto ſe halla aſsi en las Actas que tienen, no merecen credito en lo principal: porque Santa Eulalia no murió degollada, ſino bebiendo la llama del fuego que la aplicaron, como expreſſa Prudencio, y el Oficio Gothico. Convienen en lo miſmo las Actas por donde ſe formaron los Breviarios antiguos de nueſtras Igleſias, de que yo tengo algunos Egemplares: y tambien Adon, y Uſuardo: los quales añaden, que la arrancaron las uñas: eſpecie que ſe lee en algunos egemplares de las Actas publicadas por D. Juan Tamayo en ſu Martyrologio, la qual ſe autoriza por el teſtimonio de Adon, que ſin duda vió Actas ſemejantes en eſta parte. Si no que digamos haver ſido eſpecie equivocada con otra de Santa Eu-

Eulalia de Barcelona, à la qual aplica el Oficio Gothico el martyrio de ſer *exungulata*; y no encuentro tal coſa en el Oficio de la Emeritenſe: ni tampoco en algunas Actas de eſta Santa, que exiſten en mi Eſtudio: por lo que no podemos autorizar la eſpecie con eſtos documentos, ni con otros de Breviarios antiguos, y del actual, donde no ſe menciona.

23 Las Actas que yo tengo incluyen muchas individualidades, algunas de las quales no ſe autorizan por diverſo documento, otras parecen gloſſa interpolada, y tal vez ſe conoce la poca luz del que habla, pues contradice à Prudencio. Tal es la eſpecie de que la Santa ſe hallaba fuera de Mérida, por haverla convidado al ya expreſſado ſitio una hermana, y que el Juez envió un carro en que la trageſſen à la Ciudad, como ſe hizo. Eſto es contrario à lo que ſabemos por Prudencio, el qual afirma, que el vivir fuera de la Ciudad fue por haverla retirado el Padre, temeroſo de que no ſe arrojaſſe intrépida à la muerte, y que ſalió à pie [*pedibus laceris*] de noche, guiada de Angeles. Es tambien contrario al Oficio Gothico, en el qual ſe expreſſa, que ſe preſentó voluntaria al Tribunal, ſin ſer buſcada: *Vadit ad tribunal cruenti Præſidis non quæſita*, como expreſſa la *Inlacion* de la Miſſa del Muzarabe, y de la Liturgia Galicana de Mabillon, numer. XVIII. Lo miſmo dice la Oracion 17. del Codice Veronenſe: *Pro nomine tuo ita impavidam reddidiſti, ut perſecutionem ſequentium impiorum non fugeret, ſed magis adpeteret: nec declinaret, ſed potius EXCITARET.*

24 Con eſto ſe convence, de paſſo, el desliz de Morales, quando en el Eſcolio 18. del libro 1. de S. Eulogio, niega que nueſtra Santa ſe preſentaſſe voluntariamente al Tyrano, fundandoſe en que S. Eulogio alega en prueba de aquello à Santa Eulalia de Barcelona, y no à la de Mérida: lo que no es argumento: pues el Santo propone à la de Barcelona, acaſo por deſcubrir lo menos patente, ſin excluir à la famoſiſsima de Mérida: pues dice: *Multique alij ſponte ſe obtulerunt.* Y aſsi el miſmo Morales citó luego en ſu hiſtoria à Prudencio, ſobre que nueſtra Santa ſe fue de ſu voluntad al martyrio. *lib.* 10.

*cap.*10. pero no retratò lo eſcrito antes, por hallarlo comprobado en algunos Breviarios: los quales, y las Actas de que vamos hablando tienen en eſto contra si à los teſtimonios mas antiguos irrefragables: y por tanto no merecen credito en eſta parte.

25 Añaden, que al acercarſe à Mérida la Santa, la dijo un Judio: Seas, hija, bien venida: vé y ſacrifica, para poder vivir. La Santa le reſpondió: Aumentete Dios à ti la vida, que yo por amor de mi Señor Jeſu Chriſto deſeo morir. Deſpues vió el Judio, que la acompañaba un reſplandor de fuego, como llama, manifeſtando Dios aquella maravilla para confuſion de los Judios. Si eſto lo refiriera Prudencio, tuviera autoridad: pero recelo ſe inventó como gloſſa de la Coluna de fuego que guió à los Judios, mencionada por Prudencio al hablar del camino de la Santa. Omitenlo los mas de los Breviarios antiguos: y por tanto no inſiſtimos en ello.

26 Lo mas eſtraño es, que en todas eſtas Actas no ſe expreſſan las palabras notables referidas por Prudencio, de quando la Santa contaba las llagas de ſu cuerpo, y leïa el nombre dulciſsimo de JESUS eſcrito con ſu miſma ſangre: y ſiendo éſte uno de los eſfuerzos mayores de la gracia, paſſage el mas ſobreſaliente del animo heroyco de la Santa en ſu martyrio, incluido ſin duda en las Actas que tuvo Prudencio por delante; ſe infiere, que las preſentes no ſon originales, y que eſtan defectuoſas en unas coſas, y redundantes en otras: pudiendoſe admitir (à lo mas) que ſe compuſieron con fragmentos de algunas mas antiguas, interpolando coſas por arbitrio. Ponenſe con todo eſſo en el Apendice II. ſacadas del Paſſionario de S. Franciſco de Toledo (de que hablamos en el Tomo 6.) y del Codice Smaragdino de la Igleſia de Toledo, cuya copia me franqueó el R. P. Andres Marcos Burriel de la Compañia de Jeſus, que la cotejó con otro Ms. de la miſma Igleſia, y en uno de eſtos ſe hallan las Actas diſtribuidas en Lecciones. Otro Manuſcrito tengo en pergamino de folio, aunque no completo en eſta parte, pues falta la ultima oja. Los Breviarios antiguos ponen tambien las Actas: pero tomando lo preciſo para ſus Lecciones.

Con-

27 Convienen eſtos documentos, en que el nombre del Pretor era *Calpurniano* (eſcrito algunas veces Calphurniano.) Adon, y Uſuardo le llaman *Daciano*. Otros forman la concordia, diciendo, que Daciano dejó en Mérida por ſu Legado à Calpurniano: y en eſta conformidad el Breviario Eborenſe de Reſende, empieza: *Quum ab Hiſpaniarum Præſide Datiano Calpurnianus in Luſitaniam Legatus Emeritam deveniſſet &c.* Prudencio no le nombra con expreſsion, uſando preciſamente del nombre de Pretor. Puede verificarſe uno y otro: porque Daciano era Preſidente de las Eſpañas, ſegun ſe vé en la Inſcripcion pueſta al fin del Tomo 1. y éſte como era à modo de Vicario general, no aligado à ninguna Provincia en particular, las andaba todas, encendiendo à cada una, y à los Miniſtros de ellas, en aquel fuego infernal que ardia en ſu corazon: de ſuerte, que él era el incentor en todas partes, y en muchas egecutor, porque no podia ſerlo en todas con aquella preſteza con que deſeaba acabar en Eſpaña con el nombre del Redentor: y aſsi repartia Legados, ò los eſtablecia, en las Ciudades donde no ſe queria detener, por paſſar quanto antes à encender en otras el fuego del ſacrificio de los Idolos con que redugeſſe à cenizas nueſtras Aras. Aſsi es muy creible, que en Mérida dejaſſe por Miniſtro à Calpurniano: y obrando éſte en nombre de aquel, pueden reducirſe à uno y à otro los martyrios.

28 Otra pequeña variedad es, que algunos dan à la Santa doce años, otros trece, y otros cerca de trece: todo lo qual puede verificarſe con que contaſſe ya doce años cumplidos, y eſtuvieſſe entrada en los trece. Lo mas autorizado es inſiſtir en los doce años: porque uſando Prudencio de dos phraſſes, en ninguna paſſa de doce: tres y nueve: tres veces quatro: que todo inſiſte en doce: *Curriculis tribus atque novem tres hiemes quater attigerat*: y dice con rigor *attigerat*, porque como padeció à la entrada del ultimo Invierno, ſe verificó, que llegó à *tocar* el duodecimo, pero no à cumplirle. Ya eſtamos en lo que mira al tiempo.

29 Eſte fue imperando *Maximiano*: porque Prudencio nombra à eſte Emperador

dos veces : eſcogiendo con propriedad à éſte mas que à Diocleciano , por quanto la Eſpaña tocaba à Maximiano Herculeo , ſegun Lactancio en el libro *de Mortibus Perſecutorum , cap.* 8. lo que contra Dodwelo puede confirmarſe con el teſtimonio de Prudencio. Eſte infeliz Emperador fue el incentor de la general perſecucion publicada en el Oriente à principios del año vulgar 303. en el qual vino Daciano à Eſpaña , y al fin del año andaba por Zaragoza , deſde donde paſsó à Valencia : y por tanto el año del martyrio de nueſtra Santa fue el ſiguiente de 304. en que le reconocen los Criticos modernos.

30 El dia fue el quarto de los Idus de Diciembre (que es el 10.) en que la expreſſan , no ſolo el Martyrologio Romano pequeño , ſino el antiquiſsimo Carthaginenſe de Africa , eſcrito al fin del Siglo V. como expone Mabillon en ſus Analectas, donde le publicó. En el miſmo dia la colocan los Martyrologios Geronymianos : el Antuerpienſe, ò Epternacenſe : el Corbeienſe: el Lucenſe de Florentinio : el Labbeano , y otros muchos poſteriores, Wandelberto, Rabano , Adon , Uſuardo , &c. Pero ſe debe advertir , que el Lucenſe y el Labbeano la repiten en el dia 12. de Diciembre , en el qual la colocan tambien el Corbeienſe pequeño , y el Richenovienſe, pero ſin haverla mencionado dos dias antes, como los citados.

31 Eſta diferencia no merece mucha atencion , porque los primeros documentos deben prevalecer, no ſolo por el mayor numero , ſino por eſtar apoyados con los Codices mas antiguos de Eſpaña, el Gothico , conſervado en el Rito Muzarabe , y el Veronenſe de Blanchini , en cuyo Indice ſe coloca la Santa en el dia *IIII. idus Decembris*, que es el 10. ſiguiendo lo miſmo los Breviarios de las Igleſias de Eſpaña : y aſsi ſolo puede repararſe en la repeticion , de los que la mencionan ſegunda vez en el dia 12. ù de los que ſolo la refieren en eſte. Y digo que uno provino de otro , por yerro ò deſcuido de los copiantes. La razon es , porque el Lucenſe pone à la Santa en ambos dias con un miſmo nombre , y atribuyendola un miſmo lugar : lo que ſupone yerro: poque en una miſma Ciudad

de

de Eſpaña no huvo dos Martyres Eulalias, una del dia 10. y otra del 12. y eſto era neceſſario, para verificar la repeticion. Las palabras ſon en el dia diez: *In Hiſpania civitate Almeri S. Eulaliæ Virginis & Martyris.* En el dia doce: *In Hiſpania civitate Almeriæ Eulaliæ virginis*: donde ſe ve una miſma Ciudad, y un miſmo nombre en la Santa: y como no huvo en un Pueblo de Eſpaña dos Eulalias Virgenes y Martyres en los dias diez y doce de Diciembre; conſta ſer una miſma repetida.

32 Eſta repeticion no ſolo ſe hizo en el nombre de la Santa, ſino en el nombre de la Ciudad, que una vez ſe eſcribe *Almeri*, y otra *Almeria*, errando ambas veces la voz de Almeria, en lugar de *Emerita*. La razon es, porque aunque Florentinio conoció y mencionó lá Ciudad de Andalucia, llamada *Almeria*, con todo eſſo le faltó advertir, que eſta voz es muy agena de los Martyrologios Geronymianos, en los quales no ſe pudo eſcribir tal nombre, por no haverle en el mundo haſta el tiempo de dominar los Saracenos en Eſpaña: y aſsi alli hay yerro, como en el Martyrologio Richenovienſe, donde ſe lee *Emertiæ*: todo lo qual debe corregirſe por los demas antiquiſſimos documentos, que eſcriben *Emeritæ*, ò *civitate Emerita*.

33 Del modo que erraron en repetir la Ciudad (pues ni en Mérida, ni en otra Ciudad huvo dos Eulalias con un dia intermedio) aſsi tambien erraron en poner ſegunda vez el nombre de la Santa en el dia doce. El motivo original del yerro provino (ſi no me engaño) de que confundieron las dos Eulalias de Eſpaña (pues como ſe moſtrará, al hablar de la Igleſia de Barcelona, no ſe puede negar, que tuvimos dos Eulalias.) El dia de la una es el *diez* de Diciembre: el de la otra el *doce* de Febrero: y tomando el doce de eſta con el mes y Ciudad de la otra, formaron una Eulalia nunca viſta.

34 Eſta ſoſpecha ſe autoriza por el Martyrologio de Beda (no el vulgar que anda en ſus obras, el qual es Adoniano, ſino por el genuino) donde vemos, que en el dia diez de Diciembre pone à Santa Eulalia de Barcelona, ſin mencionar à la de Mérida

en

en aquel dia, ni el *doce* del miſmo mes, ni en el doce de Febrero (cuyos dias no tienen Santo alguno en Beda) *IV.idus. Natale S. Eulaliæ Virginis in Barcelona civitate, &c.* Lo miſmo hizo Rabano en ſu Martyrologio, poniendo aquellas palabras en el dia diez de Diciembre (aunque añadió en el doce de aquel mes à la de Mérida.) Conſta pues, que la Eulalia de Barcelona ſe equivocó con la Emeritenſe, dando à aquella el mes y dia de eſta: y à la de Mérida la dieron el dia *doce* de la Barcinonenſe: y como la Emeritenſe padeció en Diciembre, reſultó aplicarla el doce de eſte mes, por confuſion de las dos, por inverſion de meſes y de dias, y por conmutacion de Ciudades. Poniendo pues un Eſcritor à una Eulalia en el diez, y à otra en el doce, reſultó la repeticion de la Emeritenſe: ſiendo cierto que no murió en dos dias, ſino en uno: que no padecieron dos Eulalias en una miſma Ciudad, ſino en diverſas: que las dos Eſpañolas no murieron en un mes, ſino en meſes diſtintos: y aſsi eſtá claro el yerro, y que eſte provino por confundir à las dos Eulalias de Eſpaña, equivocando meſes, dias, y Ciudades.

35 Finalmente advierto, que por el Turonenſe conſta, que la fieſta de la Santa ſe celebraba en Mérida por Diciembre, à quien (como San Leon en ſus Sermones) llama mes *decimo*, empezando el año Eccleſiaſticamente por Marzo: y aunque dice *medio jam menſe*, no ſe entiende el *medio* en rigor, ſino uſualmente, ſin reparar en cinco dias de diferencia. La razon es, porque ningun documento la coloca en el dia 15. ni deſpues: y aſsi habló ſin eſcrupulo, en modo familiar: porque para el milagro que refiere, de florecer los arboles en la feſtividad de ſu paſſion, no neceſsitaba determinar el dia, ſino expreſſar el mes de Diciembre, que eſtaba ya abanzado al tiempo de la fieſta, eſto es, en el dia decimo.

36 El culto, y fama de nueſtra Santa ſe conoce por los muchos teſtimonios con que ſe halla autenticada ſu memoria en Naciones diverſas, deſde poco deſpues de ſu triumpho: lo que prueba la excelencia de ſu martyrio, quando tan preſto ſe propagó ſu nombre por el mundo. Africa la celebra en ſu antiquiſsimo Martyrologio de Car-

Carthago, en que colocaron pocos Santos. Italia en ſu Martyrologio pequeño, el mas antiguo de los que tenemos de Roma. Francia publica en ſus Eſcritores la fama que alli tenia nueſtra Santa, como nos manifieſta el Turonenſe referido en el cap. 9. num. 22. Fortunato en el lib. 7. Poema 7. *Eulalia Emeritâ tollit ab urbe caput.*. Adon, Uſuardo, &c. Inglaterra, por medio de San Aldelhelmo, en el libro *de Laudibus virginitatis*, cap. 25. eſcrito en el Siglo ſeptimo. Alemania, en varios Martyrologios antiquiſsimos, y en los de Wandelberto, y Rabano, tomandolo unos y otros de las Actas formadas en Eſpaña.

37 El principal culto de la Santa fue en ſu Templo de Mérida, erigido poco deſpues de ſu martyrio, ſegun digimos en el cap. 9. deſde el num. 14. Alli ſe oſtentaba Dios maravilloſo en ſu Santa, favoreciendo à los que imploraban ſu patrocinio con fé y devocion, y caſtigando à los que la deſpreciaban. De ambas coſas tenemos calificacion en documentos autenticos antiquiſsimos: pues la proteccion à ſus devotos la teſtifica en el Siglo *quarto* Prudencio, diciendo en ſu hymno:

Populoſque ſuos
Carmine propitiata fovet.

38 Lo ſegundo, de caſtigar à los irreverentes, ſe halla autenticado en el Siglo *quinto* por el Obiſpo Idacio, que en ſu Chronicon refiere, ſobre el año 429. el deſprecio que el Rey Suevo Hermigario hizo de la Ciudad de Mérida con injuria de nueſtra Santa: lo que al punto vengó el Cielo, precipitandole en el rio Ana cerca de la Ciudad: *Haud procul de Emerita, quam cum Sanctæ Martyris Eulaliæ injuria ſpreverat... in flumine Ana divino brachio præcipitatus interiit.* Otro ſuceſſo perpetuado en el miſmo Eſcritor, es del año 456. en que afirma, haver pretendido el Rey Godo Theudorico ſaquear la Ciudad de Mérida: pero Santa Eulalia en cuya proteccion eſtaba la Ciudad, le contuvo aterrandole con portentos.

39 En el Siglo *ſexto*, continuando la Santa en la tutela de ſus devotos, ſe manifeſtó glo-

glorioſa contra el Rey Leovigildo, que havia deſterrado injuſtamente al Prelado de Mérida *Maſona*: en cuyo lance, no ſolo atendió la Santa al conſuelo de ſu Siervo, apareciendoſele en figura de Paloma; ſino que caſtigó viſiblemente al Rey, pidiendole que la volvieſſe el Prelado, como referimos con Paulo Emeritenſe en la Vida de Maſona. Alli miſmo vimos, que en Mérida con las Reliquias de la Santa ſe guardaba la Tunica, que Leovigildo codiciaba para ſu Igleſia de Toledo: y aſsi ſabemos, que con el cuerpo recogieron los Chriſtianos ſu veſtido. Al medio del Siglo *ſeptimo* fue à viſitar el Templo de nueſtra Santa en Mérida el glorioſo San Fructuoſo, que deſpues aſcendió à la dignidad Epiſcopal de Dumio, y de Braga: y haviendo cumplido alli los deſeos de ſu fervoroſa devocion con la Santa, le concedió Dios los efectos de ſus votos, como afirma el Eſcritor de ſu Vida cap. 2. *Dum.... provinciæ Luſitaniæ eximiam urbem Emeritam, ob deſiderium egregiæ Virginis EULALIÆ, peteret, quatenus inibi ſacra vota mentis ſuæ ſacratiſsimis cordis ſui affectibus perſolveret, fuſis in conſpectu Dei dulciſluis precibus, perceptiſque Domini JeſuChriſti largiſlua pietate poſtulationis effectibus &c.*

40 Lo demas que pertenece à la Igleſia de la Santa en Mérida ſe propuſo en el capitulo 9. donde nos remitimos. Fuera de alli tiene tambien gran culto en Ermitas, Igleſias, y aun lugares enteros, que recibieron el nombre de la Santa, que vulgarmente ſuele pronunciarſe *Santa Olalla*, y por tanto llaman aſsi à los Pueblos, en Aſturias, Portugal, Eſtremadura, Reyno de Toledo &c. y ya digimos en el lugar citado, que havia en el Arzobiſpado de Toledo un Monaſterio de Santa Eulalia, cuyo Abad concurrió al Concilio undecimo.

DEL SITIO DE LAS RE-liquias de la Santa.

41 En la Igleſia *extra muros* de la Ciudad de Mérida, en que deſcanſaban y ſe veneraban las Reliquias de ſu titular Santa Eulalia, perſeveraron por todo el tiempo de los Reyes Godos, eſto es, haſta el Siglo octavo, en que con la entrada de los Saracenos

ños empezaron à turbarſe las coſas de la Igleſia de Eſpaña, y tambien las que pertenecen à las Reliquias de nueſtra Santa, pues hoy es dificultoſo reſolver el ſitio donde paran, à cauſa de los diverſos dictamenes que hay ſobre la materia.

42 Oviedo afirma, que ſu Igleſia es la que goza de eſte ſagrado cuerpo. La Galia Narbonenſe ſe goza de ſer ella la poſſeſſora en la Ciudad de Elna. Mérida alega documento del fin del Siglo *catorce*, en que ſe vé lo perſuadida que eſtaba entonces la Ciudad de tener alli el cuerpo de ſu glorioſa Patrona. Y à eſtas tres opiniones puede añadirſe otra de Tilemont, el qual excitó la duda de ſi por haver ſido trasladada nueſtra Santa à Barcelona, ſe introdujo la eſpecie de una Santa Eulalia en Barcelona.

43 Entre eſta variedad ¿que podrémos eſtablecer? Pero ya que ſea dificil afirmar coſa cierta; à lo menos ſe pueden examinar los fundamentos, para ver lo que hace mas fuerza. Empiezo por lo ultimo, à cauſa de que eſto me parece lo mas importante, pues ſe ordena à negar, que huvieſſe dos Eulalias; y aunque eſto derechamente pertenece al Tratado de la Igleſia de Barcelona; con todo eſſo conviene tocarlo aqui, por lo que mira à la traslacion del cuerpo: y decimos, que no ſe introdujo la fama de la Eulalia Barcinonenſe, por haver ſido trasladado à Barcelona el cuerpo de la de Merida en la entrada de los Saracenos.

44 La razon es, porque antes de acabarſe el imperio de los Godos, rezaba Eſpaña de dos Eulalias, como vemos en el Oficio Gothico: pues aunque Tilemont no defiere baſtante autoridad à eſte Oficio (ſin haverle viſto, ſegun confieſſa en el Tomo 5. pag. 59.) tengo por cierto ſe guió por el comun ſentir de los Eſtrangeros, que viendo en el Kalendario Muzarabe muchas fieſtas modernas, creen no ſer antiguos los Oficios proprios de aquel rito: lo que no es aſsi: pues el corto numero de eſtas fieſtas, todas de Santos antiquiſsimos, publica que los Muzarabes no metieron la mano en formar de nuevo algun Oficio: porque (como ſe ha notado deſde el Tomo 3.) ſi huvieran tenido por licito introducir algun Oficio proprio, que no eſtuvieſſe admitido en tiempo de San Iſido-

ro

ro ; quien ſe perſuadirá, à que huvieſſen omitido el Rezo de S. Iſidoro, de S. Ildefonſo, y el de otros Santos Confeſſores, y Martyres? ¿ De quien mejor formarian Oficio proprio los Toledanos, y los Sevillanos, que de los expreſſados Santiſsimos Doctores? Viendo pues, que en el Oficio Gothizo Muzarabe no tienen Rezo proprio eſtos y otros Santos poſteriores al Siglo ſexto; ſe conoce que los Muzarabes miraron con tanto reſpeto lo que recibieron de los Antiguos, que lo mantuvieron intacto, ſin atreverſe à introducir ni una Oracion nueva: pues no ſe halla una en aquel Rito, que no ſea de fieſta anterior à la converſion de los Godos.

45 Demas de eſto, los Oficios proprios de aquel Miſſal y Breviario todos mueſtran un miſmo genio y eſtylo: ſobre que no hay mejor prueba, que el leerlos, cotejando lo que ſe juzgue mas antiguo con el Oficio de que ſe dude: v. g. el Rezo de Santa Eulalia de Barcelona con el de la Emeritenſe, ò con otras fieſtas de Chriſto: y hallandolos iguales, ſerá preciſo confeſſar, que el culto de Santa Eulalia de Barcelona no provino por haverſe trasladado allá el de la Emeritenſe en el Siglo octavo, ſino por eſtar alli reconocida en tiempo de los Godos como diferente, y por tanto ſe celebraban las dos en toda España deſde el Concilio quarto de Toledo, en que ſe hizo comun aquel Oficio.

46 Otro argumento ſe toma del Venerable Beda, que en ſu Martyrologio genuino pone (ſobre el 10. de Diciembre) el martyrio de Santa Eulalia de Barcelona, como ſe dijo en el num. 34. ſin hacer ninguna mencion en ſu Martyrologio de la Emeritenſe: y aunque eſto parece que apoya el haverlas reputado por una (ſegun eſcribe Tilemont tomo 5. pag. 713.) yo creo, que prueba lo contrario: lo 1. porque el Santo dice expreſſamente *Natale in Barcelona ſub Daciano*: y eſto de ningun modo conviene à la Emeritenſe en virtud de ſer trasladada à Barcelona: porque la traſlacion no hace que la Santa paſſaſſe à mejor vida deſde el ſitio donde fue trasladada, ſino deſde donde padeció: y Beda dice, que la Santa fue martyrizada en Barcelona, y que fue *ſub Daciano*, lo qual antecedió à la entrada de los Mo-

Moros. *Lo* 2. porque en tiempo del Venerable Beda no puede reconocerſe, que la Emeritenſe eſtuvieſſe trasladada à Barcelona.

47 La razon es: porque ſegun el libro de Paulo Emeritenſe ſabemos, que la Eulalia de Mérida ſe mantenia alli en el Siglo ſeptimo: y conſiguientemente no puede admitirſe traslacion antes de la inundacion de los Africanos en el Siglo octavo. En eſte Siglo octavo falleció Beda en el año de 735. antes del qual eſcribió reconociendo la Eulalia Barcinonenſe: con que ſi trasladaron à eſta Ciudad la Santa de Mérida, fue muy cerca de la entrada de los Saracenos: porque ſolo aſsi pudiera reconocerla trasladada el que eſcribió antes del 735. y en aquel tiempo (digo yo) no pudo hacerſe la traslacion. Porque ſuponiendo, que los Chriſtianos de Mérida quiſieſſen ſacar de alli el cuerpo de ſu Santa; no havian de penſar en llevarle à Cataluña, hallandoſe aquella Provincia tan invadída y dominada de los Africanos, como la Eſtremadura, ſegun vemos en el Pacenſe, que pone à Muza y à ſu hijo conquiſtando mas allá de Zaragoza, y luego ſe apoderaron los ſuceſſores de todo lo citerior, y de la Galia Narbonenſe. ¿Pues que intentan los de Mérida en paſſar con el cuerpo de ſu Santa à Cataluña? ¿Por ventura Muza y ſus ſuceſſores reſpetarán las Reliquias en Barcelona, ſi las ultrajan en Mérida? Claro eſtá, que no ſerán mas religioſos los Saracenos en Cataluña, que en Eſtremadura: y ſi los Chriſtianos procuraban reſguardar Reliquias, no ſe irian con ellas al theatro de guerra y dominacion de los Arabes, qual era la Cataluña y Barcelona: y aſsi en caſo de admitir traſlacion, no podemos decir que fue à Cataluña. Viendo pues, que Beda reconoce à Eulalia de Barcelona, no pudo ſer por traslacion de la Emeritenſe, ſino por haver alli otra diſtinta.

48 En efecto reconoce como diſtintas à las dos Eulalias el Martyrologio Romano pequeño de Roſweydo, el qual es mas antiguo que Adon, y acaſo, que Beda (ſegun prueba el Cl. Solerio en la Prefacion à ſu Uſuardo Art. 1. *Parvum Roſweydi Martyrologium*) y por tanto no ſe introdujo la de Barcelona por traslacion de la Emeritenſe: porque antes

tes de formarſe aquel Martyrologio, no pudo llevarſe à Cataluña el cuerpo de la de Mérida, por eſtar entonces Barcelona tan dominada de Mahometanos, como Mérida.

49 En víſta de eſto es mucho mas anteponible la opinion de los que ponen la traſlacion à Aſturias: porque alli ciertamente convidaba el reſguardo. Pero aunque eſto es lo que mas ha prevalecido en Eſpaña, y ſe expreſſa en el Breviario actual; con todo eſſo tiene contra ſi el origen de donde proviene la noticia, que es el Obiſpo de Oviedo D. Pelayo: el qual fue el primero que lo dijo con ſu acoſtumbrado modo de introducir la eſpecie en eſcritos de Autores, que no dictaron tal coſa. Aſsi ſe vé el Chronicon de Sebaſtian Salmanticenſe, que eſtampó Sandoval, interpolado con la eſpecie de que hablamos, por quanto ſalió de Oviedo la copia: y por lo miſmo Ambroſio de Morales cita para eſta materia al Original del Obiſpo D. Pelayo, que vió, y copió, pues el autor de la noticia es el mencionado Obiſpo, que eſcribió al principio del Siglo doce.

50 Eſte origen no concilia credito, pues el modo fue introduciendo la noticia en el Chronicon del Obiſpo Sebaſtian ſobre el reynado de D. Silo, y en el de D. Alfonſo el Caſto, que puſo immediato à D. Silo, para encadenar lo que reſtaba de la traslacion à Oviedo, añadiendo luego lo que hizo el miſmo Obiſpo D. Pelayo, con el expreſſo titulo de que lo ſiguiente era ſuyo: *Additio Pelagij Epiſcopi Ovetenſis.* Eſte titulo da à entender, que lo ſiguiente es interpolacion de D. Pelayo en el Chronicon de Sebaſtian: y por conſiguiente quantos le lean, creerán que lo precedente es del principal Autor Sebaſtian, por quanto la excepcion eſtá deſpues, y nadie creerá que es adicion de D. Pelayo lo que antecede y no cae debajo del titulo, *Additio Pelagij.* Pues eſto no fue aſsi: porque el Obiſpo Sebaſtian (ò el Rey D. Alfonſo, ſi éſte fue el Autor) no introdujo en ſu Chronicon la traslacion de Santa Eulalia por el Rey D. Silo, ſegun ſe convence por las copias, que no ſalieron de Oviedo, librandoſe de las manos del Obiſpo D. Pelayo: en las quales no hay tal coſa: como ſe vé en

la

la que el P. Mariana ſacó de un Codice Gothico Sorienſe, y en la del Señor Obiſpo D. Juan Bautiſta Perez, como tambien en la edicion de Ferreras, y en la de Berganza: pues aunque éſte puſo la clauſula; fue tomandola de la edicion de Sandoval, por lo que la colocó entre las notas de ✻✻: de ſuerte, que ſolo en el Chronicon de Sebaſtian copiado por D. Pelayo, ſe encuentra tal traslacion, no en otros Mss. (de que yo he ſacadocopias) como ni en el Tudenſe.

Ahora arguyo aſsi. Si el Obiſpo de Oviedo huviera referido la noticia en nombre proprio, eſtrivára en la fé debida à ſu nombre en coſas de ſu Igleſia: y aunque para noticia que havia ſucedido mas de trecientos años antes, no era buen fiador; en fin, no teniendo nada en contra, pudiera correr la buena fé. Pero el haverla pueſto en nombre de Autor, que no eſcribió tal coſa, ſe hace muy ſoſpechoſo, pues cae el artificio en ſugeto convencido de impoſtor.

51 El miſmo modo con que la introdujo en el Chronicon hace deſconfiar de la verdad: porque no ſolo los demas Hiſtoriadores, ſino el miſmo texto de Sebaſtian conforme le copió D. Pelayo, convienen en que el Rey D. Silo no movió ninguna guerra à los Moros, porque eſtuvo en paz con ellos, como ſu anteceſſor Aurelio: *Iſte cum Iſmaelitis pacem habuit.* Aſsi lo copió D. Pelayo: y para introducir la eſpecie de Santa Eulalia, añadió, que congregó un grandiſsimo Egercito (*magnum, multum nimis*) de infanteria y caballeria, y ſe fue à Mérida, de donde (dice) ſacó el cuerpo de la Santa, y la quarta parte de ſu cuna. Si el Rey tiene paz con los Moros; à que fin junta un Egercito tan copioſo, para entrar en tierra de los Moros? ¿Si va à guerra; cómo dice, que tuvo paz con ellos? ¿Si vive en paz; à que fin tanto aparato de gente, y tanto gaſto? Eſto lo concordará quien pudiere: yo digo, que noticia cuyo unico garante ſea el Obiſpo D. Pelayo, no tiene ſeguridad, como no ſea de ſu tiempo: y aſsi ſucede en éſta: pues reducida al reynado de D. Silo (que murió en el 783.) diſta de ſus dias en trecientos años: y para coſa tan remota no es buen teſtigo el que eſtá convencido de impoſturas.

52 Aun todo eſto ſe pudiera atropellar, ſi no huviera nada contra ello. Pero el miſmo Don Pelayo refiere, que los Theſoreros de las Reliquias de Oviedo, no ſabian, que eſtuvieſſe alli el cuerpo de la Santa: y aſsi no pudo entenderlo el Obiſpo por Tradicion, y acaſo ſirve de argumento, ſobre que no eſté alli, el no ſaberlo los Theſoreros del Siglo once: porque una coſa tan notable como el cuerpo de Santa Eulalia, llevado à Aſturias con el ſumo aparato de un Egercito tan copioſo, y trasladado à Oviedo en el Siglo nono, parece no podia ignorarſe en Oviedo antes del Obiſpo Don Pelayo. Pero lo mas es, que viſto lo contenido en la Caja, donde el Obiſpo dice halló el cuerpo de la Santa, no podemos afirmar, que eſté alli el cuerpo: porque Moreno de Vargas en ſu Merida fol. 92.b. hablando de la Arca de Oviedo, refiere lo ſiguiente. „ Pero *certificanme perſonas que* „ *la han viſto abierta*, que ſolo „ tiene dentro unas pocas de „ cenizas, en tan pequeña „ cantidad, que no llenarán „ las manos de un hombre: y „ unos muy pocos hueſſos pequeños, como que fueron de „ los dedos de los pies, y unos „ cendales: y NO MAS. Puede „ ſe entender, ſi aſsi es, (proſi „ gue Moreno) que eſtas cenizas „ y hueſſecitos ſon de los pies „ de la Santa, los quales ſe la „ quemarian con los braſeros que la puſieron de fuego „ à ellos eſtando en el eculeo, „ y ſe recogieron y puſieron „ ſeparadas del cuerpo, pues „ eſte no fue quemado, antes quedó entero, y le cubrió de nieve el Cielo luego que murió, y eſtuvo „ pendiente tres dias en el „ eculeo: y aſsi el cuerpo ha „ de tener ſu cabeza y hueſſos mayores, y en mas cantidad. Por lo qual ſe debe „ entender que eſtá en otra „ parte.

53 Haſta aqui Moreno de Vargas: en cuya ſupoſicion, por ſer de teſtigos de viſta, no podemos afirmar, que el cuerpo de la Santa eſtá en Oviedo: pues eſte no ſe redujo à cenizas, antes quedó entero, y por tanto cubrió el Cielo ſu deſnudéz. Con que ſi realmente havia en la Arca de Oviedo inſcripcion de ſer Reliquias de Santa Eulalia las expreſſadas, ſerian propriamente Reliquias, mas no Cuerpo: y con eſto queda lugar para las demas opinio-

nes,

nes, que militan derechamente contra la del Obiſpo Don Pelayo.

54 La de Francia por ſu Igleſia de Elna en el Roſellon ſe halla introducida en el Tomo 6. de la *Galia Chriſtiana*, col. 1040. donde ſe refiere, que entre el año de 1012. y el de 1020. paſſaron allá las Reliquias que eſtaban en Mérida, no ſolo de Santa Eulalia, ſino de ſu compañera Santa Julia. El modo individual ſe vé en una Eſcritura de la Conſagracion de la Igleſia Helenenſe, pueſta en el Apendice de la *Marca Hiſpanica* num. CCLXXII. donde leemos, que haviendo ſido derribada dos veces la Igleſia de Elna por los Moros, à cauſa de eſtar en la parte mas baja de la Ciudad, fue trasladada à la parte ſuperior por el Obiſpo Berengario con acuerdo del Cabildo, y de los principales del Pueblo.

55 A eſte tiempo paſsó el Conde de Roſellon en romería à Santiago de Galicia: y oyendo los innumerables milagros que obraba Dios en Mérida por interceſsion de Santa Eulalia, paſsó allá. Detuvoſe algunos dias, en que tomó amiſtad con un Arcipreſte, que cuidaba de las Reliquias de la Santa, à quien el Conde havia cobrado devocion. Dijole, que ſi tomaba las Reliquias de las dos Santas, y ſe iba con ellas à la tierra del Conde, le haría allá un gran Señor. El Arcipreſte vino en ello: y con eſto el Conde dijo al Obiſpo de Elna, que ſi concedia el Altar mayor de la Cathedral, que eſtaba haciendo, para colocar alli à Santa Eulalia y Julia, no ſolo le concederia las Reliquias, ſino que todos ſus Vaſſallos irian à trabajar en la obra. Aſsi ſe hizo todo: y aunque en lo antiguo tenia la Igleſia el titulo de San Pedro, y à la nueva querian dedicarla à Maria Santiſsima; ſe dedicó por el motivo expueſto à Santa Eulalia, antes del año 1020. en que murió el Obiſpo Berengario, fundador de la Igleſia de la Santa. Aſsi la mencionada Eſcritura, en cuya margen la redujo el editor al año 1069. y en otro documento pueſto alli en el num. CCCXCVIII. ſe expreſsa, que en la dicha Igleſia de Elna deſcanſa Santa Eulalia: *Convenio Domino Deo, & S. Elenenſi Eccleſiæ, & beatæ virgini Eulaliæ, quæ in præfata requieſcit Eccleſia &c.* Es Eſcritura del Conde de Bar-

celona Don Ramon, hecha en el año de 1140. y en conſequencia de aquella perſuaſion el Obiſpo de Elna Don Fr. Guido mandó en las Conſtituciones Synodales del año 1340. celebrar la fieſta de la Traslacion de Santa Eulalia, y Santa Julia con rito doble en el dia 27. de Abril anualmente, en todo ſu Obiſpado, y que en la Cathedral ſe rece de las Santas una vez en cada ſemana en el dia que eſtuviere deſocupado, excepto el Adviento, Quareſma, y Octavas.

56 Eſte es el eſtado del culto de las Santas en Elna, y el origen, ò modo de Traslacion que nos refieren: cuyo modo parece ſer apocrypho, fundado en alguna invencion mas moderna que el tiempo à que ſe defiere la primera Eſcritura del año 1069. La razon es, porque en la miſma *Marca Hiſpanica* hay muchos inſtrumentos mas antiguos de Siglos anteriores, donde vemos que la Cathedral de Elna ſe intitulaba *de Santa Eulalia* en el Siglo nono, como conſta por el Apendice LV. que es dotacion del Rey Carlos el Simple año de 898. otra del año 899. Otra Eſcritura de Conſagracion de la dicha Igleſia año de 916. en las quales, como tambien en otras, ſe intitula *de Santa Eulalia*: y por tanto no puede ſer verdadera la que en el año 1069. nos dice, que el titulo era de San Pedro en lo antiguo, y que al tiempo de mudar el ſitio (al principio del Siglo XI.) ſe intituló de Santa Eulalia, por haver trasladado allá entonces el Conde de Roſellon las Reliquias de las dos Santas. Eſto vuelvo à decir, es falſo: porque en el Siglo nono tenia titulo de Santa Eulalia la Cathedral de Elna, y en el año de 898. era ya tan antigua, que amenazaba ruina, como ſe lee en el mencionado documento del num. LV.

57 Demas de eſto la Eſcritura del año 1069. en que ſe refiere la Traslacion de las Santas, no es del año que ſuena, ſino poſterior: porque dice que Mérida eſtá en el Reyno de Portugal: y en aquel Siglo no havia tal Reyno, ni ſonaba la voz de *Portugal* aplicada al territorio de Mérida: porque aquel nombre no ſe eſtendió fuera del Obiſpado de *Porto*, haſta el caſamiento de Doña Tereſa, hija del Rey Don Alfonſo el VI. con el Conde Don Henri-

que,

que, lo qual fue deſpues del año que ſuena en la citada Eſcritura: y aun al tiempo de aquel caſamiento no ſe aplicó la voz de Portugal al termino de Mérida: y lo que mas es, ni aun hoy, en que tiene mas extenſion aquella voz, ſe verifica que Mérida eſté en Portugal, porque no es de aquel Reyno, ſino de Caſtilla, en la parte de Eſtremadura: y aſsi ſe conoce que la citada Eſcritura no es legitima del tiempo que alli ſuena, porque entonces no ſe havia introducido la voz de *Reyno de Portugal*, ni havia tal Reyno: y quando le huvo, no fue ſuya Mérida. Por tanto no merece credito la hiſtoria alli incluida, pues ſe opone à otros documentos mas fidedignos de la Igleſia de Elna, y de nueſtras hiſtorias.

58 Rebatido el modo de Traslacion alli expreſſado, reſulta que la Igleſia Elenenſe gozaba anticipadamente de Reliquias de Santa Eulalia, pues eſto denota el tener aquel titulo antes de Carlos el Simple. Pero ſi era el cuerpo, ò parte, no ſe dice en aquellos documentos: ni tampoco ſe expreſſa el titulo de *Emeritenſe*, el qual ſe necesitaba para la contraccion: pues los Martyrologios Geronymianos ponen una Eulalia en Roma, dia once de Diciembre: y haviendo otra en Barcelona; no baſta el nombre comun, para determinar, que ſon Reliquias de la de Mérida: antes bien la mayor cercania de Barcelona con Elna, favorece mas á que ſean Reliquias de la Barcinonenſe. Pero como eſto no es ya de nueſtro aſſunto, concluimos diciendo, que Elna no prueba tener el cuerpo de Santa Eulalia de Mérida: porque la unica Eſcritura que alega con el modo de la Traslacion, no merece credito.

59 Segun eſto hay entrada para la ultima opinion de que el cuerpo de la Santa ſe mantiene en Mérida. La razon es, porque ſi no conſta ciertamente de haverſe trasladado, y ninguna Ciudad prueba tener el cuerpo, ſino à lo mas alguna Reliquia; queda la poſſeſsion en favor del ſitio donde ciertamente eſtuvo venerado haſta el Siglo octavo. Wandelberto que eſcribió ſu Martyrologio metrico cerca del medio del Siglo nono, eſto es, por los años de 842 expreſſa que el cuerpo de la Santa ſe mantenia en Mérida:

Eulaliam ſancto quartis veneramur amore
Hiſpanam, Emeritam cujus cruor oſſaque ſervant.

60 Bien podia eſte eſcritor ignorar, que la Santa huvieſſe ſido trasladada: pero à lo menos prueba, que no era publico el haverſe trasladado à otra parte: y aquella ſolucion tuviera entrada, en caſo de conſtar, que el cuerpo huvieſſe ſido extrahido de Mérida: pero no conſtando tal coſa, hace fuerza el referido teſtimonio: eſpecialmente hallandoſe apoyado con otro domeſtico, en que vemos la perſuaſion que al fin del Siglo decimo quarto perſeveraba en Mérida, de eſtar alli el cuerpo de la glorioſa Santa, como conſta por un Privilegio del gran Maeſtre de Santiago, firmado el año de *mil y quatrocientos*, à fin que ſe pida limoſna por la tierra de ſu juriſdicion para la Igleſia de Santa Eulalia de Mérida, donde expreſſa: *Hacemos vos ſaber, que por quanto el cuerpo de la Virgen Martyr Señora Santa Olalla yace enterrado en la ſu Igleſia de la dicha nueſtra Villa de Mérida, è la dicha Igleſia ha muchas perdonanzas dadas por los Padres Santos de luengo tiempo acá &c... Anſi en las Igleſias y en los Pueblos las recibades muy bien è benignamente, de manera que cada uno haga ſu limoſna por amor de Dios, è de aquella Virgen Señora Santa Olalla, que en la dicha Igleſia eſtá. &c.* Veaſe el Apendice II. donde ſe pone à la larga.

61 Dos veces nos refiere, que el cuerpo de la Santa ſe conſerva en ſu Igleſia de Mérida, y eſto ſin el mas minimo recelo, duda, ò voz que diſminuya el credito, ſino con total ſeguridad, y firmeza, como coſa patente, en que ninguno tendria que dudar. De lo que ſe infieren dos coſas: la primera, que en Mérida y ſus contornos perſeveraba al fin del Siglo catorce una general perſuaſion de que no havia ſalido de alli el cuerpo de la Santa: la 2. que no havia ſido trasladado à Oviedo: porque ni podia ignorarſe el gran aparato de un Egercito, que ſe ſupone haver venido por el cuerpo à Mérida; ni faltar tradicion en las dos partes de que de la una ſe trasladó à la otra el ſagrado theſoro, por ſer co-

ſa-

ſa muy ſobreſaliente, no digna de que Oviedo la ocultaſſe, ni capaz de que publicada en Oviedo, ſe ignoraſſe en Mérida, ò ſe eſcribieſſe tan firme y publicamente lo contrario.

62 A eſto parece que favorece tambien la accion de los Chriſtianos de Mérida que eſcondieron las Reliquias de ſu Igleſia en el hueco de una pared, recogiendo en una Arca *cabezas y hueſſos de haſta doce, ò catorce Santos*, como referimos con Morales en el cap. 8. num. 155. lo que prueba que no penſaron en reſguardar los cuerpos de ſus Santos, llevandolos à otros ſitios, ſino ocultandolos alli: y entonces no podian dejar en franco el de la glorioſa Patrona, ſino tirar à reſguardarle, como primer blanco de ſu atencion, y prenda de ſus eſperanzas. Ocultado en aquella tribulacion ſe fue borrando la memoria del ſitio en que eſtaban reſguardadas las Reliquias: pero la noticia en general de que eſtaban alli, pudo ir continuando con firmeza, y por lo miſmo perſeverar la perſuaſion (ya referida) de que el cuerpo de la Santa eſtaba en Mérida: pues caſi otro caſo ſemejante vimos en Cordoba, que ſirve de confirmacion en el preſente.

63 Aquel hecho de ocultar las Reliquias puede reducirſe al tiempo de la entrada de los Almohades (cerca del medio del Siglo XII.) mientras no conſte excepcion: porque como aquellos barbaros no permitian à los Chriſtianos, fue preciſo que eſtos huyeſſen, dejando ocultos los cuerpos de los Santos, para que los enemigos no los profanaſſen, y poder gozar de ellos en volviendo la ſerenidad. Eſto es lo que nos da à entender el hecho de haver ocultado las Reliquias, que luego ſe deſcubrieron juntas: y ſiendo las de Mérida haſta de doce ò catorce cuerpos, es muy veroſimil que entre ellas perſeveraſſe el de la Santa Patrona, que con tanta ſeguridad ſe daba alli por ſupueſto en el Siglo catorce: pues la mucha turbacion del lance en que ſe vieron preciſados à ocultarlas, no daria lugar para diſponer ſitios diverſos en que reſguardar los cuerpos Santos, por lo que los juntaron, como moſtró el efecto.

64 Segun eſto diremos, que Oviedo goza de algunas

Reliquias: mas para decir que tiene todo el cuerpo, parece ſe neceſsitan nuevas pruebas.

DE LA PATRIA DE SANTA Eulalia.

65 Eſte punto no pedia tocarſe, ſi no fuera porque varios Autores ſeñalaron à la Santa la patria que quiſieron, ò que equivocaron. De eſta linea fue Lucio Marineo Siculo, que con la poca cultura que acoſtumbra, atribuyó à nueſtra Santa la Ciudad de Barcelona por nacion, y à Mérida por theatro del triumpho: *Natione Barcinonenſis in Emerita Auguſta civitate &c.* Eſto fue confundir las Santas y las Ciudades, contra lo que expreſſamente teſtifica Prudencio, que dice era ſu patria Mérida: *Emeritam ſacra virgo SUAM, cujus ab ubere progenita eſt.* En las Actas de que hablamos arriba ſe dice, *Civis & incola Auguſtæ Emeritæ.* Ni para atribuirla à Barcelona hay mas fundamento, que el haver alli otra del miſmo nombre: y aunque no la huvieſſe, no permite Prudencio ſe la aplique tal patria.

66 D. Lorenzo Padilla dice, que nueſtra Santa fue natural de cerca de la Ciudad de Mérida, de una Villa llamada Ponciana, ſeis leguas de Mérida. Eſto fue equivocar el lugar del nacimiento con el de la reſidencia de la Santa al tiempo de venir al martyrio: pues Ponciana era el ſitio en que eſtaba retirada, *Abdita rure, & ab urbe procul*, Mérida el lugar del nacimiento: pues, ſobre lo alegado, añade Prudencio, que el lugar que produjo eſta glorioſa prenda fue poderoſo en razon de Ciudad, populoſo en vecindario, pero mas iluſtre por la ſangre del martyrio de eſta Virgen:

Locus eſt qui tulit hoc decus egregium
Urbe potens, populis locuples,
Sed magè ſanguine martyrij,
Virgineoque potens titulo.

67 En cuyas clauſulas teſtifica, que el lugar del nacimiento, eſto es, el que produjo à la Santa, fue el miſmo donde derramó la ſangre: porque eſte titulo hizo mas iluſtre

tre à ſu patria, que la grandeza de Ciudad y de vecinos. Con lo qual no hay que andar violentando à Prudencio, ſobre ſi la voz *progenita*, ſignifica *procul genita*: pues el contexto prueba, que *progigno* es *engendrar*, ò *producir el ſér*, de que hay mil pruebas en los Latinos. Virg. 4. Æn. v. 178. *Illam terra parens... progenuit.* Plin. lib. 10. cap. 3. *E quibus vultures progenerantur minores &c.*

68 Los que han eſcrito de coſas de Sevilla quieren hacer Hiſpalenſe à nueſtra Santa, à lo menos por haver nacido en Ponciano, lugar de la Juriſdicion de Sevilla, que hoy por la Santa ſe llama *Santa Olalla*, Villa en la Sierra morena. Pero, ſegun lo expueſto, no puede autorizarſe que naciеſſe fuera de Mérida: y ſolo por la reſidencia en Ponciano pudiera reducirſe à la Juriſdicion de Sevilla, ſi aquel lugar conſtára haver eſtado en ſus límites: lo que no ſe prueba: pues decir, que es el llamado *Santa Olalla* en Sierra morena, no tiene mas fundamento que el nombre; argumento muy flaco: pues haviendo varios lugares de aquel nombre, cada uno querria ſer patria de la Santa, ſi baſtára la voz. Demas de eſto ſabemos por los Breviarios y Actas, que el lugar de la reſidencia diſtaba de Mérida 38. millas (à lo mas) que no llegan à diez leguas: y la Villa de Santa Olalla en la Sierra, diſta de Mérida diez y nueve leguas (à lo menos) luego no fue aquel el ſitio de que la Santa ſalió para el martyrio, porque ningun documento permite tanta diſtancia; y Prudencio la contradice claramente, quando dice que ſalió de noche, y llegó por la mañana à Mérida, andadas muchas millas antes de amanecer: y en una noche y una mañana no podia caminar à pie 19. leguas, ò 76. millas: porque ni Prudencio recurre à milagro, ni permite recurramos mas que al de guiarla los Angeles con luz del Cielo: pues el decir que fue à paſſo ligero, y que anduvo muchas millas antes de ſalir el Sol, prueba que caminó ſegun fuerzas naturales confortadas para no desfallecer en lo que la naturaleza podia producir, pero no con milagro de volar ſobre ſus fuerzas, porque es regla general, que ni ſe han de multiplicar los milagros ſin neceſsidad, ni afirmarlos, quando no conſten, como ſu-

ce-

cede en eſte lance: pues ſi los Angeles la huvieran llevado milagroſamente en la velocidad, que naturalmente era impoſsible, no ponderára Prudencio las circunſtancias de que fue à pie, maltratando las plantas, con paſſo ligero, y andadas muchas millas antes de amanecer: porque eſto, ſi caminaba con ligereza milagroſa, ni era notable, ni era andar (ſino volar) ni era neceſſario advertir lo que tenia caminado antes de ſalir el Sol, porque el Cielo no ſe guia por horas. Fue pues la Santa con modo natural: y eſto no pudo convenir à lugar, que diſtaſſe 19. leguas, como ſe verifica en el de Santa Olalla de la Sierra.

69 Mas tolerable era el recurſo de los que ponen à Ponciano junto à Caceres, en un ſitio llamado Santa Olalla, donde hay una Ermita de la Santa, con raſtros de edificio Romano: porque en fin eſto diſta nueve leguas menos de Mérida, que la Villa de Santa Olalla en la Sierra. Pero como las Actas y Breviarios, que hablan de Ponciano, la colocan *in finibus Provinciæ Bæticæ*, y Caceres en ningun buen ſentido puede aplicarſe à los fines de la Betica (por eſtar no lejos del Tajo) no ſe puede aprobar aquel recurſo.

70 Otros Autores cuidando de aquel ſitio, no como Patria, ſino como lugar de reſidencia de la Santa, quieren inveſtigarle por la Geographia antigua: y como en éſta no ſe halla aquel lugar bajo la voz de *Ponciano*, *Ponciana*, *Pomeiano*, ni *Pronciano* (como ſuele eſcribirſe) ſubſtituyen Porceiano, ò *Porceiana*. Aſsi D. Martin de Añaya Maldonado ſobre el Tratado de los Santos de Sevilla fol. 16. à quien ſiguió deſpues Tamayo en el Tomo 6. de ſu Martyrogio, y el Breviario de que hoy uſamos.

71 Eſto parece que procede por la preciſa aluſion de la voz: y ſobre no haver documento antiguo, que ponga à la Santa en *Porceiana*, tiene tambien contra ſi el que ninguno de los que expreſſan la diſtancia de aquel lugar à Mérida, baja de treinta millas, y los mas ſeñalan 38. lo que no conviene à Porceiana, que ſolo diſtaba 24. millas ſegun el Itinerario de Antonino. Con que ni el nombre, ni la diſtancia la favorece.

72 Lo mas es, que el nombre del ſitio, donde el Padre tenia retirada à Santa Eula-

Eulalía, no ſe debe inveſtigar por los Geographos. La razon es, porque eſtos ſolo hablaron de Ciudades, ò pueblos iluſtres, que à lo menos fueſſen conocidos por eſtar en caminos reales: y el ſitio donde la Santa reſidia ocultada por el Padre, no era Ciudad, ni poblacion, ſino granja, ò caſa de campo. La razon es, porque Prudencio dice:

Sed pia cura parentis agit,
Virgo animoſa domi ut lateat,
ABDITA RURE & ab urbe procul.

73 Si eſtaba retirada y oculta en el campo; no reſidia en ninguna Ciudad, ni pueblo, ſino en alguna caſa de campo, que fueſſe poſſeſſion del Padre. ¿Pues quien buſca por los Geographos veſtigios de una granja? Solo pues, dirémos con Prudencio, que aquel ſitio era rural, diſtante de la Ciudad de Mérida muchas millas, pero no tantas que la Santa no pudieſſe andarlas en una noche y una mañana, y eſto à lo mas ſería cerca de las 38. millas, que algunos documentos ſeñalan: con lo que paſſarémos à tratar de otras perſonas, que ſe mencionan en las Actas de la Santa.

SANTA JULIA, Virgen y Martyr.

74 En las Actas del martyrio de Santa Eulalia hallamos mencionada otra Virgen, llamada *Julia*, de la qual refieren ſer compañera de la Santa, y que ſalió con ella de la caſa de campo en que vivian, con el miſmo intento y deſeo del martyrio, caminando juntas en buſca del Tyrano. Julia tenia el paſſo mas ligero, de ſuerte que iba delante de Santa Eulalia: pero éſta conociendo ſer ella la incentora, è inſpirada del Cielo, dijo à la compañera: *Sabete hermana, que aunque Tu vas delante, he de ſer yo la que padezca primero*: y aſsi fue (añaden las Actas) como la Santa lo pronoſticó. Segun lo qual reſulta, que ambas padecieron martyrio: pero el de Julia fue deſpues del de Eulalia.

75 El de Santa Julia ſe halla autorizado por Adon, Uſuardo, y otros poſteriores, verificandoſe que Adon tuvo al-

algunas Actas, como las citadas, en las quales ſe expreſſaba que acompañò à Eulalia en el camino, y en el martyrio, pues ſobre el dia X. de Diciembre dice aſsi: *Eodem die apud præfatam urbem paſſio Sanctæ Juliæ, quæ fuit convirginalis Sanctæ Eulaliæ, illique ad paſsionem properanti individua comes & ſodalis adhæſit.* Lo miſmo teſtifican Santorales antiguos Mss. de Eſpaña, y los Breviarios de diverſas Igleſias.

76 Prudencio no expreſſa à Santa Julia, porque toda la atencion la puſo en Santa Eulalia, ſin duda porque éſta fue la mas digna de atencion, aſsi por ſu tierna edad, como por la nobleza, y por haver ſido la que habló y deſafió al Tyrano. La otra ſería como doncella, ò criada de la Señora, pueſta por el Padre de Santa Eulalia en compañia y ſervicio de ſu hija, para que la divirtieſſe, como acoſtumbran los Magnates: y ſin mencionar à la Criada, halló Prudencio mucho que referir en la Señora.

77 La mayor recomendacion que puede haver por Santa Julia es el Martyrologio Epternacenſe (el mas antiguo de los Geronymianos) pues en él vemos expreſſado el nombre de la Santa ſobre el dia X. de Diciembre, en que propone à Santa Eulalia: *In Spanis Eulaliæ.* Y deſpues de mucho numero de Santos, concluye: *Et in Spanis Juliæ Virginis.* Sobre eſto dicen el Florentinio, Solerio, y Georgi, que el nombre de Julia ſe puſo en lugar de Eulalia, de ſuerte que la mencion de la Santa quéde reducida à ſolo Adon. Eſto ſe dice brevemente: pero parece neceſsitaban alargarſe para perſuadirlo. La razon es: porque ſi alli precede el nombre de Eulalia; quien ſe perſuadirá, que el de Julia ſubſtituye por aquel? Si faltára el de Eulalia, era tolerable el recurſo de que en ſu lugar eſcribieron Julia: pero nombrada ya aquella ¿que fundamento hay para decir, que en ſu lugar introdugeron à éſta? Si donde eſtá Julia, huvieran eſcrito Eulalia, fuera repeticion evidentemente redundante. ¿Pues quien echa de menos, ni quien pretende que la repitan?

78 Viendo pues por otros documentos, que en aquel dia huvo en Eſpaña no ſolo una Santa Eulalia, ſino una Santa Julia; parece preciſo con-

confeſſar, que el Martyrologio, donde hallamos los dos nombres, tiró à dar noticía de las dos Santas, y que no fue ſu intencion repetir el de Eulalia, porque ni eſto es perſuaſible, ni pretende otra coſa el que viendo eſcrito en aquel dia el nombre de Santa Eulalia, afirme haverſe pueſto en ſu lugar el ſiguiente de Julia.

79 A la miſma Santa Julia aludió el Auctario Atrebatenſe, y el Tornacenſe, de Beda, que en el dia XII. de Diciembre puſieron: *In Hiſpaniis S. Eulaliæ, & alterius virginis nimium tortæ*: donde expreſſamente vemos, que ſeñala otra Virgen compañera de Santa Eulalia en el martyrio; y ſu nombre fue Julia. Segun lo qual conſta la antiguedad del culto de Santa Julia.

80 Algunos la han ſeñalado por compañera de Santa Eulalia de Barcelona: pero eſto fue confundir los nombres y los hechos, porque las Actas de la Barcinonenſe no expreſſan compañera.

81 Otros quieren que las dos Santas fueſſen hermanas, y Monjas: todo lo qual es voluntario: por no haver mas fundamento para lo primero, que el razonamiento con que en el camino trató Santa Eulalia de hermana à Julia: lo que ſolo denota hermandad de caridad, en el ſentido en que los Chriſtianos nos llamamos hermanos. Y para lo ſegundo, de haver ſido Religioſas, no hay mas apoyo, que el de ſer Virgenes, con propoſito de guardar eſta virtud, ſegun denota Prudencio en Santa Eulalia, quando dice *v.* 18. *Nec ſua membra dicata toro*, y en Santa Julia las Actas, quando la intitulan *convirginalis.*

DE OTRAS PERSONAS que ſe mencionan en las Actas de Santa Eulalia.

82 Algunos Santorales en que ſe conſervan las Actas arriba mencionadas de Santa Eulalia, refieren, que *Liberio*, Padre de la Santa, fue preſo por la confeſsion de la Fé: y que *Donato*, y *Felix* padecieron por la miſma cauſa. Donato fue el Maeſtro de la Santa: Felix, el que la acompañaba en la caſa de campo. Añaden otros, que tambien fue degollado un Caballero, por haverſe declarado Chriſtiano con motivo de cubrir

con

con ſu capa el cuerpo de la Santa.

83 Pero como aquellas Actas no ſon originales, y tienen interpoladas coſas que no ſon ciertas, no podemos apoyarlas en eſta parte, à cauſa de no eſtar los referidos nombres en los Martyrologios, que hablan de Santos de Mérida, ni en algunos Santorales, que refieren la paſsion de Santa Eulalia, los quales conviniendo en otras coſas, aun de las que no adoptamos, no convienen en eſtas: y por tanto no fueron generales en todos los Mss. ni podemos calificar el culto de las perſonas referidas, por no eſtar ſus nombres en los Martyrologios, ni en otros documentos autenticos, de que tengamos noticia.

SAN SATURNINO, ò Saturnina, Martyr.

84 Otro martyrio, no mencionado por nueſtros Eſcritores, huvo en la Ciudad de Mérida, en tiempo de las perſecuciones gentilicas, ſegun vemos por los Martyrologios Geronymianos, Eternacenſe, Corbeienſe, Lucenſe, y Blumano. Eſtos uniformemente convienen en reducir à la Ciudad de Mérida el martyrio de que vamos hablando: pero no convienen en el nombre, ſi de Santo, ò ſi de Santa. El Corbeienſe, y el Lucenſe dicen: *Emeritæ, natalis S. Saturnini.* El Eternacenſe: *Emeritæ Civitate natalis Saturninæ.* El Blumano lee tambien *Saturninæ*: con que eſtando dos à dos, no tenemos coſa que prepondere en el nombre: pero ſabemos ciertamente haver ſido nueſtra Ciudad theatro de eſte glorioſo triumpho, lo que por otros medios no conſtaba: y por tanto los que no vieron eſtos Martyrologios, omitieron la mencion de eſte martyrio. Y como no ſe halla en otros documentos; tampoco podemos individualizar la noticia: ſino añadir, que el dia del martyrio fue el primero de Mayo, en que colocan ſu memoria los Martyrologios mencionados.

DE

DE LOS MARTYRES *Septimino, Saturnino, Amaſio, Oraſio, y Luciano.*

85 Los miſmos Martyrologios, ya citados, proponen en el dia 3. de Junio la memoria ſiguiente: *Emeritæ, Septimini, Saturnini, Amaſij, Oraſi, Luciani.* El Florentinio, y los Padres Antuerpienſes no aſsienten à que la voz *Emerita* ſignifique aqui Ciudad, ſino que denota claſſe de Santos cuyo anteſignano fueſſe una Santa llamada *Emerita.* Yo tampoco tengo fundamento convincente de que ſijamente ſea nueſtra Ciudad: pero viendo que tampoco ſe prueba lo contrario, queda probabilidad para entender alli nombre de pueblo, y no de Santa, en virtud de las obſervaciones ſiguientes.

86 La 1. que en los dos Mss. Corbeienſe y Lucenſe ſe pone la voz *Emeritæ*, en el Santo precedente, del miſmo modo que aqui, eſto es, ſin añadir *Civitate*: teniendo pues egemplar de que ſe denote la Ciudad por la preciſa voz de Emerita, hay lugar para entenderla en el caſo preſente de nombre de Ciudad, y no de muger. *La* 2. que las clauſulas precedentes en aquellos Mss. no ſe unen tan bien con la ſiguiente de *Emeritæ*, entendiendo eſta voz de muger, como de pueblo: pues las clauſulas en el Lucenſe ſon: *Aproni cum aliis VII. Silvani cum aliis XCIII. Emeritæ, Septimini, &c.* Aquella ultima expreſsion *cum aliis XCIII.* parece da à entender fin perfecto de clauſula, y de claſſe de Santos: de ſuerte que la ſiguiente ſea nueva anunciacion de lugar y de Martyres: porque ſi la claſſe ſiguiente de *Emeritæ* fuera parte de la general anterior, no havia de poner antes *cum aliis XCIII.* ſino deſpues, diciendo: *Silvani, Emeritæ &c. cum aliis &c.* Parece pues veroſimil, que la ultima clauſula no ſe une, ni es explicacion de la precedente: y ſiendo diverſa, hay lugar para entender la voz *Emeritæ* de pueblo.

87 La 3. obſervacion es, que los Breviarios antiguos de Sevilla, y de Ebora dicen en las lecciones de San Servando y Germano, que el cuerpo de éſte fue colocado en Mérida junto al de Santa Eulalia, y de los demas Martyres. Preguntó; quienes ſon eſtos Martyres? Reſpondo, que

que no expreſſan ſus nombres: pero ſuponen que huvo en aquellaCiudad varios martyrios fuera del de Santa Eulalia: à lo que alude tambien Prudencio en el hymno de la Santa, quando hablando de Mérida, dice que huvo perſecucion furioſa: *Aſt ubi ſe furiata lues excitat in famulos Domini*: lo que no ſería ſin martyrio de muchos. Sabiendo pues que huvo alli varios martyrios, hay lugar para entender en ſentido literal la voz *Emeritæ*, que en los mencionados Martyrologios ſe pone en principio de clauſula, como theatro del martyrio de los Santos que expreſſa. Y aunque algunos omiten à *Luciano*, le añadimos por expreſſarle el Corbeienſe.

DE SAN VICTOR, Stercacio, y Antinogeno.

88 El Martyrologio Romano pequeño pone en el dia 24. de Julio à San Victor, martyrizado en Mérida: *Apud Emeritam Hiſpaniæ Victoris militaris.* Adon en el miſmo dia añade los dos hermanos Stercacio y Antinogeno, diciendo que padecieron muchos tormentos: *Apud Emeritam Hiſpaniæ civitatem, natalis S. Victoris militaris, qui cum duobus fratribus Stercatio & Antinogeno diverſis examinatus ſuppliciis martyrium conſummavit.* Las miſmas palabras puſo Uſuardo. El Martyrologio Romano actual añade, haver ſido en la perſecucion de Diocleciano.

89 El Cl. P. Juan Bautiſta Sollerio ſe vé aqui dignamente embarazado, ſobre el dia 24. de Julio de la obra *Acta Sanctorum*, inclinandoſe à que aqui huvo yerro, originado del modo de entender los MartyrologiosGeronymianos, que en eſta parte parece incluyen defecto de copiantes, ſegun ſe infiere cotejando unos con otros en el dia 24. y en el 25.

90 Para eſto conviene proponer los textos. El Lucenſe ſobre el 24. de Julio: *In Arminia civitate natalis Sanctorum Sabatiæ. Theozoni.* Victoris militaris, *qui multa tormenta paſſus eſt Emerita cum fratribus II. Statiani. Capitonis. Silvani.* Stercati. Athenogine, *Caritonis.* Aqui hay ya una inverſion de poſponer como nombre de Santo la voz *Sabatiæ*, que debia eſtar antes como voz de Ciudad, deſpues de *civitate*: de ſuerte que digeſſe: *In Armenia, Civitate Se-*

Sebaſtæ. La razon es, porque no ſiendo la voz *Armenia* nombre de Ciudad, ſino de Provincia, conſta no poderſe decir *In Armenia civitate*, ſin añadir el nombre de la Ciudad, que fue *Sebaſte*, como mueſtra el primer vocablo que ſe ſigue, y el antiquiſsimo Martyrologio Epternacenſe, que expreſſa en eſte dia: *Armenia minore Sebaſti* : y juntamente el Martyrologio Romano, que ſobre el dia 16. de Julio pone en Sebaſte de Armenia à *San Athenogenes* con diez diſcipulos : y eſte *Athenogenes* es uno de los aqui nombrados.

91 Tenemos pues que eſtos fueron Martyres de Armenia. Reſta ver, la ocaſion de atribuirſe à Mérida. La razon fue, porque uno de aquellos Martyres ſe llamó *Emerito* (ſegun la repeticion del dia ſiguiente) ó *Emerita*, ſegun los mas en eſte dia. Pero por haver precedido à eſta voz el verbo *paſſus eſt*, y luego *Emeritæ cum fratribus duobus*, creyó el primer abreviador que padecieron en Mérida, juntando el nombre con el verbo (*paſſus eſt Emeritæ*) lo que debia leerſe ſeparadamente (*qui multa tormenta paſſus eſt*, y luego *Emeritæ cum fratribus duobus.*) Aſsi conſta expreſſamente en el Corbeienſe : *Theozoni*, Victoris, *Militaris*, *Emeritæ*, *cum fratribus duobus*, *Statiani*, *Capitonis*, *Silvani*, Stercati, Athenoginæ, *Caritonis* : poniendolos todos en Armenia : y reſultando el numero de los diez diſcipulos de San Athenogenes, conviene à ſaber, *Teozon*, *Victor militar* (pues eſta ultima voz no es de nombre proprio) *Emerita*, dos hermanos anonymos, *Statiano*, *Capiton*, *Silvano*, *Stercato*, *y Cariton*. De lo que reſulta, que el nombre de *Emerita*, no es de Ciudad, ſino de perſona (y por tanto ni ſe añade *Ciudad*, ni *Nacion* de Eſpaña, y acaſo debe leerſe *Emerito* : porque en el dia ſiguiente hallamos repetidos à San Agathenis (ò Agathon, como eſcriben otros) *Stercorio*, *Cariton*, *y Emerito*.

92 Finalmente en los Breviarios antiguos de las Igleſias de Eſpaña no ſe halla memoria de eſtos Santos : y aſsi no tenemos ſuficiente fundamento para extraerlos del numero de los Martyres de Armenia: porque la aplicacion que algunos Martyrologios hacen à Eſpaña, parece ſe funda en la equivocacion referida.

DE SANTA FIDES, y Sabina.

93 En el libro del Valerio de las hiſtorias que eſcribió Diego Rodriguez de Almella, y ſe imprimió bajo el nombre de Fernan Perez de Guzman, ſe ponen Santa Sabina, y Santa Fides con Santa Olalla de Mérida martyrizadas alli en tiempo de Daciano, *lib.* 3. *cap.* 5. y ſin mas teſtimonio que éſte las adoptaron Vaſeo, y Garivay. El fingido Dextro viendo à Santa Fides en los Martyrologios (ſobre el dia 6. de Octubre) aplicada à *Agen*, en la Aquitania, y que en los ya citados ſe juntaba con Santa Sabina, quiſo componerlo todo, diciendo que aunque padecieron en la Galia, eran Eſpañolas por caſa y familia de la Ciudad, que nombra *Civitatenſe*, y otros corrigen en *Emeritenſe*.

94 Todo eſto mueſtra un origen muy deſautorizado, introducida la eſpecie por alguna equivocacion, ò deſcuido, del primero que lo eſcribió: pues en los Breviarios antiguos de nueſtras Igleſias ſe ponen las Actas de Santa Fides en el dia 6. de Octubre, y ſe dice expreſſamente, que nació en Agen. Sirvan de egemplo los Breviarios antiguos de Toledo y Sevilla, donde empiezan las lecciones aſsi: *S. Fides Agenenſium civitate oriunda fuit, & ex parentibus clariſsimis ſplendidiſsima proles procreata: alumna loci ipſius IN ORTU, facta eſt patrona in paſsionis obitu*, y proſigue como eſtampó Labbe en el Tomo 2. de la Bibliotheca Mss. pag. 528. con lo que ſe convence no eſtar tenida por Eſpañola entre nueſtros antiguos, y que procedió Don Juan Tamayo con mala fé en las Actas que dió de Santa Fé, diciendo fue oriunda de Mérida, hija de eſta Ciudad por nacimiento, y patrona de Agen por la paſsion. Lo contrario conſta por las Actas citadas, autorizadas con la aclamacion de nueſtras Igleſias, y aſsi no es razon perder mas tiempo en eſto.

SANTA LUCRECIA.

95 Uſuardo en ſu Martyrologio ſobre el dia 23. de Noviembre aplica à Mérida una Virgen llamada *Lucrecia: In civitate Emerita, S. Lucretiæ Virginis.* Eſta Santa no ſe menciona en otros Martyro-

lo-

logios mas antiguos: por lo que obſervó el P. Sollerio, que ſeria uno de los Santos, que Uſuardo conoció en Eſpaña, quando vino à Cordoba, y deſpues introdujo en ſus Faſtos. Galeſinio, ſin mas cita que la de Uſuardo, diſpuſo aſsi la memoria en ſu Martyrologio: *Emeritæ in Hiſpania S. Lucretiæ virginis: quæ in Maximiani perſecutione Datiani Præſidis juſſu, pro Chriſto excrutiata, ſanguine etiam profuſo, martyrij corona decoratur.* Baronio abrevió el elogio, diciendo: *Emeritæ in Hiſpania S. Lucretiæ Virginis & Martyris, quæ in perſecutione Diocletiani ſub Datiano Præſide martyrium conſummavit.* Ninguno tiene apoyo mas antiguo que Uſuardo: y el haverla contrahido à la perſecucion de Diocleciano, fue por titulo general de Martyres, ò por haverlo referido aſsi Vaſeo con el Volaterrano.

96 Don Juan Tamayo inventó unas Actas de la Santa, y unos Verſos latinos, ſegun coſtumbre. Pero en los Breviarios antiguos de mi eſtudio, no encuentro memoria de eſta Santa. Uſuardo no expreſſa el titulo de Martyr. Paulo Emeritenſe refiere el nombre de la Santa ſencillamente, como titulo de una Igleſia: *Ad Baſilicam Sanctæ Lucretiæ, cap. 7.* pero como alli habla del Siglo ſexto; la reconocemos por Martyr, á cauſa del tiempo y del Templo. Por lo miſmo ſe infiere que no fue Martyr del tiempo de los Moros: pues mucho antes de aquel imperio en Eſpaña, conſta ſu culto en Mérida.

97 Eſta memoria del Templo que havia en Mérida con titulo de la Santa, es la mas antigua é iluſtre que nos ha quedado: pues por ella ſe conoce el culto y excelencia de ſu merito, quando en el Siglo ſexto ſe mantenia Igleſia de ſu nombre. Veaſe el cap. 9. n. 26.

DE SAN HERMOGENES, Donato, y compañeros.

98 Es muy comun entre nueſtros Autores aplicar à Mérida los Santos mencionados, en que tuvieron algun fundamento, ſegun lo dicho arriba en el cap. 7. deſde el num. 77. donde nos remitimos

SAN SERVANDO, y German.

99 En el Martyrologio Romano pequeño empieza la

memoria de eſtos Santos poniendolos en Eſpaña, ſin contraccion à lugar, ſobre el dia 23. de Octubre: *In Hiſpaniis, Servandi & Germani.* Eſta memoria la tomó el Autor de algunas Actas por donde ſe hizo el Oficio Gothico de eſtos Santos, que parece ſer el documento mas antiguo: pues aunque los Santorales y Breviarios antiguos refieren el martyrio, no conſervan ſus lecciones el eſtylo de Actas. Refieren algunos de aquellos documentos, que los Santos eran de Mérida: otros que fueron preſos alli: y aſsi por eſto, como por haverſe colocado en Mérida el cuerpo de San German, colocamos ſu memoria en eſta Igleſia.

100 Varios Autores hacen à eſtos Santos, hijos de San Marcelo, Centurion, contandolos entre doce que refieren: lo que como coſa tan notable en el numero, y circunſtancia de que todos fueſſen Martyres, pedia algun teſtimonio que aquietaſſe. En lo que mira à eſtos dos, lo afirma el Breviario antiguo Eborenſe de Reſende, el Palentino, y otros eſcritores con el Tudenſe, que refiere à los doce. El Gothico, el Toledano, el Burgenſe, y otros, no lo expreſſan.

101 Reſende en el Breviario Eborenſe dice que eran oriundos de Mérida: *Oriundi ex Emeritenſi colonia.* El Hiſpalenſe antiguo expreſſa: *Germani corpus EMERITENSIS ALTRIX TERRA ſuſcepit.* Fr. Pedro de la Vega (que eſcribió en el año de 1520.) dice en la vida de eſtos Santos, que San German nació en Mérida. El Cabilonenſe en ſu Mapa mundi eſpiritual (ſegun ſe eſtampó al fin del Martyrologio de Maurolyco) dice en la voz *Emerita*, que nacieron alli: *Hic orti Servandus & Germanus Martyres.* Trugillo en el Tom. 2. de ſu *Theſaurus Concionatorum* col. 1878. refiere, que reſidiendo en Mérida, fueron preſos. El Cerratenſe, Eſcritor del Siglo trece, y algunos Breviarios, afirman, que el Juez los ſacó preſos deſde Mérida para ir à Africa: lo que ſupone ſu reſidencia en Mérida, ó bien por nacimiento, ó por caſualidad: pero lo primero es lo mas regular, mientras no ſe pruebe la excepcion.

102 Segun el Breviario antiguo Toledano, y otros que refieren la vida de eſtos Santos con unas miſmas palabras, conſta, que fueron de fa-

familia noble, y que moſtrando deſde luego un animo mas grave que lo que pedian ſus pocos años, recibieron la gracia del bautiſmo. Eſto no favorece à que fueſſen hijos de S. Marcelo: pues los Chriſtianos eſtaban bien aſſegurados antes de aquel tiempo, en que el Bautiſmo ſe debia dar à los infantes, ſin neceſsidad de eſperar al octavo dia, como confeſſaron los Padres del Concilio de S. Cyprian, citado en la Carta 59. del Santo, y en la 28. de N. P. S. Auguſtin (hoy 166.) cap. 8. En eſta conformidad eſcribiendo la Vida de nueſtros Santos el Doctor Juan Baſilio Santoro, ſegun los Mss. de la Igleſia de Calahorra, dijo: „ Viniendo „ deſpues en conocimiento „ del Señor, ſe bautizaron, y „ armaron con las armas de „ juſticia: y llegaron à tanto „ ſus meritos, que hacian „ muchos milagros.

103 Eſtos milagros los expreſſan los Breviarios, diciendo que por ſu virtud ſalian los Demonios de los cuerpos que maltrataban, y que muchos enfermos ſanaban de diverſas enfermedades. Armaronſe primeramente con armas eſpirituales de ayunos y continencia contra si miſmos, y con eſto lograron vencer al enemigo. Sus milagros eran interponiendo el dulciſsimo nombre de Jeſus, y con la fé de un ſolo Dios, que les obligaba à ſer declarados enemigos de los Idolos. Eſto lo hacian tan animoſamente, que luego llegó à noticia del Juez pagano, y los mandó prender, cargandolos de priſiones, à que añadió las penas de hambre, ſed, y tormento corporal, tirando à deſcoyuntar ſus miembros. Ningun martyrio baſtó para apartar à los Santos de la caridad de Jeſus: y fue tanta la conſtancia y ſuperioridad à los tormentos, que antes ſe le acabó al enemigo el animo en perſeguir, que à ellos la firmeza en confeſſar la fé: pues en efecto ceſſando por algun tiempo la perſecucion de la Igleſia (no sé ſi por decreto imperial, ò por mudarſe el Pretor) ſalieron de la carcel los SantosConfeſſores de Dios, glorioſos con el triumpho de la confeſsion, y de haver padecido hambres, carcel, priſiones, y tormentos por la fé, con tan cumplida victoria, que fue ſuyo del todo el campo de la lucha.

104 Dada libertad à todos los que penaban en las car-

car celes, ſalieron nueſtros Santos, no à reſarcir las fatigas corporales, ſino à continuar la guerra eſpiritual contra la poteſtad de las tinieblas, como quienes eran ya Atletas esforzados en la lucha y en la carrera. Predicaban animoſamente la fé: deteſtaban la ſuperſticion de los Gentiles: derribaban las aras de los Idolos: y eſto que ſe ordenaba à dar viſta à los ciegos, alumbró à algunos, viendo lo inſenſible y fragil de ſus Dioſes, pero à otros los cegó en la obſtinacion y en el furor, volviendoſe frenéticos contra ſus Medicos, y entregandolos al Juez, para que los caſtigaſſe.

105 Preſos nuevamente los Santos por enemigos de los Dioſes, cuyos ſimulacros arruinaban; fueron ſegunda vez atormentados con diverſos ſuplicios, que no ſe individualizan, pero el Oficio Gothico denota que fueron muy graves: *Rurſus ad ungulas & tormenta, rurſus ad pœnas rapiuntur atque ſupplicia*, como expreſſa la *Inlacion* de la Miſſa. Las *ungulas* eran garfios de hierro, con que arañaban las carnes los Verdugos: pero acoſtumbrados los Santos à vencer tormentos, no huvo ſuplicio que los pudieſſe remover de ſu conſtancia.

106 Eſta priſion y eſtos tormentos fueron en la Ciudad de Mérida, donde ſe hallaba un Vicario Imperial, llamado *Viador*. Ofrecióſele à eſta ſazon paſſar de Mérida à la Mauritania Tingitana, que eſtaba agregada al gobierno civil de Eſpaña: y viendo la firmeza de los Santos, mandó que le ſiguieſſen, para aumentarles la pena del camino, y por ſi cedian con las nuevas moleſtias. Eſte viage le hicieron cargados de cadenas y eſpoſas, fatigados con hambre, ſed, y extorſiones: pero aunque otros gemian con el dolor; eſtos ſe moſtraban ſuperiores à toda penalidad, caminando alegres y gozoſos. Llegaron en fin à la juriſdicion de Cadiz: y hallandolos en cada paſſo mas adelantados en el amor del Redentor, y en la deteſtacion de los Idolos, mandó el Juez Viador, que fueſſen degollados.

107 Los dos recibieron unanimes la ſentencia, ſubiendo intrepidos al campo de ſu ultimo triumpho, que fue un collado del ſitio llamado *Urſoniano*, ò *Urſiano*, del ter-

territorio de Cadiz, donde orando los Santos al Dios que confeſſaban, ofrecieron de rodillas el cuello à la eſpada, y ſus almas ſubieron al Cielo con la palma. El cuerpo de S. German fue llevado à Mérida: el de S. Servando ſe enterró en Cadiz, como afirman unanimes el Miſſal y Breviario Gothico (que llamamos de S. Iſidoro, y de Muzarabes) *Servandum Gaditano ſitui donas: Germanum Emeritenſium civibus accomodas.* Por lo que es de eſtrañar la ſeguridad con que Salazar en ſu hiſtoria de Cadiz *lib.* 1. *cap.* 17. cita à S. Iſidoro en favor de que S. German fue ſepultado en Cadiz; (lo que afirma tambien el Breviario actual de Eſpaña) y otros citan al Santo Doctor en prueba de que S. Servando fue enterrado en Sevilla. Ni uno, ni otro eſtá aſsi en S. Iſidoro, ſino como ſe ha dicho: y la traslacion que huvo deſpues, fue de S. Servando à Sevilla deſde el ſitio de la primera ſepultura, por lo que los Breviarios poſteriores al de S. Iſidoro, y algunos Martyrologios, le ponen en Sevilla, donde ſe venera, como S. German en Mérida, aunque las Reliquias de éſte ſe hallan ſin diſtincion de las que ſe deſcubrieron juntas en el año de 1500. (de que hablamos ſobre el Obiſpo Renovato, pag. 212.)

108 Otra eſpecie incluye el Breviario actual, diciendo que el Pretor remitió la cauſa y los Santos al Vicario del Prefecto-Pretorio, que eſtaba en la Provincia Tingitana, y que al llegar los Santos à Urſoniano, ſitio del Convento Gaditano, vino la Sentencia del mencionado Vicario (que dice ſe llamaba *Viador*) y fueron degollados.

109 Yo ignoro por donde ſe guiaron los que compuſieron eſta leccion: y aunque al fin del Tom. 1. nos arreglamos à ella; ya es preciſo confeſſar, que los documentos antiguos que yo he viſto, todos convienen en que *Viator* era el nombre del que preſidia en Mérida, y ſalió de alli con los Santos, caminando à la Tingitana. El Cerratenſe dice aſsi: *Cum autem Præſes, nomine Viator, ex civitate Emeritenſi de provincia Luſitaniæ ad provinciam Mauritaniæ pergeret &c.* El Breviario Toledano del Siglo 15. *Illuxit dies paſsionis eorum in Urſianenſi loco, quia Præfectus Viator, cum eſſet ibi, ſententiam dedit &c.* El Hiſpalenſe: *Cum*

autem Præſes, nomine Viator, vicarie agens præfecturam ex civitate Emeritenſi de provincia Luſitaniæ ad Mauritaniam provinciam pergeret... ventum eſt ad fundum, nomine Urſianus, qui eſt territorio Gaditano. Ibidem Viator ſententiam dedit &c. Lo miſmo expreſſa el Eborenſe antiguo, y quantos he viſto en el aſſunto: de ſuerte que, ſi no me engaño, ſe formó aquella clauſula por aluſion à la cauſa de S. Marcelo Centurion, la qual fue remitida al Vicario del Prefecto-Pretorio, Aurelio Agricolano, que à la ſazon eſtaba en Tingi (como conſta por las Actas autenticas de San Marcelo) y ſin texto que pruebe lo miſmo en nueſtros Santos, ſe lo aplicó el Autor de las lecciones, contra lo perpetuado en los documentos antiguos.

110 Algunos Eſcritores modernos afirman tambien, que fueron Soldados eſtos Santos, lo que no prueban: pero creo fue aſsi, pues el Cerratenſe los llama *fortiſsimi milites*: y en el Oficio Gothico hay una Oracion (que es la ſegunda en el Apendice III.) donde ſe hace aluſion à lo miſmo, mencionando guerras, armadura, cingulo, victoria, con la expreſsion de que primero ſe armaron eſpiritualmente para vencer las batallas de ſu cuerpo, y luego triumpharon del enemigo de la fé: lo que parece ſupone el que fueron Soldados: en cuya ſupoſicion tiene mas energía y propriedad: eſpecialmente viendo que en el hymno ſe expreſſan *fortes Chriſti milites*, y deſpues ſe mencionan las Cohortes: *Candidatis aggregans cohortibus.*

TIEMPO, CULTO, Y SITIO del martyrio.

111 El año del martyrio de eſtos Santos no ſe halla expreſſado en los Breviarios, à excepcion del Oſcenſe, que ſeñala *circa an. domini cccxxj*, lo que incluye yerro, por no haver entonces perſecucion, dada ya paz à la Igleſia. Los Autores comunmente refieren eſte martyrio entre los de la perſecucion de Diocleciano: y ſegun los Breviarios que afirman haverſe llevado à Mérida el cuerpo de S. German, ſepultandole junto al de Santa Eulalia; parece fueron martyrizados deſpues de la Santa, ſi aquella traslacion fue immediata al dia del martyrio. Pero ſe puede decir,

cir, que aſsi como de San Servando afirman, que fue llevado à Sevilla, y eſto no excluye la primera ſepultura en Cadiz; aſsi tampoco el entierro de San German junto al cuerpo de Santa Eulalia ſe opone à que el Santo murieſſe antes: porque pudo ſer llevado allà deſpues del martyrio de la Santa, al tiempo de haver ya paz en la Igleſia, ò colocarlos juntos, quando en adelante ſe erigió la Igleſia de Santa Eulalia.

112 A eſto ultimo ſe aplicó Moreno de Vargas, que ſeñaló el martyrio de los Santos en el año de 290. (como expreſſa en la nota marginal del fol. 83. b.) diciendo, que entonces era Juez en Mérida Viator, y en el de 303. Calpurniano. Pero como no prueba la reſidencia de Viator en Mérida en el año de 290. queda reducida à ſu arbitrio.

113 Segun los documentos ya citados conſta, que nueſtros Santos alcanzaron una perſecucion à que ſe ſiguió paz de la Igleſia, y luego otra perſecucion: lo que no puede atraſarſe de la penultima y ultima peſecucion de la Igleſia: v. g. que confeſſaſſen la Fe primera vez al fin de la perſecucion de *Aureliano*, y que murieſſen en la de *Diocleciano*: pero no podemos determinar el año, por falta de documento.

114 El *dia* fue el 23. de Octubre, en que los celebran los Martyrologios y Breviarios: *decimo Kalendas Novembris.*

115 Su *culto* fue propagado deſde el tiempo de los Godos, en que ſe hizo comun à todas las Provincias de ſu dominio el Oficio del rito antiguo de Eſpaña. En aquel Oficio tienen Miſſa y Rezo proprio con un Hymno, que en parte ſe halla aplicado à San Hemeterio y Celidonio en el Oficio actual en el Hymno de Viſperas. Propagóſe el culto y nombre de los Santos fuera de Eſpaña por medio del Martyrologio Romano pequeño, por el de Adon, por el de Uſuardo, y por otros, haſta el Romano actual.

116 El elogio con que Adon los refiere es el ſiguiente: *In Hiſpaniis, natalis Ss. Servandi & Germani: qui poſt verbera, ſqualorem carceris, & ſitis ac famis injuriam, & longiſsimi itineris laborem, quem jubente Viatore Præſide ferro onuſti pertulerunt, noviſsime mar-*

martyrij ſui curſum ferro cæſis cervicibus impleverunt. Ex quibus Germanus Emeritæ juxta B. Eulaliam ſepultus: Servandus vero Hiſpalim translatus circa Sanctas Juſtam & Ruſinam conditus eſt. Baronio añadió el ſitio y el tiempo: *Prope Gades ad fundum Urſonianum ... in perſecutione Diocletiani.* En Galeſinio hay el yerro de *Cordubæ Sanctorum martyrum Servandi &c.* acaſo porque no citando lugar los demas Martyrologios, y viendo celebrados eſtos Santos en el Breviario de Cordoba (à quien cita en las Notas) creyó ſer proprios de aquella Igleſia.

117 El oficio actual con que toda Eſpaña celebra la fieſta de eſtos Santos, creo que ſe originó de Sevilla: pues ſe incluye en los Oficios que aprobó Sixto V. en el año 1590. para la Santa Igleſia de Sevilla à peticion de ſu Arzobiſpo el Cardenal de Caſtro. De alli paſſó el rezo à Cadiz en el año de 1620. y luego en el 1727. ſe eſtendieron à toda Eſpaña las Lecciones y Oracion antes aprobadas para Cadiz, como ſe refiere en el Decreto de extenſion dado en Roma en 5. de Abril de 1727. [En Toledo extramuros, huvo un Monaſterio famoſo dedicado à eſtos glorioſos Martyres.] Sevilla los celebra con rito doble de ſegunda claſſe, por tener el cuerpo de San Servando, y Reliquia inſigne de San German, como refiere el Quaderno de ſus Santos impreſſo en Madrid año de 1659. Mérida los tiene por Patronos. Cadiz hizo lo miſmo con gran ſolemnidad el año de 1619. en que los recibió por eſpeciales Patronos, haciendo ſu dia fieſta de precepto, por haver ſido ſu tierra regada con ſu bendita ſangre, como dignamente anuncia el Breviario antiguo de Sevilla, en la quinta leccion: *O multum beata terra Gaditana, quæ gremio ſuo beatorum Martyrum ſanguinem ſuſcepiſti*: y à eſto quiſo aludir el Santoral de Vega, quando ſe lee en él *tierra de Guadiana*, en lugar de tierra *Gaditana*.

118 Eſta eſpecie nos vuelve à renovar la del ſitio en que fueron degollados, ſobre lo que hay alguna variedad en los Autores. El Brevario Eborenſe de Reſende dice: *Tandem cum ventum eſſet ad fundum Urſonianum Gaditani conventus, ſive ut aliis placet Aſtigitani.* Eſte dictamen, de

leer

leer convento Aſtigitano, es muy creible que ſe introdujo no en virtud de Actas, ò Codices antiguos, en que ſe lea la voz de Aſtigitano, ſino por opinion de algunos, que viendo en Plinio el Pueblo de *Urſo*, aplicado al convento Aſtigitano; creyeron ſer eſte *Urſo* el lugar en que los Santos fueron degollados: y realmente ſi los textos nombráran al Pueblo, ò Ciudad de Urſo, ò Urſone, era muy probable aquel dictamen: porque *Aſtigi* ſe halla en el Itinerario de Mérida à Sevilla (cuyo camino era proprio para el Vicario Imperial que deſde Mérida ſe dirigia à Africa.) Pero ninguno de los documentos que he viſto, pone al Pueblo Urſonenſe, ſino al vico, ó fundo Urſoniano, ò Urſiano, que dicen eſtar en el convento, ò territorio Gaditano: y nada de eſto conviene à la Ciudad llamada *Urſo*: porque ni perteneció al Convento, ò territorio de Cadiz, ni era *vico*, ò *fundo*, ſino Pueblo famoſo.

119 Viendo pues que todos recurren al convento Gaditano, y que el Breviario Hiſpalenſe aplaude la tierra de Cadiz; es preciſo inſiſtir en eſta voz, y no entenderla de *Convento* en la extenſion de juriſdicion de Audiencia, porque como abrazaba mucho ambito la Chancilleria, no era contraer la locucion à ſitio determinado; y aſsi debe entenderſe en concepto individual del termino de la Ciudad en que eſtaba el Convento: ſegun ſe prueba por la explicacion de otros que en lugar de convento, ponen *territorio* Gaditano. El territorio de Cadiz no ſe puede alargar fuera de la Isla: porque cercado ſu terreno de agua por todas partes fuera de las tres leguas, queda reducida ſu tierra à la actual Isla de Leon, que por una parte tiene la Ciudad, y por la otra el Puente de Zuazo. Eſta tierra es la que bendice el Breviario Hiſpalenſe, por haver recibido en si la ſangre de los Martyres (en las palabras alegadas) y à eſta tierra es donde debemos reducir el Martyrio.

120 Junto al Puente, y à tres leguas de Cadiz, nos pone el Itinerario de Antonino (*à Gadibus Cordubam*) una manſion, que llama *Ad Pontem*, en que havria alojamiento y poblacion, pues aun hoy ſe ven caſas por alli, y hay una Venta. Pueſto el Pretor en eſte ſitio, y dando alli la ſentencia contra los Santos ſe ſalva

quan-

quanto hallamos eſcrito ſobre el lugar del Martyrio: pues aquella es propriamente tierra Gaditana, territorio de Cadiz, y vico, ò aldea de aquel Convento. Salvaſe demas de eſto otra locucion, por la qual inferimos, que no dio la ſentencia eſtando ya en la Ciudad de Cadiz, de ſuerte que de alli ſacaſſen à los Santos al ſitio referido de la Isla, ſino que la ſentencia ſe dió antes de llegar à la Ciudad. La razon es, porque referida la ſalida de Mérida dicen: *Llegaron finalmente al vico, ò pago Urſoniano del territorio de Cadiz &c: Tandem cum ventum eſſet &c.* y eſto prueba, que en camino de Mérida à Cadiz, y antes de llegar à la Ciudad, pero eſtando ya en ſu territorio, fueron degollados: porque ſi huvieran ya entrado en Cadiz, digeran, que haviendo llegado à eſta Ciudad, pronunció alli la ſentencia, y en tal caſo los huvieran ſacado à degollar en el pago Urſoniano. Pero diciendo que ſalieron de Mérida, y que al llegar à eſte ſitio fueron ſentenciados; ſe infiere haver ſido antes de entrar en la Ciudad; pero eſtando ya en ſu tierra: lo que quadra bien à la manſion que Antonino pone alli: pues eſta era propriamente vico, ò aldéa de Cadiz, y aunque el Itinerario no le da nombre de *Urſoniano*, tampoco obſta: ò bien porque baſtaba decir *Ad Pontem* (ſiendo eſta la voz mas famoſa, y la otra de los Payſanos) ó porque no ſe llamaba Urſoniano el ſitio, ſino la heredad, ò pago, donde fueron martyrizados: pues à eſto favorecen los que dicen: *Ad fundum Urſonianum.* Y ſi el nombre individual era proprio de una heredad, no es razon fatigarnos en buſcar eſta voz en Geographos, ni en deſcifrar ſu etymologia: porque ſe introduciria por el dueño, ò por algun ſuceſſo, ò diviſa particular, cuya promulgacion no tocaba à la hiſtoria, ò geographia general, que no cuida de pagos, ni de aldeas. No aſsi la inveſtigacion en que nos vamos deteniendo: pues el Patronato que tienen nueſtros Santos en Cadiz, pende del territorio en que fueron martyrizados: del qual decimos, que ſegun los documentos, que han llegado à nueſtra noticia, ſolo conviene à Cadiz en la parte de ſu Isla de Leon.

121 Solo me reſta un eſcrupulo de ſi algun Geogra-

pho

pho repara en que el Vicario Imperial fueſſe à Cadiz, quando ſe endereza deſde Mérida à la Provincia Tingitana: pues el tranſito de Eſpaña à Tingi era por *Belon*, Ciudad del Eſtrecho, como expreſſa el Itinerario maritimo de Antonino: y para ir al medio del Eſtrecho deſde Mérida, no ſe neceſsita entrar en Cadiz. Reſpondo, que no era preciſo geographicamente: pero era indiſpenſable en lo moral y ſagrado de aquel tiempo (ſi aſsi puede llamarſe lo ſuperſticioſo) porque para llegar à *Belon*, havia de paſſar por la coſta que confronta con la Isla de Cadiz: y ſi de todo el mundo venian al templo de Hercules, venciendo ſumas diſtancias; quien podra perſuadirſe, que al paſſar por ſus puertas un Capitan gentil, no entraſſe à tributar à Hercules ſus votos? Eſto de ningun modo puede imaginarſe. Y teniendo documentos que nos dicen, haver entrado en la tierra de Cadiz, no puede quedar duda en el hecho.

122 Por tanto reſulta, que al entrar en aquella Isla, dio ſentencia contra los Santos, acaſo por hacer aquel ſacrificio à Hercules, ò porque no quiſo entrar en la Ciudad con tales reos, enemigos de ſus fingidos Dioſes.

123 De aquel tranſito de *Viador* à Africa, ſe infiere que era Vicario Imperial, ò lugarteniente del Prefecto-Pretorio: pues ſi fuera unicamente Pretor de Luſitania, no egerciera juriſdicion en la Betica, ni le pertenecia la Tingitana, que no eſtaba atribuida à Luſitania, ſino à la Provincia de la Betica. Aſsi vemos por las Actas de San Marcelo otro Vicario del Prefecto-Pretorio, que ſe hallaba en Tingi, al tiempo de remitirle deſde Eſpaña la cauſa porque fue martyrizado San Marcelo.

CA-

CAPITULO ULTIMO.

DE ALGUNOS VARONES ILUSTRES Emeritenſes.

DEmas de las Palmas y Coronas, que Mérida conſiguió por ſus Santos, y fuera del nombre que adquirió por algunos Santos Prelados (de que hablamos en el Catalogo) ſe hizo tambien memorable por otros Varones diſtinguidos, que la ennoblecieron con ſu nombre, cuya fama llegó en algun veſtigio à nueſtros dias.

DECIANO.

1 El primero en el tiempo es *Deciano*, pues floreció en el Siglo primero de la Igleſia, contemporaneo y eſtimado de Marcial, por quien tenemos noticia de Deciano: pues en el libro 1. de los Epigramas, LXII. declara la patria, diciendo fue de Mérida: y como aquel Epigrama habla de las patrias de los Eſcritores, conſta haverlo ſido Deciano, à quien coloca entre los que eſcribieron: pero ni tenemos ſus Obras, ni ſabemos los titulos. El texto dice aſsi, en lo que mira à Eſpaña. *lib.1. Epigr. LXII.*

Ad Licianum, Scriptores unde?

. . . .

Duoſque Senecas, unicumque Lucanum
Facunda loquitur Corduba.
Gaudent jocoſæ Canio ſuo Gades,
EMERITA Deciano meo.
Te Liciane gloriabitur noſtra,
Nec me tacebit Bilbilis.

2 La contrapoſicion de *ſuo* y *meo* mueſtra el mayor amor que Marcial tenia à Deciano que à Canio: y la voz EMERITA convence la patria del nueſtro, como el *Gades*, *Corduba*, y *Bilbilis* la de los otros: pero Ramirez de Prado

dò no teniendo preſente eſte Epigrama, al comentar el *nono* del miſmo libro, negó el credito à los que hacen à Deciano Emeritenſe: lo que luego confeſſó en Carta publicada por Moreno de Vargas, lib. 2. cap. 3. diſculpandoſe con decir, que comentó à Marcial de edad de *diez y nueve* años, y queriendo ſalvar lo eſcrito, con recurſo de no sé que diferencia entre Deciano Poeta, y Deciano Stoico: pero el Deciano de Marcial es uno ſolo, dotado de muchas prendas, finiſsimo en la amiſtad, qual ſi alguno de los mas aplaudidos en lo antiguo: docto en artes y ciencias del griego, y del latino: obſervante en lo juſto, honeſto, y ſagrado: ſufrido con ſuperioridad de animo en las mayores adverſidades (pues eſtos elogios le da Marcial en el Epigrama XL. *lib.* 1. y en el Epigrama IX. le hace ſuperior à Thraſeas, y à Caton en la conſtancia, pues aquellos ſe mataron, éſte venció la adverſidad ſin negarla la cara) y finalmente aplicado al eſtudio de las Leyes, en cuyo empleo ſe ocupaba en Roma, con ſentimiento del amor de Marcial, pues éſte queriendo vivir de dia y de noche con el amigo, ſe hallaba muchas veces defraudado, por eſtar Deciano ocupado en la defenſa de los pleytos, y en ſus eſtudios, como expreſſa en el Epigr. V. del *libro* 2. donde con la ſal acoſtumbrada refiere, que tenian las caſas apartadas dos millas: y aunque para verle, ſe le hacia ſuave la diſtancia; ſentia andar quatro millas en ir; y volver ſin verle, pues ò no eſtás (dice) en caſa, ò me niegan que eſtés.

Sæpè domi non es: cum ſis quoque ſæpè negaris:
Vel tantum cauſis, vel tibi ſæpè vacas.
Te tamen ut videam duo millia non piget ire:
Ut te non videant, quatuor ire piget.

3 Dedicó Marcial à éſte ſu íntimo amigo el libro 2. de los Epigramas, como mueſtra la Epiſtola que antecede al libro: y como no hay otra mencion de Deciano, quiſo el formador de los falſos Chronicones, añadir una muy iluſtre, atreviendoſe à introducirle entre los Faſtos de los Martyres, por un nombre de *Daciano* que halló en los Mar-

ty-

tyrologios ſobre el dia quatro de Junio, y por la manía general de aplicar à Eſpaña quanto quiſo, identificando perſonas por los nombres, y dando ſantidad y laureola de Martyres à los que ſolo ſe hallan floreciendo entre los gentiles, como ſucede en Deciano, cuyo nombre transformó en Daciano (que es el Martyr de Roma) y aunque tocaba al eſcrito de Fl. Dextro, y entonces no le tuvo preſente; le reclutó deſpues, incorporandole en el num. 287. de ſu Julian Perez, donde vació todas las heces de la borra que havia amontonado en ſu celébro: y por tanto no es razon, que nos detenga, baſtando la mencion para el deſprecio.

JUAN, PRESBYTERO.

Demas del mencionado Deciano, que vivió en tiempo de la Gentilidad, y no conſta ſe apartaſſe de ella; hay memoria de algunas Perſonas Eccleſiaſticas de Mérida, que ni pertenecen à la claſſe de ſus Obiſpos, ni ſe hallan entre los Santos.

4 El primero de que tenemos noticia, ſe llamó *Juan*, y fue Presbytero en la Igleſia de Mérida, en que ſervia reynando Leovigildo, eſto es, por los años de 578. La memoria de eſte iluſtre Varon ſe conſerva en el Chronicon del Biclarenſe ſobre el citado año (decimo de Leovigildo) en que no ſolo nos declara ſu nombre, Igleſia, y dignidad de Presbytero, ſino lo mas notable de que florecia y ſobreſalia con honor, pues dice, que era celebrado como Varon iluſtre: *Joannes Presbyter Eccleſiæ Emeritenſis clarus habetur.* Pero es muy de ſentir, que donde empieza la memoria, alli miſmo ſe acabe: pues ni proſigue eſte Eſcritor en declararnos otras individualidades, ni ſe menciona el nombre de Presbytero Emeritenſe en otros Autores, que yo conozca. Sin duda la fama de eſte Varon provendria de ſu literatura, y zelo en defender la Fé Catholica, que era el blanco de todos los mas diſtinguidos Eccleſiaſticos de aquel tiempo, como que por entonces ſe hallaba combatida por los Godos pervertidos en la heregia Ariana, y en eſpecial por la fuerza y ceguedad de Leovigildo: y como el miſmo Biclarenſe era Luſitano, tuvo ocaſion de conocer al mencionado Preſbytero, y perpetuarle por la fama de ſu Eſcrito.

RE-

REDEMPTO, DIACONO.

5 Otro varon diſtinguido, fue *Redempto*, mencionado algunas veces en la obra de Paulo Diacono de Mérida, por la qual ſabemos, que al miſmo tiempo, ò en el miſmo reynado de Leovigildo, vivia en Mérida, y tenia titulo de Diacono en la Igleſia de Santa Eulalia, la qual Igleſia eſtaba encomendada à ſu cuidado, preſidiendo en ella, y cuidando de quanto en ella havia. Por tanto ſe valió dél para ſu reſguardo el Abad *Nunćto*, como ſe dijo en el cap. 9. num. 33.

6 Perſeveraba Redempto en la preſidencia de la Igleſia de Santa Eulalia, reynando Recaredo: y fue el que llevó delante de ſu caballo al Conde *Vacrila*, caminando Redempto deſde ſu Igleſia (extra muros) haſta el Palacio del Obiſpo Maſona, como referimos al hablar de eſte Prelado: y conſiguientemente fue Redempto contemporaneo del Santo Abad Nunćto, y de Maſona, con los demas de aquella edad, v. g. San Leandro. Juntamente vivió al tiempo del intruſo Obiſpo *Sunna*: pues en el año de ſu deſtierro fue el ſuceſſo mencionado de Vacrila y Redempto.

7 Entre las Cartas de S. Iſidoro publicadas en la edicion de Madrid, y de Paris por Breul, hay una del Santo al Arcediano Redempto: por la qual ſabemos, que eſte le conſultó ſobre algunas dificultades que tenia en orden à conſagrar en pan fermentado, ò azymo: ſobre la materia del caliz de metal, ù de madera: acerca de los Corporales, ſi havian de ſer de lienzo, ù de ſeda: y finalmente en orden à la latinidad de la Sagrada Eſcritura. A todo eſto ſe reſponde en la citada carta. Bien ſé, que graves Autores la tienen por ſupueſta: y que el referirſe alli la competencia de los Orientales con los Latinos ſobre el pan azymo, no favorece al tiempo de San Iſidoro: pues mucho deſpues del Santo todavia no ſonó opoſicion en eſto, como notó Sirmondo en el Opuſculo *de Azymo* (pueſto en ſu Tomo 4.) y Mabillón en la Diſſertacion del miſmo aſſunto *cap. 6.* Pero para mi aſſunto baſta, que el formador del documento parece miró à nueſtro Redempto de Mérida, aplicando à eſte la conſulta, y no à otro Redempto Clerigo de Sevilla,

que eſcribió la muerte de San Iſidoro: pues aunque Don Nicolas Antonio recurre à eſte; tengo por mejor afirmar que fue el de Mérida.

8 La razon es, porque el Redempto de Sevilla no tenia motivo para eſcribir à San Iſidoro, con quien vivia, y à quien podia preguntar por viva voz: pero el de Mérida neceſsitaba informarſe del Santo por eſcrito, como quien vivia auſente de Sevilla. Don Nicolas Antonio previno eſte argumento, diciendo que *acáſo* eſtaba el Santo en la Corte (*lib. 5. n. 154.*) Pero fuera de no afirmar, que eſtaba auſente; aunque eſto ſe probára (pues ſabemos, que algunas veces paſſó el Santo à Toledo) no aquieta la reſpueſta: porque el Santo havia de volver à Sevilla, y la materia de la conſulta no era tal que no ſufrieſſe dilacion. Tardó en efecto la reſpueſta por negocios que ocurrieron, como ſe dice al principio de la Carta: y todo eſto conviene mas à la reſidencia ordinaria del Santo en ſu Igleſia, que à la extraordinaria en la Corte. Demas de eſto el Sevillano no tenia mas titulo que el de *Clerigo*, ſegun vimos en el Tomo 9. y conſiguientemente no era Subdiacono, pues deſde eſte grado abajo ſe verifica el titulo de Clerigo. El Redempto de la Carta era Arcediano, como alli ſe expreſſa: y del Emeritenſe ſabemos que era Arcediano en la Igleſia deSanta Eulalia. Es pues mas veroſimil, que el ſugeto mencionado en la expreſſada Carta fue el Redempto que en tiempo de Recaredo preſidia en Santa Eulalia de Mérida con titulo de Diacono, eſto es, como primero de los Diaconos, ò Arcediano: pues el nombre, el tiempo, el titulo, y la diſtancia de lugares, califican ſer eſte el de la conſulta.

EL SANTO ABAD Nuncio.

De eſte tratamos arriba en el cap. 9. num. 33. y ſig.

EL SANTO NIÑO Auguſto.

9 De eſte inocente Joven nos dió noticia Paulo Emeritenſe, que empezó ſu eſcrito por la relacion de las maravillas que obró Dios con eſte Santo niño, proponiendolas conforme las oyó de ſu boca, por lo que en eſta parte es

Au-

Autor original, testigo de la mayor excepcion, pues juntó con esto la buena opinion de veraz, en que está reputado, y que manifestó en sus escritos.

10 El nombre de este Joven era *Augusto*, voz particular, por el poco uso que se halla de este nombre en España, y acaso en Mérida tuvo alguna frequencia por especial propension al fundador. Segun la edad, pudiera llamarse Augustulo, pues era muy joven, sirviendo en la Iglesia de Santa Eulalia en los ministerios de los niños. No sabia todavia letras: pero, segun veremos, estaba muy adelantado en la inocencia y sencillez, con que se mantenia en la gracia de Dios. Sucedió, que sirviendo fielmente su cargo con los demas Colegiales, le vino de repente una enfermedad, con cuya ocasion egercitaban todos los demas individuos de aquella Iglesia la caridad de visitar al enfermo con frequencia. Uno de estos era el mismo Paulo Diacono historiador: el qual dice, que yendo una noche de Invierno à visitar al Joven entre la hora de las Vigilias, y de los Maytines, halló la celda sin luz, y tan dormidos à los que le asistian, que no despertaron con su entrada. Haciendoles levantar, y puesta luz, preguntó al enfermo, como se hallaba? El Santo joven respondió: En lo que mira à la vida corporal, confiesso, que me siento extenuado totalmente: pero acerca de la eterna, no solo tengo esperanza, sino que he visto al mismo Autor de la vida, nuestro Señor Jesu-Christo, acompañado de innumerable multitud de Angeles, y de Santos.

11 Al oir yo esto (confiessa aqui el Autor) quedé pasmado, y sumamente estremecido. Roguéle, que me contasse menudamente lo que havia visto: y él dijo: Al Dios del Cielo y de la tierra invoco por testigo de que no te refiero cosa phantastica. Vime en un lugar ameno, lleno de flores olorosas, hiervas sumamente verdes, rosas, azucenas, muchas coronas de oro y piedras preciosas, innumerables velos de seda, y un ayre delicado, que con su fresco soplo à todo daba refrigerio. Vi alli tambien muchas sillas à los lados de otra que sobresalia en medio, y una innumerable multitud de niños, hermosos, y adornados, que

diſponian meſas para un convite opulento, no de carnes vulgares, ſino de aves cebadas con induſtria: y todo quanto ſe preparaba era blanco como la nieve, eſperando que llegaſſe ſu Rey.

12 Entonces yo, dice Paulo, deſeando oir plenamente un milagro tan grande, le pregunté; Y que hacias Tu, mientras diſponian lo que refieres? Yo (dijo) beſaba los pies de todos, y ellos decian: Bendito ſea Dios, que bien te trajo. Y mientras decian eſto (proſiguio Auguſto) llegó una gran multitud de perſonas veſtidas de blanco, adornadas de piedras precioſas, y coronas brillantes, repartidas en dos coros à la izquierda y à la derecha: en medio de los quales venía un luciſsimo Varon, de talle hermoſiſsimo, de viſta glorioſo, de eſtatura ſuperior à todos, mas brillante que el Sol, mas blanco que la nieve. Llegando à los aſsientos, tomó el mas alto aquel hermoſo Varon, los demas, adorandole primero, ſe ſentaron deſpues; él los bendijo à todos: y ellos volvieron à adorarle ſegunda, y tercera vez.

13 Sacaronle en fin los manjares: y empezado el banquete, preguntó à los de ſu lado el que ſobreſalia; Hay aqui algun rúſtico? Ellos reſpondieron: Si Señor. Pues trayganle (dijo) à mi viſta. Yo eſtaba (dijo Auguſto) apartado de alli, en pie, mirando lo que paſſaba: y quando me preſentaron à ſu viſta, me eſtremeci ſumamente. Dijome: No temas hijo: ponte à mis eſpaldas, y ſabe que ſeré tu protector. Nunca te faltará nada: yo te alimentaré ſiempre: yo te veſtiré: yo te protegeré: y nunca te deſampararé. Al punto mandó me dieſſen de la comida y bebida del convite, que tomé con ſumo deleyte, y confieſſo haver quedado tan ſatisfecho, que jamas deſearé otro diverſo alimento. Acabado el banquete me dijo: Váyaſe eſta comitiva: tu has de venir conmigo, para enſeñarte un Jardin que tengo. Fueronſe todos, adorandole primero, y el miſmo Rey les dió ſu bendicion. A eſte tiempo traían à ſu Tribunal à unos no ſe que hombres, que daban muchas voces y alaridos: y al oirlos el Rey dijo: Echad fuera à eſſos malos ſiervos, que no ſon dignos de entrar à mi preſencia. Al punto los arrebataron con tanta celeridad,

dad, que no pude verlos del todo, ni conocerlos.

14 Segunda vez preguntó Paulo à Auguſto: Dime hijo; viſte alli à alguno de los que yo he conocido, que han ſalido ya de eſta vida? A eſto dijo: Los hombres que vi alli, eran muy diverſos de los que ahora vemos: porque tenian diferente trage y aſpecto. Y añadio: deſpues de echar fuera à los malos ſiervos, ſe levantó de ſu ſilla aquel Señor, y tomandome de la mano, me llevó à un Jardin muy ameno, que tenia un rio con agua de color de vidrio, y junto al rio muchas flores, y ſelvas de fragrantes aromas, que olian à varias ſuavidades. Caminando ácia el rio, llegamos à un lugar que ahora deſde mi cama eſtoy viendo.

15 Eſta maravilloſa viſion ſe la refirió el mencionado joven à Paulo varias veces con mucha gente delante: por lo que el miſmo Diacono reſolvió eſcribirla en el miſmo ſentido, aunque no con las puntuales palabras. Dio luego cuenta al Abad; y eſte paſſando prontamente à ver à Auguſto, y deſeando oir de ſu boca el prodigio, ſe le refirió puntualmente, como tambien à un ſanto y beatiſsimo Levita (cuyo nombre no expreſſa Paulo) y à otros hermanos.

16 Luego empezó Auguſto à encenderſe en el deſeo de recibir la penitencia, que ſe daba à los cercanos à la muerte: y recibida, fue Paulo à encomendarſe à Dios à la Igleſia de la Virgen Maria (cinco millas diſtante de la Ciudad,) y volviendo al caer de la tarde, halló difunto à Auguſto. Como era ya tarde, no ſe hizo el entierro en aquel dia. Eſtando pues aquella noche de cuerpo preſente en la miſma Celda donde murio, ſucedio que à deshora el miſmo Auguſto llamó con alta voz à un compañero ſuyo llamado *Quintiliano*: y oyendo y conociendo la voz otro joven ſencillo, y veraz, llamado *Veraniano*, ſe levantó prontamente, y vió al miſmo Auguſto que eſtaba en pie veſtido de veſtidura blanca: pero atemorizado con pavor no ſe atrevio à acercarſe. Aſſeguró empero con juramento, que vio ſu roſtro brillante como la nieve, y al dia ſiguiente enterraron ſu bendito cuerpo en la miſma Igleſia de Santa Eulalia.

17 Eſte fue uno de los

notables ſuceſſos que movieron à Paulo Diacono à eſcribir ſu Obra en confirmacion de otros referidos por S. Gregorio Magno en ſus Dialogos, como expreſſa en el Prologo, donde acaba diciendo, que no tenian duda en que Auguſto era bienaventurado. El tiempo fue viviendo Paulo Diacono: eſto es, poco deſpues del principio del Siglo ſeptimo, ſegun lo que diré-mos en el titulo ſiguiente.

PAULO DIACONO, Eſritor, y ſu Eſcrito.

18 El que mas nombre ha dejado entre las perſonas particulares de Mérida, fue un Eccleſiaſtico, llamado *Paulo*, que por haver eſcrito de coſas de aquella Igleſia, ſe hizo mas memorable entre los Eſcritores. Su nombre conſta por los Codices en que perſevera la Obra, à la qual ſe antepone el titulo del Autor, expreſſandole *Paulo*, y Diacono: cuyo honor manifeſtò el miſmo Eſcritor en el cap. 1. donde ſe intitula *Levita* (num. 4.)

19 La Igleſia en que ſervia, era la de Santa Eulalia, ſegun ſe infiere por el miſmo capitulo 1. donde afirma, que una noche fue ſegun coſtumbre à viſitar al Joven *Auguſto*, que eſtaba enfermo en el miſmo Convento de la Igleſia de Santa Eulalia, donde ſervia con otros de ſu edad: y como la viſita fue de noche entre la hora de las Vigilias y de los Maytines, inferimos que Paulo vivia en la miſma Comunidad donde habitaba Auguſto, que era la referida Igleſia. Añade lo que le paſſò en la viſita, expreſſado en el titulo antecedente, donde hablamos de Auguſto: y juntamente refiere, que fue à orar à la Igleſia de nueſtra Señora, ſita cinco millas de la Ciudad, que ſería Santuario de ſu devocion: y quando volvió, halló ya difunto al niño Auguſto.

20 D. Bernabé Moreno dice, que deſde el Convento de Santa Eulalia paſſó Paulo à la Cathedral, donde era Arcediano quando eſcribió, ſegun quiere probar en la Nota del fol.8. por confeſſarſe el Autor Levita de Chriſto, y el primero de los pecadores: *Ego indignus, & omnium peccatorum primus, Levita Chriſti &c.* en lo que confundió Moreno el ſentido, imaginando union entre *primus* y *Levita*, quando ſu miſma edicion ſepara con

con *coma* las dicciones: pues el concepto de primero no concierta, ò apela ſobre Levita, ò Diacono, ſino ſobre pecador: en cuya linea le obligó à confeſſarſe *el primero de todos los pecadores*. Y en eſte ſupueſto cierto ¿que prueba hay aqui de que era Arcediano de la Cathedral? Omitidas pues eſtas y ſemejantes voluntariedades, no podemos extraher à Paulo del miniſterio en la Igleſia de Santa Eulalia, mientras no ſe deſcubra texto, que lo pruebe: porque la Ley pide, que ſirva cada uno en la Igleſia donde fue ordenado, mientras no conſte la excepcion.

21 Empleabaſe Paulo en la leccion de las Sagradas letras, y de las Obras de los Santos Padres. Una de eſtas fue la de los *Dialogos* de San Gregorio Magno; ſegun conſta por ſu miſmo Opuſculo, en cuya Prefacion leemos, que movido Paulo con la leccion del Santo, ſe aplicó à eſcribir aquel Tratado, à fin de que nadie dudaſſe de la verdad de los milagros referidos por el Santo Padre, confirmandoſe con los prodigios que Dios obró en los Padres de Mérida.

22 Eſte fue el inductivo con que Paulo tomó la pluma, procurando manifeſtar los milagros efectuados modernamente en Mérida, en el eſpacio del Siglo ſexto, y parte del ſeptimo, y juntamente calificar con ellos la fé que debia darſe à los referidos por S. Gregorio en ſus Dialogos. Concurrió tambien à eſto la devocion de Santa Eulalia, pues aſsi lo expreſſa el Autor en el ultimo Capitulo: *Me amore Chriſti, & dilectione Sanctiſsimæ Eulaliæ impulſum ut ſcriberem*: eſto es, que como los prodigios referidos acontecieron en ſugetos dedicados al culto de la Santa; cedia en gloria ſuya la manifeſtacion de los milagros; pues la tierna y digna devocion de los Emeritenſes con la Santa, todo lo reputaba recibido por los meritos de ſu celeſtial Patrona: y aſsi dice bien Paulo, que la devocion à Santa Eulalia le impelió à eſcribir: porque todo lo alli expreſſado era juſtamente tenido por gloria de la Santa.

23 La materia del Eſcrito de Paulo no es toda de lo que él huvieſſe viſto: pues aunque en el Proemio ſuena la expreſſion de coſas no oidas, ſino viſtas; eſto apela ſolamente ſobre el capitulo primero, à

ſaber, del ſuceſſo prodigioſo del Joven *Auguſto*. Lo demas todo es de ſuceſſos anteriores, eſpecialmente lo que precede al capitulo ultimo, pero no muy diſtante de ſus dias: pues lo que no vió, ſe lo refirieron otros como cierto en pública voz y fama, ſegun él miſmo refiere en el cap.2. en el 3. en el 4. y en el ultimo, donde teſtifica haver eſcrito las coſas que eran manifieſtas: *Manifeſta retuliſſe, vera proculdubio veraciter expoſuiſſe.*

24 Eſto pide ya que hablemos del tiempo en que floreció nueſtro Eſcritor: cuyo genio fue ciertamente poco eſmerado en la Chronologia: pues tratando de varias materias, en que no podia ignorar el año, ò podia ſaberle facilmente, jamàs ſe eſmeró en añadir la Era. Por tanto ha dado ocaſion à alguna duda.

25 D. Thomas Tamayo de Vargas en las notas al capitulo ultimo, dice, que Paulo vivió en tiempo del ultimo Obiſpo que menciona, y antes de morir el ſuceſſor Eſtevan I. eſto es, antes del 637. cerca del qual falleció (ſegun arriba ſe expuſo) aquel Prelado: y como no le nombra el Eſcritor, infiere Tamayo, que Paulo no eſcribió deſpues de Eſtevan: porque ſi éſte huviera fallecido antes; no huviera aquel omitido ſu nombre.

26 D. Nicolas Antonio en el lib.5. num.232. opone contra eſte penſamiento otro digno de no omitirſe: diciendo, que aunque Paulo huvieſſe florecido y eſcrito deſpues de Eſtevan, no era preciſo mencionar à éſte, por quanto no tomó por aſſunto el Catalogo de los Obiſpos de Mérida, ò hiſtoria de ſu Igleſia, ſino preciſamente la Vida de aquellos que ſobreſalieron en virtudes, como mueſtra el titulo de la Obra *de vita & miraculis Patrum Emeritenſium*: ſegun lo qual no tenia neceſsidad de mencionar los ſuceſſores del ultimo en que acaba, ſi no huvo en ellos algunos prodigios como en los otros. Añadeſe, que el miſmo Paulo hablando del tiempo de Leovigildo, dice que havian ya paſſado muchos curſos de años: *Ante multa jam curricula annorum*: y eſta expreſſion parece propria de quien diſtaba mucho del reynado de Leovigildo.

27 Sin embargo no quiſo apartarſe de la opinion comun, dejando reducido à Paulo al tiempo de Eſtevan, eſto es, al año de 633. Yo me aplico

co à lo mismo : pero como D. Nicolas no desató los argumentos que opuso, conviene ocurrir à su valor, diciendo, que con razon usó Paulo de la expresion de mucho curso de años en las palabras alegadas : porque la materia de que trata en aquel sitio (*cap.* 3.) havia precedido en mas de cinquenta años : pues habla de la venida del Abad Nuncto à Mérida : la qual fue antes del 580. en tiempo de Leovigildo, y antes de lo fuerte de su persecucion, y de la guerra contra su hijo S. Hermenegildo, segun da à entender la devocion y blandura con que obsequió al Santo Abad. En cosa pues acontecida mas de cinquenta años antes de referirla, pudo usar la expresion de mucho curso de años : porque el genio de este Escritor no era escrupuloso en la Chronologia, como se ha notado, y como se vé en otras locuciones del assunto: pues en el Obispo Paulo dice, que vivió *mucho tiempo* en Mérida antes de ser Obispo, y que la gobernó *por muchos años*, antes de venir su sobrino Fidel. En Renovato dice tambien, que gobernó por muchos años la Iglesia : y no llegó à veinte años. El que andaba tan liberal en la expresion del tiempo, pudiera haver dicho aqui *per multa curricula annorum*, como dijo *per plurimos annos*. Y sobre todo, si en sucesso de cosa de 16. años, señaló un Pontificado de muchos años ; bien pudo expressar muchos cursos de años en materia que passaba de cinquenta.

28 De aqui saco yo otro argumento, en prueba de que floreció cerca del 633. por que haviendo andado liberal en la expresion de mucho tiempo, y muchisimos años ; con todo esso tiene una locucion en que restringe el tiempo à no muchos años antes : *Ante non satis plurimos annos*. Esta expresion es de personas que huvo en Lusitania, las quales, dice, *refieren* el sucesso del Monge Caulinianense, de que tratamos en la Vida del Obispo Renovato : y quando la locucion es de *refieren* (en tiempo presente) inferimos que la otra, de *huvo personas no muchos años há*, apela sobre el sucesso del Monge, en quanto visto por las tales personas : pues si ya huvieran fallecido, no digera *refieren*, sino refirieron, ò referian. Vivian pues los que conocie-

ron

ron al Monge, y el ſuceſſo fue *no muchos años antes.* Aquel caſo ſucedió, ſiendo Abad Caulinianenſe *Renovato*, que luego fue Obiſpo, y es el ultimo en que acaba la Obra de Paulo, à quien ſucedió Eſtevan I. Diciendo pues que havian paſſado no muchos años: *Ante non ſatis plurimos annos. cap. 2.* parece preciſo colocar al Eſcritor en tiempo del ſuceſſor de Renovato: porque quanto mas ſe atraſſe, tanto menos ſe verificará la expreſſion de que no havian paſſado muchos años.

29 Con eſto ſe ocurre al ultimo argumento, con ſolucion deducida del miſmo texto, y con prueba que parece poſitiva, ſobre que Paulo eſcribió poco deſpues de morir Renovato. A la primera inſtancia decimos, que la prueba poſitiva alegada, hace veroſimil la eſpecie de que vivió viviendo el ſuceſſor: pues ſi huviera muerto otro deſpues de Renovato, no parece creible, que haviendo eſcrito de cinco Obiſpos immediatos, refiriendo el orden con que ſe ſucedieron; no huvieſſe mencionado el nombre del que gobernó deſpues del ultimo, ſi huviera fallecido: pues à lo menos conviniera expreſſarle en general, y referir el ſitio en que fue enterrado, para que ſi no le colocaron en la Capilla donde eſtaban los otros, dieſſe mas fuerza à la diſtincion con que veneraban los cuerpos de los cinco. Parece pues veroſimil, que no havia fallecido: y por lo miſmo que trataba de virtudes, no podia eſcribir del que vivia: porque ni debia predicarle Santo, aunque lo fueſſe; ni ſabía, ſi perſeveraria haſta el fin: y aſsi lo mas acertado fue callar, como calló: y por lo miſmo decimos, que eſcribió cerca del 633. en que Eſtevan vivia, y concurrió al Concilio quarto de Toledo.

EDICIONES DE LA OBRA de Paulo Diacono.

30 El titulo de la Obra de Paulo es *De vita & miraculis Patrum Emeritenſium*, ſegun proponen varios Mss. Algunos dan el titulo de *Vitæ Patrum Emeritenſ.* y el que hoy exiſte en eſta Real Bibliotheca, dice *liber Vitas Sanctorum Patrum Emeretenſium.* El primero es el que debe prevalecer: porque el titulo de la Obra de S. Gregorio es *De vita & miraculis Patrum Italicorum*: y como nueſtro Eſcritor eſ-

eſcribió movido del egemplo de San Gregorio, es preciſo reconocer el titulo que mas correſponda con aquel.

31 Su aſſunto ſe reduce (como ya ſe previno) à exponer algunos ſuceſſos memorables, que por virtud de perſonas Emeritenſes obró Dios en aquella Ciudad, ò ſus contornos, reduciendoſe à ocho las que nombra, cinco Obiſpos, y tres que no lo fueron. Eſta materia ſirve de diſtintivo para que no ſe equivoque nueſtro Autor con otro, llamado tambien *Paulo Diacono*, que eſcribió la hiſtoria de los Longobardos, la Vida de San Gregorio, y otros muchos tratados, cerca del año 774. ſin tratar nada de las coſas de Mérida. Por tanto el tiempo y la materia los diſtingue, quando no ſe expreſſe otra coſa: pero lo comun es aplicar al nueſtro el dictado de *Emeritenſe*.

32 Anduvo citado mucho tiempo ſin publicarſe la obra, haſta que Don Bernabe Moreno de Vargas, Regidor perpetuo de Mérida, la eſtampó en Madrid en el año de 1633. en un libro de à 4. con ſus notas latinas al fin de cada capitulo. El manuſcrito que tuvo, fue uno que remitió à la Ciudad de Mérida el Excelentiſsimo Señor Duque de Alcala, Don Fernando Henriquez de Ribera, como expreſſa en el Prologo, y en la hiſtoria de Mérida fol. 139. No eſtaba aquel Ms. dividido en capitulos: mas para la diſtincion y uſo acomodado los añadió un Anonymo moderno (pero mas antiguo que Moreno de Vargas) proponiendo argumento à cada uno.

33 Por el miſmo tiempo Don Thomas Tamayo de Vargas diſpuſo ſacar à luz la obra de nueſtro Paulo, para cuyo fin tuvo ocho Mss. quatro de letra Gothica, y quatro de otras copias mas modernas. Los Gothicos eran, uno de la Santa Igleſia de Toledo, otro del Eſcorial, y los dos reſtantes del Señor Loayſa, y de Mariana. En ninguno de eſtos havia diſtincion de capitulos: pero en dos copias de las hechas en letra moderna, dice, que al principio de la obra ſe leía: *In Pauli Diaconi Emeritenſis lib. de Vita & miraculis PP. Emer. Index capitum. Nos enim partiti ſumus in capita diſtinctionis cauſa.* Eſtas palabras las eſtampó à la letra Moreno: y como no expreſſa otra coſa, creeran muchos que el *nos partiti ſumus*

mus apela ſobre el editor. Yo aſsi lo creí, haſta que vi la nota de Don Thomas Tamayo: pero por ella conſta, que aquella particion de Capitulos fue hecha por otro copiante mas antiguo que los dos expreſſados, y mejor latino que Moreno, ſegun prueba el cotejo de los argumentos con las notas.

34 La edicion de Tamayo ſe hizo cinco años deſpues de la de Moreno: y con todo eſſo eſtamparon en la frente del libro: *A multis hactenus deſideratus, NUMQUAM EDITUS.* Eſto es prueba de que Tamayo diſpuſo el Original de ſu edicion al tiempo que Moreno andaba preparando la ſuya, y que la hizo ſin noticia de aquella. Huvo ocaſion para ello, en virtud de que el libro de Tamayo no ſe imprimió en Eſpaña, ſino en Antuerpia en el año de 1638. pero tambien huvo lugar en los cinco años para tener noticia de la edicion de Madrid, ſi eſta ſe publicó luego, y ſi aquella no ſe atraſſó deſpues de empezada la impreſsion. Lo cierto es, que Auberto Mireo en ſu Auctario de Eſcritores Eccleſiaſticos cap. 174. viendo la edicion de Tamayo con aquel epigraphe, continuó en decir, que era la primera edicion, porque no tuvo noticia de la antecedente de Moreno.

35 Deſpues de poner todo el libro de Paulo, eſtampó Tamayo ſus Notas por el orden y numero de capitulos con que partió la obra, que fue el miſmo orden obſervado por Moreno, à cauſa de haverle hallado uno y otro en la copia ya citada de letra moderna. Los argumentos de los capitulos los puſo al principio de la obra, no à la frente de cada capitulo. Finalmente concluidas las Notas añadió un Tratado ſuelto, que intituló *Apoſpaſmation*, en el qual juntó las memorias que ſu diligencia encontró ſobre las coſas de la Ciudad de Mérida: y todo junto compone un librito en 4. de 158. paginas.

36 El texto de eſta edicion le volvió à eſtampar el Cardenal de Aguirre en ſu Tomo 2. de Concilios pag. 639. poniendo ſobre cada capitulo el argumento que Tamayo puſo al principio, ſin las Notas, ni el *Apoſpaſmation*. Pero como hizo la edicion por la de Tamayo, no pone en numero.

37 Lo miſmo digo de lo que

què imprimió Don Juan Tamayo Salazar en el Tomo de ſu Martyrologio, pag. 30. donde eſtampó todo lo que habla de Maſona: pero tomandolo de Don Thomas Tamayo, y aſsi tampoco pone en numero.

38 La que puede decirſe edicion tercera es la de Bivar en el Tomo de M. Maximo, impreſſo en Madrid año de 1651. en el qual, con motivo de hablarſe alli de los Obiſpos de que trata Paulo, reprodujo lo que mira à ſus vidas. Pero ſi cauſa eſtrañeza, que Tamayo no tuvieſſe noticia de la edicion de Moreno, mas notable es, que Bivar huvieſſe ignorado las dos ediciones, que llevaba ya el libro de Paulo, por cuya falta de noticia dijo, que nunca havia viſto la luz pública, ſiendo aſsi que ya ſe havia impreſſo dos veces.

39 El Codice por donde hizo la edicion, era de ſu Monaſterio Nucalenſe, cuya eſcritura tenia entonces mas de quatrocientos años de antiguedad, ſegun refiere en la pag. 514. Eſte Ms. empezó por lo que en las demas ediciones es capitulo 4. de ſuerte que le faltan los tres primeros, y el Proemio principal del Autor. Por tanto es alli cap. 1. el que aqui *quarto*: y conſiguientemente lleva lo reſtante orden diverſo. Bivar pudiera haver conocido que faltaba algo, pues en lo que pone por Prefacion (que es el exordio de nueſtro cap. 4.) dice el Autor: *Sicut ſuperius polliciti ſumus*: y eſto prueba que precedian otras coſas, como ſe ve aqui en los tres capitulos primeros. Tampoco eſtampó alli la obra toda junta, ſino eſparcida por los ſitios en que ocurria la mencion de los Obiſpos.

40 De eſtas tres ediciones la menos completa es la de Bivar, por lo que acabamos de decir. La peor es la de Moreno, porque eſtá plagada de erratas. El Codice de Bivar es muy precioſo, por la luz que da à varios puntos. Cada una tiene ſus defectos, por faltar la colacion de unos textos con otros. La que yo pongo aqui, me parece la mejor de todas, por quanto ſe ha hecho teniendolas por delante, ſupliendo con una lo que falta en otra: y ſin que haya palabra que no conſte por alguna edicion, aun quando no ſe expreſſa en las correcciones, que ſe ponen al pie, por baſtar eſta prevencion.

cion. El Ms. de eſta Real Bibliotheca de Madrid huviera podido dar mas luz, ſi eſtuviera cabal: pero ceſſa en el cap.1.

LAS ABREVIATURAS DE las Notas ſon las ſiguientes.

Biv. la edicion de Bivar.

Mor. la de Moreno.

Tam. la de Don Thomas Tamayo.

Tal vez *Mss.* denota los Manuſcritos por donde ſe hicieron aquellas ediciones, à cauſa de citarlos ſus Autores por una voz, quando imprimieron otra. El Opuſculo es el ſiguiente.

IN NOMINE DOMINI
INCIPIT OPUSCULUM.
DE VITA ET MIRACULIS
PATRUM EMERITENSIUM
A PAULO DIACONO EDITUM.

PRÆFATIO.

VIRORUM orthodoxorum, maximéque Catholicorum, prorſus vera eſſe, nullus ambigat miracula, quæ ſanctiſsimus, egregiuſque Vates Romanæ Præſul urbis Gregorius, inflammatus Paracleti chariſmate ſpiritus Dialogorum in libris veridico edidit prænotationis ſtylo: quæ olim, ſcilicet, Omnipotens Deus ſervulos pro ſuo beneplacito propter honorem nominis ſui patrare dignatus eſt, ne quolibet ob hoc dubitans quiſpiam æſtuet animo, quòd priſcis jam temporibus geſta eſſe videantur, ac fortaſis fidem plenam minimè accommodet, & præfatum ſacratiſsimum virum, vas electionis, ſacrarium Spiritus Sancti, aliqua vanis & nebuloſis verbis fuſcaſſe opinetur, dum luce clarius evangelicæ auctoritatis voce cunctis manifeſtetur: Dominum ſemper operatum, & hactenus operari: Quam obrem, ut omnium legentium, vel audientium fides majoris credulitatis robore firmetur, ea modernis temporibus in Emeritenſi urbe fuiſſe narramus, quæ non relatu aliorum agnovimus, nec fictis fabulis didicimus, ſed quæ ipſi, eo referente, (1) auribus noſtris audivimus, quem è corpore mirabiliter egreſſum, ad ætherea Regna perveniſſe non dubitamus. (2)

CA-

(1) Puerulo ſcil. Auguſto, de quo ſtatim. (2) In Codice Gothico Regiæ Bibl. Matrit. titulus hic ſubnectitur: *Incipit de obitu Pueruli nomine Auguſti.*

CAPUT I.

AUGUSTUS PUER, MINISTER ECCLESIÆ Sanctæ Eulaliæ Emeritenſis, moriturus, per viſionen ducitur ad tribunal gloriæ.

1 PUerulus quidam non grandi adhuc ætate, & ut planius dicam, ephœbus, nomine Auguſtus, inſons, ſimplex, & inſcius literarum, dum cum ceteris coævis, ac ſodalibus ſuis puerulis fideli mente in domo egregiæ Virginis Eulaliæ ſui ſervitij miniſterium, quod ei à præpoſito cellæ venerabili viro fuerat delegatum, perageret, repente hunc contigit ægrotare. Cùmque ad eum viſitandum, ut mos eſt, multi ambularent, crebriùſque ipſe pergerem, accidit nocte quadam explicitis vigiliarum ſolemniis (nam talis in eadem Sancta Eccleſia mos eſt, ut hyemis tempore ſeorſum excubiæ, & ſeorſum (1) matutinum officium, facto intervallo modico, adnitente (2) Domino, celebretur) Hoc igitur temporis intervallo ad videndum eum perrexi, ingreſuſque cellam in qua ipſe recubabat, cunctos, qui aderant, ita oppreſſos ſopore reperi, ut nullus eorum ad meum fuiſſet expergefactus introitum. (3) Lumen verò, quod ibi incenſum erat, extinctum inveni, & protinus omnes ante eum jacentes conſurgere monui, & lumen, quod extinctum fuerat, denuò incendere imperavi: adhibitoque mox lumine præfatum Auguſtum quemadmodum ſe haberet ſciſcitavi. (4) At ille inquit: Equidem quantum ad præſentis pertinet vitæ ſpem, fateor ita jam omnes corporis mei artus reſolutos, ut nihil virium omnino artubus meis remanſerit. Quamtum verò, pertinet ad ſpem vitæ

(1) Ita Codex Goth. Regiæ Matrit. Bibl. Moreno: *tempore excubio ſeorſum Matutinum.* Tam. *tempore ſeorſum, Matutinum* (2) Mor. *annuente.* Tam. *admittente.* Rectius prædictus Codex, *adnitente* (3) Sic Codex Reg. Bibl. Tam. *ad miracula fuiſſet expergefactus. Introivi, lumen verò.* Expunxit To *introivi* Moreno. (4) Ita apud Gothos paſsim. Tam. *ſciſcitatus ſum.* Mor. *ſciſcitatus fui,* de ſuo ſcil, in Mss. namque *ſciſcitavi* ſcriptum fuiſſe teſtatus eſt.

vitæ æternæ, non ſolùm ſpem me habere gaudeo, verùm etiam vitæ æternæ Auctorem Dominum Jeſum Chriſtum cum Angelorum catervis, atque omnium Sanctorum innumerabiles multitudines me vidiſſe confiteor.

2 Dumque hæc audiſſem, ſtatim in ſtuporem verſus vehementer contremui; atque ut mihi cuncta, quæ viderat, ſigillatim narraret, deprecavi. Ad hæc ille. Teſtor Dominum Cæli & terræ, me tibi phantaſticam viſionem nullam referre; ſed ut magis credas, fateor etiam tibi me hac nocte minime dormiſſe. Et dum hæc dixiſſet, ita exorſus eſt. Fui in loco amœno, ubi erant multi odoriferi flores, herbæ viridiſsimæ, roſæ, & lilia, & coronæ ex gemmis, & auro multæ, vela holoſerica innumerabilia, & aër tenuis flabrari frigore, flatu ſuo cuncta refrigerans. Ibi etiam vidi ſedes innumerabiles poſitas ad dexteram levámque; in medio verò multùm ſublimior poſita præminebat: ibi namque adſtabant pueri innumerabiles, omnes ornati, & pulchri, præparantes menſas, & convivium eximium, non de qualibet pecude, ſed tantùm de altilibus omnibus parabatur ferculorum copia; & omnia quæ parabantur, erant candida inſtar nivis, & præſtolabantur adventum ſui Regis. Tum deinde ego indignus, operæ prætium mihi arbitrans fore, tantæ rei miraculum, ſi plenius referente illo audirem, ajo ad eum: Dic mihi obſecro: dum iſtud, quod narras parabatur, tu quid faciebas? Ille verò reſpondit: Omnium pedes oſculabar; & illi dicebant: Benedictus Deus, qui te benè adduxit. Dum hæc verò dicerent, & omne miniſterium præpararent, ſubitò advenit ingens multitudo candidatorum; omnes auro (1) & lapidibus pretioſis ornati, & coronis rutilantibus redimiti, & una acies ipſius multitudinis ad dexteram, alia verò ad lævam partem gradiebatur, [atque ita altrinſecus obſequium exhibebant] (2) In medio autem eorum veniebat vir ſplendidiſsimus, nimiumque pulcherrimus, forma decorus, aſpectu glorioſus, ſtatura procerior cunctis, lucidior ſole, candidior nive. Cumque perveniſſent ad præparatas ſedes, ſedit pulchrior ille vir in eminentiori loco, ceteri verò procidentes, adoranteſque eum reſederunt in ſedibus ſuis: ſtatim denique benedixit omnes;

(1) Malè apud Mor. *Verò* (2) Hæc apud Tam. deſiderantur.

at illi adoraverunt ſemel, & iterum, ac tertiò. Deinde ferculorum præparatio appoſita eſt illi. Dum cœpiſſent epulari, dixit ille ſpecioſus vir, qui ſedebat excelſius, ad eos qui circumſtabant: Aliquis eſt hic ruſticus? Illi verò reſponderunt: Adeſt, Domine. Tum demum ille: Præſentetur conſpectui meo. Ego autem ſtabam à longe, & intuebar, & conſpiciebam: dumque præſentatus fuiſſem ejus obtutibus, cœpi vehementer contremere. Ille verò dixit mihi: Noli timere, fili. Tranſi poſt ſcapulam meam, & hic ſta. Et adjecit: Noli timere. Scito, quia protector tuus ero. Nunquam tibi aliquid deerit. Ego te ſemper paſcam: Ego te ſemper veſtiam: Ego te omni tempore protegam: Ego nunquam te derelinquam. Illico namque de eodem convivio eſcam, poculùmque, quale numquam videram, mihi tribuere juſſit: quod ſuſcipiens omni cum jucunditate percepi; & verè fateor, manere ita cibi illius gratia refectum, ut deinceps aliud nihil præter illum nunquam deſiderem cibum. Igitur explicito convivio ait mihi: Ambulet iſta multitudo aliam viam, tu mecum profecturus eris, ut tibi oſtendam vivariolum (1) meum, quod habeo. Rurſumque conſummato jam convivio proceſſere omnes, & adoraverunt eum, idem benedicens eos Rex permiſsit abire. Illis verò abeuntibus, trahebant ad tribunal ejus neſcio quos homines vociferantes, magniſque ejulatibus ejulabant, quorum dum voces audiſſet, ait: Trahite foras malos ſervos: non ſunt digni videre faciem meam. Quod cum dixiſſet, tam celeriter nimiorum abſtracti ſunt, ut eos plenius (2) non potuiſſem videre, neque cognoſcere.

3 Rurſuſque ſciſcitans dixi: Quæſo, fili, ut mihi dicas, ſi aliquem cognoviſti ibidem de his, qui mihi in hoc ſæculo cogniti fuere, & jam de hac luce accerſiti migravere? Ad hæc ille: Homines, quos ibi vidi, longe erant ab his omnibus, quos videmus modò: nam alia forma, & alio habitu decorati ſunt omnes. Deinde ſubjunxit: Poſtquàm verò traxerunt illos homines foras, ſurrexit ille ceteris pulchrior dominus de ſede ſua, apprehendènſque manum meam eduxit me in hortum amœniſsimum, ubi erat rivus, in quo erat aqua vi-

(1) Fortè, *viridariolum*: paulo namque infra inquit: *Eduxit me in hortum amœniſsimum.* (2) Mss. *plenius.* Moreno emendat *amplius.*

vitrei coloris, & ſecus rivum ipſum flores multi, & ſylvæ aromatum fragrantes, redolenteſque diverſis ſuavitatis odoribus. Ac ſic juxtà rivum ipſum venientes pervenimus uſque ad locum, quem nunc in ſtrato jacens video.

4 Hæc mihi ſæpè memoratus puer, multis coram poſitis retulit. Quamobrem ego indignus, & omnium peccatorum primus, Levita Chriſti, quemadmodum narravit, ſcribere malui, verbis licèt aliis, ſenſibus tamen ipſis. Poſt hæc verò cuncta, que audieram, ſanctiſsimo viro domino, & Abbati meo nuntiare curavi; quibus ille agnitis, ut ei ſemper mos eſt, viſceribus pietatis repletus quantocyùs ad eumdem Auguſtum properavit, atque inhianter, quæ dudum narraverat ejus ex ore cupiens audire, quidnam vidiſſet ſciſcitavit: atque idem Auguſtus, quæ priùs dixerat, nihilo minus repetens, ejus ſanctis auribus intimavit. Demum almo ac beatiſsimo viro cuidam Levitæ, univerſiſque fratribus ſe percontantibus quæ paulò anteà dixerat repetebat. Nam mox cœpit animus ejus flagrare deſiderio percipiendæ pœnitentiæ. Qua confeſtim accepta, dum ego abiſſem, atque ad Baſilicam Sanctæ Mariæ ſemper Virginis, quæ quinque millibus ab urbe Emeritenſi diſtat, gratia orationis properaſſem, quam etiam Baſilicam vulgus Sanctam Quintilinam hactenus vocitat; inde regreſſus jam veſperaſcente die eum defunctum reperi: & quoniam jam veſper erat, minimè eo die ſepultus eſt. Sequenti verò nocte, dum ipſum corpuſculum inhumatum in cellula, qua defunctus fuerat, jaceret, intempeſta nocte idem Auguſtus alium puerulum æquævum ſuum, nomine Quintilianem à foris permagna voce vocavit: cujus voce audita, & cognita, quidam puer ſimplex, & verax, nomine Veranianus, illico ſurrexit, egreſſúſque foras ipſum Auguſtum in alba ſtantem videre meruit. Sed pavore perterritus propius ad illum accedere non præſumpſit; cujus faciem niveo candore ſe vidiſſe, cum juramento teſtatus eſt. Alio verò die corpuſculum ejus ex more in Baſilica Sanctiſsimæ Virginis Dominæ meæ Eulaliæ ſepulturæ eſt mancipatum.

CAPUT II.

MONACHUS CAULINIANENSIS APUD Emeritam Monaſterij morti vicinus, ex ebrio, & fure ad Dominum convertitur.

5 FUerunt plerique idonei viri ante non ſatis plurimos annos clementia divina in Provincia Luſitaniæ, qui ferunt geſtum Salvatoris noſtri miraculum, cum in Monaſterio, cui Cauliana (1) vocabulum eſt, quod Emerita urbe haud procul ſitum fermè millibus octo diſtat, reverendiſsimus vir piæ memoriæ Renovatus Abbas præeſſet, poſtque etiam Emeritenſi urbi Pontifex extitit mirificus, atque ſagaci ſolicitudine, utpote vir perſpicax, & nimium acris ingenij, multumque in omni diſciplina, atque timore Domini ſtrenuiſsimus cunctos illic commorantes Monachos ſedulo per bonam converſationem, & ſancti operis exempla ad ſupernam patriam provocaret, cunctúſque grex paſtorem præeuntem arctis ſemitis, callibúſque proſequeretur cælicis; lupus vorax unam ei toto adnixu conatus eſt ore mordaci laniare oviculam, ita dumtaxat, ut omni cœtu ſanctæ congregationis in Domini laudibus perſiſtente, atque regulari tramite in timore Domini degente, quidam Monachus ab eorum diſcrepans ſanctiſsimis moribus gaſtrimargiæ, & ebrietati inæſtimabiliter incumbens, ſemetipſum contradedit. Deinde ad majorem declinans interitum, furari quæque potuiſſet reperire, cœpit. Quem cum prædictus vir Dei ſæpiùs blande moneret, nec facilè coercere valeret, iterum, iterumque verborum objurgare increpationibus ſtuduit. Sed cum nec ſic ab illecebroſa edacitatis delectatione, atque furti, rapacitatiſque intentione ceſſaret, hunc flagris verberare, parſimoniis afficere, ergaſtuliſque tradi præcepit. Sed ille nihilominus priſtinis perdurans piaculis, non ſolum quid à flagitiis minime ceſ-

1 *Cauliniaenſe* hoc monaſterium dicitur apud Tam. ſub hujus capitis finem, aeeneb in aliis hac de re monumentis.

ceſſabat, ſed etiam diebus quotidianis ſemetipſum pollicens antris averni Tartareis mancipare magis magiſque feſtinabat. Cumque eum videret tantopere (1)peſsimæ intentionis pergere viam, ut nec tot viribus increpatus, nec toties verberatus emendari voluiſſet, tactus dolore cordis intrinſecus dimiſit eum abire ſecundùm deſideria cordis ejus, ac præcipit iis, qui præerant promptuariis Monaſterij, ut quacumque hora vellet ingredi, quæcumque in cellariis optima, quæcumque dulcia reperiret (2) eum uſque ad vomitum nullus edere, aut bibere prohiberet, etiamſi aliquid aſportare, & abſcindere (3) ex more vellet, liberam poteſtatem haberet, ut pleniùs dignoſceretur, poſtquam gutturi, (4) aut ventri ſatisfeciſſet, quidnam poſtmodum eſſet acturus. Ille verò juxta præceptum clauſtra reſerata aperiens, opulentiſsimi, ut fertur, Monaſterij cellaria clam opima penetravit, cuſtodibus tamen eminus circumquaque obſitus, callida diſsimulatione cernentibus, ignorante illo, ac præſtolantibus quidnam ageret, quæque dulcia, & ſuavia eſu, potúque reperiſſet, eo uſque paſsim vorabat, bibebatque quouſque mente perdita vix ambulare valébat. Poſt hæc fercula diverſa furtim ſubripiens, etiam vaſcula vinaria, quæ uſitato nomine Guillones, aut Flaſcones appellant, auferebat, & in horto contiguo Monaſterij inter arbuſta frondoſa, aut arundineta condenſa in loco abditiſsimo occultabat. Tum deinde cibo jam nimio crapulatus, temulentiáque poculorum ſatiatus, ſe ad cubitum ſternebat, & apponens, quæ furaverat, quamvis jam non delectaretur, & nimium onuſto ventre ructaret, tamen adhuc edere, & bibere cupiebat. Sed cum perquam gravato alvo langueret, potiuſquam manducaret, illico occurrente ſomno obdormiebat. Tùm deinde venientes canes, quæque portaverat comedebant: cuſtodes itaque è regione intuentes, vaſcula quæ detulerat, dormiente illo ad cellaria revocabant. Dumque hæc multa per temporum ſpatia peragerentur, & nullus eum aliquando jam emendari crederet hoc exemplo, Paſtor & Salvator bonus de ore leonis eum abſtraxit.

6 Accidit namque, ut die quadam more ſolito primo di-

(1) Mor. *tanto tempore intentionis.* (2) Deeſt apud Mor. *reperiret.* (3) Ita Tam. Mor. *abſcondere.* (4) Tam. *gulæ.*

luculo de cellario temulentus exiret, quem ut viderunt ebrium pueri parvuli, qui ſub pedagogorum diſciplina in ſcholis literis ſtudebant; hac protinus voce exclamaverunt: Conſidera judicium terribile Domini. Conſidera tremendi examinis metuendam ſententiam. Conſidera formidandam, atque horrendam ejus judicij ultricem ſeveritatem. Conſidera etiam annos ætatis tuæ, & ſic tandem mores commuta in melius, & vel uno die ante mortem tuam corrige vitam tuam, quia nobis infantibus, quæ tu agis, non licet agere, quanto magis tibi, qui jam ætate plenus eſſe cerneris. Cumque hoc audiſſet, pudore nimio coopertus erubuit, ſtatimque compunctus eſt, & ejulatu magno flens cum lacrymis elevans oculos ſuos ad Cælum dixit: Domine Jeſu-Chriſte Salvator animarum, qui non vis mortem peccatoris, ſed ut revertatur ab iniquitate & vivat, te precor, ut corrigas me, & auferas iſtud ignominioſum opprobrium de facie mea, aut certè, ſi tibi placet, jam tolle me de hac miſerabili vita, ut amplius improperium faciei meæ non audiam. Quem ſtatim divina pietas exaudire non diſtulit, ſed de præſenti in eodem loco dolore percutiens, vi febrium æſtuare fecit. Nimirum dexteræ excelſi immutatio in tantum eum commutavit in melius, ut abhorrens omnes carnales delicias, flagranti animo pœnitentiæ remedium mox appeteret, corporis videlicet, cruoriſque Dominici Sacramentum inhianter deſideraret. Sed cum ante fatus almus Pater putaret eum phrenetica, aut improba mente id flagitare, pœnitentiam plenariam dare diſtulit, ſed tantumdem ei viaticam gratiam impertivit, ac tribus diebus, totidemque noctibus lacrymis, & confeſsione mirifica ſatisfecit. Tertiò poſt hæc die migratus (1) è corpore, & valefaciens cunctis fratribus, ſic ait: Cognoſcite, quòd omnia delicta mihi dimiſſa ſunt, & ecce præ foribus Sanctiſsimi Apoſtoli Petrus, & Paulus, necnon & beatiſsimus Laurentius Archidiaconus, & martyr cum innumerabili turba candidatorum me expectant, cum quibus ad Dominum pergere debeam. Et hæc dicens migravit è corpore. [Corpuſculum verò ejus ex more ſepulturæ traditum.] (2) Poſt quindecim verò, aut eo amplius annos

(1) Tam. *demigratus.* Mor. *migratus*: forte *migraturus.*
(2) Hæc apud Tam. deſiderantur, quæ apud Mor. extant.

annos memorabilis amnis Anas nimium excreſcens, ripaſque alvei ſui ſupergrediens fluenta liquoris latè aſperſit, & ruinas ædium per villulas vicinas litori ſuo multas fecit; ſimiliter & Caulianenſis (1) Monaſterij cellas evertit, quas dum Monachi reſtaurare voluiſſent, contigit, ut dum fundamenta conſtruunt, in cellula qua ſupra dictus jacebat, ipſum ſepulcrum aperirent, ſed mox inde nectareus odor erupit; ipſe verò integer & incorruptus repertus eſt, ac ſi hora eadem fuiſſet humatus, ut nec veſtimenta ejus, nec capilli ex aliqua parte cernerentur corrupti.

CAPUT III.

NUNCTUS ABBAS AFRICANUS EMERITAM veniens à ſceleratis eſt occiſus, qui mox à Dæmone ſunt correpti.

7 DUM novella narrare ſtudemus, priſca majorum geſta omiſeramus. Narrant itaque plurimi ante multa jam curricula annorum, temporibus Leuvigildi Viſegothorum Regis ab Africanis Regionibus in Provinciam Luſitaniam Nunctum noſtrum adveniſſe Abbatem: qui cum aliquandiu ibidem Sanctiſsimæ Virginis Eulaliæ, degiſſet devotionis gratia ad Baſilicam Sanctiſsimæ Virginis, in qua ejus ſacratiſsimum corpuſculum requieſcit, deſideranter acceſsit. Sed ut fertur, per omnia aſpectum mulierum velut vipereum vitabat morſum, non quia aſpernabatur ſexum, ſed ex contemplata ſpecie tentationis metuebat incurrere vitium: [ita etenim ut quocumque loco pergebat, unum Monachum ante ſe, & alterum poſt ſe eminus gradi præcipiebat, ne eum per quamcunque occaſionem mulier videret] (2) qui ut ſuprà diximus, cum ad Baſilicam Sanctæ Eulaliæ Virginis, & Martyris veniſſet, reverendum virum Redemptum Diaconum, qui ibidem præerat, multis precibus exoravit, ut quando ad orationem nocturno tempore in Eccleſiam de cella pro-

(1) *Caulinianenſis* apud Tam. qui tamen ſupra *Cauliana* edidit. (2) Hæc apud Mor. deſiderantur.

cederet, ita cuſtodias poneret, ut eum nulla penitus femina videret. Sed cum aliquos dies in eadem Sancta Eccleſia moras feciſſet, quædam nobiliſsima, & Sanctiſsima vidua, nomine Euſebia, omni deſiderio eum videre cupiebat, ſed ille nullatenus ab ea videri patiebatur. Cum verò eum ſæpius diverſi rogarent, ut eam videre dignaretur, & ille nullo modo conſentiret, [at] illa coaſſumpto conſilio ſuprà dictum Redemptum Diaconum deprecabatur, ut explicitis Matutinis Laudibus, dum ille de Eccleſia ad cellulam reverteretur, illa ſtante in abditiſsimo loco, circa eumdem ſanctiſsimum virum lumen cereorum clariſsimum fieri præciperet, ut ſaltem à longè eum videre mereretur, quod factum. At ubi ignorante illo femineus contigit aſpectus, ita cum gemitu magno ſeſe in terra proſtravit, ac ſi magni lapidis ictu graviter fuiſſet percuſſus. Mox ipſi Redempto Diacono dicere cœpit: Indulgeat tibi Dominus frater, quid eſt quod feciſti? Poſt hæc denique egreſſus inde, ad eremi loca paucis cum fratribus pervenit, ibique ſibi viliſsimum conſtruxit habitaculum.

8 Sed cum crebris illic virtutibus coruſcaret, recurrente opinione ad auditum Leuvigildi Principis pervenit, qui quamlibet eſſet Arianus, tamen ut ſe ejus precibus Domino commendaret, eidem viro auctoritate conſcripta, de quodam præcipuo loco fiſci direxit, ut alimenta & indumenta ex inde cum ſuis fratribus haberet: quod vir Dei omnino accipere recuſavit. Sed cum ille renueret, & is qui à Rege directus ad eum venerat, diceret: oblationem filij tui deſpicere non debes, tandem ipſo compellente ſuſcepit. Poſt aliquos verò dies homines habitantes in eodem loco cœperunt ad invicem dicere: Eamus & videamus, qualis eſt Dominus noſter, cui dati ſumus. Cùmque fuiſſent, & vidiſſent eum veſte ſordidum, habituque deformem, contemnentes eum, dixerunt mutuo: Melius eſt nobis mori, quàm tali Domino ſervire. Ac deinde poſt aliquos dies cum vir ſanctus in Sylvis paucis ovibus depaſcendis proceſsiſſet, reperientes eum ſolum fractis cervicibus crudeliter necaverunt. Poſt non verò longum temporum intervallum ipſi homicidæ comprehenſi, & Leuvigildo Regi in vinculis ſunt præſentati, cui dictum eſt ipſos eſſe, qui ſervum Dei interemiſſent. Ille autem, quamvis non rectæ fidei eſſet, rectè tamen promulgavit ſententiam dicens: Abſolvite

illos

illos à vinculis, & ſinite abire, & ſi ſervum Dei occiderunt, ſine noſtra ultione ulciſcatur Dominus mortem ſervi ſui. At ubi dictum eſt iſtud, & illi abſoluti ſunt, ſtatim eos Dæmones corripuerunt, & per plures dies afflixerunt, quouſque crudeli morte animas è corporibus excuſſerunt.

CAPUT IV.

PAULUS MEDICUS, NATIONE GRÆCUS, FIT Epiſcopus Emeritenſis, & mulierem ex partu laborantem ſanat.

OMittentes phaleratas verborum pompas, & prætermittentes garrulas facundiæ ſpumas, nunc etiam ea, quæ omnibus modis vera ſunt, ſimpliciter, veraciterque narramus. Nam ſi ea quæ luce clariora eſſe noſcuntur, obſcuris ſermonibus involvere voluerimus, audientium animos non inſtruimus, ſed fatigamus: quia cum multorum imperitorum minus intelligit ſenſus, fatigatur auditus: & ideo ſicut ſuperius polliciti ſumus, ſimpliciter Sanctorum Patrum olim geſta miracula, ſicuti relatu multorum ad nos perlata ſunt, intimamus.

9 Referunt multi ſanctum virum nomine Paulum, natione Græcum, arte Medicum, de Orientis partibus in Emeritenſem urbem adveniſſe, qui cum ibidem multo tempore degens ſanctitate, & virtutibus multis polleret, & humilitate, atque benignitate cunctos ſuperaret, ei à Domino collatum eſt, ut prædictæ civitatis promereretur Pontificatum. At ubi eligente Domino ordinatus eſt Epiſcopus, omnes ſtatim Deus conturbationum procellas, quæ eamdem Eccleſiam tempore prædeceſſoris ſui conturbaverant, abſtulit, & nimiam tranquillitatem Eccleſiæ ſuæ ejus precibus condonavit.

10 Qui dùm pacificè ac benignè favente Deo cunctis civibus ſuis præeſſet, & cunctorum affectibus (1) dulciſſuum ſacri pectoris ſui exhiberet effectum, contigit cujuſdam primarij civitatis ex genere Senatorum nobiliſſimi viri ægrotaſſe Matro-

(1) Tam. *effectibus... affectum.*

tronam, quæ & ipſa illuſtri ſtemmate progenita nobilem trahebat proſapiam ; quæ cum nuper nupta in utero accepiſſet, ipſe infantulus in ventre colliſus eſt. Cui cum multi medici diverſa adhiberent, & nullum remedium medellæ ſentiret, ſed in gravi diſcrimine poſita quotidie morti propinquaret, ſupra dictus illuſtris ejus vir, eo quòd illi nihil charius eſſet conjuge, quam noviter conjugij gratia ſortitus fuerat, contemptis univerſis medicis ſpe recuperandæ ſalutis ad eundem Sanctum Virum cucurrit, & provolutus pedibus ejus cum lacrymis exoravit, ut quia Dei ſervus erat, orationibus ſuis Dominum pro ejus matronæ ſalute precaretur, aut certe, quia medicus eſſet, non duceret indignum manu ſua ægrotæ gratiam præbere medendi. Sed vir Dei protinus reſpondet dicens: Mihi quod hortaris facere non licet, quia etſi indignus, Sacerdos (1) Domini ſum, & Sacrificium manibus meis offero Domino, & ideò quod dicis no poſſum implere, ne poſtmodum pollutas ſacris altaribus manus inferam, & divinæ poteſtatis mox furorem incurram. Et adjecit: Ibimus inquit, in nomine Domini. Viſitabimus eam, & dabimus medicos Eccleſiæ, qui illi adhibeant medicinam, & in quantum ſcimus, oſtendemus qualiter cura fiat. Nos tamen facere manu propria minime poſſumus. Ille verò ſciens, quia nullius alterius medici cura valeret, & quia jam uxor ſua pene mortua eſſet, cœpit cum fletu magno obnixe flagitare, ut nullum illuc dirigeret, ſed ipſe per ſe iret, & quod ſciebat manu propria impenderet. Sed cum ille non annueret, neque penitus conſentiret, univerſi fratres coram poſiti, & ipſi cum lacrymis rogaverunt, ut iret. At ille ait: Novi quod multæ miſerationis ſit Dominus, & credo cum ivero, quòd & infirmæ priſtinam reformet ſalutem, & mihi ſtatim concedat veniam propter meam præſumptionem: ſed homines malos hanc mihi cauſam objicere in poſtmodum omnino non dubito. Cui cum omnes fratres ſui reſponderent: Nullus è nobis propterea aliquid dicturus eſt, ſed perge Domine, & omni celeritate age illud, quod mercedi tuæ proficiet.

11 Tandem eorum precibus compulſus proficiſci pollicitus eſt, ita dumtaxat, ut prius Domini exquireret voluntatem,

(1) *Etſi indignus, Sacerdos Domini ſum, & ideo &c.* Ita Bivar ex Codice Gothico. Alij perperam: *Etſi Sacerdos indignus.*

tem, ne temerè incedens facilè agente, pro quo difficilè multatus Dei judicio ad veniam rediret: illico namque Baſilicam Sanctiſsimæ Virginis Eulaliæ petiit, ibique proſtratus, pavimento per totum diem incubuit, atque in oratione indefeſſus perſeverans ſequentem continuavit & noctem: qui mox inibi oraculo divino commonitus eſt, ſtatimque conſurgens ad mulieris ægræ domum incuntanèter perrexit, ac feſtinus properavit, orationem fudit, manus in nomine Domini ſuper infirmam impoſuit, in ſpe Dei mira ſubtilitate inciſionem ſubtiliſsimam ſubtili cum ferramento fecit, atque ipſum infantulum jam putridum membratim, compadiatim (1) abſtraxit. Mulierem vero, jam penè mortuam, ac ſemivivam, adnitente Deo, viro ſuo confeſtim incolumen reddidit, cui & præcepit, ut ultra virum non cognoſceret, quocumque enim tempore coitum virilem agnoviſſet, mox ei deteriora adfutura eſſent diſcrimina: ſed illi nihilominus pedibus ejus provoluti, gratias retulerunt, & omnia quæ vir Dei præceperat, in omnibus ſe eſſe ſervaturos promiſerunt, imprecantes Dominum, ut ſi non cuſtodirent, pejora illis poſtmodum advenirent. Facta eſt in domo illa inæſtimabilis lætitia, immenſumque gaudium, univerſi in Dei laudibus acclamantes, orantes, tripudianteſque dicebant: Quòd vere miſiſſet Dominus Angelum ſuum, qui illis miſertus fuiſſet. Tum deinde fecerunt de rebus ſuis talem conſcriptionem, ut de præſenti ſanctus vir medietatem ex omnibus, quæ habebant, acciperet. Alia verò medietas poſt eorum obitum integra & intemerata ad ejus pertineret ditionem. Tanta namque illis inerat copia rerum, ut nullus Senatorum in Provincia Luſitaniæ illis reperiretur locupletior: quod ille prorſus recuſavit, ac renuit, nolluitque accipere, ſed illis obſecrantibus, ac nimium importune offerentibus, ſic tandem coactus eſt ſuſcipere: quod accipiens non tam propriis uſibus, quàm egentium præcepit deſervire neceſsitatibus. Illi autem, à quibus ei oblatum eſt perſevdrantes cum timore Dei in caſtitate poſt non multum temporis intervallum ad ſupernam patriam vocatione divina adſciti ſunt: qui-

(1) Tam. *comperdiatim*: altera tamen lectio retinenda, ſeu potius *copadiatim*, ex græco *copadium*, quaſi *per fruſta*: particula quippe carnis græcis copadium dicitur.

quibus defunctis omne eorum patrimonium ſanctiſsimus Paulus Epiſcopus promeruit: & qui peregrinus, nihilque habens advenerat, factus eſt cunctis potentibus potentior in tantum, ut omnis facultas Eccleſiæ ad comparationem bonorum illius pro nihilo putaretur.

CAPUT V.

FIDELIS NATIONE GRÆCUS, FILIUS ſororis Pauli Epiſcopi Emeritenſis, viventi avunculo ſubrogatur in Epiſcopatu.

12 DEnique cum plurimos per annos felici tempore feliciter ſua cum plebe frueretur, & jucunde Deo vivens, plenus ſemper virtutibus floreret, accidit die quadam de Regione, qua ipſe oriundus extiterat, negotiatores Græcos in navibus de Orientis partibus adveniſſe, atque Hiſpaniæ littora contigiſſe. Cumque in Emeritenſem Civitatem perveniſſent, ex more Epiſcopo præbuerunt occurſum: qui cum ab eo benignè fuiſſent recepti, ac de Atrio ejus egredientes in domum, in qua hoſpitabantur, fuiſſent regreſſi, ſequenti die ad eum munuſculum miſerunt pro gratiarum actione, deferente puero nomine Fideli, qui cum eis cauſa mercedis percipiendæ de Regione eorum conductus advenerat. Cumque ejus fuiſſet præſentatus aſpectibus, & quæ grato animo directa detulerat, gratanter vir ſanctus ſuſcepiſſet, eum cœpit ſigillatim ſciſcitari, quo vocaretur nomine, de qua Provincia, vel de qua Civitate eſſet? Cum ergo ille nomen ſuum & Civitatem ſuam nominaret, videns adoleſcentem bonæ indolis cuncta eum per ordinem interrogavit, & nomina parentum requiſivit. At ille conſequenter ſecundum interrogationem, patriam, civitatem, vicum, nomina parentum ſimpliciter manifeſtavit. Hæc eo dicente cognovit nomen ſororis ſuæ, qui ſtatim exhiliens de ſede ſua in conſpectu omnium amplexibus ejus incubuit. Commota quippè fuerant ſu-

ſuper illum viſcera ejus, atque irruens ſuper collum ejus, & diutiſsime exoſculans præ gaudio ubertim flevit: ſtatim ſupra nominatos negotiatores accerſere præcepit, quibus ait: Puerum mihi iſtum concedite, & quidquid vultis à me poſtulate. At illi reſponderunt: Hoc facere nequaquam poſſumus: quia ingenuus homo eſt, & à parentibus eum pro noſtro ſolatio conductum accepimus: ſine iſto ad parentes ſuos nullatenus remeare poſſumus, nec faciem eorum ultra videndi habebimus licentiam, ſi hunc in tam longinqua regione dimiſerimus. E contra ille ait: Compertum vobis ſit, quia ſi hunc mihi non dimittitis, vos in patriam veſtram minime revertetis, ſed accipite à me pecuniam copioſam, & abite ſecuri pergentes cum pace. Hæc illi audientes, neque ampliùs tantæ poteſtati obſiſtere valentes, ajunt ad eum: Dic nobis Domine, quid cauſæ eſt, ut hominem tibi incognitum tanto amore diligere digneris? Ille verò reſpondit: Proximum ſuum eſſe, ſibique affinitate valde vicinum. Et addidit: Abite in nomine Domini abſque aliqua hæſitatione, renunciantes ſorori meæ: quia filium ejus ob conſolationem captivitatis meæ penes me retinui: qui per eos diverſa mittens munera ſorori, ipſis quoque nautis multa largitus eſt dona, ac ſic ditati ejus muneribus regreſsi ſunt in patriam ſuam cum gaudio magno.

13 Quibus redeuntibus ſtatim præfatum adoleſcentem tondere præcepit, ac Deo omnipotenti ſerviturum obtulit, & veluti alterum Samuelem in templo Domini diebus ac noctibus ſtrenue erudivit, ita ut infra paucorum curricula annorum omne officium Eccleſiaſticum, omnemque Bibliothecam Scripturarum divinarum perfectiſsime docuerit. Deinde verò per ſingulos gradus eum perducens Diaconum ordinavit: qui mox effectus habitaculum Spiritus Sancti omnibus virtutibus ita eſt irradiatus, ut ſanctitate, charitate, patientia, & humilitate univerſum tranſcenderet clerum. Sic nimirum Deo & hominibus (1) ſanctum (2) affabilemque ſe præbuit, ut unum illum putarent homines ex numero Angelorum. Interea dum pluribus annis Deo irreprehenſibiliter de-

(1) Ita Tam. alij incongruentius *omnibus.* (2) Biv. *Sanctum*: alij *ſecurum.*

deſerviret, & ſupra nominato nutritori ſuo dulci obſequio in omnibus obediret, ac ſenectutem ejus abſque aliqua offenſione ſuaviter oblectaret: idem ſupra nominatus pater exactis multis jam curriculis annorum, atque ætate decrepita in ſenium vergens, hunc ſibi ſucceſſorem elegit. Moxque etiam in loco ſuo ſe vivente ordinavit, & omnium bonorum ſuorum hæredem inſtituit: ita etiam teſtamentaria ſanctione decernens, ut ſi eum Clerus Emeritenſis habere vellet Pontificem, omnes res, quas illi contulerat, poſt obitum ſuum ſuprà dictæ Eccleſiæ derelinqueret, ſin aliàs, haberet liberum arbitrium quidquid voluiſſet de præfatis rebus diſcernere, vel judicare. Hoc ſanè decretum vir Sanctus revelante ſibi Spiritu Sancto promulgavit, prophetiæ gratia præſcius non defuturas eidem viro multorum obſiſtere invidias hominum improborum, qui eum canino more circumquaque inpoſtmodum oblatrarent, atque invidiæ facibus (1) ſuccenſi mordaciter laniarent. Interim dum auſpice Domino conſtituiſſet eum Antiſtitem, ita ei adſtare, & deſervire cupiebat, ſicut Diaconatus tempore miniſtrare conſueverat: ita ut exuens ſibi caſullam more miniſtri coram eo adſiſtens ſervitium omne perſolveret. Quem ille id agere prohibuit, & ut jam deinceps auctoritatem Pontificatus ſui conſtanter teneret admonuit, [atque ut fratrum ſuorum potius curam ageret, imperavit.] (2) Ipſe vero ſanctiſsimus ſenex mox derelinquens Atrium, & omnia privilegia honoris ſui, ſe ad Baſilicam Sanctæ Eulaliæ in cellulam viliſsimam contulit: qui cum aliquandiu ibidem poſitus à ſæculi hujus procellis abſolutus, & in multa quiete conſtitutus, in cilicio, & cinere cubans pro totius mundi piaculis Dominum precaretur, migravit è corpore.

CA-

(1) Nonnulli Codices, *faucibus.* (2) Deſunt ea apud Moreno, quæ extant apud alios.

CAPUT VI.

FIDELIS EPISCOPUS POSSESSIONES SUAS relinquit Eccleſiæ Sanctæ Eulaliæ, Clericos à ruinæ periculo liberat.

14 POST cujus diſceſſum, quidam peſtiferi homines juxta id, quod vir Dei prædixerat, contra Beatiſsimum Fidelem Epiſcopum verbis malignis muſitare cœperunt, ut eum de loco, quo conſtitutus fuerat, per quamcumque occaſionem pellerent; quod cum ille perpendiſſet, & ſe una cum rebus ſuis ab eorum inſectatione ſeparare voluiſſet, comperto ab illis, quod ſi ille ſublatis de jure Eccleſiæ prædiis ſuis ſe ab eis ſepararet, illis omnino nihil remaneret, plus invíti licèt, quàm ſponte ſe pedibus ejus proſtraverunt, [ac ne eos deſereret multis precibus flagitaverunt:] (1) quibus ille non uſquequaque repugnans præbuit adſenſum, ut & curam regiminis gereret & in poſtmodum omne patrimonium ſuum Eccleſiæ derelinqueret: quod ita factum eſt: & ex eo tempore tantum Eccleſia ipſa locupletata eſt, ut in Hiſpaniæ finibus nulla eſſet opulentior. Ac ita Domino cooperante confirmata eſt in eum cunctorum pura & ſyncera dilectio: in tantum, ut omnes uno eodemque animo ardore immenſæ charitatis flagrantes erga eum immenſo igne ſancti amoris æſtuarent, ut unum cor, & labium cum eo effecti, nullo penitus modo ab alterna dilectione diſcidio intercurrente diſcreparent.

15 Quoniam tanti vatis memoravimus nomen, operæ pretium nobis videtur eſſe perſpicuum de ejus multis, quibus crebro effulſit virtutibus, quamdam exiguam particulam memoriæ tradere. Quodam igitur dominico die, dum in Atrio cum multis filiis Eccleſiæ reſideret, ut mos eſt, Archidiaconus cum omni Clero in albis ab Eccleſia venientes coram eo aſtiterunt. Moxque ille conſurgens Diaconibus ex more thuribu-

(1) Deſunt ea apud Tam.

bula geſtantibus, atque ante eum præcedentibus cum univerſis, qui aderant ad Eccleſiam perrexit, qualiter Deo adjuvante Miſſarum ſolemnia celebrarent. At ubi univerſi cum eo de Atrio paululum ferè decem graduum proceſſerunt foras, illico ab imis fundamentis omnis repente ampliſsimi Atrij fabrica corruit, & neminem ibi oppreſsit Deo jubente. Ex qua re penſandum eſt, cujus meriti iſte vir fuerit, qui ita apud Deum ſuis precibus obtinuerit, ut non priùs daretur antiquo hoſti poteſtas tantæ fabricæ perpetrare ruinam, quàm ipſe cunctos foras eductos integro numero Deo miſerante ſalvaret. Sed ut in tanto periculo nullus periret ob maxima merita Sanctiſsimæ Virginis Eulaliæ fuiſſe præſtitum nullus ambigat. Cùm verò ſolicitè requirens inveniſſet quia nemo periret, in nullo penitus animum ſuum conturbavit, ſed magis gratias Domino egit, ſacrificium Deo lætus obtulit, diemque ipſum jucundè in Domino cum omnibus ſuis potitus eſt.

16 Poſt non multum verò temporis intervallum ſedis dirutæ fabricam reſtauravit, ac pulchrius Deo opitulante patravit: ita nimirum ipſius ædificij ſpatia longè, latéque altis culminibus erigens, pretioſáque atrij columnarum ornatibus ſuſpendens, ac pavimentum omne, vel parietes cunctos nitidis marmoribus veſtiens, miranda deſuper tecta contexuit. Tum deinde miro diſpoſitionis modo Baſilicam Sanctiſsimæ Virginis Eulaliæ reſtaurans in melius, in ipſo ſacratiſsimo templo celſa turrium faſtigia ſublimi produxit in arce. Hic vir beatus in hoc corpore poſitus crebro cum Sanctorum catervis in Choro Eccleſiæ ſtans, & pſalens viſus fuiſſe perhibetur: & alia multa narrantur, quæ ſcribere propter prolixitatem ſui, ne faſtidium legentibus præbeant, deſivimus. (*al.* deſeruimus.)

CA-

(1) Mor. *non animum ſuum conturbavit ulla re*

CAPUT VII.

FIDELIS EPISCOPUS VISUS INTERESSE Sanctorum Choris.

17 DIE quodam puerum familiarem ſuum ad locum, cui Caſpiana (1) vocabulum eſt, qui ab Emerita urbe millibus ſexdecim diſtat, direxit, ac præcepit ei ſub omni feſtinatione reverti; qui cum fuiſſet, & eodem die reverti non occurriſſet, ibidem manſit: cui in ipſo noctis initio jam dormienti fuit viſum gallos cantaſſe, ſtatimque expergefactus caballum ſuum aſcendit, atque feſtinus properans ante medium noctis ad portam ipſius Civitatis, quæ appellatur porta pontis pervenit, qui cum ibidem diutiſsimè reſidens, cerneret, quia ante horam opportunam conſurrexiſſet, & quia quamvis clamaſſet vociferanter, nullus ei portam aperiret, viſſum eſt ei Caballo ſuo paululum herbæ pabulum dare, quouſque aliquis portam forſitan reſeraret. Et ecce ſubitò intempeſtæ noctis hora elevans oculos ſuos vidit eminùs globum igneum ab Eccleſia Sancti Fauſti, quæ ab urbe fere milliario diſtat, procedentem, atque ad Baſilicam Sanctæ Lucretiæ (2) pervenientem. Qui cum tacitus contemplaret, quidnam eſſet, nec mora, & ecce multitudo Sanctorum, quibus illud lumen præibat, venientes per pontem, ad portam uſque pervenerant, cum quibus etiam gradiebatur Sanctiſsimus Fidelis Epiſcopus. At ubi ventum eſt ad portam, videns ſupradictus puer aucta candidatorum agmina, ipſum etiam Sanctum Fidelem chlamyde nivea indutum in medio eorum properantem cernens obſtupuit, & exterritus atque tremebundus præ timore factus eſt velut mortuus. Ille verò clauſtra portarum divinitus reſeravit, moxque ingreſsi ſunt Civitatem, quibus ingreſsis ille conſurgens atque volens poſt eos ingredi nullatenus potuit: quia portam ita clauſam, ſicut priùs invenit.

(1) Tam. *Capſiana.* (2) Tam. & Bivar *Leocriciæ.* Melius Mor. *Lucretiæ*: hæc enim paſſa Emeritæ.

Qui cum primo diluculo apertâ perveniſſet ad Atrium, protinus eum vir ſanctus interrogavit, quali hora de prædicto loco egreſſus fuiſſet? qui illi, & horam, qua ſurrexerat, & moram quam ad portam fecerat enarravit. Quem cum vir Dei interrogaret, ſi aliquid vidiſſet; ille vidiſſe ſe fatetur. Tum eum admonuit, ut quouſque ipſe ſanctus in corpore eſſet, nulli referret, ne ei ad immane periculum pertineret.

18 Alia quoque vice ſimiliter eum quidam religioſus cum multitudine Sanctorum quadam nocte de Eccleſia Sanctæ Eulaliæ egredientem, & per Baſilicas martyrum euntem vidit, ſed incautè agens multis ſtatim indicavit. Poſtremò ad virum Dei veniens ei quod viderat, retulit. Cui ille ait: Hoc quod vidiſti, jam alicui dixiſti, an non? qui ſtatim reſpondens ſimpliciter profeſſus eſt, ſe dixiſſe. Ad hæc ille inquit: Indulgeat tibi Dominus, frater, non rectè feciſti: ſcio utique quia tibi in futuro judicio non reputabitur ad culpam. Interim vade, communica, & da nobis oſculum valefactionis, (1) quia iturus es. Tamen & domui tuæ ſub omni feſtinatione diſpone, aut ſi deſideras remedium pœnitentiæ, percipe. Qui mox accepta pœnitentia, diſpoſitaque domo ſua valefaciens cunctis, ſequenti nocte migravit è corpore.

CAPUT VIII.

FIDELIS EPISCOPUS VISIONE ADMONITUS bonis in pauperes diſtributis migrat ad Dominum.

19 CUidam viro religioſo iterum intentè (2) ad officium Eccleſiaſticum recurrenti, quadam nocte dum in lectulo ſuo intempeſtæ noctis ſilentio ſopore depreſſus jaceret, viſum eſt, quod ſignum ad matutinum dediſſent: qui ſtatim conſurgens cum omni feſtinatione ad Eccleſiam, ne ei tempus ſacrificij præteriret, accurit, (3) curſuque rapidiſſimo properans anhelabundus illuc pervenit. At ubi ingreſſus eſt Eccleſiam Sanctæ Mariæ, quæ Sancta Hieruſalem nunc uſque

(1) Tam. *valefac omnibus*: ceteri melius, ut in textu. (2) Ita Biv. Alij *intendere*. (3) Biv. *accurrit*. Alij, *occurrit*.

que vocatur, audivit voces miræ in modum modulationis canentium, reſpicienſque ad chorum vidit ſtantem multitudinem Sanctorum: qui nimio pavore concuſſus, atque in tremorem verſus ſeſe in angulum Baſilicæ ſilenter contulit, atque tacitè contemplans, ſollicitè auſcultans, audivit conſueto ordine omne ab eis officium eſſe completum. Quo expleto paulo adhuc ante gallorum cantum cum laudibus pervenerunt ab Eccleſia Sanctæ Mariæ ad Baſilicam Sancti Joannis, in qua baptiſterium eſt, quæ nimium contigua antefatæ Baſilicæ pariete tantum interpoſito, & utraque unius (1) tecti tegmine contegitur. Explicitiſque Laudibus cœperunt ad invicem dicere: Ecce continuo hora eſt, ut ſignum dari debeat: ob hoc prius neceſſe eſt, ut id pro quo deſtinati ſumus, ordinemus. Cumque hoc dixiſſent, apparuerunt in conſpectu eorum Ætyopes tetri, nimiumque terribiles, quorum ſtatura videbatur eſſe Gigantea, nigredo perquam teterrima, ita ut ex ipſo eorum torvo (2) intuitu nimiumque atro vultu palàm cernenti daretur intelligi ipſos proculdubio Tartareos eſſe miniſtros, quique etiam rhomphæas acutiſsimas ſuis geſtabant in manibus: quibus mox Sancti dixerunt: Sub omni celeritate pergentes ad Atrium ingredimini cellam, in qua Sanctus Fidelis jacet, & percutite eum vulnere gravi in corpore, ut anima ejus, quantotius egrediens è corporali catena, nobiſcum ad Dominum noſtrum Jeſum Chriſtum, & ad præparatam ſibi poſsit perveniret coronam. Qui illico juſsis (3) obtemperantes ambulaverunt, ſed eum minimè percutientes reverſi ſunt dicentes: In cellam ejus minimè ingredi poſſumus, quia non dormit, ſed in terra proſtratus jacet, & orat. Inſuper tanto thymiamatis ſuaviſsimo odore cella ipſa redolet, ut nitor tantæ fragrantiæ incenſi, quod ab eo oblatum eſt Domino, nos illuc intrare penitus non ſinat. Quibus denuo præceperunt dicentes: Ite & percutite eum, quia juſsio Domini eſt adimplenda. Qui cum fuiſſent, nec intrare potuiſſent, revertentes iterum dixerunt: [Oratio ejus nos omnino prohibet ingredi. Quibus illi dixerunt:] (4) Vacat oratio, quando venit vocatio. Sed ite,

(1) Tam. & Mor. *interpoſito utraque uno.* Biv. melius ut in textu (2) Sic Biv. Alij *toto.* (3) *Al. juſſui, & juſsi* (4) Hæc apud Tamaio deſiderantur.

& implete præceptum Domini, quod ſemel datum eſt, nequaquam tranſcendi poteſt. At ubi tertio fuerunt, permittente Deo, ingreſsi ſunt. Et tam forti ſcilicet manu crudeli eum percuſſerunt, ut vocem, quam emiſit cum dolore gravi, ſimulque gemitu, is, qui in Eccleſia ſtabat religioſus clarè audiret.

20 Facto verò diluculo ad Sanctum Epiſcopum acceſsit, & cuncta quæ viderat, quæque etiam audierat; ei intimavit. Cui ille ait: Scio fili mi, ſcio, & mihi nullo modo latent. Cumque hoc dixiſſet, & imminenti ægritudine artubus jam fatiscentibus ſe totum diſſolvi repente ſenſiſſet, ad Baſilicam Sanctiſsimæ Virginis Eulaliæ ſe deferri præcepit; ſua ibidem in primis multis lacrymarum ſatisfactionibus deflevit delicta. Deinde multis captivis, & egenis multam largitus eſt ſtipem: ad ultimum redditis chirographis cunctorum (1) debita relaxavit. Sed cum omnibus reddidiſſet, cautio cujuſdam, viduæ remanſerat, quæ necdum fuerat reddita, quam ille ſpectabat, ut ei redderet; ſed quemadmodum muliercula præ turbæ denſitate, qua circumſeptus erat, ut accederet, non habebat: quæ cum per ſingulos dies veniret, & locum minime reperiret, & nimium mœſtificata mente anxiaretur, nihilque agens, mœrore afflicta ad ſuum hoſpitium remearet; ei quadam nocte Santiſsimi Cyprianus, & Laurentius martyres in viſu adſtiterunt, dicentes: Noſti, quare locum non invenis? At illa reſpondit: Neſcio. Et illi inquiunt: Quare per reliquas Baſilicas fratrum noſtrorum ceterorum martyrum frequenter concurris, & ad nos venire contemnis? Quæ ſtatim ſurgens ad eorum Baſilicas cucurrit, orationem cum lacrymis fudit, pro negligentia retroacti temporis veniam imploravit. Atque inde ad Baſilicam Sanctæ Eulaliæ rediit mira celeritate, locum reperit, chirographum ſuum abſque difficultate recepit. Deo & ſanctis ejus immenſas retulit grates, pro eo quod non ſolum locum paratum invenire meruit ingrediendi, verùm etiam ita Sanctis Dei diſponentibus geſtum eſt, ut quando ingreſſa eſt, Sanctus Epiſcopus cautionem ipſam manu propria tenens præſtolaret, cui reformare deberet: atque ita factum eſt, ut illo benigne reddente, atque illa cum gaudio

quæ

(1) Tamaio: *multorum.*

quæ diu deſideraverat recipiente, paulo poſt vir Sanctus præcedentibus Sanctorum cœtibus, expectantibuſque Angelicis Choris ad ætherea regna tripudiando migraret, cæleſtibuſque phalangis conſertus cum exultatione perpetua perpetim conglobari in ſydereis manſionibus Jeſu Domino præcipiente (1) meruit. Corpuſculum verò ejus juxta corpus ſanctiſsimi prædeceſſoris ſui uno eodemque ſarcophago traditum veluti in uno lectulo honorifice eſt tumulatum.

CAPUT IX.

MASONA NATIONE GOTHUS, NUTRITUS in Eccleſia Sanctæ Eulaliæ, ſuccedit Fideli in Epiſcopatu, Xenodochium, & Monaſteria ædificavit.

21 HUIC præfato almo viro ad ſupernam patriam tranſmigranti providentia divinæ poteſtatis ſubrogatur non impar omnium virtutum gloria vir Orthodoxus, cui nomen erat Maſona, ſcilicet beatus beato, ſanctus ſancto, pius pio, bonus bono, atque cunctis chariſmatibus refulgens rutilanti immenſis virtutibus, Sacerdotali Ordine Maſona ſuccedit Fideli. Prædeceſſore nimirum aſtrigeris civibus conſerto in Cælis, ſucceſſoris magni (2) dulcedo, ejuſque inſigne meritum cunctorum Civium mœrorem lenivit in terris, ut omnibus pro obitu Sancti (3) Pontificis mœror non ſolùm diſcuteretur, verùm etiam inſtar priſcorum Patrum Eliæ quondam & Eliſæi duplicata Paracleti Spiritus gratia palàm cunctis cernentibus Sancti Fidelis Antiſtitis, in Maſona Sancto Epiſcopo requieviſſe videretur, ut plebem ſublevato paſtore non uſquequaque tæderet afflictam langore, ſed geminato gaudio congauderet divina tribuente miſeratione, dum & illum pro ſui ſalute præmiſit ad Cælos, & iſtum eximiæ virtutis virum ſuſcepit gratulanter in terris. (4)

(1 Ita Biv. *Alij, percipiente.* (2) Tamaio, *manſit.* (3) Bivar *tanti.* (4) Bivar *ſuſci)rpee gratuletur in terris.*

22 Denique Sanctus Maſona Antiſtes nobili ortus in hoc ſæculo origine, ſed vitæ meritis extitit multo nobilior, genere quidem Gothus, ſed mente prontiſsima erga Dominum perquam devotus, atque viriliter Altiſsimi virtute præcinctus, moribus ſanctis ornatus, habituque magni decoris pulcrificatus, charitatis, humilitatiſve ab ineunte ætate refulgenti ſtola circumamictus, baltheo Fidei fortiter circumcinctus, prudentia, ſcilicet, & juſtitia inſigniter circumſeptus, dilectione ſummi Dei, & proximi mirifice decoratus: dilectus namque Deo, & hominibus erat, & gloria mirabilis, amator fratrum, multum orans pro populo, cujus nomen multis coruſcando miraculis per omnem terram pertranſivit. Hujus itaque temporibus morborum peſtem, inediæ quæ inopiam ab urbe Emeritenſi, vel omni Luſitania ejus precibus Dominus procul abegit, meritiſque Sacroſanctæ Eulaliæ Virginis longius pepulit, tantamque ſalutem, & omnium copiam deliciarum cuncto populo impertire dignatus eſt, ut nullus unquam, quamvis inops, aliquid avere (1) videretur, aut qualibet neceſsitate fatigaretur, ſed quemadmodum opulenti, ita & inopes omnibus bonis abundarent, & quodammodo inſtar cæleſtis gaudij univerſus populus in terris tanti Pontificis merito congauderet. Omnibus inerat gaudium, cunctiſque aderat pax, nulli aberat felicitas, in omnium cordibus florebat perfecta charitas, in omnium ſenſibus pollebat tranquilla jucunditas, ita nimirum, ut devicto antiquiſsimo hoſte, ac ſuperato veternoſo dracone, nemo mœrore conſternatus, nemo anguſtia afflictus, nemo quolibet terrore perculſus, vel quolibet zelo, aut invidia tactus, callidi anguis virulentis ſtimulis quateretur, ſed perfecta charitate repleti, cuncti Deo admittente (2) pij patris gratia jucundantes, imperterriti, ſine meru vel formidine omnium, in Dei laudibus perſiſtebant conſtanter. Non ſolum autem in omnium fidelium arcanis ejus flagrabat immenſa charitas, ſed etiam omnium Judæorum, vel Gentilium mentes miro dulcedinis ſuæ affectu ad Chriſti gratiam pertrahebat. Quantus igitur, qualiſque fuerit, inertia linguæ noſtræ ad ſingula explicare non valet, ſed quam-

(1) Tam. *aliquid habère.* Mor. *habere*, prætermiſſo *aliquid.* Senſus tamen *avère* legendum manifeſtat. (2) Fortè ut alibi non ſemel *adnitente.*

quamvis maxima taceamus, extrema ſaltem è maximis memoremus.

23 Denique ſuprà dictus vir, priuſquam ordinaretur Epiſcopus, in Baſilica Sanctiſsimæ Virginis Eulaliæ fertur, cum ſumma diligentia advixiſſe, (1) & ibidem multis annis Deo irreprehenſibiliter deſerviſſe. Poſtquam verò inſpirante Deo in omnium ore, oculis, & animo reſidens, ſublatus inde, conſtitutus eſt Pontifex; ſtatim in exordio Pontificatus ſui Monaſteria multa fundavit, prædiis magnis locupletavit, Baſilicas plures miro opere conſtruxit, & multas ibidem Deo animas conſecravit. Deinde Xenochium fabricavit, magniſque patrimoniis ditavit, conſtitutiſque miniſtris, vel medicis peregrinorum & ægrotantium uſibus deſervire præcepit, talèque præceptum dedit, ut cunctæ urbis ambitum medici indeſinenter percurrentes quemcumque ſervum, ſeu liberum, Chriſtianum, ſeu Judæum reperiſſent ægrum, ulnis ſuis geſtantes ad Xenodochium deferrent: ſtraminibus quoque lectulis itidem præparatis eumdem infirmum ibidem ſuperponentes, cibos delicatos, & nitidos eouſque præparantes, quouſque cum Deo ægroto ipſi ſalutem priſtinam reformarent: & quamlibet à prædiis Xenodochio collatis multis deliciarum copia pararetur, adhuc viro ſancto parum eſſe videbatur. Sed his omnibus beneficiis adjiciens majora, præcepit medicis, ut ſagaci ſollicitudine gererent curam, ut ex omnibus eximiis (2) ab univerſis ſanctuariis ex omni patrimonio Eccleſiæ in Atrium inlatis medietatem acciperent, & eiſdem infirmis deferrent.

24 Si quis verò de Civibus urbis, aut ruſticis de ruralibus ad Atrium ob neceſsitatem acceſsiſſet, & liquorem vini, olei, vel mellis à diſpenſantibus popoſciſſet, & vas parvulum, in quo levaret, (3) exhibuiſſet, vir ſanctus, ut erat ſemper obtutu gratus, jucundus vultu, (4) mox ipſum vaſculum confringi, & ut majus (5) deferret, præcipiebat. In eleemoſinis verò pauperum quantum largus extiterit, ſoli Deo reſervatum eſt noſſe. Tamen & de hoc ipſo quamdam particulam enarremus.

(1) Tamaio & Bivar *advixiſſe* Moren. *adveniſſe*. (2) Ita Tam. & Mor. Biv. omnibus *exeniis* Forte *ex xeniis*, ſeu *è xeniis*. (3) Mor. *portaret*: alij ut in textu. (4) Sic Biv. Alij *jucundi vultus*. (5) *Majorem* in Codicibus.

mus. Tanta illi cura erat pro omnium erumnis miſerorum, ut ad Baſilicam Sanctiſsimæ Eulaliæ Diacono viro venerabili Redempto nomine, qui præerat, duo millia ſolidos dederit, è quibus mox, ut aliquis urgente neceſsitate adveniret, facta cautione, quantos vellet abſque aliqua mora, vel difficultate acciperet, ſuiſque anguſtiis conſuleret. Neque hoc ſilendum reor, quam largiſſuus in muneribus extiterit, quippe qui alienæ rei abſtinentior, ſuæ largior, nec accipiendi, ſed dandi magnanimitate pollebat, avidior dandæ rei, quam appetendæ, potiorem dandi, quam accipiendi, didicerat fortunam. Multa largiebatur, nihilque auferebat, ſed ultro (1) concedebat: donabat multa, largiebatur plurima, ditabat univerſos beneficiis, & munificentia magnus habebatur. Omnes ab illo augebantur donis, ac divitiis locupletabantur, & non tantum fratribus, & amicis, quàm & ſervis ipſis Eccleſiæ ſe muneribus largum ultra quam credi poteſt, præbebat. Ita nimirum temporibus ejus ditati ſunt, ut in die Sanctiſsimo Paſchæ cum ad Eccleſiam procederet, pueri plurimi clamydes holoſericas induentes coram eo, quaſi coram Rege incederent, & (quod iis temporibus nullus poterat, nulluſque præſumebat) hujuſmodi indumentis amicti ante eum debitum deferentes obſequium pergerent.

25 Sed merito ei ab omnipotenti Domino fuit tanti muneris (2) donum collatum, cujus cor in tanta opulentia, & gloria tranſitoriæ proſperitatis gaudio nunquam fuit turgidum, neque inflatum. Nimirum humilis animus ejus ſupra ſolidam petram fundatus immaculabilis conſcientiæ cogitatione ſyncera, calliditatiſque ignara, in proſperis humilis, in adverſis exiſtebat fortiſsimus, nec proſperitate erigebatur, neque adverſitate frangebatur, nullo detrimento vel augmento conſtantia ejus mutabatur. Conſtans erat in cunctis, & adverſus omnia promptiſsimè paratus, patiens nimium, & robore firmiſsimus, in cunctis adverſis conſtans, in omnibus anguſtiis imperterritus perſeverabat; vultum nec gaudio, nec mœrore commutabat, unus vultus ſemper ejus, una hilaritate decoratus cunctis occurrebat, ſemper idem unus vultus, nec unquam rerum varietate mutabatur. Non illum cunctis inimica elatio

(1) Tamaio & Biyar, *cunctis.* (2) Tamaio, *meriti.*

elatio virtutibus extulit, ſed in omnibus humilitatem ſynceram ſyncero coſervavit ſacratiſsimo cordis affectu. Cumque talibus divino favore virtutibus polleret, fama bonorum opinione concreſcente adſparſit, (1) & opera luminis à vero lumine condonata multis in Regionibus corruſcavit.

CAPUT X.

LEOVIGILDUS REX WISIGOTHORUM Arianus ſtudet avertere Maſonam Epiſcopum Emeritenſem à Fide Catholica.

26 UNde accidit, ut hæc opinio ſæviſsimi, atque crudeliſsimi Wiſigothorum (2) Leovigildi Regis penetraret auditum, & ſummæ invidiæ Draco immaniſsimus, bonis operibus ſemper æmulus, ſtimulis acrioribus irritatus, ejuſdem Principis animum virus vipereum ſatiaret, (3) & poculum venenatum ejus in viſcera transfunderet: cujus poculi lethalis hauſtu protinùs conſilio armatus, diabolica ſtimulante invidia, ſupradicto ſanctiſsimo viro legatis intercurrentibus, iterum, iterumque mandavit, ut relicta fide Catholica ad Arianam hæreſim cum univerſitate plebis ſibi commiſſæ diverteret. Cumque vir Deo dicatus conſtantiſsime reſponderet, & bis, terque regredientibus nuntiis Regi mandaret, nunquam ſe veram fidem relinquere, quam ſemel agnoviſſet, ipſi inſuper Ariano Regi exprobravit, ut debuit, ejuſque à ſe perfidiam dignis (4) increpationibus repulit. Ad ſe itaque reverſis nuntiis, cœpit ſupradictus Rex diverſis ſuaſionibus, & præmiorum promiſsionibus ejus animum allicere, (5) ſi forſitan per quamcumque occaſionem poſſet eum ad ſuæ ſuperſtitionis voluntatem incurvare. Ille verò ſuaſsiones ejus callidas contempſit, dona & præmia veluti purgamenta reſpuit,

Fi-

(1) Tam. *affidſit.* Bivar *adſparſit.* (2) Sic Bivar. Tam. *Wiſogothorum.* Mor. *Viſegothorum Liuuigildi.* Alii *Leovigildi.* Utroque autem modo nomen legimus in aureis ejuſdem Regis nummis. (3) Biv. *fauciaret.* (4) Mor. *dignis* more *increpationibus.* (5) Mor. *allicere*, alij *illicere.*

Fidem Catholicam viriliter prorſus vindicavit. Neque tamen contra perfidiam tacere maluit, ne tacendo forſitan conſentire videretur, ſed totis niſibus ejus veſaniæ repugnans clangore veritatis perſonavit. Cumque ſe ille cerneret caſſo labore deficere, raptus in furorem cœpit eum multis pulſare terroribus, opinans minis poſſe concutere quem blandimentis ſuperare nequiviſſet. Sed vir Sanctus, nec terroribus frangitur, nec blandimentis ſuadetur, ſed forti congreſsione adverſus atrociſsimum tyrannum dimicans, pro defenſione juſtitiæ perſiſtebat invictus.

CAPUT XI.

SUNNA PSEUDOEPISCOPUS EMERITENSIS Arianus diſputatione publica victus à Maſona.

27 COmperto de hinc crudeliſsimus tyrannus, quòd nec minis, nec muneribus viri Dei animum à recta Fide ad ſui perfidiam apoſtatare poſſet, ut erat totus vas iræ, fomeſque vitiorum, ac frutex damnationis, cujus obſidebat pectus truculentior hæreſis, & captivum in ſua ditione tenebat calidiſsimus ſerpens, amara pro dulcibus, pro lenibus aſpera obtulit civibus, pro ſalute medicamenta mortifera, quemdam ſcilicet virum peſtiferum Arianæ hæreſeos pravitatem per omnia vindicantem, cui nomen erat Sunna, pro ſedicioſis ſimultatibus excitandis, & pro conturbatione ſancti viri, vel totius populi, in eadem civitate Epiſcopum Arianæ partis inſtituit: virum denique pravi dogmatis fautorem, hominem funeſtum, vultu teterrimum cujus erat frons torva, truces oculi, aſpectus odibilis, motus horrendus, eratque mente ſiniſter, moribus pravus, lingua mendax, verbis obſcœnus, forinſecus turgidus, intrinſecus vacuus, extrorſus elatus, introrſus inanis, foris inflatus, interiùs cunctis virtutibus evacuatus, utrobique deformis, de bonis indignus, de peſsimis opulentus, delictis obnoxius, perpetuæ morti nimis

mis ultroneus. Hic jam ſupradictus perfidiæ auctor dum i urbem Emeritenſem adveniens quaſdam Baſilicas cum omni bus earum privilegiis præcipiente Rege ſublatas auſu temerario de poteſtate proprij Pontificis ſibimet aggrediens uſurparet, ac dictus prædo funeſtis (1) arctioribus vinculis ſatiatuſque de ejus lethalibus poculis, cœpit contra Dei famulum rabidos oblatrare ſermones, & verbis ſtrepentibus comminantes ſpurciſsimas evomere voces. Sed ſervum Dei probatiſsimum, nec comminatio furciferi fregit, nec turbulenta ira peſtiferi mollivit, nec tempeſtas inſanientis perditi deflexit, ſed inſtar fortiſsimi muri immobilis contra omnes procellas pro Sanctæ Fidei defenſione permanſit. Cumque toto adniſu (2) Dei famulum, vel omnes fideles jam dictus infidelis Epiſcopus exquiſitis martyriis exturbare vellet, nec poſſet, fretus favore Regio Baſilicam Sanctiſsimæ Virginis Eulaliæ paſsim adgredi nitebatur, ut eam ſublatam de proprij Epiſcopi poteſtate Arianæ hæreſi dedicaret: cui cum Sanctus Maſona Epiſcopus, vel cum eo univerſus populus acriter obſiſteret, ac vehementer oppugnaret, ſupradictus Pſeudo Epiſcopus Sunna antefato Principi multa in accuſationem ſancti viri ſcripſit, eique ſuggeſsit, ut ipſa ſacra Baſilica, quam adire inhiaverat, à Catholicorum poteſtate ſublata, ditioni ſuæ Regio imperio traderetur. Ad hæc ille talem fertur promulgaſſe ſententiam, ut reſidentibus in Atrio Eccleſiæ judicibus, utrique Epiſcopi ab eiſdem aſſumpti adeſſent, ipſique coram poſita utriuſque partis defenſione conflictu diſputationis altercarentur, alterniſque adverſum ſe congreſsionibus dimicantes de Sacrarum Scripturarum voluminibus quæque ab eis eſſent dicta, prolatis teſtimoniis adſtruerent, vel roborarent, & cujus pars triumphum bravij obtineret, ipſe nihilominus Eccleſiam Sanctæ Eulaliæ ſibimet vindicaret.

28 At ubi hujuſmodi decretum crebreſcente rumore in auribus almi viri Maſonæ perſonuit, illico Baſilicam Sanctæ Eulaliæ Virginis præproperus petiit, tribuſque diebus totidemque noctibus parſimoniis, & fletibus perſeverans ante altare, ſub quo venerabile corpuſculum ſacræ martyris ſitum eſt, pa-

(1) Tamaio: *addictus prædonis funeſti.* Moreno, ut in textu. Bivar, *aditus.* *ſautiatus.* (2) Bivar, *adniſſu.* Tam. adnixu.

pavimento proſtratus incubuit. Tertio demum die ad Atrium, quod eſt fundatum intra mœnia ipſius urbis, repedavit: tantaque cum alacritate & mentis conſtantia regreſſus eſt, ut nulli fidelium ambiguum videretur illum in ejus pergere adjutorium, qui dixit: *Nolite præcogitare, quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora, quid loquamini, non enim vos eſtis loquentes, ſed Spiritus Sanctus.* Cumque perveniſſet in urbem, ingreſſuſque Atrium conſediſſet, vultus ſui jucunditate cunctorum fidelium mœſtitiam abſtulit, ac, ne in aliquo de ejus victoria hæſitarent, admonuit: ipſumque nefandum Arianum Epiſcopum, ſimulque judices diutiſsimùm præſtolavit. Tandem Arianus Epiſcopus unà cum judicibus ſeptus catervis populi, turgiduſque faſtu ſuperbiæ ingreſſus eſt. Tum deinde reſidentibus Epiſcopis, reſederunt & judices, illi maximè qui erant fautores Arianæ partis, & impiiſsimi Regis. Cumque reſediſſent Sanctus Maſona Epiſcopus, ut erat ſummæ gravitatis, ſummæque prudentiæ, diù multùmque oculis cælo intentis ſilentium tenuit. Cumque ille ſileret, hæreticorum Sunna Epiſcopus priùs loqui exorſus eſt: cœpitque nefandi oris ſtrepentia, aſpera, ſcabra, & obſcœna ſummo cum fragore producere verba. Cui cum vir Dei patienter, leniter, ſuaviterque reſponderet, [& omnem veritatem inſigniter demonſtraret] (1) atque ille contra procatioribus verbis, utpote per os draconis inſibilaret, cœperunt utrique inter ſe verborum ingens habere certamen, ſed nulla ratione potuit moles carnea ſapientiæ Dei, Sanctoque Spiritui, qui per os ſervuli ſui Maſonæ Epiſcopi loquebatur, reſiſtere. Quid multa? omni ratione convictus ſuperatuſque conticuit, ac pudore nimio coopertus erubit, & non tantum ille, quantum mediatores perverſi, qui ejus partibus importunè nitebantur ferre adminiculum, non ſolum confuſi erubuerunt, verum etiam audientes inæſtimabilis doctrinæ loquelam, mellifluo ſermone de ejus ore procedentem, mente conſternati, atque in obſtuporem nimium converſi, cum multa admiratione, quem expugnare paulo ante venerant, (2) collaudabant. Nam tantam gratiam in ejus labiis eo die Dominus conferre dignatus eſt, ut num-

(1) Ita Bivarij codex: ea verò deſunt apud alios. (2) Biv. *voluerunt.*

numquam eum quiſquam viderit prius tam claro eloquio facundum, & licèt ſemper docuerit ore facundo, tunc tamen præ ceteris diebus eloquentior extitit. Tunc denique *viderunt recti, & lætati ſunt, & omnis iniquitas obturavit os ſuum, quoniam Dominus obſtruſit os loquentium iniqua.* Cuncti ergo fideles vehementer admirati ſunt, quia quamvis virum hunc antea noſſent eloquentiſsimum, numquam tamen eum tam ſcholaſtico ſermone, tam nitido, tamque dulciſluo eloquio reminiſcebantur fuiſſe loquutum. Tunc protinus omnes Orthodoxi, omneſque Catholici proſtratis, ſuperatiſque hoſtibus, in Dei laudibus acclamaverunt dicentes: *Quis ſimilis tui in diis Domine? Quis ſimilis tibi? & non eſt ſecundum opera tua?* Deinde ad Baſilicam glorioſæ Virginis Eulaliæ unà cum victore Antiſtite Maſona unanimiter perrexerunt. In Dei nimirum laudibus exultantes venerunt, immenſiſque fragoribus jubilantes ſacratiſsimum ejus Templum introierunt, & infinitas gratias Omnipotenti Deo retulere, qui Sanctæ ſuæ Virginis precibus in ſublime erexerat famulos, & ad nihilum ſuos redegerat inimicos.

CAPUT XII.

MASONA TOLETUM A REGE vocatus, recuſans dare tunicam ſanctæ Eulaliæ, in exilium miſſus equum ferocem domat.

29 IGitur ſupradictus hæreticus Sunna Epiſcopus quamlibet omni ratione, & veritate fuerit convictus, pertinaciter in fidem priſtinam perduravit, [nec poterat liberis greſsibus ad portum properare ſalutis](1) cujus cor lapideum inſtar Pharaonis antiquus permittente Deo induraverat hoſtis; poſt hæc ſuperatum ſe in omnibus videns cœpit magis magiſque mente effera adverſum famulum Dei criminationes, & objecta commenta callidis machinare diſpoſitionibus, atque con-

(1) *Hæc apud Bivarium deſiderantur.*

contra militem Chriſti omni genere ſeptus telorum ſe ipſum potiùs expugnaturus advehere, ipſumque beatiſsimum virum Maſonam Epiſcopum in auribus Principis Leovigildi Ariani clam multis criminibus (1) accuſſare. Nihil ſane calliditas adverſantis prævaluit. Nihil viro Dei calamitoſa nequitia nocuit, quem gratia Redemptoris ſpiritalibus armis armavit. Tandem ſpiritus (*) nequam compulit ſæpe nominatum Arianum Regem, ut ſanctum virum à propria Sede removeret, ſuiſque obtutibus præſentari juberet: ocyuſque miniſtri compares criminis ejus præceptionis edictum implentes, atque ad Emeritenſem urbem venientes virum beatum ſub omni celeritate ad urbem Toletanam, in qua Rex erat, properare compellunt. Hinc cum ſubito ſanctiſsimus vir Maſona Epiſcopus è gremio raptus Eccleſiæ Sanctæ tolleretur, & indemnis quaſi reus ad exilium duceretur, omnium vox Civium Emeritenſium ejulatu magno cum intolerabilibus lacrymis perſtrepebat, tanti Paſtoris (2) abrogari ſibi remedia immenſis gemitibus, immenſiſque ejulatibus proclamabant, his nimirum vocibus clamitantes: Cur ovile tuum pie deſeris Paſtor? Cur gregem periturum relinquis? Ne quæſumus (3) luporum nos in faucibus mittas, ne oves tuæ hactenus nectareis floribus refectæ, mortalibus dentibus à mordacibus lanientur lupis, minus (4) procurante Pontifice. Tunc ille motus tot fletibus, ut ſemper in Domino pietatis viſceribus afluebat, lacrymaſſe perhibetur. Deinde plurimis eos alloquens verbis mira ſubtilitate conſolari dignatus eſt. Poſt hæc valefaciens cunctis comitante ſibi ſuffragio divino profectus eſt tranquilla mente, conſtanti animo, hilari vultu, ut ſemper ſolitus erat.

30 Cumque perveniſſet ad Civitatem Toletanam, & atrociſsimi tyranni conſpectibus adſtitiſſet, plurimis eum Rex laceſſens convitiis, multiſque terroribus pulſans ad hæreſim Arianam omni adnixu pravæ intentionis pertrahere cupiebat. Sed cum vir Dei omnes ſibi illatas contumelias libenter toleraret, [atque univerſa æquanimiter ferret,] (5) cœpit tamen ad-

(1) Biv. *criminationibus.* (*) Biv. *Epiſcopus nequam.* (2) Tam. *Patroni*, pauloque poſt *Pater*, ubi ceteri *Paſtoris*, & *Paſtor.* (3) Sic Biv. Tam. *Neque luporum.* Mor. *Ne vi luporum.* (4) Tam. *nimis.* (5) *Deſunt hæc apud Tam. & Moreno: extant apud Bivarium.*

adverſus ea, quæ rabidus canis oblatrabat, cum omni manſuetudine, incunctanter reſpondere, & omiſsis propriis contumeliis pro injuriis Catholicæ Fidei condolens ipſi tyranno audaciter reſiſtere: cujus conſtantia magis, magiſque permotus inſaniſsimus Rex multò magis cœpit rabido ore rabidioribus adverſus Dei famulum infremere latratibus. Deinde ut tunicam Sanctiſsimæ Virginis Eulaliæ præſentaret, quam in Baſilicam Arianæ pravitatis ibidem in Toleto habere deberet, cœpit minis, terroribuſque impellere. Ad hæc vir Dei reſpondit: Compertum tibi ſit, quia cor meum ſordibus Arianæ ſuperſtitionis nunquam maculabo: tam perverſo dogmate mentem meam numquam inquinabo: tunicam Dominæ meæ Eulaliæ ſacrilegis hæreticorum manibus polluendam, vel etiam ſummis digitis contrectandam nunquam tradam, nec ante (1) reperta quocumque tempore poſsideri poteſt. Hæc profanus tyrannus audiens in furorem inſaniæ verſus feſtinanter, celeriterque ad Emeritenſem urbem miſit, qui ubique ipſam ſanctam tunicam ſolicite requirerent, & tam in theſauro Eccleſiæ S. Eulaliæ, quam etiam in theſauro Eccleſiæ ſenioris, quæ vocatur Sancta Hieruſalem, ſagaciter ſcrutantes eouſque perquirerent, quouſque eam repertam ad eum deferrent. Qui cum veniſſent, & ubique ſtrenuè requiſiſſent, minime repererunt, ac ſic vacui ad Regem ſuum redierunt: quod cum ei renuntiarent, acrius infrendere cum dentium ſtridore contra virum Dei diabolus cœpit: cumque ejus obtutibus ſiſteretur, ait ad eum: Aut dic ubi eſt, quod requiro, aut ſi non dixeris, cognoſce te gravioribus afficiendum eſſe injuriis, & poſt in regionem longinquam in exilium profecturum, ubi multis ærumnis affectus, omnibuſque neceſsitatibus intolerabiliter cruciatus crudeli morte deficias. Ad hæc vir Dei tale fertur dediſſe reſponſum: Exilium mihi minaris? Compertum tibi ſit, quia minas tuas non pertimeſco. Exilium nullatenus paveſco. Et ideo obſcero te, ut ſi noſti regionem aliquam, ubi Deus non eſt, illic me exilio tradi jubeas. Cui ille ait: Et in quo loco Deus non eſt Biotenate? (2) & vir Dei reſpondit: Si noſti, quod in omni loco Deus eſt, cur mihi exilium minaris?

Nam

(1) Tam. *nec à te reperta.* (2) Vide Tomo X. pag. 276. Improperij vox erat, quæ hic pro mente capto ſumi poteſt.

Nam ubicumque me direxeris, novi, quia numquam pietas Dei me derelinquet. Sed & hoc certum habeo, quia quantum tu in me crudeliùs fueris debacchatus, tanto magis me miſericordia ejus ſubſequetur, & conſolabitur clementia ejus. Ob cujus conſtantiam majori ſupplicio peſsimæ mentis ſuæ inſaniſsimus tyrannus interius afflictus, felle & amaritudine nimia permotus, ad eum ait: Aut præſenta mihi ipſam tunicam, quam fraudulenter ſubripuiſti, aut ſi non præſentaveris, diverſis ſuppliciis faciam divaricari membra tua. Cui miles Dei ita imperterritus reſpondit: Jam dixi tibi ſemel & iterum, quia minas tuas non formidabo. Sed ſi quid valet mens tua perverſa amplius adverſum me excogitet. Ego tamen nec te pertimeſco, nec metu territus id, quod requiris, præſentabo. Sed hoc ſcito, quia tunicam ipſam igne combuſi, pulvereſque ex ea feci, & in liquorem aquæ permixtos bibi. Et tactu manus ſuæ contrectans ſtomachum, dicebat: Evidenter cognoſce, quia in pulveres redactam illam bibi, & ecce hic intus in ventre meo eſt, numquam tibi illam reddam. Hoc autem ideò dicebat, quia nullo ſciente ſibi eam in ſtomacho plicatam infra ſua indumenta linteis involutam præcinxerat, & ita eam Deo ſolo conſcio geſtabat, nam ſic cæcavit Deus oculos ipſius Regis, & omnium aſsiſtentium ei, ut nullus intelligeret, quemadmodum vir Dei iſta proſequeretur.

31 Dum hæc, & his ſimilia loqueretur, & eſſet multa cæli ſerenitas, majeſtas divina cælitùs fragore magno repente intonuit, ita ut tremebundus de throno ſuo Leovigildus Rex in terram cum magno pavore procideret. Tunc vir Dei cum exultatione magna conſtanter ait: Si Rex es, ecce Regem, quem timere oportet, nam non talis, qualis tu eſt. Tunc deinde ſpiritus nequam extemplò noxialibus verbis os ſacrilegum tyranni convitiis ſemper armatum reſeravit, & iſtam protinus impietatis ſuæ ſententiam oblatravit: Maſonam moribus noſtris ſemper contra nos infeſtum, & fidei noſtræ inimicum, religionique contrarium, ocyus à conſpectibus noſtris ſubſtractum exilio relegari jubemus. Cumque hujuſcemodi inimicus impiiſsimus Rex malam ſanè (1) ſententiam con-

(1) Mor. *malè ſanam.*

contra inſontem dediſſet, quamtotius miniſtri compares criminis eum à conſpectibus ejus abſtraxerunt, equumque ferocem ei ad ſedendum præcipiente Rege paraverunt, qui eum ita præcipitaret, ut cadens fractis cervicibus crudeliter interiret. Tantæ ſcilicet ferocitatis equus erat, quod nullus ſeſſor (pro eo, quod jam multos per præceps, (1) corruere fecerat) aſcendere præſumebat. Cumque viro Dei, ut in eum aſcenderet, pararetur, Rex crudeliſsimus per feneſtram imminentem (2) Palatij reſpiciens expectabat, ut ei vir ſanctus de equo caſurus ingens ſpectaculum præberet. Statimque in nomine Domini edito vexillo Crucis ſanctiſsimus Sacerdos aſcendit equum ferocem, quem ei Dominus velut agnum manſuetiſsimum reddidit: cœpit namque cum omni manſuetudine, & cautela, itineris ſui pergere viam, qui paulo ante immenſo flatu, & fremitu inceſſanti totius corporis motu, quaſi deſpiciendo, alium ferre recuſabat. Cumque hoc miraculum omnes cernerent, obſtupeſcentes valde admirati ſunt: nam & ipſe Rex in magnam converſus eſt admirationem. Sed quid cæco prodeſſe poterat jubar ſplendidiſsimum ſolis, cujus arcana omni opere offuſcaverat ſæviſsimus hoſtis?

CAPUT XIII.

NEPOPIS PSEUDO EPISCOPUS ARIANUS Emeritæ ſubſtituitur: Maſona verò in Monaſterio triennium exul miraculis claret.

32 IGitur Sanctus vir Antiſtes Maſona tribus tantum de ſuis ſecum comitantibus pueris ad locum deſtinatum pervenit, cum quibus eum mox homines puniturі, qui à Rege miſsi fuerant exilio, in Monaſterium religarunt: (3) cujus religatio fuit ſumma ſublimitas, contumelia perſpicua ſanctitas, peregrinatio immenſa felicitas. Poſt hæc ſubrogatur ei Pſeudo ſacerdos Nepopis nomine, ac in locum viri Dei

(1) Mor. *præcipites.* (2) Biv. *eminens.* Tam. *eminùs.* (3) Bivar *religarunt.* Tam. *relegaverunt.* Perperam Moreno *relegati ſunt.*

in Emeritenſem urbem ſubſtituitur : homo namque profanus, ſervus ſanè diaboli , Angelus Satanæ, prænuntius Anti-Chriſti, & hic alienæ Civitatis erat Epiſcopus. Sed quantum vir Dei creſcebat virtutibus copioſis , è contra ille fœdabatur actibus nefandis. Cum jam per annos tres , & eo amplius , beatam vitam beatus degeret vir Maſona , multiſque inibi præpolleret virtutibus , omnia quæ ibidem ſuis uſibus ſuorumque famulorum habere poterat neceſſaria , pauperibus erogavit : cumque penè nihil remanſiſſet quod largiri deberet , quædam vidua paupercula, quæ multis obſiſtebat (1) ærumnis , ad eum ſtipem flagitans advenit. Cum verò vir Dei qui jam omnia in opus ſimile conſumpſerat , magnoperè inquireret, quid ei impertiret , & quia minimè reperiret , cœpit pueros , qui cum eo erant , depoſcere , ut ſi aliquis eorum aliquid haberet , ei fideliter præſentaret , quod jam dictæ mulierculæ tribueret: è quibus unus , nomine Sagatus , qui præerat ceteris , reſpondit dicens : Habeo quidem unum ſolidum , ſed ſi dedero , nihil omnino unde nobis , vel beſtiunculæ noſtræ ut poſtmodum emamus , habebimus. Cui vir Domini ut ſine aliqua hæſitatione integrum daret , nihilque ſibi ex eo reſervaret , præcepit , non ambigens ſibi Dominum affuturum , qui illi omnia bona protinus ſubminiſtraret. Qui cum juſsioni ejus obtemperans mulieri ipſum ſolidum dediſſet, poſt puſillum ad eamdem mulierem prædictus Sagatus cucurrit , eamque deprecatus eſt , ut quia non erat unde ſibi victum emeret , ei de ipſo quod fœnerabat , ſaltem vel unum tremiſſem redderet , unde ſuæ neceſsitati conſuleret : cui ſtatim unum abſque mœſtitia reddidit : duos verò ſecum jucunda mente portavit. Nec mora. Et ecce ſubito ante fores Monaſterij reperti ſunt ducenti aſini onuſti ſtantes , qui miſsi cum alimoniis diverſis ad eumdem virum à diverſis viris Catholicis fuerant. [Quod cum viro Dei fuiſſet nuntiatum,& ab his qui venerant] (2) eſſet oblatum , Omnipotenti Deo immenſas referens gratias illico præcepit accerſiri Sagatum : qui cum veniſſet , ait ad eum vir Dei : Quantum dediſti mulieri eleemoſinam poſcenti ? At ille reſpondit : Secundùm imperium tuum ſolidum , quem habui, integrum dedi. Sed quia urgebat neceſsitas , unum ab ea tremiſ-

(1) Ita Biv. Alij *obſita*. (2) Deſunt apud Biv.

miſſem poſtea accepi. Et vir Domini dixit: Indulgeat tibi Dominus, frater, quia ambiguus extitiſti, & de miſeratione Domini deſperaſti. Inſuper & in multos pauperes peccaſti. Duos tremiſſes dediſti, ecce duo mille ſolidos, & ducentos aſinos oneratos multis alimentis accepiſti, nam ſi tertium tremiſſem non abſtuliſſes, proculdubio trecentos aſinos onuſtos accepiſſes. Qui deinde gratias agens, atque gratiam benedictionis ſuæ pro gratiarum actione reddens, cunctos, qui eum requiſierant, ſacris elogiis, ſimul & epiſtolis (1) ſimiliter refecit. Ille verò confeſtim pene cuncta, quæ illi directa fuerunt, pauperibus erogavit.

CAPUT XIV.

LIUVIGILDUS REX PERCUSSUS à Sancta Eulalia Maſonam reſtituit Eccleſiæ Emeritenſi.

33 POſt aliquot verò dies cum in Baſilicam ipſius Monaſterij gratia orationis intraſſet, ſubito ſuper altare ejuſdem Sanctæ Baſilicæ ſacratiſsima Virgo Eulalia in columbæ ſpecie nivei candoris apparuit, eumque blandè alloquens, ut pote piiſsima Domina, fideliſsimum conſolari dignata eſt ſervulum. Deinde ait ad eum: Ecce jam tempus eſt, ut ad tuam regrediens civitatem, priſtinum mihi debeas exhibere ſervitium. Et hæc dicens alacri volatu ab oculis ejus evanuit. Vir autem Dei licèt tantæ viſionis, tantæque conſolationis gratia exultaret, flere nimium cœpit, quòd quietem paupertatis, & peregrinationis ſuæ amittens ad turbines & procellas mundiales reverteretur. Non illi quippe ambiguum erat, id quod audierat confeſtim eſſe complendum.

34 Tum deinde nulla intercurrente mora præfata glorioſa Virgo injurias ſervi ſui ſeveriſsima vindicavit ultione. Denique nocte quadam recubanti in ſtrato ſuo impio Leovigildo tyranno adſtitit, eique flagris diu, multumque utraque latera

(1) Biv. ſacris *eloquiis*, ſimul & *epulis* refecit.

verberavit, dicens: Redde mihi ſervum meum, nam ſi moram feceris ad redenddum, ſcito te acrioribus ſuppliciis excruciandum. Ita nimirum flagellatus eſt miſer, ut expergefactus cum fletu magno cunctis ſibi adſiſtentibus tot illatos oſtendit livores, & id circo, ſe clamitans fuiſſe flagellatum, quòd Sanctiſſimo Epiſcopo injurias irrogaſſet: nam quis ei verbera intulerat, nomen, habitum, vultuſque venuſtatem ſigillatim pandit, & omnia magnis cum ejulatibus manifeſtiſsimè propalavit: idcirco (1) namque veritus ne gravius Dei judicio mulctaretur, ut erat ſemper in omnibus rebus ſimulator peſsimus, ac diſsimulator fallaciſsimus, pietate ſimulata præcepit, ut vir Dei, qui fruſtra fuerat à Civitate ſua remotus, rurſus ad ſuam accederet regendam Eccleſiam. Qui dum ea, quæ inſanus Rex poſtulabat, minus annueret ſanctiſsimus vir Maſona, ſeſeque permanſurum, ubi relegatus fuerat, aſſereret; iterum iterumque oblatis precibus popoſcit, ut ad ſuam dignaretur redire civitatem: pietas quippe ſummi Dei ſtatim ſincerum pectus emollivit, ac benevolentia copioſa viam ſuo famulo aperuit, ut regrederetur. Cum verò Deo jam opitulante regrederetur, precibus muneribuſque ſibi eum propitium crudeliſsimus Rex nitebatur efficere, quem dudum fraudis relegaverat damnatione. Ille autem munera reſpuit, dona abnuit, facinus perpetratum animo clementi laxavit, & juxta ſententiam Domini culpas debentium non retinuit, ſed dimiſit.

CAPUT XV.

FUGIENTI NEPOPI PSEUDO EPISCOPO, Maſona res Eccleſiæ recuperat.

35 DEhinc cum maximo comitatu de loco, quo relegatus fuerat, ad Emeritenſem urbem reverſus eſt: cujus dùm regreſſum Nepopis, qui eidem fuerat ſubrogatus, audiviſſet, terrore divino ſubitò exterritus ad propriam urbem, in qua antea fuerat Epiſcopus, fugere nitebatur. Prius ta-

(1) Sic Bivar. Alij, *illico.*

tamen quàm abiret, argentum copioſum, & ornamenta inſignia, & quæ meliora vidit in Emeritenſi Eccleſia, plauſtris plurimis oneratis per homines Emeritenſis Eccleſiæ clam nocturno tempore ad ſuam civitatem fraudulenter immiſit. Ipſe verò Nepopis infeliciter ab omni clero, vel populo pulſus ab Emerita, ad civitatem ſuam feſtinus perrexit, ac ne eum vir Dei Maſona in ſua Eccleſia inveniret, & cum omni (1) ignominia pelleret, quamtotiùs egredi feſtinavit. Cumque prior ipſe cum paucis ſociis fugeret, poſt ipſum cuncti ad eum pertinentes urbe ignominioſe egreſsi, diſperſi, conturbati, ac per diverſa pallantes ad propriam tendebant civitatem. Cumque hæc agerentur nutu Dei, meritiſque Sanctæ Eulaliæ contigit eodem die ſubito Sanctum Maſonam cum infinita multitudine per ipſam viam regredi ad Emeritam Civitatem, per quam plauſtra rebus ejus onuſta properabant. Quibus cum in ipſo itinere haud procul ab urbe obviaſſet vir ſanctus, ſciſcitari præcepit, cujus eſſent homines, vel plauſtra? At illi cognoſcentes proprium Dominum gaudio magno repleti reſponderunt: Servi tui ſumus Domine. Quos ille denuò, quid in plauſtris ferrent, interrogavit. Illi autem dixerunt: Res Sanctæ Eulaliæ, & tuas quas hoſtilis prædo Nepopis prædavit, portamus, (2) & ipſi infelices in captivitatem pergimus ſeparati à rebus, & filiis, ab uxoribus noſtris, à patria, in qua nati ſumus expulſi. Quod cum vir Dei audiviſſet, gaudio magno repletus ait: Gratias tibi Domine Jeſu bone refero, quia magna eſt multitudo dulcedinis tuæ, qui tantam in omnibus pro tuis licèt indignis ſervis curam gerere dignatus es, & ut nos ab omnibus malis ereptos proſperè reduceres, & res tuas ditioni inimicorum minime traderes. Et hæc dicens cunctos ad civitatem ſuam revocari præcepit; ac ſic cum immenſo gaudio gaudentibus cunctis ad urbem pervenit.

36 Et ſicut quiſpiam ſitiens in ardore caumatis fluenta fontium concupiſcit, ſic ille ad Baſilicam Sanctæ Eulaliæ æſtuanti (3) animo, ferventique Spiritu adnitente Deo pervenire meruit. Cumque ibidem toto mentis affectu deſiderij ſui adcu-

(1) Bivar, cum *maiori* ignominia. (2) Ita Biv. Alij *portavit.* (3) Biv. *æſtuanti animo, fruentique ſpiritu.* Tam. *animo ferventi, frequentique ſpiritu.* Deeſt apud Mor. *æſtuanti*, reliqua ut in textu.

mulaſſet affectum, exultans in Domino exultantibus univerſis urbem ingreſſus eſt. Ita nimirum, Eccleſia Emeritenſis exultans cum ſumma jucunditate ſuum gubernatorem recepit: gaudebat enim, quod reperiſſet ægrotus medellam, quod opreſus inveniſſet ſolatium, quod alimentum non deeſſet egeno. Quid multa? Reddita ſunt à Domino Emeritenſi Eccleſiæ copioſa ſuffragia: nam calamitatum penurias, & crebras peſtilentiæ clades, inſolenteſque totius urbis procellas, ſancti viri præſentia, Domino miſerante, ſuſpendit, (1) quos indubie remoto Paſtore cauſa ejus abſentiæ preſſerat.

CAPUT XVI.

LEOVIGILDO REGI IN HÆRESI MORTUO Reccaredus filius Catholicus ſuccedit.

37 Igitur cum non præeſſet, ſed obeſſet, magis perderet, quàm regeret Leovigildus Hiſpaniam, nec quidpiam de flagitiis, vel facinoribus remaneret, quod non proprium ſibi defenderet, deferens uſquequaque Deum, imò derelictus ipſe à Deo, regnum ſimul cum vita infeliciter perdidit, graviſsimoque morbo Dei judicio correptus vitam fœdiſsimam amiſsit, & mortem ſibi perpetuam acquiſivit, crudeliterque è corpore ejus anima reſoluta perpetuis pœnis detenta perenniter catenis (2) mancipata Tartareis non immerito religata tenetur, picibus arſura ſemper bullientibus undis. Poſt cujus crudeliſsimam mortem venerabilis vir Reccaredus Princeps filius ejus jure adminiſtrationem regni adeptus eſt, meritòque ad culmen ſibi debitum Principatus evectus eſt, præcipuis meritis, legitimè, ſolemniterque regale culmen tribuente Deo promeruit: vir denique orthodoxus, & per omnia catholicus, qui non patrem perfidum, ſed Chriſtum Dominum ſequens ab Arianæ hæreſeos pravitate converſus eſt, totamque Wiſegothorum gentem mira prædicatione ad veram fidem perduxit: erat enim divinæ Religionis aſſertor, rectæ gloriæ prædi-

(1) Tamaio *quos*. Biv. *quas*. Moren. *quibus*. (2) Bivar. perenniter *catenis*. Alij *Erebi*.

dicator & defenſor, omnibus modis Catholicam fidem, Sanctam Trinitatem coæternam, uniuſque virtutis, & ſubſtantiæ prædicans, atque in perſonarum proprietate diſtinguens, in natura unum Deum affirmans, Patrem ingenitum dicens, Filium ex Patre genitum adſtruens, Spiritum verò Sanctum ex utroque procedere credens. His videlicet virtutibus ornatus cœpit omnes quos Deo caros ſentiebat, diligere, horrere omnino & execrari omnes quos Deo cognoſcebat odibiles, atque hæreticorum nefandæ impietatis condemnare errorem: quod dum inſtanter fieret, & multa Catholicæ Eccleſiæ favente Deo tranquillitas redderetur, [& Arianæ calamitatis error ab omnibus penè mentibus diſcuteretur] (1) & cunctis ſimultatibus pulſis Civitas Emerita unà cum Sancto Maſona Epiſcopo pro tantæ tranquillitatis gratia congauderet, & Domino indeſinenter gratias referret, rurſus antiquus hoſtis invidia aſſueta incitatus rediviva Dei famulo per ſuos miniſtros intulit prælia.

CAPUT XVII.

CUM SUNNÆ PSEUDOEPISCOPI FRAUDE à Witerico Comite Maſona gladio preteretur, miraculo liberatur.

38 SUnna namque Gothicus Epiſcopus, cujus ſupra memoriam fecimus, irritatus à diabolo, quibuſdam Gothis nobilibus genere, opibuſque perquam ditiſsimis, è quibus etiam nonnulli in quibuſdam Civitatibus Comites à Rege fuerant conſtituti, conſilio diabolico perſuaſit, eoſque de Catholicorum agmine, ac gremio Catholicæ Eccleſiæ cum innumerabili multitudine populi ſeparavit, & contra famulum Dei Maſonam Epiſcopum fraudulenta conſilia qualiter eum interficeret, commentavit. Tum deinde ad eum pueros ſuos miſit, & quaſi ex affectu charitatis ad domum ſuam per eoſdem venire rogavit, ut ibidem virum Dei crudeliſsima morte perimeret: qui cum veniſſent, eique ſuggeſiſſent, mox

(1) Hæc apud Moreno deſiderantur.

vir Dei Spiritu Dei repletus conludium eorum intellexit, & ſtatim ait: Ego illuc abire modò minimè poſſum, quia eſt quod pro utilitatibus Catholicæ Eccleſiæ diſponere debeam, ſed ſi me deſiderat videre, huc in Atrium Eccleſiæ veniat, & quemadmodum vult, ita me videbit. Hi verò, qui miſſi fuerant, redeuntes ea quæ audierant, renuntiaverunt. Cumque ea audiſſet, ſupradictos Comites, cum quibus Sanctum virum interficere diſponebat, ad domum ſuam protinus adſcivit, eiſque ut ad Atrium una cum eo pergerent, dixit, ita tamen cum eis prius deffinivit, ut dum Atrium introirent, unus ex illis, cui Witericus nomen erat, qui etiam pòſt Rex Gothorum fuit, exempto gladio ita beatiſſimum virum uno ictu tranſverberaret, ut ſecundo opus non eſſet.

39 Cum autem hujuſmodi conſilio jam dictum Witericum informaſſet, ad Atrium ſancti Epiſcopi uno animo, eademque ſententia omnes ſimul perrexerunt: qui cum veniſſent, & illicò ingredi voluiſſent, prohibiti ſunt, & ut pauliſper pro foribus expectarent, admoniti ſunt, quoadusque Sanctus Maſona ad Claudium virum clariſſimum Ducem Emeritenſis Civitatis mitteret, ut eo præſente ſe mutuis, alterniſque cernerent aſpectibus. Idem verò Claudius nobili genere ortus, Romanis fuit parentibus progenitus, exiſtebat prorſus fide Catholicus, & Religionis vinculis fortiter adſtrictus, in præliis ſtrenuus, in timore Dei valdè promptus, in bellicis ſtudiis eruditus, in cauſis bellicis nihilominus exercitatus. Cumque eidem nuntiatum fuiſſet (quia domus ejus valde contigua erat Atrio,) mox cum ingenti multitudine perſpicaciter properans adfuit. Denique cum vir illuſtris Claudius Atrium introiſſet, protinus & illi, qui ſupra memorati ſunt, cum ingentibus catervis populi introierunt, ac deinde ſalutato viro ſancto ex more reſederunt. Cumque diu, multumque reſidentes adinvicem loquerentur, idem jam dictus Witericus juvenis fortiſsimus ſtans poſt ſcapulam egregij viri Claudij Ducis, utpote juvenior adhuc ætate reddens obſequium ſeniori, imò nutritori ſuo, gladium, quo erat accinctus, toto niſu è vagina ſua educere maluit, ut Sanctum Maſonam, ſimulque &

Clau-

Claudium, ſecundum quod deffinitum fuerat, trucidaret. Sed nutu Dei ita gladius in vagina adſtrictus eſt, ut putaretur clavis ferreis cum ea fuiſſe confixum. Cumque diu, multumque enſem educere voluiſſet, & omnino non valuiſſet, cœperunt auctores hujus pravi conſilij tacitè admirari, cur Witericus, quod fuerat pollicitus, minimè adimpleret, eumque ſubtiliter oculis intuentes magis, magiſque hortabantur, ut tantum nefas, & tam immane piaculum incunctanter patrare deberet, & prædictos viros gladio animadverti nullatenus formidaret: ad quorum crudeliſsimam exhortationem iterum atque iterum ſpatam ſuam è vagina totis viribus educere voluit, ſed numquam potuit. Cumque hoc ſupradictus juvenis cerneret, ſenſit divino munere gladium fuiſſe adſtrictum, ut quem ſemper ſuis uſibus aptum habuerat, tunc minime educere potuiſſet, & hic in ſtuporem nimium converſus expalluit. Auctores vero hujus nefandi ſceleris, ut viderunt concinnationes ſui nequiſsimi conſilij divino judicio eſſe fruſtratas, illico ſurrexerunt, ac valefacientes ad domos ſuas cum amaritudine redierunt.

CAPUT XVIII.

ITERUM MASONA AB INSIDIIS SUNNÆ ope Claudij Ducis Emeritenſis liberatur. Sunna pertinax, & exul obiit in Mauritania. Vacrila ſocius criminis ſit Mancipium Eccleſiæ.

40 ILliſque reverſis Witericus cum eis minime rediit, ſed ſtatim tremebundus ad pedes viri Sanctiſsimi Maſonæ Epiſcopi corruit, omneque conſilium prodidit, & quemadmodum eum, percutere voluerat, nec gladium educere valuerat, ſyncériter enarravit. Poſt hæc cum lacrymis ait: Confiteor peccatum meum, quia tota intentione hoc malum perpetrare volui, ſed non mihi permiſit Deus. Et adjecit: Nam & aliud adverſus te diſpoſuerunt conſilium, ut quia hic in Atrio modò non prævaluerunt, ſaltem in die ſacratiſ-

ſimo

ſimo Paſchæ prævaleant. Hanc verò diſpoſitionem habent. Ut cum ex more in PaſchaMiſſam celebraveritis in Eccleſia ſeniore (*) & poſt Miſſam (juxta quod mos eſt) ad Baſilicam Sanctæ Eulaliæ pſallendo cum omni populo Catholico proceſſeritis, homines eorum ad portam civitatis cum multis plauſtris onuſtis gladiis, & vectibus diſsimulata calliditate, quaſi frumenta deferant, ſtaturi (1) ſunt, cumque vos inermes ſimpliciter proceſſeritis, omnis eorum repente (2) ſuper vos irruat multitudo, arreptiſque gladiis, vel fuſtibus, omnes pariter viros, ac mulieres, ſenes, & parvulos crudeli morte interimant. Ego verò infelix, qui me in tantum facinus commiſcui, à te piiſsimo domino meo indulgentiam peto, & ut mihi tuis precibus veniam Dominus tribuat deprecor. Omnia tamen, quæ novi, fideliter ſuggero, & puriſsimè manifeſto: & ecce in manibus veſtris ſum, facite in me, quod bonum eſt, & rectum videtur in oculis veſtris. Ac ne forſitan me tua ſanctitas fallacem, aut illuſorem exiſtimet, non me permittas egredi Atrium, ſed in cuſtodia, qua juſſeris, trade, donec omnia ſtrenue perquiras, ac certiſsime cognoſcas, & ſi me mentientem aliter repereris, nolo vivere.

41 Cum hæc vir Domini Maſona, qui ſemper virtute pietatis enituit, audiſſet, eum, ut nihil omninò metueret, blandè admonuit. Gratias Omnipotenti Deo egit, qui ſervos ſuos de tantis periculis liberavit, ac deinde ad Claudium Ducem miſit, eique omnia intimavit: quod cum ille audiviſſet, præcepit, ut cauſa paululum ſilentio tegeretur, ne forſitan cognoſcentes proditum fuiſſe eorum conſilium, fugam arriperent. Sed dum ſagaciter inveſtigaret, manifeſtiſsimè reperit eſſe verum, quod fuerat nuntiatum. Cumque ea quæ expoſuerant (3) Comites ſupradicti Ariani præbuiſſent, ex more in occurſum diſpoſita circumquaque multitudine in inſidiis, repente ſuper eos Dux irruit Claudius, & alij ex eis capti ſunt, alij verò, qui gladiis operari voluerunt, gladio ſtatim perierunt. Tum deinde ad domum Sunnæ Ariani Epiſcopi cum ingenti multitudine Dux Claudius perrexit, ipſumque ſimiliter hæreticum Epiſcopum nihil horum opinantem comprehendit, eum-

* Moreno *vetuſtiori*: ceteri, *ſeniore*. (1) Ita Mor. Tam. *ſtatuti ſunt*. Biv. *ſtraturi*. (2) Sic Biv. Alij *repleta*. (3) *Fortè expoſuerat*, ſeu *diſpoſuerant*.

eumque arduè cuſtodiendum Sancto Maſonæ Epiſcopo delegavit, ſimilique modo univerſos collegas ejus cuſtodiæ mancipavit. Witericum verò, qui nefandorum conſilia manifeſtavit, liberum abire præcepit, & omnia, quæ fuerant geſta, Orthodoxo Principi Reccaredo Claudius Dux intimavit, atque ut porrecta confeſtim decreti ſententia ei præciperet, quid de hoſtibus domini Jeſu Chriſti fieri deberet, ſuggeſsit.

42 Rex verò hujuſmodi ſuggeſtionem accipiens talem dedit ſententiam: Ut cuncti omnibus patrimoniis, vel honoribus privati in exilium multis vinculis ferreis conſtricti mitterentur. (1) Sunnam verò Pſeudoepiſcopum exhortarentur converti ad fidem catholicam; & ſi converteretur, tunc demum ei præciperet, ut pœnitentiam ageret, & ſatisfactione lacrymarum ſua delicta deflere, ut acta pœnitudine, cum eum jam cognoſcerent perfectum eſſe Catholicum, eum poſtmodum in quacumque alia Civitate ordinarent Epiſcopum. Cumque ei crebrò dicerent, ut pœnitentiam de tantis piaculis (2) ageret, & furorem Domini, quem delinquendo excitaverat, deflendo mitigaret; id (3) agere noluit, ſed priſtinam non amittens tyrannidem hæc reſpondit: Ego quid ſit pœnitentia ignoro. Ob hoc compertum ſit vobis, quia pœnitentiam neſcio, & catholicus nunquam ero, ſed & ritu, quo vixi, vivam, aut pro religione, in qua nunc uſque ab ineunte ætate mea permanſi, libentiſsime moriar. Cujus dum mentem obſtinatam, pertinacemque in malis cernerent, hunc protinus de finibus Hiſpaniæ, ne alios peſtifero morbo macularet, cum ſummo dedecore infeliciter pepulerunt, atque eum modicam ſupra naviculam ignominioſe impoſuerunt, eique comminantes præceperunt, ut in quemcumque locum, gentem, vel regionem tranſmeare vellet, liberum haberet arbitrium: quocumque verò tempore in Hiſpania fuiſſet repertus, graviori ſe cognoſceret mulctandum ſententia. Tum deinde navigans Mauritaniæ regionis contigit littus, atque in eadem Provincia aliquamdiu commoratus, multos perfidia impij dogmatis maculavit. Deinde protinus divino multactus judicio, crudeli exitu vitam finivit. Baſilicas verò, quibus Sanctus Maſona dudum in-

(1) Tam. *exilio... legarentur.* Biv. *ligarentur.* (2) Tam. *tantis pro piaculis.* Moreno: *tantis periculis.* (3) Sic Biv. ceteri *quod.*

injuſtè caruerat, juſtè cum omnibus privilegiis recipere meruit, & omne patrimonium ſupradicti hæretici concedente clementiſsimo Principe Reccaredo adeptus eſt.

43 Ceteros verò viros ſceleſtos, quos ſupra memoravimus, juxta præceptum Regis exilio relegarunt, è quibus unus qui vocitabatur Vacrila, de eorum manibus evadens ad Baſilicam Sanctæ Eulaliæ ob remedium percipiendum confugit: quod cum Principi Reccaredo ſupradictus Claudius intimaſſet, hoc dixiſſe fertur: Inimicus ſummi Dei miror cum qua facie Atria ejus ſancta ingredi præſumpſerit, ut quem hactenus inſaniendo fruſtra perſequutus eſt, nunc ad eum cauſa percipiendi remedij confugium facit: ſed quia multæ miſerationis novimus eſſe Deum, & nullum deſpicere quamvis delinquentem ad ſe convertentem ambigimus, ob hoc itaque decernimus, ut ipſe Vacrila cum uxore, filiis, & omni patrimonio ſuo perpetim ſacratiſsimæ Virgini Eulaliæ ſervus deſerviat: nam & hoc præſenti decreto ſancimus, ut ſicut ultimi pueri ante equum dominorum ſuorum abſque aliquo vehiculi juvamine ambulare ſoliti ſunt; ita ante caballum Domini, qui præeſt cellæ Sanctæ Eulaliæ, ambulare debeat, & omne ſervitium, quod infimum conſuevit peragere mancipium, coram eo depoſito cothurno, vel faſtu, cum omni humilitate exhibeat. Accepta igitur Sanctus Maſona auctoritate eum illico de Baſilica egredi, & ad ſuum conſpectum venire præcepit: & ut ſemper viſceribus pietatis affluebat, eum blandè, ne aliquid jam deinceps formidaret, admonuit. Sed ut juſsioni Principis obtemperaret, cauſa obedientiæ de Eccleſia Sanctæ Eulaliæ uſque ad Atrium, quod eſt fundatum infra (1) muros Civitatis, ante caballum Diaconi Redempti [pergere ordinavit, arreptoque baculo ſupradicti Diaconi] manibuſque (2) geſtans, cum ad Atrium perveniſſet, ſtatim eum liberum abire permiſit cum uxore, & filiis, & omnibus prædiis ſuis: hoc ſolum illi præcipiens, ut omnibus modis Catholicam fidem integram, immaculatamque cuſtodiret cunctis diebus vitæ ſuæ.

CA-

(1) Biv. *intra*: quod idem ſupra num. 28. *intra* legimus. (2) Biv. *manibus frævum geſtans*: linea quæ præcedit, ibi deſideratur.

CAPUT XIX.

NARBONENSIS TUMULTUS ARIANORUM ab Epiſcopo Athaloco excitatus compreſſus eſt opera Reccaredi Regis.

44 EA igitur tempeſtate apud Galliarum eximiam urbem Narbonam hujuſcemodi contra fidem Catholicam Diabolus excitavit ſeditionem, cujus cauſæ ſeriem enarrare perquam longum eſt: nam ſi hoc per ordinem perſequi voluerimus, tragœdiam magis quam hiſtoriam texere videbitur. Sed breviter, ſummatimque exiguam particulam enarremus. Duo denique Comites inclyti licèt opibus, & nobiles genere, profani tamen mentibus, & ignobiles moribus, Graniſta videlicet, & Wildigernus, unà cum Ariano Epiſcopo nomine Athalocus, vel alij plurimi compares errorum ſuorum, graviorem in eadem regione fecerunt turbationem: nam ſuſcitantes adverſus Fidem Catholicam infinitam multitudinem Francorum in Gallias introduxerunt, quatenus vi pravitatem Arianæ partis vindicarent, & ſi fieri potuiſſet Regnum viro Catholico Reccaredo præriperent. Interim per idem tempus innumerabilem Clericorum, Religioſorum, & omnium Catholicorum interficientes multitudinem immenſam fecerunt ſtragem, quorum ſcilicet Salvator noſter JESUS CHRISTUS animas omni auro obrizo puriores, omnique lapide pretioſo pretioſiores, velut holocauſtomata ſuſcipiens catervis Martyrum in cæleſti ſacrario collocavit.

45 Poſt hæc igitur nulla mora intercurrente ſublimis, atque omnipotens Deus hoſtibus ſuis ſuperno brachio repugnans, precibus excellentiſsimi Reccaredi Principis ſanguinem innocuum ulciſcens rhomphæali judicio protinus de inimicis mirificam fecit ultionem. Denique proſtratis, conſternatiſque univerſis fidei Catholicæ inimicis, Sanctus Maſona Epiſcopus cum omni plebe ſua pſalmodiæ canticum exorſus myſticas laudes Domino cecinit, atque ad aulam almæ Virginis

Eu-

Eulaliæ, omni cum plebe laudantes, hymnizanteſque venerunt. Ac deinde Paſchalem ſolemnitatem omnes cum eo cives jucundiſsimè celebrantes more priſcorum per plateas fragore magno jubilantes in laudem Domini clamaverunt dicentes: *Cantemus Domino, gloriosè enim magnificatus eſt.* Et iterum: *Dextera tua Domine glorificata eſt in virtute. Dextera manus tua confregit inimicos, & præ multitudine majeſtatis tuæ contriviſti adverſarios tuos.* Poſt hæc remotis ab omni parte tempeſtatibus copioſam Dominus populo Catholico largiri dignatus eſt pacem.

CAPUT XX.

MASONA VALDE SENEX FACTIS eleemoſynis moritur, Eleutherio Archidiacono ex prædictione viri ſancti præmortuo.

46 SAnctus itaque Maſona cum multis curriculis annorum adminiculante divino ſuffragio Emeritenſem regeret Eccleſiam, feſſus jam nimia ſenectute vi febrium correptus eſt, cœpitque viribus totius corporis repente deſtitui: tum deinde convocans Archidiaconum ſuum, nomine Eleutherium, ait illi: Cognoſce fili, quia tempus meæ reſolutionis inſtat: & ideò obſecro te, atque admoneo, ut jam modò ita curam Sanctæ Eccleſiæ totiuſque Sanctæ congregationis ſolicitè geras, ut me in omnibus ſecurum reddas, & mihi liceat in loco ſecreto mœroris animi, mea priſquam abeam, deflere delicta. His auditis jam dictus Archidiaconus ejus non infirmitati, & ſenectuti compaſſus eſt, non ſe deſolari tanti Patris ſolatio doluit, ſed potius pro ejus obitu gaudio magno gaviſus eſt. Protinus cor ſuum lætitia tranſitoriæ poteſtatis inflavit, ita nimirum, ut cum magno comitatu puerorum ſuperbus equo vehente huc, atque illuc, properaret.

47 Poſt aliquantos autem dies accidit, ut Sanctus Maſona Epiſcopus puerulis, qui ei fidele exhibuerunt ſervitium libertatis cartulas conſcriberet, & pro confirmandis eorum liber-

ta-

tatibus aliquam particulam pecuniolæ tribueret, aut certè exiguas poſſeſsiunculas conferret. At ubi Archidiacono jam dicto nuntiatum eſt, illicò Atrium petiit, quemadmodum Sanctus Epiſcopus ſe haberet, ſciſcitavit: cui cum dictum eſſet, quia invaleſcente languore morti jam, jamque propinquaret, ſtatim ſupradictos pueros accerſivit, & quid illis fuiſſet veraciter à Sancto Epiſcopo illatum requiſsivit. Cui cum illi veraciter dixiſſent, excitatus in furiam cœpit eis minans turbulenter prætendere terrores, ac dicere: Videte quod accepiſtis, benè conſervate: nam ſi mihi omnia intemerata, cum requiſiero, non preſentaveritis, ſcitote vos graviſsimis ſuppliciis fore excruciandos. Et his dictis cum furore ad domum ſuam reverſus eſt. Tum deinde ſupradicti pueri cellam, in qua Sanctus vir Maſona Epiſcopus æger in lectulo recubabat, ingreſsi amariſsimè coram eo flere cœperunt dicentes: Miſericordiam in nos indignos pro tua pietate feciſti, quod utique meliùs nobis convenerat, ſi non feciſſes. Ecce adhuc tu vivis, & tantas nobis minas prætendunt; te defuncto quis è nobis de eorum manibus queat liberari? Hæc, & his ſimilia multa coram eo lacrymabiliter affati ſunt. At ille his auditis non facile credidit, ſed priùs, ut ſuæ gravitati condecebat, utrùm verum, an falſum eſſet, quod dicebatur, ſagaciter exquiſivit.

48 Cum autem comperiſſet verum eſſe quod audierat, lacrymatus eſt, ſtatimque ſe in ſellulam (1) levari, & ad Baſilicam Sanctæ Eulaliæ Virginis, cui ſemper devota mente ſervierat, deferri præcepit. Cumque ibidem Sanctiſsimus Senex perveniſſet, coram altari ſacro manus expandens, ſimulque venerabiles oculos cum lacrymis ad cælum ſuſtollens, cum magno gemitu ſeſe in terram poſtravit, & preces ſuas diu, multumque in conſpectu Domini fudit. Completa verò oratione clara voce cunctis audientibus ait: Gratias tibi refero Domine, quoniam exaudiſti me. Benedictus in ſæcula ſæculorum, qui non amoviſti deprecationem meam, & miſericordiam tuam à me. Et his dictis ad Epiſcopium rediit: ita nimirum redditus primo robori, ut putares hunc non ægrum, non ſenem, ſed redivivum [ſumpſiſſe vigorem, juvenemque eſſe

(1) Sic Biv. Alij perperam *in celullam.*

eſſe robuſtiſsimum] (1) qui cum ex more ad veſpertinum officium vellet procedere, mirum in modum gaudentibus cunctis, Archidiaconus hæc audiens reatu ſuo preſſus obſtupuit, quod audiebat ad veſperas proceſſurum, quem putabat eodem die moriturum. Confuſione igitur & pudore faciei opertus ſecundum conſuetudinem cum omni clero venit, & coram Epiſcopo adſtitit, eique ex more incenſum obtulit. Cui vir Domini ait: Præcedes me, [ſic mihi anima tua vivat. Quod ille audiens non intellexit plenius, ſed ceteros Diaconos percontatus eſt, quidnam eſſet, quod Sanctus Epiſcopus dixiſſet, Præcedes me. (2) Illi verò ignorantes cauſam, reſponderunt: Non pro alio tibi dictum eſt, niſi quia eum præcedes ad Eccleſiam. Cumque veſpertinum cœpiſſent implere officium, ſtatim ſupradictus Archidiaconus graviſsimo dolore ibidem in choro pſallentium percuſſus ad domum ſuam cum gravi ægritudine remeavit. Quod cum genitrix ejus, Sanctiſsima ſcilicet femina agnoviſſet, illico ad venerabilem virum rapidiſsimo curſu properavit, eumque deprecari cum lacrymis, & fletu magno cœpit, ut pro filio ejus oraret ad Dominum. Ad hæc ille tantum reſpondit: Quod oravi, oravi. Ex hinc die tertia Archidiaconus obiit. Sanctus verò Maſona Epiſcopus plurimis, quibus ſuperſtes fuit diebus, multam eleemoſynam egenis impertivit, acfidelibus famulis majora ſuæ gratiæ beneficia conferens, largiora ſtipendia munerum (3) tribuere eſt dignatus. Deinde ſenex, & nimium ætate decrepitus, multorumque dierum, ultimum inter verba orationis cum pace efflavit ſpiritum.

CAPUT XXI.

POST MASONAM INNOCENTIUS DIACONUS fit Epiſcopus Emeritenſis, & poſt illum Renovatus, uterque clarus miraculis.

49 POST diſceſſum ſupradicti ac venerabilis Maſonæ Epiſcopi ſubrogatur vir ſummæ almitatis ac ſimplicitatis nomine Innocentius, cujus meritum nominis indica-

(1) Deſunt iſta apud Moreno. (2) Hæc apud Tam. deſiderantur. (3) Bivar, *nummorum.*

cabit vocabulum. Innocens utique, & ſimplex, neminem judicans, neminem condemnans, nemini nocens, innocuus ſemper, & pius cunctis ſuæ vitæ temporibus extitit. Qui eodem tempore, quo ordinatus eſt (ut fertur) in ordine Diaconorum ultimus habebatur. Tantæ denique ſanctitatis, tantæque compunctionis fuiſſe perhibetur, ut quoties pluvia deerat, & æſtu nimio terram longa ſiccitas exurebat, collecti in unum Cives loci illius cum eodem per Baſilicas Sanctorum precibus Dominum exorantes pergebant. Repentè verò quotiens cum eo procedebant, pluvia cælitùs largiflua tribuebatur, quæ pleniſsimè terram ſatiare potuiſſet. Unde non dubium erat, quin ejus lacrymæ ex tam humili, ſimplicique mente editæ, apud Omnipotentem Deum non ſolum hæc, verum etiam potiora his obtinere potuiſſent.

50 Quo etiam defuncto Renovatus Sacerdotij culmen cunctis virtutibus decoratus non immeritò promeruit: vir denique natione Gothus, generoſo ſtemmate procreatus, familiæ ſplendore conſpicuus. Erat enim procerus corpore, forma perſpicuus, ſtatura decorus, obtutu gratus, venuſto vultu, decora facie, nimiumque admirabilis aſpectu. Sed quamvis extrorſus habitus ſui gloria eſſet decoratus, introrſus pulchrior habebatur lumine Sancti ſpiritus illuſtratus. Multis nimirum artium diſciplinis exiſtebat eruditus, multiſque virtutum variis generibus adornatus. Erat enim egregius in omnibus operibus ſuis, æquiſsimus, juſtiſsimus, nimiumque acris ingenij, & in omnibus diſciplinis Eccleſiaſticis vehementer inſtructus, atque in divinis voluminibus perquam exercitatus. Hic cum multis virtutibus coruſcaret, ſacra doctrina nonnullos diſcipulos erudiens, ſanctiſsimoque exemplo vitæ ſuæ inſtituens, prudentia videlicet, ſanctitate, patientia, manſuetudine, miſericordia, plurimos tales qualis extitit, lima juſtitiæ, ſanctique dogmatis prædicatione effecit, cujus doctrina hactenus rutilat, & fulget Eccleſia, ut Sol & Luna. (1) Deinde cum per plurimos annos irreprehenſibiliter rexiſſet Eccleſiam, angelicis cœtibus copulandus, omnibuſque cæleſtibus partium ſupernarum legionibus conjungendus, mirabiliter artubus reſolutis è corpore egrediens, ſuperni Regni aulam cum Chriſto ſem-

(1) Fortè, *ut Sole Luna.*

per manſurus, & ſine fine regnaturus introire meruit.

51 Horum igitur ſupradictorum Sanctorum corpora in una, eademque cellula haud procul ab altari Santiſsimæ Virginis Eulaliæ honorificè tumulata quieſcunt. Ad quorum denique veneranda ſepulcra tantam Chriſtus quotidie confert copioſæ pietatis (1) gratiam, ut quacumque fuerit quiſpiam ægritudine convexatus, quocumque etiam fuerit languore afflictus, ſtatim ut divinum numen illic toto corde depopoſcerit, omnes à ſe morbos diſcuſſos, omneſque maculas pulſas divinitùs ſentiens, hilaris, ſanuſque ad cupitam per Dei gratiam pervenit ſanitatem.

52 Quantitatem ſcilicet miraculorum, obitumque ſimul, impolitus, (2) ut potuit, ſermo Chriſti militum enarravit: qui quamlibet ſqualore nimio peritis imperitus diſpliceat, omiſſa pompa verborum humiliter ſentientes, credenteſque nobilitat, & quoddam emolumentum bonæ mercedis legentibus, audientibuſque accumulat. Ego autem humillimus omnium à faſtidioſis lectoribus precor, ut legant priùs hujus Codicis opuſcula, & poſtea deſpiciant, ne videantur non ex judicio, (3) ſed ex odio præſumere, & ignorata damnare. Illud tamen manifeſtiſsimè cognoſcant me amore Chriſti, & dilectione ſanctiſsimæ Eulaliæ impulſum, ut ſcriberem, manifeſta retuliſſe, vera proculdubio veraciter expoſuiſſe. Uni in Trinitate Domino ſemper manenti, regnantique perenniter gloria, honor, fortitudo, gratiarum actio, virtus, poteſtas, & benedictio, nunc & ſemper, & in ſæcula ſæculorum. Amen.

APEN-

(1) Biv. *pietatis*: alij *charitatis*: verbis non nihil apud utroſque inverſis. (2) Sic Biv. Alij *impeditus*. (3) Perperam Moreno: *ne videatur ex initio*: cum tamen ipſe, ad ſuarum animadverſionum finem, *ex judicio* referat, *juxta literam* (ut inquit) *M. S.*

APENDICE I.

TABLAS DE PTOLOMEO SOBRE LA LUSITANIA

lib. 2. cap. 5.

ΙΣΡΑΝΙΑΣ ΛΟΥΣΙΤΑΝΙΑΣ ΘΕΣΙΣ.

Εὐρώπης πίναξ β.

Τῆς δὲ Λυσιτανίας, ἡ μὲν νοτιωτέρα πλευρὰ, κοινὴ οὖσα πρὸς τὴν Βαιτικὴν βορείαν πλευράν, εἴρηται. ἡ δὲ ἀπ' ἄρκτων πλευρὰ συνῆπται τῇ ταρρακωνησίᾳ παρὰ τὸ δυσμικὸν μέρος τοῦ Δωρίου ποταμοῦ, οὗ αἱ μὲν ἐκβολαί, εἰς τὴν ἐκτὸς θάλασσαν φέρουσι, ἡ δ' ἐπέχουσι

μοίρας ε. γ. μα. Ηγ.

Τὸ δ' πρὸς τῷ πέρατι τῆς Λυσιτανίας ξ ποτ. μέρος ἐπέχει μοί. θ. ς. μα. Ηγ.

Αἱ δὲ πηγαὶ ξ ποταμοῦ

ιβ. γ. μα. γο.

Ἡ δὲ ἀπὸ ἀνατολῶν πλευρὰ ἡ μὲν αὐτὴ συνῆπται τῇ Ταρρακωνησίᾳ. ἐπιζευγνύει δὲ τὰ εἰρημένα πέρατα πρὸς τε τῷ Ἄνα ποτ. καὶ τῷ Δωρίᾳ ποτ-

Ἡ δὲ ἀπὸ δυσμῶν πλευρὰ, καὶ παρὰ τὸν δυτικὸν Ὠκεανὸν, ἔχει ὕτως. Μετὰ τὰς ξ Ἄνα ποτ. ἐκβολὰς

HISPANIÆ LUSITANIÆ ſitus.

Europæ Tabula 2.

LUſitaniæ auſtrale latus, quod idem eſt cum ſeptentrionali Bæticę latere, jam dictum eſt: latus verò ſeptentrionale Luſitaniæ conjungitur cum Tarraconenſi Hiſpania juxta occidentalem plagam Dorij fluvij, cujus oſtia ad exterius erumpunt mare, graduſque habent

5. 20. 41. 50.

Pars autem fluvij juxta terminum Luſitaniæ gradus habet

9. 10. 41. 50.

Fontes autem fluvij

12. 20. 41. 40.

Orientale autem latus conjungitur & ipſum Tarraconenſi: fines verò prædictæ junguntur ad Anam fluvium, atque Durium.

Latus autem ejus occidentale, quod occiduus alluit Oceanus, ſic ſe habet. Poſt Anæ fl. oſtia.

ΤΟΥΡΔΗΤΑΝΩΝ

Βάλσα γ. γο. λζ. Ηδ.
1 Ὀσσόνοβα [1] γ. λζ. Ηγ.
Ἱερὸν ἀκρωτήριον β. Η...λη. δ.
Καλίποδος ποτ. ἐκβ. ε... λθ.
Σαλακία ε.ιβ. λθ.γιβ.
2 Καιτόβριξ δ.Ηγιβ.[2] λθ.Η.

ΛΟΥΣΙΤΑΝΩΝ.

Βαρβάριον ἄκρον δ. Ηδ. λθ.Ηδ.
Ὀλισσίππων. Pal. ὀλιοσείπων ε, ς. μ. δ
Τάγος ποτ. ἐκβολαὶ ε. Η. μ. ς.
Τὸ μέχρι τ Ταρρακωνησίας αυτ μέρος θ. μ. ς.
Αἱ πηγαὶ ᾧ ποτ. ια. γο. μ.Ηδ.
Σελήνης ὄρος ἄκρον ε. μ. γο.
Μονδα ποτ. ἐκβολαὶ ε. ς. μ.Ηγ.
Οὐάκου ποτ ἐκβολ. ε. ς. μα. γ.
Μεθ' ἃς αἱ ᾧ Δωρίς ποτ ἐκβ. ε. γ. μα, Ηγ.
Κατέχεσι δὲ τὰ μὲν περὶ τὸ ἱερὸν ἀκρωτήριον

ΤΟΥΡΔΗΤΑΝΟΙ

ἐν οἷς αἱ ἐν τῇ Λυσιτανίᾳ πόλεις μεσόγαοι
Παξιουλία. ε. γ. λθ.
Ἰουλία μυρτιλίς. ε. δ. λη. Ηδ.

Τὰ δ' ἐσώτερα τούτων ΚΕΛΤΙΚΟΙ, ἐν οἷς αἱ ἐν τῇ Λυσιτανίᾳ πόλεις.

Λαγκόβριγα. ε. Ηδ. μ. δ.
Κεπίανα. ε. γ. μ.

TURDETANORUM.

Balſa. 3. 40. 37. 45.
Oſſonoba. 3. 37. 50.
Sacrum promont. 2. 30. 38. 15.
Calipodis fl. oſtia. 5. 39.
Salacia. 5. 5. 39. 25.
Cætobrix. 4. 55. 39. 30.

LUSITANORUM.

BarbariumProm. 4. 45. 3 39. 45.
Olios hippon. *Pal.* Olioſipon. 5. 10. 40. 15.
Tagi fl. oſtia. 5. 30. 40. 10.
Pars ipſius uſque ad Tarraconenſem. 9. 40. 10.
Fontes flu. 11. 40. 40. 45.
Lunę montis prom. 5. 40. 40.
Mondę fl. oſtia. 5. 10. 40. 50.
Vaci fl. oſtia. 5. 10. 41. 20.
Poſt quæ Dorij fl. oſtia. 5. 20. 41. 50.

Habitant verò quæ circa ſacrum ſunt promontorium

TURDETANI

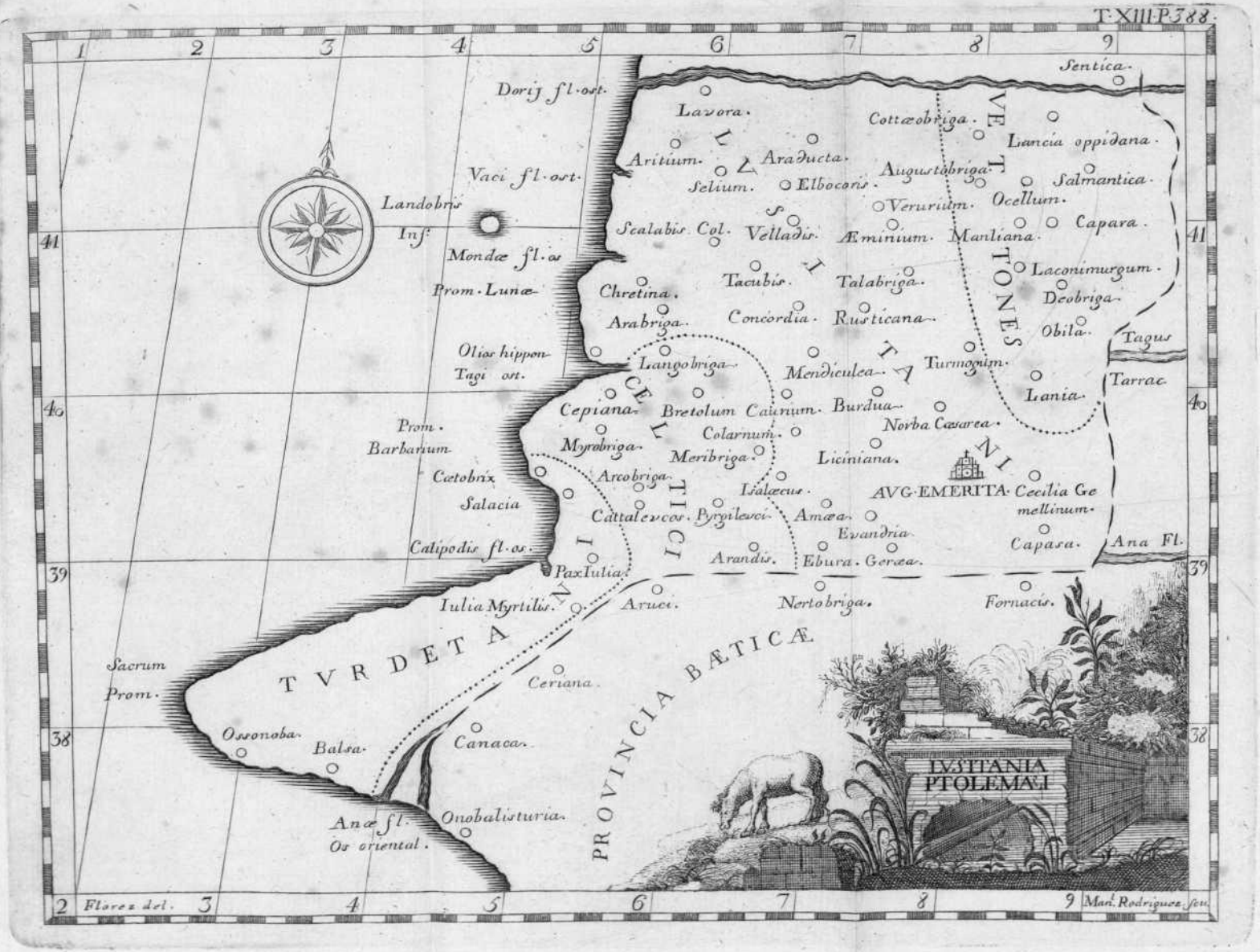
In quibus urbes in Luſitania mediterraneę hæ
Pax julia. 5. 20. 39.
Julia myrtilis. 5. 15. 38. 45.

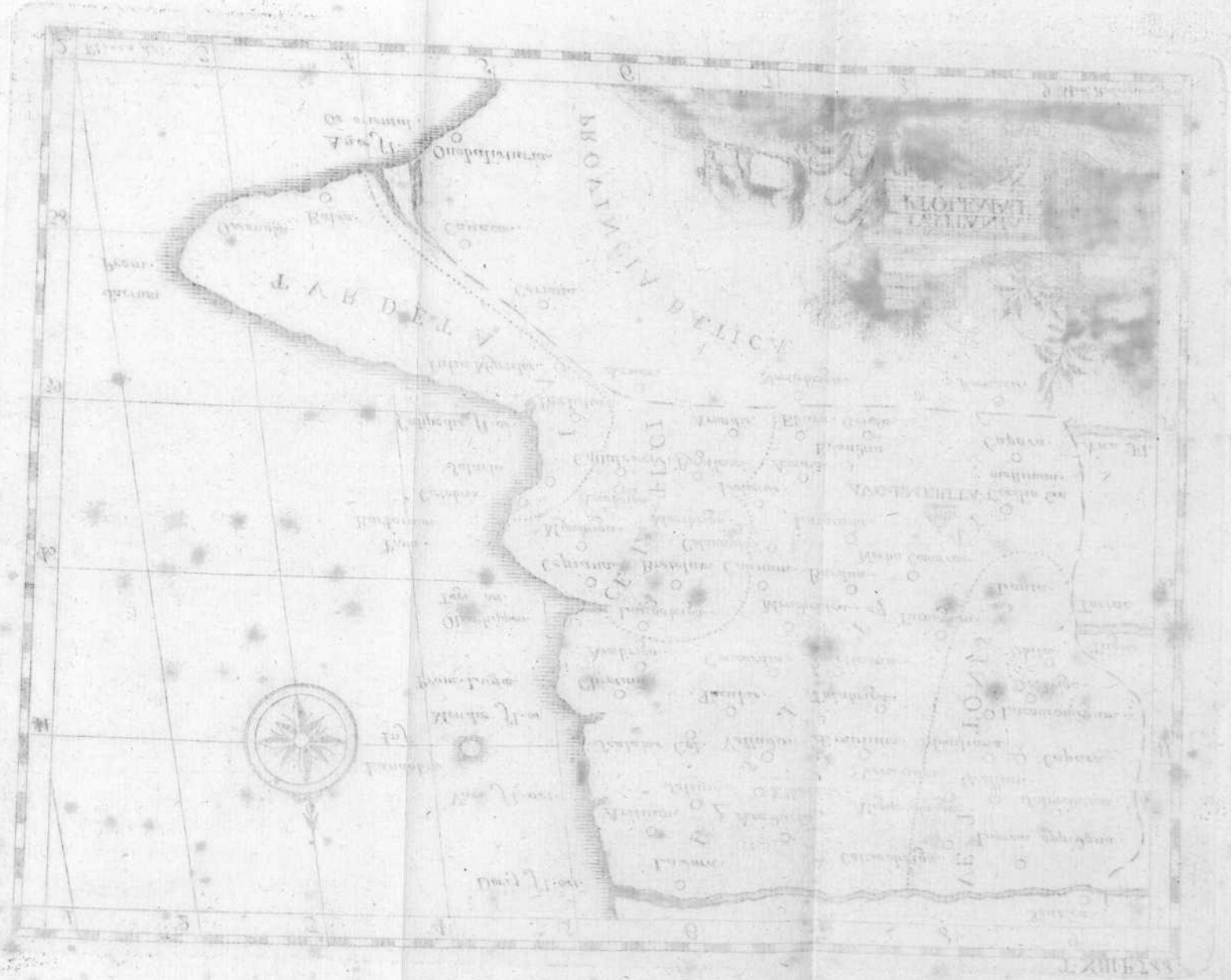
Interiora horum habitant CELTICI, in quibus hæ in Luſitania urbes.

Langobriga. 5. 45. 40. 15.
Cepiana. 5. 20. 40.

Bre-

(1) *Oſſonoba.* Sic Ulmenſis. Eraſm. *Oſſonaba.* (2) Sic Ulm. Erγιβ. (3) Sic Bert. in textu Latino. Ipſemet ibi in græco (ſicut etiam Eraſmus) δ. δ. (4. 15.) quod probabile non eſt: littus enim (ea admiſſa longitudine) procurreret in mare ultra id quod à natura eſt conſtitutum.


1 2 3 4 5 6 7 8 9
41
40
39
38
2 Florez del. 3 4 5 6 7 8 9 Man. Rodriguez. scu.
Dorij fl. ost.
Vaci fl. ost.
Landobris Inf.
Mondæ fl. os
Prom. Lunæ
Olisipo
Tagi ost.
Prom. Barbarum
Cetobrix
Salacia
Calipodis fl. os.
Pax Iulia
Iulia Myrtilis
Sacrum Prom.
Ossonoba
Balsa
Anæ fl. Os oriental.
Onobalisturia
Canaca
Ceriana
Arucci
Arandis
Ebura
Geræa
Nertobriga
Fornacis
Capara
Ana Fl.
Tagus
Tarrac
Sentica
Lavora
Cottæobriga
Liancia oppidana
Aritium
Araducta
Augustobriga
Salmantica
Selium
Elbocoris
Verurium
Ocellum
Scalabis Col.
Velladis
Æminium
Manliana
Tacubis
Talabriga
Laconimurgum
Chretina
Deobriga
Arabriga
Concordia
Rusticana
Obila
Langobriga
Mendiculea
Turmogum
Lania
Cepiana
Bretolum
Caurium
Burdua
Norba Cæsarea
Myrobriga
Colarnum
Meribriga
Licciniana
Arcobriga
Ialæcus
AVG. EMERITA
Cecilia Gemellinum
Cattalevcos
Pyrgileuci
Amæa
Evandria
VETTONES
CELTICI
TURDETANI
PROVINCIA BÆTICÆ
LVSITANIA PTOLEMÆI



	Βρετόλαιον.	ς.	μ	Bretolæum.	6.	40.	
*	Μυρόβριγα.*	ε. γ.	λθ. Hδ	Myrobriga.	5. 20.	39.	45.
1	Ἀρκόβριγα.	ε. γο.	λθ. γιβ[1]	Arcobriga.	5. 40.	39.	25.[1]
	Μερίβεργα.	ς. H.	λθ. γο.	Meribriga	6. 30.	39.	40.
2	Κατραλεῦκός.[2]	ς. γο.	λθ. γ.	Cattaleucos.	5. 40.	39.	20.
3	Πύργοι λεῦκοί.	ς. ς.	λθ. γ.	Pyrgileuci 3	6. 10.	39.	20.
	Ἀρανδίς.	ς. H.	λθ. ιβ.	Arandis.	6. 30.	39.	5.
	Τὰ δὲ ὑπὲρ τούτους			Quæ verò ſuper hos, tenent			
	ΛΟΥΣΙΤΑΝΟΙ,			LUSITANI.			
	ἐν οἷς πόλεις μεσόγειοι			In quibus urbes mediterraneæ			
4	Λαυορή.	ε. Hγ.	μα. Hγ.	Lavora.	5. 50.	41.	50. 4
	Ἀρίτιον.	ε. γο.	μα. H.	Aritium.	5. 40.	41.	50.
	Σέλιον.	ς.	μα. γ.	Selium.	6.	41.	20.
5	Ἐλβοκορίς.	ς. H.	μα. δ.	Elbocoris.[5]	6. 30.	41.	15.
	Ἀραδῦκτα.	ς. γο.	μα. H.	Araducta.	6. 40.	41.	30.
	Οὐερούριον.	ζ. δ.	μα. ιβ	Verurium.	7. 15.	41.	5.
6	Οὐελλαδίς.[6]	ς. γο.	μα.	Velladis	6. 40.	41.	
7	Αἰμινίον.	ζ. γ.	μα.[7]	Æminium.	7. 20.	41.	
8	Χρητίνα.	ε. H.	μ. γο.	Chretina.[8]	5. 30.	40.	40.
	Ἀράβριγα.	ε. γο.	μ. H.	Arabriga.	5. 40.	40.	30.
9	Σκαλαβὶς κολ.[9]	ς.	μ. Hγιβ	Scalabis colonia.	6.	40.	55.
	Ταικυβὶς.	ς. γ.	μ. Hδ	Tacubis.	6. 20.	40.	45.
	Κονκορδία.	ς. γο.	μ. H.	Concordia.	6. 40.	40.	30.
a	Ταλάβριγα.	ζ. H.[a]	μ. Hδ.	Talabriga.	7. 30.	40.	45.
	Ρυστικάνα.	ζ. ς.	μ. H.	Ruſticana,	7. 10.	40.	30.
	Μενδικυλῆα.	ς. Hγ.	μ. δ.	Mendiculea.	6. 50.	40.	15.
	Καύριον.	ς. γο.	μ.	Caurium.	6. 40.	40.	
	Τούρμογον.	η.	μ. δ	Turmogum.	8.	40.	15.
	Βύρδυα	ζ. γ.	μ.	Burdua.	7. 20.	40.	
	Κολάρνον.	ς. Hγ.	λθ. Hδ	Colarnum.	6. 50.	39.	45.
	Ἰσάλαικος.	ς. γο.	λθ. H.	Iſalęcus,vel Sallęcus.	6. 40.	39.	30.
	Ἀμαία.	ζ.	λθ. γ.	Amęa.velAmmęa.	7.	39.	20.
	Ἔβυρα.	ζ.	λθ. ιβ.	Ebura.	7.	39.	5.

(*) Coisl. Μιρόβριγα. (1) Sic Ulm. (2) Ulm. *Cattaleucos.* (3) i. e. *Turres albæ.* (4) Sic Ulm. Alij *Lavara* 5. 20. 41. 5. (5) Sic Ulm. Coisl. & Villanov. Eraſm. & Bert. *Elcoboris.* (6) Deeſt in Eraſm. Extat in Ulm. & aliis. (7) Sic Ulm. malè Eraſm. μα. H. (8) Ulm. Crechina. (9) Ulm. *Scalabis colonia.* Eraſm. *Scalabiſcus* pro *Scalabis col.* (a) Ulm. 7. 10.

	Νῶρβα καισάρεια.	ζ. Ηγ.	λθ. Ηγιβ	Norba Cæſarea.	7. 50. 39. 55.
	Λικιννιάνα.	ζ. γ.	λθ. γο.	Licinniana.	7. 20. 39. 40.
	Αὐγοῦστα ἡμερίτα.	η.	λθ. Η.	Auguſta Emerita.	8. 39. 30.
	Εὐανδρία.	ζ. γ.	λθ. δ.	Evandria.	7. 20. 39. 15.
	Γέραγα.	ζ. γο.	λθ. ιβ	Geræa.	7. 40. 39. 5.
1	Κεκιλία[1] γεμέλλινον.	η. Η.	λθ. Η	Cecilia Gemellinum.	8. 30. 39. 30.
2	Καπάσα.	η. γο.	λθ. ς	Capaſa. [2]	8. 40. 39. 10.
	Ἀνατολικώτατοι δὲ ΟΥΕΤΤΩΝΕΣ ἐν οἷς πόλ.			Maxime orientales verò VETTONES, in quibus urbes	
	Λαγκία ὀπιδάνα.	η. Η.	μα. γο	Lancia opidana.	8. 30. 41. 40.
	Κοττάοβριγα.	η.	μα. Η.	Cottæobriga.	8. 41. 30.
3	Σαλμάντικα.	η. Ηγ.	μα. γ 3	Salmantica.	8. 50. 41. 20.3
	Αὐγουστόβριγα.	η.	μα. δ	Auguſtobriga.	8. 41. 15.
	Ὄκελλον.	η. γ.	μα. δ	Ocellum.	8. 20. 41. 15.
	Κάπαρα.	η. Η.	μα.	Capara.	8. 30. 41.
4	Μανλιάνα.	η. γ. 4	μα	Manliana.	8. 20. 4 41.
	Λακωνίμυργον.	η. γ.	μ. Ηδ.	Laconimurgum.	8. 20. 40. 45.
5	Δεόβριγα.	η. γο.	μ. γο. ς	Deobriga.	8. 40. 40. 40.5
	Ὀβίλα.	η. Ηγ.	μ. γιβ.	Obila.	8. 50. 40. 25.
	Λάμα.	η. Η.	μ. ιβ.	Lama (Ulm. *Lania*)	8. 30. 40. 5.
	Νῆσος τῇ Λυσιτανίᾳ παράκειται.			Adjacet Luſitaniæ Inſula	
6	Λονδοβρίς.	δ. γ. [6]	μα.	Londobris.	40. 20. [6] 41.

NOTAS.

(1) Sic Er. Coisl. Καικιλία. Ulm. *Cecilia gemillina* 8. 30. (2) Deeſt in Ulm. vide ſupra pag. 71. (3) Sic Ulm. Er. & Bert. Ηγ. (4) Ulm. 8. 50. (5) Ulm. 8. 20. 40. 20. (6) Sic Ulm. Additque : *Luſitania montes non habet.*

NOTAS.

ESTas Tablas vàn arregladas à los textos griegos de la edicion de Eraſmo, y deMonfaucon en la Bibliotheca Coisliniana, juntamente con la de Pedro Bercio : y al latino de la Edicion hecha en Ulma en el 1486. que en lo comun es la mas firme, ſegun tengo obſervado en virtud del contexto de Ptolomeo, y del orden con que procede, bajando de arriba abajo, de ſuerte que dentro de un miſmo grado de longitud, y hablando de una region, no pone un lugar mas alto, otro mas bajo, y luego otro mas alto; ſino que empezando por el de mayor latitud, và bajando haſta el fin entre los que ſe acercan à un miſmo meridiano, ſin ſubir, haſta que ſe acaban: de cuya obſervacion deducida de ſu eſtylo, reſulta el conocimiento de la leccion que ſe debe anteponer, quando hay alguna diverſidad: porque debe preferirſe la que ſalva ſu referida practica. Lo miſmo digo en virtud de las claſſes que forma en Regiones, y Ciudades litorales, ò mediterraneas : porque ſi una leccion extrae al pueblo de la region de que el Autor va tratando, no puede ſer de ſu mente aquella graduacion : como ni tampoco la que ponga al pueblo en la coſta maritima, quando habla de las mediterraneas : y aſsi queda del todo autorizado el numero que otro texto proponga evitando eſtos inconvenientes. Pero ſi la diferencia es algo notable, y no ſe conoce lo cierto, ſe previene, poniendo ambas lecciones. Todas las del texto tienen à ſu favor alguna de las Ediciones referidas, que ſon las principales, por donde ſe formaron otras, v.g. la Romana del 1508. y las del Villanovano &c.

La voz de *Pyrgileuci*, en los Celticos, la mantengo aſsi en el texto latino, porque no apruebo la practica de los demás que en ſu lugar ponen *Turres albæ*: pues Ptolomeo no alteró los nombres, acomodandolos à ſu lengua, ſino que à todos los mantuvo como eran, el latino, latino; el barbaro, barbaro; el griego, griego; como ſe ve en ſu Obra : y en el renglon antecedente de *Pyrgileuci* nos da la Ulmenſe à *Cattaleucos*, que pudiendo interpretarſe *Ad albos*; vemos ſe mantiene en la propria termi-

nacion, del modo que Ptolomeo mantuvo las voces latinas *Concordia, Pax Julia &c.* y por tanto ponemos *Pyrgileuci*: porque en Eſpaña havia Pueblos con nombres de los Griegos.

Acerca de los numeros del texto griego, y otras individualidades, veanſe las prevenciones generales hechas en el Apendice I. del Tomo 5.

APENDICE II.

AURELIJ PRUDENTIJ HYMNUS III.

PASSIO EULALIÆ BEATISSIMÆ MARTYRIS.

GErmine nobilis Eulalia,
Mortis & indole nobilior,
Emeritam ſacra virgo ſuam,
Cujus ab ubere progenita eſt,
Oſsibus ornat, amore colit.
Proximus occiduo locus eſt,
Qui tulit hoc decus egregium:
Urbe potens, populis locuples;
Sed mage ſanguine martyrij:
Virgineoque potens titulo.
Curriculis tribus atque novem
Tres hiemes quater attigerat:
Quum crepitante pyra trepidos
Terruit aſpera carnifices,
Supplicium ſibi dulce rata.
Jam dederat prius indicium,
Tendere ſe Patris ad ſolium,
Nec ſua membra dicata toro:
Ipſa crepundia reppulerat,
Ludere neſcia puſiola.
Spernere ſuccina, flare roſas,

Ful-

Fulva monilia reſpuere:
Ore ſevera, modeſta gradu,
Moribus & nimium teneris
Caniciem meditata ſenum.
Aſt ubi ſe furiata lues
Excitat in famulos Domini,
Chriſticolaſque cruenta jubet
Thura cremare, jecur pecudis
Mortiferis adolere deis:
Infremuit ſacer Eulaliæ
Spiritus, ingeniique ferox
Turbida frangere bella parat;
Et, rude pectus anhela Deo,
Femina provocat arma virum.
Sed pia cura parentis agit,
Virgo animoſa domi ut lateat,
Abdita rure et ab urbe procul:
Ne fera ſanguinis in pretium
Mortis amore puella ruat.
Illa peroſa quietis opem
Degeneri tolerare mora,
Nocte fores ſine teſte movet,
Sæptaque clauſtra fugax aperit:
Inde per invia carpit iter.
Ingreditur pedibus laceris
Per loca ſenta ſitu & vepribus,
Angelico comitata choro;
Et licet horrida nox ſileat,
Lucis habet tamen illa ducem.
Sic habuit generoſa patrum
Turba columniferum radium,
Scindere qui tenebroſa potens,
Nocte viam face perſpicua
Præſtitit, intereunte chao.
Non aliter pia virgo, viam
Nocte ſecuta, diem meruit:
Nec tenebris adoperta fuit;
Regna Canopica quum fugeret,

Et

Et ſuper aſtra pararet iter.
Illa gradu cita pervigili,
Millia multa prius peragit,
Quam plaga pandat Eoa polum:
Mane ſuperba tribunal adit,
Faſcibus adſtat & in mediis,
Vociferans: Rogo, quis furor eſt
Perdere præcipites animas,
Et male prodiga corda ſui
Sternere raſilibus ſcopulis,
Omnipatremque negare Deum?
Quæritis, ò miſeranda manus,
Chriſticolum genus? en ego ſum
Dæmonicis inimica ſacris,
Idola protero ſub pedibus,
Pectore & ore Deum fateor.
Iſis, Apollo, Venus nihil eſt,
Maximianus & ipſe nihil:
Illa nihil, quia facta manu;
Hic, manuum quia facta colit;
Frivola utraque,& utraque nihil.
Maximianus opum dominus,
Et tamen ipſe cliens lapidum,
Proſtituat voveatque ſuis
Numinibus caput ipſe ſuum:
Pectora cur generoſa quatit?
Dux bonus, arbiter egregius
Sanguine paſcitur innocuo:
Corporibuſque piis inhians,
Viſcera ſobria dilacerat,
Gaudet & excruciare fidem.
Ergo age, tortor, adure, ſeca;
Divide membra coacta lutu:
Solvere rem fragilem facile eſt,
Non penetrabitur interior
Exagitante dolore animus.
Talibus excitus in furias
Prætor, ait: Rape præcipitem,

Lic-

Lictor, & obrue ſuppliciis;
Sentiat eſſe deos patrios,
Nec leve principis imperium.
Quam cuperem tamen, ante necem,
Si potis es, revocare tuam,
Torva puellula, nequitiam;
Reſpice gaudia quanta metas,
Quæ tibi fert genialis honor.
Te lacrymis labefacta domus
Proſequitur, generiſque tui
Ingemit anxia nobilitas:
Flore quod occidis in tenero,
Proxima dotibus & thalamo.
Non movet aurea pompa thori?
Non pietas veneranda ſenum,
Quos temeraria debilitas?
Ecce parata miniſteria
Excruciabilis exitij.
Aut gladio feriere caput,
Aut laniabere membra feris:
Aut facibus data fumificis,
Flebiliterque ululanda tuis
In cineres reſoluta flues.
Hæc, rogo, quis labor eſt fugere?
Si modicum ſalis eminulis
Thuris & exiguum digitis
Tangere virgo benigna velis,
Pœna gravis procul afuerit.
Martyr ad iſta nihil; ſed enim
Infremit, inque tyranni occulos
Sputa jacit: ſimulacra dehinc
Diſsipata, impoſitamque molam
Thuribulis pede proſubigit.
Nec mora: carnifices gemini
Juncea pectora dilacerant,
Et latus ungula virgineum
Pulſat utrimque & ad oſſa ſecat,
Eulalia numerante notas.

Scri-

Scriberis ecce mihi, Domine:
Quam juvat hos apices legere,
Qui tua, Chriſte, tropæa notant!
Nomen & ipſa ſacrum loquitur
Purpura ſanguinis eliciti.
Hæc ſine fletibus & gemitu
Læta canebat & intrepida:
Dirus abeſt dolor ex animo,
Membraque picta cruore novo
Fonte cutem recalente lavant.
Ultima carnificina dehinc:
Non laceratio vulnifica,
Crate tenus nec arata cutis;
Flamma ſed undique lampadibus
In latera ſtomachumque furit.
Crinis odorus ut in jugulos
Fluxerat, involitans humeris,
Quo pudibunda pudicitia
Virgineuſque lateret honos,
Tegmine verticis oppoſito:
Flamma crepans volat in faciem:
Perque comas vegetata caput
Occupat, exuperatque apicem:
Virgo, citum cupiens obitum,
Appetit & bibit ore rogum.
Emicat inde columba repens
Martyris os nive candidor
Viſa relinquere, & aſtra ſequi:
Spiritus hic erat Eulaliæ
Lacteolus, celer, innocuus.
Colla fluunt abeunte anima;
Et rogus igneus emoritur:
Pax datur artubus exanimis,
Flatus in æthere plaudit ovans,
Templaque celſa petit volucer.
Vidit ut ipſe ſatelles avem
Feminæ ab ore meare palam,
Obſtupefactus & attonitus

Pro-

Proſilit, & ſua geſta fugit:
Lictor & ipſe fugit pavidus.
Ecce nivem glacialis hyems
Ingerit, & tegit omne forum:
Membra tegit ſimul Eulaliæ,
Axe jacentia ſub gelido,
Pallioli vice linteoli.
Cedat amor lacrymantum hominum,
Qui celebrare ſuprema ſolent;
Flebile cedat & officium:
Ipſa elementa jubente Deo,
Exequias tibi, virgo, ferunt.
Nunc locus Emerita eſt tumulo
Clara colonia Vettoniæ:
Quam memorabilis amnis Anas
Præterit, & viridante rapax
Gurgite mœnia pulchra lavit.
Hic, ubi marmore perſpicuo
Atria luminat alma nitor
Et peregrinus & indigena,
Reliquias cinereſque ſacros
Servat humus veneranda ſinu.
Tecta coruſca ſuper rutilant
De laquearibus aureolis,
Saxaque cæſa ſolum variant:
Floribus ut roſulenta putes
Prata rubeſcere multimodis.
Carpite purpereas violas,
Sanguineoſque crocos metite:
Non caret his genialis hyems;
Laxat & arua tepens glacies,
Floribus ut cumulet calathos.
Iſta comantibus è foliis
Munera, virgo puerque, date:
Aſt ego ſerta choro in medio
Texta feram pede dactylico,
Vilia, marcida, feſta tamen.
Sic venerarier oſſa libet,

Of-

Oſsibus altar & impoſitum:
Illa Dei ſita ſub pedibus
Proſpicit hæc, populoſque ſuos
Carmine propitiata fovet. 215

ACTAS DEL MARTYRIO DE SANTA EULALIA.

Ex codicibus Mss. Vide pag. 278.

PASSIO SANCTÆ AC BEATISSIMÆ EULALIÆ Virginis & Martyris Chriſti, quæ paſſa eſt in Civitate Emerita ſub Calpurniano Præſide quarto Idus Decembris.

1 Innumerus populus & infinita eſt multitudo, quæ pro Chriſti nomine crudeliſsimam mortem æternæ vitæ compendiis geſtientes animo ſunt robuſtiore congreſsi. Inter quos beatiſsima Martyr Eulalia de victoriæ felicitate in Chriſto confidens ſecura de ſummo triumphi apice martyrij certamen adgrediens, palmam dignam promeruit. Quæ nullis blandimentis inducta, nullis ſuaſionibus provocata, antiquum veteratorem cum ſuis artibus glorioſa morte calcavit. Hæc ergo Virgo beatiſsima ſanctimonialis puella, Deo timorata atque matrimonialiter edocta, annorum circiter tredecim, mente & corpore caſta, religione pudica, caſtitate firma, docebatur à Donato quodam Presbytero ab ipſis rudimentis infantiæ, ut fateretur Chriſtum amplius quam negaret, & indiviſam Trinitatem, quæ Deus eſt, mentis integritate confiteretur: nihilque aliud interioris hominis officio peragebat, niſi ut Domino omnipotenti, cui tota fuerat devotione ſubjecta, intrepidi cordis inſtantia deſerviret. Quæ dum adoleſcentiæ annos fuiſſet ingreſſa, majori credulitatis cultu robuſtior fidem quam ſancta devotione conceperat, animo fortiori ſervabat: voverat enim animam ſuam Domino, eamque pro Chriſto ponere contendebat, à quo deſiderati palmam martyrij inventuram ſe felicius congaudebat. Papa (1) namque ipſius erat nomine Liberius. Hunc beata Eulalia habebat Patrem.

Igi-

(1) *Codices alii* Pater.

2 Igitur cum ab ſceleratiſsimo Calpurniano Chriſtianis perſecutio fuiſſet impoſita, & paſsionis dies ſuperveniſſet, fortuitu Eulalia beatiſsima civis & incola Provinciæ Luſitaniæ paulo longius ab urbe milliario triceſimo ferè & octavo ultra Emeritam in Villa erat nomine Promtiano in finibus Provinciæ Beticæ: quæ dum à quadam ſorore pro affectu ſanctimoniæ ipſius ad ſupradictam poſſeſsionem ſuam fuiſſet evocata, & ibidem in Sanctis Dei laudibus cum confeſſore Felice & ceteris Deum timentibus caſtiſsimè moraretur; malum fama non tacuit, quod Emeritenſium urbem hoſtis cruentus intraſſet: & nuntiatum eſt beatæ Eulaliæ ſuperveniſſe nuntios cum vehiculo publico, qui eam ad Emeritam deducerent: ibique jam patrem ſuum Liberium cum ceteris confeſſoribus in carcere eſſe retruſos. Quo cognito Eulalia beatiſsima læta ad paſsionem proſiluit petens protinus Civitatem: & illicò iter arripiens vehiculum juſsit aptari. Non illam congreſſus itineris, non patrimonij abundantis (1) eximij, non charorum humanitas (2) revocavit. Officium virile pertentans ſic devota ad talem gloriam deſtinata toto animo feſtinabat, ut ſi fieri poſſet tan longum iter intra unam horam omne tranſigeret: & ita ipſum urgebat mulionem, ut in velocitate vehiculi (3) omni animoſitate feſtinaret. Præſtabat verò ei comitatum atque conſortium IVLIA convirginalis ejus: & cum iter agerent dixit beata Eulalia: Notum tibi ſit domina ſoror, quia noviſsima vado, ſed prior patiar: & ſic factum eſt, ſicut beata prædixerat Eulalia.

3 Cum ergo Coloniæ Emeritenſium urbi adpropinquaſſet beata Eulalia, obviavit ei quidam Judæus, & dixit ei: Benè veniſti filia, vade, thurifica, ut vivere poſsis. Cui reſpondit B. Eulalia, & dixit: Augeat tibi Dominus annos, nam ego pro Chriſto Domino meo mori deſidero. Et pertranſiit in velocitate vehiculi. Quam reſpiciens Judæus vidit fulgorem ei comitantem velut flammam ignis, ſtupefactuſque de tali (4) viſu intelexit, quod Angeli Dei jam protegebant eam: & ideò voluit Dominus hoc miraculum Judæis oſtendere, ut duritia cor-

(1) Fortè *abundantia* (2) Codex alter *clarorum unanimitas* (3) Pedeſtrem Prudentius iter confeciſſe teſtatur. (4) Ita codex membrana ceus apud Auctorem: alij *in tali.*

cordis eorum inſenſata videret magnalia Chriſti. Sed B. Eulalia fide plena, ſua ſponte ad forum pervenit. Tunc rumor cucurrit per vicinas fori partes, & facta eſt turba innumerabilis, (1) ingens nimis, ita ut in domo ſua nemo remaneret. Talis enim erat fama ſanctimoniæ, & faciei S. Eulaliæ, ut omnes Emeritenſium urbis habitatores ad adventum B. Eulaliæ convenirent, ut in cujus amore pendebant, verè vernulam & Provinciæ ipſius Senatricem atque habitatricem viderent cum Præſide dimicantem. Statimque de ea nuntiatum eſt Calpurniano Præſidi Provinciæ Luſitaniæ, qui à Maximiano Imperatore & perſecutore fuerat directus in perſecutionem Chriſtianorum: quem Calpurnianum principem atrocitatis, & ſceleris caput, B. Eulalia convitiis lacerare non ceſſat. Non illam dira vox, non cruenta manus, non turbidus affectus à propoſito paſſionis (2) ſubmovit: major facta eſt viribus, dum inimicum in ſuis faſcibus præſidentem toto niſa eſt conatu devincere: ac ſic Calpurnianum intuens dixit: Cur ingrederis urbem inimice Dei excelſi? Quid perſequeris Chriſtianos, & niteris perdere virgines Dei? Dominus me docuit in veritate ſua: nec auferes à me caſtitatem meam, quia non ſeduces adoleſcentiam meam. Calpurnianus Præſes dixit: O infantula, antequam creſcas florem ætatis tuæ perdere quæris? Eulalia beata reſpondit: Ego annorum ſum circiter tredecim: putas te infantiam meam tuo poſſe terrore turbare? ſufficit mihi hæc tranſitoria vita: & quia terrenæ vitæ blandimentis non delector; alteram futuram beatam expecto vitam, qua beatior dono divinitatis efficiar.

4 Calpurnianus Præſes dixit: Iſta te vanitas miſera non ſeducat. Accede & ſacrifica Diis ſecundum imperiale præceptum, quo poſsis tormenta evadere, & honorari, atque ſponſum divitem promereri. Eulalia beata reſpondit: Habeo ſponſum divitem, immortalem Chriſtum, qui te tuoſque perdat, & patrem tuum diabolum, qui dicitur Sathanas. Tunc juſsit Præſes, ut in carcerem mitteretur. Prius tamen cœpit eam vocare ad ſe, & blandis verbis & deceptioſis perſuadere volens dicebat: Conſidera infantiam tuam: aſpice temetipſam: mi-

(1) Codex Smaragdinus Tolet. *hominum multitudo innumerabilis, & ingens nimis.* (2) Codex alter *à propoſita paſſione.*

miſerere tui: vade thurifica, ut vivere poſsis. Beata verò Eulalia fide plena, virtute firma, uſque ad finem mortis tormenta non timens ita reſpondit: Chriſtiana ſum, non faciam. Tunc Calpurnianus turbido furore ſuccenſus, putans pudicitiam Virginis more infantiæ turbari à tergo corporis emendari jubet (1)per officium tortoris eam catomari.(*)Cumque catomaretur, corpuſque ejus delicatum ac ſanctum illatas cædes ac verbera (2) æquo animo ſuſtineret, confidens in magna gloria Domini conſtanter ac fortiter maledicebat Regem & Cæſarem cum diis ſuis. Angeli verò Domini protegebant B. Eulaliam. (*) Sic enim credebat amariſsimus Judex ſe exprimere poſſe (3) quod quæreret, ſi pudicam Virginem fœdius verberaſſet. Quæ beatiſsima dum his verberibus laceraretur, atque talia proclamaret, ad aures Præſidis pervenerunt quæ beata dixerat Eulalia. Ipſe quoque eam ad ſe vocari præcepit. Et aſpiciens in eam decoris & pulchritudinis ſpeciem, (4) infantiæ ejus quaſi miſericordem ſe proferens dixit: Quid tibi prodeſt? Accede & ſacrifica, & Diis immola, ac declina mortis opera. (5) Sed B. Eulalia dum primis verberibus lacerata fuiſſet, Calpurniano dixit: Quid tibi prodeſt miſer, quod honeſtatem meam inſana temptaſti ordinatione nudari? Corpus quidem meum habes in poteſtate: animam verò meam in poteſtate habere non poteſt, niſi ſolus Deus qui eam mihi dedit.

5 Tunc Calpurnianus dum videret in primis verberibus ſuum diſpoſitum minime profeciſſe, B. Eulaliæ dixit: Quæ eſt iſta, rogo, conſtantia, quam quibuſdam cognoſceris adeptam fuiſſe præſtigiis, & ad laudem generis tui Diis deſpicis immolare? Sed B. Eulalia ex toto corde in Domino confidens, eadem Præſidi quæ jam fuerat locuta reſpondens ait: Cur me interrogas? Sepius (6) dixi & dico tibi: Quod vis & quod dicis omnino non facio, quia Chriſtiana ſum. Et ut omnia ſcias:

(1) Ita Codex Smaragdinus. Franciſcanus: *à tergo corporis jubet per officium curatoris eam catomari.* Codex apud Auctorem: *pudicitiam virginis more infantiæ à tergo corporis emendari, jubet &c.* (2) Sic Cod. apud Auct. Alij, *illatæ cædis verbera.* (*) Si parentheſi quæ aſteriſcis ſunt notata circumſcripſeris, præcedentia ſubſequentibus concinere animadvertes. (3) Ita Cod. Franciſcanus. Smarag. *eligere poſſe.* (4) Cod. Auctoris: *in ea decorem, & pulcritudinem, & ſpeciem ... dixit: Conſule tibi. Accede &c.* (5) Alij Codices, *à mortis opera.* (6) Membranaceus apud Auct. Codex: *Cur me interrogas ſæpius? Dixi &c.*

Reges veſtros cum diis ſuis maledixi & maledico. Cumque hoc Præſes audiſſet, & de ſententia danda puellæ moram faceret, Eulalia Virgo Beata perſeverans in conſtantia audacter plena fide & liberaliter [edocta] (1) ita ut cuncti (2) audirent dixit: Calpurniane da ſententiam; Regibus enim tuis & diis eorum, eadem quæ ſæpius dixi repeto, & maledixi, & maledico. His verbis auditis beatæ Virginis exacerbatus eſt vehementer, & accenſus Calpurnianus furore nimio juſsit ſibi ſequenti die aptari tribunal in foro. Tunc præcepit ex ſententia, B. Virginem cruciari, & vivam flammis cremari. Cui B. Eulalia reſpondit: Non timeo minas tuas: potens eſt enim Dominus meus qui mihi in primis verberibus tuis tolerantiam tribuit, & ab igne quem nunc præparas illæſam conſervare. Calpurnianus dixit: Multum me commoves: & adhuc tuæ miſereor infantiæ. Eulalia beata reſpondit: Miſereatur mihi Dominus: nam qualis eſt miſericordia tua maledicte? Culpurnianus Præſes militibus ſuis dixit: Date fuſtes de arboribus madefactos cum ſtirpibus ſuis, & expoliantes eam præcinctam cædite. (3) Eulalia beata dixit: Hæc ſunt minæ tuæ iniquiſsime: nihil mihi noces, ſed magis confortas. Calpurnianus Præſes dixit: Afferte oleum, & ſuccendite: & oleo candente ejus mammillas perfundite. Eulalia beata reſpondit: Amplificavit me frigidus ignis tuus, & oleum candens non me callefecit, ſed callefecit me charitas Chriſti, quem quæro videre.

6 Calpurnianus Præſes dixit: Afferte mihi calcem vivam, & illic eam mergite, & aquam ſuperfundite. Eulalia bata reſpondit: Trucidet te ignis æternus, quemadmodum trucidare diſpoſuiſti puellam Dei. Auxiliabitur mihi Dominus, & de manibus tuis liberabit me, quia non pro me, ſed pro Chriſto has patior pœnas. Calpurnianus Præſes dixit: Plumbo ollam implete, & vehementer callefactum ante eam afferte, & ſuper lectum ferreum nudam ſternite. Primum quidem illi pœnam oſtendite, ſi forte convertatur ad Deos: & ſi ſacrificare noluerit, ita eam perfundite. Eulalia verò beata, quæ quotidie benedicti Tyrſi paſsionem legebat, ampliſsimo magis roborata ar-

(1) Deeſt in aliis Cod (2) Ita Cod. Auctoris. Franciſcanus *omnes* Smarag. *toti.*
(3) Cod. Smarag. *madefactos, & cum ſtirpibus ſuis expoliantes eam nudam præcinctam cedite.*

ardore, cum pœnam ante ſe oblatam vidiſſet, dixit: Deus verax veni ad liberandum ancillam tuam: credo enim quod qui benedicto Tyrſo adhuc gentili miſertus es, & ad te eum convertiſti, ita & me convertas. Et continuo obſtupuit plumbum manus quidem tenentium uſtulabat, ad beatam vero Eulaliam frigidum perveniebat. Tunc Calpurnianus nimio furore arreptus dixit militibus ſuis: Virgas afferte, & cædentes eam fragmentum textulæ exhibete, & ejus plagas fricate. Eulalia beata reſpondit: Miſerere Domine Jeſu-Chriſte ancillæ tuæ, ne infirmes cor meum, ſed magis conforta, quia gehennam quæro evadere, & ad te pervenire, qui unus & trinus es, qui vitam tribuis æternam. Calpurnianus Præſes dixit: Miſera conſule tibi antequam extermineris, & ſacrifica diis. Eulalia beata dixit: Sacrifica tu, & omnes aſsiſtentes tibi diis veſtris: ego autem ſacrificabo Deo meo hoſtiam vivam me oferens illi, ſicut & ille pro me oblatus eſt, ut nos de poteſtate tenebrarum, & de imperio Diaboli liberaret. Nam Dij veſtri quibus poterunt ſacrificiis honorari, quos ſcimus vanitate ſuperſtitionis veſtræ, aut ære conflatos, aut lapidibus ſculptos, aut aliis metallorum generibus figuratos? Qui propterea à Chriſtianis non recipiuntur, quia niſi à vobis habeant cuſtodiam, ſe cuſtodire non poſſunt.

7 Calpurnianus Præſes dixit: Si ergo Deus eſt in quem credis, quomodo ut homo in terra paſsionem ſuſtinuit. Eulalia beata reſpondit: Suſcepit quidem paſsionem ut homo, quia hominem propter nos induit, & pro noſtra ſalute ſervilem formam aſſumpſit, ut nos ad libertatem perduceret. Calpurnianus Præſes dixit: Infirmat te cogitatio tua: ego hæc non libenter audio. Accede & ſacrifica diis, ne forte ampliora tibi parentur tormenta. B. Eulalia ſubridens ait: Tunc mea vota magis adjubas, quando mihi ampliora infers tormenta: fac quod cogitas, ut me in omnibus in Chriſto facias eſſe victricem. Calpurnianus Præſes dixit: Ego te invictam numquam dimittam, ſed graviſsimis tormentis afficiam. Eulalia beata reſpondit: Vincere me non potes, quia vincit in me qui pugnat pro me. Calpurnianus Præſes dixit: Candelas incendite, & ad genua ejus ponite. Eulalia beata reſpondit: Uſtulatum eſt corpus meum, & fortis inventa ſum: Sal jube mitti, ut pleni-

nius in Chriſto poſsit eſſe conditum. Tunc Calpurnianus Præſes diabolico furore arreptus dixit: O Carnifices caminum ſuccendite, & illuc eam mittite donec deficiat. Succenditur ergo caminus ſecundum præceptum Præſidis: ducitur puella & in caminum mittitur, atque pſallere in fornace cœpit, ac dicere: Adducentur Regi virgines poſt eam: proximæ ejus adducentur in lætitia & exultatione. Calpurnianus Præſes ante fores deambulabat prætorij, quia proximus locus erat, ubi fornax ardebat. Cumque Sanctam Eulaliam Virginem audiſſet pſallentem, ait ſuis: Puto victi ſumus: hæc Virgo perdurat in malis. Sed ne gloriari ſe putet, educite eam, & ſcurronem videte, & deducatur antequam patiatur decalvata & diſcincta per publicum, ut ejus Virginitas reveletur. Cumque hæc B. Eulalia audiſſet, ita reſpondit: Licet (1) ignominiam in terra ſuſtineam decalvata & diſcincta, ut ad deformitatem perveniam, novi proquo hoc patior: ille ſcit quemadmodum hoc à te exigat inimice juſtitiæ. Calpurnianus Præſes dixit: Ergo ſi times ad deformitatem venire, accede & immola diis. Eulalia beata reſpondit. Ego jam immolo Deo meo ſacrificium laudis, & victimam jubilationis. Tunc Calpurnianus excitatus crudeliſsima voluntate dixit Carnificibus ſuis: In equuleo imponatur, & flammis ex utraque parte appoſitis comburatur. Quam Virgo beata ſententiam audiens, pſallens ita dicebat: Probaſti me Deus, igne me examinaſti, & non eſt inventa in me iniquitas. Et exultabat in Domino. Angelos quidem jam videbat ſibi aſsiſtentes, ſed paſsionis ipſius perfectionem ſperabant. Tunc pro camo capillis ſuis ſuffrænata ad paſsionem perducitur: & cum ad locum paſsionis extra urbem perveniſſet, manibus ſuis veſtem ſuam ipſa ſibi exuens quæſtionariis tradidit. Sane præcinctorium ſibi tantummodo pro pudoris aſpectu ad tegumen ſui femoris reſervavit. Et cum in equuleo imponeretur, extenditur, torquetur, flagellatur: & diſtentis membris corpus creſcebat ad pœnam. Sed quia Chriſtum in victoria fatebatur, nulla poterat tormenta ſentire. Nec tanta ſuppliciorum atrocitate quievit ingenioſa crudelitas. Nam corpus puellæ deputatis duobus militibus utriſque lateribus beatiſsimæ Martyris ſuppoſitis flammarum facibus juſsit aduri, & poſt ignis com-

buſ-

(1) Smarag. *liceat... novit enim pro quo patior.*

buſtionem majori tormentorum genere ſancta membra cenſuit atrocitate diſciſcere. Cui B. Eulalia martyr adacta ludibriis tormentorum dixit: Quid prodeſt Calpurniane, quod tuæ crudelitatis ſævitiam in me exercere voluiſti? Minas & ſupplicia tua non pertimeſco. Chriſtianam me & Deo devotam fateor. Nota tibi ſit facies mea, ut dum ante tribunal Domini mei Jeſu-Chriſti tempore ſui judicij venerimus, recognoſcas faciem meam in illa die, & debitam pro tuis conſequaris meritis ultionem. Multi territi & compuncti corde his verbis auditis beatæ martyris Eulaliæ ab idolis receſerunt, & in Domino crediderunt.

8 Poſt hæc ergo B. Eulalia diverſis generibus tormentorum macerata, pendens in Cruce ſuper his omnibus gloriabatur commemorans ſe ipſam in quibus ſe ab infantia præparaverat. Omnibus ſe audientibus etiam dicebat: Credi opportet unum verum Deum Patrem Cæleſtem, & verum Jeſum-Chriſtum filium ejus omnipotentem cum Spiritu Sancto adorandum confirmabat, qui eſt benedictus in ſæcula. Sicque B. Eulalia glorioſa in ſuo agone feſtinans ad Dominum quo celerius ire properabat, & flamma ignis ex utraque parte appoſita aperto ore ſuo vim rapuit & hauſit incendium. Quo facto ex ore ejus in ſpecie columbæ in conſpectu omnium Sanctæ martyris ſpiritus migravit ad Cælum, ſcilicet qui martyrem Chriſti cæleſtibus ſedibus nuntiaret. O digna martyr quæ tam gratiſsimum Spectaculum Civibus præbuiſti, ut præterita vinceres, præſentia roborares, ſequentia perdoceres. Cujus beatum corpus integrum & illæſum per triduum juſſu Præſidis pependit in ligno. Ita nequiſsimus credebat ſtultitia crudelitatis ſuæ ſe poſſe vel defunctam vincere, quam viventem ſuperare non potuit. Sed cui humana fuerant obſequia denegata, cæleſtia per divinam largitatem affuerunt merita conceſſa: nam nix deſuper puellæ corpus adſperſit: quod & fortitudini profuit & decori, ut Crines ejus quos lictorum ſanguinolenta manus deturpaverat, adſperſa cæleſtia dona adornarent. Eſt omnibus notum Eulaliam beatiſsimam etiam hic jam recepiſſe ſui laboris mercedem, ut corpus ejus quod ex utraque parte adpoſitus ignis ardoris ſui incendio conflagraverat; nivali candore coopertum divina gratia dealbaret. Furtim itaque à Chriſtianis cor-

pus ejus auſertur, & cum omni reverentia ſepelitur. Ad cujus ſepulturam vexati veniunt & curantur. Mox ergo ubi poſita fuerat Donatus & Felix Sancti acceſſerunt, qui & in confeſsione unanimes fuerant, & glorioſa ejus veſtigia per confeſsionis gratiam erant ſecuturi. Cui cum alacritate & ingenti exultatione animi B. Felix ait: Martyrij palmam prima tu domina meruiſti. Sed B. Eulalia vultu veluti ſubridens jam de victoriæ ſuæ erat laude ſecura, ſed de comitatus quidem ſalute ſolicita. Cognoſcite inauditam fratres & admirabilem Virginis paſsionem, quam gloriæ geminata palma provexit ad regnum, ut primùm hoſtem carnis vinceret, poſt adverſarium fidei ſuperaret. In devotione laudabilis, in confeſsione felicior. Sexageſimum fructum virginitatis claritate promeruit, centeſimum adepta eſt dignitate martyrij. Ut priorum merita decoraret, præſentes armavit ad fidem, & poſteris credulitatis exempla monſtravit. Regnante Domino noſtro Jeſu-Chriſto, qui martyrem ſuam ſuſcepit in pace. Cui eſt honor & gloria, virtus & poteſtas in ſæcula ſæculorum Amen. Explicit Paſsio Sanctæ Eulaliæ Virginis.

SANC-

SANCTI GREGORII TURONENSIS.

DE SANCTA EULALIA.

Ex libro 1. *de Gloria Martyrum. Cap. XCI.*

EUlalia glorioſa apud Emeritam urbem paſſa, magnum miraculum in die immolationis ſuæ populis profert. Sunt igitur ante ejus altare, quo ſancta membra teguntur, tres arbores; ſed ignarus ego cujus ſint generis: cumque jam medio menſe decimo, quando ejus paſsio celebratur, ſint ab omni foliorum decore nudatæ, ea die inluceſcente cælo, in modum columbæ alitis flores proferunt ſuavitatis, ſcilicet quod ſanctus ejus ſpiritus in columbæ ſpecie penetraverit cælos, & quod beatum ejus corpuſculum jam exanime veſtibuſque nudatum, nix cælitus decidua molli vellere contexiſſet. Quod miraculum ſi ſolita arbores protulerint libertate, ſcit populus ſibi annum vel preſſuris vacuum, vel frugibus plenum. Quòd ſi tardius flores ex more paruerint, cognoſcit plebs ſua hoc fieri noxa: nam priuſquàm erumpant, querula ad ſepulcrum Martyris ac mœſta decumbit, deprecans ut ſolitam promereatur conſpicere gratiam: ſed nec pſallendo procedit, ſi hæc manifeſtata non fuerint: ſi placatur Martyr à lacrymis plebis, emergunt protinus ex arboribus gemmei flores, qui odorem nectareum reſpirantes, animi mœſtitiam & adventu lætificent, & reficiant ſuavitate. Dehinc diligenter collecti, & in baſilicam Sacerdoti delati, proceſsio cum gaudio celebratur: nam & hos flores ſæpius infirmis prodeſſe cognovimus.

PRIVILEGIO DEL GRAN MAESTRE DEL Orden de Santiago, en que ſe ſupone el cuerpo de Santa Eulalia en Mérida en el ſiglo XIV.

DON Lorenzo Suarez de Figueroa, por la gracia de Dios Maeſtre de la Orden de la Caballeria de Santiago, à todos los Comendadores, è Prior, è ſu Lugartheniente, è à todos los Concejos, è Alcaldes, y Alcaydes, è Oficiales, è homes buenos de todas las Villas, y Lugares que Nos, è nueſtra Orden havemos en tierra de Leon, con las Vicarias de Santa Maria de Tudia, è de Reyna, è de Mérida, è Montanches, è con la nueſtra Villa de Xerez, è à los Vicarios de las dichas Vicarías, è à ſus Lugareſthenientes, è à todos los Clerigos, Curas, y Capellanes de todas las dichas nueſtras Villas, y Lugares, è qualquier, ò qualeſquier de vos à quien eſta nueſtra Carta fuere moſtrada, ò el traslado de ella ſignado de Eſcribano Público, ſalud como à aquellos que mucho amamos, è para quien querriamos que Dios dieſſe mucha honra, y buena ventura, anſi en los cuerpos como en las animas. Hacemos vos ſaber, que por quanto el cuerpo de la Virgen Martyr Señora Santa Olalla yace enterrado en la ſu Igleſia de la dicha nueſtra Villa de Mérida, è la dicha Igleſia ha muchas perdonanzas dadas por los Padres Santos de luengo tiempo acá, lo qual vos ſerá moſtrado por recaudo cierto. Y por quanto en algunos tiempos anduvieron las ſus demandas è vacines por la dicha nueſtra tierra, è anſi en teſtamentos, como en otras coſas eran mandadas, y dadas limoſnas para la Obra de la dicha Igleſia de Santa Olalla, la qual era bien proveida de lo que havia meneſter, y eſto ha ceſſado de ſe mandar por negligencia de algunos Vicarios que havian de haver en cura la dicha Igleſia, por quanto la dicha Igleſia havia aſſaz de ayudas è limoſnas comunalmente de la dicha Villa de Mérida, y de ſu termino; y por quanto ahora con las limoſnas de la dicha Villa no ſe podria proveer, ni mantener la dicha obra, por ſer muy coſtoſas las Obras de ella, de que cada un dia ſon meneſter. E otroſi por la dicha Villa de Mérida ſer muy yerma, è deſpoblada, y eſſo miſmo ſu termino, por

las

las grandes guerras, è mortandades, que ſabédes que han paſſado, è paſſan: por eſto, è por otras muchas razones es forzado de ſe pedir ahora limoſna por eſta dicha nueſtra tierra para la obra, è reparamiento de la dicha Igleſia, ſobre lo qual Pedro Martinez nueſtro Fleyre, Vicario de la dicha nueſtra Villa de Merida, vos envia moſtrar las perdonanzas que la dicha Igleſia tiene, ſegun verédes: porque vos mandamos que pues eſto es ſervicio de Dios, que hayades en vueſtra guarda y encomienda à los que vos moſtraren las tales perdonanzas, y las Cartas del dicho nueſtro Vicario. E anſi en las Igleſias y en los Pueblos las recibades muy bien è benignamente, de manera que cada uno haga ſu limoſa por amor de Dios, è de aquella Virgen Señora Santa Olalla que en la dicha Igleſia eſtá. Otroſi mandamos à vos los dichos Clerigos, Curas, è Capellanes, que quando dieredes vueſtras penitencias, que aconſejedes á los que ſe à vos confeſſaren, que diſpenſen è hagan limoſna à la dicha Señora Santa Olalla. E otroſi, que tengades cargo de hacer oracion quando hicieredes las plegarias à vueltas de las que hi facedes por los Cofrades y Cofradas, è bienhechores de la obra de la dicha Igleſia: è mandamos eſſo miſmo à todos los nueſtros Eſcribanos Publicos de la dicha nueſtra tierra, è vueſtros eſcuſadores que amueſtren luego los regiſtros de los Teſtamentos que por vos han paſſado, y paſſaren al que eſta demanda procurare, è recaudare: porque ſi hallare que algo es mandado à la dicha Igleſia que lo puedan cobrar. E otroſi, quando hicieredes los Teſtamentos, que ſeades aviſados en preguntar à los que los hicieren ſi quiſieren algo dar, ò mandar à la dicha Igleſia, porque ſi lo mandaren lo eſcribades con lo otro en el Teſtamento contenido. Otroſi, que conſintades andar ſus vacines, è demandas, è vos membredes al hacer vueſtros Teſtamentos, porque le mandedes alguna coſa, anſi como lo hacedes à los otros, porque la dicha Igleſia haya limoſna, y pueda ſer reparada, anſi en los Ornamentos y en la Obra, como en otras coſas que le ſon neceſſarias, y en eſto haredes gran ſervicio à Dios, è à Nos eſpecial placer, por la gran devocion que en aquella Señora tenemos. E los unos, ni los otros non fagades ende al por alguna manera, ſino ſed ciertos, que qualquier, ò qualeſquier

por

por quien fincare de lo anſi hacer, y cumplir ſi Fleyre fuere, que ge lo demandaremos con Dios, è con orden, è al Seglar al cuerpo, è à lo que tuviere Nos tornaremos por ello. E deſto mandamos dar eſta nueſtra Carta firmada de nueſtro nombre, è ſellada con nueſtro ſello pendiente. Dada en la nueſtra Villa de Llerena à diez dias del mes de Deciembre año del nacimiento de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto de mil y quatrocientos años. Nos el Maeſtre. Yo Rui Martinez, Eſcribano de mi Señor el Maeſtre, la fice eſcribir por ſu mandado.

APENDICE III.

ORATIONES EX MISSALI GOTHICO in feſto Sanctorum Martyrum Servandi & Germani: *decimo Kal. Nov.*

Oratio dicta Miſſa.

GOrioſa Martyrum Servandi & Germani fratres chariſsimi hæc dies illuxit, in qua ipſorum operatio fructuoſa laboris, ſupremo gladij ictu invecta eſt in ſupernis. Dominum Deum igitur in horum paſsione laudantes rogamus, ut qui illorum inſtructione quam plurima idolorum ſacra comminuit; nos eiſdem intercedentibus, calore fidei faciat ampliari. ℟. Amen.

Alia Oratio.

Deus qui Sanctis tuis Servando & Germano tantam gratiam in paſsione dediſti, ut inſigniter apertum fidei vincerent hoſtem: qui primum ſpiritualiter in ſe bella corporis ſui deviciſſent; præbe nobis auxilium de tua pietate firmiſsimum, quo muniti atque præcincti, & rebellantem ſpiritui carnem valeamus compeſcere, & nos ipſos intrepidos ſtudeamus bellis ſpiritualibus præparare. ℟. Amen.....

Ad

Ad Pacem. Oratio.

Deus qui Martyrum tuorum corpora unius gloriæ remuneratione indiviſè fruentia, diviſis in regionibus locans, & Servandum Gaditano ſitui donas, & Germanum Emeritenſium civibus accomodas; præſta nobis, ut gratiæ tuæ luce inluminati, & corporaliter diviſi, unitatem retentemus dulcedinis, & collecti in unum redundemus munere charitatis. ℟. *chorus.* Amen.

Inlatio.

Dignum & juſtum eſt: æquum verè & ſalutare eſt, nos tibi gratias agere Domine Sancte Pater æterne Omnipotens Deus, per Chriſtum Dominum noſtrum, pro quo beati Martyres Servandus & Germanus corporaliter lacceſsiti, fames, vincula, carcereſque vicerunt. Hos vita felix invictos reddidit in pœna, humiles in conſcientia, probabiles in doctrina. Hi prædicant idolorum ſacra ſubverti, & ſolum adorandum Chriſtum Filium Dei. Poſt primam igitur quam meruerunt de triumphato hoſte victoriam, rurſus ad ungulas & tormenta, rurſuſque ad pœnas rapiuntur atque ſupplicia. Non hos labor itineris, non coanguſtatio carceris, non totius inlatæ terruerunt ſupplicia paſsionis: ſed ambo campum fidei conſtanter adgreſſi, quod mercati ſunt fide, adepti ſunt paſsione. Exceperunt quippe ſacris coruſcum cervicibus gladium: & pro tuo Deus nomine viriliter animas poſuerunt. Sicque parili alternoque myſterio, dum diviſi ſacris inluſtrant corporibus terras, indiviſo meritorum ſuffragio, & beneficia largiuntur populis & coronas. Unigeniti tui concedente clementia, cui meritò omnes Angeli non ceſſant clamare, ita dicentes: ℟. Sanctus &c.

VI-

VITA ET PASSIO SANCTORUM SERVANDI, ET GERMANI,

Ex veteribus Eccleſiarum Hiſpaniæ Breviariis.

BEatiſsimi Martyres Servandus & Germanus, quorum paſſionis clariſsimus illuxit dies, magni & nobiles genere, cum infra annos haberent animos graves; gratiam baptiſmi perceperunt: & in nomine IESU Chriſti ejiciebant de obſeſsis corporibus dæmonia, & membra multorum diverſo feſſa languore curabant. Eorum verò temporibus, dum fremeret in Chriſtianos ſæva perſecutio, cum eſſent fortiores aliis, ſæviora tormenta vincebant. Tunc namque in illa perſecutione, corporis & nervorum conjunctione graviter diſſoluta, majores in Chriſti nominis confeſsione haberi meruerunt.

Poſt tempeſtatem verò furoris, & ruinam multorum, cum reſpiciente Domino tranquillitate Eccleſiæ reddita reluxiſſet pax; Servando & Germano primùm confeſſoribus, martyrij corona per alteram victoriam parabatur. Poſtquam ergo dimitti juſsi ſunt quicumque in vinculis, in pœnis, in tormentis, & in carceribus erant; Servandus & Germanus dimiſsi non ad refectionem temporalem animum relaxabant, nec vitam hujus ſæculi eſſe aliquid computabant, cum æternam à Deo quærerent vitam. Simulacra itaque gentilium, quæ ſtulti homines deos putabant, cum lucis eorum, ædificiis & aris penitus diſsipabant, ut hominibus fatuæ mentis errorem vanæ ſuperſtitionionis auferrent, & ſic adducerentur miſeri de morte ad vitam, & de tenebris ad Chriſti clariſsimum lumen.

Plurimi itaque per eos cœperunt horrere ſacra funeſta, relinquentes propter hoc idola, quòd confracta, de omnibus Chriſtianis nulla ſe poterant arte vindicare. Credebant itaque in Chriſti nomine, currentes ad Eccleſiam Dei, gratias agentes Domino Jeſu-Chriſto, peccatorum ſordibus expiati. Sed hoc quam citius zabulus ingemiſcit, invidus ſævit, & iterum in pectora judicum temporalium virus ſerpentium infudit. Jubet itaque judex iniquus, ut Sancti martyres Servandus & Ger-

Germanus rurſus raperentur ad vincula, rurſus ad tormenta, quæ experti jam vicerant. Noviſsimè illam quam glorioſam futuris martyribus inviderat mortem, cœpit quam primum ut illis inferretur optare, quorum operibus juſtiſsimis videbat ſacra ſua funeſta ſubverſa. Stimulante itaque zabulo Sancti Martyres poſt confeſsionis coronas ita glorioſi, pulchrius triumphaturi de morte & de zabulo, ſubjiciuntur vinculis, pœnis, duriſque tormentis, quòd illa ſimulacra, ad quorum aras ſacrificare contempſerant, diſsipaſſent. Sed quemadmodum credere vel excogitare poterat ferociſsimus judex, eos modò interficere cupiebat, modò exquiſitis pœnarum generibus reſervabat: & ne quid inauſum, intentatumve ſceleris relinqueretur, circulis ferreis juſsit colla eorum felicia circumdari, & ligari religioſas manus.

Cum autem Præſes nomine Viator, Vicariam agens præfecturam, ex civitate Emeritenſi de Provincia Luſitaniæ ad Mauritaniæ Provinciam pergeret, juſsit Beatos Servandum & Germanum poſt ſe trahi vinculis ferreis colligatos, ne ab eorum exitiis aliqua pœna ceſſaret. At illi duro itineris labore gravati, catenas, famen, ſitim, tolerabant, ut de hoſte zabulon amplius triumpharent: cum enim alij in vinculis haberent mœrorem, dolorem, & gemitum; illa pœna itineris longioris Servando & Germano pro mœrore gaudium erat, lætitia pro lamentatione. Tandem ventum eſt ad fundum nomine Urſianus, qui eſt in territorio Gaditano. Ibidem Viator ſententiam dedit, ut Servando & Germano carnifices colla amputarent. Ducti verò ad collem, ubi eſt ſublimior locus, ibique fixis genibus tacitè orantes, exceperunt ſacris cervicibus gladium, offerentes ſe Deo victimam mundam. O multum beata terra Gaditana, quæ gremio ſuo beatorum Martyrum ſanguinem ſucepit. Paſsi ſunt verò pro fiducia veritatis, ſub glorioſa morte vitam perpetuam conſequuti, die X. Kalendas Novembris. Eorum corpora Chriſtiani ſuſtulerunt & ſepelierunt. Siquidem Germani corpus Emeritenſis altrix terra ſuſcepit: quod juxta Eulaliam, ceteroſque martyres datum eſt honeſtæ ſepulturæ. Servandi verò corpus in cimiterio Hiſpalenſi inter Juſtam & Rufinam ſepultum cum honore quieſcit.

APEN-

APENDICE IV.

EPISTOLA.

TARRÆ MONACHI AD RECCAREDUM REGEM.

Nunc primum in lucem edita.

Suggerendum glorioſe triumphanti, & invicta fide regnanti piiſsimo Domino meo Reccaredo Regi ſervus tuus Tarra indignus.

CLementiſsime Domine, & inclyte Princeps, præcepiſti ſervum benè ſepultum ſepulchro evulgi, & ſæculo pandi: & licèt hæc clementia ſit regalis, ſed ſerviens regi ſentiet lugubre, dum vadit quo nolit juſſu præcepti: nam dilectus ille clamat Joannes: *Jeſus in Judæam ire nolebat, quia Judæi eum occidere volebant*: Sed licèt myſteriis effecta noſcantur, quia necdum venerat hora ejus; tamen ſi Vita mortem devitat, mortigerus miſer quidem me dicam, qui linguis confixus, qui ſemper ſuſpectus, qui nec immemorem eſſe putamus inluſtrem memoriam culminis veſtri, eo quod à Pontifice Templi dudum oppreſſus tendebam quo nolens patria pulſus facta infandalibus projectus. Sed pius ſuſceptor Dominus meus *abſcondit me in tabernaculo ſuo: in die malorum protexit me*, dicens: *In ſilentio & ſpe erit fortitudo tua.* Et ecce Domine imperio tuo promoveor nolens de ſilentio ad clamores, quin etiam de requie ad labores. Tamen fideliter moneo juſſus obſcœnis proverbiis olim auditis: Ut ceſsit incautus, ne excedat mulctandus: nam dictu Prophetæ ritè dicturus: *Non celabo miſericordiam tuam ſynagogæ multæ.*

Ipſo igitur pio cuſtode quo (1) & verè jubente ſubjicior nolens ut ſtylo digeſto hactenus clauſa ignaris pandimus Domini dona: ideoque Domine nec infamia preſſus, nec laude erectus,

(1) *Codices Regiæ Bibliothecæ Matrit. & Eccleſiæ Tolet.* quod.

tus, nec ego qui loquor, ſed ſpiritus Patris qui loquitur in nobis, contra maculoſæ turpitudinis coitum quo in cœtu Caulianſe (1) monachorum coinquinatione polluta ſum infamatus, & crimine peſsimo fraudulenter objectus, ut vulbæ aborſum projecerunt indemnatum, & *luxit ſuper me omnis terra: non eſt inventus qui me agnoſceret* [*& faceret*] (2) *benè*. Sed ampliſſima noverit tranquillitas veſtra falſidicam vocem eorum: nam tempore omni nullo ſub cælo quolibet gradu virorum laicus, ac monachus, ullis ſceleris dictis nullus me operantem ſuſtinuit factum, nequaquam ego ipſe à me portavi inlatum in Emerita urbe & Luſitania omne illud ſcortum numquam didici: ſed Luſitaniæ prima & noviſsima mihique permanſit conjux una fatali ſorte morte tranſmiſſa: neque decet (3) cujuſquam & monachus inhiens denuo mulier nec labia mea tetigit oſculo. Et ut ſolidius dicta credantur audita, profero teſtem fidelem præſentem quo ſemper laboro ſtantem per Patrem, & Natum, & Spiritum Sanctum, per dexteram ſuam qua Sanctos coronat, & cardines cæli & fabricam mundi, quod ipſe virtute verboque fundavit, quod pagina præſens, omneque taxatus, (4) nec fraude fruſtratum, teſtatum per Chriſtum Jeſum Dominum noſtrum: ſed laudes adtollo, nec meritus, Deo bona donanti, qui in properat nulli, & ipſe pulſetur ut vinctos abſolvat, & quos hactenus ſervat inlæſos perducat ad illam patriam novam: hæc (5) temporibus tuis glorificentiſsime Princeps lætentur emerſi, fraudibus preſsi, fraudeque erecti frænentur repreſsi, ut legibus Chriſti utrique juvati, albati occurrant ad nuptias agni, qua trophæum aureum pateat veſtrum, poſt veſtro procul à (6) regno, Domino noſtro famulemur effectu in Chriſto Jeſu Domino noſtro. Amen.

APEN-

(1) Caulianenſe, *ſeu* Caulinianenſe *legendum.* (2) *Deeſt in exemplaribus* & faceret. (3) *In Codice Regiæ Bibl. Matrit.* nec deſit. (4) *Forte* taxatum. (5) *Forte.* ac (6) *Mſs.* ad.

APENDICE V.

EPISTOLA

LUDOVICI PIJ AUG. AD EMERITANOS.

Vide pag. 254.

HLUDOVICUS *divina ordinante providentia Imperator Auguſtus omnibus primatibus & cuncto populo* EMERITANO *in Domino ſalutem.*

AUdivimus tribulationem veſtram, & multimodas anguſtias, quas patimini per crudelitatem regis Abdiraman, qui vos per nimiam cupiditatem rerum veſtrarum, quas vobis auferre conatus eſt, ſæpiſsime violenter oppreſsit. Sicut & patrem ejus Abolaz feciſſe comperimus: qui injuſtis ſuperpoſitionibus cenſum, cujus debitores non eratis, ſibi ſolvere cogebat, & propter hoc de amicis inimicos, & de obedientibus ſibi contrarios atque inobedientes effecerat, quia & libertatem vobis tollere, & injuſtis cenſibus ac tributis vos onerare, atque humiliare molitus eſt. Sed ut audivimus, vos ſemper ſicut viri fortes injurias ab iniquis regibus vobis inlatas fortiter repuliſtis, & crudelitati atque aviditati eorum viriliter reſtitiſtis, quod & vos modo facere multorum relatione didicimus. Quapropter complacuit nobis ad vos has literas dirigere, voſque conſolari, atque exhortari, ut in ea qua cœpiſtis libertatis veſtræ defenſione contra crudeliſsimum regem perſeveretis: & furori atque ſævitiæ illius, ſicut hactenus feciſtis, cedere non dignemini. Et quia idem Rex certiſsimus adverſarius & inimicus tam noſter quam & veſter eſt, communi conſilio contra ſævitiam ejus dimicemus. Volumus cum Dei omnipotentis adjutorio, proxima æſtate exercitum noſtrum ad marcam noſtram mittere, ut ibi præparatus ſedeat, & expectet donec vos mandetis quando promovere debeat: ſi

ita

ita vobis bonum viſum fuerit, ut propter vos adjuvandos eumdem exercitum contra communes inimicos noſtros, qui in marca noſtra reſident, dirigamus. Ad hoc ut ſi Abdiraman, vel exercitus ejus, contra vos venire voluerit, iſti per noſtrum exercitum impediantur, ut illi & exercitus ejus in adjutorium contra vos venire non valeant. Nam certos vos facimus, quod ſi ab illo vos avertere, & ad nos convertere volueritis, antiquam libertatem veſtram pleniſsime & ſine ulla diminutione vobis uti concedimus; & abſque cenſu, vel tributo, immunes vos eſſe permittimus: & non aliam legem, niſi qua ipſi vivere volueritis, vos tenere jubemus: nec aliter erga vos agere volumus, niſi ut vos amicos & ſocios in defenſione regni noſtri honorifice habeamus. Optamus vos in Domino ſemper bene valere.

APENDICE VI.

CHRONICON ALBELDENSE,

(LLAMADO TAMBIEN EMILIANENSE) eſcrito en el año de 883. y continuado en el de 976.

OBSERVACIONES SOBRE el titulo, Autor, tiempo, y calidad de eſte Eſcrito.

ESTE Monumento es uno de los apreciables que tenemos, por haverſe eſcrito en el Siglo nono, teniendo ya cerca de novecientos años de antiguedad. Haviendo pues dado en los Tomos antecedentes los documentos que tenemos haſta el citado Siglo; conviene ir añadiendo los que reſtan: entre los quales tiene el primer lugar el Chronicon preſente.

1 Su nombre ha ſido citado con variedad, llamandole unos Albaildenſe, ò *Albelden-*

ſe; otros *Emilianenſe*, y algunos *de Dulcidio*. Eſte le propuſo, (aunque con duda) Don Juan Bautiſta Perez en el Juicio que formó, y tengo entre los Manuſcritos de Juan Vazquez del Marmol, Corrector de libros por el Rey D. Phelipe II. el qual dictamen ſe propondra deſpues. Pellicer publicó eſte Chronicon en nombre *de Dulcidio*, ſin contenerſe en limites de duda. El Padre Moret le llama *Emilianenſe*, ù de S. Millan (como le cita en varias partes, v. g. en el libro 2. de las *Inveſtigaciones* cap. 2.) dandole aquel titulo, *por haverſe ſacado del Archivo de S. Millan*, ſegun expreſſa Pellicer en el fol. 18. de las Obſervaciones que hizo ſobre eſte Chronicon. El miſmo titulo de Emilianenſe le dieron en ſus Ediciones el M. Berganza, y Fr. Juan del Saz, Benedictinos, por haverle copiado de dos Mss. que exiſten en el Real Monaſterio de S. Millan, eſcritos en letra Gothica: uno de los quales es la Biblia, que le inſerta entre el Viejo, y Nuevo Teſtamento: y otro es del Inquiridion, Homilias y Queſtiones de N. P. S. Auguſtin, ſegun conſta combinando lo que eſcribieron los dos citados Benedictinos.

2 El nombre que anteponemos es el *Albeldenſe* (reduciendo à eſte las materiales variedades de Alveldenſe, y Albaildenſe) no ſolo por hallarle adoptado en D. Juan Bautiſta Perez, en Juan Vazquez del Marmol, en Mariana, y en Ferreras; ſino por conſervarſe en el afamado Codice de Concilios que exiſte en el Eſcorial, y fue del Monaſterio de Albelda, por lo que el Codice ſe intitula *Albeldenſe* por el lugar; *y Vigilano*, por el nombre del que le eſcribió en el año de 976. En lo antiguo ſe llamaba *Albailda* aquella poblacion, engrandecida por un Moro llamado *Muza*, que ſe hizo Señor de Zaragoza, y la erigió con viſtoſos edificios, poniendola nombre de *Albailda*, que quiere decir la *Blanca* y hermoſa, y es nombre de una Ciudad de la Perſia. El Rey D. Ordoño I. que empezò à reynar en el año de 850. venció al mencionado Muza, y deſtruyó aquella Ciudad de Albailda, ſita à dos leguas de Logroño. En el Siglo ſiguiente erigió alli un Monaſterio con advocacion de San Martin, Obiſpo y Confeſſor, el Rey de Navarra D. Sancho Abarca: y por ha-

haverſe eſcrito en aquel Monaſterio el libro de Concilios, donde ſe conſerva eſte Chronicon, ſe intitula, como el libro, *Albeldenſe*, convertido en *e* el dyptongo *ai* de Albailda. Algunos eſcriben Alvelda: pero la *b* es mas conforme con la etymologia, que la *v*, y por tanto inſiſtimos en ella.

3 Por la miſma razon de conſervarſe en Mss. de San Millan, pudiera intitularſe *Emilianenſe*: pero en la conformidad con que le proponemos, no ſe halla en aquellos libros: pues fuera de tener orden diferente, ſegun le publicó Berganza, hay aqui mas que alli. Demas de eſto no ſabemos la antiguedad de aquellos libros; y del Codice Albeldenſe ſabemos que eſtaba eſcrito en el año de *976*. Milita pues à favor de eſte titulo la antiguedad conocida: y que ſolo alli ſe conſerva conforme le proponemos con el orden, y adiciones que aqui lleva.

4 Acerca del Autor ſe ha eſcrito variamente, por no haver coſa cierta. Pellicer dijo ſer obra *de Dulcidio*, Presbytero Toledano, el qual eſtá nombrado en el miſmo Chronicon num. 75. y demas de eſto parece lo ſupone el Rey Don Alfonſo III. quando en la Carta à Sebaſtian dice: *Notum ſit tibi de Hiſtoria Gothorum, pro qua nobis per Dulcidium Presbyterum notuit.* Pero Don Nicolas Antonio lib. 6. num. 254. impugnó aquel dictamen, por el miſmo titulo de eſtar nombrado Dulcidio en eſte Chronicon, como Embajador del Rey Don Alfonſo III. al Rey de Cordoba: en viſta de que el Autor habla alli deDulcidio como de otra perſona diverſa de la que eſcribe: y ſi el miſmo Dulcidio fuera Autor de la obra, digera, que havia ſido Enviado el que eſto eſcribia, ſegun la ſencillez de aquel tiempo. Mas fuerza hace otro argumento, de que no ſolo no declara elAutor haver ſido el Enviado, ſino que añade, que quando eſtaba eſcribiendo, todavia no havia vuelto de Cordoba Dulcidio, como verás en el fin del num. 75. y conſiguientemente ſe convence no fue Autor de eſte Chronicon el Embajador: porque eſte ſe hallaba en Cordoba, quando el Autor eſcribia en los dominios del Rey Don Alfonſo, y eſtaban eſperando à Dulcidio: *Unde adhucuſque non eſt reverſus.*

5 Eſte argumento con-

vence : pero por lo miſmo que es tan deciſivo, inferimos huviera removido de ſu dictamen à Pellicer, ſi le huviera viſto. Pero tiene diſculpa, por no hallarſe eſta clauſula en ſu Codice, que era (ſegun dice) de la miſma letra que el libro de las Chronicas recogidas por el Obiſpo de Oviedo Don Pelayo : el qual, como eſcribia en el Siglo doce, parece la omitio, por no decir, que todavia no havia vuelto el que mas de dos Siglos antes ſe havia reſtituido à ſu ſitio. Viſta pues enteramente la Clauſula, como eſtá en el Codice Albeldenſe, y en los de San Millan, no prueba que Dulcidio fue Autor de eſte Chronicon, ſino que no lo fue. Y no reparo en que ſe eſcriba alli *Dulcio*, y no Dulcidio, ſegun copian Juan Vazquez, y el P. Fr. Juan del Saz : porque el Breviario antiguo de Oviedo, y la Carta citada de Don Alfonſo III. nombran Dulcidio al que los otros (acaſo en abreviatura) llaman Dulcio. Pero tampoco es deſpreciable el argumento del nombre : porque ſi Dulcidio aſsiſtió como Obiſpo de Salamanca à la conſagracion de la Igleſia de Santiago, y ſi eſta ſe efectuó en el año de 876. ſegun la concurrencia de caracteres Chronologicos ſeñalados en el Chronicon de Sampiro (de que hablamos Tomo 2. num. 110.) repugna que el alli llamado Dulcidio, ſea el Dulcio del Chronicon : porque eſte era Presbytero en el año de 883. (como aqui ſe lee, y en la Carta del Rey Don Alfonſo) y aquel era Obiſpo años antes. Ni debes dar oidos al intento de Pellicer, que en el fol. 19. de eſte Chronicon, pretende que la expreſsion de Presbytero de la Ciudad de Toledo denote Obiſpo de aquella Santa Igleſia ; como ſi los Prelados de Toledo vivieſſen en Aſturias, ò fueſſen trasladados à Igleſias ſufraganeas, y ſobre todo, como ſi en el Siglo nono ſe denotaſſe el *Obiſpo* por la voz *Presbytero*, y no huvieſſe diſtincion entre ambos nombres deſde muchos Siglos antes. Omitido pues eſto, decimos ſer poſsible que huvieſſe un Obiſpo de Salamanca llamado Dulcidio, y un Presbytero de Toledo que ſe llamaſſe Dulcio.

6 Pero que ni uno ni otro eſcribieron eſte Chronicon, ſe prueba por la citada Carta de Don Alfonſo III. de que Pellicer quiſo ſacar apoyo : pues, ſu-

ſupóniendo (como notó bien D. Nicolas Antonio num. 256.) que no puede formarſe ſentido perfecto en aquel exordio; ſi algo ſe deduce es (ſegun el citado D. Nicolas) que Dulcidio culpó à los antiguos de que no huvieſſen eſcrito Hiſtoria deſde Vamba en adelante, por lo que el Rey (ò el que fue Autor de aquella Obra) tomó la pluma para referir lo que ſabía, como alli ſe expreſſa. Sigueſe pues, que Dulcidio no eſcribió eſte Chronicon: porque en tal caſo no neceſsitaba el Rey tomar la pluma, para ſuplir la falta, que eſtaba ya reſarcida por Documento eſcrito por el miſmo Dulcidio. Dirás, que es mas antiguo el Chronicon del Rey. Pero conſta lo contrario por el cotejo: pues aqui ſe dice, al fin del num. 78. que haſta el dia en que eſto ſe eſcribia, nadie ſabia nada del fin con que murió el Rey D. Rodrigo: *Nulli cauſa interitus ejus cognita manet uſque in præſentem diem*: y en el Chronicon que anda en nombre de D. Alfonſo ſe lee, que en ſus dias al poblar la Ciudad de Viſeo, ſe deſcubrió ſu Epitaphio. Sabiaſe pues donde paraba, y donde fue ſepultado D. Rodrigo: y conſiguientemente el Chronicon del Rey, ſe eſcribió deſpues de eſtar compueſto el documento de que vamos hablando, y por tanto no fue ſu Autor Dulcidio. De aquel Chronicon tratarémos deſpues.

7 D. Nicolas Antonio dijo que acaſo alguno de los Obiſpos de aquel tiempo eſcribió eſte Chronicon, pues por entonces eran los Obiſpos los que eſcribian. El P. Saz dice, que no ſabe con que egemplares perſuade eſte iluſtre Varon ſer empleo de los Obiſpos del tiempo antiguo el eſcribir hiſtorias. Pero como eſtos egemplares los dejamos ya expreſſados en el Tomo 2. num. 205. no es neceſſario repetirlos, ſino añadir lo que ſe dijo alli num. 208. que aunque en aquel tiempo ſolian los que eſcribian ſer Obiſpos, no todos los Obiſpos eſcribian, ni todos los que eſcribian, aſcendian à Obiſpos: en cuya confirmacion baſta lo que apunta el citado Padre ſobre el Chronicon de D. Alfonſo III. reconocido por el miſmo D. Nicolas como obra no del Obiſpo de Salamanca Sebaſtian, ſino del Rey D. Alfonſo: y conſiguientemente no ſolos los Obiſpos eſcribian hiſtorias.

8 El miſmo P. Saz hace Autor de nueſtro Chronicon à D. Roman, Prior de S. Millan: pero ſin mas prueba, que el haver eſcrito aquel Monge ſobre los Pſalmos de David en el año de 871. lo que no baſta para decir que eſcribió hiſtoria, y que fue la preſente. Por lo qual mientras no ſe deſcubra Autor legitimo, quedará entre los Anonymos: ſabiendoſe unicamente, que ſe eſcribió en los dominios del Rey D. Alfonſo III. à quien llama algunas veces nueſtro Rey, nueſtro Principe &c. Y aunque ſe conſerva en el Codice Albeldenſe, no ſe debe decir eſcrito en aquel Monaſterio: por quanto no ſe havia fundado aquella Santa Caſa, quando ya eſtaba eſcrito el Chronicon en el año de 883. mas de quarenta años antes de la fundacion del Monaſterio Albeldenſe. Si la congetura, que proponemos abajo en el num. 27. es de alguna fuerza, prueba, que el Autor eſcribia en Oviedo. Veaſe el expreſſado numero.

9 Pero aſsi lo que decimos del Autor, como lo que mira al tiempo, ſe ha de entender de la primera formacion de eſta Obra, no del modo total con que exiſte: porque en eſta conformidad tuvo dos Autores, diſtantes entre si en el eſpacio de un Siglo. El nombre del primero ſe ignora: pero el del ſegundo es conocido. Todo lo que no paſſa del Reynado de D. Alfonſo III. pertenece al primer Eſcritor. Las menciones que hay de lo ſiguiente, ſon añadidas por el ſegundo: y eſtas ſe reducen à lo incluido en los numeros 48. 49. 81. y 87. de cuya continuacion eſtá reconocido por Autor un Monge Albeldenſe, llamado *Vigila*, el qual eſcribió el gran Codice de Concilios, que exiſte en el Eſcorial, y en que ſe conſerva eſta hiſtoria con la adicion hecha haſta la Era 1014. (Año de 976.) y como en aquella miſma Era ſe acabó de eſcribir todo el Codice en el dia 25. de Mayo (ſegun en él ſe expreſſa) con razon afirmó D. Juan Bautiſta Perez, que el miſmo Vigila, al copiar en ſu libro el Chronicon, le añadió lo que faltaba haſta aquel dia: pues eſto da à entender el que libro y adicion tengan un miſmo final: y demas de eſto, como Albelda tocaba à los Reyes de Navarra, habló de ellos en el numero ultimo. En eſta ſupoſicion hay nuevo argumento, ſobre que la primera par-

parte no debe reducirſe con preciſion à un Obiſpo, teniendo aqui egemplar de un Monge, que eſcribió la Continuacion.

10 En lo dicho queda ya incluido lo que pertenece à la antiguedad del Chronicon: pues ſu primera y principal formacion acaba en el año de 883. eſto es, en la Era 921. (expreſſada en el num.80.)corriendo el año 18. del Rey D. Alfonſo III. como ſe lee en el num.61. La mayor parte fue eſcrita en el año de 881. incluyendo quanto hay haſta el num.66. *excluſive*; deſde donde paſsó el Autor à continuar los dos años ſiguientes, ſegun la obſervacion que proponemos aqui en el num. 25. Eſta antiguedad es venerable, por tener ya la edad de 871.años, y por ſer documento de los mas cercanos à la reſtauracion de Eſpaña, en que hay mas neceſsidad de luz para las coſas de los primeros Reyes de Leon. Todo lo mas antiguo lo copió de otros, eſpecialmente de S. Iſidoro de Sevilla: pero ſu principal utilidad es en los ſuceſſos poſteriores à la entrada de los Saracenos: en que por la razon del Codice Albeldenſe, en que ſe mantiene, hay otra recomendacion de ſu pureza, por quanto ciertamente no puſo aqui la mano el Obiſpo de Oviedo D. Pelayo, que eſcribió en el Siglo doce: y eſta es circunſtancia muy notable para la eſtimacion de los eruditos. El tiempo en que ſe concluyó la continuacion fue el año de 976. caſi un Siglo deſpues del principal Autor: y eſta ſe reduce à los nombres de los Reyes ſuceſſores de D. Alfonſo III. con algunos de Navarra (deſde el num.48. al 50.) y à los que refiere en el numero ultimo: coſa corta: pero que encierra utilidades, por hablar de una de las materias mas obſcuras, como afirma Mariana: y porque aun en lo que calla, inſtruye, ſegun declararémos à ſu tiempo.

TESTIMONIOS INEDITOS ſobre eſte Chronicon: y de ſus ediciones.

11 Teniendo en mi Eſtudio los teſtimonios, que los Clariſsimos Varones D. Juan Bautiſta Perez, Canonigo de Toledo (deſpues Obiſpo de Segorve) y el P. Juan de Mariana dieron ſobre eſte Chronicon antes de ſalir al público; me parece conveniente colocarlos aqui, porque no ſe

han publicado, y contienen noticias de que algunas veces nos valémos. El teſtimonio de Perez le tengo de mano de ſu amigo Juan Vazquez del Marmol, y dice aſsi:

Magiſter Jo. Bap. Perez.

12 Chronicon Albaildenſe, editum ab incerto auctore Era DCCCCXXI. additum à Vigila monacho Albaildenſi Era M. XIIII. Extat in Codice Conciliorum Gothico, qui fuit Monaſterij S. Martini Albaildenſis, nunc translato in Bibliothecam S. Laurentij Regij.

Chronicon hoc ſcriptum eſt anno 18. Adefonſi magni, Regis Ovetenſium, Era 921. (i. e. anno Chriſti 883.) anno 32. Mahomat Cordubenſis Sarraceni.

Fortè ſcriptum à Dulcidio, Salmanticenſi Epiſcopo, qui interfuit conſecrationi Compoſtellanæ Era 917. qui Chronicorum ſtudioſus inveſtigator apparet ex Epiſtola Adefonſi tertij ad Sebaſtianum. Itaque potuit continuare hiſtoriam Sebaſtiani Salmanticenſis ſui præceſſoris.

Vigila verò Monachus Albaildenſis Monaſterij (nunc Alvelda prope Logronium) iſti Chronico, quod deſinebat Era 921. anno 18. Adefonſi Magni, & 32. Mahomat Cordubenſis, addidit uſque ad Eram M. XIIII. præſertim ea, quæ pertinent ad Reges Pampelonenſes, & Catalogum Regum Ovetenſium uſque ad Ranimirum tertium.

Itaque additio Vigilæ deſinit Era 1014. (i. e. anno Chriſti 976.) anno 6. Sancionis Regis Pampelonenſis, filij Garſeæ, & anno 10. Ranimiri tertij Ovetenſium Regis.

Itaque 4. folio iſtius libri (Alveldenſis) dicitur, tunc eſſe Eram 1014. & ab Incarnatione 976. & ſextum annum Sancionis Regis: & idem hic finis tranſcribitur ex Codice Alveldenſi in libro S. Æmiliani Conciliorum in 1. fol. libri.

Etiam in Codice Æmiliano fol. 394. erat hoc Chronicon: ſed inde diſcerptum eſt, relicto tantum uno folio extremo.

DICTA-

DICTAMEN DEL CL. Mariana.

13 El teſtimonio del P. Mariana le puſo antes de la copia que ſacó del Codice Albeldenſe de Concilios, el qual eſtuvo algunos meſes en ſu Eſtudio, y aſsi de eſte como de otros monumentos de nueſtros antiguos formó un libro, de que hablé en el Prologo del Tomo 4. y de alli ſaqué eſte y otros documentos. El preſente dice aſsi:

CHRONICON ALVELDENSE CONSCRIPTUM AB incerto auctore Era 921. additum ab alio quopiam uſque ad Eram 1014.

14 ALvelda oppidum (Albaidam quidam vocant) primis Regum Ovetenſium annis ſatis nobile fuit loco & opere munitum. Deinde etiam monaſterio inſigne, quod Divi Martini olim nomine Santius Rex Vaſconum extruxit ſua impenſa: nunc ad caſas fermè redactum cernitur. Monaſterij reditus & bibliotheca in paucis nobilis in D. Mariæ Rotundæ translata ſunt tempore conſequenti (Lugrunij id templum eſt, à quo oppido Alvelda diſtat octo modo paſſuum millibus.) Ex ea bibliotheca vaſtus Conciliorum codex in D. Laurentij regij monaſterium adductus ſuperioribus annis penes me haud paucis menſibus fuit, deſcriptus à Vigila Monacho Alveldenſi ante ſexcentos fermè annos, magnæque auctoritatis & fidei inter Hiſpanicæ vetuſtatis monumenta.

Ex eo codice ſubſequens Chronicon eſt deſumptum: incerti quidem auctoris, ceterum Era 921. hoc eſt, anno Chriſti 883. confectum, rudi ſtylo ac penè barbaro: nimirum inter arma & captivitatis mala, ſtudia litterarum ſilebant: magni autem momenti ad cognoſcendam hiſtoriam ejus & prioris ætatis. Addidit quidam alius uſque ad Eram 1014. quem Vigilam ipſum codicis Librarium fuiſſe ſuſpicamur. Unde primis Vaſconum Regibus ordine recenſendis vehementer adjuti ſumus, quo tempore annales de rebus Hiſpaniæ commentabamur: quæ res, ſi quæ alia inter Hiſpanas, majorem lucem deſiderabat.

D. Jo-

15 D. Joſeph Pellicer calificó eſta obra como de la mayor antiguedad entre los Chronicones univerſales deſpues de la pérdida de Eſpaña: y es cierto, que por el concepto de univerſal puede diſtinguirſe de la hiſtoria de Iſidoro Pacenſe, que empezó por el imperio de Heraclio, donde San Iſidoro acabó ſu Chronicon. Pero como lo referido en el nueſtro acerca del tiempo ſupueſto por el Pacenſe no excede lo hiſtoriado en San Iſidoro ſobre Romanos y Godos; antes bien es como extracto de aquello; no debe formarſe el juicio por lo que antecede al Siglo ſeptimo, ſino por lo que empieza deſde entonces: y en eſte ſentido es mas copioſo y mas antiguo el Chronicon del Pacenſe, concluido en el año de 754. que el preſente del año 883. Mirado pues lo que cada uno tiene de proprio, es mas antiguo, y de mas copia de noticias el Pacenſe, en lo que mira haſta ſu tiempo: y deſpues de eſte, el nueſtro: lo que le hace ſegundo entre los Chronicones poſteriores à la entrada de los Saracenos.

16 Haſta el tiempo de Pellicer ſe mantuvo inedito, ſiendo eſte el primero que le dio à la eſtampa en Barcelona año de 1663. con titulo de *Chronica de Eſpaña de Dulcidio, Preſbytero de Toledo, Obiſpo de Salamanca.* Es papel en 4. muy raro, pues parece ſe eſtamparon pocos egemplares, y no tengo noticia de que ſalieſſen cabales, ò por ſer pequeño ſe ha deſgraciado, deſuerte que no pude hallarle haſta deſpues de tener formada mi copia.

17 Deſpues de Pellicer eſtampó eſte Chronicon el M. Berganza, dandole ſegun los Mss. del Monaſterio de S. Millan, por lo que le intituló *Emilianenſe*, ſin añadir notas, ni mencion del eſtampado por Pellicer. Hizo aquella edicion en Madrid año de 1721. en el Tomo 2. de las *Antiguedades de Eſpaña*, libro en folio, pag. 548.

18 La tercera edicion ſe hizo en Madrid año de 1724. en un librito en 8. *Chronica de Eſpaña Emilianenſe, explicada con notas latinas, y traducida con adiciones al idioma Caſtellano. Por el P. M.* Fr. Juan del Saz, *Monge de San Benito, y Predicador Mayor del Real Monaſterio de San Martin de Madrid.* Cita la edicion de Pellicer: pero no la de Berganza, hecha tres años antes, y dice

ſer

ſer copiada la ſuya del libro de San Millan en que eſtá el Inquiridion, y otras obras de N. P. S. Aug. Añade la noticia de las edades del mundo, que eſcribió San Iſidoro: y dice ſer eſte libro diverſo del Chronicon Emilianenſe; proponiendo el de las edades, para deſvanecer (dice) la confuſion que puede cauſar la nueva noticia de dos Chronicones Emilianenſes, que da el P. M. Berganza en el Tomo. 2. de las antiguedades de Eſpaña. Eſta es la mencion que hace de la edicion de aquel autor, à la qual no parece quiſo atender: pues dejó en blanco coſas que podia haver expreſſado, ſi huviera cotejado ſu copia con la publicada por Berganza.

19 Finalmente imprimió eſte Chronicon D. Juan de Ferreras en la Parte 16. de ſu hiſtoria, eſtampada en Madrid año de 1727. donde le dio titulo de Chronicon *Albaildenſe*, diciendo que aunque ſu Autor es anonymo, ha ſido muy conocido y eſtimado de los hombres doctos. Añade, que eſtá al fin del Codice de los Concilios, que ſacó Morales del Monaſterio de San Millan para la Libreria del Eſcorial: y que à eſte ſigue en ſu edicion, por haverſe eſcrito en el Siglo X. y por ſer el mas correcto de todos. Yo no ſé en que ſe fundó eſte Eſcritor: pues como vimos por el teſtimonio del Señor Perez, que eſcribio quando ſe eſtablecia la Bibliotheca del Eſrial, no exiſtia en el Codice de Concilios Emilianenſe nueſtro Chronicon: ni ſe trajo de San Millan el Codice Albeldenſe, ſino de *la Redonda* de Logroño, como teſtifica Mariana: y el que eſtampó Ferreras no es el que exiſte en eſte Codice. ¿Pues ſi en el Emilianenſe no hay tal Chronicon, y el del Abeldenſe es diferente; de que Codice de Concilios del Eſcorial ſacó Ferreras el que publicó? Aun mas de eſtrañar es, ver lo mucho que falta en ſu edicion: lo qual exiſte, no ſolamente en el Ms. del Eſcorial, ſino en todas las ediciones precedentes, à las quales no quiſo conſultar quando imprimió el Chronicon, ſiendo aſſi que uſó de alguna de ellas, quando eſcribió la Hiſtoria: dando à entender en eſto la poca diligencia que puſo en materia que pedia mucha circunſpeccion. Yo recelo, que viendo en las ediciones de los Padres Benedictinos el titulo

de

de Emilianenſe, y cita de los Codices de aquel Real Monaſterio; creyo ſignificarſe en eſto el que hay en el Eſcorial, por ſer eſte el mas famoſo, y unico, quando nombramos el Ms. de Concilios *Emilianenſe*: pero eſte es diferente de los que actualmente ſe conſervan en San Millan. De eſtos ſe valieron Berganza, y Saz: aquel no mantiene el Chronicon preſente.

DE LA PRESENTE edicion, cotejada con las precedentes.

20 Viſtas las ediciones precedentes hallo ſer todas diverſas de la preſente, no tanto por faltarlas la mutua combinacion, que ſuele dar luz à algunas coſas, quanto por tener orden diferente, y no ſer ninguna tan copioſa como eſta.

21 Primeramente en Pellicer faltan los numeros 47. 48. y 49. con las ultimas planas deſde el num. 84. al fin. En Berganza falta deſde el el num. 47. al 50. con no pocas clauſulas en el diſcurſo de la obra. En el P. Saz es de eſtrañar, que falten coſas eſtampadas antes en Berganza, y en Pellicer. En todos eſtos falta lo que el Codice Albeldenſe añade ſobre los Reyes de Navarra: y en Ferreras que puſo lo incluido en el num. ultimo, faltan no ſolo Reyes de Roma, el Emperador Aureliano, y los Reyes Godos Ataulpho, Amalarico, y Theodiſclo, ſino todas las planas hiſtoriales deſde el num. 66. al 77. que es lo principal de eſta obra. Fuera de eſto hay diferencia en el contexto de las ediciones y del Codice Albeldenſe, ya por antepoſicion, falta, ò ſobra de voces, y ya por mas ò menos barbárie en el eſtylo. Quando conduce para algo la prevencion, ſe expreſſa al pie de la plana: quando no, ſe deſprecia, por no ſer digna de nota.

22 Quando en las lecciones variantes nombramos à *Mariana*, ſe cita el manuſcrito de eſte Autor, de que hablamos arriba. Quando por abreviar ſe ponen las dos letras *Ms.* denotamos el manuſcrito que ſeguimos, eſto es, el Codice Albeldenſe del Eſcorial en la copia que yo tengo original de mano de *Juan Vazquez del Marmol*, corrector de libros por el Rey Don Phelipe II. que eſcribia por los años de 1572. y ſig. cuya copia original ſe declara aqui al-

algunas veces con la expreſſion de *Marmol.* ò *Jo. Vazquez.* Ninguno de los que publicaron eſte Chronicon ſe arregló al egemplar del Codice Albeldenſe: y aſsi es en algun modo inedito el que damos, pues ſolo le copiaron Perez, Marmol, y Mariana, que no le dieron à luz.

23 El orden de las tres primeras ediciones es diferente del que hay en el Codice Albeldenſe, y ellas miſmas diſcuerdan entre si. La de Berganza parece fue diſpueſta ſegun quiſo ordenarla el Autor: pues Saz, que ſiguió el miſmo Codice Emilianenſe, la dio con diferente orden. Pellicer tampoco conviene con las otras. El modo con que aqui ſe propone, es como ſe halla en el Codice de Concilios Albeldenſe, que es el mejor ordenado.

24 Pero por quanto en los Autores citados hay algunos adjuntos dignos de no ſer omitidos, los ponemos aqui, tomando de uno lo que falta en otro: deſuerte que aun en eſta parte ſerá nueſtra edicion la mas copioſa. Pellicer empieza con eſte titulo: *Incipit liber Cronica, ſeu Fabularium. Ab Adam uſque ad Diluvium &c.* como en el num. VIII. Sigueſe el titulo *Ætates Mundi*, y deſpues el de *Incipit exquiſitio totius Mundi*: à que ſe ſigue *Incipit ordo Romanorum*, por donde empieza nueſtro *Ms.* y es en la edicion de Pellicer plana tercera, ocupadas la 1. y 2. con la materia de los titulos referidos.

25 Entre los parrafos 65. y 66. de nueſtra edicion pone el miſmo Autor la Noticia de los Obiſpos que havia en los dominios de Don Alfonſo III. al tiempo de la primera formacion de eſta Obra: y parece congruente methodo: pues la deprecacion que precede, da à entender que el Autor del Chronicon puſo alli fin en la Era 919. donde acaba aſsi: *Inflectatque Dominus ejus ſemper animum, ut piè regat populum, ut poſt longum principatus imperium de regno terræ ad regnum tranſeat cæli.* Quien dirá, que eſta no es clauſula muy propria del que acaba la obra? Y quien no ſe conformará, en que compueſta haſta alli, ſe continuó deſpues, à viſta de enlazarſe lo ſiguiente de eſte modo: *Hoc ſupradicto Principe regnante in Era DCCCCXX. &c.* Sin duda mueſtra aquel fin, y eſte principio, que el Autor puſo alli termino à ſu primera intencion: y luego que-

queriendo añadir dos años, enlazó la continuacion con la clauſula, *Hoc ſupradicto Principe*. Añade mayor fuerza el egemplar del Codice que tuvo Pellicer, y otro de pergamino de eſta Real Bibliotheca de Madrid, donde vemos, que deſpues de la deprecacion referida, con que el Autor parece ſe deſpedia de eſcribir, eſtán los Verſos de los Obiſpos de aquel tiempo: y ſi por entonces quiſieſſe proſeguir la Obra, eran muy improprios de aquel ſitio los Verſos de tan diverſo aſſunto. No aſsi, ſuponiendo que havia pueſto fin: porque conducida haſta aquel punto la hiſtoria; era como apendice oportuno la Noticia de los Obiſpos y Sedes que actualmente exiſtian. Teniendo pues ſobre el argumento del final con que la deprecacion acaba, egemplares de haverſe inſertado alli lo que ſi no eſtuviera finalizada la hiſtoria, no ſe huviera pueſto en aquel ſitio; inferimos, que de primera intencion no eſcribió el Autor mas que haſta alli: y aquello acaba en la Era 919. ſegun prueba la expreſsion precedente de eſta Era, y ver que la immediata, de la continuacion, es la 920. De aqui reſulta otro deſcubrimiento, conviene à ſaber, que la Noticia de Obiſpos alli dada, apela determinadamente ſobre los que vivian en la Era 919. eſto es, en el año de 881. y no ſobre los del año 883. y mucho menos ſobre los del Siglo ſiguiente: pues à viſta de ver hoy eſte Chronicon con adicion hecha en la Era 1014. (año de 976.) pudiera alguno dudar, à qual de los dos tiempos tocaba la memoria de los Obiſpos. Pero en fuerza de lo expueſto reſulta ſer Obra del primer Eſcritor, y determinadamente del año 881. ſin que obſte la mencion del año XVIII. del Rey D. Alfonſo III. que precede en el num. 61. pues el que añadió los dos años de la hiſtoria, añadió tambien las dos unidades del reynado ſobre el año XVI. que contaba D. Alfonſo en la Era de 919.

26 Segun eſto el Autor no eſcribió de primera intencion mas que haſta el año de 881. Era de 919. en que cerró ſu Obra con la deprecacion referida, y con el apendice de los Obiſpos, que actualmente vivian en los dominios de aquel Rey. A los dos años ſiguientes, viendo que havian ocurrido ſuceſſos dignos de perpetuarſe, añadió el miſmo

Eſ-

Eſcritor lo que hay deſde la clauſula, *Hoc ſupradicto Principe regnante in Era DCCCCXX. &c.* Y al tiempo de eſta adicion ſobrepuſo en los numeros del Reynado (que antes eran XVI.) las dos unidades que le conſtituyen XVIII. practicando lo miſmo con los demas computos del Preludio (de que vamos à tratar) en lo que mira à la expreſsion de la Era, y del año, que llegan haſta el de 883. pues como todo el Chronicon acaba alli; todos los numeros quedaron reducidos à un termino.

27 Antes de apartarnos de la edicion de Pellicer, prevenimos, que el final de nueſtro numero 58. (en que ſe trata del Rey D. Alfonſo el Caſto) ſe coloca aparte en Pellicer como clauſula de Epitaphio, en eſta forma:

✠

Qui cuncta in Pace egit, in Pace quievit
Biſſena quibus hæc Altaria Sancta, Fundataque vigent,
Hic Tumulatus jacet.

La Cruz, la ſeparacion, y el eſtylo es de Epitaphio; para el qual tiene ſu tenor mas propriedad, que para Hiſtoria. Pero ſi por no expreſſar el Autor, que aquel es Epitaphio, y por decir Morales (*lib.* 13. *cap.* 45.) que la piedra del Sepulcro no tiene letras, digeres que el Hiſtoriador lo compuſo de ſuyo; añadirémos, que por ello denotó, haver ſido enterrado en Oviedo (donde fundó los doce Altares) y acaſo no ſerá muy deſcaminada la congetura de inferir, que el Autor eſcribió en la miſma Ciudad: pues eſto parece dan à entender las expreſsiones, con que haviendo hablado en lo immediatamente precedente de coſas de Galicia, dice ahora *hæc altaria, Hic tumulatus.* Eſtos altares, y eſte túmulo, denotan à Oviedo: y ſi el Autor no eſcribiera alli, no digera con propriedad, *Aqui eſtà enterrado*, ſino, que fue ſepultado *en Oviedo.* Quede pues como congetura probable, mientras no ſe deſcubra coſa preponderante.

PRE-

PRELUDIO DEL CHRONICON.

En las tres primeras ediciones preceden al Chronicon unos capitulos de coſas miſcelaneas, que en lo principal pertenecen à la Geographia, y Chronologia. La mas copioſa en eſto es la de Berganza: y aunque no incluye el miſmo orden que la de Pellicer, parece aquel mejor methodo, por darlo todo ſeguido, como noticias previas, que no penden, pero conducen para la Obra principal, cuyo Autor las recopiló al miſmo tiempo de acabar el Chronicon, ſegun prueban los Epilogos Chronologicos.

Ferreras omitió todo eſto: pero conſtando que ſe compuſo en el miſmo año 883. del Chronicon, ſe infiere haverlo recopilado un miſmo Autor: añadiendoſe la prueba de hallarſe en el Codice de S. Millan, y en el que tuvo Pellicer, como parte preliminar de la Obra. En Pellicer ya digimos el ſitio de la Noticia de los Obiſpos. El Itinerario ſe coloca alli deſpues de nueſtro num.76. lo que parece inverſion, por ſer lugar improprio. El P. Saz le omitió, por ſer muy diminuto: pero cueſta poco el darle, para que la materia ſalga en todo completa. Todo lo que hay deſde el num.III. al VIII. falta en Pellicer.

En ninguna de las ediciones ſe halla el texto perfecto: porque cada una tiene alguna corrupcion, ò falta de dicciones, y tal vez de capitulos enteros. Aqui ſale mas cabal, ſupliendo por un Codice el vicio, ó defecto de otro. De ſuerte que quanto ponemos en el texto conſta por alguno de los publicados.

EXQUI-

EXQUISITIO TOTIUS MUNDI.

I. OMnis mundus deſcriptus eſt à viris ſapientiſsimis, videlicet, Nicodoſo, Didimito, Theudoto, & Polyclito, tempore Julij Cæſaris. Oriens dimenſus eſt per annos XXI. (1) menſes 2. & dies 8. Occidens per annos 26. menſes 3. dies 17. Septentrio per annos 29. menſes 2. dies 3. Meridies per annos 22. menſe 1. & dies 30.

II. Oriens habet maria VIII. Inſulas VIII. Montes VII. Provincias VII. Oppida LXXV. Flumina XVII. Gentes XLV. *Occidens* habet maria VIII. Inſulas XVIIII. Montes XV. Provincias XXVII. Oppida LXXV. Flumina XVI. Gentes XXV. (2) *Septentrio*, Maria XII. Inſulas XXV. Montes XIII. Oppida LVIII. Flumina XVIII. Gentes XXIX. Provincias XVII. *Meridies*, Maria II. Inſulas XVII. Montes VI. Provincias XIII. Oppida LXII. Flumina VI. Gentes XXIV. Tempore Julij Auguſti ſub uno in univerſo mundo Maria XXX. Inſulas LXIX. Montes XLI. Provincias LXIV. Oppida CCLXX. Flumina LVII. Gentes CXXIII. (3)

ITEM EXPOSITIO SPANIAE.

III. Spania prius ab Ibero amne Iberia, poſtea ab Iſpalo Spa-

(1) *Hinc uſque ad* Meridies *deſiderantur apud Berganzam, & Sax. Conſtant ex Pellicer. Sed Æthicus rem in Coſmographia editionis Gronovij Lugd. Batav.* 1693. *ſic narrat*: Ergo à Julio Caeſ. & M. Ant. Coſſ. orbis terrarum metiri cœpit, id eſt, à conſulatu ſupraſcripti uſque ad conſulatum Aug. III. & Craſſi, annis XXI. menſibus V. diebus IX. Zenodoxo omnis Oriens dimenſus eſt, ſicut inferius demonſtratur. A conſulatu item Jul. Caeſ. & M. Ant. uſque in conſulatum Aug. X. annis XXIX. menſibus VIII. diebus X. à Theodoto Septentrionalis pars dimenſa, ut evidenter oſtenditur. A conſulatu ſimiliter Jul. Caeſ. uſque in conſulatum Saturni & Cinnæ à Polyclito meridiana pars dimenſa eſt, annis XXXII. menſe I. diebus X. ſicut definita monſtratur. Ac ſic omnis orbis terræ intra annos XXXII. à dimenſoribus peragratus eſt, & de omni ejus continentia perlatum eſt ad Senatum. *Fruſtra hic Occidentis dimenſionem quæras, quæ ex Noſtro eſt* Didimito, *ſeu* Didimico *tribuenda, annis XXVI. peracta.* (2) *Tota hæc Occidentis deſcr ptio deeſt apud Pellic. ſicut & verba, quæ infra* tempore Julij Auguſti: *quæ in* Julij Caeſaris *corrigenda.* (3) *Optima eſt hæc numerorum ſubductio: ex qua variantes aliorum lectiones tamquam epilogo adverſa prætermiſimus.*

Spania cognominata. Ipſa eſt Eſperia ab Eſpero ſtella occidentali dicta. Sita eſt autem inter Africam, & Galliam, à Septentrione Pyrinæis montibus clauſa, reliquis partibus undique mari incluſa. Omnium frugum generibus fecunda, gemmarum, metallorumque copiis ditiſsima.

ALIA.

Habet Provincias ſex cum Sedibus Epiſcoporum &c. *Cetera tranſcripta reperies Tomo quarto pag.*253.

FLUMINA SPANIÆ IV.

Bætis currit millia CCCCX. Tagus (1) millia currit DCII. Mineus currit millia CCCXIII. Iberus currit millia CCCIV.

DE SEPTEM MIRACULIS MUNDI.

IV. I. Capitolium Romæ. II. Pharus Alexandriæ. III. Bellerophons Exmirne. IV. Theatrum Eraclie. V. Colloſus Rhodi. VI. Templum Quicici. VII. Tetrapulum Emetis, quod melius eſt Eccleſia S. Soffie Conſtantinopoli. (2)

ITEM DE PROPRIETATIBUS GENTIUM.

V. I. Sapientia Græcorum. II. Fortia Gothorum. III. Conſilia Caldæorum. IV. Superbia Romanorum. V. Ferocitas Francorum. VI. Ira Britanorum. VII. Libido Scotorum. VIII. Duritia Saxonum. IX. Cupiditas Perſarum. X. Invidia Judæorum. XI. Pax Æthiopum. XII. Comercia Gallorum.

ITEM RES SPANIÆ CELEBRES.

VI. Polla de Narbona. Vinum de Vilasz. Ficus de Biatia. Triticum de Campis Gothis. Mulus de Hiſpali. Caballus de Mauris. Oſtrea de Mancario. Lamprea de Tatiber. Lancea de Gal-

(1) Saz, Taccus. *Deeſt* Durius, *ſicut & apud Æthicum.* (2) *Alia alij miracula narrant.*

Gallia. Scanda de Aſturias. Mel de Gallicia. Diſciplina, atque ſcientia de Toleto. Hæc erant præcipua tempore Gothorum.

[*DE LITTERIS.*]

VII. Litteræ ſunt vocales A. E. I. O. V. quia directo hiatu faucium ſine ulla conliſione emituntur, & vocem implent.

Semivocales F. N. L. M. S. R. quia ab E vocali incipiunt, & deſinunt inſaturabilem ſonum.

Muteſcunt B. C. D. T. P. Q. G. quia ſine ſubjectis ſibi vocalibus non erumpunt. Littera pro adſpiratione ponitur, quæ eſt elatæ vocis pro ſolis Kalendis. *Explicit.*

INCIPIT ORDO ANNORUM BREVITER COLLECTUS.

VIII. Ab Adam uſque ad diluvium anni MMCCXLII.

A diluvio uſque ad Abraham anni DCCCCXLII.

Ab Abraham uſque ad Moyſem anni DV.

Ab exitu filiorum Iſrael ex Ægypto uſque ad introitum in terram repromiſsionis anni XL.

Ab introitu illorum uſque ad Saul primum Regem Iſrael fuere Judices per annos CCCLVI. (1)

Saul regnat annos XL.

A David uſque ad initium ædificationis Templi anni XLIII.

A prima ædificatione Templi uſque ad tranſmigrationem in Babiloniam, fuere Reges per annos CCCCXLIII.

Fuit autem captivitas populi, ac deſolatio Templi an. LXX. & reſtauratur à Zorobabel. (2)

Poſt reſtaurationem Templi uſque ad IncarnationemChriſti anni DXL.

Colligitur omne tempus ab Adam uſque ad Chriſtum VM. CXCVIIII.

Ab Incarnatione D.N. Jeſu Chriſti uſque ad primum Vvambani Principis Regni annum fuere anni DCLXXII.

A tempore Vvambæ uſque nunc, quæ eſt Era DCCCCXXI. finiunt anni CCXI.

Modo verò colligitur omne tem-

(1) *In Codice Conciliorum Æmilianenſi*, ann. CCCLXVI. *teſte Jo. Vazquez del Marmol. Ex ſupputatione tamen quæ in ſequenti fit ſectione ſub tertia ætate, anni hîc* 356. *ſupponendi.* (2) *Addit hîc Pellicerij editio*, anni 4.

tempus ab exordio mundi uſque in præſentem Eram DCCCCXXXI. & octavo decimo anno regni Adefonſi Principis, filij glorioſi Ordonij Regis, omnes anni ſub uno VIM. LXXXII. (*) & ab Incarnatione Domini uſque nunc DCCCLXXXIII. (*)

ITEM DE SEX. ÆTAT. Sæculi.

IX. Prima ætas ab Adam uſque ad diluvium anni MMCCXLII.

Secunda ætas à diluvio uſque ad Abraham anni DCCCCXLII.

Tertia ætas ab Abraham uſque ad David an. DCCCCXLI.

Quarta ætas à David uſque ad Tranſmigrationem in Babiloniam anni CCCCLXXXVI.

Quinta ætas à Tranſmigratione uſque ad Chriſtum, & Octavianum Imperatorem, cujus tempore ex Maria Virgine & Spiritu Sancto natus eſt Chriſtus. (1)

Sexta ætas, quæ à Chriſto cœpit, habet nunc annos DCCCLXXXIII. in Era DCCCCXXXI. Quantum adhuc protendatur, ſoli Deo eſt cognitum, nobis autem manet incertum, dicente Domino in Evangelio: Non eſt veſtrum noſſe tempora vel momenta, quæ Pater poſuit in ſua poteſtate.

ITEM EXQUISITIO MILliarium Civitatum.

X. De Gadis uſque ad Cordobam milliaria CC.

De Cordoba uſque ad Toletum milliaria CCXX. (2)

De Toleto uſque ad Cæſarauguſtam milliaria CCC.

De Cæſarauguſta ad Oſcam milliaria LX.

De Oſca ad Eldram (3) milliaria LXXX.

De Eldra ad Gerſonam mil. L.

De Gerſona ad Gerundam milliaria CXXX.

De Gerunda ad Clauſulas milliaria XL.

De Clauſulas ad Ruſcilionem milliaria XX. (4)

De Ruſcilione ad Narbonã milliaria XL.

De Narbona ad Biterris milliaria XV.

De Biterris ad Neumaſe milliaria LXXV.

De Neumaſe ad Avinionem milliaria XXV.

De

(**) *Aſtericis incluſa deſunt apud Berganzam: ſed in duabus aliis extant editionibus.* (1) *Deſunt numeri: ſed ex ſectione præcedenti petendi.* (2) *Sic Pellicer. Berganza* CCC. (3) *Illerdam Berganza emendat. Pellicer* Eldra 70. (4) *Pellic.* 30.

De Avenione ad Valentiam milliaria CII. (1)

De Valentia ad Turnos milliaria CCL.

De Turnis ad Mediolanum milliaria CLXX.

De Mediolano ad Romam milliaria CCCXVI.

De Roma ad Theſſalonicam milliaria DCCCXLII. (2)

De Theſſalonica ad Heracliam milliaria CCCXVI.

De Heraclia ad Conſtantinopolim milliaria CXXX.

Fiunt millia milliarorum IIIM.CCLXXXI. (3)

ITEM NOTITIA EPISCOporum cum Sedibus ſuis.

XI. Regiamque Sedem (a) Hermenegildus tenet.

Flaianus Bracaræ: (b) Lupo Epiſcopus arce Reccaredus: (c)

Tudemirus (d) Dumio, Mendunieto (e) degens:

Siſnandus Iriæ Sancto Jacobo pollens:

Nauſticus (f) tenens Conimbriæ Sedem:

Brandericus (g) quoque locum Lamecenſem:

Sebaſtianus quidem Sedem Aurienſem.

Juſtuſque ſimiliter in Portucalenſe.

Alvarus Velegiæ, Felmirus Uxomæ. (h)

Maurus Legione, Ranulfus Aſtoricæ.

Præfatique Præſules in Eccleſiæ plebe, ex Regis prudentia emicant clari.

Rex quoque clarus omni mundo factus
Jam ſuprafatus Adefonſus vocatus,
Regni culmine datus, belli titulo aptus,
Clarus in Aſtures, fortis in Vaſcones,
Ulciſcens Arabes, & protegens cives.
Cui Principi ſacra ſit victoria data
Chriſto duce juvatus, ſemper clarificatus.
Polleat victor ſæculo, fulgeat ipſo cælo:
Deditus hîc triumpho, præditus ibi regno.
Amen.

INCIPIT ORDO ROMANORUM &c. ut in ſequenti Chron.

CHRO-

(1) *Idem* 92. (2) *Idem* 815. (3) *Non hæc ſumma eſt quæ ex ſuperioribus coaleſcit.* (a) *id eſt*, Ovetum. (b) Laianus *Pellicer.* (c) *Sic Pellic.* In Berg. *Aſce pro* arce: *deeſtque* Reccaredus. (d) *Pellic.* Rudeſindus. *Saz.* Tuderindus. *Berg.* Tudemirus. (e) *Pell.* Monduneto. (f) *Pell.* Auſtuſque. *Sampirus* Nauſtus. (g) *Pell.* Candericus. (h) *Pell.* Vellemirus Oximæ. *Saz.*, Felemirus.

CHRONICON ALBELDENSE.

INCIPIT ORDO ROMANORUM REGUM.

1 IN Roma regnavit prior Romulus ann. XXXVIII. Iſte ædificavit Romam. (1)

Titus Tacius Rex Sabinorum an. V.

Numa Pompilius an. XXXII. Iſte primus annum in XII. menſes ordinavit.

Tullius Hoſtilius an. XXXIII. Iſte primus purpuram inducit.

Ancus Marcius (2) regnavit an. XXVIII.

Tarquinius Priſcus regn. an. XXXVIII. Iſte capitolium fecit.

Servius Tullius reg. an. XXXVIII. Hic primus cenſum egit.

Tarquinius ſuperbus reg. an. XXV. Iſte expulſus regno ob meritum fuit.

Fuerunt Conſules per annos CCCLXXVI.

Decemviri an. I.

Reges fuere annis II.

A Romulo ergo, & Roma condita, uſque ad G. Jul. Cæſ. an. DCXCVI.

Primus ergo Gajus Julius Cæſar imperavit annis IIII. Hic pugnavit cum Pompejo pro imperio.

De hinc VI. ætas incipit.

2 *Octavianus* regn. an. LVI. Hujus anno XLII. Chriſtus natus eſt. Iſte ſolus omnem mundum imperavit.

Tiberius filius Gajus (3) reg. an. XXIII. Hujus XVIII. anno Regni D. Chriſtus crucifixus eſt. Iſte dum per cupiditatem Reges

(1) *Ad oram Codicis Gothici Albeldenſis ſcriptum* : Item de Romulo & Remo. Numitor procer ſuperioris Regis major filius à fratre Amulio regno expulſus in agro vixit ſuo. Filia ejus adimendi partus gratia virgo Veſtalis lecta: quæ cum ſeptimo patrui anno geminos edidiſſet infantes, juxta legem in terra viva defoſſa eſt. Nam parvulos prope ripam Tiberis expoſitos, Fauſtulus regij paſtor armenti ad Accam Laurentiam uxorem ſuam detulit. Quæ pulcritudine & propter rapacitatem corporis queſtuoſi Lupa à vicicis appellabatur. Unde ad noſtram uſque memoriam meretricum cellulæ lupanaria dicuntur. Pueri cum adoleviſſent collecta paſtorum & latronum manu interfecto apud Albam Amulio avum Numitorem in Regnum reſtituunt. Poſt exceſſum Numitoris Romulus ejus nepos Romam condidit & regnavit. (2) *Irrepſit vox* Philippus *in textum*, abeſt *à codicibus Monaſterij Æmilianenſis.* (3) Fortè *ejus*, vel *Auguſti*, ut in Cod. Æmil.

ges ad ſe venientes non remitteret, multæ gentes à Romano imperio receſſerunt.

Gajus Gallicula reg. an. IIII. Hic avarus, crudelis, luxuriæ ſervus fuit. Per idem tempus Mattheus Apoſtolus Evangelium in Judæa primus ſcripſit.

Claudius reg. an. XIIII. Eo tempore Petrus Apoſtolus Romam venit: & Marcus Evangeliſta in Alexandria ſcripſit.

Nero reg. an. XIIII. crudelis & luxuriæ deditus fuit. Retibus aureis piſcabatur. Hujus tempore Petrus & Paulus, unus in Cruce, & alius à gladio, necantur.

Veſpaſianus reg. an. VIII. menſes XI. dies XXII. immemor offenſarum fuit. Hujus ſecundo anno Titus Jeroſolimam cepit: ubi undecies centena millia Judæorum fame & gladio perierunt, & centum millia publice venundata fuere.

Titus reg. an. II. Hic facundus fuit & pius, necnon carus hominibus.

Domitianus, frater Titi, reg. an. XVI. Hic ſuperbia execrabilis, Deum ſe appellari juſsit, & Chriſtianis perſecutionem intulit, Senatores peremit. Sub quo & Apoſtolus Joannes in Pathmos exilio relegatur menſ. IIII.

Nerva reg. an. I. vir imperio moderatus. Hujus tempore Joannes Apoſtolus Epheſum rediit: & rogatus ab Aſiæ Epiſcopis Evangelium noviſsimus edidit.

3 *Trajanus* reg. an. XVIIII. menſes VII. Hujus tempore requieſcit Joannes Apoſtolus.

Adrianus reg. an. XXI. Iſte Jeroſolimam reſtauravit, & ex nomine ſuo Eliam vocitavit.

Antonius (1) Pius reg. an. XXII. Hic clemens ſatis fuit. Pater patriæ dictus eſt. Gallenus medicus, Pergamo genitus, Romæ clarus habetur.

Antonius minor reg. an. XVII. Victor fuit.

Commodus reg. an. XIII.

Helvius Pertinax reg. an. I. invitus. Uxorem Auguſtam noluit *dici*. (2)

Severus Pertinax reg. an. XVIII. Hujus tempore Origenes Alexandriæ eruditur.

(1) *Antonius*. Tam hic, quàm ſub ceteris hujus nominis Imperatoribus, in Codice Vigilano *Antonius* ſcribitur. (2) Mariana in ſuo Ms. addit *dici*.

Antonius Caracalla, Severi filius, reg. an. VII. Libidinoſus fuit. Nubercam (1) ſuam uxorem duxit.

Macrinus reg. an. I. Nihil memorabile geſsit.

Aurelius Antonius reg. an. III. Iſte ob meritum tumultu militari peremtus eſt.

Alexander reg. an. XIII. Hujus tempore Origenes Alexandrinus claruit.

Maximianus (2) reg. an. III. Chriſtianos perſequitur.

4 *Gordianus* reg. an. VII. fraude ſuorum interiit.

Philippus reg. an. VII. Iſte prior Chriſtianus Imperator fuit: & credidit Chriſto anno Urbis milleſimo.

Decius reg. an. I. Perſecutor Chriſtianorum fuit. Hujus tempore S. Antonius Monachus Ægypto clarus habetur: à quo prius Monaſteria condita ſunt.

Gallus & *Voloſianus* filius reg. an. II.

Valerianus cum *Gallenio* (3) reg. an. XV. *

Hujus tempore S. Cyprianus Epiſcopus martyrio coronatur.

Claudius reg. an. II. Iſte Gothos Illiricum & Macedoniam devaſtantes exuperat.

Aurelianus reg. an VI. [Iſte Chriſtianos perſequitur; à Rege Pærſarum capitur: ibique in dedecore ſeneſcit & moritur.] (4)

Tacitus reg. an. I.

Probus reg. an VI. Iſte militiæ ſtrenuus, & victoriis clarus.

Carus reg. an. II. Ictu fulminis periit.

Dioclecianus & *Maximianus* reg. an. XX. Diocletianus Chriſtianos perſequitur. Iſte primus gemas in veſtibus & calciamentis inſeri juſsit, dum ſola purpura retro Principes uterentur. Sed ambo, Imperio relicto, privati vixerunt.

Galerius reg. an. II.

5 *Conſtantinus* regnavit annos XXX. Iſte Chriſtianus effeſtus licentiam Chriſtianis dedit (5) Per idem tempus Crux Domini ab Helena, Conſtantini matre, invenitur. Hic

(1) Sic ibi *noverca* ſcribitur (2) *Maximinus* legendum. (3) *Gallieno* (*) Hic præponenda quæ infra perperam Aureliano tribuuntur: *Iſte Chriſtianos perſequitur: à rege Perſarum capitur: ibique in dedecore ſeneſcit, & moritur.* (4) Loco hæc mota, ut proximè monuimus. (5) Ad oram hic in Codice Albeldenſi ſcriptum: *Era CCCLXXX. impietas Arriana orta.* Error autem in num. irrepſit: cum circa Eram CCCLIII. (hoc eſt, Chriſti 315) ſerpere illa peſtis inceperit.

Hic Nicenum Concilium fieri præcepit,ut in alio folio. (1)

Conſtantius & *Conſtans* reg. an.XXXIII. Conſtans crudelis moribus Arrianus effectus Chriſtianos perſequitur.

Arrius amicus ejus Conſtantinopoli viſcera ſimul cum vita effudit.

Hilarius (2) doctrina clarus habetur.

Donatus, qui Grammaticæ artis Roma claruit, (3) eodem tempore paſſus eſt.

Antonius Monachus id tempus obiit.

Oſſa Andræe & Lucæ Apoſtolorum Conſtantinopolim transferuntur.

6 *Julianus* an. II. Hic ex Clerico Imperator & paganus effectus, idola coluit. Chriſtianis martyria intulit. In odium Chriſti templum Jeroſolimæ Judæis reſtaurari præcepit: ſed Dominus non permiſit. Julianus autem apud Perſas jaculo ſuſcepto interiit.

Jovianus reg. an.I. Iſte Chriſtianus noluit Imperium ſuſcipere: ſed omni exercitui, ob amorem illius Chriſtiano effecto, tandem ceſsit: ſtatimque Chriſtianis privilegia dedit: Idolorum templa claudi præcepit.

Valentinianus & *Valens* frater ejus reg. an. XIIII. Gothi bifariè in Athanarico & Fridigerno diviſi ſunt. Alaricus Fridigernum, Valentis Arriani Imperaroris (4) auxilio, ſuperat: ob inde ipſe Rex cum omni Gothorum gente Arrianus per Valentem Imperatorem efficitur. Gulfila eorum Epiſcopus literas eis adinvenit.

Gratianus cum fratre *Valentiniano* reg. an.VI. Ambroſius Medio-

(1) Sic in autographo Marmol. Poſt *præcepit* autem legimus apud Marianam: *Hic Synodum CCCXVIII. Epiſcoporum. Conſtantinopolim fecit. In extremo vitæ ſuæ Arrianus efficitur.* Berganza,& Saz: *Hic Nicenum Concilium fieri præcepit.In extremo vitæ Arrianus efficitur.CCCXVIII.Epiſcoporum Concilium.* Ubi ſatis aperte liquet, legendum: *Hic Nicenum Concilium fieri præcepit, CCCXVIII.Epiſcoporum.* Nimirum verba illa: *In extremo vitæ ſuæ Arrianus efficitur*, quæ aliquis in margine fortaſſe notavit, alter temerè filo orationis imperfectæ inſeruit. (2) Ms.*Clarius*. (3) Berganza, & Saz: *Donatus grammaticæ arte Romæ claruit. Anton us* &c. penitus prætermiſsis quæ ſequuntur: *eodem tempore paſſus eſt*: quæ ſi retinenda, melius ut apud Ferreras diſponenda: *Donatus grammaticæ arte Romæ claruit. Eodem tempore paſſus eſt....* Antonius &c. Scilicet, ut lacuna ſignata, aliquid deeſſe pateat, quo congruus orationis ſenſus compleatur. (4) Ms. malè *Arrij Imperij*: & ſtatim *ſe* ipſe rex *ut* cum omni &c.

diolanenſis Epiſcopus claruit : Martinuſque Turonum Galliæ Civitatis Epiſcopus miraculorum ſignis effulſit.

7 *Valentinianus* cum Theodoſio reg. an. VII. Synodus Conſtantinopolitana CL. Epiſcoporum colligitur. Jeronymus Presbyter in Bethlem toto mundo clarus habetur.

Caput Joannis Baptiſtæ Conſtantinopolim perducitur, & ſeptimo milliario Civitatis humatur.

Templum idolorum à Theodoſio ſubvertitur. (1)

Theodoſius cum Archadio reg. an. III.

Per idem tempus Joannes Anachoreta miraculis claruit.

Archadius cum fratre *Honorio* reg. an. XIII. Hoc tempore Auguſtinus Epiſcopus doctrinæ ſcientia claruit.

Per idem tempus Donatus Epiri Epiſcopus virtutibus inſignis habetur : qui draconem ingentem expuens in ore ejus, necavit, quem octo juga bobum ad incendium vix trahere potuerunt.

Per idem tempus Corpora Sanctorum Abbacuc & Michææ Prophetarum divina revelatione produntur.

Teufilus claruit.

Gothi Italiam, Wandali atque Alani Gallias adgrediuntur.

8 *Honorius* cum *Theodoſio* minore, fratris filio reg. an. XV.

His imperantibus Gothi Romam capiunt. Wandali, & Alani, atque Suevi Spanias occupant.

Concilium Carthaginis. CCXIIII. Epiſcoporum agitur.

Cyrillus Alexandriæ Epiſcopus inſignis eſt habitus.

Theudoſius minor, Archadij filius, reg. an. XXVII.

Wandali ab Spania ad Africam tranſeunt : ibique Catholicam fidem Arriana impietate ſubvertunt.

Epheſina Synodus adverſus Neſtorium agitur Epiſcopum.

Hoc etiam tempore Diabolus in ſpeciem Moyſi Judæis in Creta apparens, dum eos per mare pede ſicco ad terram repromiſsionis promittit perducere, plurimis necatis, reliqui qui remanſerunt, Chriſtiani effecti ſunt.

9 *Martianus* reg. an. ſex. Hujus initio Calcidonenſe Concilium geritur.

Rudericus (2) Rex Gothorum cum ingenti exercitu Spaniam ingreditur.

Leo

(1) Melius apud Berg. & Saz : *Templa...ſubvertuntur.* (2) Lege *Theudericus.*

Leo major cum Leone minore reg. an.XVI.

Zenon reg. an.XVII. Per idem tempus Corpus Barnabæ Apoſtoli, & Evangelium Matthæi ipſo revelante repertum eſt.

Anaſtaſius reg. an. XXVII. Eo tempore Fulgentius Epiſcopus doctrinæ ſcientia claruit. Hæreſes multæ exortæ ſunt.

Juſtinus major reg. an.VIII. Iſte Synodi Calcidonenſis amator, Acephalorum (1) hæreſem abdicat.

10 *Juſtinianus* reg. an.XXXIX. Iſte Acephalorum hæreſem ſuſcipiens Epiſcopos Calcidonenſis Concilij amatores condemnat.

In Africa Wandali per Beleſarium Patricium Romanum extincti ſunt.

In Italia quoque Adtila Oſtrogothorum à Narſe Romano Patricio ſuperatur.

In Spania Attanagildus Agilani imperium (2) tyrannizat.

Per idem tempus Corpus Sancti Antonij Monachi divina revelatione repertum Alexandriam perducitur, & in Eccleſia Sancti Joannis humatur.

Juſtinus minor reg. an.XI. Iſte ea quæ adverſus Calcidonenſe Concilium fuerant edita dextruit; & Symbolum. CL. Patrum tempore Sacrificij concinendum à populo præcepit.

Armeni tunc primùm fidem Chriſti ſuſcipiunt.

Per idem tempus Martinus Bracarenſis Epiſcopus, apud Gallæciam prudentia Catholicæ fidei clarus habetur tempore Suevorum.

11 *Tiberius* reg. an. VII. Longobardi Roma pulſi Italiam adeunt.

Gothi per Ermenegildum Liuvigildi Regis filium bifariè diviſi mutua cæde vaſtantur.

Mauritius reg. an. XXI. Suevi à Liuvigildo Rege Gothorum obtenti, Gothis ſubjiciuntur.

Eodem tempore Gothi per Recaredum Regem religioſiſsimum ad Catholicam fidem convertuntur.

Hoc tempore Leander Epiſcopus Spalenſis ad converſionem gentis Gothorum doctrina fidei & ſcientiarum clarus in Spaniis habetur.

Fo-

(1) Ms. *Acevalorum.* (2) Deeſt in Ms. *imperium*: extat in eo quo uſus fuit Ferreras.

Focas reg. an. VIII. Iſte ſeditione militari Imperator effectus Mauritium Auguſtum, nobiliumque multos interfecit.

Prælia quoque Perſarum adverſus Remp. graviſsima excitantur: à quibus Romani fortiter debellati.

12 *Eraglius* reg. an. XXVII. Sclavi Græciam Romanis tulerunt: Perſi Siriam & Ægyptum.

In Spanias quoque Siſebutus Gothorum Rex quaſdam ejuſdem Romanæ militiæ urbes cepit: & Judæos Regni ſui ſubditos ad Chriſti fidem convertit.

Eccleſiam quoque Sanctæ Leocadiæ Toleto mirè fundavit.

Poſt quem, Suintila Princeps receptum Regnum Romanis peregit: celerique victoria totius Spaniæ Monarchiam obtinuit.

Reges quoque Gothorum à Suintilane uſque ad Chintilanem eo imperante fuerunt.

Conſtantinus reg. an. IX. Eo tempore Tulca & Cindaſvinctus in Spania, unus poſt alium reg. annis IX.

13 *Conſtans* reg. an. XX. Tunc Receſvinctus in Spania reg. an. XX. & ſupervixit annos tres.

Conſtantinus novus reg. an. XVI. Supradictus Receſvinctus reg. an. III. Wamba reg. an. IX. Ervigius reg. V. & ſupervixit annos duos & dies XV.

Juſtinianus reg. an. XI. ſupradictus Ervigius reg. an. II. Egica reg. an. IX. & ſupervixit annos VI.

Leo (1) reg. an. VII. Egica peragit in Spania an. VI. Poſt illum Vittiza filius ejus an. I.

Tiberio imperante Vittiza peragit annos VIII.

Rudericus reg. an. III. Tunc Sarraceni Spaniam poſſederunt, & Regnum Gothorum exterminatum Era DCCLII. (2)

ITEM

(1) Ms. *Neon.* (2) Ordine hæc ſunt præpoſtero in meo Ms. Hîc enim legitur *Rudericus reg. an. III.* quæ ante Saracenorum in Spaniam adventum, in aliis exarata.

ITEM ORDO GENTIS GOTHORUM.

14 Primus in Gothis *Atanaricus* reg. an. XIII. Iſte prius per Valentem Imperatorem in hæreſem Arrianam cum omne Gothorum gente intravit. Sub iſto Gothi legem & literas habere cœperunt: & cum eodem Rege ab Ugnis (1) Gothi de terra propria expulſi ſunt. Rex quoque Conſtinopolim vitam finivit ſub imperatore Teudoſio.

15 *Alaricus* reg. an. XVIII. (2) Item ob vindictam Gothorum CC. millia, & Ragadaiſo ſcita, quos Romani interfecerant, exercitum movit, & Romam capit: ibique Placidiam, Teudoſij Imperatoris filiam cum multis opibus depredavit. Poſtea in Italia obiit ſub Imperatore Honorio & Arcadio.

16 *Ataulphus* reg. an. VI. Iſte ſupradictam Placidiam conjugem accepit, & quinto Regni anno de Italia Gallias adiit: & dum Spanias petere voluiſſet, à ſuis interfectus eſt in Barcinona ſub Imperatoribus Honorio & Arcadio.

17 *Sigericus* reg. an. I. Iſte dum pacem cum Romanis voluiſſet, mox à ſuis eſt interfectus ſub imperio prædicto.

18 *Ballia* (3) reg. an. III. Belligerator fuit. Cum Imperatore Honorio pacem habuit, & ſororem ejus Placidiam ei reddidit. Iſte in Spanias ingreſſus Wandalos & Silingos in Bætica bello extinxit, & Alanos ad nihilum redegit. Ad Africam claſicè tranſire diſpoſuit; ſed Gaditanum mare eum non dimiſit. In Gallias rediit, ibique vitam finivit ſub Imperatore Honorio.

19 *Teuderedus* reg. an. XXXIII. Iſte Litorium ducem Romanorum cum multis millibus (4) Romanorum extinxit. Ex Ugnis (5) CC. interfecit: ibique præliando occiditur ſub Imperatore Teudoſio minore.

20 *Turiſmundus* filius ejus reg. an. I. Qui dum feralis & noxius eſſet, à Teuderico & Fricdario (6) eſt fratribus interfectus ſub Imperatore Marciano.

Teu-

(1) Ms. *Agnis.* (2) XXVIII. legendum: & immediate *Iſte*, ubi *Item.* (3) *Vvallia* (4) Ms. *cum multa millia* (5) Ms. *Agnis.* CC. addendum *millia.* Vide Idatium in Chron. pag. 369. Tom. 4. (6) *Fredericus* audit apud Idatium ibidem pag. 370.

21 *Teudericus* reg. an. XIII. Iſte cum Gothis Avito imperio (1) ſumere auxilium dedit: & ob hoc inde cum licentia ejuſdem Aviti Imperatoris cum ingenti exercitu Spanias intrat, & XII. milliario ab Aſturica apud Urbicum fluvium Ricciarium Suevorum Regem prælio ſuperavit: eumque perſequens, in Portucale cepit, [atque occidit. Bracaram capit:] (2) Sicque inde per Luſitaniam Gallias repetit: ibique ab Eurico eſt fratre occiſus ſub Imperatore Leone.

22 *Euricus* reg. an. XXVI. Iſte Luſitaniam deprædavit: Pampilonam & Ceſarauguſtam cepit. Iſte primus Gothis leges dedit. Arelate obiit ſub Imperatore Zenone.

23 *Alaricus* filius ejus reg. an. XXIII. quem Huduildus Rex Francorum apud Pictavem bello interfecit. Ob cujus vindictam Teudericus ſocer ejus, Italiæ Rex, Francos proterit & Regnum Gothis integrum reſtituit ſub imperatore Anaſtaſio.

24 *Geſalaicus* Alarici filius reg. an. III. Iſte à Gundibado Burgundionum Rege in Narbona ſuperatus ad Barcinonam fugit. Inde ad Africam Wandalis pro auxilio pergit, & non impetravit: inde reverſus, apud Barcinonam à Duce Teuderici Italiæ Regis eſt interfectus ſub Imperatore Anaſtaſio.

25 Supradictus *Teudericus*, occiſo Geſalaico, Regnum Gothorum tenuit annis XV. & ſuperſtiti nepoti ſuo Atalarico reliquit. Ipſe Italiam rediit, & ibi vitam finivit ſub Imperatore Juſtiniano.

26 *Amalaricus* reg. an. V. Iſte à Vildiberto Francorum Rege ſuperatus Narbona interimitur ſub Imperatore Juſtiniano.

27 *Tudis* (3) reg. an. XVII. Iſte quamvis hæreticus, pacem conceſit Eccleſiæ, & Epiſcopis licentiam dedit in Toletana Urbe Concilia peragere. Francorum Reges infra Spanias uſque nimium (4) ſuperavit: eumque in Palacio quidam inſaniam ſimulando interfecit ſub Imperatore Juſtiniano.

28 *Teudiſclus* reg. an. I. Qui dum thoros multorum macula-

(1) *Imperium* lege, vel *imperio ſumendo*. (2) Uncis incluſa deſiderantur apud Berganzam. Prætermiſit etiam Ferreras *Bracaram capit*. (3) *Theudis*. (4) Mariana *nimium* progreſſos.

laret, & ob id multis necem excogitaret, mox inter epulas gladio Spali jugulatur ſub imperatore Juſtiniano.

29 *Agila* reg. an. V. Iſte dum ad Cordobam urbem pugnaret, & in contemptu Chriſti ſepulcrum Sancti martyris Aciſcli quodam horrore pollueret, filium ibi cum multa copia interfectum, & omne theſaurum Regium amiſit, & Emeritam fugit: ibique ſui eum interfecerunt ſub Imperatore Juſtiniano.

30 *Atanagildus* reg. an. XIIII. Iſte contra milites Juſtiniani Imperatoris quos in ſuo auxilio contra Agilanem petierat, diu conflixit atque extinxit. Toleto morte propria deceſsit ſub Imperatore Juſtiniano.

31 *Liuva* reg. an. III. in Narbona. Iſte fratri Leuvigildo Spaniæ adminiſtrationem dedit: ipſe Galliis præfuit.

32 *Leuvigildus* adepta Gallia & Spania reg. an. XVIII. Iſte valde hæreſi Arianæ deditus perſecutionem Catholicis intulit, & Eccleſiarum privilegia tulit. Suis perniciosus fuit. potentes per cupiditatem damnavit. Suevos ſuperavit: & Galleciæ Regnum Gothis adjunxit. (1) Primus regali veſte opertus ſolio reſedit. Urbem in Celtiberia fecit, & Recopolim nominavit. Gothorum Leges ante correxit. Toleto propria morte deceſsit ſub Mauricio Imperatore.

33 *Reccaredus* filius ejus reg. an. XV. Iſte in exordio Regni ſui Catholicam fidem adeptus, omnem Gothorum gentem ad cultum rectæ fidei revocavit: & per Synodum Epiſcoporum Galliæ & Spaniæ fidem Catholicam confirmavit. Francorum hoſtes LX. millia in Spania bello proſtravit: & tempora Regni ſui omni bonitate ornavit. Fine pacifico Toleto deceſsit imperante Mauricio.

34 *Liuva* filius reg. an. II. Iſtum præciſa dextera innocuum Vitericus occidit, & Regnum ſibi ſuſcepit ſub Imperatore Mauricio.

35 *Vitericus* reg. an. VII. vir quidem ſtrenuus in armorum arte, ſed expers victoriæ. Quod fecit recepit: inter epulas enim prandij à ſuis interfectus eſt ſub imperio Focatis.

36 *Gundemarus* reg. an. II. Vaſcones una expeditione vaſtavit. Morte propria Toleto deceſsit ſub Imperatore Eraclio.

Si-

(1) Ita Mariana, & Marmol: Ms. *admiſcit.*

37 *Siſebutus* reg. an. VIII. Iſte poteſtate Judæos ad fidem Chriſti perduxit. Eccleſiam Sanctæ Leocadiæ opere miro fundavit. Aſtures & Vaſcones in montibus rebellantes humiliavit, & ſuis per omnia benivolus fuit.
Hunc uni proprio morbo; alij immoderato potionis hauſtu aſerunt interfectum ſub Imperatore Eraclio.
Tunc nefandus Mahomat in Africa nequitiam legis ſtultis populis prædicavit.

38 *Suintila* reg. an X. victoria & conſilio magnus fuit. Vaſcones devicit : duos Patricios Romanos cepit. Omnem Spaniam & Galliam ſtrenuè rexit,& ob meritum Pater pauperum vocari eſt dignus. Fine proprio Toleto deceſsit ſub Imperatore Eraclio.

39 *Siſinandus* reg. an. IIII. Iſte Synodum Epiſcoporum egit: patiens fuit, & regulis Catholicis orthodoxus extitit. Toleto vitam finivit ſub Imp. Eraclio.

40 *Chintila* reg. an. III. Synodos plurimas Toleto cum Epiſcopis egit, & ſubditum regnum fide firmavit. Toleto deceſsit ſub Imp. Eraclio.

41 *Tulga* reg. III. Blandus in omnia fuit.

42 *Chindaſvinctus* reg. ſolus an. VI. & cum filio ſuo *Receſvinto* an. IIII. Hujus tempore quievit Spania, & per Synodos erudivit Eccleſia. Toleto obiit ſub Imp. Conſtantino novo.

43 *Wamba* reg. an. IX. Primo regni anno rebellantem ſibi Paulum Ducem cum quadam parte Spaniæ, ſeu cum omni Provincia Galliæ, hic Rex cum exercitatione Spaniæ prius feroces Faſcones (1) in finibus Cantabriæ perdomuit:deinde pergens cunctis Civitatibus Gothiæ & Galliæ captis ipſum poſtremò Paulum in Neumauſenſe urbe victum celebri triumpho ſibi ſubjecit. Poſtea ab Ervigio regno privatur ſub Imperatore Conſtantino novo.

44 *Ervigius* reg. an. VI. Iſte Synodos multas Toleto cum Epiſcopis egit. Filiam ſuam conjugem dedit Egicani. Toleto obiit ſub Imperatore Juſtiniano,

45 *Egica* reg. an. XV. Iſte dum Regnum accepit, filiam Er-

(1) *Faſcones*, i. e. *Vaſcones*. F. namque pro V. ſeu pro B. ſæpè Muzarabes apponebant, ut Tomo XI. pag. 57. monuimus.

Ervigij cum juratione Wambani ſubjecit. Filium ſuum Vitizanem Principem ſecum Regno præfecit. Toleto deceſsit ſub Imperio Leonis.

Vitiza reg.an.X. (1) Toleto vitam finivit ſub Imperio Tiberio.

46 Rudericus reg. an. III. Iſtius tempore Era DCCLII. farmalio (2) terræ Sarraceni evocati Spanias occupant, regnumque Gothorum capiunt: quod adhuc uſque ex parte pertinaciter poſsident: & cum eis Chriſtiani die noctúque bella iniunt, & quotidie confligunt, dum prædeſtinatio uſque divina dehinc eos expelli crudeliter jubeat. Amen.

ITEM NOMINA REGUM CATHOLICORUM Legionenſium.

47 Pelagius (3) filius Veremundi, nepos Ruderici Regis Toletani. Ipſe primus ingreſſus eſt in Aſturibus montibus ſub rupe in antrum de Auſeba.

Deinde filius ejus Fabila.

Deinde Adefonſus gener Pelagij.

Poſt illum Frater ejus Froila.

Deinde Aurelius. (4)

Poſt illum Adefonſus Caſtus, qui fundavit Oveto.

Deinde Nepotianus cognatus Regis Adefonſi

Poſt Nepotianum Ranimirus.

Poſt illum filius ejus Ordonius, qui alliſit Albailda.

Deinde filius ejus Adefonſus, qui alliſit Ebrellos.

48 Poſt illum filius ejus (5) Garſea.

Deinde Ordonius.

Deinde Frater ejus Froila.

Poſt

(1) Æmilianenſis Codex ſic apud Saz: *Iſte in vita Patris in Tudenſe Urbe Gallicie reſedit. Ibique Fafilanem Ducem, Pelagij Patrem, quem Egica Rex illuc direxerat, quadam occaſione uxoris fuſte in capite percuſsit, unde poſt ad mortem pervenit: & dum idem Vvitiza regnum Patris accepit, Pelagium filium Fafilanis, qui poſtea Sarracenis cum Aſtures rebellavit, ob cauſam Patris, quam prædiximus, ab urbe regia expulit. Toleto Vvitiza vitam finivit ſub Imperatore Tiberio.* Sic etiam Tudenſis ſub Egica. (2) Vide infra n.77. (3) Deſunt aliqua. Videſis Saz pag.37. (4) Poſt Aurelium *Silo, Maurecatus*, & *Veremundus* deſiderantur, de quibus poſt præviam hanc in genere mentionem, ſtatim agit Auctor in individuo. (5) Hucuſque primus operis Auctor, qui Era 921. hoc eſt, anno 883. ſe ſcribere teſtatus eſt. Reliqua ad num.50. excluſive anno 976. addita, juxta ſuperius dicta num.9.

Poſt filius ejus Adefonſus.
Deinde Sancius filius Ordonij.
Deinde Adefonſus, qui dedit (1) Regnum ſuum, & convertit ad Deum.
Poſt frater ejus Ranemirus.
Deinde filius ejus Ordonius.
Deinde filius Sancionis Ranemirus.

Duo hic verſus redundant.

Vacare hîc ait Joannes Vazquez del Marmol ſpatium quaſi octo, aut novem linearum.

ITEM NOMINA PAMPILONENSIUM REGUM.

Animadvertit hîc iterum Joannes Vazquez, vacare ſpatium, ad oramque Codicis ſcriptum: Hîc à prædictis Regis ignoro quales fuiſſe.

49 Sancio Rex filius Garſeanis Regis regnavit annos XX. [*Hic in margine notatum*: Era DCCCCXIIII. inquoavit.] Garſea filius Sancionis Regis reg. an. XL. & amplius.

ITEM ORDO GOTHORUM OVETENSIUM (2) REGUM.

50 Primus in Aſturias Pelagius regnavit in Canicas annis XIX. Iſte à Vitizane Rege de Toleto expulſus, Aſturias ingreſſus eſt, poſtquam à Sarracenis Spania occupata eſt. Iſte primus contra eos ſumpſit rebellionem in Aſturias, regnante Juzeph in Cordoba, & in Legione Civitate Sarracenorum juſſa ſuper Aſtures procurante Monnuza: ſicque ab eo hoſtis Iſmaelitarum cum Aloamane interficitur: & Oppa Epiſcopus capitur. Poſtremóque Monnuza interficitur: ſicque ex tunc reddita eſt libertas populo Chriſtiano. Tunc etiam qui remanſerunt gladio de ipſa hoſte (3) Sarracenorum in Libamina (4) monte ruente judicio Dei opprimuntur: & Aſturorum Regnum divina providentia exoritur. Obiit quidem prædictus Pelagius in locum Canicas Era DCCLXXV. *(An. 737.)*

Fa-

(1) *Fratri* addit Mariana. (2) Obetenſium, & Obeto, per *b* ferè ſemper in Codice Ms. apud Marmol. (3) i. e. *exercitus*, ſeu *acies*, voce hiſpanica antiquata *hueſte*, quæ hîc dicitur *hoſte*. (4) *Libana* apud alios: hodie *Liébana*.

51 Fafila filius ejus reg. an. II. Iſte levitate ductus ab Urſo eſt interfectus, (*An. 739.*)

52 Adefonſus Pelagij gener reg. an. XVIII. Iſte Petri, Cantabriæ Ducis filius fuit: & dum Aſturias venit Bermiſindam (1) Pelagij filiam, Pelagio præcipiente, accepit. Et dum Regnum accepit prælia ſatis (2) cum Dei juvamine geſsit. Urbes quoque Legionem, atque Aſturicam, ab inimicis poſſeſſas victor invaſit. Campos, quos dicunt Gothicos, uſque ad flumen Dorium eremavit, & Chriſtianorum Regnum extendit. Deo atque hominibus amabilis extitit. Morte propria deceſsit. (*An. 757.*)

53 Froila filius ejus reg. an. XI. Victorias egit: ſed aſper moribus fuit. Fratrem ſuum nomine Vimaranem, ob invidiam Regni interfecit. Ipſe poſt, ob feritatem mentis in Canicas eſt interfectus Era DCCCVI. (*An. 766*)

54 Aurelius reg. an. VII. Eo regnante ſervi, dominis ſuis contradicentes, ejus induſtria capti in priſtina ſunt ſervitute reducti. Suoque tempore Silo futurus Rex, Adoſindam, (*) Froilæ Regis ſororem, conjugem accepit: cum qua poſtea Regnum obtinuit. Aurelius verò propria morte deceſsit. (*An. 773*) *Sed notandum quod anni iſtorum regum non ſunt completi.*

55 Silo reg. an. IX. Iſte dum Regnum accepit, in Pravia ſolium firmavit. Cum Spania ob cauſam matris pacem habuit. Morte propria deceſsit: prolem nullam dimiſit. (*An. 782*) *ut ſupra.*

56 Maurecatus (3) reg. an. V. (*An. 787*) *ut ſupra*

57 Veremundus reg. an. III. Iſte per ann. III. clemens adfuit, (4) & pius. Eo regnante prælium factum eſt in Burbia. (5) Poſtea voluntariè Regnum dimiſit. (*An. 790*) *ut ſupra.*

58 Adefonſus magnus reg. an. LI. Iſte XI. regni anno per tyrannidem regno expulſus, Monaſterio Abelaniæ eſt retruſus. Inde à quodam Teudane, vel aliis fidelibus reductus, Regnique Oveto eſt culmine reſtitutus. Iſte in Oveto

(1) *Ermiſendam* Pellicer. (2) Vocem *multa* hic addit Mariana. (*) Memorant Adoſindam Eterius & Beatus in ea ad Elipandum Epiſtola, de qua Tomo 5. pag. 359. (3) Codex S. Æmil. addit *tyrannicè accepto regno.* Apud Berg. & Saz. Iſa & Pellicer. (4) Sic Codex S. Æmil. Albeldenſis verò, *pro annis tribus fuit & pius.* Apud Jo. Vazquez del Marmol. (5) Ferrer. *in Burebia.* Berg. *prælium factum eſt ſub Era DCCCXXX.* Pellic. *prælium factum eſt in Burobia, ſub Era...* (abſque numeris)

templum Sancti Salvatoris XII. Apoſtolis ex ſilice & calce mire fabricavit. Aulamque Sanctæ Mariæ cum tribus altaribus ædificavit. Baſilicam quoque Sancti Tirſi miro ædificio cum multis angulis fundamentavit. Omneſque has Domini domos cum arcis atque columnis marmoreis auro argentoque diligenter ornavit: ſimulque cum Regis Palatiis picturis diverſis decoravit: omnemque Gothorum ordinem, ſicuti Toleto fuerat, tam in Eccleſia, quam Palatio in Oveto cuncta ſtatuit. Super Iſmaelitas victorias plures geſſit. Getulorumque hoſtes: (1) unam infra Aſturias in locum Lutis, & aliam in Gallæciæ provincia in locum Anceo prælio ſuperavit. Suoque tempore quidam de Spania nomine Mahamut à Rege Cordobenſe fugatus cum ſuis omnibus Aſturias ab hoc Principe eſt ſuſceptus. Poſteaque ad rebellium (2) in Gallæcia in Caſtro Sanctæ Chriſtinæ perverſum, ibidem eum hic Rex prælio interfecit: Caſtrumque ipſum cum omnibus rebus ſuis cepit. Abſque uxore caſtiſſimam vitam duxit: ſicque de Regno terræ ad Regnum tranſiit Cæli: qui cuncta pace egit, in pace quievit, Biſſena quibus hæc altaria Sancta fundataque (3) vigent, hic tumulatus jacet. (4)

59 Ranemirus reg. an. VII. Virga juſtitiæ fuit. Latrones oculos evelendo abſtulit. Magicis per ignem finem impoſuit: ſibique tyrannos mira celeritate ſubvertit atque exterminavit. Prius Nepotianum ad pontem Narcie ſuperavit: & ſic Regnum accepit. Eo tempore Lordomani (5) primi in Aſturias venerunt. Poſtea idem Nepotiano pariter cum quodam Aldoitro tyranno, oculos ab eorum frontibus ejecit. Superbumque Puniolum victor interfecit. In locum Ligno dicto (6) Eccleſiam & Palatia arte fornicea mire conſtruxit. Ibique à ſæculo receſſit, & Oveto tumulo requieſcit ſub die Kal. Februar. Era DCCC. LXXXVIII. (An. 850.)

60 Ordonius filius ejus reg. an. XVII. Iſte Chriſtianorum Reg-

(1) i. e. *acies*, hiſpanicè *hueſtes*, ut ſupra notavimus. (2) Sic Codex S. Æmiliani. Ferrer. *ad rebellionem.* Neutrum apud Marmol adeſt. (3) Pellicer, *fundataque*: alij, *funduſique.* (4) Vide ſupra num. 27. (5) *Nortmanos* intelli-ge. (6) Sic Mariana. Deeſt *dicto* apud alios.

Regnum cum Dei juvamine ampliavit. Legionem, Aſturicam, ſimul cum Tude, & Amagia populavit: multaque & alia Caſtra munivit. Super Sarracenos victor ſæpius extitit. Talamancam (1) Civitatem prælio cepit: Regem ejus Mozeror ibi captum, voluntariè cum ſua uxore Balkaiz, in Petra ſacra liberos abire permiſit. Albaidam, urbem fortiſsimam ſimiliter præliando intravit. Regemque ejus nimium potentiſsimum nomine Muz, in monte Laturzio in inſidiis inventum, & exercitum illius gladio defectum, ipſius Muz jaculo vulneratum ab amico quondam è noſtris verum cognoſcitur fuiſſe ſalvatum; & in tutiora loca amico (2) equo eſſe ſublatum.

Ejus tempore Lordomani iterum venientes in Gallæciæ maritimis, à Petro Comite interfecti ſunt. Mauri in navibus venientes in freto Gallicano (3) devicti ſunt. Cui Principi tanta fuit animi benignitas, & miſericordiæ utilitas, & tantum omnibus extitit pius, ut Pater gentium vocari ſit dignus. Fine pacifico Oveto deceſsit ſub die VI. Kal Junias Era DCCCCIIII. (An. 866.)

61 Adefonſus filius ejus XVIII. regni deducit annum. (4) Iſtum in primo flore aduleſcentiæ, primoque regni anno, & ſuæ nativitatis XVIII. ab apoſtata Froilane, Galliciæ Comite, per tyrannidem regno privatur: Ipſeque Rex Caſtellam ſe contulit: & non poſt multo tempore, ipſo Froilane tyranno & infauſto Rege à fidelibus noſtri Principis Oveto interfecto, idem glorioſus puer ex Caſtella revertitur, & in patrio ſolio regnans feliciter conlætatur. Qui ab initio Regni ſuper inimicos favorem victoriarum habet ſemper. Vaſconum feritatem bis cum exercitu ſuo contrivit, atque humiliavit. Illius tempore præterito jamque multo, Iſmahelitica hoſtis ad Legionem venit, Duce Abulmundar, filio Abderhamam Regis, fratre Mahomat Cordobenſis Regis. Sed dum venit, ſibi impediit: nam ibi multis millibus amiſsis ceterus exercitus fugiens eva-

(1) Berg. *Taramancam*: Ferreras *Salamancam*. (2) Berg. *amici*. (3) Ferreras, & Jo. Bap. Perez in Ms. *Gaditano*. (4) Annus in quo hæc ſcribebantur decimus octavus Adefonſi Tertij, i. e. Chriſti 883. ut infra dicitur num. 74. Era 921. patetque ex ea in qua incepit 904.

evaſit. Ipſiſque diebus alia hoſtis in Vergidum ingreſſa, uſque ad nihilum eſt interempta : multoſque inimicorum terminos eſt ſortitus. Dezam Caſtrum iſte accepit. Antezam pace adquiſivit. Conibriam, (1) ab inimicis poſſeſſam, eremavit, & Gallæcis poſtea populavit : multaque alia Caſtra ſibi ſubjecit.

62 Ejus tempore Eccleſia creſcit, & Regnum ampliatur. Urbes quoque Bracharenſis, Portucalenſis, Aucenſis, Eminenſis, Veſenſis, atque Lamecenſis à Chriſtianis populantur. Iſtius victoria Caurienſis, Egitanienſis, & ceteras (2) Luſitaniæ limites, gladio & fame conſumptæ, uſque Emeritam, atque freta maris, eremavit, & deſtruxit. Parvoque procedente (3) tempore, Era DCCCCXV. Conſule Spaniæ & Mahomat Regis conſiliarius Abuhalit bello in fines Gallæciæ capitur, Regique noſtro in Oveto perducitur. Qui dum ſe poſteà redemit, duos fratres ſuos, filium, atque ſubrinum obſides dedit, quouſque centum millia auri ſolidos Regi perſolvit.

Aurienſis Ve tomo 26. pag. 40

63 Ipſiſque diebus, ſub Era DCCCCXVI. Almundar, filius Regis Mahomat cum duce Ibenganim, atque hoſte Sarracenorum ex Cordoba ad Sturicam (4) atque Legionem venit. Sed manus idem (5) hoſtis ex adverſo exercitum ſequens qui erant de Toleto, Talamanca, Vathlelhara, (6) vel de aliis Caſtris, ſub uno XIII. millia in locum Polboraria apud flubium Urbicum à Principe noſtro interfecti ſunt. Idem Almundar ad Caſtrum Sublantium volens pertendere, cognovit quod geſtum fuerat in Polboraria, etiam comperiens, quod Rex noſter jàm in Sublantio Caſtro cum omi exercitu eum bellaturus expectabat, metuens retrò ante lucentem diem vertitur in fugam. Deinde, imperante Abuhalit, pro tribus annis pax in utroſque Reges fuit.

64 Poſtea Rex noſter, Sarracenis inferens bellum, exercitum movit, & Spaniam intravit ſub Era DCCCCXIX. Sicque per

(1) *Conimbriam* alij ſcribunt. (2) L. ceteræ, vel ceteri. (3) Joann. Vazq. *præcedenti.* (4) *Aſturiam* alii ſcribunt. (5) Mariana, *manus alia hoſtis.* (6) *Vathlelhara*, de qua Jo. Vazquez del Marmor, *Suſcipiçor* (inquit) *ex charactéribus eſſe Guadalajaram.*

per Provinciam Luſitaniæ, Caſtra de Nepza prædando pergens, jam Tacum fluminem (1) tranſito ad Emeritæ fines eſt progreſſus: & decimo milliario ad Emeritam pergens Anam fluvium traſcendit, & ad Oxiferium montem pervenit: quod nullus ante eum Princeps adire tentavit. Sed & hoc quidem glorioſo ex inimicis triumphavit eventu: nam in eodem monte XV. (2) capita amplius noſcuntur eſſe interfecta. Sicque inde Princeps noſter cum victoria Sedem revertitur Regiam.

65 Ab hoc Principe omnia templa Domini reſtaurantur: & Civitas in Oveto cum regiis Aulis ædificatur: ſtatque ſcientia clarus, vultu, & habitu, ſtaturaque placidus. Inflectatque Dominus ejus ſemper animum, ut piè regat populum, ut poſt longum principatus imperium de Regno terræ ad Regnum tranſeat Cæli. (*)

66 Hoc ſupradicto Principe regnante in Era DCCCCXX. ſupradictus Almundar, Mahomat Regis filius, à patre ſuo directus cum duce Abuhalit, & exercitu Spaniæ LXXX. millia à Cordoba progreſſus, ad Cæſarauguſtam eſt profectus: ubi Zmael (3) Iben Muza ſtabat adverſus Cordobenſes infeſtus. Hoſtis dum ad Cæſarauguſtam circuivit XXV. dies ibidem pugnavit: ſed nihil victoriæ geſsit. Inde profectus ad Tutelam Caſtrum præliavit, quod Furtunio. (4) Iben Muza tenebat: ſed nihil ibidem egit.

67 Tunc Ababdella ipſe qui Mahomat Iben Lupi (5) qui ſemper noſter fuerat amicus, ſicut & pater ejus, ob invidiam de ſuis tionibus, (6) cui Rex filium ſuum Ordonium ad creandum dederat, cum Cordobenſibus pacem fecit, for-

(1) *Tago flumine* leg. (2) Pellic. *Quinque millia capita.* Saz, 15. *mille capita.* (*) Hucuſque editio Doctoris Ferreras, qui lacunâ cuncta præterit quæ uſque ad num. 77. conſequuntur. Hîc Pellicer interſerit: *Item noticia Epiſcoporum*, verſus quì ſupra extant in Præludio num. XI. de quibus num. 25. (3) Alij *Zimael.* (4) Pellicer, *Fortun-Iben Muza.* (5) Pellic. *Ab-Abddella, ipſeque Mahomat Iben-Lupi.* Marmol, *Ababdella ipſe, qui Mahomat Ibeniuph.* Saz, *iben Lup.* Congruentior autem lectio eſt *ipſe qui*, quam *ipſeque*, ex num. 71. ubi *Ababdella* dicitur *filius Lupi*, hoc eſt *Iben Lup.* (*Iben* enim Arabice, *filius* Latine eſt) Ababdella igitur ipſe erat qui Mahomat iben Lup. Res quoque narrata eadem utrobique. (6) Pell. Berg. & Saz, *de ſuos tios.* Marmol, & Mariana ut in textu. *Theios* græce idem ac Hiſpanis *Tio*, Latinis Patruus.

fortiamque (1) ſuorum in hoſtem eorum miſit: ſicque hoſtes Caldæorum in terminos Regni noſtri intrantes, primum ad Celloricum Caſtrum pugnaverunt, & nihil egerunt: ſed multos ſuos ibi perdiderunt.

68 Vigila Scemeniz erat tunc Comes in Alava: ipſa quoque hoſtis in extremis Caſtellæ veniens ad Caſtrum, cui Ponte curbum nomen eſt, tribus diebus pugnavit, & nihil victoriæ geſsit: ſed plurimos ſuorum gladio vindice perdidit.

69 Didacus, filius Ruderici, erat Comes in Caſtella: Caſtrum quoque Sigerici ob adventum Sarracenorum Munio, filius Nunni, eremum dimiſit, quia non erat adhuc ſtrenuè munitum.

70 Rex verò noſter in Legionenſe urbe ipſam hoſtem ſperabat, ſtrenuè munitus agmine militari, ut cum eis legitimè ad Civitatis ſuburbium dimicaret: ſed ipſa hoſtis, dum comperit, quod Rex noſter illam quotidie alacri animo ad urbem propinquare deſideraret, caſtigante (2) Habuhalit, qui jam viros aſpexerat Regios longè à Civitate XV. millibus, ipſa hoſtis trans flumen Eſtoræ perrexit: Caſtellã munita ſuccendit: & de campo Alcopæ ad fluvium Urbicum Miſſos Regi noſtro direxit, rogans ut filium ſuum Abulkazem, quem adhuc Rex tenebat, reciperet. Sicque filium Zmaelis Iben Muzæ, quem de Cordoba patri ſuo cauſa pacis adduxerant, pariterque Furtum Iben Alazela, quem In tutela arte (3) ceperant, ad noſtrum Regem Abohalit direxit: & ſic rogans per multa munera filium ſuum recuperat, (4) & ſuper fluvium Urbicum uſque in Zelam (5) viam fecit: ſicque tunc Cordobam rediit. Reverſi ſunt in Cordoba menſe Septembrio unde exierant Martio menſe. Et poſtea Rex noſter ipſos de Benikazi, quos de Habuhalit pro ejus filio acceperat, ſuis denique amicis ſine pretio dedit.

71 Supradictus quoque Ababdella, filius Iub, (6) ob amicitiam Cordobenſium, contra ſuos tios & germanos in odium

(1) Saz, *fortiaque.* Citra ſcrupulum verò *fortiam* cum aliis lego: eſt enim vox infimæ latinitatis, idem ac *Copiæ*, vel Exercitus. (2) Pellicer: *ab urbe appropinquante deſideraret caſtigare*: ex quibus ſimul collatis legendum: *ad urbem appropinquantem deſideraret caſtigare.* (3) Alij *Arce.* (4) Ms. *ſuum receperat.* Pell. *recepit*: lego *recuperat.* (5) *Zeiam* infra leges n. 75. (6) Marmol *Iuph.*

odium vertitur : & inter eos pugnæ oritur quæſtio : ſed ipſa hyeme, ob contumaciam ejuſdem Ababdellæ, tius ſuus Zmael, & ſuus congermanus ejuſdem Zmael Iben Furtun, exercitum moverunt, circiter VII. millia, contra eum Ababdellam prælium agere volentes. Ipſe quoque Ababdella in fragoſa loca eos ſperabat, vel expectabat. Sicque venientes ambo Zimaeles levitate (1) deducti in ipſo fragoſo monte, ubi eum cognoverunt eſſe, cum paucis viris, & famulis (2) aſcenderunt. Ababdella quoque præcipiti curſu ad eos inruens, illi fugam arripientes ibi Zmael Iben Furtum ex equo cecidit, & ſtatim captus eſt. Similiter quoque & Zmael Iben Muza, dum ſubrinum eripere voluit, ibidem capitur : multique ex idoneis Benikazi ibidem capti ſunt. Ceterus exercitus in plana conſiſtens fugiens evaſit.

72 Ababdella verò acta victoria, ipſos, quos cepit, ad ſuum Caſtrum Beccaria eos ferro vinctos tranſmiſit. Ipſe quidem inde progreſſus ad Cæſarauguſtam venit: eamque ſub nomine pacis ſine gladio cepit, jurique ſuo ſubjecit. Statimque nuntios ad Cordobam miſit, quaſi pro gratia Regis hæc omnia egiſſet, ita, ut in omnibus fidelis exiſteret. Sed cum à Rege Cordobenſe ipſa Civitas, vel ipſi, quos ceperat, peterentur, & hoc Ababdella nullatenus adnueret, mox quoque Cordobenſes in ira ſunt commoti : & iſti in una ſunt concordiam verſi. Tuncque Ababdella tium dimiſit, & ob inde Valterram Caſtrum ab illo accepit : ſimiliter & congermanum dimiſit, ob id Tutelam, atque Caſtrum Sancti Stephani ab eo accepit: & Cæſarauguſtam ipſe ſicuti eam ceperat, & obtinuit & obtinet.

73 Ipſiſque diebus à Comitibus Caſtellæ & Alavæ Didaco, & Vigila, multas perſecutiones & pugnas idem Ababdella ſuſtinuit : & dum vidit ſe valde obprimi ab eis, ſtatim legatos pro pace Regi noſtro direxit, & ſæpius dirigit: ſed adhuc hucuſque à Principe nullatenus pacem accipit firmam. Ille tamen in noſtra amicitate perſiſtit, & perſiſtere velet; ſed Rex noſter ei adhuc non conſentit.

74 Poſtea quoque in Era DCCCCXXI. quæ eſt præſenti anno, jam

(1) Pellicer, *levitate* : alij *lenitate*. (2) Mariana, & Pellicer, *famulis*: alij *flamulis*.

jam ſuprafatus Almundar, Mahomat Regis filius, cum duce Abohalit, & cum omne exercitu Spaniæ, à patre ſuo ad Cæſarauguſtam directus eſt: ubi dum venit, Ababdellam intus invenit. Duobus tantùm diebus ibi pugnavit: labores & arbuſta diripuit, non tantùm ad Cæſarauguſtam, ſed in omnem terram de Venikazi ſimiliter egit. Degium ex parte intravit, & deprædavit: ſed nullam de Civitatibus vel Caſtris cepit, ſed jam (1) populavit. Poſtea quoque ipſa hoſtis in terminis noſtri Regni intravit: primùmque ad Caſtrum Celoricum pugnavit, multoſque interfectos è ſuis ibi dimiſit. Vigila Comes muniebat ipſum Caſtrum.

75 Deinde ad terminos Caſtellæ in Ponte Curbo Caſtro pervenit: ibique ſua voluntate pugnare cepit, ſed tertio die victus valde inde recedit. Didacus Comes erat. Deinhinc Caſtellum Sigerici munitum invenit, ſed nihil in eo egit. Aguſtoque menſe ad Legionenſes terminos acceſit. Sed dum Regem noſtrum in eadem urbe eſſe audivit, & quia in Sublantio Caſtro cum eis præliare jam definitum eſſe comperit, de fluvio Zelæ (2) nocte præmovit, & luceſcente die ad ipſum Caſtrum pervenit, antequam noſter exercitus illuc perrexiſſet: ſed nihil in eo Caſtro præter vacuas domus invenit. Alio tamen die cum alacritate eos Rex noſter ad urbem pugnaturos ſperabat: ſed ipſa hoſtis non tantum ad Legionem non venit, ſed & viam præteriti anni nullatenus arripuit, nec Eſtoram fluvium traſcendit: ſed per Caſtrum Coiancam ad Zejam iterum reverſi ſunt: domumque Sanctorum Facundi & Primitivi uſque ad fundamenta diruerunt. Sicque retrò reverſi per portum, qui dicitur Balatcomalti in Spaniam ingreſſi ſunt. Ipſe verò Abuhalit dum in terminos Legionenſes fuit, verba plura pro pace Regi noſtro direxit. Pro quo etiam & Rex noſter Legatum nomine Dulcidium, (3) Toletanæ urbis Presbyterum cum Epiſtolis ad Cordobenſem Regem direxit Septembrio menſe: unde adhucuſque non eſt ver-

(1) Mariana, *ſed ea.* (2) Berg. *Ceia*: infraque *Tejam* ſcribit Jo. Vazquez. (3) *Dulcidium* ediderunt Pellicer, & Berganza: Dulcidiumque nominat Breviarium Ovetenſe in translatione corporis S. Eulogij, de qua Tomo X. pag. 457.

verſus Novembrio diſcurrente.

76 Supradictus quoque Ababdella Legatos pro pace & gratia Regis noſtri ſæpius dirigere non deſinit: ſed adhuc (1) perfectum erit, (2) quod Domino placuerit.

ITEM INGRESSIO SARRACENORUM IN SPANIA ita eſt.

77 Sicut jam ſupra retulimus, Ruderico regnante, Gothis (3) in Spania, per filios Vitizani Regis oritur Gothis rixarum diſceſsio: ita ut una pars eorum Regnum dirutum videre deſiderarent: quorum etiam favore atque farmalio (4) Sarraceni Spaniam ſunt ingreſsi anno Regni Ruderici tertio, die III. Idus Novembris, Era DCCLII. Regnante (5) in Africa Ulit Amiralmuminin filio de Abdelmelic, anno Arabum CIngreſſus (6) eſt primum Abzuhura (7) in Spania ſub Muza Duce in Africa conmanente (8) & Maurorum patrias defecante. (9)

78 Alio anno ingreſſus eſt Tarik. Tertio anno jam eodem Taric prælio agente cum Ruderico, ingreſſus eſt Muza Iben Muzeir, & periit Regnum Gothorum, & tunc omnis decor Gothicæ gentis pavore vel ferro periit. De Rege quoque eodem Ruderico nulli cauſa interitus ejus cognita manet uſque in præſentem diem.

HII

(1) forte *ad hoc*. (2) Ita Codex Albeld. Mariana, & Berg. Alij *eſt*. Nicol. Ant. lib. 6. num. 254. emendat; *ſed adhuc* non *perfectum eſt*: quod non bene cohæret cum ſequentibus deprecantis verbis *quod Domino placuerit*. (3) Ms. *Gotiſque in Spania pre filiis*. Berg. *Gothis in Spania per filios*. Mariana *pro filiis*. (4) Mariana, *formalia*. Supra num. 47. *farmalio terræ* legimus Saracenos vocatos; ſed cum hic *farmalio filiorum Vvitiçæ* ingreſſos eos in Spaniam dicatur; aliquid ſupra prætermiſſum videtur: hic enim *farmalium*, ſeu *formalia*, pactum, vel conventionem denotat. (5) Sic Ferreras: alij *regnante*. (6) Berg. & alij *anno Arabum centeſimo ingreſſus*. Ferreras, ut in textu: ex quo vera rimari poteſt lectio, ſcilicet, *anno Arabum XCI. ingreſſus eſt*: is enim unus annus *nonageſimus primus* Arabicæ conſentaneus Chronotaxi. (7) *Abuzara* apud Pacenſem. (8) *comorante* apud Ferreras. (9) Berg. *de fœcente*. forte *defendente*.

HII SUNT DUCES ARABUM, QUI REGNAVERUNT in Spania. (1)

79 Supradictus quoque Muza Iben Muzeir ingreſſus Spaniam reg. an. I. menſ. III.
Abdelaziz Iben Muz reg. ans. II. menſ. VI.
Aiub reg. menſ. I.
Alhor reg. an. II. menſ. X.
Zama regn. an. III.
Abderahaman reg. an. I.
Hodera reg. an. I.
Jahia reg. an. I. menſ. VI.
Hodiffa reg. menſ. VI.
Autuman reg. menſ. IIII.
Geleitam menſ. X.
Abdelmelic reg. an. II.
Aucuba reg. an. IIII. menſ. V.
Abdelmelic iterum reg. an. I. menſ. I.
Abulhatar Ibendimari reg. an. II.
Tauba reg. an. I. menſ. II. Sub annos XXVII. menſ. XII. (2)
Hij duces breve principatus ſui agebant tempus, (3) quia ſuccedebant alij aliis, prout deſtinatum erat ab Amiralmauminin. Nonnullos verò vitæ finis terminavit, quouſque Venihumeia in Spaniam venerunt.

ITEM HI SUNT QUI REGNAVERUNT IN CORDOBA Reges de origine Venihumeia.

80 Juzef reg. an. XI.
Abderrahaman Iben Mavia reg. anos. XXXIII.
Eiſcam reg. an. VII. menſ. VI.
Alhacam reg. an. XXVI. menſ. VI.
Abderahaman regn. an. XXXII. menſ. VI. Iſto regnante Ordonius

(1) Ad oram hæc tranſcripſit Jo. Vazquez. Deſunt apud Berg. & Saz. Extant apud Ferreras. (2) Berg. *ſub annis XXIII. menſe XII.* Saz, *ſub annos* 27. Lege *ſub uno* (ut infra) *anni XXVII.* Ex ſingulorum verò annorum & menſium ſupputatione hæc tantum ſumma coaleſcit XXV. annorum, & IIII. menſium. Ex Iſidoro tamen Pacenſi plus quam XXXIV. anni deducuntur. (3) Ms. *brevem tempora.*

nius Princeps Chriſtianorum in Spania, victorias multas egit.

Mahomath triceſimum ſecundum (1) regni peragit annum. Iſtius tempore Abuhalit Princeps exercitus illius, ſicut jam ſupra in ordine Regum noſtrorum diximus, in finibus Gallæciæ capitur, & Regi Domino Adefonſo Oveto perducitur. Multæque victoriæ à Chriſtianis in Spania fiunt.

Sub uno omnes anni Arabum in Spaniam CLXVIIII. (2) & die III. idus Novembris incipiunt centeſimum ſeptuageſimum: & de prædicatione iniquiſsimi Mahomat in Africa ſunt CCLXX. (3) in Era quæ nunc diſcurrit DCCCCXXI.

81 *Additum hic ad oram*: Quod Sarraceni Spaniam intraverunt uſque præſentem Eram $\overline{\text{I}}$XIIII. (1014.) fiunt CCLXII. Et de Mahomat nequiſsimo Propheta uſque præſentem Eram $\overline{\text{I}}$XIIII. fiunt anni CCCLXIII.

ITEM EXORDIUM SARRACENORUM SICUT illi exiſtimant.

82 Sarraceni perverſi ſe putant eſſe ex Sarra: Verius Agareni ab Agar, & Iſmaelitæ ab Iſmaele.

Abraham genuit Iſmaelem ex Agar. Iſmael genuit Kaldar. Kaldar genuit Nepti. Nepti genuit Alhumeſca. Alhumeſca genuit Eldano. Eldano genuit Muneher. Muneher genuit Excip. Excib genuit Jaman. Jaman genuit Autith. Autith genuit Atinan. Atinan genuit Mahat. Mahat genuit Nizar. Nizar genuit Muldar. Muldar genuit Hindaf. Hindaf genuit Mutirik. Mutirik genuit Humeia. Humeia genuit Kinana. Kinana genuit Melik. Melik genuit Fehir. Fehir genuit Galib. Galib genuit Juhei. Juhei genuit Murra. Murra genuit Kelib. Kelib genuit Cuztei. Cuztei genuit Abdilmelef. Abdilmelef genuit duos filios, Eſcim, & Abdiſcemiz. Abdiſcemiz & Eſcim fratres fuerunt. Eſcim genuit Abdelmutalib. Abdelmutalib genuit Abdella. Abdella ge-

(1) Cum Mahomat anno 852. inceperit (ut Tom. X. prænotavimus) pulchre hic Auctor, qui anno 883. ſcribebat, triceſimum ſecundum regni ejus connumerat. (2) Ab anno 714. (Era 752. ſupra num. 77. expreſſa) initium ſumit. (3) Melius diceres CCLXI. nempe ab anno 622. quo perſecutio incepit hominis iniquiſsimi.

genuit Mahomat, qui putatur à ſuis profetam eſſe. Abdiſcemiz frater de Eſcim genuit Humeia. Humeia genuit Abilaz. Abilaz genuit Accam. Accam genuit Maroan. Maroan genuit Abdelmelic. Abdelmelic genuit Iſcem. Iſcem genuit Mavia. Mavia genuit Abderrahaman. Abderrahaman genuit Iſcem Iſcem genuit Haccam. Haccam genuit Abderrahamam. Abderrahaman genuit Mahomat. Mahomat genuit Almundar.

83 Iſte Mahomat regnavit in Era prædicta DCCCCI. atque præliavit cum Rege Ovetenſe nomine Adefonſo. Dehinc prætermittendo & numquam adjiciendo nomina Iſmaelitarum; divina clementia indiferenter (1) à noſtris Provinciis prædictos trans maria expellat: & regnum eorum à fidelibus Chriſti poſsidendum perpetin concedat. Amen.

ITEM EXPLANATIO GENTIS GOTHORUM.

84 A Gog quidem gens Gothorum eſt. Et ſicut pro omni genere Iſmaelitarum ſolus Iſmael infra ſcribitur cum dicitur Prophetæ: *Pone faciem tuam contra Iſmaelem*; ita & pro omni Gothorum gente Gog nominatur, de cujus origine veniunt. Inde & vocabulum traxerunt. Et quia Gothorum gens ex Magot venit, adfirmat Chronica id Gothorum (*D. Iſidori*) cum dicit; Gothorum antiquiſsimam eſſe gentem: quorum origo à Magog filio Japhet deſcendit, unde & nominatur, à ſimilitudine ultimæ ſillabæ, id eſt, Gog: & magis de Ezechielo Propheta id colligentes. Liber etiam generationum ſimiliter adfirmat quia de Magog filio Jafet veniunt Gothi, & Gothia, & Scia (2) à Magog nominata ſunt.

85 Item quod Sarraceni terram Gothorum erant poſſeſſuri, invenimus exinde dicta in libro Panticino (3) Ezechielis Prophetæ: *Tu fili hominis pone faciem tuam contra Iſmaelem, & loquere ad eos, dicens: Fortiſsimum gentibus dedi te: multiplicavi te: corroboravi te: & poſui in dextera tua gladium, & ſiniſtra tua ſagittas, ut conteras gentes, & ſternantur ante faciem tuam, ſicut ſtipula ante faciem ignis*

(1) *Indiferenter*, id eſt, *abſque dilatione.* (2) F. *Scythia.* (3) F. *Vaticinij.*

nis: & ingredieris terram Gog pede plano: & concides Gog gladio tuo, & pones pedem in cervice ejus, faciesque ſervos tributarios.

86 Jam hoc completum eſſe dignoſcimus. Terra quidem Gog Spania deſignatur ſub regimine Gothorum: in qua Iſmaelitæ, propter delicta gentis Gothicæ, ingreſsi ſunt, & eos gladio conciderunt, atque tributarios ſibi fecerunt, ſicuti præſenti tempore patet. Quod verò idem Propheta ad Iſmaelem iterum dicit: *Quia dereliquiſti Dominum, & ego derelinquam te, & tradam in manu Gog, & reddet vicem tibi poſtquam afflixeris eos. CCLXX. tempora facient tibi, ſicut feciſti ei.* Spes noſtra Chriſtus eſt, quod completis proximiori tempore CCLXX. annis de quo Spaniam ingreſsi ſunt, inimici ad nihilum redigantur, & pax Chriſti Eccleſiæ Sanctæ reddatur: quia tempora pro annis ponuntur. Quod præſtet Deus omnipotens, ut inimicorum crebro deficiente audacia, in melius ſemper creſcat Catholicorum Eccleſia. Amen.

* [ADDITIO DE REGIBUS PAMPILONENSIBUS.]

87 In Era DCCCCXLIII. ſurrexit in Pampilona Rex nomine Sancio Garſeanis. Fidei Chriſti inſeparabiliterque venerantiſsimus fuit, pius in omnibus fidelibus, miſericorſque oppreſsis Catholicis. Quid multa? In omnibus operibus optimus perſtitit. Belligerator adverſus gentes Iſmaelitarum: multipliciter ſtrages geſsit ſuper terrasSarracenorum. Idem cepit per Cantabriam à Nagerenſe urbe uſque ad Tutelam omnia Caſtra. Terram quidem Degenſem cum oppidis cunctam poſſedivit. Arbam (1) namque Pampilonenſem ſuo juri ſubdidit: necnon cum Caſtris omne territorium Aragonenſe capit. Dehinc expulſis omnibus Biotenatis XX. regni ſui anno migravit è ſæculo. Sepultus Sancti Stephani portico regnat cum Chriſto in Polo.

Item filius ejus Garſea Rex reg. an. XL. Benignus fuit, & oc-

(*) Abſque titulo, ſpatio tamen intermedio vacante, ſequitur in Codice Albeldenſi: *In Era DCCCCXLIII. &c.* (1) Fortè *Urbem.*

occiſiones multas egit contra Sarracenos: & ſic deceſſit. Tumulatus eſt in Caſtro Sancti Stephani.

Superſunt ejus filij in patria ipſius: videlicet Sancio & frater ejus Ranimirus: quos ſalvet Deus Omnipotens per multa curricula annorum. Amen.

DISCURRENTE PRÆSENTI ERA TXIIII.

APENDICE VII.

CHRONICON DEL OBISPO DE SALAMANCA Sebaſtian, publicado modernamente en nombre del Rey D. Alfonſo III.

ESTE Chronicon acaba antes que el precedente, omitiendo el reynado de Don Alfonſo III. en cuyo año decimo octavo ſe concluyó el Albeldenſe: pero aunque la materia parece da à entender mayor antiguedad, con todo eſſo le ponemos en ſegundo lugar, por dos razones. La 1. porque ſegun la obſervacion pueſta en el num. 6. del Chronicon antecedente, ſe eſcribió aquel antes que eſte. La 2. porque el Chronicon de Sampiro es continuacion del preſente, empezando por el reynado de D. Alfonſo III. de que no ſe trata aqui, ò bien porque ſi el miſmo Rey le eſcribió, no quiſo tratar de ſi; ò porque ſi fue algun Obiſpo, tampoco tuvo por bien hablar de Principe actual, à cauſa de que eſcribiendo por ſu orden, no podia ocultarſele al Rey lo que digeſſe: y viendo la dificultad de darle guſto en ſus coſas ſin liſonja, tuvo por mejor el callar, conduciendo la hiſtoria haſta la muerte del Padre Don Ordoño, para que otro la continuaſſe deſde el hijo. En efecto empieza deſde alli la de Sampiro. Conviene pues colocar aqui la preſente, para que ſin coſa intermedia ſe unan bien las dos, tomando aquella el hilo de la hiſtoria, deſde donde éſta le deja.

2 Lo mas digno de exa-

men

men es lo que hay acerca de ſu Autor. La opinion mas antigua fue, que la eſcribió Sebaſtian, Obiſpo de Salamanca, como afirma el Obiſpo de Oviedo D. Pelayo, Ocampo, Morales, y Sandoval, quien por haverla dado à la eſtampa entre las Chronicas de los cinco Obiſpos bajo el nombre de Sebaſtian Obiſpo de Salamanca (tal qual la halló en la Coleccion del Obiſpo D. Pelayo) aumentó el partido por eſta opinion. Otros la atribuyen al Rey D. Alfonſo el Magno, que fue el III. de eſte nombre: cuyo dictamen es haſta hoy el mas autorizado entre los modernos, por hallarſe patrocinado de los mas iluſtres Eſcritores deſde D. Juan Bautiſta Perez, Mariana, Pellicer, Mondejar, Pagi, y otros, eſpecialmente deſde que ſe dió à la eſtampa con nombre del miſmo Rey, por lo que en lo eſcrito haſta aqui, le hemos citado con el miſmo nombre.

3 Viſtos ya mas de eſpacio, como en proprio lugar, los fundamentos, parece no ſer tan convincentes, que obliguen à deſamparar del todo la primera opinion. Para eſto es preciſo referir los alegatos. El primero y principal es el exordio del Chronicon en los Codices que tuvieron Perez, Loayſa, Mariana, Pellicer, y eſtamparon Ferreras, y Berganza, donde empieza el Rey hablando à Sebaſtian, diſpueſta la oracion en conformidad de que el Rey es quien eſcribe la hiſtoria, y que Sebaſtian fue para quien ſe eſcribió. El ſegundo fundamento es, que tratando alli del Rey D. Rodrigo, dice el Autor, que él pobló la Ciudad de Viſeo: y eſto es proprio del Rey, no del Obiſpo.

4 Sin embargo me parece, que merece atencion la primera ſentencia. Lo 1. porque el Obiſpo D. Pelayo expreſſamente dice, que el Obiſpo Sebaſtian eſcribió la hiſtoria que acaba donde empieza la continuacion de Sampiro: y eſta es de la que hablamos: debiendoſe notar, que aunque el citado Obiſpo de Oviedo no es buen teſtigo para coſas remotas, con todo eſſo puede citarſe aqui, en prueba de que en el fin del Siglo undecimo, en que ya era Obiſpo, no eſtaba el Rey D. Alfonſo tenido por Autor de eſta Hiſtoria, pues no le cita como tal, ſino al Obiſpo Sebaſtian: y ſi por aquel tiempo ſe ſupiera, que el Rey era el Autor, no ſe la atri-

atribuyera Don Pelayo à un Obiſpo, porque todos le culpáran juſtamente. Sigueſe pues, que en el Siglo XII. no eſtaba reconocido Don Alfonſo III. por Eſcritor del Chronicon, ſino el Obiſpo Sebaſtian: y como eſte es el teſtimonio mas antiguo que tenemos acerca del Autor; parece puede dudarſe, ſi el Rey lo fue.

5 El ſegundo fundamento proviene de la miſma eſtrañeza que cauſa la eſpecie de que un Rey eſcribieſſe Hiſtoria, para informar à un Obiſpo. Eſto ſe me hace tan dificil de creer, que ſin prueba convincente nunca lo afirmaré: porque aunque puede un Rey tomar la pluma, no es comprobable lo haga para ſervir à un Obiſpo. Que los Obiſpos eſcriban hiſtorias para informar à los Reyes, bien probado ſe halla ſin ſalir de nueſtras Igleſias. Pero que un Rey eſcriba con el deſtino de inſtruir à un Obiſpo, neceſsita de irrefragables teſtimonios: y mucho mas en el lance preſente: pues el Rey D. Alfonſo III. empezó à reynar de edad de catorce años: y deſde entonces anduvo en continuas ocupaciones de las mas graves del Eſtado, nacidas de rebeliones frequentes, y guerras de Vaſſallos y de Moros: lo que no es proporcionada eſcuela para letras, eſpecialmente en unos Siglos en que eſtaban tan ignoradas de los que manejaban las armas, ò ſe criaban para ellas: y por tanto el poco y mal latin de aquel tiempo andaba reducido à Igleſias y Monaſterios. Pues ſi las continuas guerras arraſtraban à los Seglares à las armas, para defenderſe de unos enemigos perpetuos que tenian dentro de ſu caſa; que letras, y que hiſtorias havria eſtudiado D. Alfonſo antes de llegar à edad de catorce años? Y ſi en tan cortos dias, en Siglo tan inculto, y caſi barbaro, no era hombre de letras, por no correſponderle ¿como eſtudiaria deſpues de empezar à ſer Rey, quando el llamar al Solio, era convidar à la guerra?

6 Pero demos, que antes ò deſpues de recibir el Cetro, pretenda algun Politico ſuponerle dedicado à las ciencias. Digo, que la miſma Politica pide una inſtruccion acomodada al ſugeto: eſto es, en puntos de eſtado, y de guerra, mas que de Eſcritura y de Canones: porque como hijo de Rey, debia ſer educado para Principe, no para profeſsion de Eccleſiaſtico. Pues vete con eſta

eſta prevencion à ſu hiſtoria, y la hallarás guarnecida de textos y maximas de las Sagradas Letras, juntamente con Canones de la Igleſia; pero no con inſtrucciones, ni aun viſos de Politica. De ſuerte que todo el genio y todo el ayre de ſu eſtylo es proprio de un Autor Eccleſiaſtico, criado en maximas de eſpiritu: y nada ſe trasluce de civil y profano. Pues quien ſe perſuadirá à que es obra de un Rey, y no de un Obiſpo, quando ſobre eſto ſe añade, que ninguno de los muchos Eſcritores que hablan de aquel Rey (y algunos ſon coetaneos) le atribuyen tal Obra, ni coſa que ſuene à Sabio; y uno de los antiguos ſeñala expreſſamente por ſu Autor à Sebaſtian, Obiſpo de Salamanca?

7 Lo mas es, que el exordio del Chronicon (en que ſe funda la opinion contraria) no ſolo no convence el intento, ſino que permite decir, fue Sebaſtian ſu Autor. Para eſto conviene ponerle por delante. *Adefonſus Rex Sebaſtiano noſtro ſalutem. Notum tibi ſit de Hiſtoria Gothorum, pro qua nobis per Dulcidium Presbyterum notuiſti * pigritiaque veterum ſcribere noluerunt, ſed ſilentio occultaverunt. Et quia Gothorum Chronica uſque ad tempora glorioſi Vvambani Regis Iſidorus, Hiſpalenſis Sedis Epiſcopus, pleniſsimè edocuit; nos quædam ex eo tempore, ſicut ab antiquis & prædeceſſoribus noſtris audivimus, & vera eſſe cognovimus, tibi breviter intimabimus.* Eſte es el fondo de la dificultad. Pero quien ſe aquieta con ſemejante texto, para afirmar, que el Rey es el Autor? ¿Por ventura hay alli ſentido de perfecta oracion? ¿No dirá quien le leyere deſpacio, que donde puſimos la nota de la eſtrella; falta quanto ſe neceſsita para formar concepto? ¿Pues de un exordio no cumplido, quien hará argumento que convenza? Si yo digo, que alli ſe denota Carta en que el Rey aviſa haver viſto el Chronicon, y que hay tambien parte del exordio del que le eſcribió por ſu orden, quien lo rebatirá? Dificil lo conſidero. Pues lo dicho, dicho: y aunque negando yo, no me toca à mi la prueba, ſino al competidor; con todo eſſo alego en mi favor primeramente la miſma imperfeccion del exordio, donde ciertamente debe ſuponerſe algun claro, laguna, ò vacio: y eſte digo incluye el fin de la Carta del Rey, y el principio del Autor. En ſegun-

do lugar alego las palabras del Rey, *de hiſtoria Gothorum, pro qua nobis per Dulcidium Preſbyterum notuiſti* (pues aſsi ponen la ultima voz *notuiſti* los Mss. del Señor Perez, de Mariana, de la Real Bibliotheca de Madrid, y la edicion de Ferreras) luego el *conocido* (ò *qui notuit*) fue Sebaſtian, à quien el Rey dirige ſus palabras: y como la materia ſobre la qual el Rey le conoció, era *de hiſtoria Gothorum*; inferimos que la eſcribió el Obiſpo, de orden del miſmo Rey, haviendo eſte logrado noticia de ſus prendas por informe del Presbytero Dulcidio, ſegun dan à entender las palabras citadas, que combinadas con los argumentos primeros reciben mayor fuerza: pues no ſolo damos ſolucion al mas principal de los contrarios, ſino que alli miſmo moſtramos haver prueba en favor de ſer Obra del Obiſpo.

8 Al ſegundo fundamento reſpondo, lo 1. que no hay inconveniente en que el Rey D. Alfonſo dieſſe comiſsion à un Obiſpo, para que cuidaſſe de poblar de Chriſtianos una Ciudad, pues hay egemplares de eſto, y entonces era menos de eſtrañar, por quanto el Obiſpo de Salamanca no reſidia en ſu Igleſia, ſino en Aſturias: y eſtando el Prelado ſin rebaño, pudo ſer deſtinado para aquella importante comiſsion. Reſpondo lo 2. con Mariana (en el teſtimonio inedito que ſe ſigue) ſer veroſimil, que el Obiſpo Sebaſtian compuſieſſe la Obra de orden del Rey, formandola, y publicandola en ſu nombre: al modo que ſuena y habla en nombre del Rey D. Alfonſo el Sabio, como obra ſuya, lo que fue eſcrito de ſu orden por otros. Aſsi pudo el Obiſpo decir, que pobló la Ciudad de Viſeo, por quanto ſe reviſtió de la Real autoridad en cuyo nombre eſcribia. Y acaſo nació de aqui (dice Mariana) la variedad de opiniones ſobre el Autor del Chronicon, atribuyendole unos al Rey, y otros al Obiſpo: pues ſi eſte le publicó en nombre de aquel; hay fundamento para deferirle à los dos: al Rey como à quien le adoptó, ò en cuyo nombre ſe compuſo: al Obiſpo como à ſu verdadero formador.

9 Pero reſta la duda de la Sede que daba titulo al Autor, en ſupoſicion de que era Obiſpo. Pellicer excluye la de Salamanca, diciendo, que por entonces no era de Chriſtianos

nos la Ciudad. Pero eſto ſolo podrá probar, que el Prelado no egercia alli ſu cargo: ſin excluir, que reſidieſſe en Aſturias, conſagrado con aquel titulo, como otros cuyas Igleſias eſtaban deſamparadas, y ellos vivian auſentes en la comitiva de los Reyes Chriſtianos, como es muy ſabido entre los de algunas noticias, pues por eſto intitulan à Oviedo Ciudad de los Obiſpos. Ferreras dice, que el Rey D. Alfonſo eſcribió eſta Obra à inſtancia de Sebaſtian Obiſpo de Orenſe. Pero aunque en tiempo de aquel Rey era Prelado de Orenſe uno llamado Sebaſtian, ſegun conſta por los Verſos del Chronicon Albeldenſe; no baſta el nombre para darle la Obra: porque haviendo por aquel tiempo otro Obiſpo llamado Sebaſtian, con titulo de Salmanticenſe; ſe deſarma con eſte nombre, quanto ſe funde en la preciſa voz del que ſe lee en Orenſe.

10 Que en tiempo de eſcribirſe el Chronicon havia Obiſpo Sebaſtian de Salamanca, conſta por ſu exordio: pues el Codice Gothico Sorienſe, que copió Mariana, y otro de eſta Real Bibliotheca de Madrid, ponen alli *Sebaſtiano noſtro Salmanticenſi Epiſcopo.* Lo miſmo expreſſa el Obiſpo de Oviedo en las palabras pueſtas à la larga en el Tomo 4. pag. 200. y ſig. donde atribuye eſta Obra à Sebaſtian *Obiſpo de Salamanca.* Lo miſmo puede autorizarſe con el egemplo de que al fin del reynado de D. Alfonſo, y algunos años deſpues vivia en la comitiva del Rey, Dulcidio intitulado Obiſpo *de Salamanca,* como conſta por Sampiro, y por otros. Pues quien puede probar, que no precedió otro Obiſpo del miſmo titulo? Lo que ſabemos es, que algunos textos ponen à Sebaſtian Obiſpo Salmanticenſe. Lo que ſabemos es, que ſupueſto aquel nombre, ſe enerva el argumento hecho à favor del Obiſpo de Orenſe. Lo que ſabemos es, que el no eſtar poblada de Chriſtianos Salamanca, no excluye Obiſpo de ſu titulo en Aſturias. Lo que ſabemos es, que en no haviendo argumento contra los teſtimonios que le hacen Obiſpo de Salamanca, debe prevalecer el dictamen de los mas antiguos, que reconocen Obiſpo de aquel titulo en el tiempo de eſcribirſe la Obra.

11 Acerca del tiempo, y antiguedad de nueſtro Chro-

nicon, conſta por el miſmo, que fue en el reynado de Don Alfonſo Tercero, ſegun prueban los argumentos referidos: en cuya conſtante ſupoſicion no hizo bien Pellicer en graduar el precedente (que juzgó ſer de Dulcidio) por documento mucho mas antiguo que el eſtampado en nombre de Sebaſtian: porque ſi ambos ſe eſcribieron en la vida de un Rey; ſi eſte acaba en lo que precedió al reynado de Don Alfonſo III. (ſin hiſtoriar nada de ſus dias) y ſi aquel proſigue haſta el año 18. del miſmo reynado; repugna que aquel ſea *mucho mas antiguo* que el preſente: antes bien mirado el año en que ambos acaban, fue el primero poſterior à eſte en ſolos 18. años: pues el nueſtro remata en la muerte de Don Ordoño, Padre de Don Alfonſo III. y aquel proſigue haſta el año decimo octavo del hijo. Pero por quanto podrá alguno reputar mas antiguo al Albeldenſe, en virtud de la obſervacion alli pueſta; y no deſcubriendoſe principio cierto del año en que el preſente ſe eſcribió; le dejaremos reducido al eſpacio cercano del precedente, eſto es, muy cerca del año 883. Su principio es deſde la Era 710. (Año de 672.) haſta la Era 904. (Año de 866.) El precedente empieza por el primer Rey de Roma, ſiguiendo todos los Godos, haſta el año 883. cuya mayor generalidad, junta con el veſtigio de alguna mas antiguedad, hizo que le coloquemos primero.

12 De aqui ſe infiere, que quando leas en el titulo: *Deſde Vamba haſta hoy en tiempo del glorioſo Rey Garcia, hijo de Alfonſo*, no debes entender eſto como titulo pueſto por el Eſcritor original de la obra, porque eſte la finalizó antes, ſin tratar nada de Don Alfonſo, Padre de Don Garcia, que reynó cerca de medio Siglo, y de una hiſtoria en que faltaba tan dilatado reynado, y tan ſobreſaliente como fue el de Don Alfonſo el Magno, no podia decirſe que abrazaba deſde Vamba haſta Don Garcia. Puſo pues aquel titulo otra mano del tiempo de Don Garcia, por quanto deſpreciaría el eſpacio que faltaba al Chronicon haſta aquel reynado, ò intentaría quando propuſo el titulo del principio, añadir al fin los ſuceſſos de D. Alfonſo el Magno.

13 La region en que ſe eſcribió fue la de Aſturias; pues uſa algunas veces la expreſ-